UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

Vigilando el caos.
La Jefatura Política y de Policía en Colonia y la construcción estatal (1860-1909)

Sebastián Rivero Scirgalea

Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia

Director: Dr. Andrés Stagnaro

Colonia del Sacramento (Uruguay), 25 de marzo de 2024

Resumen: En la tesis se examina la construcción del Estado en el departamento de Colonia, Uruguay, tomando como eje el papel desempeñado por la Jefatura Política y de Policía. Este proceso se produjo durante la primera modernización económica y social vivida en el país. La fuerza policial, fuertemente militarizada y con un gran influjo del partido colorado, fue la encargada de crear espacios de estatalidad en el territorio, dado la inexistencia de otras burocracias especializadas. Así, fue una fuerza "para todo", cumpliendo tareas tanto represivas como otras municipales. Desde una perspectiva basada en la microhistoria y la historia local se propone comprender su funcionamiento. En base a documentación pública y de prensa, se procede a reconstruir las prácticas y discursos elaborados por la Jefatura y sus agentes desde 1860 a 1909, fecha, esta última, en que se constituye la Intendencia, nuevo poder municipal que competiría con la policía. Los intentos por imponer el orden y el control, a la interna de la fuerza y en la sociedad, serán los aspectos principales que jalonarán el desenvolvimiento de la Jefatura en el panorama departamental.

Palabras clave: Estado, policía, departamento de Colonia, Uruguay.

Índice

1. **Introducción**
2. **Uruguay: El Estado, los partidos políticos, el ejército y la policía**
3. **El departamento de Colonia**
4. **El personal de policía y su situación material**
5. **Trayectoria de la Jefatura**
6. **Cometidos. El accionar policial**
7. **Jefatura y poder médico**
8. **Relaciones con el Ejército, la Justicia, la sociedad civil y la Junta Económico Administrativa**
9. **Delitos y castigos**
10. **Conclusiones**
11. **Apéndice**
12. **Bibliografía y Fuentes**

I.Introducción

Durante mi infancia y juventud, cuando Colonia del Sacramento, declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1995, se abría al cosmopolitismo, fui conociendo las huellas del pasado sedimentadas en el orden de la ciudad. Largas caminatas por las viejas calles adoquinadas descubrieron el edificio de la Comandancia, al final de la calle 8 de Octubre, y en las cercanías del muelle de madera, construido en 1866, el elegante caserón que fuera sede de Jefatura en la década de 1870 y que en ese momento daba albergue a la Prefectura. Las recorridas por la ciudad, en el entorno de la plaza céntrica, la 25 de Agosto, dieron cuenta de la actual Jefatura. Los escudos y las banderas eran símbolos de la presencia estatal, relacionaban el presente con el pasado en las tramas de la ciudad. Conocer el orden urbano, fue conocer las marcas de la historia moldeadas por el poder, su configuración en monumentos u objetos patrimoniales. En los tomos del Archivo Policial, en el archivo local, después encontraría las claves de estas construcciones. Las prácticas y materialidades del Estado y la policía emergían de la quietud de esas páginas, llenaban de inéditos rumores y voces al escenario de la ciudad.[1] Era un tema de investigación, ya una obsesión, madurada al paso de los años.

A veces la tarea de los historiadores consiste en referir lo oculto y lo que está al margen, en señalar los caminos cerrados. En trabajos anteriores abordé la imposibilidad de un capitalismo criollo bajo la gestión del Cnel. Lucas Moreno (*La Guerra Grande en Colonia*) y la formación y disolución de una clase comerciante decimonónica, que pudo ocupar el rol de una élite departamental (*La modernización en Colonia*).[2] Ahora toca indagar en los desajustes de la construcción estatal en el Departamento, centrándome en el accionar de la Jefatura Política y de Policía. Este afán melancólico, puede encontrar eco en el proceso creativo de Carlos Real de Azúa, quien solía percibir el "ascenso, culminación, expansión, decadencia y caducidad" de una época o una figura.[3] Aquí no

[1] Estos vínculos con el Archivo pueden rastrearse en: Farge, Arlette, *La atracción del archivo*, Valencia, Edicions Alfons El Magnánim. Institució Valenciana D'Estudis I Investigació, 1991. Caimari, Lila, *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

[2] Rivero Scirgalea, Sebastián, *La Guerra Grande en Colonia. Extranjeros y criollos*, Montevideo, Torre del Vigía, 2007. Ibid, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, Montevideo, Torre del Vigía, 2015.

[3] "Pesimista en el fondo de su alma, no le fue dado avizorar mundos nacientes", afirmó Cotelo sobre el autor. Cotelo, Rubén, *Carlos Real de Azúa de cerca y de lejos. Diez bocetos sobre su personalidad*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1987, p. 71. Una tesitura similar ofrece Enzo Traverso: "La historia está hecha de encuentros fallidos y oportunidades perdidas que dejan el sabor amargo de la

nos importa el sendero regular, la visión edulcorada y apologética, sino lo tortuoso y crepuscular. Aquello que, por incómodo, suele silenciarse o barrarse debajo de la alfombra.

Los actuales indicadores económicos y sociales sobre el departamento de Colonia, que muchos correlacionan con su pasado[4], construyen un relato triunfalista, en que la inmigración conformó una sociedad progresista y pacificada, sostén de una eficiente administración estatal. Esta visión del Departamento se corresponde con una imagen de Uruguay que prosperó en la historiografía, oficial y no oficial, perceptible desde Eduardo Acevedo hasta José Pedro Barrán –con la excepción de cierto revisionismo–, la cual habla de un pasaje exitoso y poco problemático de la *barbarie* a la *civilización*, cumplido en las décadas finales del siglo XIX.[5] El país del novecientos, asociado con el batllismo, ya presentaría pautas modernizadoras y democráticas que negarían *in totum* el legado decimonónico y que funcionarían como elementos constitutivos claves del Uruguay hasta el presente. Este relato histórico configuraría, según Gerardo Caetano, un "imaginario integrador", signado por el consenso y el optimismo.[6]

Esta historia, nacional y departamental, bastante esquemática y teleológica solapa los conflictos y contradicciones, forma un cono de sombras sobre los aspectos truncos o fallidos del proceso. Las sociedades, en general, no quieren fijar su mirada en la historia, como en el círculo del sol, para no encontrarle manchas e impurezas. La investigación aquí emprendida, en su perspectiva a ras del suelo, en el examen de prácticas y materialidades, intenta visualizar eso escondido e informe, tal vez lo que mejor define a la función de la policía como organismo creador y sostenedor del Estado.

---

melancolía." Traverso, Enzo, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022, p. 305.

[4] Cánepa, Gustavo, Goncalves, William y Martínez, Camilo, *Informe sobre Región Suroeste. Junio 2022*, Comisión Coordinadora Interior, Universidad de la República.
https://www.cci.edu.uy/sites/default/files/Distribuido%20Nro_%20120-23%20%28Documento%20Caracterizaci%C3%B3n%20Regi%C3%B3n%20Suroeste%29.pdf

[5] Sobre la historiografía en Uruguay ver: De Torres Wilson, José, *¿Quiénes escribieron nuestra historia? (1940-1990)*, Montevideo, Ediciones de la Planta, 1992. Ribeiro, Ana, *Historia e historiadores nacionales (1940-1990). Del ensayo sociológico a la historia de las mentalidades*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1991. Ibid., *Historiografía nacional (1880-1940). De la épica al ensayo sociológico*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994. Soler, Leticia, *La historiografía uruguaya contemporánea. Aproximación a su estudio*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993. Ibid., *Historiografía uruguaya contemporánea (1985-2000)*, Montevideo, Trilce, 2000. Zubillaga, Carlos, *Los desafíos del historiador*, Montevideo, Universidad de la República, 1996.

[6] Caetano, Gerardo, "Identidad nacional e imaginario colectivo en el Uruguay. La síntesis perdurable del Centenario", Achugar, Hugo y Caetano, Gerardo (compiladores), *Identidad uruguaya: ¿Mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1992, p. 86.

Esta perspectiva, "a ras del suelo", priorizando un acercamiento próximo al objeto de estudio, tanto local como micro, viene acreciendo su densidad teórica.[7] Para mí análisis, dado que se investigan prácticas en un entorno focalizado, resulta fundamental.

El objetivo de esta tesis es examinar cómo desde la Jefatura Política y de Policía se fueron construyendo espacios de estatalidad en el departamento de Colonia durante los años de 1860 a 1909. Elegí este recorte temporal dado que la primera fecha abarca el período en el cual el partido colorado entró a dominar al país y al Departamento, mientras que la segunda corresponde a la implantación de las Intendencias, las cuales irían a competir en sus potestades con las jefaturas. En este proceso de creación del poder estatal en la región, se destacará el *continuum* policial-militar, mediado por el partido colorado. Para realizar este análisis se debe reflexionar, por lo tanto, acerca de los poderes del Estado, las funciones y atribuciones de la policía y los acercamientos teóricos y metodológicos a la historia local y/o regional.

Estado y formas de dominación

En los procesos de construcción estatal que se dieron en Occidente y Latinoamérica a lo largo del siglo XIX, la policía, como organismo burocrático, tuvo un papel fundamental. Si entendemos al Estado, desde una visión simplificada que podría denominarse *maquiavélica*, como fundado en la violencia –controlada y monopolizada por el propio aparato estatal–, la policía sería uno de los agentes que contribuiría a esta concepción. La policía devendría por tanto, en palabras de L'Heuillet, en una "suerte de fundación continuada".[8] La implantación violenta y coercitiva que estaría en el nacimiento de todo Estado, se prolongaría en el plano interno gracias al dispositivo policial. No obstante la policía, como reguladora de la violencia, apuntalaría el dominio estatal, basado en las leyes, poniéndolo a su vez en cuestión. En las primeras décadas del siglo XX el filósofo Walter Benjamín en su texto *Para una crítica de la violencia* refirió que la violencia es "fundadora de derecho o conservadora de derecho", ubicando a la policía en un sitial intermedio, por cuanto su "violencia carece de forma, así como

[7] Quiroga, Nicolas y Rodríguez Cordeu, Joaquín (compiladores), Política, peronismo y juegos de escalas, 1943-1957, Teseopress, 2022. Revel, Jacques, "L'histoire au ras du sol", prefacio a Levi, Giovanni, *Le pouvoir au village*, Paris, Éditions Gallimard, 1989. Levi, Giovanni, *A Herença Imaterial. Trajetória de um exorcista no Piemonte do século XVII*, Río de Janeiro, Civilizaçao Brasileira, 2000.

[8] L'Heuillet, Hélene, *Baja política, alta policía. Un enfoque histórico y filosófico de la policía*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010, p. 188.

su irrupción inconcebible, generalizada y monstruosa en la vida del Estado civilizado".[9] Si esta imagen de la policía puede resultar extrema, considerada desde el Estado republicano y las teorías del contrato –las cuales apelan al consenso–, debe advertirse que la fuerza policial, aún en este modelo estatal, interviene "en nombre de la seguridad", en los espacios donde "no existe una clara situación de derecho".[10] La violencia *informe* policial, aun vulnerando la legalidad estatal, garantiza el mantenimiento de la seguridad: en otras palabras, en sus desbordes radicaría parte de su eficiencia.[11] Así, de este modo paradójico, cobijada en la legalidad o excediéndola, la policía desde el arribo de la modernidad, destaca Galeano –en un artículo sugestivo y que ofrece varias pistas para el análisis–, es una pieza clave en la formación estatal.[12] La policía y el Estado tienen una vinculación estrecha. Afirma Bayley: "La policía es al gobierno lo que el filo es al cuchillo. El carácter del gobierno y de la acción policial son prácticamente imposibles de distinguir."[13] Tendremos ocasión de ir develando estas relaciones. Sin embargo, antes de examinar a la policía como agencia estatal, es pertinente repasar algunas teorizaciones acerca del aparato estatal, visualizando los posibles vínculos con la violencia, el control y el orden.

El Estado, en el siglo XX, devino una "noción esencial para todas las ciencias sociales", siendo comprendido como "hecho de convivencia, de dominación, dualidad entre gobernantes y gobernados, producto de la lucha de clases, asociación, institución, persona moral" y un largo etcétera.[14] Si las teorías del contrato y las marxistas, en este amplio abanico, resultan visiones en extremo contrapuestas[15], se puede recalar en

---

[9]Benjamin, Walter, "Para una crítica de la violencia", *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 1991, pp. 23-45.

[10]Benjamin, Walter, "Para una crítica de la violencia", op. cit.

[11] "Según Benjamin lo 'ignominioso' de la policía —como institución del Estado— resulta de la lograda disimulación de su existencia. Esa disimulación, a su vez, es condición de su eficacia. Es que en la policía acontece una forma de violencia sin limitaciones internas, ya que no se le pide ser vencedora de una revolución instauradora para establecer reglas. Pero a su vez, preserva la ley que ella misma impone, sin que se correspondan necesariamente a los fines predispuestos en el momento instituyente. Es por ello, que su acción cotidiana se proyecta, precisamente a partir de la confusión entre la violencia instauradora y conservadora del orden social-concreto." Por eso la policía en su praxis generará una forma jurídica específica y no general, como lo es el *Edicto*. Casagrande, Agustín E., "Lo policial en el Estado de derecho. Reflexión histórico-jurídica sobre la policía y la seguridad en Buenos Aires (siglos XIX-XX)", *Revista Apuntes estratégicos*, 2021. En imprenta.

[12]Galeano, Diego, "En nombre de la seguridad: Lecturas sobrepolicía y formación estatal". **Cuestiones de Sociología**, 4, 2007, pp. 102-125. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3679/pr.3679.pdf.

[13] Bayley, David H., *Modelos de actividad policial: un análisis comparativo internacional*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010, p. 235.

[14]Passalacqua, Eduardo, "Estado", en Di Tella, Torcuato et alter, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires, Ariel, 2006, pp. 232-237.

[15] Ya que las primeras apelan al consenso, mientras las segundas destacan el conflicto y la violencia.

algunas posturas que, desde diversas gradaciones, refieren al control y la dominación, sin obviar, por supuesto, las instancias de consenso. Ya debe adelantarse que en los Estados republicanos decimonónicos, con diversos antecedentes y pervivencias, se producirán escenarios de coerción, consenso y *gubernamentalidad*, ésta última entendida en el sentido foucaultiano[16]. El consenso, cabe señalar, puede basarse a su vez en una coerción moderada, una introyección de normativas o una sutil adecuación de conductas.[17]

Desde la sociología Max Weber afirmará que el Estado, entendido como "instituto político" de actividad continuada, posee el "*monopolio legítimo* de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente."[18] Es útil el distingo que realiza el autor entre dominación y disciplina: mientras la primera implica la "probabilidad de que un *mandato* sea obedecido", la segunda conlleva una "obediencia habitual" por parte de "las *masas* sin resistencia ni crítica."[19] En los Estados modernos la dominación se ejerce desde una "asociación política", necesitando de cuadros administrativos para que la misma se prolongue en el tiempo. Weber define diversos tipos de dominación: legal, tradicional y carismática. La dominación legal, propia de la modernidad, sería racional e impersonal, siendo su implementación debida a un "cuadro administrativo burocrático". La "administración burocrática pura", es la manera "*más racional* de ejercerse una dominación", en cuanto a su "precisión, continuidad, disciplina, rigor y confianza".[20] La dominación de tipo tradicional sustenta su legitimidad en "la santidad de ordenaciones y poderes de mando heredados de tiempos lejanos".[21]La dominación puede darse sin o con cuadros administrativos. Si estos últimos, además del ejército, son de control personal por parte del señor, se asiste al "patrimonialismo", que en una de sus formas extremas deriva al "sultanismo". El dominio en base al carisma, finalmente, se funda en el "reconocimiento", sobre todo emotivo, de los dominados hacia un jefe, caudillo, guía o líder. Los cuadros

[16] La gubernamentalidad, según la entiende Foucault, alude a la capacidad de condicionar y dirigir conductas.
[17] Ya en su momento señaló Durkheim esta ambivalencia de las instituciones: "si las instituciones se nos imponen, también nos adherimos a ellas: nos obligan y las amamos: nos coaccionan, y, sin embargo, sacamos ventajas de su funcionamiento y de la misma coacción." [Nota al pie] Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, Madrid, Ediciones Akal, 2001, p. 28.
[18]Weber, Max, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, 2da. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 43-44.Cursivas en el original.
[19]Weber, Max, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, op. cit., p. 43. Cursivas en el original.
[20] Ibid, p. 178. Cursivas en el original.
[21] Ibid., p. 180.

administrativos se apartan de toda forma de burocracia profesional, siendo especies de séquitos donde priman los "hombres de confianza".[22] Si bien el dominio carismático es de carácter "extraordinario y fuera de lo cotidiano", puede llegar a rutinizarse.[23] Para el caso de América Latina, las hegemonías carismáticas y caudillescas, apoyadas por fuerzas militares, no excluyen que con el paso del tiempo puedan convertirse, o resultar el sostén, de protoburocracias o burocracias. Este devenir a una racionalidad administrativa puede darse sin que se pierdan los elementos tradicionales previos. Esta circunstancia, como se verá, suele ser bastante frecuente.

Sin embargo, el monopolio de la violencia por parte del Estado, comenta Garavaglia a propósito de Weber, habilita ser percibido desde las instituciones que ejercen este poder, especialmente el ejército.[24] Desde una perspectiva que se enfoque en los procesos de construcción particulares de las burocracias, en nuestro caso la policial, es que la teoría estatal weberiana puede ser rescatada para la historia. Como antes se sugirió, las dominaciones carismáticas y tradicionales pueden llegar a revestirse con atributos de la legalidad, haciendo que la rutina otorgue pautas de legitimidad. Este aspecto será clave para mi abordaje investigativo.

En una línea de análisis que corre en paralelo con la definición de disciplina weberiana, Norbert Elias destaca la introyección de pautas de control como una manera de imposición por parte del aparato estatal. Dentro del proceso civilizatorio los Estados –o más precisamente los Estados europeos desde el siglo XVI–, transformaron la coacción social en una autocoacción.

> La estabilidad peculiar del aparato de autocoacción psíquica, que aparece como un rasgo decisivo en el hábito de todo individuo "civilizado", se encuentra en íntima relación con la constitución de institutos de monopolio de la violencia física y con la estabilidad creciente de los órganos sociales centrales.[25]

Los grupos armados (ejército y policía) contribuyen a imponer la coacción social y en cierta medida a normalizarla.[26] Se daría así un proceso de *disciplinamiento*.[27]

---

[22] Ibid., p. 194.
[23] Ibid., p. 197.
[24] Garavaglia, Juan C., *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, pp. 228-231. En América Latina el Estado de la primera mitad del siglo XIX "era, ante todo, un ejército, una verdadera máquina de guerra". Rabinovich, Alejandro M., "Construyendo el Estado a palos. Garavaglia, el Estado fiscal-militar y la historia social de la guerra", Fradera, Josep M. y Fradkin, Raúl O. (compiladores), *Juan Carlos Garavaglia. La pasión por la historia*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2020, pp. 125-135.
[25] Elias, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 453.
[26] Sostiene Elías: "El monopolio de la violencia física, la concentración de las armas y de las personas armadas en un solo lugar hace que el ejercicio de la violencia sea más o menos calculable y obliga a los hombres desarmados en los ámbitos pacificados a contenerse por medio de la previsión y de la reflexión.

Las interpretaciones sobre el rol del Estado en Marx y sus seguidores son diversas. Mientras en el *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política* remite a una *superestructura* jurídica, política e ideología, determinada por una base económica; en *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte* refleja la correlación de fuerzas entre las clases sociales o bien la dominación del capital sobre el conjunto de la sociedad.[28] Lejos de ser un espacio neutro o un ámbito de consenso, el Estado en la visión marxiana aparece como un dispositivo de imposición o el lugar donde se manifiesta la lucha de clases. Así, señala Poulantzas, el Estado representa a las clases dominantes poniendo un freno, incluso, a sus propios intereses, en pos de objetivos sociales más amplios.[29] Todavía, desde una mirada a ras del suelo, como lo sugiere E. P. Thompson, se puede entender como la ley está "imbricada en la base misma de las relaciones productivas", aunque también puede operar como "una regulación y reconciliación de los conflictos" a través de su accionar.[30] Dichas ambivalencias, que se corresponden con las apuntadas por Poulantzas, son señaladas por el autor en su estudio de la Ley Negra.

Desde la sociología histórica autores como Charles Tilly y Michael Mann, entre otros, proponen una síntesis, y en casos superación, de las teorías weberianas y marxistas.[31] El primero destaca cuatro elementos en la configuración de los Estados: capital concentrado, coerción concentrada, predisposición bélica y posición en el sistema internacional. Acerca de los dos primeros puntos afirma que, pese "a que los Estados son claro reflejo de la organización de la coerción, muestran también, en realidad, los efectos del capital".[32] El capital tiende a concentrarse en las ciudades,

---

En una palabra, esta organización monopolista obliga a los seres humanos a aceptar una forma más o menos intensa de autodominio." Elias, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, op. cit., p. 457.

[27]En la historiografía uruguaya José P. Barrán denomina de esta forma al período vivido en el país durante los años 1860-1920. Barrán, José P., *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" (1800-1860). El disciplinamiento (1860-1920)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

[28]Marx, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1985. Ibid., *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, Barcelona, Ariel, 1968. Ibid., *Antología. Edición de Jacobo Muñoz*, Barcelona, Ediciones Península, 2002.

[29] Poulantzas, Nicos, *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, 2da. ed., Buenos Aires, Ediciones Pasado y Presente, 1973, p. 68.

[30] Thompson, E. P., *Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 282 y 287.

[31]Tilly,Charles, *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*, Madrid, Alianza editorial, 1992. Mann, Michael, *Las fuentes del poder social I y II*, Madrid, Alianza editorial, 1991, 1997.

[32] Tilly,Charles, *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*, op. cit., p. 40.

mientras que la coerción se impone desde el Estado. No obstante, el poder económico de la ciudad suele ser el respaldo más eficiente del despliegue territorial del Estado.

Mann considera que las sociedades "*están constituidas por múltiples redes socio espaciales de poder que se superponen y se intersectan*".[33] Por lo tanto estima insuficientes las tradiciones liberales y marxistas, por haber reducido el Estado a la organización preexistente de la sociedad civil, como una simple esfera en donde se dirimen los conflictos. En contrario postula el poder autónomo del aparato estatal, el cual se debe a una forma de organización "territorialmente centralizada". El Estado, "concepto confuso", puede visualizarse en dos niveles: funcional e institucional. El mismo contendría cuatro elementos principales: 1) Un conjunto diferenciado de instituciones y personal. 2) Centralización. 3) Un área territorialmente demarcada de actuación. 4) Un monopolio de la dominación coactiva, por medio de la violencia física. El poder estatal, según el autor, puede dividirse asimismo en *despótico*, ejercido de modo directo por la élite estatal sobre la sociedad civil, y el *infraestructural*, que conlleva la capacidad del Estado para "penetrar realmente" en la sociedad civil, logrando *logísticamente* poner en ejecución las decisiones políticas en todo el territorio. En los Estados actuales de tipo democrático prevalece este último tipo de poder. Esta clase de Estado, por tanto, es "despóticamente débil", pero "infraestructuralmente fuerte". Las "tecnologías logísticas" del poder *infraestructural* serían las siguientes: 1) Una división del trabajo entre las principales tareas del Estado. 2) La alfabetización. 3) Establecimiento de pesas, medidas y moneda. 4) Velocidad en la comunicación de mensajes y personas. Las técnicas del poder estatal, "propias de todas las relaciones sociales", asumen características militares, económicas e ideológicas. Sin embargo, el verdadero poder del Estado radica en su capacidad de centralización: "El Estado es, de hecho, un *lugar*: tanto un lugar central como un alcance territorial unificado". Desde esta cualidad *infraestructural*, sostiene Mann, el Estado se constituye en un poder autónomo, siendo al mismo tiempo una *arena*, un espacio que contiene y regula los conflictos de la sociedad civil.[34] Esta proyección del Estado como una arena en disputa, donde se tensionan visiones del gobierno central y de los actores locales, tanto autoridades como la sociedad civil, lleva a considerar la construcción de ámbitos de

[33] Mann, Michael, *Las fuentes del poder social I*, Madrid, Alianza editorial, 1991, p. 14. Cursivas en el original. Las cuatro fuentes del poder social, según el autor, son: las relaciones ideológicas, económicas, militares y políticas. Ibid., p. 15.

[34] Mann, Michael, "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados", *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, N° 5, noviembre 2006, UAM-AEDRI. http://www.relacionesinternacionales.info

estatalidad no como un programa unitario, sino como un territorio plagado de múltiples voces, tan prontas a generar conflictos como consensos. El Estado, a la larga, será entendido y apoyado como el encuadre que posibilita el desenvolvimiento de los intereses propios, donde amigos y enemigos se miden en las cercanías y distancias que la interpretación de la ley favorece.

Asimismo, y dentro de la sociología histórica, es oportuno considerar los aportes de Barrington Moore en relación a los procesos de modernización, desde *abajo* o desde *arriba*, y el rol que cumple en los mismos el aparato estatal.[35] Los imperativos oligárquicos, partidarios y militares en América Latina, impulsando o frenando los avances estatales, condicionaron los procesos centralistas y modernizadores que variados elencos gubernamentales quisieron instrumentar al finalizar el siglo XIX. La consolidación estatal y la modernización económica, en sus diversos matices, podía no cumplirse del todo, pero aun así resultar eficiente. Para los actores locales este no era, sin duda, un dato menor.

En la obra de Michel Foucault se evidencian varias posturas acerca del Estado y del poder estatal.[36] Las mismas, en sus solapamientos y diferencias, conllevan particulares registros en torno al concepto de policía. Señalaremos al respecto tres planteos: 1) El Estado fundado en la guerra, "hipótesis guerrera". 2) El Estado que vigila y castiga, modelo del panóptico. 3) El Estado basado en el *biopoder* y en los dispositivos de seguridad, idea de *gubernamentalidad*. Estos abordajes en la obra foucaultiana, marcarían un desplazamiento del discurso de la *batalla*, como instancia que funda lo político, a una reflexión centrada en el concepto de gobierno. En el curso de 1972-1973 –"La sociedad punitiva"– se esboza la concepción del criminal como un "enemigo interior".[37] Esta "hipótesis guerrera" se retoma y reformula en el curso "Hay que defender la sociedad" (1975-1976). Surge entonces la pregunta: "¿Puede la guerra valer como analizador de las relaciones de poder?". O planteado de otra manera: ¿La política es la guerra continuada por otros medios? ¿El orden civil es en lo primordial un

[35] Moore, Barrington, Jr., *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Ediciones Península, 2002.

[36] Cabe advertir que hasta fines de la década de 1970 se le reprochó a Foucault el ignorar la dimensión estatal en sus análisis del poder. No obstante, sus enfoques no excluyen del todo al Estado, pero no se le subordinan. Con la investigación sobre la biopolítica, a partir de 1978-1979, se entrará de lleno en la reflexión acerca del Estado. Senellart, Michel, "Situación de los cursos", Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 417-453.

[37] Foucault, Michel, *Historia política de la verdad. Una genealogía de la moral. Breviarios de los Cursos del Collège de France*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016, p. 134.

orden de batalla? Foucault repasa en este sentido, ciertos discursos históricos que hacen de la guerra el sustrato de las instituciones de poder.[38] Sin embargo, sus investigaciones sobre el *biopoder* y sobre el concepto de gobierno, harán que la hipótesis de la guerra sea finalmente descartada. En *Vigilar y castigar*, que comparte un mismo clima intelectual con el curso de 1972-1973, prosigue la concepción de la guerra como fundamento del Estado.[39] Se particulariza, sin embargo, en una teorización de la disciplina. Una "anatomía política", por medio de una *microfísica* del poder y de *micropoderes*, fabrica cuerpos *dóciles*, sometidos a disciplina. El "ejercicio de la disciplina", que involucra un "juego de la mirada", deriva en el *panoptismo*.[40] El *panoptismo*, basado en la vigilancia, el control y la corrección, se apoya en el modelo del examen, asegurando una *normalización* social en que se delimita qué es normal y qué no lo es.[41]El "esquema panóptico" se difunde por el cuerpo social, volviéndose en él "una función generalizada".[42] El poder policial al actuar "sobre todo" lo refleja, valiéndose como sus instrumentos de una "vigilancia permanente, exhaustiva, omnipresente, capaz de hacerlo todo visible", transformándose para esto en una "mirada sin rostro".[43] En los cursos "Seguridad, territorio, población" (1977-1978) y "Nacimiento de la biopolítica" (1978-1979) se ahonda en la problemática del *biopoder*, ya esbozada con anterioridad en sus investigaciones sobre la sexualidad. En el primer curso se realiza una distinción entre disciplina y seguridad, atendiendo que esta última atañe al despliegue de la biopolítica sobre una población y un territorio.[44]El control de los cuerpos antes entendido de modo físico y microscópico, ahora se vuelve biológico y generalizado, no obviando, sin embargo, lo singular, *omnes et singulatim*.[45]Este modelo, como bien aclara el autor, convive con el precedente. De modo correlativo, emerge una preocupación por el "arte del gobierno", que luego llegará a precisarse mejor en el concepto de *gubernamentalidad*. Foucault sostiene: "El ejercicio del poder consiste en

[38]Foucault, Michel, *Historia política de la verdad. Una genealogía de la moral. Breviarios de los Cursos del Collège de France*, op. cit., p. 183 y sig.
[39]"Es posible que la guerra como estrategia sea la continuación de la política. Pero no hay que olvidar que la 'política' ha sido concebida como la continuación, si no exacta y directamente de la guerra, al menos del modelo militar como medio fundamental para prevenir la alteración civil." Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 172.
[40]Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, op. cit., p. 175 y sig.
[41]Ibid., p. 199 y sig. Albano, Sergio, *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*, Buenos Aires, Cuadrata, 2005, p. 66.
[42]Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, op. cit., p. 211.
[43]Ibid., pp. 216-217.
[44]Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*, op. cit., p. 73 y sig.
[45]Foucault, Michel, "*Omnes et singulatim*: hacia una crítica de la razón política", Foucault, Michel, *La vida de los hombres infames*, La Plata, Editorial Altamira, 1996, pp. 179-205.

'conducir conductas' y en disponer la probabilidad.[…] Gobernar, en este sentido, es estructurar el campo de acción eventual de los otros."[46]En "Fobia al Estado" afirmará por eso: "El Estado no es otra cosa más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidad múltiple."[47] En el curso "Seguridad, territorio, población", haciendo foco en las ideas de los siglos XVII y XVIII, se apuntará a un concepto de policía como el arte de manejar la vida y el bienestar de la población (volveré sobre este punto). La *gubernamentalidad* se corresponde con lo que Mann denomina "poder intensivo", el cual es "la capacidad para organizar bien y obtener un alto grado de cooperación o de compromiso de los participantes".[48] Dado la imbricación entre ejército y policía, y la multiplicidad de tareas encomendada a esta última, las ideas de Foucault –la hipótesis guerrera, el panoptismo, el biopoder y la *gubernamentalidad*, sobre todo ésta, dado su carácter general e informe– me servirán como recursos analíticos primordiales para construir el esqueleto de la tesis.

En los estudios sobre la cuestión criminal y el tema carcelario también surge el Estado como objeto de interés, asociado al "control social". Dario Melossi repasa la situación de la cuestión desde el siglo XVIII a la actualidad.[49]La representación de los "delincuentes", que influye en las teorías criminológicas y en las prácticas estatales de control y reclusión, se produce para este autor en diferentes "ciclos" u "olas" largas de carácter socioeconómico, que alternan la "prosperidad" y la "depresión". Esto trae cambios en la cultura penal, haciéndola más benigna o estricta. Los actores políticos y económicos, mediados por el Estado, se vuelven fundamentales en estas tendencias pendulares.[50] En nuestro caso, la modernización rural a partir de 1870 y el creciente desempleo, sin duda influyeron en el aumento del abigeato y en la valoración, de carácter en extremo punitiva, del mismo.

Desde la década de 1980, con textos fundamentales como el de Theda Skocpol, el análisis sobre la construcción y funcionamiento del Estado suma nuevos enfoques de

---

[46]Foucault, Michel, *Ética del pensamiento*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, p. 334.
[47]Foucault, Michel, "Fobia al Estado", Foucault, Michel, *La vida de los hombres infames*, La Plata (Argentina), Editorial Altamira, 1996, pp. 207-209.
[48] Mann, Michael, *Las fuentes del poder social I*, op. cit, p. 22.
[49]Melossi, Dario, *Controlar el delito, controlar la sociedad. Teorías y debates sobre la cuestión criminal, del siglo XVIII al XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.
[50]Así, puede establecerse una relación entre castigo y mercado laboral. "Cuando las élites económicas y políticas atacan debido a los altos niveles de poder alcanzados por la clase trabajadora, aumentan el encarcelamiento y la situación dentro de las cárceles se vuelve menos tolerable. Entonces, luego de restablecer la hegemonía de las élites, el encarcelamiento vuelve a disminuir y las penas tienden hacia la 'reforma'. Este proceso es lo que […] denomino 'el ciclo de la canalla'." Melossi, Dario, *Controlar el delito, controlar la sociedad. Teorías y debates sobre la cuestión criminal, del siglo XVIII al XXI*, op. cit., p. 25.

estudio.[51] Los mismos, por ejemplo, piensan el papel del Estado desde lo local, viendo como el desempeño de los funcionarios –como los subdelegados– coadyuva en la implantación estatal.[52] Por su parte, Jacques Revel, en su análisis de la microhistoria, sugiere que en la construcción del Estado las instituciones se superponen y compiten unas con otras, ocurriendo estos acoples y enfrentamientos en los ámbitos locales.[53]

La investigación sobre el Estado en Argentina, realizada en clave sociopolítica, comenzó a ser frecuente desde la década de 1970, en torno a instituciones como el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).[54] Un aporte sustancial al respecto, fue el efectuado por Oscar Oszlak, desde la politología y la aplicación de modelos weberianos.[55] Este autor, a fines de la década de 1970, propuso una reflexión crítica sobre las burocracias estatales, la cual se ha convertido en un punto de referencia para abordajes posteriores. La burocracia, entiende, suele asumir tres roles diferentes: 1) un rol "sectorial", asumiendo la representación de sus propios intereses frente al Estado. 2) un rol "mediador", intermediando a favor de los "sectores económicamente dominantes" con el conjunto de la sociedad. 3) un rol "infraestructural", aportando los "conocimientos y energías necesarios" para lograr fines de interés general. Asimismo, se debe "situar contextual e históricamente" a la burocracia para comprender su desempeño.[56]

En los últimos años aparecieron una serie de trabajos colectivos sobre los saberes y prácticas del Estado, además de las elites estatales y las burocracias.[57] Acorde con el regreso a los actores, propuesto por la historiografía en los últimos años[58], se

---

[51] Skocpol, Theda, "Bringing the State Back In: Strategies of Analysis in Current Research", Evans, Peter B., Rueschemeyer, Dietrich y Skocpol, Theda (editores), *Bringing the State Back In*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 3-37.

[52] Hensel, Silke, "*Bringing the State Back In*: la presencia del Estado a nivel local-Oaxaca en la Época de la Independencia", *POTESTAS. Revista del Grupo Europeo de Investigación Histórica*, Nº 2, 2009, pp. 211-228.

[53] Revel, Jacques, "Microanálisis y construcción de lo social", Revel, Jacques, *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial, 2017, pp. 41-62.

[54] Pagano, Nora C., "La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones, diagnósticos", Devoto, Fernando J. (director), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina, 1990-2010*, Buenos Aires, Biblos, 2010, pp. 39-67.

[55] Di Liscia, María S. y Soprano, Germán, "Entre espacios grises y aristas brillantes: la categoría burocracia estatal y el estudio de los sistemas de administración pública en la Argentina", Di Liscia, María S. y Soprano, Germán (editores), *Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2017, pp. 9-41.

[56] Oszlak, Oscar, "Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal", *CEDES/CLACSO*, 1977, Nº 8.

[57] Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (compiladores), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012. Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (compiladores), *Las prácticas del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012. Di Liscia, María S. y Soprano, Germán (editores), *Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX)*, op. cit.

[58] Barros, Carlos, *Historiografía fin de siglo*, 2da ed., Santiago, Ed. Tórculo, 1998, pp. 80-87.

hace hincapié en los funcionarios estatales como sujetos individualizados. Soprano, por eso, propondrá el pasaje del "Estado en singular al Estado en plural", visualizando los "procesos de diferenciación y especialización de las agencias estatales y sus cuerpos de funcionarios". En su opinión una "historia social" de las agencias estatales, debe enfocarse en las trayectorias de los funcionarios, abarcando sus variadas redes formales e informales, las cuales se articulan con la sociedad civil y el propio Estado. Esto lo posibilita un "enfoque y metodología micro-social".[59]

En estos textos sobre el Estado y la burocracia, emerge la policía como un tema de exploración.[60] La perspectiva local y desde los individuos, con sus redes y alternativas personales, será clave para mi estudio.

En Uruguay, desde un cruce interdisciplinario de la historia y la politología, Carlos Real de Azúa a fines de la década de 1960, inauguró su particular reflexión acerca de la construcción del Estado.[61] Desde las ciencias sociales, aunque con base en la historia, autores como José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, Francisco Panizza, Gerardo Caetano y Mario Etchechury, entre otros, llevaron a cabo indagaciones sobre el aparato estatal uruguayo en los siglos XIX y XX.[62] En algunos de estos planteos el Estado es presentado, desde la larga duración, como un sostén de la sociedad civil, los partidos políticos y el mercado. Por eso se suele acusar a dicha historiografía de *Estado-céntrica*. El análisis de las burocracias, como agencias específicas y territorializadas, pese a la aparición de análisis como el de Camilo Martínez Rodríguez –centrado en la

[59] Soprano, Germán, "Del Estado en singular al Estado en plural: Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina", *Cuestiones de Sociología*, 2007, Nº 4, pp. 19-48. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3676/pr.3676.pdf

[60] Por ejemplo: García Ferrari, Mercedes, "Identificación. El rol de los departamentos de policía argentinos en la difusión global de saberes, tecnologías y prácticas identificatorias 1887-1912", Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (compiladores), *Las prácticas del Estado*, op. cit., pp. 35-65.

[61] Real de Azúa, Carlos, *La clase dirigente*, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, N° 34, 1969. El autor, asimismo, realizó un amplio abordaje teórico e histórico, desde la sociología y la politología, acerca del poder y los grupos dominantes. Real de Azúa, Carlos, *El poder*, Montevideo, CELADU, 1990.

[62] Barrán, José P. y Nahum, Benjamín, *Batlle, los estancieros y el Imperio británico*, 8 tomos, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1979-1987. Barrán, José P. y Nahum, Benjamín, "El problema nacional y el Estado: un marco histórico", Barrán, José P. y Nahum, Benjamín, *Historia Política e Historia Económica*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2004, pp. 51-71. Panizza, Francisco, *Uruguay, batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990. Caetano, Gerardo, *La República Batllista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011. Etchechury, Mario, *Hijos de Mercurio, esclavos de Marte. Mercaderes y servidores del Estado en el Río de la Plata (Montevideo, 1806-1860)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2015.

construcción de funciones estatales en la segunda mitad del siglo XIX–, todavía está en ciernes.[63] Este hecho demanda extrema cautela en el uso de la bibliografía vernácula.

En los últimos años y desde los estudios de historia conceptual, asimismo, se viene haciendo foco sobre la problemática del Estado. Ariadna Islas refiere que durante el siglo XIX el concepto Estado se entendió de cuatro maneras: 1) Como sinónimo de estamento (prolongando pautas del Antiguo Régimen). 2) En alusión al "cuerpo político de la nación", comprendido como el aparato administrativo y de gobierno sobre un territorio. 3) En el sentido de Estado-nación (equivalente de república, nación y país). 4) En relación al aparato administrativo, que ejerce el gobierno a través de funcionarios. Estas dos últimas concepciones ganarán protagonismo en la segunda mitad del mil ochocientos.[64] A este concepto se le puede asociar el de orden, ya que desde 1860, la dirigencia política, busca generar un "*orden* ordenado" que permita afianzar las instituciones estatales.[65] En el análisis de la papelería del Archivo Policial de Colonia y en la prensa contemporánea, resulta pertinente tener en cuenta estos conceptos.

A modo de síntesis y retomando los planteos iniciales, se debe señalar que la violencia (luego institucionalizada por parte de la policía y las FF.AA) desempeña un papel relevante en la fundación y conservación del Estado. Este aserto, presente de modo clásico en la teoría weberiana, aunque merece matices, no por eso ha perdido su vigencia. El disciplinamiento, según la concepción de Elias, si bien apela a la introyección normativa, no elude las instancias del empleo de la fuerza por el aparato estatal. Estos dos aspectos, monopolio de la violencia y disciplinamiento, entre otros, llevarían en la perspectiva de Mann, a la autonomía del Estado, espacio donde se producen los conflictos, sin que estos lleguen a desbordarlo. La autonomía del aparato estatal, vinculada al poder *infraestructural* según el mismo autor, puede relacionarse

---

[63] El propio investigador destaca estas carencias: "El presente trabajo pretende contribuir a estas nuevas corrientes vinculadas con los procesos de construcción estatal en América Latina, con especial énfasis en una temática escasamente estudiada por la literatura uruguaya, como es el caso de la construcción del Estado en Uruguay durante la segunda mitad del siglo XIX." Martínez Rodríguez, Camilo, *La construcción del Estado Oriental del Uruguay (c. 1853-1893). Un análisis de acuerdo a las funciones estatales*, Montevideo, Seminario del Programa de Historia Económica y Social, 4 de julio de 2019, pp. 3-4.CMartinez-Seminario-PHES-4-7-2019 (Construccion Estado uruguayo).pdf

[64]Islas, Ariadna, "Entre pactos. Notas sobre el concepto de *Estado* entre la nación española y la república oriental (1750-1870)", Caetano, Gerardo (coordinador), *Historia conceptual. Voces y conceptos de la política oriental (1750-1870)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2013, pp. 73-91.

[65]Ribeiro, Ana, "*Orden* y desorden: salud y enfermedad social en tiempos de heroísmos fundacionales", Caetano, Gerardo (coordinador), *Historia conceptual. Voces y conceptos de la política oriental (1750-1870)*, op. cit., pp. 115-133.

con la idea foucaultiana de *gubernamentalidad*.[66] El Estado, por ende, no se debería entender como un poder monolítico, en bloque, sino como una multiplicidad, un entramado de diversos poderes. Desde esta postura, que se enlaza con investigaciones recientes, pueden comprenderse mejor instancias como el conflicto o el consenso.[67] Habilita, asimismo, a plantearse el rol de los actores, con sus prácticas específicas y territorializadas. Desde la historia local y/o regional nos obliga a entender a los sujetos, en sus diversos vínculos con el Estado, desde prácticas y concepciones arraigadas en un espacio particular.

Finalmente, la conceptualización de la construcción del aparato estatal, como así también de la institución policial, no debe percibirse desde hipótesis finales o teleológicas, o desde un mito del origen, sino en contrario, y tomando palabras de Foucault, desde "una pululación bárbara e inefable".[68]

La policía

La construcción del Estado, como dejamos referido, debe entenderse como un "proceso de adición" de varias dimensiones funcionales[69], siendo una de ellas la policía. La actividad policial, por ende, se despliega en marcos estructurales que, en palabras de Bayley, le ofrecen una *cobertura*, siendo estos los Estados nacionales.[70] El derrotero de la policía en Occidente, por tanto, corrió en paralelo con las transformaciones del aparato estatal. La policía, a diferencia del ejército, se constituyó en un espacio neutro y disponible, correspondiendo, en su indefinición, al proyecto totalizador, que bordeaba los límites entre lo legal y lo ilegal, que iba construyendo el mismo Estado. El poder policial, irreverente y sumiso, detallista, doméstico y a la par universal, era aquel que

[66] El factor del convencimiento sobre la mera imposición resulta clave. Como señala Simmel: "Esto que llamamos 'autoridad' supone, en mucho mayor grado del que suele creerse, la libertad del sometido; ni aún en el caso de que la autoridad parezca 'oprimir' al sometido redúcese a una coacción y simple sojuzgamiento." Simmel, Georg, *La subordinación. Sociología del sometimiento*, Madrid, Ediciones sequitur, 2022, p. 9.

[67] El Estado tendría tres capacidades monopólicas, señaladas por diferentes autores: la de la violencia considerada legítima (Weber), la de la percepción tributaria (Elias) y la de la violencia simbólica (Bourdieu). Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina. La construcción del orden. Tomo 1.De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*, 1era ed. ampliada, Buenos Aires, Ariel, 2016, p. 341.

[68] Citado en Safranski, Rüdiger, *Nietzsche. Biografía de su pensamiento*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2019, p. 372.

[69] Pueden señalarse, a grandes rasgos, cuatro importantes funciones estatales: administrativa, represiva, económica y social. Martínez Rodríguez, Camilo, *La construcción del Estado Oriental del Uruguay (c. 1853-1893). Un análisis de acuerdo a las funciones estatales*, op. cit., p. 20.

[70] Bayley, David H., *Modelos de actividad policial: un análisis comparativo internacional*, op. cit., pp. 75 y 97.

habilitaba los derroteros más urgentes y oscuros del Estado decimonónico. Sobre los hombros de sus agentes, al modo de Atlas, estuvo el peso del mundo.

Desde el siglo XVII la policía, como práctica y concepción, tuvo un tránsito de lo *bajo* a lo *alto* (L'Heuillet) o de lo *público* a lo *especializado* y luego a lo *profesional* (Bayley).[71] Este proceso se vio acelerado durante el siglo XIX, con la irrupción de la modernidad y el capitalismo. El Estado-Nación, "comunidad imaginada" soberana y limitada, será el ámbito privilegiado de la actividad policial.[72] La misma, con su violencia *informe*, en palabras de Benjamin[73], es uno de los principales puntales del Estado.

La práctica y conceptualización de la actividad policial en Europa, durante los siglos XVII y XVIII, se imbrica en un desarrollo mayor que remite a la construcción del Estado y a las reflexiones sobre las técnicas de gobierno. La policía, encargada de una pluralidad de tareas según los teóricos del momento, contribuye a la emergencia de la biopolítica.[74] Remitida sobre todo al orden urbano, regulará la economía, la religión, la salud y la circulación, en una palabra, toda la actividad social, propendiendo a la normalización de los hábitos y al esplendor de los Estados. Delamare, en una compilación de ordenanzas policiales publicada a comienzos del siglo XVIII, le atribuiría estos fines.[75]

Uno de los tratados más famosos sobre la policía fue el escrito por el alemán Juan Enrique Von Justi, su *Elementos Generales de Policía*, luego conocido como *Ciencia del Estado* (1756). Refiere el autor que la palabra "policía", tomada en un sentido amplio, "comprende todo lo que puede contribuir a la felicidad de los ciudadanos" y conservación del orden y la disciplina, merced a reglamentos que les hacen la "vida más cómoda" y les procuran "las cosas que necesitan para subsistir".[76] En la tercera sección del tercer libro –"De la seguridad interior del Estado"– se propondrán conceptos que preludian los actuales. El gobierno tiene como un cometido

[71] L'Heuillet, Hélene, *Baja política, alta policía. Un enfoque histórico y filosófico de la policía*, op. cit. Bayley, David H., *Modelos de actividad policial: un análisis comparativo internacional*, op. cit.

[72] Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2011, pp. 24-25. Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 18-19.

[73] Benjamin, Walter, "Para una crítica de la violencia", op. cit.

[74] "Desde el siglo XVII se empezará a llamar 'policía' el conjunto de los medios a través de los cuales se pueden incrementar las fuerzas del Estado a la vez que se mantiene el buen orden de éste." Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*, op. cit., p. 357.

[75] Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*, op. cit., p. 380.

[76] Von Justi, Juan Enrique, *Ciencia del Estado*, México, Instituto de Administración Pública del Estado de México, 1996, p. 21.

principal "mantener la tranquilidad y el buen orden entre sí", previniendo los "crímenes y las violencias" a las que los sujetos "pueden abandonarse".[77] La policía, por medio de los castigos, hace "observar sus reglamentos".[78]

Corresponde a la misma "mantener a los miembros que componen un Estado en el orden y en el rango que les conviene", siendo un *instrumento* utilizado por la política "para poner sus leyes y sus reglamentos en ejecución."[79] Más exactamente es el "brazo del que se sirve el soberano para hacer ejecutar las leyes", conservando la seguridad pública, evitando todo lo que "puede turbarla y herirla". Para eso debe "tener siempre el ojo abierto" en relación a las "acciones y las conspiraciones que se forman en el Reino".[80] Esta imagen del ojo será recurrente en la caracterización de la fuerza policial. L'Heuillet recuerda que las metáforas "ojo gigante" u "ojo del poder" se emplean de modo constante para definir a ese *Argos* que es la policía.[81] Caimari, por su parte, señala que la policía de Buenos Aires, desde 1820, emplea para sus sellos, medallas y membretes la figura del ojo, asociada a la del sol y el gallo. "Vigilar de día y vigilar de noche, estar en todas partes, ser 'los ojos' de la autoridad"[82], dando cuenta así de la longevidad de la analogía.

Sin embargo, durante el Antiguo Régimen, la policía lo "engloba todo", teniendo un cometido especialmente municipal, dirigido a mantener el orden urbano. Se ocupará de la calle, regulando la circulación, para así mantener el orden. "Es el orden el que une a la policía antigua y a la policía contemporánea."[83] Con el pasaje de la "policía de orden" a la "policía de seguridad", las demás actividades de policía, de tipo municipal, serán "tenidas por bajas".[84] Empero, no serán del todo abandonadas. En el Río de la Plata durante el siglo XIX y primeras décadas del XX, la fuerza pública seguirá asumiendo estas funciones. En la Buenos Aires de las décadas de 1920 y 1930 la policía

[77] Von Justi, Juan Enrique, *Ciencia del Estado*, op. cit., p. 133.
[78] Ibid., p. 137.
[79] Ibid., p. 138.
[80] Ibid., p. 139.
[81] L'Heuillet, Hélene, *Baja política, alta policía. Un enfoque histórico y filosófico de la policía*, op. cit., p. 197.
[82] Caimari, Lila, *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, pp. 115-116.
[83] L'Heuillet, Hélene, *Baja política, alta policía. Un enfoque histórico y filosófico de la policía*, op. cit., p. 93.
[84] Ibid., p. 101.

aplicará edictos y ordenanzas municipales, relativas a temas tan variados como los bailes públicos, ruidos molestos, animales sueltos y circulación de carros, entre otros.[85]

En paralelo con esta policía *pública*, puede desarrollarse otra *especializada*, cuyos primeros representantes, en opinión de Bayley, serían los vigías.[86] En el siglo XVII el *constable* inglés aparece como agente especializado. Este proceso trajo aparejado que los militares dejaran de prestar asistencia en el orden interno.[87] El aumento de la especialización y el carácter público de la policía, se debe a los requerimientos de los Estados nacionales modernos.[88]

El siglo XIX será la "gran era" de la profesionalización, la cual avanzará en Japón, Francia, Alemania, Gran Bretaña, India, Estados Unidos y Rusia. "La profesionalización es con mayor claridad un atributo moderno de la policía que el carácter público o la especialización."[89] La causa principal para su instrumentación fue la obtención de una gestión eficiente, dentro de un "axioma de reforma progresiva", en que los gobiernos copiaron y adaptaron innovaciones de otros países.[90] Es apropiado señalar que la misma no fue una simple reacción a las oleadas de delito y violencia, ya que "es difícil mostrar un vínculo causal entre delito y profesionalización".[91] Desde este punto se debe entender a la policía, al igual que al ejército, como una burocracia especializada, disponible para múltiples tareas, sostén de la construcción del Estado ante la falta de otros cuadros profesionales.

El creciente profesionalismo trajo aparejado la constitución de una policía científica y técnica, dedicada a reunir pruebas, a recolectar las huellas dejadas por los criminales. En este contexto Alphonse Bertillon inventará la antropología judicial en 1879, concibiendo una metodología de descripción y clasificación en base a las medidas de ciertas partes del cuerpo. L'Heuillet reflexiona al respecto: "La policía científica y los servicios de identidad judicial parecen reconciliarse con la tradición de la alta policía."[92] No obstante, estos fines clasificatorios, que pronto excedieron el ámbito

[85] Caimari, Lila, *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, op. cit., pp. 97, 109 y 127.
[86] Bayley, David H., *Modelos de actividad policial: un análisis comparativo internacional*, op. cit., p. 56.
[87] Ibid., p. 59.
[88] Ibid., p. 67.
[89] Ibid., p. 67.
[90] Ibid., p. 71.
[91] Ibid., pp. 72-73.
[92] L'Heuillet, Hélene, *Baja política, alta policía. Un enfoque histórico y filosófico de la policía*, op. cit., p. 256.

delictivo, refrendaban la vocación de la policía como apoyo del biopoder que estaba en la base del Estado moderno.

El devenir de la policía no ha sido unívoco, apareciendo tres tradiciones o modelos: el francés, el anglo-americano y el alemán. El primer modelo tiende a caracterizarse como estatista, centralista y algo militarizado. Conservó, no obstante, un funcionamiento municipalizado. "La policía francesa, más allá de su fama de aparato centralizado, tiene desde su nacimiento una relación muy íntima con la minucia del territorio urbano."[93] La tradición anglo-americana es de tipo comunitaria, donde la policía actúa desde un espacio local territorializado. El agente de calle, ejemplarizado en el *bobby* londinense, es la base de este modelo, desplegando en su rol amplios márgenes de autonomía. Esta tradición suele contraponerse, por eso, a la francesa. El modelo alemán, finalmente, partirá de la noción de "ciencia de la policía", aparecida en el siglo XVIII en autores como Von Justi, derivando luego a la idea del "estado de policía" y de una fuerza sobre todo coactiva y algo militarizada. El caso alemán, empero, muestra como "aún en las policías nacidas dentro de las tradiciones más absolutistas y centralizadoras, la institución mantiene un estrecho lazo con la dimensión local", ya que el ámbito urbano "constituye el espacio de acción policial por excelencia".[94] Clive Emsley, por su parte, también señala tres modelos, presentados como "tipos ideales en el sentido weberiano", una policía civil estatal, otra civil municipal, y una tercera militarizada. No obstante, para el siglo XIX en Occidente, dentro de la policía civil conviven elementos militares.[95] La vocación total del Estado se materializa en un punto, encarnación terrestre del aleph borgeano, siendo el agente de policía aquel que recorre y mapea un territorio, estando abierto a todos los imprevistos y contingencias cotidianas. La red estatal-policial es una suma de potencias, un orden informe que, en esta paradoja, alcanza la virtualidad de vigilar el caos.

Estas tradiciones han tenido diversas aplicaciones y adaptaciones a nivel mundial. En América Latina se incorporó, sobre todo, el modelo francés. Sin embargo, según reconoce Galvani, cualquier sociedad "históricamente situada", construye sus

[93] Galeano, Diego, "En nombre de la seguridad: Lecturas sobre policía y formación estatal", op. cit., pp. 102-125.
[94] Ibid.
[95] Emsley, Clive, "Los modelos de policía en el siglo XIX", Galeano, Diego y Kaminsky, Gregorio (coordinadores), *Mirada (de) uniforme. Historia y crítica de la razón policial*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2011, pp. 21-47.

fuerzas de seguridad "de acuerdo al 'orden' que desea proteger."[96] Más allá de estos modelos o tradiciones, referidas a experiencias históricas específicas, para los siglos XIX y XX, sostiene Monjardet, pueden plantearse tres tipologías de policías. Una primera, entendida como "policía de orden" o de *soberanía*, vinculada en sus orígenes al ejército y que conserva elementos militarizados, siendo la policía "más susceptible de escapar al derecho" y que, por su manejo del poder, llega a ubicarse "por encima de la sociedad".[97] Este tipo de fuerza pública puede asociarse a una sociedad totalitaria. La segunda clase de policía es la *criminal*, la cual dirige su accionar a reprimir los segmentos de la sociedad que cometen infracciones a las leyes. Es policía "de la sociedad", no estando por encima de la misma. Su actuación, asimismo, está mediatizada por el aparato judicial.[98] Su desempeño correspondería a una sociedad *dividida*. El tercer tipo es la policía *urbana* o de *seguridad*, dedicada a imponer el respeto del orden público, estando integrada a la sociedad, mostrando una presencia e intercambio permanente. Su control opera "a través de su visibilidad", siendo su paradigma el de la "policía uniformada", que está a la vista de todos.[99] Esta policía respondería a una sociedad *ciudadana*.

Estas tipologías pueden llegar a converger, ya que en situaciones de crisis, "el poder moviliza todos sus recursos para defenderse", pasando las policías a ser instrumentos de ese poder, "abandonando toda otra tarea o misión."[100] Como puede notarse, estos tipos se ajustan en grandes rasgos, a las tradiciones alemana, francesa y anglo-americana, respectivamente. Sin embargo, como bien señala Monjardet, la policía "no tiene fines propios", destacando su carácter instrumental, siendo la autoridad política quien los define.[101] Así la policía responde a las directrices del aparato estatal. Empero, como institución corporativa y endogámica, dirige gran parte de sus acciones a su propia conservación, acoplándose a los fines del Estado cuando se corresponden a los propios. Institución disponible, su máxima disponibilidad, en todo caso, es hacia ella misma. Esto no obsta para que, desde conductas localizadas y particulares, pueda erigir ámbitos estatales.

---

[96] Galvani, Mariana, *Cómo se construye un policía. La Federal desde adentro*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016, p. 13.
[97] Monjardet, Dominique, *Lo que hace la policía. Sociología de la fuerza pública*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010, p. 316.
[98] Monjardet, Dominique, *Lo que hace la policía. Sociología de la fuerza pública*, op. cit., p. 317.
[99] Ibid., p. 318.
[100] Ibid., p. 319.
[101] Ibid., p. 231.

En base a las ideas de Foucault, apunta Sozzo, se puede concebir la actividad policial "como una práctica gubernamental". Esta *gubernamentalidad*, entendida como conductora de conductas, contribuye a un despliegue del Estado entendido como "perpetua estatalización".[102] Durante el siglo XIX el "liberalismo como racionalidad gubernamental" no abolió por completo la "idea y la práctica" de policía de los siglos XVII y XVIII, aunque se propuso operar una transformación hacia una "nueva policía".[103] Sostiene el autor que el liberalismo "no debe ser pensado como una radical discontinuidad con respecto al pasado", persistiendo discursos y prácticas de la vieja "ciencia de la policía" durante los siglos XIX y XX.[104] Para el caso argentino y rioplatense la "diversidad de actividades policiales", más allá de la prevención del delito, fue un legado de la "vieja policía" y "una constante durante todo el siglo XIX".[105] Así la caracteriza Galvani:

> En sus inicios, la policía no tenía funciones claramente delimitadas, existía un poder de policía que detentaba a la vez funciones municipales. Con la creación del Estado, se fueron definiendo sus características y […] adopta una forma organizativa jerárquica y militarizada.[106]

Antes de continuar repasando la historiografía sobre la policía en el Río de la Plata, sirve atender a dos cuestiones señaladas por Darío G. Barriera. Se debe estar precavido de trazar una historia de la policía como sinónimo de historia del Estado, o por mejor decir, una historia genealógica del Estado. Asimismo, y para escapar de una visión unitaria de la institución policial en el siglo XIX, proyectarse a una historia de los poderes policiales y no a una historia de la policía.[107] Visualizar una policía múltiple y en construcción, que corrió a veces en paralelo y de manera encontrada con la construcción del Estado. La idea enunciada por Sozzo, de la policía como una "perpetua estatalización"[108], será clave para nuestro planteo, ya que veremos como la Jefatura Política, como una de las agencias burocráticas privilegiadas, fue construyendo las dimensiones del Estado ancladas en un territorio.

---

[102] Sozzo, Máximo, *Inseguridad, prevención y policía*, Quito, FLACSO Sede Ecuador, 2008, pp. 226-228.
[103] Sozzo, Máximo, *Inseguridad, prevención y policía*, op. cit., p. 247.
[104] Ibid., pp. 251-252. Casagrande, asimismo, señala estos vínculos foucaultianos entre policía y *gubernamentalidad*. Casagrande, Agustín E., "Lo policial en el Estado de derecho. Reflexión histórico-jurídica sobre la policía y la seguridad en Buenos Aires (siglos XIX-XX)", op. cit.
[105] Ibid., pp. 253-254.
[106] Galvani, Mariana, *Cómo se construye un policía. La Federal desde adentro*, op. cit., p. 204.
[107] Barriera, Darío G., *Historia y justicia. Cultura, política y sociedad en el Río de la Plata (Siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2019, pp. 431-433.
[108] Sozzo, Máximo, *Inseguridad, prevención y policía*, op.cit., pp. 226-228.

La policía en el Río de la Plata

El interés en la policía y en las instituciones de control social modificó las perspectivas en su análisis, mutando de los enfoques institucionales a una visión social, comprendiendo a la propia institución como a la cuestión criminal.[109] A esto se une una serie de abordajes sobre el crimen, que toman como uno de sus componentes a las fuerzas de la ley.[110] Si en un principio los estudios dirigidos a la policía fueron de corte institucional, a la larga fue primando una visión social. Este nuevo enfoque, como sugiere Galeano, lleva a reconocer las funciones de "alta" y "baja" policía, en el Río de la Plata.[111] No obstante las primeras historias escritas en la Argentina, como la *Reseña Histórica de la Policía de la Capital* (1911), de Leopoldo López, tuvieron como meta efectuar un panegírico de la institución, destacando su sentido civilizatorio y de progreso.[112] Durante mucho tiempo, reconoce Barreneche, "la historia de las policías estuvo ligada a la producción historiográfica de las mismas fuerzas de seguridad".[113] En las décadas finales del siglo XX, de la mano de autores como Lila Caimari, Osvaldo Barreneche y Diego Galeano, este panorama cambiaría, al realizarse una lectura de la institución desde la historia social y cultural. Un antecedente pionero constituye la obra de Mercedes García Ferrari, centrada en la policía de investigación y el surgimiento de la identificación criminal.[114] Caimari se dedicó a indagar en el crimen, el castigo, la criminología y las prácticas punitivas, recalando también en los imaginarios de criminales y policías y en la vida cotidiana en Buenos Aires, sin descuidar las

[109] Di Silvia, María S. y Bohoslavsky, Ernesto (editores), *Instituciones y formas de control social en América Latina, 1840-1940. Una revisión*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.
[110] Caimari, Lila y Sozzo, Máximo (editores), *Historia de la Cuestión Criminal en América Latina*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2017. Del Olmo, Rosa, *América Latina y su criminología*, México. Siglo XXI, 1981. Sain, Marcelo Fabían, *La reforma policial en América Latina. Una mirada crítica desde el progresismo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010. Palma Alvarado, Daniel (editor), *Delincuentes, policías y justicias. América Latina, siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015. Trujillo Bretón, Jorge Alberto (coordinador), *Por el mundo del delito y sus pormenores. Historia, marginalidad y delito en América Latina*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2018.
[111] Galeano, Diego, "En nombre de la seguridad: Lecturas sobre policía y formación estatal", op. cit., pp. 102-125.
[112] Galeano, Diego, "El ojo y la pluma. La cultura narrativa de la policía en la ciudad de Buenos Aires", Sozzo, Máximo (coordinador), *Historias de la cuestión criminal en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Puerto, 2009, pp. 191-224.
[113] Barreneche, Osvaldo, *De brava a dura. Policía de la Provincia de Buenos Aires. Una historia (1930-1973)*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2019, p. 16.
[114] García Ferrari, Mercedes, *Ladrones conocidos/ Sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010. Ibid, *Marcas de identidad. Juan Vucetich y el surgimiento trasnacional de la dactiloscopia (1888-1913)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2015.

reflexiones sobre las complejidades de los archivos policiales.[115] Barreneche, por su parte, se ha centrado en la justicia y en la historización de la institución policial.[116] Galeano, finalmente, indagó acerca de la cultura escrita de la policía y en las relaciones internacionales de la fuerza.[117] Estas investigaciones han dado pie a obras colectivas, donde se hace foco en la justicia, el castigo, la policía y el aparato estatal.[118] Esta renovación, sin embargo, priorizó el entorno urbano, abarcando "en menor medida a los ámbitos de la campaña", siendo "los trabajos que abordan las funciones policiales en los espacios rurales de la segunda mitad del siglo XIX", provenientes, en especial, "de preocupaciones vinculadas a la historia de la justicia".[119] Este hincapié en lo rural será prioritario para mi investigación, dado la importancia de la economía y la sociabilidad agraria en el espacio del departamento de Colonia.

En el Uruguay se produjo una situación similar a la Argentina. Las primeras obras correspondieron a "policías escritores", dando una visión idílica de la fuerza. En los textos del comisario Francisco Ferrer Machado (1980), la cabo Martha Sosa (1989) y los tres tomos del ex inspector José Victoria Rodríguez (2006-2008), señala Duffau, aparecen elementos propios de un relato institucional: una visión nacionalista, civilizatoria, heroica, cronológica y teleológica. En contrario, se propone una interpretación que reaccione

> […] contra las visiones deterministas y esencialistas según las cuales la formación institucional del Uruguay decimonónico fue el resultado de prefiguraciones. Por el contrario, postula que la formación estatal es consecuencia de la acción de constelaciones de fuerzas políticas y sociales, así como del diálogo y enfrentamiento

---

[115] Caimari, Lila, *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009. Ibid., *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012. Ibid., *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, op. cit.Ibid., *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, op. cit.

[116] Barreneche, Osvaldo, *Dentro de la Ley, Todo. La justicia criminal en Buenos Aires en la etapa formativa del sistema penal moderno en Argentina*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2001. Ibid., *De brava a dura. Policía de la Provincia de Buenos Aires. Una historia (1930-1973)*, op. cit.

[117] Galeano, Diego, *Escritores, detectives y archivistas. La cultura policial en Buenos Aires, 1821-1910*, Buenos Aires, Teseo, 2009. Ibid*., Delincuentes viajeros. Estafadores, punguistas y policías en el Atlántico sudamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

[118] Salvatore, Ricardo y Barreneche, Osvaldo (editores), *El delito y el orden en perspectiva histórica*, Rosario, Prohistoria, 2013. Sozzo, Máximo (coordinador), *Historias de la cuestión criminal en la Argentina*, op. cit. Caimari, Lila (compiladora), *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007. Galeano, Diego y Kaminsky, Gregorio (coordinadores), *Mirada (de) uniforme. Historia y crítica de la razón policial*, op. cit. Sirimarco, Mariana (compiladora), *Estudiar la policía. La mirada de las ciencias sociales sobre la institución policial*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2010.

[119] De los Ríos, Evangelina y Piazzi, Carolina A., "Comisarios de campaña en el departamento de Rosario: entre ocupaciones públicas e intereses privados (1850-1865)", Garavaglia, Juan Carlos, Pro Ruiz, Juan y Zimmermann, Eduardo (editores), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2012, pp. 381-412.

> entre estas. Se trata en buena medida de abandonar el modelo estado-céntrico y bregar por un abordaje que considere a la Policía como parte del proceso de construcción estatal, más nunca como un punto de llegada de la construcción de estructuras centrales.[120]

Los recientes estudios sobre la policía, la justicia y el crimen responden, en diverso grado, a estos parámetros. En las investigaciones de Nicolás Duffau, Daniel Fessler y Alfredo Alpini surgen elementos que ayudan a la construcción de este nuevo relato. El primero, desde claves sociales y culturales, indaga en la construcción de la fuerza durante el siglo XIX y los imaginarios sociales y letrados del mundo delictivo, sobre todo de los bandidos rurales.[121] Fessler, por su parte, es uno de los más destacados investigadores en relación a la historia de la justicia y el castigo.[122] Finalmente, Alpini efectuó una historia de la policía vinculada con la historia urbana de Montevideo, aportando la visión más extensa y completa de la fuerza durante el siglo XIX y primeras décadas del XX.[123] En relación al departamento de Colonia, debemos destacar el libro de Suárez Lemos[124], con las características del "escritor policía" apuntadas por Duffau. El texto contiene una apreciable recopilación de material institucional que ayuda a establecer una cronología de la Jefatura. Sin embargo, su aparato documental resulta en ocasiones en extremo impreciso, por lo que se lo debe utilizar con cuidado.

Historia local y/o regional

La historia regional y local no tiene en el Uruguay un desarrollo disciplinario tan fuerte y marcado como el que puede constatarse en otros países, casos de México y Argentina. La reducida escala del territorio quizás impida ver regionalismos y localismos, amén de una construcción de país hecha desde una capital macrocefálica. Las historias regionales y locales escritas en Uruguay tienden a ser más descriptivas que

---

[120] Duffau, Nicolás, "Pretensiones totales, construcciones parciales. Los policías escritores y la historia sobre la Policía decimonónica (1980-2018)", *Claves. Revista de Historia*, Vol. 4, N° 6, Montevideo, enero-junio 2018, pp. 125-152.

[121] Duffau, Nicolás, *Armar al bandido. Prensa, folletines y delincuentes en el Uruguay de la modernización: el caso de El Clinudo (1882-1886)*, Montevideo, Universidad de la República, 2014. Ibid., "La Policía en la Provincia Oriental (1826-1838). Una construcción institucional entre el Antiguo Régimen y el orden Republicano". *Anuario Instituto de Estudios Histórico-Sociales. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro* (Tandil, Argentina). 33 (1), 2018, pp. 85 a 105.

[122] Fessler, Daniel, *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907),* Montevideo, Universidad de la República, 2012. Ibid., *Delito y castigo en Uruguay (1907-1934)*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 2021.

[123] Alpini, Alfredo, *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*. Montevideo, 2017. Ibid., *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2018.

[124] Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, Montevideo, 2014.

analíticas. Tampoco han surgido intentos por realizar una historia regional comparada. Su teorización, además, ha resultado bastante escasa.[125]

La historia local y regional –confundida, para algunos, con la microhistoria– se encarga de analizar aspectos generales del acontecer histórico en un plano reducido, además de indagar cómo se construye un espacio local y/o regional viendo sus particularidades y especificidades. Su perspectiva microanalítica, afirman Pons y Serna, al emplear una "red densa, muy densa", logra *capturar* en su complejidad las "relaciones que configuran la acción humana."[126] Autores como Manuel Miño Grijalva dudan que la historia local y regional tenga un método específico –si acaso la historia lo tiene– haciéndose tributaria del amplio repertorio teórico de las ciencias sociales.[127]

Este tipo de historia, en Uruguay, ha sido en gran parte "localista, celebratoria, acrítica, superestructural, banderiza, de personalidades y héroes".[128] A mediados del siglo XX, de la mano de autores como Aníbal Barrios Pintos y Washington Lockhart, se intentó proceder a su renovación, incorporando un enfoque interdisciplinario –que iba desde la geografía a la sociología– sin que esto, no obstante, haya revertido el panorama anterior. Por otro lado, con la excepción de las contribuciones –de carácter por lo general ensayístico– de Vivian Trías, Alberto Methol Ferré, Gustavo Beyhaut y Roberto Fabregat Cúneo, que abordan lo regional desde marcos que superan al Estado-Nación, el resto de las producciones se circunscriben al interior del país, tomando como puntos de referencia a las localidades o los departamentos.[129] En estas historias un elemento que se hace presente es la anécdota.[130] Creemos importante resaltar su valor como un medio de acceso a las experiencias de los individuos, según el nuevo giro microhistórico y antropológico que ha tomado la historia regional en las últimas décadas. En los últimos años, sin embargo, se han evidenciado positivos intentos de renovación y diálogo con la literatura histórica actual.[131]

---

[125]Un estudio ya clásico y por demás solitario es el de Bentancur, Arturo, *Historia Regional en Uruguay*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1993. Algunas consideraciones más actuales pueden verse en: Padrón Favre, Oscar, "Realidad y necesidad de la investigación histórica en el Interior", *La identidad de Florida a través de sus publicaciones*, Florida, Identidad Florida, 2018, pp. 3-9.
[126]Pons, Anaclet y Serna, Justo, "Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas", Fernández, Sandra R. (compiladora), *Mas allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario, Prohistoria, 2007, pp. 17-30.
[127]Miño Grijalva, Manuel*¿Existe la Historia Regional?*.
https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1468/1316
[128] Bentancur, Arturo, *Historia Regional en Uruguay*, op. cit., p. 17.
[129] Ibid.
[130] Ibid., p. 45.
[131] Buena cuenta de ello ofrecen las Jornadas de Geohistoria que se realizan desde 2016. Algunas de las ponencias se han publicado: Rosano, Alejandro (coordinador), *Miradas para una Geohistoria Regional*,

La coyuntura presente, según Padrón Favre, muestra elementos negativos como positivos: entre los primeros cabe mencionar la soledad de los investigadores, la emigración de los recursos humanos, ediciones de baja escala y escasa difusión, pérdida de acervos documentales y la ausencia de centros universitarios y terciarios; entre los segundos debe señalarse la existencia de experiencias colectivas –centros de estudios, jornadas y publicaciones–, el desarrollo de instituciones de educación terciaria –Centros regionales de profesores– y el proceso de *municipalización* y descentralización, que matiza la hegemonía montevideana.[132] Otro problema constante y que acecha en general a este tipo de historias es el *localismo*, la construcción de una "historia de campanario" con resabios de la crónica.[133]

Mi propuesta –siguiendo a Chiaramonte[134]– será más que una historia regional o local, una historia *departamental*. Desde este marco político, surgido en 1816 durante la etapa artiguista, y que conserva sus mismos límites hasta la actualidad, comprenderemos a la Jefatura Política y de Policía. Por esta circunstancia histórica insoslayable, habrá un *continuum* entre Estado, policía y territorio.

La historia local y regional en América Latina sufrió diversas alteraciones teóricas y metodológicas de consideración, pasando desde un abordaje centrado en lo *territorial* a otro que privilegia una "perspectiva teórico-metodológica".[135] La región era entendida desde la geografía como una entidad natural, una entidad que preanunciaba a la "región histórica". Con la incorporación de una historia social y económica se puso

---

Durazno (Uruguay), Tierradentro ediciones, 2018. Llugain, José L. et alter (coordinadores), *Miradas para una Geohistoria Regional. Tomo 2*, Durazno (Uruguay), Tierradentro ediciones, 2019. Debemos destacar, asimismo, la labor efectuada desde la revista digital *Estudios Históricos* por su fundador Dr. Eduardo Palermo, quien estimula desde la historia local y/o regional el intercambio con investigadores de Brasil y Argentina. Estudios Históricos. ISSN:1688-5317-Uruguay.http://www.estudioshistoricos.org/

[132]Padrón Favre, Oscar, "Realidad y necesidad de la investigación histórica en el Interior", *La identidad de Florida a través de sus publicaciones*, op. cit., pp. 3-9.

[133]Pons, Anaclet y Serna, Justo, "Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas", Fernández, Sandra R. (compiladora), *Mas allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, op. cit., pp. 17-30.

[134] Hacemos nuestras las puntualizaciones de José Carlos Chiaramonte con respecto a los conceptos de "región" y de "historia regional". El concepto de región sería tan sólo pertinente para la modernidad, con el surgimiento del "estado-nación". La "región" sería entonces concebida como parte de un todo mayor, que es la nación. Para la historia colonial, por tanto, este concepto sería problemático. El término "región", por otro lado, se utiliza muchas veces en la historiografía como sinónimo de un recorte administrativo como las provincias (en Argentina). Sería preferible, entonces, hablar de "historia provincial" en vez de "historia regional". Chiaramonte, José Carlos, "Sobre el uso historiográfico del concepto de región", *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, A. XVIII, Nº 35, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional Litoral, segundo semestre, 2008, pp.7-21. (Agradecemos a la profesora Liliana Brezzo por habernos señalado este material).

[135]Fernández, Sandra R., "Los estudios de historia regional y local. De la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica", Fernández, Sandra R. (compiladora), *Mas allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, op. cit., pp. 31-46.

en tela de juicio esta imagen reduccionista y determinista. Asimismo, desde los estudios de historia rural y colonial se redefinió el concepto de región. Se llegó a postular que la región no preexistía al estudio histórico y que era "el objeto de análisis el que determinaba a la región."

> La región, entonces, sólo se define a partir de lo que la investigación expone, de lo que queda en la superficie: distintos objetos, investigaciones y periodos darán cuenta de diferentes regiones, construidas en el espacio pero también temporalmente.[136]

Desde este paradigma, las regiones, en palabras de Van Young, se convirtieron en "hipótesis a demostrar"[137]. Las fuertes discusiones teóricas que comenzaron a ambientarse en las décadas de 1960 y 1970, propusieron la construcción de modelos y un método hipotético-deductivo. En las regiones –construidas *ad hoc* para demostrar una teoría– se aplicarían los diferentes modelos, constituyéndose así en estudios de caso. Dos fueron los modelos más significativos: el funcional estructural y el marxista estructuralista.[138] Ambos modelos se asemejaban en el hecho de hacer historia total, en considerar a la historia económica como fundamental y en el intento de realizar estudios comparados. El primer modelo establecía un diálogo entre la historia y la geografía, inspirándose en el ejemplo de *Annales* y Braudel. A través de un análisis en la larga duración, se trataba de vislumbrar como se componía una estructura económico-social en el espacio y cómo funcionaba. Era, sin duda, un modelo mucho más empírico que el marxista. Éste modelo, centrado en conceptos clave como el de modo de producción, intentaba definir una región a partir de las interrelaciones productivas y las formas de producción.

En los años 80, alejándose de estos modelos, Van Young –con un enfoque teórico funcional-sistémico– reclamó una metodología específica para los estudios regionales. La región para este autor se convertía en la "especialización de una relación económica".[139] Desde una mirada circulacionista, la región era vista como mercado, siendo creada por los flujos comerciales, tanto externos, "modelo dendrítico", como internos, "modelo solar/olla presión". Susana Bandieri, en los años 90, rechazando esta propuesta y retomando los planteos de Assadourian, propuso centrar el análisis histórico

---

[136] Fernández, Sandra R., "Los estudios de historia regional y local. De la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica", op. cit.

[137] Van Young, Eric, "Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas y teóricas", Pérez H., Pedro (compilador), *Región e historia en México (1700-1850),* México, Instituto Mora/UAM, 1991, pp. 99-122.

[138] Carbonari, María Rosa, "De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional", *Historia Unisinos*, Vol. 13, Nº 1, janeiro/abril, 2009, pp. 19-34.

[139] Van Young, Eric, "Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas y teóricas", op. cit.

regional en la producción económica y en segundo término en el mercado. Si bien estos planteos se centran en lo económico sobre lo político, resulta pertinente retener la idea de "circulación" en la construcción de un espacio. La misma, para la historia policial, resulta clave, ya que los diversos tipos de circulaciones interpelan el accionar de la fuerza de policía. Las mismas se producen en un marco departamental, ya que la *departamentalización* opera en Uruguay desde 1830. Si desde una historia económica pueden apreciarse circuitos y regiones más extensas, desde el ámbito policial los límites políticos del Departamento, serán constantes reguladores de su accionar. La idea de circulación, como veremos, recala en la dicotomía móvil/inmóvil, la cual será clave para entender las ideas de orden y el proceso de construcción estatal.

La historia local y regional en los últimos años, enfrentada a la crisis de la historia, a su *desmigajamiento* según Dosse[140], dentro de la más amplia crisis posmoderna, abandonó en cierta medida sus afanes totalizadores y estructuralistas, yendo en contrario, a tipos de abordaje cercanos a la microhistoria. Sin embargo, Levi separa la microhistoria de la historia local, mientras Grendi las acerca en algunos aspectos metodológicos.[141] Se abandonaron entonces los modelos y la idea de región como "hipótesis a demostrar", para priorizar el estudio de los individuos –en especial, de los sectores subalternos–, explorando sobre todo, sus vivencias y experiencias.[142]Este acercamiento a lo individual, que incide en relativizar el abordaje del espacio, conlleva también el matizar las grandes periodizaciones, mundiales o nacionales, para elaborar periodizaciones propias.[143] Consideramos, finalmente, que se debe mantener un equilibrio entre la idea de región como "concepto a demostrar" (postura de Van Young) y la idea de región como espacio existente y preconfigurado, por elementos tanto geográficos como históricos. El juego de las escalas, más amplias o reducidas, y el

---

[140] Dosse, François, *La Historia en migajas. De Annales a la "nueva historia"*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

[141] Levi, Giovanni, *Microhistorias*, Bogotá, Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2019. Man, Ronen, "La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales", *Historia Actual Online*, Nº 30, invierno 2013, pp. 167-173.Dialnet-LaMicrohistoriaComoReferenteTeoricometodologicoUnR-4198158.pdf

[142] Carbonari, María Rosa, "De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional", op. cit. Carbonari, María Rosa y Carini, Gabriel (compiladores), *Historia local y regional. Balances y agendas de una perspectiva historiográfica*, Río Cuarto, UniRío Editora, 2020.

[143]Leoni, María S., "Historia y región: La historia regional de cara al siglo XXI", *Folia Histórica del nordeste*, N° 24, Resistencia, Chaco, diciembre 2015, pp. 169-180. https://www.researchgate.net/publication/317531064_Historia_y_Region_la_Historia_Regional_de_cara_al_Siglo_XXI

análisis de los actores, tiene que contar con ambas alternativas: la región no es un mero constructo del historiador, pero tampoco algo dado por *naturaleza*, inmutable y eterno.

La región, "concepto polisémico"[144], se abre a diversas categorías para su definición. En Uruguay las mismas han comprendido aspectos geográficos y otros socio-económicos. Desde la geografía se puede referenciar una región noroeste (departamentos de Artigas, Salto, Paysandú y Río Negro), norte (Tacuarembó y Rivera), este (Cerro Largo, Treinta y Tres, Lavalleja, Rocha y Maldonado), centro-sur (Durazno, Flores, Florida, San José, Canelones y Montevideo) y suroeste (Soriano y Colonia). Desde lo socio-económico y en base a material censal, el sociólogo Danilo Veiga para 1985 identifica cinco regiones: 1) sureste (Canelones y Maldonado). 2) suroeste (Colonia y San José). 3) central (Tacuarembó, Durazno, Flores, Florida y Lavalleja). 4) litoral (Salto, Paysandú, Río Negro y Soriano). 5) noreste (Artigas, Rivera, Treinta y Tres, Cerro Largo y Rocha). Para los años 2010-2011 Veiga propone siete regiones, constituyendo el departamento de Colonia, por sus particularidades, una única región.[145] Estas aproximaciones llevan a considerar lo volátil que resulta, en el espacio y el tiempo, la aprehensión de lo regional (incluso en un territorio pequeño como el Uruguay). Por su parte el historiador Padrón Favre caracteriza al departamento de Colonia como "más cosmopolita", mientras que Soriano sería "más americano y tradicionalista" y San José con una "notoria impronta de raíz hispánica".[146] La situación fronteriza, los vínculos con Argentina, y sobre todo con Buenos Aires, también han marcado a la región. Como dice el poeta local Luis Carro: "en esta fronteriza/ línea del Sur, la intrincada/ uruguayez argentina".[147] Estos elementos mínimos, que brinda la historia local, ayudan a matizar el despliegue del Estado y la policía. Esta última, institución ante todo territorializada, se comprende mejor aprehendiendo la especificidad de los espacios geográficos y sociales. La historia local y/o regional, por eso, complejiza la historia nacional, al matizarla y discutirla.[148]

---

[144]Palermo, Eduardo R., *Terra Brasiliensis. La región histórica del norte uruguayo en la segunda mitad del siglo XIX – 1850-1900*, Porto Alegre, Colección Mar del Plata-FCM, 2019, p. 60.

[145]Palermo, Eduardo R., *Terra Brasiliensis. La región histórica del norte uruguayo en la segunda mitad del siglo XIX – 1850-1900*, op. cit., pp. 29-32.

[146] Padrón Favre, Oscar, "Historia cultural de las regiones", Arocena, Felipe (coordinador), *Regionalización cultural del Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República-Dirección Nacional de Cultura, 2011, pp. 79-129.

[147] Carro, Luis, *Aquella Colonia. La edad del silencio*, Colonia del Sacramento, Hurí Arte y Edición, 2023, pp. 68-69.

[148] Richard-Jorba, Rodolfo y Bonaudo, Marta S. (coordinadores), *Historia Regional. Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 2014.

Habitar la ciudad, habitar el archivo

El habitar es la manera
en que los mortales son en la tierra
Martín Heidegger

Los seres humanos habitan un espacio próximo, al que llaman hogar, una historia –personal y social– y una lengua. Estos tres elementos se compendian en la ciudad, habitada, transitada y vivida desde un cúmulo de experiencias materiales y simbólicas. El habitante de pueblos pequeños, como señala el microhistoriador mexicano Luis González y González (1995) siente con más densidad estas significaciones, que remiten a tiempos menudos y cotidianos y a otros antiguos y ya sedimentados, al modo de capas geológicas.[149]

Varios historiadores locales resaltan como el conocimiento de la ciudad fue el origen o la apoyatura de sus investigaciones. Washington Lockart, historiador del departamento de Soriano, refiere que el detenerse "largamente ante muros ruinosos y rejas centenarias, deambular entre antiguas casonas derruidas y dejar correr [la] imaginación" fue el primer paso para sumergirse en la historia, antes de "requerir y escuchar la silenciosa voz de los archivos"[150]; mientras que Javier Correa, en su investigación sobre la ciudad de Durazno en la dictadura, menciona: "La ciudad, no bien empezaba a estudiarla, se complejizaba y enriquecía."[151] Este sumergirse en la historia cercana, halla eco en las reflexiones de Gilberto Freyre:

> Tiene algo de introspección proustiana el estudio de la historia íntima de un pueblo: ya los Goncourt lo llamaban "*ce roman vrai*". […] Estudiando la vida doméstica de los antepasados, a poco sentimos que nos completamos: es otro medio de procurarnos el "tiempo perdido".[152]

Con la quietud de los años, en piedra y cemento, la ciudad se convierte en otro archivo, que locales y foráneos, según sus trayectorias, pueden descifrar. Desde la niñez empecé a conocer Colonia del Sacramento, la "ciudad vieja" y la "ciudad nueva"[153], los

---

[149] González y González, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1995, p. 17.
[150] Bentancur, Arturo, *Historia Regional en Uruguay*, op. cit., p. 24.
[151] Correa, Javier, *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo. Autoritarismo civil militar en dictadura. Durazno, 1973-1980*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2018, p. 7.
[152] Freyre, Gilberto, *Casa-grande y senzala*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, p. 17.
[153] La "ciudad vieja" es el hoy llamado "Barrio Histórico" desde su rescate patrimonial y turístico en la década de 1970. La división entre las dos "ciudades" se produjo en 1859, cuando se derrumbaron las

diversos estratos de tiempo que albergaba su geografía. Por conversaciones con familiares –esos custodios de la memoria lugareña– fui visualizando las historias relacionadas a ciertas calles, rincones y edificios.

En la "ciudad vieja" o Barrio Histórico, había lugares donde se había asentado la autoridad estatal, tanto en la etapa colonial como en la republicana. En la calle 8 de Octubre, la "calle de las palmeras", asomándose al río, se encontraba la antigua Comandancia española, que a partir de la década de 1830 pasó a ser la sede de la Jefatura Política y de Policía. La cárcel, que casi tocaba el agua, en ciertos momentos del año llegaba a inundarse, siendo este un elemento más, planeado o casual, que aumentaba el tormento de los presos. A las dos cuadras, sobre el muelle viejo, o muelle de madera, estaba el imponente edificio, en estilo neoclásico, de la nueva Jefatura, la cual se construyó en la década de 1870. Durante mi niñez todavía se encontraban allí las oficinas locales de Prefectura. Luego pasó a manos de un privado y comenzó su inexorable deterioro, arrastrado hasta hoy en día. Con los años conocí como fue el aspecto de sus tiempos iniciales, gracias a la descripción del Juez Letrado Alberto Palomeque (1881), quien publicó un libro acerca de sus conflictos con el Jefe Político del momento, Coronel Benigno Carámbula.

Estas memorias fragmentarias, vistas como a través de una bruma, se aclararían y adquirirían carnadura cuando a mis dieciocho años, por causas un tanto azarosas (¿no son siempre azarosas, o tal vez caprichosas, las razones que nos conducen a los documentos?), empezó la frecuencia al archivo local. Como había habitado la ciudad material, comenzaría ahora a habitar esa otra ciudad de papel, a la vez más reducida y más vasta.

El Archivo Regional, ubicado en pleno Barrio Histórico, se constituyó en la década de 1970, en conjunto con el rescate y reconstrucción patrimonial que se estaba operando en el sitio. El 21 de julio de 1971 los miembros del Consejo Ejecutivo Honorario, encargado de las obras de preservación y reconstrucción del sitio, dieron una conferencia de prensa anunciando la próxima inauguración del Museo del período portugués. Allí se adelanta la creación de un Archivo Histórico Regional, ya que las obras proyectadas necesitaban de una "adecuada colección documental". Este repositorio conserva "más del 80% de la documentación total (en fotocopias y algunos originales y copias de época) que existe dispersa en el mundo, de la historia de la propia

---

antiguas murallas coloniales y la población se expandió hacia el este, constituyéndose la nueva planta urbana. El Barrio Histórico fue declarado patrimonio mundial de la humanidad en 1995.

Colonia del Sacramento".[154] El archivo funciona en un rancho portugués del siglo XVIII, antigua propiedad de la familia Palacios, y cuenta con documentación y bibliografía relativa al período colonial. Sin embargo, existen diversos materiales referentes a los siglos XIX y XX, tanto en relación a Colonia del Sacramento como al Departamento en general. El 26 de junio de 1972 el presidente del Consejo, historiador Fernando Assunção, manda una carta al Jefe de Policía local, Cnel Donaldo Catalá, solicitando el archivo policial, el cual era de "gran importancia museística". Los tomos enviados, alrededor de unos doscientos cuarenta, abarcan los años 1876 a 1898, comprendiendo las secciones policiales de todo el Departamento. En carta de 1977 al Juez Letrado, requiriendo los archivos judiciales (que no serán entregados), se recuerda que están depositados allí los archivos de la policía.[155] La papelería anterior no figura, ya que fue enviada al Archivo Nacional, según nota al Ministerio de Gobierno de enero 17 de 1884.[156] Efectué un relevamiento de este material en el Archivo General de la Nación de Montevideo. Estimo, sin embargo, que el mismo no está completo, ya que no presenta la minuciosidad de la documentación conservada en Colonia.

Fuentes

El grueso de la investigación refiere a los Archivos Policiales, unos doscientos cuarenta y un tomos, que representan una cifra superior a las cuarenta y ocho mil páginas, presentes en los anaqueles de madera del Archivo Regional de Colonia. Los mismos constituyen una cantera documental en parte abrumadora. Opté por fichar de manera pormenorizada los primeros cien tomos, efectuando una compulsa específica y también aleatoria del resto. Con todo, este material relevado, único en lo que refiere a la historia de la policía en el interior de Uruguay, rindió los frutos esperados, conformando el material principal de la tesis. Desde hace más de veinte años conozco estos Archivos, basándome sobre todo en sus índices. Sin embargo, al resultar en parte incompletos, para esta ocasión opté por fichar página por página, intentando captar la vida menuda de la autoridad policial y su organización textual. Esto tuvo una virtud topológica fundamental, pudiendo mapear tanto el despliegue de la policía sobre el territorio como la construcción textual del propio Archivo. La letra, en su materialidad, iba ofreciendo las corporalidades de los sujetos y de sus territorios. Otro material relativo a la policía y

[154] Discurso a máquina. Archivo Regional Colonia.
[155] Cartas a máquina. Archivo Regional Colonia. (Agradezco a la funcionaria Valeria Melo por haberme facilitado estos materiales).
[156] ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1884. Tomo 59, p. 9.

a la Junta Económico Administrativa provino de los fondos del Archivo General de la Nación.

La prensa escrita, constituye una fuente insoslayable para la labor historiográfica, sin embargo la misma amerita una aproximación y manejo por demás cautelosos. Sostiene Aurora Terán Fuentes que las fuentes periodísticas, si bien no son del todo fidedignas, tampoco son deliberadamente engañosas. En las mismas, sobre todo, destacan las versiones de los acontecimientos que promueven los distintos grupos o sectores sociales, insertos en un marco histórico determinado. Para el siglo XIX, afirma la autora, la labor periodística fue más propagandística que informativa, factor a tener en cuenta al momento de proceder a su análisis.[157] El investigador, para examinar este tipo de fuente, debe muñirse de un "marcado espíritu crítico" y conocer el contexto histórico de las publicaciones, según manifestara Tuñón de Lara en la década de 1970.[158]

Para el análisis no voy a emplear las publicaciones especializadas o de divulgación producidas desde la institución policial.[159] En el caso de Uruguay, las mismas existen exclusivamente para Montevideo.[160] Utilizaremos prensa editada en el departamento de Colonia, comenzando por el pionero *El Eco de la campaña* (1866-1868), y redactada por periodistas legos en el *métier* policial y criminológico. Deseo ahondar sobre todo en una mirada "desde el llano", próxima a la de los vecindarios locales; recalando, además, en la construcción de una imagen acerca de la fuerza pública y lo ilegal, elaborada por sujetos provenientes de la sociedad civil, en algunos casos con cierta preparación intelectual.[161]

---

[157] Terán Fuentes, Aurora, "La prensa como fuente histórica: el imaginario del siglo XIX con relación al progreso, la instrucción y la vulgarización de la ciencia", *Caleidoscopio. Revista de ciencias sociales y humanidades*, México, Nº 30, enero-junio 2014, pp. 37-53. https://revistas.uaa.mx/index.php/caleidoscopio/article/view/517

[158] Citado por Hernández Ramos, Pablo, "Consideraciones teóricas sobre la prensa como fuente historiográfica", *Historia y comunicación social*, Vol. 22, Nº 2, Madrid, Universidad Complutense, 2017, pp. 465-477. https://doi.org/10.5209/HICS.57855

[159] Estas publicaciones suelen encontrarse en los archivos de la policía, como así lo deja consignado Caimari en su capítulo "Escenas del archivo policial". Caimari, Lila, *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, op. cit., pp. 55-64.

[160] En el año 1885 apareció la revista *La Policía de Montevideo*, siguiéndole *La Revista policial* (1896) y *Revista de Policía* (1904-1907). Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit., p. 50.

[161] Para visualizar a la Jefatura, la policía y el delito desde un ángulo diferente al de los actores involucrados, tal vez próximo en algunas de sus implicancias al de la sociedad civil, consideramos oportuno acudir a las construcciones discursivas del periodismo. Para el abordaje de la prensa departamental apelaremos, como guía, a los siguientes ejes temáticos: 1) Relación de la Jefatura con el partido gobernante, el colorado, en algunos de sus sectores o en un todo. Los distintos medios de prensa defenderán o atacarán a la policía según sus simpatías partidarias o aproximaciones a lo gubernamental. 2) Juicio a la policía desde una posición civilizatoria, dentro de la dicotomía *civilización/barbarie*: el

En el Uruguay la historia de la prensa aún prosigue en construcción. Como obra de síntesis puede citarse el libro de Daniel Álvarez, que cubre doscientos años de publicaciones, desde *La Estrella del Sur* hasta ediciones digitales.[162] El historiador Wilson González, asimismo, se refirió en un artículo a la historia sobre la historiografía de la prensa en Uruguay. La historia del periodismo, según advierte, ha sido escasa y hecha sobre todo por aficionados, resultando de esto que en los "estudios sobre medios de prensa", la historiografía uruguaya aún tenga pendiente un "ancho camino de nuevas, mejores y más numerosas pesquisas".[163] Merece especial destaque el libro de Nicolás Duffau, sobre la construcción del *bandido* desde la prensa a fines del mil ochocientos. Acerca del rol del periodismo en la elaboración de un discurso de la delincuencia y la inseguridad, se plantea:

> La mayoría de los observadores periodísticos del período afirmaron que la delincuencia se acrecentaba; lo hicieron quienes se mostraron partidarios de un aumento en el rigor de las penas y también aquellos que, pese a exigir castigos, formaban parte de una corriente "civilizada" partidaria de eliminar de la codificación algunas soluciones penales como la muerte. Pese a su postura, fueron variados los diarios que contribuyeron a que en el café, el club social, el conventillo o en el trabajo, cualquier ciudadano pudiera leer noticias sobre la creciente inseguridad en Montevideo y en el interior del país.[164]

En el departamento de Colonia, a diferencias de otros como Soriano, Maldonado y Florida[165], no se ha escrito una historia de la prensa unitaria. Hasta el momento tan solo existen artículos y partes de libros.[166] Desde hace dos décadas, de mis inicios como historiador, manejé gran parte de la prensa departamental que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Montevideo. Las fichas realizadas para otras investigaciones, ya abarcaban la actividad policial, y a ellas me remito. Agrego, no obstante, nuevo material

---

periodismo celebrará los avances hacia el primer término, condenando los desbordes hacia el segundo. En este sentido, serán recurrentes las sugerencias tendientes a la reorganización de la policía para mejorar su servicio. 3) Percepción social de la policía, apuntando a la construcción de la imagen del *buen* o *mal* funcionario.

[162] Álvarez, Daniel, *Historia de la prensa en el Uruguay*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo-Búsqueda, 2008.

[163] González Demuro, Wilson, "La historiografía de la prensa periódica en Uruguay (1880-2010). Perfiles, avances y asuntos pendientes", *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, Quito, Nº 121, marzo 2013, pp. 26-33. https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/434

[164] Duffau, Nicolás, *Armar al bandido. Prensa, folletines y delincuentes en el Uruguay de la modernización: el caso de El Clinudo (1882-1886)*, op. cit., p. 64.

[165] Lockhart, Wáshington, *Historia del periodismo en Soriano*, Mercedes, Ediciones Revista Histórica de Soriano, 1963. Díaz de Guerra, María A., *Historia del periodismo en Maldonado (1873-1973)*, Montevideo, ed. del autor, 1984. Monti, José, *La prensa escrita y sus periodistas*, Florida, Ediciones 25 de Agosto-Diario El Heraldo, 2009.

[166] *Álbum del Carmelo, en su primer Centenario 1816 12 febrero 1916*, Talleres Gráficos de Caras y Caretas, s/a, s/p. (…), "Del sistema 'Prensa' a la impresora plana. La Historia de la imprenta en Rosario", Udaquiola, Luis (director general), *Bicentenario de Rosario*, Rosario, El Eco-Nuevos Horizontes, 1975, pp. 28-31. (…), "1866-2009. Historia de la Prensa Escrita de Colonia", *Estampas Colonienses*, Colonia, A. XV, Nº 83, octubre 2009, pp. 22-25.

relativo al siglo XX. Se dedica un capítulo específico a la prensa, examinando su construcción de imaginario sobre la actuación policial. La prensa brinda un buen contrapunto a la documentación oficial presente en los archivos. En su subjetividad nos ofrece tanto ideales como temores presentes en la sociedad civil. Ventila, en sus obsecuencias y combates, modos alternos a la construcción del aparato estatal ofrecida por la visión de la Jefatura.

Estructura de la tesis

Opté por construir textualmente la tesis como si se tratase de un montaje cinematográfico, en que los diferentes puntos de vista de los actores, van mostrando los distintos planos en que la Jefatura fue construyendo el Estado a nivel departamental. Este abordaje, a la manera de las caras de un prisma, ayuda a comprender los diversos estratos y significaciones que tuvo la construcción del aparato estatal. Este método de exposición, asimismo, tiene la virtud de ir revelando de a poco ciertas problemáticas, jugando con pausas, *flash back* y anticipaciones, que consideramos dotan de más agilidad a la lectura. El resultado final hace que el texto se elabore a la manera de vasos comunicantes, en que todas las perspectivas dialogan y se complementan entre sí. La hipótesis que servirá como guía, apunta a analizar si la policía, ciertamente informal, municipalizada y militarizada, pudo construir espacios de estatalidad en el departamento de Colonia.

El capítulo segundo, de carácter general, abarca la conformación del Estado, los partidos políticos, el ejército y la policía en el Uruguay del siglo XIX. Las imbricaciones entre poder político, ejército y policía, comprendidos en la órbita del partido colorado (el partido gobernante desde la década de 1860), ayudarán a vislumbrar la construcción del aparato estatal desde la etapa del Militarismo (1876-1886) y posteriores. Ya en el novecientos, el batllismo terminará por afianzar algunos de estos elementos, planteando a su vez otros nuevos.

A continuación, en la sección tercera, se hará foco en el departamento de Colonia y su configuración histórica desde el siglo XVIII, con el poblamiento de la región. La actividad de comerciantes e inmigrantes agricultores, sobre todo desde los años de 1860, darán pie al proceso de modernización o de inserción en el capitalismo internacional, planteando las características tan atípicas de la región en el panorama nacional. Esa estructuración económico-social ayudará a comprender los derroteros seguidos por la Jefatura Política y de Policía en la construcción del poder estatal.

En el capítulo cuarto se aborda la infraestructura de la fuerza policial, abarcando el personal y los aspectos materiales. Comprender las disponibilidades y límites de la institución será clave para analizar su funcionamiento. En el capítulo siguiente, titulado Trayectoria, se verá su desenvolvimiento en las décadas finales del siglo XIX y principios del siguiente. Algunos rasgos que adquirirá la fuerza a lo largo de este periplo contribuirán para entender su accionar en la sociedad local. Aunque hay elementos que se sedimentan y permanecen, como antes se señaló, lejos se está de visualizar este proceso como uno lineal y monocausal. Las conductas a la interna de la institución, su relacionamiento con la sociedad civil, los influjos partidarios y las particularidades de los diferentes liderazgos, irán configurando distintas alternativas durante este derrotero.

El capítulo sexto explora los cometidos de la institución, sobre todo en sus atribuciones de "baja policía" y los abusos desplegados en la consecución de los mismos. El perfil "total" de la fuerza, consolidó su carácter de "poder informe", al decir de Benjamin, haciendo que las actuaciones adecuadas o inadecuadas fueran muchas veces difíciles de deslindar y reconocer. El apartado siguiente se centra en la construcción del Estado, a partir de los vínculos entre la policía y el poder médico. El médico de policía resultó una figura clave, como difusor del saber científico occidental y de una visión higienista, para así afianzar el disciplinamiento social y lograr establecer espacios de estatalidad.

En el octavo capítulo se echa luz sobre las relaciones con el ejército, la justicia, la sociedad civil y la Junta Económico Administrativa. Aquí se señala el carácter territorial de la policía, entendiendo desde el mismo los acercamientos y conflictos con otros organismos. En el noveno, por su parte, se examinan los delitos y sus castigos. La persecución de los infractores, en muchos casos, quedó comprendida dentro de las prácticas guerreras que eran frecuentes en la época. Así, el combate al crimen fue similar al combate a las revoluciones, adoptando las concepciones y las maneras de la guerra civil. El criminal llegará a ser concebido como un "monstruo" y su castigo se hará eco de esta mirada.

En las conclusiones, finalmente, se evidenciarán algunas claves para entender la construcción del poder estatal en el departamento de Colonia, viendo el rol que le cupo en el mismo a la policía, como burocracia disponible para todo e institución total.

II. Uruguay: El Estado, los partidos políticos, el ejército y la policía

El "trípode institucional" (iglesia, ejército y sistema de hacienda)[167] que aseguró el dominio oligárquico en gran parte de Latinoamérica, no se produjo en Uruguay. El Estado y los partidos políticos, desde sus inicios, tuvieron por lo tanto, amplios márgenes de autonomía. Al comenzar el siglo XX, sostiene Caetano, la debilidad "de la implantación oligárquica y la del capitalismo originario" contribuyeron a "reforzar la presencia del Estado en la sociedad civil y la centralidad de sus funciones en la formación social uruguaya."[168] Esta preeminencia del aparato estatal sin embargo, y desde una visión *Estado-céntrica*, ya estaría en gérmenes desde la etapa colonial. Si bien pueden percibirse algunas prácticas y concepciones que subtienden el Estado republicano en esquemas hispanocoloniales, no se puede concebir este proceso en clave teleológica. Tal vez, y desde lo local, ver a lo sumo residuos del Estado hispánico y borbónico, arraigados a usos cotidianos y elaboraciones mentales de los diversos sectores sociales vinculados a la novel institución estatal.

Los historiadores Barrán y Nahum afirman que si "el ganado precedió al colono, también lo hizo el Estado, pues fue por su encuadre político-administrativo-militar que la región se pobló."[169] Esta fuerte presencia del Estado hispanocolonial encuentra también explicación en el hecho de que en la Banda Oriental, al decir de Real de Azúa, se diera una "implantación colonial débil y tardía".[170]

Al crearse el Estado independiente en 1828 resultó un "heredero real del poder colonial" y pese a sus endebles recursos financieros, fue "el único centro de poder orgánico frente a un medio social todavía no estructurado y empobrecido por la violencia crónica."[171] La Constitución de 1830, nacida de la *unanimidad* del patriciado vernáculo, fue censataria y propietarista, e intentó imponer el centralismo estatal.[172] Para la consecución de este último fin, se creó el cargo de Jefe Político y de Policía

[167]Real de Azúa, Carlos, *El poder*, op. cit., p. 212.
[168]Caetano, Gerardo, *La República Batllista*, op. cit., p. 22.
[169]Barrán, José P. y Nahum, Benjamín, "El problema nacional y el Estado: un marco histórico", op. cit., pp. 51-71.
[170]Real de Azúa, Carlos, *Uruguay ¿Una sociedad amortiguadora?*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2000, p. 17.
[171]Barrán, José P. y Nahum, Benjamín, "El problema nacional y el Estado: un marco histórico", op. cit., pp. 51-71.
[172]Real de Azúa, Carlos, *El patriciado uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1981, pp. 68-77.

(Artículo 118) como delegado del Poder Ejecutivo en los departamentos. Su nombramiento quedaba circunscripto a la exclusiva órbita de la autoridad presidencial. Para contrapesar este cargo se crearon las Juntas Económico Administrativas, electas por los ciudadanos locales. Sus cometidos un tanto imprecisos, sumados a la carencia de sustento financiero, hicieron que su incidencia quedará bastante relegada en relación a la del Jefe Político.

La centralización de la autoridad estatal, sin embargo, devino en extremo compleja. Sostiene Ana Frega:

> La cuestión estaba más bien en la debilidad del gobierno central, en las dificultades para que su autoridad fuera reconocida en todo el territorio. Los "notables" locales, fueran estos jefes políticos, comandantes militares, prominentes hacendados, o todo ello a la vez, controlaban recursos económicos y poseían redes vinculares que les otorgaban capacidad de negociación.[173]

Las guerras civiles ambientaron la aparición de bandos, divisas o partidos (colorado y blanco), que se conformaron como agrupaciones policlasistas nucleadas en torno a un jefe militar o caudillo, arraigando a nivel popular a la manera de "comunidades de sangre".[174] Estos bandos, en palabras de Ares Pons, se instituyeron como "fundentes sociales", que posibilitaron al "individuo trascenderse", integrando un "orden colectivo".[175] Desde una perspectiva más prosaica, habilitaron prácticas familiares, amicales y clientelares para incidir en la cosa pública. Ambientaron, además, la participación y las pugnas políticas, ante un aparato estatal abstracto y en proceso de construcción. Desde la segunda mitad del mil ochocientos y para el siglo XX, terminaron conformando la particular *partidocracia* uruguaya, haciendo que los partidos, y sus sectores dirigentes, fueron los mediadores privilegiados entre el aparato estatal y la sociedad civil.[176] En el departamento de Colonia, por ejemplo, la familia González Rodríguez, vinculada al partido colorado, vehiculizó diversas redes locales y nacionales para alcanzar sus metas políticas.[177]

---

[173]Frega, Ana, "La vida política", Caetano, Gerardo (director) y Frega, Ana (coordinadora), *Uruguay. Revolución, independencia y construcción del Estado. Tomo I – 1808/1880*, Montevideo, Planeta, 2016, pp. 31-85.

[174]Caetano, Gerardo, *Historia mínima de Uruguay*, Montevideo, El Colegio de México, 2019, p. 82.

[175] Ares Pons, Roberto, *Uruguay: ¿Provincia o Nación?*, Montevideo, Biblioteca Artigas-Colección de Clásicos Uruguayos Vol. 215, 2020, p. 33.

[176] Caetano, Gerardo, Rilla, José y Pérez, Romeo, "La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos", *Cuadernos del Claeh*, Montevideo, A. XII, Nº 44, 1987, pp. 37-61.

[177] Rivero, Sebastián, "Los González Rodríguez, una familia de políticos (1ª parte)", *Estampas Colonienses*, Colonia, A. XVII, Nº 98, mayo 2012, pp. 14-16. Ibid., "Los González Rodríguez, una familia de políticos (2ª parte)", *Estampas Colonienses*, Colonia, A. XVII, Nº 99, setiembre 2012, pp. 14-17.

Después de la Guerra Grande (1839-1851)[178] en que convivieron dos gobiernos en el país, la élite doctoral quiso afirmar la política de fusión, culpando a los partidos y sus caudillos de los males de las guerras civiles. El *fusionismo*, propugnado por personalidades como Juan F. Giró, Andrés Lamas y Bernardo P. Berro, no pudo contrarrestar el ascendiente de los partidos. En 1863 la invasión del caudillo colorado Venancio Flores llevó al renacimiento de los conflictos entre las divisas. Su triunfo, dos años después, implantando un régimen dictatorial, impuso el predominio del partido colorado a nivel nacional. Lorenzo Batlle durante su presidencia (1868-1872) gobernó con los elementos de este partido.[179] La Revolución de las Lanzas (1870-1872) que encabezaron los blancos, logró la coparticipación política, al obtener este partido cuatro de las trece jefaturas políticas departamentales.

En la década de 1860 se inicia la modernización rural o, en palabras de María I. Moraes, la transición hacia un "capitalismo agrario"[180], materializado sobre todo en la ganadería, *boom* del lanar, y en menor medida en la agricultura, con la instalación de colonias agrícolas de inmigrantes. Barrán y Nahum, desde una visión ya clásica, destacan la consolidación de la propiedad privada, por el alambramiento de los campos, y la pacificación rural de parte del Estado en la etapa del Militarismo (1876-1886). La *Asociación Rural*, fundada en 1871, congregando a estancieros tradicionales y progresistas, fue uno de los principales puntales para estas transformaciones. Esto conllevó la "creación del poder estatal".[181] El ejército y la policía tendrán un rol fundamental en este proceso. Al respecto puede señalarse que los empleados de las fuerzas represivas, en la segunda mitad del siglo XIX, tuvieron una participación significativa en el total de empleados públicos, la cual rondó el 77%. En 1853 los mismos eran 2.633, trepando a 9.647 en 1893, implicando un crecimiento de un 266%.

[178]En la historiografía uruguaya se conoce de esta manera a la etapa de la guerra contra Rosas. El conflicto asumió características nacionales, regionales e internacionales, mezclándose los nacientes partidos colorado y blanco, aliados de manera respectiva a los grupos unitarios y federales de las Provincias Unidas. Participaron asimismo las potencias europeas Francia e Inglaterra y el Imperio del Brasil. La guerra asumió particular intensidad en el departamento de Colonia. Rivero Scirgalea, Sebastián, *La Guerra Grande en Colonia. Extranjeros y criollos*, op. cit.

[179]Pivel Devoto, Juan E. y Ranieri, Alcira, *Historia de la República Oriental del Uruguay*, 3era. ed., Montevideo, Editorial Medina, 1966, p. 319.

[180]Moraes, María I., *La pradera perdida. Historia y economía del agro uruguayo: una visión de largo plazo 1760-1970*, Montevideo, Linardi y Risso, 2008, p. 94 y sig.

[181]Barrán, José P. y Nahum, Benjamín, *Historia rural del Uruguay moderno (1851-1885)*, Tomo I, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1967, p. 486 y sig.

El aumento fue sobre todo destacado a nivel de los soldados y los guardias civiles, los que representaron el 60% del funcionariado vinculado a las tareas represivas.[182]

De las *fuerzas de guerra* al Ejército

Reflexiona Hélene L'Heuillet, en base a una afirmación de Lépine, que: "La policía no puede, como el ejército, librar batalla. El orden civil y el orden militar no se confunden."[183] Este pensamiento, desde el siglo XX y para la actualidad, se ha vuelto perfectamente razonable y casi un lugar común.[184] Para el siglo XIX, y haciendo foco en el Río de la Plata, el mismo no resultaría tal. Una amplia zona gris, de indefinición o imbricación, abarcó las prácticas relacionadas con ejército, policía e incluso justicia. Las dos primeras, por ejemplo, se movieron bajo un vasto rótulo de "fuerzas de guerra" o "fuerzas represivas", a la par poco formales y profesionalizadas.

Los estudios sobre el ejército y la policía en el Río de la Plata comenzaron en la década de 1980 con la apertura a la democracia. El tema policial, por cierto, quedó un tanto rezagado en relación al interés despertado por la institución castrense, fruto del pasado recientísimo. En los mismos, como destaca Galeano, la policía quedó supeditada a las investigaciones sobre las FF. AA.[185] Los diferentes tiempos y propuestas teóricas en torno a las investigaciones sobre el ejército y la policía, se vuelven más complejos para el abordaje del siglo XIX, antes que estas instituciones se especializaran y profesionalizaran. Recientes estudios, no obstante, intentan dar cuenta de la interrelación entre funciones militares y policiales para el mil ochocientos. Con todo, antes de la década de 1870, lo que existe en el espacio rioplatense son unas imprecisas y multiformes fuerzas de batalla y de control. Conviene empezar por definirlas un poco mejor.

En primera instancia cabe señalar que las actividades políticas y guerreras, según postulan Zubizarreta y Rabinovich, en los momentos de conflicto llegan a anular "toda posibilidad de distinguir netamente lo político de lo militar." Desde las guerras de independencia las fuerzas militares sufren un proceso de politización, planteándose a su

---

[182] Martínez Rodríguez, Camilo, *La construcción del Estado Oriental del Uruguay (c. 1853-1893). Un análisis de acuerdo a las funciones estatales*, op. cit., pp. 42-43.

[183] L'Heuillet, Hélene, *Baja política, alta policía. Un enfoque histórico y filosófico de la policía*, op. cit., p. 106. La frase del prefecto de policía Louis Lépine es la siguiente: "Los procedimientos del ejército y de la policía son diferentes. Son incluso opuestos. Yo, no debo emplear la fuerza sino como último extremo, aún menos recurrir a la violencia, ustedes [refiriéndose al ejército], es por ahí que comienzan." (Op. cit).

[184] Esto no sería del todo válido para América Latina durante el siglo XX. Rouquié, Alain, *El Estado militar en América Latina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1984.

[185] Galeano, Diego, "En nombre de la seguridad: Lecturas sobre policía y formación estatal.", op. cit.

vez, una militarización de la política. Para los actores del momento (como muestran sus "historias de vida"), el "tránsito entre las funciones militares y las políticas fue siempre bidireccional y extremadamente fluido."[186] Asimismo, los ejércitos de la primera mitad del mil ochocientos (sean proto-nacionales o revolucionarios) se entienden mejor como *fuerzas de guerra*, en contraposición a los modernos ejércitos institucionales y burocráticos.[187] Al respecto, apunta Eduardo Zimmermann refiriéndose a los estudios de Raúl Fradkin, Silvia Ratto y Juan Carlos Garavaglia, que, a propósito de los vínculos entre fuerzas militares y los procesos de construcción estatal, cabe considerar de modo diferente a un Estado "que se va construyendo sobre 'zonas grises' de estatidad, sobre redes de relaciones personales más que sobre el avance de la racionalización *weberiana* moderna."[188] Estas *fuerzas de guerra* presentan una composición heterogénea y múltiple. Durante la guerra de la Triple Alianza incluso, cuando los ejércitos regionales empiezan a profesionalizarse, se mantienen estas características. Las "fuerzas de guerra argentinas", destaca Garavaglia, resultaron de una amalgama entre tres variables: "tres tipos de hombres de armas, infantería / caballería/ artillería, dos orígenes regionales, porteños/ provincianos y dos formas diversas de inserción en una fuerza armada, guardias nacionales/ soldados de línea."[189] Mario Etchechury Barrera, por su parte y en referencia al mismo conflicto, visualiza las formas de reclutamiento transnacional, con la incorporación a los ejércitos aliados de legionarios, mercenarios o *enganchados* extranjeros y cautivos paraguayos. El ejército oriental, por ejemplo, sumó a sus filas un contingente de "Voluntarios Garibaldinos" comandado por el riograndense Fidel Paes Silva (*Fidelis*). Asimismo, como destacan los trabajos pioneros de Juan Manuel Casal y

---

[186] Zubizarreta, Ignacio y Rabinovich, Alejandro M. "Nuevas líneas de investigación para la guerra desde la historia política y social." *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, Rosario, 2014, pp. 1-22. Dirección estable: **https://www.aacademica.org/000-081/1093.** Acerca de la militarización también puede verse: Rabinovich, Alejandro M., "La militarización del Río de la Plata, 1810-1820. Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis", *Simposio: "Guerra y sociedad. Las formas de hacer la guerra durante los movimientos de independencia iberoamericanos y sus implicancias económicas y sociales", Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE), V Jornadas de Historia Económica*, Montevideo, 23 al 25 de noviembre de 2011.

[187] Sobre el concepto de "fuerzas de guerra" ver: Garavaglia, Juan Carlos, Pro Ruiz, Juan y Zimmermann, Eduardo (editores), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, siglo XIX*, op. cit.

[188] Zimmermann, Eduardo, "Guerra, fuerzas militares y construcción estatal en el Río de la Plata, siglo XIX. Un comentario", en Garavaglia, Juan Carlos, Pro Ruiz, Juan y Zimmermann, Eduardo (editores), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, siglo XIX*, op. cit., pp. 185-204.

[189] Garavaglia, Juan Carlos, "Las fuerzas de guerra argentinas durante el conflicto de la Triple Alianza 1865-1871" en Garavaglia, Juan Carlos y Fradkin, Raúl Osvaldo (compiladores), *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2016, pp. 107-132.

Alberto del Pino Menck, la *División Oriental* concluyó por ser un cuerpo en su totalidad de cautivos paraguayos a nivel de tropa.[190]

El fenómeno de las Guardias Nacionales, por su parte, ilustra bien estas ambivalencias. En el Río de la Plata, al igual que en otros lugares de Hispanoamérica, convivieron las milicias cívicas (formadas por ciudadanos) junto con los ejércitos regulares, evidenciando diferentes maneras de reclutamiento como de organización militar. Con antecedentes en las milicias coloniales e independentistas, la Guardia Nacional, en el ámbito rioplatense, moduló la imagen del "ciudadano en armas". La "dimensión cívica y patriótica del servicio militar", que englobaba a todos los ciudadanos, afirma Flavia J. Macías, reformuló la "percepción existente en torno al servicio de armas en el Ejército de Línea", integrado por *delincuentes*, *vagos* y *malentretenidos*, que servían a modo de castigo o condena.[191] En las construcciones estatales de las Provincias Unidas (luego Argentina) y de Uruguay, operaron estas disímiles *fuerzas de guerra*. Después de la caída de Rosas se reorganizó la Guardia Nacional de Buenos Aires, quedando encargados los jueces de paz, con el apoyo de los alcaldes y sus tenientes, para enrolar a los vecinos y formar cuerpos, además de estar al mando de los mismos. En 1857 los jueces de paz fueron sustituidos en la conducción por jefes de regimiento. En 1866 el gobernador Adolfo Alsina, finalmente, ordenó cesaran en el cargo de juez de paz los comandantes de varios regimientos de la Guardia Nacional, por el peligro que se impusiera "una autoridad omnipresente", abusando de "derechos y garantías individuales".[192] Estas disputas en relación a funciones de justicia y militares, revelan las zonas de *grisura* que se dieron en estas *fuerzas de guerra* decimonónicas.[193] Cabe recordar, asimismo, que "la guerra continuaba a la política y la política a la guerra generando escenarios de mutuas determinaciones".[194]

---

[190] Etchechury Barrera, Mario, "Legionarios, enganchados y cautivos. Apuntes para una investigación sobre las formas de reclutamiento transnacional durante la Guerra del Paraguay (1864-1870)", en Garavaglia, Juan Carlos y Fradkin, Raúl Osvaldo (compiladores), *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, op. cit., pp. 133-160.

[191] Macías, Flavia J., "Ciudadanía armada, identidad nacional y Estado provincial. Tucumán, 1854-1870", en Sabato, Hilda y Lettieri, Alberto (compiladores), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, 2003, pp.137-151.

[192] Citado en Literas, Luciano, *Vecindarios en armas. Sociedad, Estado y milicias en las fronteras de Pampa y Norpatagonia (segunda mitad del siglo XIX)*, Rosario, Prohistoria, 2017, p. 84.

[193] Ver asimismo: Macías, Flavia y Sabato, Hilda, "La Guardia Nacional: Estado, política y uso de la fuerza en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX", *PolHis*, Año 6, N° 11, Primer semestre 2013, pp.70-81. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/26646

[194] Codesido, Lucas, *El Ejército de Línea y el poder central. Guerra, política militar y construcción estatal en Argentina, 1860-1880*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2021, p. 14.

Para analizar los vínculos entre ejército y policía, advirtiendo que las prácticas y organizaciones militares y policiales, además de las judiciales, no estaban concebidas y estructuradas al modo actual, con sus relativas especializaciones, es útil centrarnos en la figura de los jueces de paz. En la campaña de Buenos Aires, durante la primera mitad del siglo XIX, los jueces de paz "lo fueron todo", sostiene Ibañez Frocham citado por Rico, al asumir funciones de comisario de campaña, reuniendo atribuciones judiciales, policiales, políticas y militares.[195] Asimismo, refiere Alejandra Rico, la policía en Argentina antes de su formalización a fines del siglo XIX, estuvo tanto *militarizada*, aspecto que destaca sobre todo una historiografía más tradicional, como *milicianizada*.[196] La autora subraya el papel de "policías, soldados y vecinos", sobre todo de "vecinos en la campaña cumpliendo con su servicio miliciano y por ende con funciones policiales". Por lo tanto se debe "relativizar aquella imagen de que la policía esta militarizada desde sus inicios, puesto que esta tan milicianizada como militarizada".[197] Estas últimas apreciaciones muestran un universo por demás complejo, todavía por explorar, entre las fuerzas de guerra y represivas, devenidas luego ejército y policía, en el Río de la Plata durante el siglo XIX. Prácticas militares, policiales y judiciales, condicionadas por pervivencias hispánicas, resemantizadas por concepciones republicanas y liberales, marcaron el tornasol de atribuciones que recayeron sobre los actores estatales del momento. En un plano más general es dable apuntar que las concepciones y accionares acerca de la construcción estatal, con sus indefiniciones y disputas, dadas por un amplio horizonte de posibilidades, conllevaron una gama fluctuante de alternativas para el anclaje de la cosa pública. Por eso, insisto, debemos percibir mejor como los sujetos modelaron a las funciones y no las funciones, en perspectiva *weberiana*, a los sujetos. La situación en el Uruguay de la época,

---

[195] Ibañez Frocham, Manuel, *La organización judicial argentina. Ensayo histórico. Época colonial y antecedentes patrios hasta 1853*, Buenos Aires, La Facultad, 1938, p. 183. Citado por Rico, Alejandra, "Policías, soldados y vecinos", *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, 10,11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6367/ev.6367.pdf.

[196] En relación al primer punto menciona: "Sus jefes, son militares, muchos de ellos reasignados en la década del veinte, después del desmantelamiento del ejército de la guerra de la independencia; sus cuadros están formados por oficiales y suboficiales del ejército de línea y su tropa está compuesta por soldados veteranos, en muchos casos reclutados por "vagos" para el servicio de las armas, y destinados indistintamente a cumplir funciones en cuerpos policiales o en regimientos de la ciudad o de la campaña." Rico, Alejandra, "Policías, soldados y vecinos", op. cit.

[197] Rico, Alejandra, "Policías, soldados y vecinos", op. cit. Ver además: Berardi, Pedro A., "La conformación del cuerpo policial en la campaña de Buenos Aires (1870-1880). Normas y actores para un nuevo diseño institucional", en Lanteri Ana L. (coordinadora), *Actores e identidades en la construcción del Estado Nacional (Argentina, siglo XIX)*, Buenos Aires, Teseo, 2013, pp. 211-246.

constituido como Estado en 1830, no será muy diferente, si bien presentará algunos matices propios.

La literatura, de carácter académico, referida al ejército y la policía en Uruguay es poco numerosa e incipiente.[198] Con todo y contando aún con materiales fragmentarios, intentaré dar un esbozo de sus trayectorias y vínculos. Un texto pionero constituye el abordaje de Carlos Real de Azúa sobre ejército y política en el Uruguay, aparecido en 1969. En la etapa de las guerras de independencia, según el autor, surgió un continuo "civil-agrario-militar" que tendió a borrar los límites entre "ejército oficial" y "ejércitos particulares".[199] El fenómeno caudillista y la aparición de los divisas o partidos –colorado y blanco– a partir de 1836, además de un Estado carente de recursos y cuyas agencias estatales se disputaban su importancia y participación en la cosa pública, prolongaron esta situación, volviéndola casi endémica para todo el siglo XIX. Al Ejército de línea, por otra parte, le resultó difícil reclutar sus tropas (obtenidas, sobre todo, por levas compulsivas), siendo alto el índice de deserciones.

> Las imágenes de 1842, de 1865 del paisanaje abandonándolo todo para refugiarse en los montes más tupidos, la División Oriental enviada a la guerra del Paraguay formada con carne de cárcel no constituyen sino subrayados de un fenómeno permanente de nuestro siglo XIX y al cual, parecería, el supuesto fervor partidario de las multitudes no consiguió atenuar sustancialmente.[200]

El contrapeso al ejército regular, dado estos problemas de reclutamiento, lo posibilitó la Guardia Nacional, reglamentada en 1835.[201] Desde la década de 1850 estas fuerzas de guerra se partidizaron. "Si el ejército era colorado, las guardias nacionales montevideanas y litoraleñas fueron regularmente blancas", sostiene Real de Azúa.[202] Sin embargo, la Guardia Nacional terminó bordeando la "inconcreción de la utopía"[203], cobrando paulatina relevancia el ejército regular. Este comentario de Real de Azúa debe ser matizado, ya que en la segunda mitad del siglo XIX la Guardia Nacional giró en la órbita del partido gubernamental, es decir, el colorado, siendo prontamente convocada

---

[198] Acerca del ejército refiere Caetano: "La historia de las Fuerzas Armadas en general y la del Ejército en particular no constituyeron un tema en el que la historiografía uruguaya haya acumulado masa crítica en forma abundante." Caetano, Gerardo, *El liberalismo conservador. Genealogías*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2021, p. 239.

[199] Real de Azúa, Carlos, "Ejército y Política en el Uruguay", *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, N° 23, marzo 1969, pp. 5-29.

[200] Real de Azúa, Carlos, "Ejército y Política en el Uruguay", op. cit.

[201] La ley de 1858 sobre Guardias Nacionales estableció el servicio activo entre los 17 y los 47 años y el pasivo hasta los 55 años. Se admitió, asimismo, la posibilidad de hacerse sustituir, mediante paga, por un "personero", factor que desvirtuaba el "espíritu ciudadano" de la organización. Williman, José C., *Máximo Santos. La consolidación del Estado*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998, p. 21.

[202] Real de Azúa, Carlos, "Ejército y Política en el Uruguay", op. cit.

[203] Ibid.

ante las amenazas de revolución, como respaldo del ejército de línea y la policía. Esta organización militar ciudadana, vale aclarar, es todavía un campo poco explorado en la historiografía uruguaya. El historiador Mario Etchechury Barrera, por su parte, investigará las fuerzas de guerra y sus vinculaciones políticas, en el Río de la Plata y el Uruguay, de la primera mitad del mil ochocientos.[204]

Será con la emergencia de un Estado *moderno* o de "modernidad positivista"[205], cuando la institución castrense "monopolice y racionalice la violencia", que puede comenzar a visualizarse la afirmación de un ejército regular oficial.[206] Esto ocurrirá en los años de 1875 a 1886, en la etapa que la historiografía uruguaya ha denominado, precisamente, como *Militarismo*. Durante este lapso, sostiene Selva López Chirico, se planteó la "imposición del modo de producción capitalista por la vía reaccionaria 'prusiana'".[207] Cabe señalar que esta vía, que Barrington Moore denomina "revolución desde arriba"[208], puede aplicarse, como modelo analítico y comparativo, de manera muy laxa para el caso uruguayo. Con el Cnel. Lorenzo Latorre, propulsor del *Militarismo*, se "consolida en el Uruguay la oligarquía más sólida".[209] La intervención previa en la Guerra del Paraguay produjo el pasaje a primer plano del ejército de línea, partidizado hacia la divisa colorada por el Gral. Venancio Flores. De manera simultánea a este pasaje comienza su profesionalización. Además de la mejora en el armamento, con fusiles y carabinas Remington[210], surge una ideología propiamente militar –donde pesan

---

[204] Etchechury Barrera, Mario, *Hijos de Mercurio, esclavos de Marte: mercaderes y servidores del estado en el Río de la Plata (Montevideo, 1806-1860)*, op. cit.

[205]El término "modernidad positivista", argumenta Juan Manuel Casal, halla su justificación en "los agentes axiológicos e ideológicos predominantes, en los agentes normativos que propulsaron a las élites intelectuales, políticas, militares y empresariales del país a imprimir un nuevo impulso modernizador […]. Los valores e ideas del positivismo están en la base de las reformas educativas (vareliana y universitaria), de la reestructuración militar, de la tecnificación productiva agraria, de los propósitos de industrialización como emblema del 'progreso' […], de la creciente secularización estatal y social […], del ideal de cientificidad que impregna todos los discursos, desde la prensa hasta la intimidad del hogar, etc." Juan M. Casal, "Modernidad y militarismo en el siglo XIX uruguayo", en Vázquez Franco, Guillermo y Casal, Juan M., *Historia política y social de Iberoamérica. Investigaciones y ensayos*, Tomo II, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1992, pp. 73-88.

[206]López Chirico, Selva, *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1985, p. 30.

[207]López Chirico, Selva, *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*, op. cit., p. 31.

[208]Moore, Barrington, Jr., *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, op. cit., pp. 615-642.

[209]López Chirico, Selva, *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*, op. cit., p. 31. El ascenso al poder del Cnel. Latorre será promovido por un grupo numeroso de comerciantes. Talamante Pérez, Manuel, "Nuevas aproximaciones para la comprensión del militarismo uruguayo a través de un análisis social. Un estudio prosopográfico de la red de apoyo de Lorenzo Latorre (1876-1880)", *Caravelle*, 114, 2020, pp. 141-154. https://doi.org/10.4000/caravelle.8423

[210]Barrán y Nahum afirman al respecto: "El Remington primero y el Mauser después, al tecnificar la guerra y elevar el costo de las campañas operaban siempre a favor del Gobierno, ya que poseía los controles del único personal especializado en su manejo –el ejército de línea– y el aparato financiero para

principios como los de orden, jerarquía, disciplina y patria, entre otros– que cimentan un "espíritu de cuerpo".[211] Real de Azúa, sin embargo, se ha referido a esta etapa como un "militarismo mínimo", ya que los militares no asumieron los "roles político-administrativos decisivos", gobernando con un "cuantioso elemento civil colaboracionista", faltando "a lo largo de todo el período el ingrediente típico de un sistema militarista que importa la imposición a toda la sociedad de los valores militares y la movilización consiguiente de ella hacia fines de agresión".[212] Y agrega al respecto José C. Williman: "se intenta conservar las formas, a veces exteriores, de la vida institucional, y aún buscar el fundamento de la legitimidad en los actos electorales, por cierto, ni peores ni mejores que la mayoría de los que les precedieron y sucedieron."[213]

La transición al *Civilismo* (1886-1903), en un proceso ya iniciado por el Gral. Máximo Santos, hará que el ejército se subordine al partido colorado, el cual mantiene las riendas del gobierno.[214] Por ese motivo, hasta la segunda mitad del siglo XX, se puede hablar de una *coloradización* de las FF.AA, en que los mandos del ejército se supeditan a los sectores dirigentes civiles del partido.

La profesionalización del Ejército de línea se consolida en la presidencia de Santos, con la sanción del Código Militar (1884) y la creación del Colegio Militar (1885), antecedente directo de la Escuela Militar. Se incrementó, además, el personal de tropa, jefes y oficiales –el personal activo un 62% y los pasivos un 38%–, elevándose los sueldos.[215]

> El grupo militar, en razón de todos estos precedentes, alcanzó una relevancia hasta entonces desconocida y obligó al resto de la sociedad a mirarlo con receloso respeto. Ya no era la montonera de Flores que regresaba de la guerra del Paraguay en tumulto vocinglero, los uniformes confundidos, con su carga poco honrosa de trofeos y prisioneros para las estancias brasileñas del norte del país. Ahora el ejército se mostraba disciplinado y en orden; también estaba en todas partes, a todas las horas del día: había crecido en número y adelantado en organización; se exhibía orgulloso ante la sociedad y concitaba públicos aprobatorios cada vez que formaba o salía a maniobras.[216]

---

procurárselos. Las Revoluciones y las algaradas contra el poder central se volverán desde ese momento tremendamente difíciles." Barrán, José P. y Nahum, Benjamín, *Historia Rural del Uruguay Moderno (1851-1885)*, Tomo I, op. cit., p. 487.

[211]López Chirico, Selva, *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*, op. cit., p. 34.

[212]Real de Azúa, Carlos, "Ejército y Política en el Uruguay", op. cit.

[213]Williman, José C., *Máximo Santos. La consolidación del Estado*, op. cit., p. 115.

[214]Dice Williman: "Santos no dará, por cierto, contenido ideológico al Partido Colorado, ya que él, precisamente, retomará la línea caudillista, vacante el liderazgo desde la muerte de Flores en 1868; pero sin descuidar su emocionalidad, y aún preocupándose por ella […] vinculará al Partido Colorado al Estado, usando a éste como instrumento de acción partidista." Williman, José C., *Máximo Santos. La consolidación del Estado*, op. cit., p. 117.

[215]Juan M. Casal, "Modernidad y militarismo en el siglo XIX uruguayo", op. cit.

[216]Ibid.

Pese a esta profesionalización, los castigos prolongaban pautas coloniales: los oficiales de mayor graduación eran deportados o dados de baja, mientras que la tropa, por delitos menores, sufría castigos corporales que podían llegar hasta la amputación de un miembro.[217] Máximo Santos, anota Real de Azúa, mantuvo durante su gobierno una posición de tipo *sultanista*, beneficiando con prebendas a sus seguidores.[218] Numerosos militares, varios al frente de jefaturas políticas, hicieron uso y abuso de los dones santistas. Zum Felde, en una imagen tal vez algo exagerada, refiere: "Un coronel del tiempo de Santos es una entidad, manda dondequiera que esté, hay que darle siempre la pared y trata de ché a todo el mundo."[219] Otros historiadores tendrán una visión más matizada y menos condenatoria acerca de Máximo Santos y su régimen.[220]

Con el *Civilismo*, que implicó la vuelta de los civiles al poder, se atemperan algunos de estos "excesos", calificativo empleado por la élite doctoral sobre los usos castrenses. Es importante referir que la historiografía uruguaya, construida en sus grandes esquemas cronológicos e interpretativos por Eduardo Acevedo[221], dio por válida esta concepción histórica que manejaron los intelectuales montevideanos del momento. No obstante, factor en extremo soslayado, prosigue el coloradismo florista y santista en la institución castrense; y muchos militares actuantes durante el período anterior se mantienen en la fuerza.[222] Las prácticas militares y policiales antes aprobadas, ahora se cuestionan desde esta nueva mirada "civilizada" de los grupos doctorales. Esto no llevó a su desaparición, siendo el sustento de la afirmación del poder estatal, sobre todo en el interior del país. Como contracara a la crítica de lo castrense, avanza la profesionalización del ejército. Esto no obsta a que sigan operando militares-

---

[217]Vázquez Franco, Guillermo, "El Ejército entre Santos y Williman. Los orígenes de un Estamento", en Vázquez Franco, Guillermo y Casal, Juan M., *Historia política y social de Iberoamérica. Investigaciones y ensayos*, Tomo II, op. cit, pp. 89-99. Esta visión dada por el autor, con todo, merece mayores investigaciones.

[218]Real de Azúa, Carlos, *Uruguay ¿Una sociedad amortiguadora?*, op. cit., p. 42. Weber define a la dominación sultanista como una forma del patrimonialismo, en que los antiguos compañeros del jefe pasan a ser sus dependientes, recibiendo prebendas para mantener la adhesión. (Weber, Max, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, op. cit., pp. 184-185 y 188).

[219]Zum Felde, Alberto, *Proceso Histórico del Uruguay*, 11ª ed., Montevideo, Arca, 1991, p. 203.

[220] […] "Latorre fue extremadamente cruel y despreciativo ante los derechos de los individuos; Santos, en cambio, se mostró con frecuencia magnánimo y trató por todos los medios de conciliar su ambición con el respeto, al menos formal, de la legalidad vigente." Maiztegui Casas, Lincoln R., *Orientales. Una historia política del Uruguay. Tomo 2. De 1865 a 1938*, Montevideo, Editorial Planeta, 2005, p. 52.

[221] Este pasaje del Militarismo al Civilismo, se refiere en el tomo cuatro. Acevedo, Eduardo, *Anales Históricos del Uruguay*, T. IV, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1934.

[222] "Cuando le tocó ser Presidente de la República por primera vez en 1903, Batlle, […] además de cooptar a varios militares con pasado latorrista y santista, desarrolló una política militar muy clara: desde sus raíces coloradas, buscó ganarse el apoyo de las principales figuras de la cúpula castrense". Caetano, Gerardo, *El liberalismo conservador. Genealogías*, op. cit., pp. 241-242.

caudillos; siendo figuras típicas de esta modalidad Pablo Galarza y Justino Muniz, que sirvieron en las tropas gubernistas en la guerra de 1904. En ese conflicto civil, que inaugura el siglo XX y la etapa batllista, por la existencia de tropas estatales y privadas, con concepciones de la guerra y estrategias similares, cabe considerar que sigue pesando la idea de las "fuerzas de guerra"[223] propia del siglo XIX, donde el límite entre ejércitos públicos y privados suele ser borroso.

La policía uruguaya

La historia de la policía en Uruguay, como antes se señaló, fue realizada por "policías escritores" y por investigadores académicos, teniendo un desarrollo desigual y aún escaso. La construcción de la fuerza policial no fue uniforme en todo el territorio, siendo sus funciones algo indefinidas hasta comenzar el siglo XX. Al respecto afirma Duffau:

> […] lejos estuvo la Policía oriental de constituir una fuerza homogénea y difícil resulta analizar su historia como una mera sucesión de acontecimientos que derivaron en la formación de un cuerpo estable y, por consiguiente, punto de llegada de una entelequia llamada Estado oriental.[224]

En agosto de 1829 se crearon por ley las Jefaturas Políticas y de Policía[225], consagrándose dicha institución en la Constitución de 1830, en sus artículos 118 a 121.[226] En 1831, mediante un reglamento, se especificaron los cometidos de los jefes políticos, a quienes les incumbía que "todos y cada uno de los empleados

---

[223] El concepto de "fuerzas de guerra" para el Río de la Plata ha sido desarrollado, especialmente, por investigadores como Rabinovich y Garavaglia. Ver al respecto: Garavaglia, Juan Carlos, Pro Ruiz, Juan y Zimmermann, Eduardo (editores), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, siglo XIX*, op. cit.

[224] Duffau, Nicolás, "Apuntes para una historia de la Policía oriental. 1826-1876", Hemisferio Izquierdo, octubre 2016. https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2016/10/07/Apuntes-para-una-historia-de-la-Polic%C3%ADa-oriental-1826-1876

[225] En el artículo 4º de la ley se establece que para ser jefe político se necesita "ser vecino propietario, con un capital que no baje de cuatro mil pesos, y no tener mando militar en el mismo Departamento." Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, Montevideo, 1931, pp. 34-36. Agradezco al Dr. Alfredo Alpini por este material.

[226] "Artículo 118. – Habrá en el pueblo cabeza de cada departamento un agente del Poder Ejecutivo con el título de Jefe Político, y al que corresponderá todo lo gubernativo de él; y, en los demás pueblos subalternos, Tenientes sujetos a aquél. Artículo 119.- Para ser Jefe Político de un departamento se necesita: ciudadanía en ejercicio, ser vecino del mismo Departamento, con propiedades cuyo valor no baje de cuatro mil pesos, y mayor de 30 años. Artículo 120. – Sus atribuciones, deberes, facultades, tiempo de duración y sueldos de unos y otros serán detallados en un Reglamento especial que formará el Presidente de la República, sujetándolo a la aprobación de la Asamblea General. Artículo 121. – El nombramiento de estos Jefes y sus Tenientes CORRESPONDERA EXCLUSIVAMENTE AL PODER EJECUTIVO." Correa Hors, Cristián, "Los Jefes Políticos y de Policía en las sucesivas Constituciones de la República Oriental del Uruguay", *Revista Histórica de Soriano*, Mercedes, Nº 32, octubre 1998, pp. 48-49. [Mayúsculas en el texto] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, op. cit., pp. 36-39.

departamentales", dependientes del Poder Ejecutivo, llenaran debidamente las funciones que "les prescriben la Constitución y las leyes".[227] Los Jefes Políticos y de Policía eran nombrados en los departamentos de la República por el Poder Ejecutivo, teniendo enormes cuotas de poder y la chance de incidir en los actos eleccionarios. Las juntas económicas administrativas, organismos vecinales de carácter municipal, encargadas de proteger los derechos individuales, se encontraron muchas veces sometidas a su influjo. Que la jefatura cumpliera también tareas municipales generó disputas con dicha corporación. Ambas, en la Constitución de la República, tenían prerrogativas amplias y poco específicas.

La figura del Jefe Político ya aparece en la Constitución de Cádiz de 1812, como cabeza de los ayuntamientos. En Argentina también se la incorpora, con atribuciones que resultan parecidas a la de su par uruguayo, teniendo un amplio accionar tanto represivo como político.[228] El investigador Aldo Solé Obaldía efectúa una caracterización general de los jefes políticos en el Uruguay. Los mismos, por la legislación de 1831, pasaron a controlar a las policías departamentales. Al ser nombrados por el presidente de la república, serán sus ojos y oídos, convirtiéndose durante los comicios en "grandes electores". Aunque en ocasiones eran ajenos al departamento donde desempeñaban su cargo, pronto adquirían inmuebles, pasando a integrar el grupo de propietarios locales. Era común que se los reclutara entre militares y estancieros, aunque también podían aparecer universitarios.[229] Entre los catorce jefes políticos que tuvo Montevideo en los años de 1875 a 1888, establece el historiador español de las elites locales, Manuel Talamante, hubo siete militares, dos comerciantes, un estanciero, un médico, un abogado, un funcionario y uno sin profesión declarada.[230]

Su tarea no fue sencilla. Como destacamos en un trabajo anterior:

---

[227] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, op. cit., pp. 40-42.

[228] Bonaudo, Marta, "Las elites santafesinas entre el control y las garantías: el espacio de la jefatura política", Sabato, Hilda y Lettieri, Alberto (compiladores), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, op. cit., pp. 259-276.

[229] Solé Obaldía, Aldo, *El gran elector. Historia de los Jefes Políticos y de Policía de Florida*, Durazno-Montevideo, Tierradentro Ediciones, 2019, pp. 17-46.

[230] Talamante Pérez, Manuel, "Poder local y poder nacional: aproximaciones para un estudio de las élites políticas en el Uruguay del Militarismo (1876-1886)", Lacueva Muñoz, Jaime J. y Saldaña Fernández, José (coordinadores), *Sujetos, espacios y poder. Visiones sobre las elites en América Latina 1810-1910*, Valparaíso, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 2018, pp. 75-105. Ibid., "Instituciones y modernización económica durante el militarismo uruguayo del siglo XIX", Broquetas, Magdalena y Caetano, Gerardo (coordinadores), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Tomo I. De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, pp. 101-115.

> La situación personal de los jefes políticos era por demás compleja. Dado que su legitimidad partía del gobierno central, podían carecer de respaldo en las esferas departamentales. El apoyo de la fuerza policial, del partido, de la junta y de la clase alta, podía ser firme y constante, pero en diversas coyunturas llegaba a tambalear. Por otra parte, contratiempo no menor, la obediencia de los subalternos podía ser muy leve. Los sub-delegados, comisarios, e incluso los simples policías, a veces se comportaban de modo arbitrario, desconociendo sus mandatos.[231]

Las rivalidades entre ejército y policía durante el mil ochocientos, opina Duffau, "dificultaron la centralización de la capacidad coactiva capaz de mantener el orden interno en manos de un único actor."[232] En 1838, por ejemplo, el presidente Fructuoso Rivera suprimió las policías del interior uruguayo, confiriéndole la seguridad rural al ejército de línea. Juan Francisco Giró durante su mandato presidencial (1852-1853) propuso que los cargos jerárquicos a nivel policial fueran ocupados por militares. Una ley de 1854, finalmente, estipuló que la condición de militar no era inhabilitante para ser Jefe Político y de Policía.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la policía irá abandonando ciertas tareas comunitarias o municipales, que antes desempeñaron los cabildos coloniales, y adoptando otras de seguridad interna.[233] Esto será más evidente en Montevideo, que en el interior de la república. Al mismo tiempo aumenta el número de guardias civiles, yendo de 2.795 para el período de 1862-1880 a unos 3.834 en el lapso de 1881-1893. En el departamento de Colonia, durante esos años, se pasa de unos 161 a unos 185 guardias civiles; ocupando en este último período el tercer lugar, luego de Canelones (220) y Salto (203), entre los departamentos del interior. El salario de los mismos será superior al de los soldados, significando el doble desde 1880; con anterioridad, incluso, había sido cuatro veces mayor.[234]

En la década de 1870 ocurrieron significativas transformaciones en la policía nacional. El 6 de julio de 1874 se promulgó la ley N° 1217 que la reorganizó. El personal policial departamental quedó conformado por el Jefe Político, Tenientes con la denominación de Subdelegados, Comisarios, Subcomisarios, Vigilantes y un cuerpo de Guardias Civiles, que reemplazaron a los antiguos Celadores. Las secciones rurales se

---

[231] Rivero Scirgalea, Sebastián, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, Montevideo, Torre del Vigía, 2015, p. 28.

[232] Duffau, Nicolás, "Apuntes para una historia de la Policía oriental. 1826-1876", op. cit.

[233] Sostiene el autor: "En la segunda mitad del siglo XIX, la visión sobre la Policía como un actor comunitario comenzó a transformarse en posiciones que defendían el carácter militar y con una responsabilidad exclusiva en evitar la comisión de delitos y la función de perseguir a los delincuentes. Esta idea colocó en el centro el debate [de] las reformas policiales que impulsaron la idea de una policía de seguridad." Duffau, Nicolás, "Apuntes para una historia de la Policía oriental. 1826-1876", op. cit.

[234] Martínez Rodríguez, Camilo, *La construcción del Estado Oriental del Uruguay (c. 1853-1893). Un análisis de acuerdo a las funciones estatales*, op. cit., pp. 46-48.

compondrían de un comisario, un vigilante 1°, un vigilante 2° y doce guardias civiles. En las ciudades "cabeza de departamento" el número de guardias civiles se incrementaría a los veinte. Se dispuso, asimismo, la creación de cárceles departamentales de detención. En el artículo 2 se especificaba que a cargo de las jefaturas estaría el servicio de "Policía de Orden Público", el de "Policía Judiciaria" y el de "Policía Municipal". Por el artículo 3 se les exigía a los Sub-Delegados, Comisario y Sub-Comisarios que fueran ciudadanos, supieran leer y escribir, y reunieran "condiciones de moralidad"; mientras que a los guardias civiles se les pedía "buena conducta", siendo su recluta por "enganche voluntario" y teniendo que permanecer un año en el puesto (Art. 5). Los pagos anuales, en los departamentos del interior, iban desde $ 4.000 al Jefe Político a $ 240 al guardia civil; cobrando por su parte $ 1.800 el Subdelegado y $ 960 el Comisario.[235]

En 1876, según un proyecto propuesto por la *Asociación Rural*, se organizó la policía rural.[236] Para Domingo Ordoñana, uno de los principales dirigentes de la Asociación Rural, "los tres bastiones en la defensa de la propiedad eran las policías –que debían ser reformadas para convertirlas en verdaderos garantes de la propiedad privada–, el cercamiento y un código rural".[237] En el *Código Rural Reformado* se detallará las potestades de esta policía, la cual estaría conformada por los jefes políticos, sub-delegados y comisarios. La misma tendría por cometido "proteger los derechos, las personas y propiedades rurales, previniendo, vigilando y auxiliando" a las autoridades judiciales y municipales. Sobre todo vigilará a quienes "no tengan ocupación ni propiedad conocida", a las "pulperías y los frutos comprados en ellas", a los "buhoneros o mercachifles" exigiéndoles la patente, a los que se "anuncien como médicos" sin la licencia del Consejo de Higiene, y a cazadores, leñadores, carboneros y acarreadores de ganado.[238] En definitiva, su meta era controlar las circulaciones de los diversos parias rurales.

Estas transformaciones configuraron un esbozo de "policía moderna", con mayores recursos y tecnificación.

---

[235] Ferrer Machado, Francisco, *La policía: su ubicación en la evolución socio-jurídica de la República O. del Uruguay*, 2da. ed., Montevideo, Imprenta García, 1980, pp. 46-52.
[236] Victoria Rodríguez, José A., *Evolución histórica de la policía uruguaya*, Tomo 2, Montevideo, Byblos editorial, 2007, p. 29 y sig.
[237] Duffau, Nicolás, *Breve historia sobre la propiedad privada de la tierra en el Uruguay (1754-1912)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, p. 89.
[238] (…), *Código Rural Reformado de la República Oriental del Uruguay*, 8ª ed, Montevideo, Imprenta Rural a vapor, 1888, pp. 131-132.

> Esa supuesta "Policía moderna" no estuvo exenta de problemas y conflictos ya presentes en el período previo. Sin embargo, también inició un desarrollo institucional y un proceso de tecnificación que llevaron a que la historiografía planteara el período en que gobernó Lorenzo Latorre como una época de "modernización" estatal.[239]

La policía en este lapso tendió a *militarizarse*, no solo por la incorporación de militares y armamentos de origen militar, sino por la colaboración con el Ejército de línea para funciones represivas o de combate. En la etapa de Latorre y Santos, incluso, el ejército llegó a suplantar a la policía en la vigilancia diaria de Montevideo. Asimismo, hubo intentos por sustituir a los agentes policiales por soldados de línea.[240] La persecución del delito, como veremos, tendrá por tanto mucho de las prácticas de guerra. En la década de 1880 prosiguen los intentos por organizar y modernizar a la policía, lo cual se tradujo en nuevas disposiciones reglamentarias comunicadas a todo el territorio. A la Jefatura Política de Colonia, por ejemplo, en abril de 1882, se remiten desde el Ministerio de Gobierno unos 20 folletos de las instrucciones para Comisarios y empleados de policía, con el fin de hacerlos circular entre los funcionarios.[241]

En 1883 se aprueba una *Guía Policial*, en la que se establece que la misión de la fuerza es "velar por el orden y tranquilidad del Estado, la seguridad de los Poderes, las vidas e intereses de los habitantes de la Nación y la moral pública", prestando auxilio a la justicia y a la corporación municipal "ya favoreciendo sus fines o haciendo cumplir sus mandatos". A la vez se fijan diversas pautas en relación al tratamiento de los menores, los dementes, los ebrios, la vagancia y la mendicidad.[242]

En la capital del país ocurrirá un cambio transcendente cuando, en 1887, su policía se subdivida en municipal y de seguridad. Para comprender mejor la situación del resto de la policía uruguaya, es útil citar el artículo 2 del decreto presidencial: "Las atribuciones de la policía Municipal serán las mismas que tiene la policía actual. Las atribuciones de la policía de seguridad serán averiguar los delitos que se cometen en el departamento de la Capital y descubrir a los delincuentes."[243] Mientras la policía de Montevideo procesó esta separación de funciones, las policías del interior continuaron con las atribuciones municipales que las habían caracterizado. Cabe señalar, sin embargo, que al igual que en el caso argentino, la policía mantuvo una "vocación

---

[239] Duffau, Nicolás, "Apuntes para una historia de la Policía oriental. 1826-1876", op. cit.

[240] Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit., p. 139 y 268.

[241] Archivo Regional Colonia. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas y Juntas E. A. Año 1882. Tomo 33, p. 24 bis.

[242] Ferrer Machado, Francisco, *La policía: su ubicación en la evolución socio-jurídica de la República O. del Uruguay*, op. cit., pp. 74-87.

[243] Ibid., p. 105.

generalista", ocupándose de "una plétora de actividades completamente diferentes".[244] Ante la carencia de burocracias municipales idóneas, la policía era la única fuerza cuyo despliegue abarcaba todo el territorio.

En 1893 dentro de la policía de seguridad capitalina, se crea el cargo de Comisario General de Investigaciones; y a los cuatro años, bajo la presidencia de Lindolfo Cuestas (1897-1898), esta comisaría se reorganiza dando paso al nacimiento de la "Policía de Investigaciones".[245] El reglamento interino de la Policía de Investigaciones, de 1895, no especifica las atribuciones de esta dependencia. Sin embargo, en su accionar cotidiano, se dedicó a elaborar prontuarios y a perseguir tanto al proxenetismo y al juego clandestino, como a sindicalistas, anarquistas y socialistas.[246] "Entre 1890 y 1916, la policía fue especializando sus cometidos en la seguridad pública, en la prevención y en la represión del delito."[247]

Un cambio en este sentido fue la creación, en 1907, del Ministerio del Interior, mudándole el nombre al antiguo Ministerio de Gobierno, el cual controlaba a la policía. Los titulares de esa cartera, como advierte Caetano, habían sido los *delfines* colorados para la sucesión presidencial.[248] Esto muestra la importancia del ministerio como pieza clave de la política partidaria y de la construcción estatal.

Durante las revoluciones blancas de 1897 y 1904 se formaron desde el gobierno batallones policiales y la policía de Montevideo, por medio de la leva, reclutó a jóvenes con destino a las guardias nacionales.[249] Será en el siglo XX entonces, con la centralización definitiva del Estado y los gobiernos batllistas, que el ejército y la policía delimitarán sus funciones. Implicará, asimismo, la profesionalización de la institución

---

[244] Barreneche, Osvaldo, *De brava a dura. Policía de la Provincia de Buenos Aires. Una historia (1930-1973)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2019, p. 24.

[245] Ferrer Machado, Francisco, *La policía: su ubicación en la evolución socio-jurídica de la República O. del Uruguay*, op. cit., pp. 105 y 107.

[246] Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit., p. 158.

[247] Ibid., p. 155.

[248] Caetano, Gerardo, *El liberalismo conservador. Genealogías*, op. cit., pp. 129-130.

[249] Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit., p. 258. Afirma el autor: "La militarización de la policía durante las guerras civiles, al organizarse en batallones policiales, significó una profesionalización de la misma, pero también, fue una oportunidad para los militares de controlar y captar a la policía para fines que no eran estrictamente los civiles y de seguridad pública. El ejército, desde 1885, era un factor de poder en el Estado y había logrado una modernización y profesionalización muy anterior a la policía. La guerra civil operó como una ocasión propicia para que los militares coparan a la institución policial. No obstante, una vez finalizados los levantamientos blancos, consolidada la autoridad del Estado, la policía comenzó un proceso de especialización centrada en la prevención del delito y en una agencia de seguridad pública." (op. cit., p. 295).

policial, proceso que el ejército ya había cumplido con anterioridad.[250] Sin embargo, la policía adopta un perfil de unidad militarizada, que servirá como antecedente de la Guardia Republicana y la Metropolitana, a la vez que se "atomiza" el Ejército, dividiéndose en batallones y seudo-batallones.[251]

Conclusiones

Ante una colonización débil y tardía, el aparato estatal español se constituyó en el soporte de una sociedad civil desarticulada, sirviendo de encuadramiento para el Estado republicano. Este proceso, no obstante, no fue teleológico. Los partidos políticos, en sus inicios divisas o banderías, tuvieron más gravitación que el Estado, conteniendo los desbordes sociales y ayudando a construir ámbitos de estatalidad. Aunque el Estado, visto desde la larga duración, jugaría un papel central en la construcción histórica del Uruguay, el mismo no llegó a consolidarse hasta 1904, finalizada la última gran guerra civil.

El partido colorado, al cooptar el aparato estatal desde la década de 1860, será clave en este proceso. Burocracias que tendieron a profesionalizarse, como el ejército y en menor grado la policía, serán moldeadas desde el partido. Este coloradismo, además, hizo que resultara fluido el *continuum* militar-policial, tanto a nivel de hombres como de prácticas. De esta manera el ejército de línea cumplió actividades policiales, así como la policía, sobre todo durante las guerras civiles, tendió a militarizarse. Las trayectorias profesionales de muchos hombres de armas, como tendremos ocasión de ver en el caso de Colonia, se desenvolvieron alternativamente en el ejército y la policía. Estas fuerzas asimismo, permeadas por el influjo partidario, tanto en solitario como en colaboración con otros organismos burocráticos, coadyuvaron a crear espacios de estatalidad en el territorio.

La policía, desde su conformación en 1830, no fue una "fuerza homogénea"[252], teniendo sobre todo atribuciones municipales. En la década de 1870 será reorganizada y sus fines un tanto más especificados, sin abandonar por ello sus tareas de "baja policía". La situación no será igual en todo el territorio, ya que mientras en Montevideo aumentará su reglamentación y división de funciones, en el interior del país proseguirá, con leves matices, la estructura creada en los años de 1870. Esta divergencia de

[250]Ya en 1899, sin embargo, se había dispuesto que las compañías urbanas fueran integradas exclusivamente por policías, dependientes de la jefatura política, y no por efectivos militares.
[251] Caetano, Gerardo, *El liberalismo conservador. Genealogías*, op. cit., p. 242.
[252] Duffau, Nicolás, "Apuntes para una historia de la Policía oriental. 1826-1876", op. cit.

circunstancias debe ser muy tenida en cuenta a la hora de estudiar la organización y funcionamiento de la Jefatura Política y de Policía en el departamento de Colonia.

III. El departamento de Colonia

El departamento de Colonia ocupa una superficie de 6.106 km^2, representando un 3,48 % del territorio del Uruguay. Sus límites corresponden a la división administrativa efectuada por Artigas en 1816, siendo los mismos hasta la actualidad.[253] Desde lo geográfico, se encuentra asentado en el borde sur del macizo brasileño, emergiendo la roca viva en muchas zonas.[254] Posee numerosos puertos, sobre los ríos Uruguay y de la Plata, además de tierras sumamente aptas para la ganadería y la agricultura. Fue desde temprano un "lugar de asimilaciones, de frontera", en palabras de Omar Moreira, donde se produjo una configuración poblacional atípica, dada por una "ejemplar distribución de los asentamientos, sin macrocefalismo".[255] En el siglo XIX aparecen tres regiones: centro (Colonia del Sacramento), oeste (Carmelo y Nueva Palmira) y este (Rosario, Nueva Helvecia y Colonia Valdense); alentándose iniciativas de separación y formación de nuevos departamentos.[256] Estas microrregiones irán conformando características específicas, que se mantienen hasta el presente. Ya en 1901 el periodista español José Barcón Olesa referirá la historicidad de la región del Rosario o del Colla.[257] Esta diversidad regional, marcada por desarrollos económicos y sociales particulares, incidirá en una implantación del poder estatal compleja y no homogénea. La capital departamental –Colonia del Sacramento–, depositaria del poder conferido por la autoridad central, mantendrá un control fluctuante sobre el territorio y las poblaciones.

La situación del Departamento para mediados del siglo XIX, queda evidenciada en la *Descripción Geográfica* publicada por el topógrafo José María Reyes en 1860. En la zona noroeste se encuentra el pueblo de Nueva Palmira, antes llamado Higueritas, con 800 habitantes, "atraídos por el activo tráfico de esas costas y por las producciones

[253] Barrios Pintos, Aníbal, *Historia de los Pueblos Orientales*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1971, pp. 379-381.
[254] Manzur, Antonio, "El paisaje natural", Odriozola, Miguel Ángel (coordinador), *Los Departamentos. Colonia*, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1970, pp.12-14.
[255] Moreira, Omar, "Escenario de cambios", Torres, Reyna (coordinación departamental), *Colonia. Colección Los Departamentos*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1997, pp. 13-14.
[256] En 1867 y 1873 las "fuerzas vivas" de Carmelo proponen crear un nuevo departamento, junto a Nueva Palmira; mientras que en Rosario aparecen ideas similares en 1866 y 1901. Rivero Scirgalea, Sebastián, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, op. cit., pp. 46-47.
[257] Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, Rosario, El Progreso, 1902. En la década de 1970, para el año del bicentenario de la ciudad de Rosario, se publicó un nuevo estudio: Pita, Omar E., *La Región del Rosario*, Rosario, El Eco, 1975.

de su territorio", además de hallarse próximo al principal canal del Paraná.[258] Al sur y sobre el arroyo de las Vacas, está Carmelo, rodeado de "bosques extensos que contienen maderas útiles para diversas construcciones" y de tierras con "exposiciones adecuadas para el cultivo de los farináceos".[259]

Donde hacia el sur concluye la cuchilla de la Colonia, formando la punta de San Pedro, está asentada la "antigua ciudad del *Sacramento*". Su ubicación presenta "una posición militar y mercantil de la más alta importancia en el Río de la Plata", entendiéndolo así en su momento los reinos de España y Portugal. Su población no excede de los 1.000 habitantes.[260] Al este, en la confluencia del río Rosario y el arroyo Colla, se sitúa la villa del Rosario, con una "población industriosa, donde acaba de encontrar asiento la primera colonia extranjera". La villa tiene 1.600 habitantes, pero por el influjo de la inmigración podrá convertirse en breve en un "centro vital de comercio e industria".[261]

En 1859 la población departamental era de 10.250 habitantes, siendo un 14 % los extranjeros. Se contabilizan además 287 casas de azotea, 22 almacenes al por mayor y menor, y 73 casas de negocios al menudeo.[262] Datos que muestran un creciente desenvolvimiento urbanístico y comercial. Este panorama venía conformándose desde la época colonial, y aunque tendrá una importante transformación con la llegada de los inmigrantes, conservará algunos de sus rasgos principales.

El poblamiento

La zona comenzó a poblarse en el marco de la lucha de imperios entre España y Portugal. En 1680, obedeciendo órdenes de la corona portuguesa, Manuel Lobo funda la Colonia del Sacramento en el extremo austral de la Banda Oriental, en frente a Buenos Aires. La meta de extender las fronteras del Brasil hacia el sur y sobre todo el poder hacer usufructo del contrabando de plata potosina, fueron los motivos de la fundación. En los cien años que durará el conflicto, Colonia será sitiada y destruida por los españoles, para luego, mediante el recurso de la diplomacia, ser devuelta a los

[258] Reyes, José María, *Descripción Geográfica del territorio de la República Oriental del Uruguay*, Tomo 1, Montevideo, Biblioteca Artigas-Colección de Clásicos Uruguayos, 1960, p. 163.
[259] Reyes, José María, *Descripción Geográfica del territorio de la República Oriental del Uruguay*, Tomo 1, op. cit, pp. 163-164.
[260] Ibid., pp. 164-165.
[261] Ibid., pp. 166-167.
[262] Ibid., p. 188.

portugueses.[263] En las pausas de la guerra se establecieron relaciones entre Buenos Aires y Colonia, dando margen a un activo contrabando, practicado por todos los grupos sociales, desde las autoridades a los sectores populares.[264] Por el lado español y dentro de un proceso generado por las reformas borbónicas, se asistirá a la *militarización* del Río de la Plata, producto del incremento de las tropas veteranas y milicianas.[265] En 1777 Pedro de Cevallos tomará y destruirá a la Colonia del Sacramento, pasando ésta a dominio español por el Tratado de San Ildefonso. Será repoblada por soldados veteranos del Cuerpo de Inválidos de Buenos Aires y por familias gallegas y maragatas, de una frustrada expedición pobladora a la Patagonia.

Para frenar el avance lusitano sobre el territorio se crearon guardias militares –la primera fue la guardia de San Juan, fundada en 1683–, estableciéndose pobladores, que se dedicarán a la explotación ganadera y la agricultura. El mercado para estos productos, además de la leña, será Buenos Aires. El carácter fronterizo de la zona y sus vínculos sociales y económicos con la vecina orilla, constituirá un elemento de larga duración.

En la zona oeste del actual Departamento, surgirá en 1758 el poblado de las Víboras, sobre el arroyo del mismo nombre, conformado por una capilla y unos cuantos ranchos. En 1816, durante la administración artiguista de la Provincia Oriental, sus

---

[263] Existe una profusa bibliografía sobre Colonia del Sacramento, elaborada por historiadores uruguayos y extranjeros: Azarola Gil, Luis Enrique, *La Epopeya de Manuel Lobo*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1931. Riverós Tula, Aníbal, *Historia de la Colonia del Sacramento (1680 – 1830)*, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico, 1959. Bermejo de la Rica, Antonio, *La Colonia del Sacramento. Su origen, desenvolvimiento y vicisitudes de su historia*, Madrid, Sociedad de Historia Hispano–Americana, 1920. Da Costa Rego Monteiro, Jonathas, *A Colônia do Sacramento 1680 – 1777*, (2 volúmenes), Porto Alegre, Livraria do Globo, 1937. Prado, Fabricio, *Colônia do Sacramento. O extremo sul da America Portuguesa*, Porto Alegre, Prefeitura de Porto Alegre, 2002. Possamai, Paulo, *Colonia del Sacramento. Vida cotidiana durante la ocupación portuguesa*, Montevideo, Torre del Vigía, 2014. Jumar, Fernando, "Colonia del Sacramento, la bibliografía y la creación de las memorias nacionales", Mailhe, Alejandra y Reitano, Emir (compiladores), *Pensar Portugal. Reflexiones sobre el legado histórico y cultural del mundo luso en Sudamérica*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008, pp. 41-75.

[264] Prado, Fabricio, *Colônia do Sacramento. O extremo sul da America Portuguesa*, op. cit, pp. 168-174. Paredes, Isabel, *Comercio y contrabando entre Colonia del Sacramento y Buenos Aires en el período 1739-1762*, tesis inédita, Universidad Nacional de Luján, 1996. Jumar, Fernando, "La región Río de la Plata y su complejo portuario durante el Antiguo Régimen", Fradkin, Raúl (director), *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Tomo II, Buenos Aires, Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires-EDHASA, 2012, pp. 124-157.

[265] Birolo, *Pablo, Militarización y política en el Río de la Plata colonial. Cevallos y las campañas militares contra los portugueses, 1756-1778*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2014.

pobladores se mudarán a la costa, dando origen a las ciudades de Carmelo y de Higueritas, luego refundada y bautizada como Nueva Palmira.[266]

En un punto que resultaba una encrucijada para el tránsito de tropas y comercial, con población española y lusitana, se funda en 1775 la villa de Nuestra Señora del Rosario. Sin embargo, será recién en 1810 cuando se entregue de manera efectiva los solares a los vecinos.[267] En 1783 el cartógrafo José María Cabrer, de paso por la villa, refiere que "hay una media doce de ranchos de paja y una capilla para que oiga misa la gente del pago".[268] El vecindario, asfixiado en sus posibilidades de expansión por los estancieros circundantes, se encontraba en la pobreza. La zona, sin embargo, como destaca el historiador local Daniel López[269], dio cabida a una sociabilidad muy compleja y abierta a los influjos foráneos, hecho que permite visualizar la posterior presencia de inmigrantes europeos en la segunda mitad del siglo XIX.

La población del actual Departamento, para 1798, se calculaba en 2.079 habitantes, distribuidos en los núcleos poblados y la campaña.[270] La tierra se encontraba bastante fraccionada, existiendo propiedades medianas y pequeñas.[271] La estancia más extensa, de carácter latifundista, era la Calera de las Huérfanas –con anterioridad de la Compañía de Jesús– de 42 leguas.[272] La ganadería convivía con la agricultura, habiendo cultivos de trigo en las estancias, y teniendo los pequeños agricultores algunos animales. Sostiene Gelman que la zona se pobló por su carácter fronterizo, vinculada al contrabando y las vaquerías, transformándose luego en una "región agraria bastante

---

[266] Dupré, Hugo, *Carmelo. Historia de ciento cincuenta años*, Carmelo, Librería Bombaci, 1966. Frogoni Laclau, Jorge, *Higueritas-Nueva Palmira. El pueblo fundado por Artigas*, Nueva Palmira, ed. del autor, 2001.

[267] Barrios Pintos, Aníbal, *La villa de "Nuestra Señora del Rosario". Proceso fundacional. Sus primeros años*, Colonia, Intendencia de Colonia, 1992. Moreira, Omar, *Colonia y Rosario en las Gestas del Plata*, Colonia, Intendencia de Colonia, 1998. López Batista, Daniel, *Asesinato en una pulpería de la Villa del Colla. La villa, la Real Estancia y la justicia a fines de la época colonial*, Montevideo, ed. del autor, 2017. Ibid, *Rosario. El Partido y la Villa (1760-1810). Historia rural de la microrregión este del departamento de Colonia*, Montevideo, ed. del autor, 2022.

[268] Pita, Omar, *La región del Rosario a través de los viajeros*, Rosario, ed. del autor, 2003, p. 19.

[269] López, Daniel, *Rosario. El Partido y la Villa (1760-1810). Historia rural de la microrregión este del departamento de Colonia*, op. cit.

[270] Gelman, Jorge, *Campesinos y Estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Buenos Aires, Editorial los Libros del Riel, 1998, p. 70.

[271] Sala de Touron, Lucía, Rodríguez, Julio Carlos y De la Torre, Nelson, *Evolución económica de la Banda Oriental*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1967, pp. 292-293 (Mapa Nº 2).

[272] Morquio Blanco, Luis, *Memorias de la Calera de las Huérfanas*, Montevideo, ed. del autor, 2011, p. 64.

clásica", similar a la presente en la campaña de Buenos Aires.[273] Este panorama se prolongará hasta el siglo XIX.

La temprana colonización portuguesa y luego española desde fines del siglo XVII, no solo tendrá consecuencias poblacionales y económicas en su posterior desarrollo, sino que conllevará la emergencia de ámbitos de dominación estatal. Cuando la Colonia del Sacramento pase a control hispano en 1777, sus pobladores, en las posteriores instancias revolucionarias, sostiene Riverós Tula, se inclinarán por los "gobiernos de orden".[274] Destaca Guido Quintela la conformación entre 1827 y 1830 de una administración de justicia y policía. Acorde con la situación del momento, se mezclaron las prácticas judiciales y policiales, además de las militares. Ocurrió asimismo un desacople entre las autoridades locales y las provinciales.[275] Los vecindarios locales, ante la existencia de variados proyectos estatales en juego, fueron eligiendo las pautas de estatalidad que mejor respondían a sus intereses.

En 1830 con la aprobación del texto constitucional, se crea la Jefatura Política y de Policía, siendo nombrado como primer jerarca Francisco Ignacio Rodríguez. Lo sucederán en el puesto Isidoro Rodríguez (1832-1833) y el militar Ignacio Barrios, ambos patricios locales.[276] La autoridad estatal se estableció con relativo éxito en el Departamento, siendo positivamente apreciada por los contemporáneos. Los jefes políticos locales, a diferencia de otras zonas del Uruguay, tendieron a respetar al gobierno central, con sede en Montevideo, presentando pocas o nulas características caudillescas. Sin embargo, se gozó de ciertos márgenes de autonomía. El Jefe de Policía

---

[273] Gelman, Jorge, *Campesinos y Estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, op. cit., p. 43.

[274] Riverós Tula, Aníbal, *Historia de la Colonia del Sacramento (1680 – 1830)*, op. cit., pp. 220-221.

[275] "Desde esa perspectiva, podemos observar que mayoritariamente el proceder de las autoridades locales no iba en la línea de lo que las normativas provinciales indicaban, sino que refería a diferentes formas de regular el relacionamiento social. La autonomía de procedimientos y la omisión de las órdenes, según las fuentes consultadas, fueron prácticas muy comunes en esta época, al menos en los departamentos del litoral del río Uruguay.[…] [L]os *funcionarios* eran principalmente 'vecinos comunes' que respondían no solamente a una tradición de autonomía política local, sino también a sus propios intereses y a los del vecindario." Quintela, Guido, *Formas de control institucional y coerción social en la Provincia Oriental: los casos de la administración de justicia y la policía en la región de Colonia en el período 1827-1830*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2019, p. 64. (tesis inédita). Agradecemos al autor el habernos facilitado su consulta.

[276] Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, op. cit., p. 294 y sig. Ver además: Vadell, Natalio Abel, *Don Isidoro Rodríguez. Rasgos biográficos del meritorio ciudadano*, Buenos Aires, Imprenta N. Spinelli, 1930. Ibid., *Don Ignacio Barrios. Vida Civil y Militar del Coronel de la Independencia y Signatario de la Declaración de la Florida*, Buenos Aires, Imprenta N. Spinelli, 1930.

de Montevideo, Francisco Lecocq, en 1856, sostenía que los jefes políticos del interior del país actuaban "sin el acuerdo diario del gobierno".[277]

A partir de la dictadura de Venancio Flores (1865-1868) el departamento de Colonia fue dominado por el partido colorado. La Jefatura, por lo tanto, y hasta el siglo XX, sufrió un proceso de *coloradización*, ligando de esta manera a la policía con el partido gobernante. Advirtamos que no se debe percibir este proceso de construcción estatal, desde la colonia a la república, de modo lineal, sino más bien como sedimentaciones de prácticas y concepciones que son luego reajustadas. En ese punto, como ya se mencionó, los actores locales, con su uso y apropiación del espacio, matizaron las directivas de los gobiernos centrales.

La pacificación rural

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, como en el resto del país, se sucederán varios conflictos relacionados con la posesión de la tierra. Durante la etapa artiguista fueron repartidas muchas estancias, lo que provocó que bajo la dominación luso-brasileña y al nacer la república, se produjeran variados conflictos entre propietarios y donatarios.[278] En la mayoría de los casos pocos donatarios pudieron conservar sus tierras. En la década de 1830 con el surgimiento de las divisas –blancos y colorados– y las guerras civiles, se ahondará la problemática. Durante la Guerra Grande (1839-1851) los colorados y blancos, al dominar sucesivamente el Departamento, confiscarán propiedades de sus enemigos, donándolas a sus partidarios de causa. Al concluir el conflicto bélico se darán, por eso, numerosos pleitos acerca de la tenencia territorial.[279]

Fruto de este caos en la propiedad rural se creó, a fines de la década de 1850, una sociedad "para la fabricación de expedientes", con una serie de "testigos supuestos y testigos falsos". Antes de la guerra solamente había en el Departamento tres estancias que poseían de 8 a 10.000 animales vacunos; presentándose luego a reclamarle al Estado, diversos pequeños estancieros y comerciantes, hasta por veinte o treinta mil

[277] Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit., p. 265.
[278] De la Torre, Nelson, Sala de Touron, Lucía, Rodríguez, Julio Carlos, *Después de Artigas (1820-1836)*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1972. Frogoni Laclau, Jorge, "A 200 años del Reglamento de tierras artiguista. Su aplicación en el Departamento de Colonia", *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Tomo XL, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 2015, pp. 229-352.
[279] Rivero Scirgalea, Sebastián, *La Guerra Grande en Colonia. Extranjeros y criollos*, op. cit., pp. 180-185.

cabezas de ganado.[280] Esto no evitó, sin embargo, que numerosos poseedores se arruinaran, pasando sus tierras a manos de capitalistas ingleses y de empresas colonizadoras.[281] Fue una desestructuración importante de la sociedad departamental, incidiendo en la variación de sus elites.

En 1858 la Junta Económico Administrativa informará que varios "dueños extraños al país" están expulsando a los ocupantes de sus tierras, los cuales se establecen en los ejidos de los pueblos.[282] La situación de los ejidos, cabe señalar, no era de las mejores. Los ejidos departamentales nunca estuvieron claramente delimitados en algunos casos, vendiéndose muchas de sus tierras a particulares, quienes formaron estanzuelas o estancias en los mismos. A comienzos de la década de 1860 opinó la Junta E. A. que el ejido de Colonia del Sacramento era "imaginario", porque los gobiernos portugués y español no le habían adjudicado uno.[283] El ejido de Rosario, otorgado en 1810, era uno de los más grandes del Departamento, estando limitado al este por el río Rosario y el arroyo Colla, al oeste por los arroyos Sauce y Minuano, y al sur por el Río de la Plata. Sin embargo y pese a la oposición de la Comisión Auxiliar de la Junta E. A., parte de sus tierras fueron vendidas por el Estado a una empresa colonizadora, dando esto pie a varios conflictos.[284]

A mediados del mil ochocientos, entonces, se encontraban en la campaña y los ejidos del Departamento numerosos ocupantes o poseedores con títulos defectuosos, en pugna con los nuevos propietarios y al borde de la expulsión. En la década de 1870, sobre todo en la etapa Militarista, ocurrirán diversos desalojos, interviniendo la policía e incluso el ejército.

Entre otros puede citarse estos dos casos. En 1874 la empresa colonizadora *La Cosmopolita* compró unas tierras en el Rincón de la Virgen, próximo a la villa del Rosario e integrando parte de su ejido, poblado por antiguos habitantes que eran ocupantes o poseían una titulación dudosa. A los dos años se comienzan a mensurar los terrenos, provocando la oposición y posterior rebelión armada de los pobladores. Al resultar insuficiente la policía de la subdelegación de Rosario, el gobierno mandó un

[280] Acevedo, Eduardo, *Anales Históricos del Uruguay*, Tomo II, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1933, p. 722.
[281] Rivero Scirgalea, Sebastián, *La Guerra Grande en Colonia. Extranjeros y criollos*, op. cit., pp. 187-194.
[282] Archivo General de la Nación-Archivo General Administrativo. Junta Económico Administrativa. 1858-1860. Expediente 735, p. 65 y sig.
[283] AGN-AGA. Junta E. A. 1861-1863. Exp. 739, pp. 86-87.
[284] Rivero Scirgalea, Sebastián, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, op. cit., pp. 61-64.

escuadrón de caballería y un batallón de infantería a las órdenes del Cnel. Farias y de los mayores Beltrán y Máximo Santos. Los rebeldes, armados de viejas lanzas, fueron masacrados.[285] Barcón Olesa narra que algunos pobladores "al ver á los cosacos que se les venían encima" se desbandaron, mientras otros "arrogantes, frenéticos, vibrando de insuperable valentía y veloces como el rayo" se lanzaron sobre el ejército, resultando el episodio "grandemente homérico".[286] Su resistencia, finalmente, resultaría en vano.

La estancia de David Suffern en la zona de San Luis sufrió el paso de los ejércitos durante las guerras civiles, siendo escenario de la batalla de Manantiales en 1871, durante la *Revolución de las Lanzas*.[287] El caos que sobrevino, sumado tal vez a la falta de precisión en sus límites, hizo que aparecieran algunos ocupantes. En 1881, la viuda María S. de Suffern, solicita por medio del poder judicial el concurso de la fuerza pública, para desalojar a la sucesión Santuchos, antiguos poseedores.[288] No obstante, algunos herederos Santuchos, protegidos por la autoridad policial local, se negaban a abandonar el campo, episodio que fue denunciado ante el juzgado.[289]

La pacificación rural, para así consolidar un "mercado de tierras"[290], también implicó perseguir a los matreros y el abigeato. En 1876, al momento de la instalación del Gobierno Provisorio de Latorre, los ladrones de ganado abundaban en el departamento de Colonia. En abril, por ejemplo, Cruz Guerrero informa desde los Cerros de San Juan, haber recorrido con quince hombres los montes de Víboras y Vacas, confiscando la carne de algunos bandidos.[291] Ese mismo mes, el Comisario de Ordenes amonestó al subdelegado de Rosario, Manuel Patiño, por "falta de celos en la persecución de los cuatreros".[292] En febrero de 1879 los comisarios de campaña de la 3ª Sección (Carmelo) se encontraban persiguiendo a un matrero "conocido por el

---

[285] Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, op. cit., pp. 71-73. Rivero Scirgalea, Sebastián, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, op. cit., pp. 57-61. Duffau Soto, Nicolás, "Cosmopolitas contra orientales: conflictos por tierras para colonización en el departamento de Colonia, Uruguay (1874-1876)", *Historia Agraria de América Latina*, 3:1, abril 2022, pp. 1-20.

[286] Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, op. cit., p. 73.

[287] En esa batalla se enfrentaron 4.600 hombres de la fuerza revolucionaria blanca contra 3.500 soldados gubernistas. Díaz Buschiazzo, Marcelo (coordinador), *Tarariras. Un siglo de historia*, Tarariras, Municipio de Tarariras, 2019, pp. 136-137.

[288] En el siglo XVIII esas tierras pertenecieron a Lorenzo Santuchos, siendo luego vendidas a Norberto Larravide. En 1856 pasaron a manos de Suffern. Díaz Buschiazzo, Marcelo, *Investigación Histórica, basada en el análisis crítico de la Batalla de Manantiales del San Juan (17 de julio de 1871)*, Instituto Militar de Estudios Superiores. Monografía inédita.

[289] ARC. Archivos Policiales. Juzgado L. Departamental. Año 1881. Tomo 20, pp. 40, 90, 102 y 103-105.

[290] Rivero Scirgalea, Sebastián, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, op. cit., pp. 149-152.

[291] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 49.

[292] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 167.

Maragato". Su filiación era la siguiente: "bajo de estatura, grueso, color trigueño y lampiño; anda además armado de pistola y facón".[293] El Maragato, asimismo, se había enfrentado a la policía. En la década de 1880, sin embargo, se reduce la circulación de matreros por la campaña. La pacificación rural del Departamento, en buena parte, se había concretado. Aquí, a diferencia de departamentos como Treinta y Tres, donde actuaron los conocidos matreros *El Paraguay* y el *Clinudo*, la violencia rural era mucho menor.[294] Una sociedad que evidenciaba el impacto de la inmigración, además del creciente proceso de urbanización, y en cierta medida de estatalización, eran las variables que subtendían estas diferencias.

Desarrollo urbano

A partir de la década de 1860 con la llegada de inmigrantes y la reactivación del comercio portuario, cambia el panorama rural y urbano del Departamento. La población pasará de 13.169 habitantes en 1860 a 27.051 en 1880; el número de extranjeros también crecerá: de un 27,5% en 1860 a 34% en 1880. El aumento demográfico y el desarrollo de un paisaje colónico –en 1885 existían once colonias agrícolas– incidieron en la distribución territorial. En 1908 la superficie promedio de los predios rurales era de 175 hectáreas –391 ha era el promedio del país–, lo que muestra el predominio de las propiedades medianas. Una clase media urbana y rural, con una fuerte base inmigratoria, marcó el tejido social departamental. Este proceso inmigratorio y demográfico corrió en paralelo al acontecido en el país. "La inmigración internacional originada en los países europeos, así como la inmigración limítrofe, constituyeron un factor determinante en el crecimiento de la población uruguaya". Si la inmigración prioritaria contó con la presencia de italianos y españoles, también figuraron otros grupos como franceses, alemanes, ingleses o suizos.[295]

Al mismo tiempo se produjo la modernización del agro departamental: revolución lanar, agricultura y agroindustria. Estancieros extranjeros, sobre todo

[293] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 13, p. 28.
[294] Macedo, Homero, *Treinta y Tres en su historia*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1985. Duffau, Nicolás, *Armar al bandido. Prensa, folletines y delincuentes en el Uruguay de la modernización: el caso de El Clinudo (1882-1886)*, op. cit. Gónzalez Dolci, Gerardo y Prigioni, Carlos, "Historia corta en tiempo, pero larga en crímenes. 'El Clinudo': matrero de 20 años, terror del Este", Llugain, José L., Ochoteco, Fernando, et alter (coordinadores), *Miradas para una Geohistoria Regional*, Tomo 4, Durazno, Tierradentro ediciones, 2023, pp. 123-132.
[295] Duffau, Nicolás y Pellegrino, Adela, "Población y sociedad", Caetano, Gerardo (director y coordinador), *Uruguay. Reforma social y democracia de partidos. Tomo II-1880/1930*, Montevideo, Planeta, 2016, pp. 187-235.

ingleses, instalaron *estancias-empresas* y se dedicaron a la cría del lanar desde 1860. El número de ovinos aumentó desde unas cincuenta mil ovejas en 1852 a cerca de un millón y medio en 1875. El cultivo del trigo, asimismo, trepó de 7.211 fanegas en 1857 a unas 756.047 fanegas en 1894, el año de mayor producción. El surgimiento de la agroindustria fue potenciado con el funcionamiento de molinos, queserías y bodegas. Esta modernización agraria desarrolló el capitalismo a nivel local, insertando a su vez a la zona en el comercio regional y mundial, haciéndose numerosas exportaciones directamente a Europa. Ya debilitado el patriciado vecinal que venía desde la época colonial, fue suplantado por una clase comerciante integrada en gran parte por inmigrantes, la cual propició la modernización rural en base a venta de tierras, créditos e insumos.[296]

De 1900 a 1908 aumentó la población de 48.800 a 54.644 habitantes, siendo el tercer departamento más poblado del país después de Montevideo y Canelones.[297] En el censo de 1908 tenía una densidad de 8,9 habitantes por km^2, factor que lo hacía el cuarto departamento con mayor densidad luego de Montevideo, Canelones y San José. Según el mismo censo había un 15,9 % de extranjeros, siendo el sexto departamento con mayor porcentaje. Ocurrió, al igual que en otras regiones de Latinoamérica, un *continuum* urbano-rural, dependiendo los núcleos poblados para su desarrollo, del entorno agrario circundante.[298]

Entre 1858 y 1861 se establecen en la zona del este inmigrantes valdenses y suizos, fundando colonias agrícolas. Las tierras pertenecían a la *Sociedad Agrícola del Rosario Oriental*, asociación constituida por miembros del patriciado nacional para promover la colonización agrícola. Ambas colonias rápidamente crecieron y se extendieron, tendiendo a *urbanizar* a la campaña circundante. Al visitarlas en 1878 Modesto Cluzeau Mortet en nota para la revista de la *Asociación Rural*, destaca que los caminos públicos "son más limpios y más seguros allí que las calles y las veredas de

[296] Rivero Scirgalea, Sebastián, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, op. cit.
[297] Eduardo Acevedo, *Anales Históricos del Uruguay*, T. V., Montevideo, Barreiro y Ramos, 1934, p. 436.
[298] Sostiene Mejía Pavony, rebatiendo la visión del siglo XIX, que las ciudades no son realidades indiferentes al campo; y que el concepto de lo urbano no solo puede aplicarse a las ciudades con miles de habitantes, sino que en las pequeñas, por el hecho de operar la presencia del Estado y sus instituciones de gobierno, esta categoría también se hace presente. Mejía Pavony, Germán, *La aventura urbana de América Latina*, Madrid, Fundación Mapfre/Taurus, 2013, p. 144. Sobre la historia urbana en América Latina, ver también: Martínez Delgado, Gerardo y Mejía Pavony, Germán R. (coordinadores), *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, Guanajuato-Bogotá-Quito, Universidad de Guanajuato-Pontificia Universidad Javeriana-FLACSO Ecuador, 2021.

muchos pueblos importantes de campaña".[299] Refiriéndose por su parte a la colonia suiza, en un artículo anterior, expresa que sus casas son de material y construidas "con elegancia", destacando su "extremada limpieza". En los patios se encuentra "su jardín, su monte poblado de lujosas plantas y abundantes frutales". Se criaban aves, como gallinas, patos y gansos, mientras que en los chiqueros y corrales "los cerdos y los conejos transforman quietamente en tocinos y en carnes los desperdicios que se les da". En los establos, finalmente, "se cuidan á pesebre las vacas destinadas á producir leche y manteca para el uso de la casa".[300] Las granjas modelos implementadas por los colonos suizos, transformaron el paisaje geográfico, social y productivo del Departamento.

El inspector de escuelas Dr. Abel J. Pérez en sus *Impresiones de viaje* sobre las colonias suiza y valdense, aparecidas en 1905 en los *Anales de Instrucción Primaria*, destaca el avance urbano de la población suiza. Al arribar a la colonia se comprueba que la plantación de árboles "acompaña la morada de los colonos". Los árboles amparan "la construcción moderna, amplia, cómoda, higiénica", siendo "las arboledas sombrías que acarician los muros blanqueados de la morada civilizada", lo que revela "un hogar permanente".[301] La forestación ordenada y racional es para el autor, de este modo, un índice de "civilización".

Los dos principales objetivos de la Colonia Suiza, según el Dr. Pérez, son "la instrucción primaria y el trabajo."[302] En lo productivo la ganadería se utiliza para la "fabricación de quesos y manteca", sin embargo "no se puede decir que aquel distrito constituya una zona ganadera ó agrícola exclusivamente, pues, sin ser una ú otra cosa, ambas tienen allí, sin embargo, su aplicación útil y conveniente".[303] La granja y la agroindustria dan, por lo tanto, su tónica a la economía local. En los hogares, además, se hace "agricultura ó más bien dicho horticultura", aplicada "á las necesidades de cada hogar."[304] La Colonia Suiza-Nueva Helvecia fue declarada pueblo por el gobierno nacional en 1894, y según refiere la prensa para 1906 "todos los días se levantan edificios nuevos".[305]

---

[299] Cluzeau Mortet, Modesto, "Las Colonias del Rosario Oriental", *Asociación Rural*, Montevideo, A. VII, Nº 5, marzo 15, 1878, p. 68.
[300] *Asociación Rural*, Montevideo, A. VII, Nº 2, febrero 1, 1878, pp. 18-19.
[301] Pérez, Abel J., "Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje", *Anales de Instrucción Primaria*, T. III, N°s 12, 13, 14 y 15, Montevideo, Talleres Barreiro y Ramos, 1906, pp. 51 a 66.
[302] Pérez, Abel J., "Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje", op. cit.
[303] Ibid.
[304] Ibid.
[305] "El señor Vonrotz está edificando frente á la casa de comercio del señor Reisch. El señor Borda está agrandando la casa que compró, para poner una pensión á estilo de Europa. Los hoteles se ven

La antigua villa del Rosario, a partir de la década de 1860, con la llegada de los inmigrantes, tuvo un crecimiento demográfico y económico de tipo *geométrico* –según la expresión de Barcón Olesa[306]– que la posicionó como una de las ciudades más importantes del interior del país.[307] En 1900 desde su *Diccionario Geográfico del Uruguay*, Orestes Araújo afirma que debe su "vida comercial á las numerosas colonias agrícolas que la rodean", agregando:

> Dispone de fuertes casas de comercio, sucursal del banco de la República, telégrafos, teléfonos, imprentas, un club llamado Cosmopolita, fundado el 5 de julio de 1884 y con local propio construido por medio de acciones, sociedades de recreo y beneficencia, escuelas públicas y particulares, iglesia consagrada á Nuestra Señora del Rosario, etc. El local destinado á las escuelas del Estado es el edificio más importante de la localidad. El *Rosario* dispone también de un puerto, situado á cinco kilómetros de distancia: es el mismo puerto que el de las colonias agrícolas Valdense y Cosmopolita, en el arroyo del *Rosario*. Es conocido por puerto Concordia y no faltan nunca en él embarcaciones consagradas al tráfico de importación y exportación.[308]

Para la primera década del siglo XX, sin embargo, el desarrollo edilicio parecía haberse detenido, comentando la prensa que por la "obra persistente de la naturaleza", la villa había devenido en "un villorrio del más apartado lugar de centro América"[309], imagen sin duda bastante exagerada. No obstante, para diciembre de 1913, iban a concluirse las mejoras en la Plaza *Constitución* (hoy *Benito Herosa*). Se informa: "Pronto se dará principio al embaldosado de los paseos transversales que así como la plazoleta central, quedarán en las mejores condiciones de estética y ornato público".[310] Este freno en su crecimiento se correspondía con la decadencia en su puerto, el cual sufrió un duro golpe por la instalación del ferrocarril y el mayor tráfico por el Puerto Sauce (actual Juan Lacaze).[311]

En la región oeste las poblaciones de Carmelo y Nueva Palmira, desde la segunda mitad del siglo, iniciaron su despegue gracias al tráfico portuario y la producción agropecuaria. En 1868 la primera cuenta con 5.000 habitantes y 293 casas,

---

concurridos á pesar de que no es todavía la estación propicia." *La Colonia*, Colonia, A. VI, N° 782, octubre 4, 1906, p. 1.

[306] Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, op. cit., p. 122.

[307] Según el censo de 1908 era la octava ciudad más poblada del interior y la primera del Departamento. Schou Henry, Yens, *100 ventanas de una historia*, Rosario, ed. del autor, 2008, pp. 97-101.

[308] Araújo, Orestes, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1900, p. 656.

[309] *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., N° 892, enero 4, 1913, p. 2.

[310] *La Democracia*, Rosario, A. X, 2da. ep., N° 1042, diciembre 27, 1913, p. 2.

[311] Rivero Scirgalea, Sebastián, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, op. cit., p. 220.

siendo 120 con techo de azotea.[312] A fines de siglo –año 1896– existían 18 comercios en rubros varios y tres barracas de frutos del país.[313] Esta imagen de expansión se ve corroborada en la descripción de O. Araújo:

> Las calles del *Carmelo* son rectas y anchas, su pavimento está bien conservado y su edificación moderna, sencilla y cómoda. Entre las construcciones oficiales sobresalen los locales de las escuelas públicas del Estado y los edificios destinados á subdelegación de policía y aduana. Dispone de un modesto teatro, prensa periódica, varias asociaciones de recreo y beneficencia, dos plazas, y es su población culta, laboriosa y de rígidas costumbres.[314]

En el censo de 1892, merced a la colonización agrícola, la sección de Carmelo alcanzaba los 8.366 habitantes. Al respecto afirma el autor citado que en los últimos veinte años se transformó por el aumento de la población, "al extremo de que de todas las localidades del departamento, ésta es la que mayor número de habitantes posee, sin excluir la ciudad de la Colonia: su población excede de cuatro mil almas."[315] Desde la década de 1880 la extracción de arena y piedra sostiene un activo comercio con Buenos Aires.[316]

De Nueva Palmira se manifiesta que es el "pueblo más pintoresco del departamento". Con una población de 2.000 habitantes, su aspecto

> […] es agradable, sus calles rectas y espaciosas, y su plaza del puerto delineada con el mayor gusto. Dispone de algunos edificios buenos, como son la casa policial, el Juzgado, la Comisión Auxiliar y un molino harinero; pero lo mejor y más notable es el colegio público, que supera en arquitectura escolar á todos los demás de la República. Da movimiento y vida á esa localidad la multitud de granjas agrícolas que la rodean. La idea de asociación está muy desarrollada entre sus cultos habitantes, que además de poseer varias sociedades de recreo y beneficencia, cuentan con una biblioteca pública denominada Colón.[317]

Tiene cuatro plazas: la del General Artigas, donde está el templo, la casa de policía y el juzgado de paz; la de Bella Vista, "que aún no está rodeada de edificios"; la de los Treinta y Tres, "que es espaciosa, está bien cuidada y puede considerarse como un ameno jardín", y la plaza de Colón. La plaza más *pintoresca* es la penúltima, asegura Araújo, aunque se considere como principal a la Gral. Artigas.[318]

---

[312] *La Época*, Colonia, A. I, Nº 13, agosto 13, 1868, p. 3.
[313] *Carmelo. Proceso Histórico Urbano*, Montevideo, Instituto de Historia de la Arquitectura-Facultad de Arquitectura, 1965, p. 19.
[314] Araújo, Orestes, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, op. cit., p. 151.
[315] Ibid., p. 150.
[316] En 1889-90 se exportaron por el puerto de Carmelo nueve millones de adoquines y cerca de doscientas mil toneladas de piedra, lo que reportó la suma de $ 555.624, 24. Araújo, Orestes, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, op. cit., p. 150.
[317] Ibid., p. 187.
[318] Ibid., p. 523.

Colonia del Sacramento tuvo un desarrollo demográfico y urbanístico menor al de Carmelo y Rosario. La ciudad pasó de 1.000 habitantes en 1860 a unos 8.021 en 1908, ocupando el puesto 16 entre las más pobladas del interior.[319] Entre los años 1830 y 1860, debido a las numerosas guerras, su aspecto fue el de una "ciudad en ruinas".[320] Sin embargo, como capital departamental, fue la sede administrativa, lugar de radicación de la Jefatura Política y de Policía y de la Junta Económico Administrativa.

En 1859 fueron demolidas las antiguas murallas, surgiendo la "ciudad nueva" con la extensión de la población hacia el este. Desde ese momento habrá, desde lo físico y desde el imaginario social, dos *ciudades*: la *nueva* y la *vieja*. La primera será donde se radiquen las clases medias y altas en casas recién construidas; mientras que en la otra, en los antiguos ranchos portugueses –que se encontraban en estado ruinoso– habitarán los grupos populares.[321] Para la década de 1870, según la prensa montevideana, la ciudad tenía cerca de tres mil habitantes y pese a sus doscientos años de existencia, tenía "una marcha estacionaria".[322]

Con la construcción de un muelle en 1866 se iniciará una etapa de desarrollo comercial. El número de barcos entrados y salidos aumentará de 1.500 en 1876 a 3.475 en 1887.[323] Pese al crecimiento del tráfico portuario, la situación de Colonia al concluir el siglo era, en opinión de O. Araújo, poco halagadora:

> Tiene buen puerto, abrigado y profundo, pero no es mucho su movimiento comercial, pues los productos del departamento tienen su salida por diversos puntos, lo que aminora el tráfico de la *Colonia*. La parte vieja de la ciudad está casi en escombros, pero la nueva es agradable por la anchura de sus calles y lo esmerado de su edificación. Cuenta con iglesia, aduana, locales para escuelas públicas, jefatura, banco y club denominado del Progreso. Hay, además, en proyecto, la construcción de un hospital, un teatro, un mercado y un ferrocarril que lo unirá á Montevideo. Es el primer pueblo de la República que ha poseído alumbrado de luz eléctrica. En la parte vieja de la ciudad hay un faro y otro en la isla de Farallón. La Colonia es ciudad de unos 3.000 habitantes.[324]

Proseguía la división entre la "ciudad vieja" y la "ciudad nueva", la cual se mantendrá casi hasta mediados del siglo XX. La "ciudad nueva", con todo, mostraba

---

[319] En las mismas fechas Carmelo creció de 2.436 a 9.634 habitantes, y Rosario de 1.426 a 10.682. Schou Henry, Yens, *100 ventanas de una historia*, op. cit., pp. 97-101.

[320] Murray, J. H., *Viajes por el Uruguay 1868-1870*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1978, p. 22. Rivero Scirgalea, Sebastián, *La Guerra Grande en Colonia. Extranjeros y criollos*, op. cit., pp. 43-45.

[321] Rivero Scirgalea, Sebastián, *El Real de San Carlos. Desde la época colonial hasta el Complejo Turístico*, Montevideo, Torre del Vigía, 2018, pp. 20-27.

[322] Méndez Vives, Enrique, *La tiza y el sable. Vida cotidiana en el Uruguay de Varela y Latorre*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1993, p. 25.

[323] Rivero Scirgalea, Sebastián, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, op. cit., p. 204.

[324] Araújo, Orestes, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, op. cit., p. 186.

claros adelantos edilicios, patentes en "lo esmerado de su edificación". El ferrocarril sería inaugurado en 1901, entrelazando de ahí en más a Colonia con la capital de la república. Colonia del Sacramento, por su "proximidad de Montevideo, ó el descuido que parece perseguir á las ciudades orientales", no había alcanzado la importancia que merecía por su excelente posición.[325]

> Actualmente, sus calles adoquinadas, empedradas ó macadamizadas, vense solitarias, despojadas de esa animación que hasta hace poco tiempo pudo conservar en medio de su estacionamiento, la pintoresca Colonia del *Sacramento*. El único sitio donde es posible ver reunidas algunas familias, es durante los oficios divinos que se celebran en el pequeño pero elegante templo que existe, en el cual puede admirarse el precioso altar de Nuestra Señora del Rosario.[326]

La plaza *25 de Agosto* tiene "bien cuidados jardines y una caprichosa fuente". En la parte sur de la ciudad existe "un regular número de casuchas antiguas de piedra, con habitantes algunas, y desocupadas otras". En los buenos tiempos de Colonia hubo "fábricas de carnes congeladas, de cola, luz eléctrica", pero al momento "no queda más que el recuerdo de todo eso: lo que no ha desaparecido, ha sido suspendido por la imprevisión de los gobiernos."[327] Estos emprendimientos fueron realizados en gran parte por empresarios extranjeros, como los ingleses hermanos Drabble o el estadounidense Benjamín D. Manton.[328]

Pese al avance urbano, la naturaleza seguía penetrando en la ciudad. En la prensa se reiteran las quejas sobre las malezas que crecen en las calles y los animales que ingresan a pastar. Al comenzar 1904 las avenidas de Colonia del Sacramento, parecían "verdaderos prados extendidos", incluyendo "pequeños bosquecillos de exuberantes arbustos".[329]

Desde fines del mil ochocientos la problemática de los animales sueltos era un motivo de preocupación. En la zona de chacras próxima a las poblaciones, había animales vacunos e incluso pequeñas estancias; por otra parte, al avanzar la definición y el cercamiento de la propiedad, muchos ganaderos pobres perdieron el usufructo de tierras aledañas; estos dos factores incidieron en que los animales pastaran en el entorno semi-urbano o urbano.[330] En 1906, el cierre de *Los Galpones* –predio en las afueras de

---

[325] Ibid., pp. 657-658.
[326] Ibid., p. 658.
[327] Ibid.
[328] Rivero Scirgalea, Sebastián, *El Real de San Carlos. Desde la época colonial hasta el Complejo Turístico*, op. cit., pp. 61-68.
[329] *La Colonia*, Colonia, A. IV, Nº 370, enero 23, 1904, p. 2.
[330] Rivero Scirgalea, Sebastián, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, op. cit., pp. 158-159.

Colonia del Sacramento–, determinó la carencia de sitios para el pastoreo público, lo que llevó a los animales a dirigirse a la población, alimentándose en plazas y calles.[331] En 1910, en Rosario, las mulas –por culpa del Sub Intendente, afirmaba *La Democracia*– pastaban en la plaza.[332] En marzo del mismo año expresa *La Colonia*:

> Vuelve á repetirse, lo que ya parecía desterrado de la población./ Vacas y caballos han adoptado como potreros, las calles de la ciudad./ Hoy no más, á las 8 de la mañana, cuatro caballos "paseaban" tranquilamente por la calle 18 de Julio, casi esquina Montevideo. Es decir en la misma calle en que está ubicada la comisaría.[333]

Los vecinos solicitaron a la policía que solucionara el asunto, poniendo orden en el espacio urbano. Desde temprano la Jefatura, cumpliendo funciones de índole municipal, tenderá a ordenar la circulación urbana. Se dictarán al respecto varios edictos. Algunos aspectos comprendidos en la fiscalización del ámbito urbano, se explayan en el proyecto de edicto presentado por Américo Pedragosa para la 4ª Sección de Nueva Palmira, el 15 de enero de 1879. A modo de introducción se sostiene:

> La autoridad es la encargada de velar por el fiel cumplimiento de las disposiciones relativas á Policía, de orden público, judiciaria y Municipal y notándose los continuos abusos que se cometen y que la ignorancia á disposiciones anteriormente vigentes es a veces excusa ó pretesto [sic] para no cumplirla: el Sub Delegado que suscribe, competentemente autorizado transcribe á continuación algunos de los edictos […]

Los edictos transcriptos, con sus multas respectivas, abarcaban, entre otros: Por animales sueltos y sin pastor $ 1.00. Por galopar por las calles $ 4.00. Por uso de armas $ 25.00. Tener juegos prohibidos de naipes $ 100.00. Tirar aguas sucias o basuras a la calle $ 4.00. Por vender bebidas para tomar en los mostradores $ 4.00. Orinar contra las paredes o puertas $ 1.00. Tirar tiros en las calles o casas públicas $ 25.00. Por escándalo y ebriedad $ 4.00. Admitir hijos de familia en casas de juego $ 20.00. Dejar animales sueltos por las calles, cada uno $ 4.00.[334] Estos ingresos, como más adelante se verá, solían destinarse a gastos extras y otros extraordinarios, dado el apremio presupuestario de la fuerza.

Preocupaciones de esta clase seguirán figurando en la agenda policial hasta la creación de las intendencias, disminuyendo su influjo, en cierta medida, a partir de ese momento.

La industria extractiva y el movimiento obrero

[331] *La Colonia*, Colonia, A. VI, N° 709, abril 10, 1906, p. 4.
[332] *La Democracia*, Rosario, A. VII, 2da. ep., N° 605, enero 20, 1910, p. 2.
[333] *La Colonia*, Colonia, A. X, N° 1303, marzo 19, 1910, p. 2.
[334] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 13, p. 234.

En la década de 1870 comenzaron las explotaciones de arena y piedra en el Departamento, contando con un mercado seguro en la República Argentina, donde se requerían estos materiales para obras de infraestructura, como el puerto Madero. La *época dorada* para estas empresas concluirá en los años 50 del siglo XX, cuando el gobierno peronista suspenda las importaciones.

En el Cerro de Carmelo y en las islas próximas –Sola y Dos Hermanas– se explotaron canteras de piedra. En 1888 trabajaban en el Cerro alrededor de cien hombres, que junto a sus respectivas familias formaban un total de 120 personas, repartidas en cuarenta ranchos. En el informe pasado por el cónsul uruguayo en Buenos Aires Dr. Frías al Ministro de Hacienda, reproducido en el periódico *El Progresista*, se afirma sobre este rubro productivo y su importancia para la zona: "Puede decirse que el Carmelo debe la mayor parte de su vida comercial á la explotación de esta industria [...]."[335]En 1888 se explotaban seis canteras en la isla Sola y nueve en la isla Dos Hermanas. En esta última había entre obreros y familias 230 personas alojadas en galpones y sesenta ranchos.[336] En la isla Sola se contaban 48 obreros, que junto a sus familias sumaban 140 personas, habitando en cuatro ranchos y dos galpones de madera. Casi toda la piedra extraída se embarcaba para La Plata, Barracas y puerto San Martín.

En estos pueblos obreros podían ocurrir disturbios. Por eso en el informe del Dr. Frías se menciona: "Es de suma necesidad que se establezca en esa isla [isla Sola] una guardia civil, especialmente en los días de fiestas para hacer mantener el orden, pues no hay ninguna".[337]

En los años 1886 y 1887 se empieza a construir el puerto de Buenos Aires, contratándose para las obras a la empresa británica Walker. En la zona de Conchillas, en tierras pertenecientes a Luis Gil –el mismo descendiente de ingleses– se instala la empresa, arrendando unas 500 hectáreas. Mientras comienza la construcción del muelle y las vías férreas, se establecen los operarios de diversas nacionalidades –ingleses, italianos, griegos, búlgaros, alemanes y turcos, entre otros–, siendo alrededor de 800 al comenzar el nuevo siglo. Se explotaba una cantera principal y otras más pequeñas. En 1909 y 1911 se funda el hotel y la casa comercial de Mister Evans, el cual además de

[335] *El Progresista*, Carmelo, A. II, N° 79, febrero 18, 1888, p. 1.
[336] *El Progresista*, Carmelo, A. II, Nº 81, febrero 25, 1888, p. 1.
[337] *El Progresista*, Carmelo, A. II, N° 80, febrero 22, 1888, p. 1.

realizar exportaciones de cereales, cueros y lana, emitirá moneda propia, logrando de este modo el monopolio económico.[338]

En los campos pertenecientes a Antonio Blanco –donde tuvo un saladero– y debido a sus médanos y fácil acceso por el puerto, se establece en el paraje del Sauce, en 1884, Juan Luis Lacaze, como representante de la firma Lavalle, Médici y Cía, encargada de construir los puertos de La Plata y Buenos Aires. En 1886 logra que se libere de impuestos a las exportaciones de piedra y arena. Viendo la inmensa riqueza que dejaba el emprendimiento, Lacaze y Médici adquieren para 1896 la parte de sus asociados. Se construye un muelle y una vía férrea de trocha angosta hasta las canteras de Minuano. Hasta 1902 invierten un capital de 1.800.000 pesos oro. El crecimiento de la población en la zona, hizo que desde la prensa se reclamara una mejora y aumento del servicio policial.[339]

En el paraje Minuano, próximo a Puerto Sauce, desde 1884 Juan L. Lacaze explotaba canteras. Para fines del siglo XIX la producción diaria de piedra se calculaba en 800 toneladas, alcanzando mensualmente las 20.000 toneladas. La piedra era exportada por el Sauce para la construcción de los puertos de La Plata y Buenos Aires y para las obras del Palacio del Congreso argentino.[340] En puerto Sauce y Minuano se produjeron diversos movimientos obreros, destacando en casos por la alta conflictividad de los mismos.

Al comenzar el siglo XX los obreros formaron organizaciones, como la *Sociedad Unión General de Picapedreros y Graniteros del Minuano*, y realizaron diversas huelgas. El departamento de Colonia, según Gabriela Sapriza, se convertirá "en una zona de conflictos recurrentes."[341] Durante los mismos la policía tendrá una participación activa.

En 1907 obreros de las canteras de los Cerros de Carmelo forman una Sociedad de Resistencia, declarando una huelga a la que se sumaron alrededor de 200 trabajadores. La policía se apersonó en el lugar de los hechos, interrogando a industriales y obreros.[342]

---

[338] Jacob, Raúl, *Las inversiones británicas 1914-1945*, Montevideo, Objeto Directo, 2019, pp. 117-119.
[339] "Creemos que el Sauce, por la importancia que va adquiriendo, merece mejor servicio policial. Aumenta allí el movimiento y aumentan también las casas de comercio, y esto clama á voz en grito un personal de policía más numeroso é idóneo que el actual." *El Rosarino*, Rosario, A. II, Nº 31, abril 16, 1903, p. 1.
[340] Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, op. cit., pp. 411-429.
[341] Sapriza, Graciela, *Los caminos de una ilusión. 1913: Huelga de mujeres en Juan Lacaze*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1993, p. 72.
[342] *El Combate*, Carmelo, A. I, Nº 43, abril 3, 1907, p. 2.

Francisco Betelú, director del periódico *El Combate* –de tendencias coloradas y batllistas–, fue a caballo, intercediendo a favor de los obreros para que estos pudieran agremiarse. A propósito de estos hechos, en su edición del 3 de abril, había afirmado: "Es inútil; el capital y el obrero, tienen hoy un motivo de lucha, que sólo se resuelve convenientemente para ambos, cuando de los dos lados, surge el respeto de derechos y conveniencias".[343] En la edición siguiente, abril 6, en una nota editorial titulada "Los obreros y el Partido Colorado", se plantea que el sector gobernante debe ocuparse de la cuestión obrera porque es un asunto de humanidad y justicia, propio de un partido de avanzada.[344]

La huelga de los picapedreros tomaba así, un tinte político. En la misma edición informaba *El Combate*, que durante una reunión de la Sociedad de Resistencia se había boicoteado a un periódico de la localidad adepto al partido blanco.[345]

En septiembre de 1907 la Sociedad de Resistencia ya se había constituido y tenía local propio, además de un escudo y bandera. Ese mes llevaron a cabo una marcha, a la que concurrieron 180 participantes. En abril del año siguiente unos 200 huelguistas de las canteras del Minuano se enfrentaron con la policía, lanzándoles adoquines y tiros de revólver. El comisario Arroyo resultó herido de un adoquinazo, cayendo de su caballo.[346]

Uno de los conflictos obreros más intensos se produjo en Juan Lacaze y Minuano en 1913. Los picapedreros de estas canteras participaron de la gran huelga, junto a los obreros de las fábricas de papel y tejido y a los portuarios. A la movilización, iniciada a fines de octubre, se plegó un número importante de mujeres obreras. El cura del pueblo –en entrevista realizada por un periodista del anticlerical *El Día*– aseguraba, en mal castellano, que todos los huelguistas eran unos *facinerosi*, a los cuales había que amansarlos "con garrote"; siendo los peores "los del Minuano", que son "capaces de todo…".[347] La huelga fue sofocada de diversos modos: unos económicos, como cierre de la fábrica Salvo y la suspensión de los créditos a los obreros por el comercio local; y otros represivos, como el desembarco de 130 soldados del 8° de caballería, enviados por

[343] *El Combate*, Carmelo, A. I, Nº 43, abril 3, 1907, p. 1.
[344] *El Combate*, Carmelo, A. I, Nº 44, abril 6, 1907, p. 1.
[345] *El Combate*, Carmelo, A. I, Nº 44, abril 6, 1907, p. 2.
[346] *La Colonia*, Colonia, A. VIII, Nº 1018, abril 28, 1980, p. 3.
[347] *El Día*, Montevideo, noviembre 3, 1913. Citado en D'Elía, Germán y Miraldi, Armando, *Historia del movimiento obrero en el Uruguay. Desde sus orígenes hasta 1930*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1985, pp. 126-127.

el gobierno el 17 de noviembre. Para inicios de ese mes, la presencia de efectivos policiales y militares había llegado a 200.

El 21 de noviembre la empresa del puerto y las canteras del Minuano liquida los jornales de 150 trabajadores, que se embarcan para Buenos Aires en busca de empleo. La situación para las familias proletarias se hizo tan desesperada que el Poder Ejecutivo autorizó la pesca con red de arrastre tirada a mano, para así paliar el hambre.[348]

Conclusiones

El departamento de Colonia como zona de frontera con Buenos Aires, se fue poblando por este influjo durante el siglo XVIII. La fragmentación de la tierra, la convivencia de la ganadería con la agricultura, el desarrollo de puertos y la multiplicación de núcleos poblados, serán rasgos de larga duración para la región. Desde temprano se insinúan, asimismo, ámbitos de estatalidad. Sin embargo, la Colonia del Sacramento, como capital departamental, mantendrá un control problemático sobre el territorio.

El crecimiento económico de las elites locales, desde la época colonial, se dio por el influjo de los mercados mundiales y regionales. Sin embargo, durante el siglo XIX, tanto el patriciado vecinal y luego los grupos comerciantes, pese a prosperar por la estructura económica de *frontera*, a la larga se vieron neutralizados o mediatizados por agentes económicos externos a la región.[349]

Las guerras civiles del siglo XIX, sobre todo la Guerra Grande, hicieron que la tierra cambiara de manos en reiteradas ocasiones, creando un estado de tensión entre propietarios y ocupantes. En la década de 1870, con el Militarismo, la situación tendería a solucionarse, llevando a que sean expulsados numerosos ocupantes.

Desde mediados de siglo con la instalación de *estancias-empresas* y la fundación de colonias agrícolas, el paisaje rural había comenzado a transformarse. Los nuevos estancieros y los grupos agricultores –que llegaron a conformar una pujante clase media rural– le reclamarán al aparato estatal, por medio de la policía, que imponga el orden en la campaña. El dominio de la Jefatura Política y de Policía por el partido colorado fue

[348] Sapriza, Graciela, *Los caminos de una ilusión. 1913: Huelga de mujeres en Juan Lacaze*, op. cit., pp. 104-107. D'Elía, Germán y Miraldi, Armando, *Historia del movimiento obrero en el Uruguay. Desde sus orígenes hasta 1930*, op. cit., pp. 124-127.

[349] Estos cambios en las élites locales se abordan en Rivero Scirgalea, Sebastián, *La Guerra Grande en Colonia. Extrajeros y Criollos*, op. cit. Ibid., *La modernización en Colonia, Apogeo y declive de la clase comerciante*, op. cit.

bien visto por estos grupos, elemento que coadyuvó, por otro lado, al mantenimiento del orden.

En relación al dominio de la propiedad territorial, al modo de un esquema general, se pueden establecer procesos de fragmentación y concentración: durante la etapa artiguista la tierra tendió a fragmentarse debido a los repartos, volviendo luego a concentrarse bajo la Cisplatina y la primera década republicana por los reclamos de antiguos y nuevos propietarios; en la Guerra Grande, por el cambio de manos entre los bandos en conflicto, otra vez se fragmentó; después de 1850, se fragmentó en relación a la colonización agrícola y se concentró en torno a la estancia ovejera; de ahí en más los altos precios y el afán especulativo marcarían los ciclos de la propiedad territorial y no los azares de la guerra.

El desarrollo portuario, aunado a la expansión de la colonización agrícola, contribuyó al crecimiento demográfico y a la creciente urbanización departamental. Las ciudades, hasta el momento pequeñas aldeas, comenzaron a extenderse y a incorporar nuevos edificios. La naturaleza, sin embargo, continuaba penetrándolas e invadiéndolas. La autoridad policial, en consecuencia, deberá regular éste y otros aspectos. Por eso se superpondrá en su accionar con la Junta E. A., al compartir atribuciones y cometidos. Recién en el siglo XX el espacio de la ciudad comenzará a ser dominado por completo por la institución municipal.

Al iniciarse el novecientos, por el desarrollo de las empresas extractivas, se conformará una clase obrera importante. La misma, durante sus diversos conflictos, merecerá la atenta mirada de la policía.

La modernización económica y social del Departamento, bastante particular a nivel del país, hará que la Jefatura Política y de Policía local se adapte en diversos grados a la misma, tratando de acompañarla, dirigirla y encausarla. La sociedad departamental, compuesta de actores heterogéneos –inmigrantes, agricultores, estancieros y comerciantes– tendrá en la Jefatura una caja de resonancia fundamental, donde algunos reclamos fueron potenciados, a la vez que otros se silenciaron. Este diálogo entre la policía y la sociedad local, será el que examinaremos en los capítulos siguientes.

IV. El personal de policía y su situación material

El 18 de diciembre de 1829 fue sancionada la ley de creación de la Policía, apareciendo la función de Jefe Político y de Policía en los departamentos. Desde esa fecha hasta diciembre de 1830 la desempeñó José G. Palacios, siendo el primer Jefe Político de Colonia. En 1830, al igual que en otros pueblos de la república, es jurada la Constitución en Colonia del Sacramento. Al año siguiente, según lo especificado en esta carta magna, se nombra al frente de la jefatura a Isidoro Rodríguez, el cual sería reemplazado en el cargo por Ignacio Barrios en 1833.[350] Hasta comienzos del siglo XX se sucederían en este puesto unas treinta y cuatro personas, las cuales le aportarían características diversas, no siempre ajustadas a la letra de la Constitución.

Caracterización de los Jefes Políticos y el personal policial

Pueden establecerse, a grandes rasgos, dos etapas. En la primera (1830-1860), los jefes políticos en buena parte pertenecieron al departamento de Colonia, integrando el patriciado vecinal, y no estando tan marcados en sus trayectorias personales por lo militar. Si bien Isidoro Rodríguez, Luis Gil y Plácido Laguna participaron de las pujas partidarias y las guerras civiles, alcanzando incluso grados militares, su actuación fue especialmente civil, ocupando los cargos de Alcalde Ordinario, miembro de la Junta E. A, diputado o senador. Lucas Moreno y Felipe Arroyo, que comenzaron sus carreras en esta época, tendrían, en contrario, un mayor influjo de lo castrense.[351] No obstante, según apuntan Zubizarreta y Rabinovich, no existió durante esos años una división tajante entre las actividades políticas y militares, habiendo un tránsito fluido y

[350] Existe una discrepancia en las fechas: mientras Vadell sostiene que Rodríguez asumió en 1831, Suárez Lemos lo ubica en mayo de 1832, colocando antes como Jefe Político a Francisco Ignacio Rodríguez (diciembre de 1830 a mayo de 1832). Vadell, Natalio A., *Don Isidoro Rodríguez. Rasgos biográficos del meritorio ciudadano*, op. cit., p. 41. Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, op. cit., p. 294.

[351] Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, op. cit., pp. 294-319. Vadell, Natalio A., *Don Isidoro Rodríguez. Rasgos biográficos del meritorio ciudadano*, op. cit. Ibid, *Don Ignacio Barrios. Vida Civil y Militar del Coronel de la Independencia y Signatario de la Declaración de la Florida*, op. cit. Fernández Saldaña, José M., *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810-1940*, Montevideo, Editorial Amerindia, 1945. Azarola Gil, Luis E., *Azarola Crónica del linaje*, Madrid. Ed. Gráficas Reunidas, 1929. Dupré, Hugo, *Plácido Laguna y su época*, 2da. ed., Carmelo, ed. del autor, 1989. Moreno, Eduardo, *Aspectos de la Guerra Grande*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1925.

bidireccional.[352] De políticos-militares o militares-políticos es como se puede categorizar a estos hombres.

A partir de 1860 los jefes políticos serán casi todos militares de carrera y foráneos al Departamento. Este último aspecto, que contravenía las normas constitucionales, merecerá duras críticas y señalamientos en la prensa. En 1891 *El Uruguayo* refería que el coronel Tezanos, ajeno al Departamento, era un jefe político solo de "nombre y en el presupuesto", puesto que vivía en Montevideo y viajaba a Colonia de manera ocasional.[353] En otras ocasiones se elogiaba esta característica, dado que los jerarcas por ser ajenos a la región, escapaban de las rencillas locales. Cuando asumió el Jefe Político Justo R. Pelayo, en 1895, *El Departamento* celebró el hecho de no haberse plegado a ningún grupo de interés local de Colonia, Rosario, Carmelo o Nueva Palmira.[354]

Para valorar el peso de los militares en Colonia, es útil efectuar una comparación con otras zonas del país. En el departamento de Florida (creado en 1856), desde su fundación hasta 1923 pasaron alrededor de 34 jefes políticos y de policía, siendo militares unos 12 (35 %).[355] En Soriano, por su parte, en los años de 1860 a 1907 de unos 31 jerarcas, 9 (29 %) hicieron carrera en el ejército.[356] En el departamento de Colonia en el período estudiado (1860-1909) de cerca de 24 jefes políticos y de policía, unos 16 (67 %) fueron militares.

Damos a continuación, una nómina de los jefes políticos militares en Colonia.

Período	Nombre	Grado
1860-1861	Lucas Moreno	Coronel
1865-1866	José A. Possolo	Coronel
1866-1867	Felipe Arroyo	Coronel
1867-1868	Lorenzo Arroyo	Mayor
1868-1869	Ignacio Echague	Coronel
1869	Trifón Ordóñez	Teniente Coronel
1875-1876	Deciderio Lacueva	Comandante
1876-1880	Máximo Blanco	Sargento Mayor

[352] Zubizarreta, Ignacio y Rabinovich, Alejandro M. "Nuevas líneas de investigación para la guerra desde la historia política y social," op. cit.
[353] *El Uruguayo*, Colonia, A. III, Nº 233, mayo 24, 1891, p. 1.
[354] *El Departamento*, Colonia, A. V, Nº 428, octubre 5, 1895, p. 1.
[355] Solé Obaldía, Aldo, *El gran elector. Historia de los Jefes Políticos y de Policía de Florida*, op. cit., p. 45.
[356] Galagorri, Eduardo y Santos Pírez, Manuel, "Nómina de Jefes Políticos y de Policía, del Departamento de Soriano", *Revista Histórica de Soriano*, Mercedes, Nº 32, octubre 1998, pp. 50-60.

1880-1886	Beningno P.Carámbula	Coronel
1886	Carlos Clark y Obregón	Coronel
1886-1887	Valentín Martínez	Coronel
1888-1894	Zenón de Tezanos	Coronel
1894-1895	Luis Queirolo	Coronel
1897-1899	Juan Bernassa y Jerez	Coronel
1899-1901, 1902-1915	Andrés A. Vera	Coronel
1901-1902	E. Mendoza y Duran	Coronel

Fuentes: Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, Montevideo, 2014. Archivo Regional Colonia. Archivos Policiales.

Puede conjeturarse que el mayor influjo de los militares en Colonia, tal vez se deba a que, siendo foráneos al Departamento y por tanto carecer de arraigo entre las élites locales, hacía que se requiriera personas de autoridad y de fidelidad probada al partido gobernante, sobre todo el colorado, cualidades reunidas por los miembros del ejército. Estos atributos, asimismo, los convertían en árbitros idóneos entre los círculos de intereses locales. Finalmente y desde visiones *weberianas* y *foucaultianas*, cabe señalar que esta doble condición (la partidaria y la militar), si bien haciendo énfasis en lo militar, aseguró la legitimidad de su violencia y la posibilidad de la *gubernamentalidad* a nivel departamental. A diferencia del departamento de Soriano, con Máximo Pérez y los Galarza[357], estos jefes políticos de Colonia no tuvieron un perfil caudillesco[358], siendo sobre todo, y pese a ciertas arbitrariedades, concienzudos burócratas que intentaban cumplir las disposiciones del gobierno central. Los caudillos de Soriano, conviene apuntar, podían movilizar ingentes fuerzas armadas, tanto particulares como estatales. Esta chance estuvo siempre lejos de las posibilidades de los jerarcas colonienses, pese a su carácter militar.

En el plano político y en relación con el partido colorado a nivel local, por su condición de hombres fuertes, en ocasiones tuvieron un rol de coaligantes partidarios, hecho tanto aceptado como criticado por los actores sociales.[359]

[357] Lockhart, Washington, *Máximo Pérez. Caudillo de Soriano*, Mercedes, Revista Histórica de Soriano, 1962. Ibid., *Vida de dos caudillos. Los Galarza*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1968.

[358] Hace tiempo existe un amplia discusión acerca del caudillismo y sus atributos. Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*, Madrid, Mapfre, 1993. Lafforgue, Jorge (editor), *Historias de caudillos argentinos*, Buenos Aires, Alfaguara, 1999. Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo (compiladores), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, 2da ed., Buenos Aires, Eudeba, 2005.

[359] El medio de prensa *La Tribuna Popular* de Montevideo, en 1881, señaló que el Jefe Político Carámbula quería formar en Rosario "una especie de partido colorado"; ante esto *El Orden*, periódico adicto a jefatura, salió a desmentir el episodio. *El Orden*, Colonia, A. I, N° 15, abril 20, 1881, p.

De la gran mayoría de coroneles tan solo algunos ascendieron a puestos superiores (Moreno, Possolo, Carámbula, Clark y Obregón, Bernassa y Jerez, y Mendoza y Duran). En cuanto a su preparación profesional, sin duda el mejor formado fue Bernassa y Jerez. Aunque el texto constitucional precisaba que los jefes políticos elegidos debían ser vecinos de sus departamentos, muy pocos fueron oriundos de Colonia (puede citarse a Moreno, Arroyo y Vera). Los recién llegados, no obstante, se apresuraban a adquirir propiedades, para así cumplir con este requisito.

Se ofrecen las biografías de cinco de los mismos, para así percibir de manera específica las vinculaciones entre ejército y policía a lo largo de sus trayectos vitales. (Ver Apéndice)

Las actuaciones de Moreno y Arroyo se desplegaron a nivel local y nacional, interviniendo en las guerras civiles, el primero adscripto al bando blanco y el segundo al colorado. Ambos estuvieron al frente de la jefatura política coloniense en varias ocasiones, alternando su desempeño con la participación en conflictos armados. Integraron ejércitos pre profesionales, donde aún los límites entre tropas estatales y particulares resultaban borrosos. No obstante su ejercicio del poder no fue de tipo caudillesco, sino que dependió del gobierno central. En el caso de Arroyo, al coincidir el dominio caudillesco con el estatal durante la dictadura de Flores, esta subordinación no ofreció mayores problemas. Los dos, finalmente, contaron con el apoyo de los grupos dominantes, comerciantes y estancieros, a nivel local. Desde la prensa se reconocía: "El sistema político y administrativo planteado por el Sr. Moreno ha dado por resultado hacer efectivo el principio de unión, sin cuya hermosa base social no hay poder ni progreso posible."[360]

Una situación diversa fue la de Carámbula y Bernassa y Jerez, insertos en un ejército ya organizado, aunque el peso del partido colorado no dejó de estar presente. El desempeño al frente de la jefatura política coloniense fue, en el caso de Carámbula y Bernassa y Jerez, bastante episódico en el curso de sus carreras. Militares con una formación profesional, ascendieron gracias a sus méritos y a sus vínculos dentro del partido colorado. Esto se hizo sobre todo visible al comenzar el siglo XX, durante los gobiernos batllistas. En ambos puede señalarse este pasaje, dentro del partido colorado, desde los apoyos santistas a los batllistas.

[360] Archivo Regional Colonia. Carpeta 10 T2. *La República*, Montevideo, 28 octubre, 1860.

Además del jefe político, otros cargos, como los de subdelegado, comisario o vigilante, fueron ocupados por militares. En 1881 algunos funcionarios presentan reclamos por haberes impagos, perteneciendo varios de los mismos al ejército.[361]

Por la necrológica del Cnel. Juan C. Monzalvo, aparecida en el periódico *El Departamento* en mayo de 1908, conocemos su trayectoria vital y de servicio, resaltando su pasaje por el ejército y la policía locales. (Ver Apéndice) En otros casos funcionarios policiales abandonaban sus puestos, por cargos más ventajosos en el ejército. Así, en 1882, un vigilante 1° de la subdelegación de Rosario, hizo dimisión de su empleo, para integrar un escuadrón de caballería de línea.[362]

Asimismo, era común en los partes remitidos a Jefatura, emplear la palabra militar como sinónimo de policía. En marzo de 1889, en la pulpería de Sebastián Crespo, en Conchillas, un guardia civil intentó detener a un individuo ebrio. Le ordenó que saliera "pero este individuo en lugar de obedecer agarró un balancín de carro y atropelló al militar quien se vio obligado á desenvainar el sable".[363] Este uso, sin atendemos a la historia conceptual y a los planteos de Koselleck, nos revela unas prácticas militar-policiales entrelazadas y normalizadas desde el lenguaje.[364]

La jefatura política de Colonia contó con numerosos miembros del ejército. Varios desenvolvieron sus carreras tanto en uno como en otro medio. En otros casos el pasaje por la jefatura constituyó un simple capítulo, de una trayectoria mayor consagrada al servicio de las armas. Las indefiniciones en relación al ejército y, sobre todo, a la policía, volvían frecuentes y poco problemáticos estos pasajes. Se puede hablar entonces de una policía *militarizada* por la integración de su personal. Pero también, como se detallará, por sus prácticas y por los auxilios brindados a la institución castrense.

---

[361] José María Arroyo, por ejemplo, se presenta como Capitán de Ejército y ex comisario; mientras que Juan Susanich aparece como "Sub Teniente del Ejército de la República y actualmente vigilante 2° de la 1ª Sección de Policía Urbana del Departamento". Figuran asimismo: Manuel Patiño ("Sargento Mayor Gdo. del Ejército de la República y ex – Sub-Delegado de la 3ª Sección del Departamento de la Colonia y 1ª Sección"); Esteban Vera ("capitán de caballería de Línea" y comisario de la 4ª Sección en campaña); Brigido Vera ("teniente 1° de Caballería de Línea y actualmente Comisario de Policía en la 2ª Sección de este Departamento"); Andrés A. Vera ("Sargento Mayor de Caballería de línea y actualmente comisario de la Sección de *El Pichinango*"); y León Carámbula ("Sargento Mayor Gdo del Ejército y actualmente Sub-Delegado de la 4ª Sección") ARC. Archivos Policiales. Asuntos particulares. Año 1881. Tomo 19, pp. 46-47, 74-75, 139, 164-165, 212-215.

[362] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 42, p. 31.

[363] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los tribunales Año 1889. Tomo 113, pp. 34-35.

[364] Koselleck, Reinhart, "Historia social e historia de los conceptos", Koselleck, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Editorial Trotta, 2021, pp. 9-26.

El personal de policía

Por la ley Nº 1217 de 1874 se adjudicó a las capitales departamentales del interior, además de comisarios[365], subcomisarios y vigilantes, unos veinte guardias civiles; habiendo, por su parte, en las secciones rurales, unos doce, sumados a un comisario y dos vigilantes.[366] El departamento de Colonia, en 1862-1880 contaba con 161 guardias civiles, incrementándose esta suma a 185 en el período 1881-1893, siendo en estos años, como antes referimos, el tercer lugar con más personal en el interior.[367] La Jefatura Política y de Policía, comprendiendo las secciones 1ª, 2ª, 3ª y 4ª, para 1876 tenía un personal de 134 hombres.[368] En las listas de revista de marzo y abril del mismo año, incluso, se llegan a contabilizar unos 173.[369] La población departamental para el período 1876-77 puede calcularse en unos 24 mil habitantes[370], siendo la fuerza policial entre un 0,5 y un 0,7 %. Esta escasez de personal será señalada reiteradamente, tanto desde la misma policía como desde la prensa.

En la década de 1870 comienzan a dividirse y organizarse las secciones policiales departamentales. En 1874 se constituye la Comisaría 1ª Sección Urbana de Colonia y las subdelegaciones de Rosario (2ª), Carmelo (3ª) y Nueva Palmira (4ª).[371] En mayo de 1878, se crea una comisaria para las colonias Suiza, Piamontesa y Española.[372] Para 1879 existían cuatro secciones urbanas y diez rurales, distribuidas del modo siguiente:

Secciones Urbanas	Secciones Rurales
Colonia	1ª Sección de campaña. 2ª Id. 3ª Id.
Rosario	1ª Sección de campaña. 2ª Id. 3ª Id. 4ª Id.
Carmelo	1ª Sección de campaña. 2ª Id.

[365] La figura del comisario será clave en la construcción de la administración policial rioplatense. Galeano, Diego, "Genealogía del comisario: policía y orden urbano en Buenos Aires", *Iberoamericana*, XVII, Nº 64, 2017, pp. 13-33.
[366] Ferrer Machado, Francisco, *La policía: su ubicación en la evolución socio-jurídica de la República O. del Uruguay*, op. cit., pp. 46-52.
[367] Martínez Rodríguez, Camilo, *La construcción del Estado Oriental del Uruguay (c. 1853-1893). Un análisis de acuerdo a las funciones estatales*, op. cit., pp. 46-48.
[368] Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, op. cit., pp. 453-457.
[369] ARC. Archivos Policiales. Juzgados y Listas de Revista. Año 1876. Tomo 2, pp. 101-108.
[370] Acevedo, Eduardo, *Anales Históricos del Uruguay*, Tomo IV, op. cit., p. 101.
[371] Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, op. cit., p. 169.
[372] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, op. cit., p. 270.

Nueva Palmira	1ª Sección de campaña

Archivos Policiales. Varios Estados. Año 1879. Tomo 9, p. 405.

Por decreto de 12 marzo de 1883 se modificó la extensión de las jurisdicciones policiales correspondientes a las cuatro secciones. La 1ª Sección de Colonia, quedó limitada al sur por el Río de la Plata, al este por el arroyo del Sauce, al oeste por el arroyo de San Juan y al norte por una recta entre la barra del arroyo Piedra Redonda y el San Juan; la Subdelegación 2ª del Rosario, limitada al norte por la cuchilla de San Salvador, al sur por el Río de la Plata, al este por el arroyo Cufré y al oeste por los arroyos Sauce, Colla y Piedra Redonda; la Subdelegación 3ª del Carmelo, cuyos límites al norte y noroeste eran la cuchilla de San Salvador y arroyo Víboras, al Sur el Río de la Plata, al este el arroyo de San Juan y al oeste los ríos de la Plata y Uruguay; y Subdelegación 4ª de Nueva Palmira, con límites al norte y noroeste en el arroyo del Sauce y cuchilla de San Salvador, al sur en el arroyo Víboras, al este la cuchilla de San Salvador y al oeste el Río Uruguay.[373] En 1895 se amplió a diecisiete el número de seccionales.[374] En 1912 las secciones llegaron a dieciocho, entre comisarias urbanas y rurales.[375]

Por las listas de Revista y de Pret se conocen la distribución y los salarios del personal policial en las diferentes secciones. En marzo de 1876 la comisaría de la 1ª

[373] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, op. cit., pp. 350-352.

[374] Nómina de las secciones policiales en que se halla subdividido el Departamento. 1ª Sección Urbana-Colonia. Superficie: cinco kilómetros de largo por dos de ancho. 2ª Sección Urbana-Rosario. Superficie: cuatro kilómetros largo por cuatro de ancho. 3ª Sección Urbana-Carmelo. Superficie: siete kilómetros largo por siete de ancho. 4ª Sección Urbana-Palmira. Superficie: siete kilómetros largo por dos de ancho. 5ª Sección Rural-Riachuelo. Superficie: 46 kilómetros largo por quince de ancho. 6ª Sección Rural-San Luis. 103 kilómetros largo por quince de ancho. 7ª Sección Rural-Miguelete. 77 kilómetros largo por veinte de ancho. 8ª Sección Rural-Real de San Carlos. Superficie: veinte kilómetros largo por quince ancho. 9ª Sección Rural-La Paz. Superficie: 25 kilómetros largo por quince de ancho. 10ª Sección Rural-Colla. Superficie: 61 kilómetros largo por 41 ancho. 11ª Sección Rural-Cosmopolita. Superficie: 41 kilómetros largo por veinte ancho. 12ª Sección Rural-Mal Abrigo. Superficie: 46 kilómetros largo por quince ancho. 13ª Sección Rural-Juan González. Superficie: 72 kilómetros largo por veinte ancho. 14ª Sección Rural-Conchillas. Superficie: 51 kilómetros largo por veinte ancho. 15ª Sección Rural-Colonia Tirolesa. Superficie: 61 kilómetros largo por veinte ancho. 16ª Sección Rural-Chileno. Superficie: 46 kilómetros largo por quince ancho. 17ª Sección Rural-Nueva Helvecia. Superficie: 25 kilómetros largo por veinte ancho. Colonia, noviembre 18 de 1895. ARC. Archivos Policiales. Notas varias. 2 . Año 1895. Tomo 179, pp. 144-148.

[375] Comisarías Urbanas: Seccional 1ª Colonia, Seccional 2ª Rosario, Seccional 3ª Carmelo, Seccional 4ª Nueva Palmira, Seccional 5ª Nueva Helvecia, Seccional 6ª La Paz, Seccional 7ª Real de San Carlos, Seccional 8ª Juan Lacaze, Seccional 9ª Conchillas. Comisarías Rurales: Seccional 10ª El Cerro, Seccional 11ª Chileno, Seccional 12ª Juan González, Seccional 13ª Miguelete, Seccional 14ª Tarariras, Seccional 15ª Riachuelo, Seccional 16ª Cosmopolita, Seccional 17ª Colla, Seccional 18ª La Sierra. Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 3, Montevideo, 1931, pp. 36-37. Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, op. cit., pp. 170-172.

Sección de Policía se componía de tres comisarios, un vigilante 1°, cuatro vigilantes 2° y 42 guardias civiles. Las subdelegaciones de las secciones 2ª y 3ª estaban integradas por un subdelegado, un comisario, un subcomisario, un médico de policía, un vigilante 1°, un vigilante 2° y alrededor de una treintena de guardias civiles.[376] A principios de 1881 la 1ª Sección de Policía Urbana, con sede en Colonia del Sacramento, contaba con 44 personas, englobando un comisario, un vigilante 1º y un escribiente.[377] El mismo año la 2ª Sección de Rosario se integró con un subdelegado, cuatro comisarios, cuatro vigilantes 1º y cinco vigilantes 2º, además de 24 guardias civiles.[378] En la Sección 3ª de Carmelo había un subdelegado, dos comisarios y 16 guardias civiles; mientras que en la 4ª de Nueva Palmira, se contaba con el subdelegado, un comisario y doce guardias civiles.[379] La variación de personal entre las secciones corresponde, sin duda, a la extensión de las jurisdicciones que debían atender. Cabe aclarar, no obstante, que en las ciudades no permanecía una fuerza numerosa. Así, en la 1ª Sección de Policía para agosto de 1882, había un comisario, dos vigilantes, un escribiente y apenas tres guardias civiles.[380] En las secciones rurales el personal era aún menor. En la 1ª Sección de Policía Rural, ubicada en San Juan, operaban un comisario, un vigilante 1º y uno 2º y cuatro guardias civiles.[381] Con este magro personal, controlar el abigeato y a los matreros, como tendremos ocasión de ver, resultó una tarea en extremo dificultosa.

La Ley de 1874 fijaba, para los departamentos del interior, un salario mensual de 333 pesos para el Jefe Político, 150 para los subdelegados, 80 para los comisarios, 30 para los vigilantes 1º, 25 para los vigilantes 2º y 20 para los guardias civiles.[382] Sin embargo, según trasciende de las listas de Pret, estas cifras fueron mucho menores. En los años 1881-1882 el salario mensual de los subdelegados fue de $ 90 (líquido $ 73,50), el de los comisarios fue de $ 60 (líquido $ 49,50), el de los vigilantes 1º de $ 25 (líquido $ 21,25) y el de los vigilantes 2º $ 20 (líquido $ 18,25), el de los escribientes

[376] ARC. Archivos Policiales. Juzgados y Listas de Revista. Año 1876. Tomo 2, pp. 101-103.
[377] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía Urbana. Año 1881. Tomo 26, pp. 22-23.
[378] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881.Tomo 28, p. 7.
[379] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 30, p. 10. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 31, p. 1.
[380] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 39, p. 71.
[381] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección Rural. Año 1881. Tomo 29, p. 4.
[382] Ferrer Machado, Francisco, *La policía: su ubicación en la evolución socio-jurídica de la República O. del Uruguay*, op. cit., pp. 46-52.

similar al de los vigilantes, y por último el de los guardias civiles de $ 15 (líquido $ 13,50).[383] Un presupuesto de 1880 confirma estas cifras.[384]

Para ver el peso de la masa salarial en los presupuestos de las secciones, es útil acudir a las sumas totales contenidas en las listas de Pret. Para 1881 en la 1ª Sección de Policía Urbana, el gasto líquido total en sueldos reporto la suma de $ 642,25; en la 2ª Sección fue de $ 848,29; en la 3ª Sección de $ 535,85 y en la 4ª de $ 388; mientras que en la 1ª Sección Rural se calculó en $ 144,25, siendo igual en la 2ª Sección Rural, con sede en Riachuelo.[385] Los ingresos de las secciones, además, eran menores que los gastos en salarios, por lo que se hacía necesario el apoyo del gobierno central.[386] A este presupuesto de sueldos, se le sumaban gastos eventuales, que podían rondar los $ 50.[387] Por eso en setiembre de 1885 se requiere autorización para emplear las entradas policiales para "hacer frente á pequeños gastos", como eran el alumbrado de oficinas y cuarteles, útiles de oficina y manutención de presos.[388]

Los gastos habituales en las secciones correspondían a suministros alimenticios y alquiler. En Carmelo, durante el primer semestre de 1888, se realizaron las siguientes

---

[383] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881.Tomo 28, p. 7. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 30, p. 10. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 31, p. 1. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, p. s/n. Estas cifras podían variar un poco según las secciones. En la 2ª Sección de Policía, en Rosario, para julio de 1882, los sueldos eran los siguientes: Subdelegado $ 80, líquido $ 77,33; Comisarios $ 58,33, líquido ídem; Subcomisario $ 38,25, líquido ídem; Vigilantes 1º $ 21,25, líquido ídem; Vigilantes 2º, $ 18, líquido ídem; y Guardias civiles, $ 14,16, líquido ídem. Suma líquida de $ 852,88. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 42, p. 17.

[384] Presupuesto anual: Jefe Político $ 3.600; Oficial 1° $ 1.200; Oficial 2° $ 600; Médico de policía $ 600; Alcaide escribiente $ 400; Portero $ 200; Subdelegados, cada uno, $ 960 (total $ 2.880); Un comisario $ 750; Ocho comisarios, cada uno $ 700 (total $ 5.600); dos subcomisarios, cada uno $ 300 (total $ 600); siete vigilantes 1°, cada uno $ 255 (total $ 1.785); siete vigilantes 2°, cada uno $ 216 (total $ 1.512); cien guardias civiles, cada uno $ 176 (total $ 17.000); gastos eventuales $ 2.400. Total: $ 39.127. ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas. Año 1881.Tomo 22, p. 23.

[385] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía Urbana. Año 1881. Tomo 26, pp. 22-23. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881.Tomo 28, p. 7. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 30, p. 10. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 31, p. 1. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección Rural. Año 1881. Tomo 29, pp.4 y 133.

[386] La comisaría de la 1ª sección en marzo, tuvo un ingreso de $ 72,10, los cuales por orden de Máximo Blanco, fueron vertidos en la caja de jefatura.ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 12, p. 57. En agosto de 1882 los ingresos por impuestos de la subdelegación de Rosario, La Paz y El Colla, eran de $ 157,50. ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882, Tomo 42, p. 77. Los ingresos totales de Jefatura, en enero de 1883, fueron de $ 392,90. ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1883. Tomo 46, p. 7. En enero de 1886 se le comunica a la Administración de Rentas departamental que los ingresos de policía del mes anterior fueron de $ 142,60. ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1886. Tomo 77, p. 3. Todos estos ingresos, como puede verse, eran mucho menores que los presupuestos de salarios.

[387] Sección 2ª, Rosario, enero 31 de 1879. Gastos: Manutención de presos: $ 16. Dos carradas de pasto: $ 8. Dos Carradas de leña: $ 8. Una resma de papel: $ 5. Dos telegramas: $ 3. Kerosén y velas: $ 7. Para sobres: $ 3. Suma total: $ 50. ARC. Archivos Policiales. Varios Estados. Año 1879. Tomo 9, p. 408.

[388] AGN. Jefatura Policía. Colonia. 1883-1886.1. Setiembre 1886.

erogaciones: Al almacén de Gastelú Hnos, por mercaderías desde marzo a julio, $ 220,96; al carnicero, en los mismos meses, $ 217,50; al panadero, en igual lapso de tiempo, $ 67,80; y al dueño de la casa ocupada por la subdelegación, por los meses de abril hasta agosto, $ 120; siendo el total de $ 626,26.[389]

Los sueldos se pagaban con retraso e incluso se llegó a especular con los mismos, según denunció un medio de prensa.[390] En 1881 varios funcionaron reclamaron por haberes impagos. Entre ellos, además de comisarios y vigilantes, se encontraba el ex médico de la policía Dr. Juan Triani, y el director de la banda popular de música Ginés Montaner, quienes pedían por varios meses de salarios desde el año 1879.[391] Este último, más adelante, en julio de 1886, aparecería haciéndose cargo de la conversión de la deuda de los presupuestos de marzo a junio, estando además autorizado a vender su cautela si así lo creía conveniente.[392]¿Era esta una forma de resarcir a los funcionarios por la falta de un cobro regular de haberes? El gobierno central y la Jefatura, según trasciende de la papelería policial, echaron mano a los recursos más variados e ingeniosos para poder cubrir sus presupuestos. No obstante, el personal subalterno, en especial los guardias civiles, y los vecindarios locales, terminaron por ser víctimas de estos manejos.

Los jerarcas policiales, en ocasiones, tuvieron que acudir a los vecinos y a los comerciantes para solventar sus fuerzas. En mayo de 1876 se levantó una suscripción vecinal para el sostén de la policía del Real de San Carlos. Los vecinos, como contraprestación, pedían la apertura de calles.[393] Por otra parte, los comerciantes y hacendados se negaban, en ocasiones, a fiarle a la policía.[394] Y esto se debía a las

---

[389] ARC. Archivos Policiales. 3a Sección de Policía. 2. Año 1888. Tomo 112, pp. 139-140.

[390] En 1888, en Carmelo, al parecer los salarios de los guardias civiles se pagaban atrasados y en base a vales se especulaba sobre ellos. *El Progresista*, Carmelo, A. II, Nº 135, setiembre 5, 1888, pp. 1-2.

[391] ARC.Archivos Policiales. Asuntos particulares. Año 1881. Tomo 19, pp.16-17 y 127-128.

[392] AGN. Jefatura Policía. Colonia. 1883-1886.1. Julio-Agosto 1886.

[393] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 41.

[394] 3ª Sección. Carmelo abril 14 de 1876: […] "El comercio se niega á aceptar vales de esta Sub Delegación, pretestando [sic] que tienen muchos de todas las administraciones, impagos; y que las circunstancias, le reclama el no poderlos aceptar." 4ª Sección de Policía. Nueva Palmira abril 14 de 1876: […] "Pongo en conocimiento de Vs. el mal estado en que me allo [sic] con la Policía por no poderla sostener, pues á crédito me estoy sosteniendo pero ahora ha llegado su último estremo [sic], ni carniceros ni comerciantes quieren fiar […]." ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, pp. 46 y 174. 2ª Sección. Rosario. 2ª Sección. Rosario abril 25 de 1877: […] "Que aún que [sic] en esta sección haya algunos hacendados que no cobren ni admitan el pago de la carne que la policía consume, otros por lo contrario se muestran completamente indiferentes ante la presencia de la autoridad sin embitar [sic] á esta á que lleguen á las casas, los unos por su pobreza y los otros ya por que sean enemigos de la situación y ya por la policía no los autoriza ni tolera actos de Abigeato./ Ante esa situación difícil los señores comisarios se ben [sic] obligados á comer en las casas de negocios ó ha comprar; la carne que les es necesaria para los Guardias Civiles, á su cargo y como V.S. comprenderá bien el sueldo de todo

evidentes demoras en los pagos. En junio de 1880 el subdelegado Sinforiano Melo, comunicó a Jefatura:

> El que suscribe le es lamentoso el poner en conocimiento de V.S. la gran pobreza que se nota en el personal de la policía de esta 2ª Sección á mi cargo, pues tengo varios compromisos que he contraído en el tiempo que estoy en esta, y me es bochornoso en pasar delante de esos acreedores y no tener lo disponible para cancelar esas deudas, pues hasta se excusan de dar la manutención á la policía que son los guardianes del orden público y esto es á consecuencia de las deudas pendiente del Ex Sub-Delegado Pedragosa.

El Jefe Político Carámbula prometió enviar los fondos necesarios.[395] A fines de 1882 en las comisarías de Rosario y La Paz, se debía $ 903,20 por artículos de almacén, carne, pan, medicamentos y alquiler de casa. Estas cuentas serían satisfechas "tan pronto como el estado del erario lo permita".[396] La irregularidad de los pagos llegó al punto que, un jerarca entrante, tuvo que protestar por las cuentas del saliente. Desde la sección de Carmelo, en setiembre de 1888, el subdelegado Diamantino Depré reclamó porque el ex subdelegado, Ventura Ríos, no les había pagado el mes de marzo a seis guardias civiles. "Por tal motivo, y teniendo esos G. Civiles cuentas con el que suscribe, suplico á VS. se sirva hacerme abonar el referido haber de esos G. Civiles, para que yo á la vez pueda pagarles á ellos."[397] También quedaron deudas por una carrada de leña, por valor de cinco pesos, y otros cinco por verduras a ser distribuidas entre los policías.[398]

Esta situación se agravaba dado que, desde el gobierno central, se recibían las partidas con atrasos de varios meses[399], haciendo que se difiriera el cobro de los haberes por parte de los funcionarios. Por esto se solicitó el apoyo de comerciantes y hacendados, para así cubrir la manutención del personal. De lo contrario los mismos tenían que recurrir a prestamistas. En carta de enero 24 de 1898 el Jefe Político Bernassa y Jerez se queja por la demora en el pago del presupuesto, ya que "diariamente se me presentan los interesados reclamando con mucha justicia el pago de sus créditos",

---

empleado es bien reducido para poder sufragar esos gastos de su bolsillo.[…]" Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 7, p. 85.

[395] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 18, p. 172.

[396] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 55, p. 106.

[397] ARC. Archivos Policiales. 3a Sección de Policía. 2. Año 1888. Tomo 112, p. 68.

[398] Ibid, p. 77.

[399] Comunicación de la Contaduría General del Estado, Montevideo, enero 10 de 1879: "Con el oficio de V.S., fecha 7 del corriente, se ha recibido un estado resumido de las cuentas mensuales producidas por esa Gefatura, correspondiente á los siete primeros meses del año espirado. En cuanto á las de los cinco meses últimos de Agosto á Diciembre expresa esa Gefatura que los remitirá tan pronto como sean abonados los presupuestos de esos meses./ La Contaduría cree que la circunstancia de haber quedado impagos los presupuestos no obsta en manera alguna á que esa Gefatura efectué la rendición de cuentas limitándola á las demás operaciones de caja efectuadas, tanto más que la Contaduría tiene que presentar en estos días el Estado General de los Departamentos hasta 31 de Diciembre último.[…]". ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1879. Tomo 11, p. 7.

estando pendiente, incluso, el saldo de un terreno comprado en la 16ª sección, Chileno, para construir una comisaría.[400]

Ante esta situación el subdelegado de Carmelo, con anterioridad, en abril de 1876, había expuesto:

> El soldado necesita la manutención, necesita tantas cosas que V.S. comprenderá, muy fácilmente, y estando impagos, me veo en la necesidad de cambiarlos cada quince días, para darles de este modo la libertad de que trabagen [sic] para ganarse un real.[401]

Este trabajo, en su mayoría, era de tipo rural. En noviembre de 1881, por ejemplo, desde la misma sección, se comunica que un "Soldado", ocupado en el pastoreo de los ganados del estanciero Guerrero, en el paraje denominado "Saladero viejo", en la costa del Uruguay, vio como una de las lavanderas que allí acudía, cayó muerta de repente.[402] Sin duda esta situación de "soldados" o guardias civiles desempeñándose como pastores habrá sido bastante común. A comienzos del novecientos, los sueldos para las tareas de campo, a nivel local, eran los siguientes: peón de chacra, $ 8 por mes, peón de estancia, $ 9 a 10 por mes, y peones para siegas y trillas, de $ 0,80 á $ 1,50 por día, según sus aptitudes y especialidades.[403] Era un complemento más que adecuado, considerando los módicos ingresos policiales.[404]

Esta circunstancia de los guardias civiles, de tener que complementar su salario con trabajos adicionales, se prolongaría hasta las primeras décadas del siglo XX. El memorialista Ermete Novelli refiere en un poema sobre la Comisaria 2ª de Rosario, que el escaso sueldo de $ 37,83 llevaba a que trabajaran en el campo.

> Tal circunstancia era causa,
> por entonces muy corriente,
> que muchos solicitaran
> "baja" en octubre y noviembre,
>
> Conchabándose en esquilas
> y máquinas trilladoras,
> sin severas disciplinas
> y pagas más rendidoras.[405]

En otras ocasiones los funcionarios renunciaban a sus puestos en busca de empleos más ventajosos. En Carmelo, durante abril de 1877, por no lograr mantenerse,

---

[400] Copiador de cartas de Bernassa y Jerez. Agradecemos al Mag. Alejandro Demarco por habernos permitido fotografiar este libro copiador de cartas de su pariente.
[401] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 46.
[402] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los Tribunales. Año 1881. Tomo 23, p. 104.
[403] Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, op. cit., p. 85.
[404] Para ver esta situación en Argentina: Marrón, Melisa F., "Policías en el mundo rural pampeano: reclutamiento y mercado de trabajo (Territorio Nacional de La Pampa, 1884-1920)", *Estudios Sociales del Estado*, Vol. 4, Nº 7, primer semestre de 2018, pp. 124-150.
[405] Novelli, Ermete, *Ocurrencias y recuerdos*, Rosario, ed. del autor, 1980, pp. 92-93.

elevan sus renuncias dos guardias civiles, buscando ocuparse en otros trabajos "más lucrativos que los que aquí se le proporcionan."[406] Con anterioridad, 28 abril de 1876, el subcomisario de la 1ª Sección, presentó su "más formal renuncia" debido a "no poderse sostener con el mezquino sueldo de veinte y ocho pesos".[407] Que se le exigiera a un funcionario cumplir diversos roles, más allá de su función, también podía ser una causal de renuncia, sumado al magro salario. En noviembre de 1879, desde Carmelo, un Vigilante 1º se queja de que el Comisario lo tiene como escribiente, manteniéndolo "ocupado la mayor parte del tiempo despachando guías y llevando la correspondencia de aquella policía". Por no querer sujetarse a las "responsabilidades" de "tales funciones", además de "lo ínfimo del sueldo que se le tiene asignado", es que presenta su renuncia.[408]

Dado que la institución estaba en construcción, no puede señalarse una particular *vocación* como causa de ingreso. Los funcionarios policiales, se incorporaban sobre todo, por motivos económicos. Durante el siglo XIX el "trabajo o su carencia" fue uno de los móviles prioritarios para el reclutamiento.[409] En el caso de los guardias civiles, pertenecientes a los sectores populares y por tanto más vulnerables, a este factor se le sumó la remonta forzosa.

Los empleados policiales estaban expuestos a ser arrestados o dados de baja debido a faltas funcionales, siendo la más frecuente el alcoholismo. En la sección de Nueva Palmira, el 16 de mayo de 1876, el Comisario Mayor Sinforiano Melo había puesto "en la barra" al sargento Juan Costa, por "haberse embriagado y cometido tropelías" en la noche del día 15. Al ser puesto en libertad prometió enmendarse.[410] También por ebriedad fue encarcelado el guardia civil Justiniano Escobar de la 1ª Sección; siendo luego considerado como "incorregible" fue destinado a la Compañía del 4° de Línea.[411] En el Piquete custodia de presos de Colonia, en febrero de 1881, se arrestó al soldado José Peñalosa por hallarse en estado de embriaguez y dirigirse al sargento 1º y al resto del personal con insultos y palabras obscenas. En la ocasión el Jefe Político Carámbula, le impuso veinte días de arresto por insubordinación.[412] Otros

[406] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 6, pp. 45 y 47.
[407] ARC. Archivos Policiales. Vice-Consulados. Receptorías J.E.A. Jefaturas. Notas Varias. Año 1876. Tomo 1, p. 122.
[408] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 13, p. 205.
[409] Galvani, Mariana, *Cómo se construye un policía. La Federal desde adentro*, op. cit., p. 51.
[410] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, pp. 183 y 186.
[411] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 7, p. 26.
[412] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía Urbana. Año 1881. Tomo 26, pp. 77-78.

motivos podían ser el juego[413], promover escándalos[414], peleas[415], quedarse dormido durante el servicio[416], aplicar multas sin permiso[417], aceptar sobornos[418] o hacer prácticamente abandono del cargo. Sobre este último punto, se comunica desde la 2ª Sección de Rosario en febrero de 1882, por parte del subdelegado Juan M. Villar:

> Como avisé á V.S. en mi parte de fecha 16 del corriente remito á su disposición al Vigilante 2º Gerónimo Pérez por haber abandonado la sección sin consentimiento de sus superiores y permanecido en casa de la concubina Jesusa Flores que vive por la Costa del arroyo "Pichinango" por espacio de quince días y al Guardia Civil Fernando Rodríguez por ser inepto para el servicio y permitirse despachar detrás del mostrador de la casa de negocio de Dn. José Capilla que reside en la sierra del Rosario.
>
> Estas son Señor Gefe [sic] las causas que he tenido á la vista para separar de su empleo á los citados empleados y remitirlos á la disposición de V.S. á los efectos que convengan.[419]

El poco control existente en las jurisdicciones de campaña, aunado al escaso atractivo de la función policial debido a su remuneración magra e irregular, sin duda fueron incentivos para el descuido del cargo; teniendo en cuenta, además, que la penalización posiblemente se demorara. Otro motivo alegado fue tener un comportamiento que podía interpretarse como cobardía. En la sección 4ª de Nueva

---

[413] Desde el Piquete custodia de presos, el 24 de enero de 1881, se informó que"[…] Anoche como á las nueve el Subteniente Dn. Armando M. Leguísamo encontró al Sargento Francisco Nuñez y al soldado Anacleto Rodríguez jugando al billar en casa del Señor Mallarini inmediatamente procedí al arresto de los citados Nuñez y Rodríguez aun los que permanecen, sin perjuicio del servicio.[…]" ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía Urbana. Año 1881. Tomo 26, p. 52.

[414] 2ª Sección, Rosario, marzo 11 de 1882. Se informa que el escribiente Macedonio Olivera promovió un escándalo en la casa de tolerancia de María Lafalle, pegándole unos golpes en la cara a la mujer María Ortíz. Se solicita darle de baja por "indigno de pertenecer al personal que compone esta policía". ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, p. s/n. Al año siguiente, en una casa de negocio en San Juan, un guardia civil amenazó a su dueño con una pistola, siendo en el acto arrestado, por un vigilante. San Juan, diciembre 6 de 1883. ARC. Archivos Policiales. 1 y 2 Sección de Policía Rural. Año 1883-84.Tomo 54, p. 24. El mismo año, el vigilante 2º Arturo Gadea, de la 2ª sección (Rosario), fue destituido y arrestado por andar con prostitutas y promover escándalos. ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 55, pp. 22-33.

[415] Entre las novedades de la 2ª sección de Rosario, en la última quincena de abril de 1883, se informa que se remitió a la Jefatura a un guardia civil por pelearse y herir a otro. ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 55, p. 131.

[416] El 19 de abril de 1881 se informa del arresto, en Colonia, del sargento Macedonio Farías, por haberlo encontrado dormido varias veces durante su guardia. Se lo califica de "incorregible", de "inútil", de desaplicado, desaseado y que "no sabe hacerse respetar", siendo un motivo de "inmoralidad" para el resto de la tropa. ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía Urbana. Año 1881. Tomo 26, p. 226.

[417] Rosario, junio 8 de 1883. Se comunica desde La Paz que el guardia civil Estevan Sosa, a cargo de una patrulla, se permitió multar y dar un recibo manuscrito a un carrero que conducía un cargamento de harina y maíz, por falta de patente de rodados. Aparte de hacer esto, se quedó con el dinero de la multa. Por ese abuso se lo remite preso y se solicita darlo de baja. ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 55, p. 153.

[418] Desde Nueva Palmira se comunica en febrero de 1882: "En cuanto á la denuncia que han hecho de que el Vigilante Guerrero haya soltado á presos por cuatro £ esterlinas, le aseguro que como empleado de delicadeza sabré llenar mi cometido y exigir el castigo que se merezca, en caso que haya calumnia." ARC. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1882. Tomo 45, p. 26.

[419] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, p. s/n.

Palmira, el subdelegado Servando N. Pereyra, arrestó a un guardia civil por haber permitido que en su presencia, en una casa de negocios, se produjera un escándalo entre varios individuos. Esta conducta la atribuyó el subdelegado a un "acto de cobardía".[420] Esta falta disciplinaria, al igual que el alcoholismo, puede enmarcarse en una cultura de lo militar, donde el autocontrol y el honor serían cualidades sumamente valoradas.

En ocasiones las renuncias de funcionarios revelan los entramados ocultos y las pujas de poder a la interna de la institución. En julio de 1882 el Vigilante 1º Balbino B. Viera presenta renuncia por encontrarse enfermo.[421] En la comunicación elevada por el Subdelegado Juan M. Villar a Jefatura, se expone la verdadera razón de la renuncia y cómo la misma es bienvenida.

> Por otra parte cónstale al infrascripto que desde que fueron ascendidos á oficiales de línea algunas personas que no lo eran y como entre los primeros no fue agraciado Viera, este no sirve como sus deberes le imponen, ni menos llena las aspiraciones de V.S. trasmitidas por el que suscribe.
> Estas, y no otras son las causas porque me he permitido obrar con alguna ligereza al aceptar la renuncia de Viera, porque creo que con ello hago no tan solo un bien á la administración á que sirvo; sino que también porque creo que interpreto los sentimientos de V.S. cuando veo que la ambición se desborda.[422]

El Jefe Político Benigno Carámbula, en su respuesta al margen de la nota, aprueba el proceder del Subdelegado. En el juicio emitido por Villar se traza la imagen del "buen funcionario" policial, el cual ante todo debe cumplir con su deber y estar libre de ambiciones. Al parecer el Jefe Político compartía estos postulados.

Los funcionarios superiores recalcaron, ante el Jefe Político, sus intentos por controlar los abusos del personal y moralizarlo. José M. Roldán, desde el Piquete Custodia de Presos, de la 1ª Sección Urbana, le comunica a Carámbula el 20 de agosto de 1881.

> El que suscribe tiene el honor de acusar recibo á la nota de V.S. de fecha 18 en la que se sirve manifestar algunas faltas cometidas por sus subalternos y que se relacionan estas con la moralidad y disciplina que estos deben observar.
>
> Al efecto el que suscribe debe manifestar á V.S. que también siente sobre manera que sus subalternos hayan cometido faltas de esta naturaleza por cuanto él se desvela noche y día por que estos aprendan á cumplir con deberes tan sagrados como los del militar.
>
> Y crea señor Gefe que no descansaré un solo momento de velar por la moral, subordinación y disciplina que como Gefe me está encomendado observar y hacer observar á mis subalternos.

[420] ARC. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1882. Tomo 45, p. 3.
[421] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 42, p. 25.
[422] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 42, pp. 26-27.

> Pues crea señor Gefe que mis deseos son no solamente honrar la administración que tan dignamente representa V.S. y ser una garantía de su autoridad sino la de nuestro Gobierno.[…][423]

El disciplinamiento y la mejora de la burocracia policial respondieron a la creación de espacios de estatalidad, tanto a la interna de la institución, como en su acción por el territorio departamental. Esto resultaría aún más evidente en relación a los guardias civiles.

Los guardias civiles

¿Quiénes eran los guardias civiles? La filiación de uno de ellos, nos brinda algunas características previsibles: hombre más o menos joven, soltero y de nacionalidad oriental.[424] Otras filiaciones de desertores confirman este perfil.[425] Las profesiones que allí aparecen, además de la de guardia civil, son las de empleado o jornalero, elemento que corrobora la pertenencia de los mismos a los sectores populares. Seis filiaciones de guardias civiles dados de alta en la comisaría de Carmelo en enero de 1892, remarcan esta impresión: todos son de nacionalidad oriental, sus edades rondan entre los veinte y los treinta años, cinco son solteros, en el color de piel dos figuran como "indio", mientras que en sus profesiones, cuatro aparecen como jornaleros.[426] Incluso personas buscadas por la propia policía, podían figurar como guardias civiles.[427] El postulante, al ingresar, solía firmar un contrato.[428]

---

[423] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía Urbana. 2. Año 1881. Tomo 27, p. 131.

[424] 1ª Sección de Campaña. Riachuelo marzo 7 de 1877. Filiación del guardia civil Juan José López: Patria Oriental/ Domicilio Riachuelo/ Estatura Regular/ Edad 29 años/ Estado soltero / Cara larga/ Nariz fina regular/ Ojos castaños/ Pelo negro/ Cejas negras/ Barba negra/ Señales Particulares estar pestañando muy seguido. ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 5, p. 41.

[425] Filiación del soldado José Peñalosa desertor del Piquete custodia de presos. Edad: 30 años. Estatura: alto. Cara: larga. Boca: regular. Nariz: chica. Ojos: pardos. Barba: Saliente. Color: trigueño. Señas particulares: tiene una cicatriz en la mano izquierda. Colonia, marzo 29 de 1881. Firma José M. Roldán. ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía Urbana. Año 1881. Tomo 26, p. 188. El mismo un tiempo antes había sido arrestado por ebriedad e insubordinación. 1ª Sección de Policía Rural. San Juan, febrero 11 de 1881. Filiación de Adrián López. Patria oriental. Edad 22 años. Profesión empleado. Estatura bajo. Color blanco. Nariz aguileña. Boca grande. Pelo castaño. Ojos pardos. Barba bigote. Señas particulares no tiene. Firma Diamantino Depré. 1ª Sección de Policía Rural. Filiación del desertor Estevan Rodríguez. Patria oriental. Edad 19 años. Estado soltero. Profesión Guardia Civil. Estatura Alto. Color negro. Cabello mota. Barba ninguna. Boca grande. Nariz chata. Ojos negros. San Juan abril 2 de 1881. Firma P. A. N. Paredes. 2ª Sección de Policía Rural. Riachuelo, julio 1 de 1881. Rafael López. Filiación: Patria Oriental. Edad 23 años. Estado soltero. Profesión Guardia Civil. Estatura Regular. Color blanco. Cabello castaño. Barba poca. Boca regular. Nariz media chata. Ojos grandes. Señas particulares: picado de viruela. 2ª Sección Rural. Riachuelo, diciembre 24 de 1881. Martín Quesada. Filiación: Patria oriental. Edad 24 años. Estado soltero. Profesión jornalero. Estatura bajo. Color trigueño. Cabello negro. Barba negra, afeitado de pera. Ojos pardos. Señales boca y nariz chica, picado de viruela. ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección Rural. Año 1881. Tomo 29, pp. 17, 35, 161, 191.

[426] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1892. Tomo 153, p. 9.

[427] En la 3ª sección, en julio 25 de 1883, se solicitó la captura de Laureano López, cuya filiación se adjunta. El mismo, según un vecino de la 2ª sección (Rosario), se encontraba en la jurisdicción de

Muchos de los que ingresaban eran reclutados por la fuerza, siendo este hecho más evidente en relación a los afrodescendientes. En circunstancias excepcionales estos casos podían llegar a la justicia. Así, en junio de 1879, desde el Juzgado Letrado se eleva un reclamo a la Jefatura Política y de Policía. Por el mismo Pedro López, vecino de la 3ª Sección, Carmelo, expone que en febrero del año anterior, fue remitido preso a Colonia por el subdelegado Manuel Patiño, pretextando haberlo encontrado en una Academia de Baile. Desde ese momento, aunque figura como "soldado de policía", se lo destinó como cocinero del Jefe Político Máximo Blanco, en el domicilio de éste. Aunque varias veces suplicó por su libertad, para así ayudar a su madre, que es una "anciana octogenaria", pobre y sin recursos; su "habilidad de cocinero" influyó para que el jerarca no lo deje marchar. Pero lo que más pesa en su tratamiento es el tema racial. "Si mi condición de moreno ha imperado en el Señor Jefe Político para disponer de mi persona a su antojo hay que hacerle presente que la esclavatura ha concluido y que nadie está autorizado a proporcionarse criados a su voluntad."[429] Desconocemos que sucedió con el trámite. Pero la *cautividad* de más de un año y los infructuosos pedidos de liberación, no son indicios de una solución satisfactoria.

A la justicia también pasó el caso de Ramón Pérez, al parecer reclutado a la fuerza como soldado del Piquete custodia de presos. El procurador Teófilo M. Iglesias, llevó su defensa. En su escrito, fechado el 29 de marzo de 1881, alega ante el juzgado:

> 1° - Mi defendido, Sr. Juez Letrado, es un pobre hombre de color bajo, tiene cincuenta años de edad y es el mandadero constante de infinidad de familias que le honran utilizando sus servicios. Su reconocido celo en el cumplimiento de sus deberes, a pesar de los achaques adquiridos en nuestras constantes luchas civiles, donde era por su color bajo, el soldado obligado, le hicieron adquirir la confianza del vecindario, ganándose lo suficiente para su sostén y el de su familia representada por una hermana y varios sobrinos. Por su edad, sus achaques y hábitos de trabajo creíase, mi defendido, seguro de escapar á la codicia de aquellos que poco les importa arrancar un ciudadano del hogar, dejar una familia en la orfandad, con tal de satisfacer sus deseos, por ser un soldado negro – 2° Vana creencia, Sr Juez Letrado, mi defendido a pesar de las Leyes que nos rige, de su avanzada edad, de sus achaques y de sus hábitos constantes de trabajo, fue conducido al departamento de policía y convertido en soldado por el solo delito de ser negro. Fue destinado á una compañía urbana donde se encuentra de tambor desde el 21 del corriente." [Subrayado en el original][430]

Carmelo, sirviendo como guardia civil. El subdelegado, sin embargo, manifiesta que esta información es incierta. ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 56, p. 137.

[428] "Contrata. Yo, [figura el nombre], de Nacionalidad Oriental, me comprometo por la presente contrata á servir voluntariamente en la clase de Guardia Civil por el término de un año, en la Policía de la Ciudad de la Colonia; sujetándome en un todo al régimen que se observa en la expresada, como así mismo á los castigos que por faltas al cumplimiento de mis deberes se me apliquen de acuerdo con las leyes del País."[…] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 2. Año 1888. Tomo 108, p. 43.

[429] ARC. Archivos Policiales. Juzgados. Año 1879. Tomo 14, pp. 253-254.

[430] ARC. Archivos Policiales. Juzgado L. Departamental. Año 1881. Tomo 20, pp. 36-39.

Esta puede ser una biografía arquetípica de numerosos afrodescendientes: en la juventud soldado durante las guerras civiles, después sirviente y, como en el presente caso, metido otra vez por leva forzosa a integrar la tropa. Iglesias, para reforzar la idea de vulnerabilidad de su defendido, usa la expresión "color bajo": en la escala social de la época, Ramón Pérez, por su color se encuentra en un plano de inferioridad. El jefe del Piquete, José M. Roldán, argumenta en contrario y sacándole gravedad al tema racial, que el "tambor Ramón Pérez", firmó un contrato de conformidad, comprometiéndose a servir por tres meses. Un día Roldán se lo cruzó en la calle Ituzaingó, de Colonia del Sacramento, proponiéndole ingresar al piquete, aceptando entonces sin que "nadie lo citara ni menos lo condujera en arresto."[431] Aunque los asertos de Roldán fueran ciertos, sin duda la asimetría entre ambos, influyó de manera coactiva para la incorporación al piquete.

Se salía incluso a la "cacería" del vago, para obtener reclutas de manera compulsiva. En mayo de 1881, desde San Juan, se remiten dos individuos, "notoriamente vagos", para el Piquete Custodia de Presos en la capital departamental. Se promete enviar a la brevedad dos más.[432]

Al parecer los extranjeros escaparon de ser enganchados por la fuerza. En marzo de 1882 se comunica desde Jefatura a las subdelegaciones, la resolución por la cual se ordenaba no sean tomados para el servicio de las armas los súbditos o ciudadanos extranjeros.[433] El mismo mes, desde Rosario, se informa que se dio de baja a tres ciudadanos argentinos.[434] Tampoco serían perseguidos debido a deserciones.[435] No obstante, algunos extranjeros se ofrecían de manera voluntaria para servir en la policía. En agosto de 1888, por ejemplo, un ciudadano estadounidense se apersonó a la comisaría de Colonia del Sacramento, ofreciéndose para desempeñarse como guardia civil por el plazo de ocho meses.[436]

---

[431] Ibid.

[432] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección Rural. Año 1881. Tomo 29, p. 56.

[433] Ante esto, se respondió de la 2ª Sección, Rosario, con fecha de 15 marzo de 1882. . "En contestación diré á V.S. que por esta Sub Delegación se ha oficiado á las comisarías dependientes de la misma á fin de que en lo sucesivo se abstengan de tomar para el servicio de policía á ningún individuo que reúna las condiciones expuestas." ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, p. s/n.

[434] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, p. s/n.

[435] 3ª Sección. Carmelo, marzo 8 de 1882."Tengo el honor de acusar recibo á la de V.S. Nº 366 referente á que la deserción de los soldados que sirven á una nación extranjera no es un delito entre nosotros, estando por consiguiente al amparo de nuestras leyes debiendo protejerles la autoridad siempre que estos no hayan cometido algún crimen." ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 43, p. 66.

[436] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 2. Año 1888. Tomo 108, p. 120.

Como estrategia de reclutamiento se optó, en algunas secciones, por preferir a los jóvenes locales. En la subdelegación de Rosario, en octubre de 1882, se informa a Jefatura que es práctica tomar "para el servicio de las policías de campaña á jóvenes hijos de la sección donde estos deben prestar sus servicios como Guardias Civiles". Sin embargo, este sistema no pareció funcionar, por lo que se procedió al traslado de una sección a otra de "todo el personal de empleados de campaña de Vigilante 1º inclusive hasta Guardias Civiles".[437]

Con posterioridad algunos jerarcas llegaron a liberar a algunos ciudadanos que servían contra su voluntad, como fue el caso del Jefe Político Pelayo en 1895.[438]

El hecho de que los guardias civiles fueran reclutados a la fuerza los estigmatizó y los convirtió en blanco de burlas. Así, a principios de agosto de 1882, un guardia civil le dio unos varazos a un niño, porque le había dicho enganchado. El suceso se agravaba porque se había producido "frente al Salón de la Sociedad Italiana, y en momentos, que una gran parte del Pueblo se hallaba allí presente". Esta conducta, a juicio de J. Gómez, autor del parte, no se podía tolerar, porque era un abuso y podía "sentar un mal precedente".[439] El policía debía soportar de manera estoica cualquier destrato, y más si provenían de un niño y eran presenciados por las clases altas locales. En todo el Río de la Plata los agentes de policía padecieron el desprecio y la burla frente a su autoridad.[440]

El sueldo de los guardias civiles, con ser muy poco, varias veces se iba en deudas, ya que se les cobraba hasta la vestimenta.[441] La propia fuerza, en ocasiones, debía sostenerlos. En febrero de 1881, se comunica desde Rosario a Jefatura, que se adeuda la manutención de ocho guardias civiles, reportando la suma de cuatrocientos pesos.[442]

---

[437] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 42, p. 133.
[438] Este hecho es elogiado desde las páginas de la revista criollista montevideana *El fogón*, en su número 2. Citado en Rocca, Pablo, *Historias tempranas del libro. Impresores, textos, libreros en el territorio oriental del Uruguay, 1807-1851*, Montevideo, Linardi y Risso, 2021, pp. 279-280.
[439] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 39, p. 40.
[440] Caimari, Lila, *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, op.cit., pp. 188-189.
[441] Estado de los meses que sirvió como guardia civil Vicente Rodríguez en La Paz, de agosto a diciembre de 1878. Agosto: Debe: por un par de botas $ 5. Medias: $ 0,60. Zapatillas: $ 1, 20. Rancho: $ 4,50. Descuento de vestuario: $ 1. Descuento: $ 0, 45. Saldo a su favor del presente mes: $ 2,25. Haber: Sueldo del presente mes: $ 15. La Paz enero 7 de 1879. ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 12, p. 176.
[442] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, p. 26.

Cuando desertaban, por eso, solían llevarse la vestimenta, además de sus armas.[443] Durante la segunda mitad de la década de 1870, las deserciones estuvieron a la orden del día. De 1876 a 1880 se registraron alrededor de unas veinte, representando las mismas un 15% en relación al personal policial del período. En la memoria impresa de Jefatura para los años 1876-77, se contabilizan dieciséis.[444]

Durante los años siguientes las deserciones tendieron a mantenerse en números similares. Si bien en las secciones rurales 1ª y 2ª, de San Juan y Riachuelo, durante los años 1883-84, tan solo ocurrió una deserción[445], en la papelería de las subdelegaciones de Rosario y Carmelo, para 1883, se registran quince informes de deserciones.[446] Para 1888, en las secciones rurales 1ª, 2ª y 3ª, de San Juan, Artilleros y Miguelete respectivamente, se recibieron cinco comunicados sobre deserciones, uno de los cuales informando que el guardia civil desertor se había llevado el uniforme, dos ponchos y un saco de otro compañero.[447] A veces los intentos de deserción podían terminar con la muerte del guardia civil. Así ocurrió en agosto de 1882, en la 1ª sección, cuando un miembro de la Compañía Custodia de Presos abandonó su puesto llevándose su fúsil, resultando luego abatido de un balazo, por otro policía, en la zona de chacras.[448] El suceso, bastante dudoso, llevó a la detención de varios miembros de la Guardia Custodia de Presos.[449]

---

[443] 2ª Sección, Rosario, mayo 19 de 1879. "Hace tres días se mandó en comisión al G. C. Andrés Velázquez de la policía del Comisario Arroyo, y por datos adquiridos se sabe ha desertado, llevándole al Vigilante 1° de la misma cuarenta y cinco pesos, el vestuario y armamento./ Por datos adquiridos también, se sabe ha tomado rumbos á Maciel Depto. de Mercedes: se acompaña la filiación que es como sigue, oriental – 20 años de edad – soltero – alto – negro – pelo mota – barba escasa – boca regular – nariz fina – ojos negros y como señal particular tuerto de un ojo.[…]." (Subrayado en el original). ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 12, p. 256. En marzo de 1877, Juan del Piano [sic] que había ingresado por contrato hacia seis meses, desertó llevándose el sable, ocho tiros de rémington y el correaje. ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 6, p. 32.

[444] *Memorias de la Jefatura de la Colonia. Año 1876 y 1877*, Montevideo, Establecimiento Tipográfico de La Nación, 1878.

[445] Riachuelo, 19 de noviembre de 1884. Filiación del desertor Martín Quesada. Oriental. Edad 28 a 30 años. Estado soltero. Profesión jornalero. Estatura bajo. Color trigueño. Cabello negro. Barba negra y poblada. Boca regular. Nariz regular. Ojos negros. Picado de viruela. ARC. Archivos Policiales. 1 y 2 Sección de Policía Rural. Año 1883-84. Tomo 54, p. 172.

[446] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 55. ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 56.

[447] ARC. Archivos Policiales. 1, 2 y 3 Sección de Policía Rural. Año 1888. Tomo 109, pp. 33, 139, 146, 265, 320.

[448] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los Tribunales. Año 1882. Tomo 34, pp. 97-98.

[449] En telegrama que remite el Oficial 1º al Jefe Político que se encontraba en Montevideo, se menciona: "Comisario Gómez teniente Acosta y toda la guardia encuentranse presos en esta cárcel central. Soldado Fuentes autor de la muerte de Pizarro dice cumplió órdenes recibidas del teniente pero este Gómez y los demás números de guardia manifiestan que Acosta ordenó su captura pero no su muerte. Juez L. esta noche tratare declaraciones y sumario irá mañana. Gómez y Acosta llegaron al lugar del suceso cuando Pizarro era cadáver". ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1882. Tomo s/n, p. 120.

En la primera década del siglo XX la problemática proseguía. En Nueva Palmira, durante mayo de 1909, la mayoría de los guardias civiles se habían dado de baja. Se argumentaba que había "vecinos egoístas" que por "mala voluntad" hacia el comisario, sobornaban a los guardias civiles, instándolos a que "pidan la baja y deserten".[450]

Cabe referir, finalmente, que se quiso educar a los guardias civiles. En julio de 1909 el poder ejecutivo dispuso que los subcomisarios y los escribientes enseñaran a leer y escribir a los hombres a su cargo. El periodista Aquilito Bonatardia –seudónimo de Washington J. Torres– reflexionaba al respecto: "La medida es buena, pero hay un inconveniente./ ¿Y los sub comisarios analfabetos cómo se las campanearán para desempeñar esa comisión?/ Porque no debe ignorar el P. E. que hay muchos de tan envidiable condición, entre los 239 que 'posee' la campaña del país".[451]

El personal policial, deficiente en su formación y con tendencias a desertar, siempre resultó y se percibió como escaso, según se verá a continuación.

Insuficiencia del personal policial

La autoridad policial y también la prensa señalaron la carencia de personal, para un adecuado servicio en el Departamento. En 1861, durante la administración de José Agustín Iturriaga, ya se advierten las primeras quejas. La Junta E. A refiere que la policía no "llena su objeto ni por su número ni por las condiciones de su personal." Al ocurrir desórdenes en la campaña y teniendo que acudir, se descuidaba la vigilancia de los pueblos, dado los pocos funcionarios.[452]

En el primer año del gobierno de Latorre vuelve a señalarse la falta de personal policial. El subdelegado de Rosario, Manuel Patiño, en marzo de 1876, reclama a Jefatura el envío de más guardias civiles.[453] En octubre el Jefe Político Máximo Blanco eleva un pedido al Ministerio de Gobierno con el fin de retirar los piquetes de línea de Rosario, Carmelo y Nueva Palmira y de incrementar la policía con más personal,

[450] Desde la sección *Mesa revuelta*, Aquilito Bonatardia negaba esta causa, afirmando con humorismo que la deserción se debía al nombre del comisario, ya que José en hebreo significa "ojala que aumente, aumentará" y de ahí el crecimiento de las deserciones. Remataba su broma con estos versos: "No se culpe al vecindario/ de semejante egoísmo/ que el mal de ese comisario/ está en su fe de bautismo". *La Colonia*, Colonia, A. IX, Nº 1181, mayo 29, 1909, pp. 1-3.
[451] *La Colonia*, Colonia, A. IX, Nº 1197, julio 8, 1909, p. 1.
[452] AGN-AGA. Junta E. A. 1861-1863. Exp. 739, pp. 126-127.
[453] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 135.

aumentando el presupuesto de la Jefatura a 500 pesos mensuales.[454] En la autoridad local, según puede comprobarse, estuvo el deseo de reforzar a la institución policial en detrimento del ejército.

En 1882, durante la revolución de Máximo Pérez[455], desde la 2ª y 3ª secciones la carencia de policías se vuelve alarmante. Las fuerzas de policía se plegaron a las tropas gubernamentales, dejando los pueblos desiertos. El Jefe Político Carámbula, investido como comandante, junto a varios subdelegados y la División de Colonia, salieron a la campaña para frenar al caudillo rebelde.[456]

El 24 de junio Máximo Pérez acampó en la Horqueta del Rosario con 63 hombres.[457] A los tres días el coronel gubernistas Medina comunicó que el caudillo seguía allí y que "como esta Sub-Delegación no contaba más que tres Guardias Civiles", dispuso salir "de esta villa á pasar la noche en el pueblo 'La Paz' […] para evitar un encuentro con el enemigo y poder salvar las pocas armas que contaba esta Sub Delegación."

La Subdelegación, sin embargo, fue tomada por el individuo Venancio Quintana[458], que liberó a tres prisioneros "armándolos en el acto de unos sables viejos y una espada", yendo a imponer su autoridad en el pueblo de Rosario, cuyos comercios estaban cerrados. La autoridad policial se había retirado de la población avisando "al comercio de esta villa que esa noche quedaría el pueblo solo, y tomaran precauciones los vecinos y comerciantes de la villa en caso de tener que defender sus vidas é intereses". Quintana se dirigió dando voces al Hotel Oriental, afirmando que tenía cien

---

[454] ARC. Archivos Policiales. Vice-Consulados. Receptorías J.E.A. Jefaturas. Notas Varias. Año 1876. Tomo 1, p. 105.

[455] Sobre la misma refiere Eduardo Acevedo: "La revolución estaba en el ambiente. Y su primer estallido corrió a cargo del coronel Máximo Pérez, caudillo del Departamento de Soriano acostumbrado a alzarse contra todos los gobiernos y a ejercer la dictadura dondequiera que establecía su tienda de campaña./ Máximo Pérez desembarcó en la playa de la Agraciada con un centenar de hombres, sin la enseña colorada que en las otras revoluciones había ostentado, y ello porque tenía el propósito, según lo declaraba en su manifiesto al país, de constituir un partido nuevo, 'un partido de patricios'.[…] Los regimientos de línea que estaban escalonados a lo largo del litoral atacaron al grupo invasor en el acto de su desembarco y lo persiguieron con ahínco hasta darle alcance en la barra del arroyo Hospital, donde quedó muerto el famoso caudillo que lo comandaba." Acevedo, Eduardo, *Anales Históricos del Uruguay*, T.IV, op. cit., pp. 253-254. El historiador W. Lockhart da, en contrario, una visión más positiva del personaje y de esta revolución. Lockhart, Washington, *Máximo Pérez. Caudillo de Soriano*, op. cit.

[456] Lockhart, Washington, *Máximo Pérez. Caudillo de Soriano*, op. cit., pp. 377-383.

[457] Ibid., p. 384. En telegrama de Medina, sin embargo, se daba un número de ciento cincuenta. ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1882. Tomo s/n, p. 89.

[458] En un telegrama enviado el 27 de junio por el encargado de la subdelegación, Oficial 1°, se expresaba: "El veinticinco á las once p.m estando Policía de esta en la Paz Benancio [sic] Quintana tomó esta oficina soltando presos titulándose subdelegado ayer perseguí y preso en esta dígame Vd si debo remitir á esa. Quintana entró por fuerza casa negocio de Malharro en este Pueblo rompió vidrios". ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1882. Tomo s/n, p. 93.

indios acampados en un bajo, cincuenta hombres en otro paraje y veinticinco "chinos" en "La Sierra". Cuando después fue capturado, se comentó: "Quintana no niega nada de lo narrado en este parte y si dice que ha faltado debido á que se hallaba algo ebrio". Se remiten a la Jefatura dos o tres individuos que lo acompañaban, "según unos por su gusto y no por la fuerza". El subdelegado Juan M. Villar firma esta comunicación.[459] La escasez de guardias civiles y el suceso revolucionario hicieron que la villa quedara sin custodia policial. Una problemática similar se vivió en Carmelo.

El 21 de junio por la salida de las autoridades a la campaña y para mantener la tranquilidad, se formó una policía vecinal, comandada por el referente local José de Omar.[460] A la misma se le pagó $ 34,80, que se tomaron de las entradas de la caja policial de la subdelegación.[461] Ya con anterioridad se evidenciaban problemas por la falta de personal. En el presupuesto de ese mes figuraba el subdelegado, dos comisarios, dos vigilantes 1º y un 2º, además de catorce guardias civiles, pero faltaba el cargo de escribiente, necesario para llevar los libros, archivo, la correspondencia y el despacho de guías. Incluso se habían suprimido puestos de guardias civiles, quedando solamente dos para el pueblo de Carmelo, considerándose este número insuficiente para "la debida vigilancia de la población". Dado que habían ocurrido desórdenes en las horas nocturnas, el subdelegado A. Polvarini se vio "en la necesidad de establecer patrullas durante toda la noche", siendo esto imposible con tan poco personal. "Lamento Sr. Gefe [sic] que esta supresión se lleve á efecto, porque el buen servicio tiene necesariamente que resentirse y esta irregularidad pesará naturalmente sobre el que suscribe, que se verá en dificultades en el desempeño de su cargo", manifestó el jerarca.[462]

Al año siguiente, Carámbula, en un proyecto de reforma de las secciones policiales, menciona que la jurisdicción de Rosario es "en extremo extensa en relación con el personal que se le designa", mientras que la de Nueva Palmira, más reducida, cuenta con un personal "demasiado numeroso". Para remediar esta desproporción pensaba adjudicarle a la última un subdelegado, un escribiente, dos vigilantes primeros y dos segundos y catorce guardias civiles, trasladando el resto del personal, dos

[459] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, p. s/n. Con anterioridad el jerarca había solicitado: "En el deseo de organizar las policías que están bajo mi dependencia, para con ellas hacer más efectiva las garantías de que deben gozar los moradores de la campaña; me permito solicitar autorización de V.S. para cambiar de una sección á otra á los cinco vigilantes dependientes de esta Sub-Delegación."[…] Rosario, abril 24 de 1882. Y luego el 2 de mayo, para el "mejor servicio" había propuesto "aumentar con seis Guardias Civiles los que distribuiré entre las policías á mi cargo".
[460] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 43, p. 202.
[461] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 44, s/p.
[462] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 43, pp. 190-191.

comisarios, un vigilante primero y uno segundo y dieciséis guardias civiles, a la 1ª Sección. A su vez proponía establecer seis comisarías y veinticuatro piquetes en todo el espacio departamental.[463]

En 1888 fue fundada en Colonia del Sacramento una sucursal del Banco Nacional. La Jefatura comenzó a prestarle un servicio de vigilancia policial diurno y nocturno. A principios de marzo, sin embargo, el comisario Clodomiro Sánchez advierte que, por la falta de personal, tan solo puede dejar un guardia civil para el servicio nocturno, teniendo que retirarlo durante el día.[464]

El despegue industrial, en el rubro de la explotación de la piedra, ponía en evidencia las insuficiencias del personal. El aumento diario de canteras por la zona próxima a Carmelo hacía "imposible hacer un regular servicio con el poco personal que hay en esta Sub-Delegación". En la sección de Juan González, así como en Martín Chico y San Juan se habían establecido "canteras bastante importantes", haciendo que operaran en estos puntos dos patrullas "casi permanentes". Era indispensable, según el subdelegado Diamantino Depré, aumentar la fuerza con cinco hombres.[465] Esta preocupación ya auguraba las complejidades del problema obrero que iban a hacer eclosión en el novecientos.

Al finalizar el siglo, por su parte, el Jefe Político Bernassa y Jerez, en misiva al vecino de Carmelo Diego Claré, se excusaba por la falta de personal, argumentando que la "policía del Carmelo debía tener 13 G. Civiles y según la última Revista, solo tiene 7".[466]

Desde la prensa se denunció, asimismo, la falta de personal policial y la mala organización de la fuerza. En 1893 el periódico *El Independiente* de Rosario señaló que la policía "carece de los más elementales principios", no conociendo sus "deberes y obligaciones", resultando, además, escasos los funcionarios. La policía de Rosario tan solo contaba con doce hombres, que tenían que atender a una población de 6.000 habitantes.

> Ahora bien:– de esos doce guardia civiles que cuenta la policía, necesita imprescindiblemente para el servicio diario de la misma un vigilante y dos guardias civiles, así que solo le quedan disponibles nueve solamente, de estos nueve, se necesita uno por lo menos para órdenes y chasques, así que viene á resultar que solo podían

[463] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, op. cit., pp. 350-352.
[464] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1888. Tomo 106, p. 38.
[465] ARC. Archivos Policiales. 3a Sección de Policía. 1. Año 1888. Tomo 111, p. 26.
[466] Carta de enero 24 de 1898. Copiador de cartas de Bernassa y Jerez.

> disponer para el servicio de calles, de ocho vigilantes, y esto sin contar q' siempre hay algún vigilante de baja por enfermedad ú otra circunstancia […]

De esos hombres, que son de "carne y hueso", no todos están de servicio en forma consecutiva, habiendo entonces cuatro de servicio y cuatro francos. "¿Qué servicio podrán prestar cuatro hombres en una población cómo ésta?". Por esa causa, según el periodista, se precisaba un personal mayor. Esto también ocurría en las secciones de campaña, donde los comisarios contaban únicamente con cuatro o seis empleados para "reconocer una extensión bastante grande". De ahí se derivaban los "frecuentes robos." A continuación se sugerían cinco puntos para reformar la policía:

> 1.º Instruir la guardia civil haciéndoles conocer los deberes y obligaciones que tienen para con el vecino, así como el respeto que deben guardarle.
> 2.º Que todo aquel q' se contratase para la guardia civil, fuese vecino, sin vicios, y que no haya sido encausado.
> 3.º Que sea honrado y cuente por lo menos 25 años.
> 4. º Que sean pagas religiosamente las policías á fin de que se vean libres los pobres vigilantes de ser explotados por los agiotistas.
> 5. º Que se les abone 16$ […]

Y finalmente, insistiendo en el lado moral del asunto, aseveraba que no podía tomarse una persona "cómo quien toma un muñeco" para darle un machete, que esa no era la forma de hacer un policía. "Porque hay muchos de esos Guardias Civiles que se sacan de la prisión para ponerlos de soldados". De esta manera, concluía el texto, no es posible "hacer patria".[467]

El artículo, sin duda, tocaba aspectos medulares de la problemática policial del momento. Las soluciones sugeridas, por otra parte, dada las prácticas policiales efectivas, sonaban utópicas e ingenuas. El incremento del personal policial, en una visión realista, solo podría producirse reclutando a personal con causas criminales, quienes eran los que se encontraban a la mano para la institución policial. El tipo de sujeto "honrado" y sin "vicios", sin duda rehuiría el ingreso a la fuerza. El aumento de salario que se sugería, asimismo, poco más de la paga habitual, tampoco constituía un estímulo importante.

Al comenzar el nuevo siglo el problema de la falta de personal continuaba vigente, siendo otra vez señalado por la prensa. En Nueva Palmira, durante marzo de 1903, un "hecho de sangre" había llevado a nombrar un "comisario provisorio". El subcomisario y un vigilante, por herir a una persona de gravedad en un tiroteo, fueron suspendidos de sus cargos. Al no haber otro empleado superior para asumir la vigilancia de la población, se invitó al destacado vecino Santana Alza a que se hiciera cargo de la

[467] *El Independiente*, Rosario, A. VI, Nº 535, agosto 24, 1893, p. 1.

policía.[468] En setiembre del mismo año se reiteraban las denuncias sobre la falta de policía en Puerto Sauce, ya que el sub-comisario Basilio Mazza, tan solo contaba con un guardia civil.[469] En 1905, dado el crecimiento de la población y que iban a establecerse "dos importantes empresas", se solicita desde Jefatura que se aumente el personal policial de Carmelo y Puerto Sauce.[470] Solamente estos avances económicos y urbanos podían alentar un incremento en el personal. Pero este crecimiento al parecer no era un acicate para el aumento de las fuerzas policiales. En 1907 *La Colonia* sostiene que para la sección del Real de San Carlos, con veinte leguas para recorrer por la policía y unas trece casas de comercio, hay apenas un comisario, un sub-comisario, un sargento y tres guardias civiles. La cifra necesaria para esa jurisdicción se estimaba en diez guardias civiles.[471] La desproporción entre lo real y lo deseable era más que evidente.

Situación material

En este apartado se abordan elementos materiales como edificios, mobiliario, armamento, uniformes y caballadas, entre otros. Los mismos sufrieron significativas transformaciones a lo largo del período, siendo piezas fundamentales para el adecuado funcionamiento policial. Los comentarios efectuados por Melisa Fernández Marrón respecto a la materialidad de la policía en la pampa argentina, bien pueden aplicarse a nuestro caso. Las comisarías no solo "condensaron las marchas y contramarchas del proceso de institucionalización policial", resultando la policía la "manifestación estatal que se dispersó con mayor soltura y determinación por toda la región"; sino que se realizó este despliegue pese a las "deficiencias edilicias, la carencia de otros recursos materiales complementarios como el uniforme, el armamento o los caballos".[472] En la etapa del Militarismo (1876-1886), sin duda, se evidenciaron importantes incrementos y mejoras. No obstante, hasta entrado el novecientos, aparecieron diversas escaseces y precariedades, señaladas tanto desde Jefatura como desde la prensa.

---

[468] *El Rosarino*, Rosario, A. II, Nº 25, marzo 26, 1903, p. 1.
[469] *El Rosarino*, Rosario, A. II, Nº 76, setiembre 22, 1903, p. 2.
[470] "Para el Carmelo, donde quedará establecido el varadero del Sr. Mihanovich se necesita otro Sub Comisario y diez Guardias Civiles, y para el Puerto del Sauce, donde se está construyendo el edificio para la fábrica de paños, habría que establecer una Comisaría Urbana, compuesta de un Comisario, un Segundo, un Escribiente, un Sargento 1º y diez Guardias Civiles". AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1904-1906. Julio, agosto y setiembre 1905.
[471] *La Colonia*, Colonia, A. VII, Nº 900, julio 10, 1907, p. 1.
[472] Fernández Marrón, Melisa, "Cartografías Policiales. El lugar de las comisarías en La Pampa Argentina (fines del siglo XIX y principios del siglo XX)", Salvatore, Ricardo y Barreneche, Osvaldo (editores), *El delito y el orden en perspectiva histórica*, op.cit., pp. 139-166.

Edificios

Con la aparición del Estado republicano, en 1830, comenzó a utilizarse como sede de la Jefatura Política y de Policía el antiguo edificio de la Comandancia (en las actuales calles de San José y 8 de Octubre, en Colonia del Sacramento). Allí también funcionó la cárcel pública.[473] En la década de 1860 el inmueble no se encontraba en un buen estado de conservación, lo que no impedía que se realizaran algunas fiestas en sus salones.[474] En 1880 el Juez Letrado Alberto Palomeque recordaba que la cárcel era un espacio "subterráneo", al que entraba el agua con las crecientes, amenazando con ahogar a los detenidos. Esta "casa vieja" (que sirvió para "aherrojar la libertad del hombre"), al construirse el nuevo edificio para Jefatura, fue mirada con "desprecio".[475]

Desde el Estado se adquiere la casa de Juan Quevedo[476], sobre la plaza del muelle, en 1872, llamándose a licitación para efectuarle reparaciones. Presentadas siete propuestas, el 3 de enero de 1874, se elige la de Saturnino Bernasconi, por considerarse la más ventajosa. La misma, con un costo de 8.820 pesos, quedaría lista en un plazo de cuatro meses.[477]

A los dos años se asiste a la culminación del edificio para Jefatura, Junta Económica Administrativa, Juzgado y cárcel pública, ubicado en las actuales calles de España y San José. El empresario Antonio Palao, con un costo de 185 pesos, instaló para setiembre de ese año las cañerías.[478] Fueron empleados presos para los trabajos edilicios. En octubre uno de los mismos, intentando fugarse, se arrojó al río y desapareció.[479] En la Memoria policial publicada en 1878 se brindan algunas circunstancias que llevaron a la construcción de este inmueble:

> Careciendo este Departamento de una casa de Policía, que, no tan solo reuniese las condiciones necesarias para poder reconcentrar todas las oficinas públicas de la cabeza del Departamento, sino que ella fuera decente y adecuada á las necesidades de cada repartición, solicité la cooperación de V.E. y obtuve autorización para la terminación de esa obra: y es así como se dio término á la refacción completa del edificio que hacia

---

[473] Capurro, Fernando, "La Colonia del Sacramento", *Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología"*, Tomo II, Montevideo, 1928, pp. 63-254. Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, op.cit., pp. 163-165. (…), "Las cárceles que supimos conocer", *Estampas Colonienses*, Colonia, A. XV, Nº 80, abril 2009, pp. 6-7.

[474] Según informa la prensa a mediados de 1866. *El Eco de la campaña*, Colonia, A. I, N° 1, setiembre 2, 1866, p. 3.

[475] Palomeque, Alberto, *Historia de una serie de atentados*, Montevideo, Tipografía Renaud Reynaud, 1881, p. 13.

[476] Quevedo había adquirido esta y otras propiedades en 1841, cuando la Junta E. A. puso tierras en venta para sufragar las obras de la iglesia. AGN. Junta E. A. Exp. 728.

[477] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1872-1874. 1. Abril 1872.

[478] ARC. Archivos Policiales. Vice-Consulados. Receptorías. G.E.A. Jefaturas. Notas Varias. Año 1876. Tomo 1, pp. 43-44.

[479] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 88.

> había adquirido el Superior Gobierno y que estaba por terminarse, - invirtiendo la cantidad de siete mil quinientos cuarenta y cinco pesos, veinte y un centésimo[480]

Se construyó una cárcel de dieciocho varas de largo por cinco de ancho, dividida en dos cuerpos, por medio de verjas de hierro, habiendo además cuadras, para doscientos hombres, un gran salón, despacho para Jefatura, piezas para los oficiales 1º, 2º y auxiliar, la comisaria de órdenes, y piezas para el archivo y sala de armas. Todo iluminado a gas y con cañerías de aguas corrientes.[481] Este edificio, que "ocupa más de media manzana de tierra", estaba según Palomeque, "mal repartido" y adolecía de "vicios", los cuales provenían del supuesto negociado hecho por el constructor.[482] Es interesante ver la descripción que realiza el autor acerca del mismo. El edificio consta de dos plantas, ubicándose en la parte superior la administración de justicia. Este pequeño salón es un "chiribitil" donde se "ahoga el Juez en verano y se muere de frío en invierno"; al costado hay "dos letrinas que infestan el Juzgado". Esto hace que se respire una "atmósfera tan viciada", como la "moral que viene del otro costado del edificio". Allí se ubica la Jefatura Política y de Policía.

> A la izquierda se encuentra la Jefatura Política, donde se ve un hermosísimo salón, que toma más de la mitad del frente del edificio, perfectamente amueblado, con sus paredes pintadas al fresco y luciendo el retrato, no de uno de nuestros amantes de la educación, sino de uno de nuestros caudillos –el general don Venancio Flores./ Siempre á la vista la semilla del caudillaje, para que produzca sus frutos![483]

En la planta baja se encuentra el Juzgado de Paz, la Alcaidía, parte de la Receptoría de Aduana, las Cuadras y la Cárcel. En las Cuadras están los piquetes de línea. La Cárcel se ubica al "extremo del costado izquierdo" del edificio. Se divide en cárcel del Crimen y de Policía. Ambas "no tienen más *lujo* que una tarima, en la que duermen los presos, sin que se les permita el uso de colchón ni ningún abrigo".[484]

A principios de 1884 el Jefe Político Benigno P. Carámbula le vende al gobierno una casa propiedad suya, en frente a la Plaza 25 de Agosto, para que fuera destinada como sede de la Jefatura. La suma acordada fue de $ 44.029, 44, abonándose la misma en cinco mensualidades de dos mil pesos cada una "y el resto como lo determine la ley de Presupuesto para el año próximo".[485] Sin duda el Jefe Político había realizado un buen negocio. Cabe señalar que Carámbula, como otros jerarcas, adquirió diversas

---

[480] *Memorias de la Jefatura de la Colonia. Año 1876 y 1877*, op. cit., pp. 7-8.
[481] "[…] puedo asegurar á V.E., será acaso uno de los mejores edificios destinadas á reparticiones del Estado que exista en los Departamentos de campaña […]". Op. cit., pp. 8-9.
[482] Palomeque, Alberto, *Historia de una serie de atentados*, op. cit., p. 14.
[483] Ibid., pp. 14-15.
[484] Ibid., pp. 15-16.
[485] ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1884. Tomo 59, p. 16.

propiedades en el Departamento, dedicando alguna de ellas, como en este caso, para la especulación inmobiliaria.[486] Sus vínculos con el gobierno central, es dable suponer, habrían influido en que su propuesta fuera estimada como ventajosa. La Jefatura fue traslada a ese local, sobre la calle Gral. Flores, estando allí hasta la actualidad.

Según la Memoria policial de 1878 las subdelegaciones de Rosario y Carmelo

> carecen de una casa de Policía adecuada á las necesidades de sus secciones, y una pieza de seguridad para los presos ó detenidos mientras no sean remitidos á la oficina central; pero, la falta de recursos ha hecho imposible esas reformas y poder construir un edificio aparente[487]

En 1885, con el apoyo de Carámbula, se reconstruye el edificio de la subdelegación de Rosario. El mismo constaba de

> un gran salón para la oficina central, otro para despacho del que suscribe, otro para alojamiento de detenidos, cuadra, cuarto de oficiales, comedor de tropa, calabozo, alojamiento para detenidos, depósito cocina aljibe y demás oficinas necesarias que son indispensables en edificios de esta especie

El edificio había sido construido por una suscripción popular entre el vecindario de la villa, dineros propios y la cooperación del Jefe Político. El costo de estas obras fue de $ 6.599. Ese mismo año, asimismo, se construyó la nueva casa de policía en la villa de La Paz por un valor de $ 2.500.[488] La importancia de este edificio se debe a que su radio de acción abarcada toda la zona de las colonias agrícolas. Por eso la apuesta, a nivel local y de la Jefatura Política, para su reforma y mejora. Cuando fue inaugurado en marzo, el Presidente de la República, Gral. Santos, felicitó al subdelegado, Sargento Mayor Villar, por haber conducido con "celo y contracción" la nueva obra.[489] El propio Villar había puesto de su bolsillo unos $ 4.552,57, para la construcción y el amueblado, los cuales le fueron reintegrados.[490] En 1903, cuando Cecilio Gallardo se hace cargo de la comisaría de Rosario, procede a la refacción del edificio y al arreglo de su mobiliario.[491]

Durante la administración de Carámbula, según reconoce su biógrafo, se realizaron diversas mejoras edilicias: 1) Se consiguió el "nuevo y espacioso edificio

---

[486] Carámbula, según parece, tuvo dos casas en Colonia del Sacramento y tres establecimientos de campo, uno ubicado en El General. *El Pueblo*, Carmelo, 3ª época, A. V, N° 351, 7 noviembre, 1885, p. 2.
[487] *Memorias de la Jefatura de la Colonia. Año 1876 y 1877*, op. cit., p. 9.
[488] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1885. Tomo 67, pp. 97-105.
[489] Telegrama. Marzo 24, 1885. Presidente de la República al Jefe Político de Colonia. "Recibo tu telegrama anunciándome la inauguración del edificio de la subdelegación del Rosario te agradezco que me representes- Felicita al sargento mayor Villar por el empeño que ha demostrado para llevar á termino la nueva obra- Ojalá que en todos los departamentos de campaña tuvieren empleados que cumpliesen con su celo y contracción en bien del departamento como Villar á quien saludarás en mi nombre". ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Años 1885-86. Tomo s/n, p. 42.
[490] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1883-1886. 1. Julio 1885.
[491] *El Rosarino*, Rosario, A. II, Nº 73, setiembre 11, 1903, p. 2.

para la Jefatura Política y de Policía". 2) Se construyó la casa de policía en Rosario. 3) Se reconstruyó el edificio para subdelegación de Nueva Palmira. 4) "Tenía prontos casi todos los materiales para la construcción de la casa de Policía del Carmelo".[492]

En años posteriores la subdelegación de Carmelo seguiría sin contar con una sede propia, siendo el local alquilado. En abril de 1888 el pago mensual era de 24 pesos, siendo esta suma arreglada de manera irregular entre el ex subdelegado y el dueño.[493] Recién en 1909 la comisaria contó con un edificio propio, el cual se terminó de construir en enero de ese año, siendo "cómodo, ventilado" y con "excelentes condiciones higiénicas".[494]

En junio de 1899 se comunica al Ministerio de Gobierno que dado la "importancia y el adelanto" que tiene la población de Nueva Helvecia, hace falta construir un "edificio aparente y cómodo" para las necesidades del personal policial. El gasto, calculado en $ 3.500, se cubriría con la venta de cuarenta cuadras de tierras públicas en el paraje. Varios comerciantes, industriales y vecinos se habían apersonado al Jefe Político, prometiendo apoyar la obra con la compra de las fracciones de terreno (las cuales se dedicarían a levantar "casas de comercio, poblaciones, cocherías, etc", propendiendo así al adelanto de la zona).[495] Recién a fines de 1905 se concreta esta venta de terrenos y se procede a construir el edificio. La venta reportó márgenes mayores a los esperados, rondando los diez mil pesos. El sobrante de los gastos de construcción, que sería casi la mitad, se aplicaría en la edificación de una comisaría en San Luis, reparaciones en la de La Sierra y compra de mobiliario.[496]

Los edificios de Nueva Palmira, Carmelo y Rosario, en setiembre de 1906, según informe de un ingeniero, necesitaban reparaciones para dotarlos de "condiciones de solidez, comodidad e higiene". El de Nueva Palmira se encontraba descuidado en cuanto a su higiene, no teniendo buena ventilación, por lo que era difícil la "renovación del aire viciado" Su W.C y pozo negro, asimismo, no reunían "ninguna de las más indispensables condiciones higiénicas", ya que su piso era permeable. El edificio de

[492] Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, Montevideo, Imprenta y litografía La Razón, 1893, p. 122.
[493] Folio 125. [Carmelo, abril 9 de 1888. Se informa que el alquiler de la casa que ocupa la subdelegación, según Diamantino Depré y el dueño, asciende a 24 pesos. Sin embargo, en las listas de Revista aparece designado 10 pesos para alquiler. El nuevo subdelegado Ventura Ríos comunica que el antiguo, Diamantino Depré, junto al dueño, manejaban una cuota de 24 pesos. Sin embargo, en las listas de Revista se designan tan solo 10 pesos para alquiler. ARC. Archivos Policiales. 3a Sección de Policía. 1. Año 1888. Tomo 111, p. 125.
[494] *El Departamento*, Colonia, A. XIX, N° 2177, enero 6, 1909, p. 2.
[495] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1893-1899. Junio 1899.
[496] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1904-1906. Octubre, noviembre y diciembre 1905.

Carmelo se hallaba en "mal estado de conservación", lo cual se debía a que tenía "vicios de construcción", llegando a comprometerse su "estabilidad y resistencia". La baja calidad de los materiales empleados y el pésimo desempeño de los obreros, habían incidido en que "aparezcan grietas en las paredes". La comisaría del Rosario, en contrario, tenía "todas las fábricas de mampostería de piedra y ladrillo […] en relativo buen estado de conservación". Presentaba, igualmente, algunos problemas menores. El costo de todos estos arreglos rondaría los dieciséis mil pesos.[497]

Si en los pueblos se apostó a la mejora de los locales policiales, en la campaña la situación fue por demás precaria. Las casas, en general, eran alquiladas y presentaban un estado edilicio bastante tosco. En febrero de 1876, durante la administración de Pedro Varela, por una Circular, se concedieron diez pesos mensuales a los comisarios para alquiler de casas para la policía.[498] Para 1879 se instalan nuevas dependencias rurales. Desde la 4ª Sección de Nueva Palmira Américo Pedragosa informa que se estableció

> […] en el mismo centro de la Sección, entre los arroyos, las Flores y Chileno una oficina de Policía, centro que reúne mucho vecindario, tres casas de comercio é inmediato al monte. Se ha podido conseguir población y campo por el ínfimo precio de cinco pesos mensuales.[499]

En Rosario, para julio de 1881, se comunica que en las secciones rurales de Pichinango, La Sierra y Colla, se carece de "casas para las oficinas de Policías", como así también "de armamento y munición para las mismas incluso la de la Paz".[500] Al año siguiente, en las dos últimas secciones, el vecino Santiago Delgado ofreció una casa de material de dos habitaciones, para que se instale allí la comisaría, "sin remuneración de ninguna especie". La casa distaba siete leguas de la villa y diez cuadras del camino a La Lata, considerándose la propuesta ventajosa.[501]

En diciembre de 1882 el comisario José A. Romero se hizo cargo de la sección La Sierra. Desde allí informa que Delgado, quien "había ofrecido galantemente una casa para policía", ahora se niega al uso de la misma. En consecuencia, el vecino de la sección, Natalio Sánchez, concede una pieza como oficina de policía.[502] En abril de

---

[497] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1904-1906. Noviembre y diciembre 1906.
[498] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 2.
[499] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 13, pp. 228-229.
[500] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Colonia. Tomo 28, p. 177. En enero se había advertido al Jefe Político: "Con respecto á las oficinas no hay ninguna establecida por falta de recursos pues las policías andan volantes con excepción de la oficina de la Paz." ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, pp. 3-4.
[501] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 42, p. 32.
[502] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 42, pp. 184 y 186.

1889 el vecindario de Miguelete dona un terreno de treinta hectáreas, con una casa de material, para que sirva como asiento de una comisaria.[503] En junio de 1899, por su parte, el Jefe Político Andrés A. Vera propone construir locales para las policías rurales, empleando para ese fin un 40% del impuesto aduanero sobre las exportaciones de arena y piedra.[504]

En el siglo XX se realizó un marcado esfuerzo por mejorar la situación edilicia de las nuevas secciones. La prensa informa, en junio de 1908, que el local policial construido en el Real de San Carlos, es un "excelente edificio".

> […] es un edificio cómodo, de excelentes condiciones higiénicas. Cuenta con una cuadra amplia, con un cuarto espacioso para el comisario, otro destinado para alojar á los detenidos, tiene aljibe y su respectivo W. C.; el edificio se halla rodeado de alambre tejido; tiene además, un pedazo de terreno destinado á pastoreo con sus buenas aguadas permanentes; otro pedazo de tierra también tiene que la emplearán en sembrar alfalfa y maíz […][505]

La situación de este edificio de campaña, puede dar cuenta de un incremento en los recursos y un afán regulador más estricto, en cuanto a lo constructivo, la higiene y el servicio, por parte del Estado. Al año siguiente diversos empresarios, sobre todo vinculados a las explotaciones de arena y piedra, ofrecen edificios, sin costo, para asiento de sub-comisarias. Los mismos, incluso, se comprometían a "dar gratis la manutención para el personal del servicio".[506] El miedo a las movilizaciones obreras alentaba esta inusual y entusiasta colaboración con la policía.

Mobiliario y accesorios

En abril de 1876 la 1ª Sección de Colonia poseía un sofá y seis sillas usadas, un reloj, una lámpara, un tintero, un par de grilletes y una marca de marchamo, entre otros elementos.[507] En marzo del mismo año la subdelegación de Rosario tenía dos armarios de archivo, una mesa para escritorio, una lámpara de kerosén, un Código Rural, ocho sillas en mal estado y dos sillas inutilizadas, una bandera nacional, treinta y seis fusiles "entre buenos y malos", seis carabinas inutilizadas, un cepo, una barra de grillos, etc.[508] Los inventarios de los accesorios de las oficinas policiales resaltan por su precariedad,

[503] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1893-1899. Abril y mayo 1899.
[504] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1893-1899. Junio 1899.
[505] *El Departamento*, Colonia, A. XVII, N° 2123, junio 28, 1908, pp. 1-2.
[506] En la 13ª Sección Juan González, César I. Villegas, propietario de la granja del mismo nombre, ofrecía una "casa con todas las comodidades"; y en la 14ª Sección, Martín Chico, Antonio Ferro e hijos, empresarios de canteras, habían cedido dos piezas y estaban edificando otra; mientras que en Punta Francesa, Maffei y Cía, otros industriales de la piedra, dieron dos piezas y cocina "para el empleado que se encuentra prestando servicios allí". *El Departamento*, Colonia, A. XIX, N° 2215, mayo 29, 1909, p. 2.
[507] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 28.
[508] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 123.

evidenciándose, sin embargo, ciertos intentos de mejora material y organizativa durante el Militarismo.

La situación en la 4ª Sección, Nueva Palmira, era aún más deplorable. En enero de 1876, al asumir el subdelegado Sinforiano Melo, le expresa al Comandante Militar y Jefe Político Teniente Coronel Desiderio La Cuevas:

> Pongo en conocimiento de V.S. que en el acto de recibirme de esta Sección, he hallado la espresada [sic] en el máximo desorden en cuanto que en esta no existe que un escombro [sic], faltándome hasta las sillas necesarias para las Oficinas de la espresada Sección.[…]
>
> P.d. Estoy perfectamente desprovisto de todo lo que me [sic] necesita en la oficina – Como libro de Guía para Carretas–Guía para Ganados–Tornaguía–Boletas de Multas, y Carcelaje y no teniendo libros de ninguna clase–como lo mismo papel de oficio, sobre, papel de Carta y lacre y tinta […][509]

En la 1ª Sección de Colonia, en 1879, su inventario muestra una notable mejora en su equipamiento, además de la organización de la documentación.[510] No obstante, desde las comisarías de campaña de Carmelo y Rosario, en 1877, se reclama para el mejor funcionamiento, por ejemplares del Código Rural.[511] Desde la 1ª Sección de Colonia, asimismo, en 1879 se reclama al Jefe Político una bandera nacional para los días festivos.[512] Los útiles con que contaba la policía local, según puede apreciarse, resultaban insuficientes para un adecuado desempeño. En la Memoria policial de 1879, asimismo, se menciona que "es necesario dotar á las sub-delegaciones y comisiones

---

[509] Archivo Regional Colonia. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 162. En marzo, al asumir como Jefe Político Máximo Blanco, el subdelegado Sinforiano Melo reitera sus quejas: "Hace mes y medio que me recibí de esta comisaría ciendo [sic] una de las más importantes del Departamento, y la recibí en el más completo abandono, como consta en el inventario en poder de esa Gefatura; reclamé al Señor Gefe interino algunas mejoras de necesidad como Vs. lo verá por las notas existentes en esa Gefatura, y obtube [sic] por contestación, que esperaría hasta que se recibiese el Señor Gefe Político, demodo [sic] que, lo que Vs. resuelba [sic] y juzgue necesario, espero su primer oportunidad." ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 170.

[510] Útiles de oficina: 1 Mesa escritorio 1 Armario de archivo. 1 Armario para colocación de libros. 1 Baranda escritorio. 1 Mesa escritorio de auxiliar. 1 Docena de sillas de esterillas. 1 Percha. 1 Plumero. 2 Salivaderas. 1 Lámpara de oficina. (…). Archivo: 1 Legajo notas de la Jefatura año 1877. 1 Legajo notas de la Jefatura año 1878. 1 Idem. circulares año 1877. 1 Idem. idem. año 1878. 1 Legajo Notas de la Comisarios de campaña 1877. 1 Idem. año 1878. 1 Lista de Revista año 1877. 1 Idem año 1878. 1 Estado de armamentos y municiones 1877 y 1878 (…). 1 Legajo filiaciones de criminales (…). Libros de oficina: 1 Libro para entradas y salida de presos filiados (…). Cuadra de tropa: 1 Armero. 1 Lámpara con pescante. 1 Escalera. 1 carretilla de mano. 2 Palas. 1 Azada. 1 Horquilla. 1 Olla grande para rancho de los presos. Armamento: 10 fusiles rémington. 2 carabinas rémington. 2 porta carabinas rémington. 2 sables rotos. 9 cananas. 100 tiros rémington. Varios útiles más: 3 linternas de serenos (…). 2 tableros para fijar edictos (…). ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 12, pp. 3-4.

[511] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 6, p. 112. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 7, p. 93.

[512] Comunicado de Horacio Gómez al Jefe Político Máximo Blanco, 17 febrero de 1879: "No existiendo en esta Comisaria, ninguna bandera nacional, y como es costumbre tenerla en todas estas reparticiones./ Solicito de V.S. se digne proveerla á fin de enarbolarla en los días correspondientes en lo alto del local que ocupa dha. Oficina, y se vea en ella flamear los colores nacionales." ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 12, p. 26.

[sic] de campaña, de un mobiliario tan necesario, como lo requiere la decencia y decoro de una oficina pública".[513]

En octubre de 1886 el Jefe Político Benigno Carámbula solicita la suma de dos mil pesos con la finalidad de comprar muebles para Jefatura. En su exposición de motivos, argumenta:

> Las oficinas de esta Jefatura Política se resienten de la falta casi absoluta de muebles; no solo de los necesarios para el uso y ornato de los salones, sino también de los indispensables para los despachos de los empleados de la misma, Comisaría de Ordenes y oficina de Policía de la 1ª Sección Urbana./ Cuando, hace más de seis años, me recibí de la Jefatura Política de este Departamento, los muebles que existían en las oficinas eran en muy reducido número y se encontraban en estado de completo deterioro.[…] Trasladadas las oficinas al nuevo y espacioso edificio que el Superior Gobierno ha adquirido con ese objeto, se hace más notable la carencia de muebles, pues que la mayor parte de los salones están desprovistos de ellos por completo.[514]

El inventario de la 1ª Sección de policía, levantado en 1888, muestra un incremento de los accesorios para el servicio, destacando la papelería para uso administrativo. Además de un escritorio, dos tinteros, dos lámparas, un archivero y una bandera nacional, se incluye un ejemplar de la guía policial de 1883, un código rural, uno de minería, seis libretas de multas, una de carcelaje, un libro copiador de notas, otro de Revista y Pret, además de varias libretas de guías y tornaguías.[515] Figuran, asimismo, los archivos previos: un paquete de la administración Carámbula, uno de la administración Martínez y el más reciente del Jefe Político Neves. El inventario también detalla las existencias en la cuadra, depósito y cárcel, continuando en las mismas la precariedad.[516] En junio de 1899, "en vista de la carencia de mobiliario", se pide utilizar las entradas policiales para su adquisición.[517]

En agosto de 1908 la Jefatura recibió nuevo mobiliario para ser distribuido en todas las comisarías del Departamento, comprendiendo escritorios, mesas escritorios,

---

[513] *Memoria de la Jefatura de la Colonia. Por los años 1876, 1877 y 1878*, Colonia del Sacramento, Establecimiento Tipográfico de E. Hachin, 1879, p. 5.

[514] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1883-1886. 1. Octubre 1886.

[515] En la década de 1880, asimismo, se empezó a contar con los tomos de la Colección Legislativa del jurisconsulto español Matías Alonso Criado. El 15 de febrero de 1882, desde el Ministerio de Gobierno, se comunica que habiendo un número suficiente de ejemplares de la Colección Legislativa para el servicio de las oficinas públicas, se remite un ejemplar del tomo sexto. ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas y Juntas E. A. Año 1882. Tomo 33, p. 9

[516] Cuadra: diez y seis tarimas, dos mesas, dos perchas, dos armarios, diez y siete rémington, diez y siete correajes, un banco, un estante, dos cafeteras, dos faroles, ocho lámparas, un bracero, trece platos, una sopera, tres ollas de hierro, dos sartenes, dos espumaderas, un cucharón, una pala, una escoba, un hacha, una tina para agua. En el depósito: Ciento ochenta y tres rémington, cien carabinas, treinta y cuatro ídem inservibles, ciento cuarenta y seis bayonetas, cuatro clarines, una caja de guerra talí y baqueta, dos mil tiros á bala, trecientas lanzas, diez y nueve sables, dos ponchos de verano. En la cárcel: seis colchones, ocho frazadas, habiendo cinco presos. ARC. Archivos Policiales. Comisaría de Ordenes. Año 1888. Tomo 105, pp. 89-91.

[517] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1893-1899. Junio 1899.

bibliotecas, casilleros, sillas y también escudos y banderas. "Las oficinas policiales ostentarán pues, un mobiliario decente", fue la opinión de *El Departamento*.[518]

Se produjo, asimismo, la incorporación de nueva tecnología. En 1903, el Ministerio de Gobierno concedió $ 2.500 para la construcción de una red telefónica policial a nivel departamental, suma que se agregaba a los $ 3.000 con que ya contaba Jefatura.[519] En 1909 la Jefatura Política adquirió, por el total de $ 26,30, una máquina fotográfica y sus accesorios.[520] La fotografía fue "el primer elemento técnico que modernizó a la policía y a los métodos de identificación".[521] Durante el siglo XIX la identificación de delincuentes y sospechosos se había efectuado mediante las filiaciones, hojas de registro donde se detallaban rasgos físicos como el color de piel, del cabello, los ojos, la altura y señas particulares. En los Archivos Policiales colonienses, durante la década de 1890, estos datos empiezan a estar acompañados de fotografías. Esta práctica de la fotografía, sin embargo, se volverá regular y sistemática en el siglo XX, figurando la máquina de fotos como un elemento imprescindible entre los accesorios policiales.

Armamento, uniformes y caballadas

El estado del armamento no era mejor que el del mobiliario. En marzo de 1868 se envían desde Montevideo, por el pailebot *Felipe*, cincuenta lanzas, cuatro cajones con fusiles y diez cajones con cartuchos, "todo en muy buen estado". Sin embargo, señala el Jefe Político Echagüe, y pese a este material recibido, "no [se] podría presentar fuerza armada, sino muy irregularmente", ya que la Jefatura no tenía correajes, cananas ni tampoco sables. La mitad de los dieciocho celadores de Colonia no contaban con ellos.[522]

Aunque en la década de 1870 se había incorporado el fusil rémington, las armas existentes no cubrían todas las necesidades funcionales, siendo este hecho objeto de

[518] *El Departamento*, Colonia, A. XIX, N° 2138, agosto 20, 1908, p. 2.
[519] *El Rosarino*, Rosario, A. II, N° 70, septiembre 1, 1903, p. 2.
[520] *El Departamento*, Colonia, A. XIX, N° 2238, agosto 18, 1909, p. 2.
[521] Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit., p. 167. García Ferrari, Mercedes, *Ladrones conocidos/ Sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*, op. cit. Broquetas, Magdalena, Bruno, Mauricio, "La fotografía al servicio de la vigilancia y el control social, 1870-1925", Broquetas, Magdalena (coordinadora), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. 1840-1930*, Montevideo, Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo, 2011. Fessler, Daniel, "El Delito Con Rostro: Los comienzos de la identificación de delincuentes en Uruguay", *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Juridica*, vol. 7, N° 1, enero-abril 2015, Río de Janeiro, Universidade Federal Fluminense, pp. 15-39.
[522] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1865-1868 1. Marzo 1868.

varios reclamos. En marzo de 1877, en la 1ª Sección de Colonia, se contabilizaban nueve fusiles rémington sin bayoneta, inútiles, cinco carabinas rémington, dos carabinas francesas, dos sables, dos machetes, nueve lanzas y ciento cincuenta tiros de rémington a bala, entre otros elementos.[523] En Carmelo, el mismo año, la situación era algo mejor.[524] La precariedad armamentística, con todo, era más que evidente. Desde la 2ª Sección de Rosario, se solicitan en julio de 1877, para algunos Guardias Civiles de la subdelegación y otros de campaña, que "se hallan desarmados", siete carabinas y cinco sables.[525] En Nueva Palmira, asimismo, se piden a comienzos de 1879 cinco carabinas y quinientos tiros a bala para carabinas.[526]

A comienzos de 1880 la existencia de armamentos en la 1ª Sección comprendía catorce fúsiles rémington y siete carabinas, además de diez sables y cuatro machetes.[527] En Carmelo, durante el mismo período, eran diez las carabinas rémington y doce las carabinas con fulminante, los sables veintidós y las lanzas cinco.[528] Estos números seguían delatando la gran carencia armamentística.

Al ocurrir un cambio de autoridades en la 1ª Sección de Policía Urbana, en enero del año siguiente, el novel encargado se queja de habérsele entregado el personal de policía "sin armamento de ninguna clase".[529] En Rosario, en febrero, se solicitan cien o doscientos tiros de rémington a fin de "municionar las policías de campaña", y en abril, se piden "algunos enseres", de los cuales carece la subdelegación, siendo los mismos diez porta carabinas, doce cananas y cuatro sables.[530] En mayo de 1881, incluso, desde la 1ª Sección Rural, en San Juan, se pidió en préstamo a un vecino una carabina rémington para el servicio policial.[531] En la campaña la falta de armas era aún más apremiante que en el ámbito urbano. En la subdelegación de Carmelo, Andrés Polvarini, durante setiembre, hace notar que

[523] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 5, p. 55.
[524] Sub Delegación de Policía 3ª Sección. "Nómina del armamento munición y equipos que tiene esta Sub-Delegación de Policía en el mes de la fecha". Fusiles Rémington: 10. Carabinas Rémington: 12. Sables: 20. Lanzas: 5. Machetes: 1. Munición Rémington: 400. Tiros de sable: 15. Porta Carabinas: 10. Porta Fusiles: 10. Cananas: 20. Recados: 6. Carmelo julio 31 de 1877. Firma Manuel Patiño. ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 6, p. 115.
[525] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 7, p. 102.
[526] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 13, p. 227.
[527] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 16, p. 41.
[528] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 17, p. 22.
[529] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía Urbana. Año 1881. Tomo 26, p. 6.
[530] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, pp. 25 y 75.
[531] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección Rural. Año 1881. Tomo 29, p. 46.

> que tanto esta policía como la de las secciones de campaña, se hallan casi sin armamento, por lo que es muy urgente que esa Gefatura remita el necesario no solo para estas policías sino para el caso que haya que reforzar las de campaña.[532]

El Ministerio de Gobierno, en abril de 1883, proveyó a la Jefatura de cincuenta carabinas rémington, igual número de sables y cananas, y cinco mil tiros a bala.[533] Este material, repartido entre las secciones del Departamento, arroja cifras similares a las anteriores, cifras que los contemporáneos estimaban como insuficientes. A Carmelo se despacharon tres cajones conteniendo dieciséis carabinas rémington y 350 tiros a bala, asegurando el subdelegado que se tendría "buen cuidado de esas armas".[534] En el inventario de las existencias de la subdelegación de Rosario, en agosto, aunque se registran treinta carabinas rémington, también aparecen catorce fusiles en mal estado.[535]El material defectuoso solía ser sustituido por otro en perfecto estado, dependiendo esta circunstancia de la buena voluntad de las autoridades de turno. En la misma subdelegación, en marzo de 1887, se remiten por la diligencia a Jefatura quince sables gastados, esperando que se manden "igual número de buenos, como me prometió [el Jefe Político] en esta verbalmente".[536]

Al finalizar la década de 1880, sobre todo en las secciones rurales, la situación proseguía siendo precaria. En Miguelete, de cinco carabinas, dos estaban en pésimo estado.[537] En diciembre de 1888 la 1ª Sección tenía en depósito 183 rémington y cien carabinas, estando inservibles 34 de las mismas.[538]

En febrero de 1898 se remite al Parque Nacional numeroso armamento y correaje por hallarse deteriorado, encontrándose entre el mismo once máuser, siete rémington y trece carabinas rémington.[539] En mayo del mismo año se solicitan 110 sables nuevos, enviándose al Parque Nacional los que estaban en "mal estado".[540] En esta fecha se evidencia un marcado intento, por parte del gobierno central, de proceder al recambio de armamentos.

Américo Pedragosa al hacerse cargo de Jefatura, solicita en junio de 1904 cien carabinas, munición, correajes y sables, además de 150 uniformes y ponchos, para así

---

[532] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 30, p. 227.
[533] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E.A. Año 1883. Tomo 46, p. 33.
[534] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 56, p. 70.
[535] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 55, p. 199.
[536] ARC. Archivos Policiales. 2a Sección de Policía. 1. Año 1887. Tomo 96, p. 178.
[537] ARC. Archivos Policiales. 1 y 2 Sección de Policía Rural. Año 1887. Tomo 93, p. 20.
[538] ARC. Archivos Policiales. Comisaría de Ordenes. Año 1888. Tomo 105, pp. 89-91.
[539] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1893-1899. Febrero 1898.
[540] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1893-1899. Mayo y junio 1898.

"dejar restablecida la vigilancia que día á día se hace más necesaria".[541] En marzo de 1908 se trajo desde Montevideo el nuevo armamento para ser distribuido entre la policía departamental, comprendiendo "carabinas Remington reforzadas de calibre reducido" y varios cascos.[542] A lo largo del período, si bien el gobierno central fue proporcionando armamento, el mismo siempre resultó escaso. Así, la falta de hombres, corrió en paralelo con la falta de armas.

Desde la década de 1870 crecieron los pedidos por las ausencias de vestimentas y caballadas. Acerca del primer punto, se reclama desde Rosario, en marzo de 1876, vestuarios y botas, ya que algunos policías estaban "completamente descalzos."[543] Para diciembre de ese año, en la misma sección, se piden diez uniformes para el piquete, pues "está completamente desnudo".[544] Esta situación llegó al punto que en la 3ª Sección, Carmelo, en marzo de 1877, no se podía mandar a algunos guardias civiles a recorrer las calles y frecuentar "lugares concurridos", por "el estado lamentable [en] que se presentan al público", debido al "estado de desnudez en que están."[545] Para tranquilidad del subdelegado Servando N. Pereyra, no obstante, se recibió el 21 de marzo un cajón conteniendo 35 blusas e igual número de bombachas, camisas y calzoncillos, además de treinta pares de botas y veinte sombreros.[546]

En noviembre de 1881 el Ministerio de Gobierno concede la autorización para la confección de 180 uniformes de verano para las policías departamentales, los cuales se harían en Montevideo, en el establecimiento de Lino Herosa, calle Juncal N°s 184 y 186.[547] Este aprovisionamiento por parte del Estado, dado el rápido desgaste de las prendas, solía no resultar suficiente. En setiembre del año anterior, desde la comisaría de La Paz se había expuesto

> Al dirigirme á V.S. [Jefe Político] con la presente es para poner en conocimiento de V.S. que los G.G.C.C. de esta Comisaria se hallan con falta de vestuarios, tanto que algunos de ellos se ven obligados de usar trajes particulares; que creo que V.S. no hallará bien, para el mejor servicio de una Policía. Por lo mismo ruego al Señor Gefe Político se digne mandarme tres vestuarios con sus correspondientes kepis; al mismo tiempo es de mi deber poner en conocimiento de V.S. que en esta Comisaria hay dos carabinas á fulminantes, sin un solo cartucho para un caso que se pueda ofrecer; espero que el Sr. Gefe Político se dignará mandarme algunos.[…][548]

---

[541] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1904-1906. Junio 1904.
[542] *El Departamento*, Colonia, A. XVII, N° 2092, marzo 8, 1908, p. 2.
[543] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 135.
[544] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 264.
[545] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 6, p. 31.
[546] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 6, p. 34.
[547] ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Gefaturas. Año 1881. Tomo 22, p. 118.
[548] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 18, p. 216.

El desgaste de los uniformes era una constante. En marzo de 1882, desde Rosario, se solicitan vestuarios a Jefatura, por encontrarse los que "actualmente tienen bastante deteriorados". En consecuencia, el subdelegado Villar solicitaba diez blusas, diez bombachas y diez quepis.[549] Esta situación obligaba a que los policías vistieran de particular, práctica que era reprobada desde Jefatura.[550]

La carencia de uniformes, con hombres casi desnudos, impactaba más durante el invierno. Así lo hizo saber el subdelegado de Carmelo en mayo de 1883:

> Comunico á V.S.[Jefe Político] que el personal de esta Policía se encuentra completamente descalzo, sin ropa y la mayor parte sin ponchos./ La estación del invierno avanza: y en tal caso V.S. comprenderá la urgencia que hay en proveer de los uniformes necesarios al citado personal, más si se tiene en cuenta el servicio que este presta en las costas como también su aumento[551]

En setiembre de 1888 se remitieron a las diversas secciones varias piezas de vestuario.[552]

Secciones	Quepis	Casaquillas	Pantalones	Blusas	Bombachas
1ª Sección	16	"	24	25	1
Rosario	14	"	9	9	6
Carmelo	10	"	10	10	-
N. Palmira	8	"	8	8	-
Totales	48	"	51	52	7

Estos números, según puede comprobarse, delatan una situación del todo insuficiente. En mayo de 1898, por un "error involuntario", se habían recibido menos prendas de las necesarias. En esa fecha el personal de policía departamental se componía de 216 plazas, correspondiendo 136 a comisarías rurales y 80 al Piquete Guardia de Cárcel y policía de Colonia del Sacramento. La vestimenta requerida para esas fuerzas abarcaba 80 casaquillas de paño, 136 blusas de lo mismo, además de 216 bombachas e igual número de ponchos. Para "poder uniformar todo el personal" faltaba lo siguiente: 80 casaquillas, 82 blusas, 166 bombachas y once ponchos. Cifras nada menores. Se carecía, además, de 216 fundas para quepis y "80 pares polainas de invierno, destinadas estas últimas al Piquete 'Guardia de Cárcel' y policía de la 1ª

[549] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, s/p.
[550] Comunicación de la subdelegación de Carmelo al Jefe Político, marzo 11 de 1882. "Tengo el honor de acusar recibo á la nota circular de esa Gefatura Nº 367 donde se sirve manifestar haber visto V.S. con bastante desagrado, que algunos comisarios de campaña acostumbran mandar de chasque á conduciendo presos, G. G. Civiles vestidos de particular y de una manera muy poco decorosa para el Cuerpo Policial, á que pertenecen.[…]". ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 43, p. 74.
[551] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 56, p. 90.
[552] ARC. Archivos Policiales. Comisaría de Ordenes. Año 1888. Tomo 105, p. 47.

Sección".[553] En junio Jefatura eleva una queja al gobierno porque recibió uniformes de "calidad muy inferior", estando incluso algunos apolillados. Desde la Fiscalía e Inspección General de Policía se responde que los apremios de la Jefatura coloniense, hizo que se mandara uniformes que se encontraban en depósito en vez de los que se estaban confeccionando.[554]

Con el nuevo siglo los envíos desde el gobierno central seguirían llegando de manera irregular, priorizándose, en muchos casos, a las nuevas seccionales. En 1909, desde la prensa, se anuncian diversas mejoras policiales, figurando entre las mismas veinticuatro uniformes e igual número de monturas, que se iban a destinar a la comisaría del Real de San Carlos.[555] Las transformaciones que estaban ocurriendo en la zona, con el millonario proyecto turístico hotelero de los empresarios Mihanovich, hacían oportuno que se reforzara desde lo edilicio y material a la policía allí establecida.[556]

La carencia de caballos entorpecía el servicio policial en la campaña. En la 4ª Sección, Nueva Palmira, en marzo de 1876, faltaban "buenos caballos", sobre todo para los chasques.[557] Desde la subdelegación de Carmelo, en julio de 1879, por su parte, se expone:

> […] las policías se hallan completamente á pie, faltas de caballos y sin tener donde conseguir […]; en generalidad los estancieros carecen de caballos para sus trabajos ordinarios y aun para sus necesidades más apremiantes, lo que hace desesperar á la policía que carece también de tan necesario elemento para su mejor cometido.[558]

En Rosario, durante agosto del mismo año, se padecía igualmente "la completa carencia de caballos tanto en la policía como en el vecindario".[559] Cabe aclarar que en julio se asistió, en el Departamento, a una grave mortandad de animales causada por un temporal.[560] En todo el Uruguay entre 1877 y 1879, asimismo, murió numeroso ganado por la sequía.[561]

En marzo de 1882 se emitió orden desde Jefatura para que los empleados no tomen caballos de particulares –práctica al parecer común– sin autorización de sus dueños. Desde la subdelegación de Rosario, se respondió al respecto:

---

[553] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1893-1899. Mayo y junio 1898.
[554] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1893-1899. Mayo y junio 1898.
[555] *El Departamento*, Colonia, A. XIX, Nº 2258, octubre 30, 1909, p. 2.
[556] Rivero Scirgalea, Sebastián, *El Real de San Carlos. Desde la época colonial hasta el Complejo Turístico*, op. cit., pp. 125-126.
[557] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 169.
[558] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 13, pp. 123-124.
[559] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 12, pp. 280-281.
[560] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 12, p. 95.
[561] Acevedo, Eduardo, *Anales Históricos del Uruguay*. Tomo IV, op. cit., p. 58.

> En contestación diré á V.S. que por esta oficina se han impartido las órdenes oportunas á fin de que los empleados dependientes de la misma se abstengan de tomar para su servicio caballo alguno, so pena, de destitución como lo hace presente V.S. en la nota que contesto[562]

La falta de caballos y las apelaciones a los vecindarios locales, se repetirán hasta finalizado el siglo. En agosto de 1894 desde Jefatura se los reclama a las subdelegaciones, sin lograr un resultado positivo. Desde Nueva Palmira se comunica: "Mande chasque á Comisario Giménez haciéndole conocer su telegrama. En esta sección no ha sido posible conseguir caballos porque labradores y carreros no tienen más que indispensables y los necesitan para el trabajo diario. Comisario Urbano".[563] En la misma sección, para enero de 1897, la situación continuaba siendo apremiante: "La langosta ha arrasado completamente los campos. Esta Comisaría tiene seis caballos para su servicio, encontrándose estos casi inservibles".[564] En setiembre de ese año, en la subdelegación de Rosario, se comunica que la comisaria urbana se encuentra completamente desprovista de caballos "para poder cumplir regularmente su misión policial". Se indica que para "prestar un servicio regular la policía necesita una dotación de ocho caballos regularmente mantenidos; de lo contrario creo que el servicio de la policía siempre sería deficiente".[565] Si suponemos un número similar para el resto de las principales secciones (Colonia, Carmelo y Nueva Palmira), harían falta unos 32 caballos para suministrar un servicio mínimo, cifra que se puede ver corroborada por el envío de animales efectuado por el gobierno central en 1909.

La dotación de caballadas por parte del Estado, será vista, por lo tanto, con alborozo. En noviembre de 1904 se solicitan ciento cincuenta caballos, además de uniformes y armamento. La división departamental, al marchar para unirse con el ejército nacional, debido a la revolución de Aparicio Saravia, se había llevado consigo todas las caballadas. En enero de 1905 se logra que desde la Jefatura de Paysandú se manden cien caballos.[566] Por orden del Ministro del Interior, en mayo de 1909, se trajeron desde el departamento de Rivera cuarenta caballos, embarcados por tren, para servir en las diversas comisarías de Colonia.[567] Desde la revolución de 1904 se había vuelvo imperativo reforzar las caballadas de las fuerzas gubernamentales en todo el interior, elemento que se volvía más gravitante en la zona sur, donde la insuficiencia era

[562] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, s/p.
[563] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1894. Tomo 164, p. 104.
[564] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. 1. Año 1897. Tomo 213, p. 42.
[565] ARC. Archivos Policiales. 1 y 2 Sección de Policía. Año 1897. Tomo 215, p. 200.
[566] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1904-1906. Noviembre 1904.
[567] *El Departamento*, Colonia, A. XIX, Nº 2215, mayo 29, 1909, p. 2.

notoria. Como puede comprobarse, por los imperativos de la guerra las caballadas brindadas podían ser mayores a las usualmente empleadas. Si atendemos a las cifras antes mencionadas, debemos suponer que las caballadas policiales en el Departamento se mantuvieron en proporciones que iban desde las cuarenta, al parecer el mínimo para funcionar, a otras situaciones más óptimas en que se superaba la centena.

Conclusiones

Existió a nivel departamental, como en el resto del país, un *continuum* entre el ejército y la policía, tendiendo la policía a ser una fuerza militarizada, tanto en sus componentes como en sus prácticas. Didier Fassin, tomando ideas de Foucault, señala que en este tipo de sociedad "el criminal se convierte en un 'enemigo social' cuyo castigo está justificado por el hecho de que ha declarado la guerra a la sociedad".[568] La persecución al delincuente, sobre todo tratándose de matreros, fue un asunto de tintes militares, donde en casos se buscaba la completa destrucción del "enemigo social". Se produjo, por lo tanto, un abordaje bélico en relación al delito, sobre otro de tipo preventivo o de represión focalizada. Se volverá sobre este tema. La "baja policía" *municipalizada*, en esta operatividad total y no discriminada, cuyas fuerzas no podían ser medidas ni reguladas, fue, en consecuencia, también *militarizada.*

Los Jefes Políticos fueron en su mayoría militares, con carreras funcionales tanto en el ejército como en la policía, siendo apreciados socialmente por ese carácter, además de por ser referentes del partido colorado a nivel local y en ocasiones nacional. A través de la Jefatura, como órgano burocrático, se procesó el vínculo entre policía-ejército-partido colorado y Estado.

Los presupuestos suministrados por el gobierno central nunca resultaron suficientes, llegando muchas veces con retraso. Esto hizo que se dependiera de estancieros, comerciantes y prestamistas para cubrir los gastos. Los mismos Jefes Políticos echaron mano a sus ingresos personales, generosidad que en ocasiones derivó en lucrativas especulaciones (marcando el entrelazamiento de los intereses públicos y privados). Los ministerios de Hacienda y de Gobierno reclamaron una continua rendición de gastos. Esto se logró en algunos períodos. Pero la contabilidad de Jefatura, en última instancia, siempre estuvo lejos de resultar irreprochable. El retraso de los

[568] Fassin, Didier, *Castigar. Una pasión contemporánea*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2018, pp. 148-149. Foucault, Michel, *La sociedad punitiva. Curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

fondos públicos y las concesiones particulares, hicieron que las cuentas impagas se arrastraran durante meses.

Los salarios del personal, por estas causas, casi nunca se cubrieron en fecha. Este hecho, sumado a que no eran demasiado altos, generó el multiempleo, especialmente en actividades rurales.[569] En algunas circunstancias, lisa y llanamente, se abandonó el servicio policial, buscando colocación en empleos más redituables. No existió, por tanto, una "vocación de servicio", como la señalada por la investigadora Mariana Galvani para el caso argentino durante el siglo XX.[570] Esta circunstancia, también presente en Buenos Aires y Montevideo, tendió a retrasar la profesionalización de la fuerza.

Los guardias civiles, pertenecientes a los sectores populares, fueron en muchas ocasiones reclutados por la fuerza, siendo su condición precaria e incluso objeto de burla de la población. Este desamparo pesó todavía más sobre los afrodescendientes. Los rigores de la vida policial, sumados al reclutamiento forzoso y los magros salarios, llevaron a que ocurrieran importantes deserciones. El servicio policial, para algunos, resultó algo aún peor que la cárcel.

Los bajos presupuestos y el escaso atractivo de la tarea policial incidieron, sin duda, en la falta de personal, elemento reiteradamente denunciado por las autoridades de Jefatura y por la prensa. El servicio se percibía como malo por esta carencia de hombres.

A estas deficiencias se le debe agregar la insuficiencia material. Edificios inexistentes o en estado precario, poco armamento y en casos defectuoso. Los uniformes, asimismo, sufrían un continuo desgaste, obligando a que los policías vistieran de particular. Con esta situación, de pocos hombres, mal vestidos y mal armados, era en extremo dificultoso que la policía se constituyera en una fuerza sólida y respetable, siendo percibida así por el resto de la sociedad. El "poder infraestructural", en palabras de Mann, no logró "penetrar realmente la sociedad civil"[571], dado sus carencias materiales. En el capítulo siguiente se verá cómo la Jefatura, pese a este panorama, pudo establecer, aunque de manera fluctuante, su autoridad en todo el Departamento.

---

[569] Esta situación se vivió también en la campaña argentina. De los Ríos, Evangelina y Piazzi, Carolina A., "Comisarios de campaña en el departamento de Rosario: entre ocupaciones públicas e intereses privados (1850-1865)", op. cit.

[570] Galvani, Mariana, *Cómo se construye un policía. La Federal desde adentro*, op. cit., pp. 53-66.

[571] Mann, Michael, "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados", op. cit.

V. Trayectoria de la Jefatura

A medida que la policía se fue organizando, también llevó a organizar y construir espacios de estatalidad. La labor, tanto dispersa como planificada, de los jefes políticos y del personal subalterno, contribuyó de diversos modos a posicionar a la Jefatura como el principal organismo público a nivel departamental. Así el disciplinamiento de la fuerza policial, corrió en paralelo con el creciente disciplinamiento de la sociedad local, dado su carácter agrícola e inmigratorio.[572] Y esto no solo se debió al control y regulación de la violencia, sino al aumento de servicios públicos brindados por Jefatura. El repaso a la trayectoria de la policía dará cuenta de su impacto en el espacio departamental.

No obstante, hasta el siglo XX, siguió cumpliendo funciones de "baja policía", de tipo municipal, y siendo una especie de "policía situada"[573], en contacto directo con los territorios y los vecindarios que le tocaba administrar. Al igual que la policía de Montevideo atendió "asuntos tan amplios como el control de precios y medidas, la fiscalización del comercio de ganados y cueros, el ornato de la ciudad, el tránsito de carretas y carretillas, […] la edificación, la salubridad y los cementerios".[574]

En la década de 1860 jerarcas como Moreno y Arroyo intentaron afianzar el poder de la policía, aumentando sus regulaciones sobre la sociedad local, a nivel urbano y rural. Esto, como antes se señaló, se produjo en el mismo momento en que se daba un despegue comercial y la modernización del agro. Comerciantes, estancieros y agricultores fueron quieren reclamaron este mayor control y resultaron sus principales beneficiarios. Se intentó, asimismo, estabilizar el aparato policial, atendiendo a sus recursos materiales.[575]

En 1860 se desempeñó como Jefe Político Lucas Moreno, figura con destacada actuación departamental desde la Guerra Grande. La prensa de Montevideo elogia su

[572] Este entorno pacificado, en relación con otras regiones del país, no impidió que las "fuerzas vivas" reclamaran de manera continua un aumento del personal policial.
[573] El concepto está tomado del de justicia "situada" o "próxima", el cual en un capítulo específico será desarrollado.
[574] Alpini, Alfredo, *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*, op. cit., p. 71.
[575] En 1856 una Comisión de vecinos le pediría ayuda al político colorado Miguel González Rodríguez, con el fin de levantar una suscripción popular para sostener a la policía del Departamento. Se argumentaba que hacía falta "proceder sin demora á la formación de una policía que afiance el orden y haga efectivas las garantías que acuerda nuestra constitución". ARC. Colección Felipe Ferreiro. 07. T. 48.

gestión, resaltando que desaparecieron "el abigeato y las pendencias a cuchillo" y se logró atemperar "las pequeñas disensiones locales". Todo esto se obtuvo pese al "reducido número del personal de policía" y la carencia de recursos materiales.[576] Los habitantes de Colonia del Sacramento, en su gran parte comerciantes, respaldaron sus iniciativas.[577] Este voluntarismo extremo para cumplir con su deber, demostrado por los jerarcas policiales, pese a la falta de hombres y presupuesto, será una constante. Varios jefes políticos se mostraran, ante las autoridades y la sociedad civil, como activos y eficientes funcionarios, pese a los obstáculos que pudieran encontrar.

En agosto de 1860 se conforma en Carmelo una Junta Consultiva del Jefe Político, cuerpo que iría a competir con la Comisión Auxiliar, dependiente de la Junta Económico Administrativa.[578] A través de estas corporaciones se canalizaron los enfrentamientos de las elites locales. Esta fue una situación en extremo extraña que no volvería a repetirse. En ninguna otra localidad, a lo largo del período estudiado, aparecería una junta vecinal como asesora del poder policial. Este hecho, sin embargo, delata la importancia, presentida con agudeza por Moreno, de contar con la buena voluntad de las elites locales para así poder gestionar la cosa pública.

Al año siguiente fue nombrado en el cargo José Agustín Iturriaga, quien, a diferencia de Moreno, era ajeno al Departamento. Al asumir le prometió a la Junta E. A. que "sus mayores deseos eran contribuir […] al desarrollo moral y material del Depto. cuyo resultado sería mejorar la situación proporcionando el bien de sus habitantes". La corporación municipal, sin embargo, mantendrá diversos resquemores hacia el novel Jefe Político. Su falta de arraigo a nivel departamental y la puja entre los distintos sectores locales, sin duda influyeron en estos desencuentros. Esto motivará que la Junta realice fuertes críticas ante la organización policial:

> Debiendo ser la fuerza de Policía la garantía de la vida y la propiedad, la que tiene actualmente el Depto no llena su objeto ni por su número ni por las condiciones de su personal. Cuarenta celadores distribuidos en las cuatro secciones del Depto es cuanto basta á guardar en los cuatro Pueblos [Colonia del Sacramento, Rosario, Carmelo y Nueva Palmira], el orden público; y la campaña enriquecida con tantos importantes establecimientos y haciendas, y conteniendo una numerosa población, se encuentra abandonada a sí misma; y cuando no puede evitarse por algún suceso, el ocurrir á ella con la fuerza pública, tiene esta que descuidar los Pueblos.[579]

[576] Archivo Regional Colonia. Carpeta 10 T2. *La República*, Montevideo, 28 octubre, 1860.
[577] ARC. Carpeta 10 T2. *La República*, Montevideo, 21 diciembre, 1860.
[578] ARC. Col. F. Ferreiro. 07. T51.
[579] AGN – Junta Económico Administrativa. Expediente 1861-1863. Libro 739, pp. 126-127.

Otros actores, sin embargo, tendrían una percepción diferente de la gestión Iturriaga. En 1874, desde las páginas de la revista de la *Asociación Rural*, un miembro del sector ganadero valoraba sus logros en el campo, ya que había promulgado un decreto impidiendo que las haciendas se mezclaran.[580]

El Coronel Arroyo y la *coloradización* de la Jefatura

La invasión al país del caudillo Venancio Flores en 1863, llevó al renacer de las luchas partidarias, afectando también al departamento de Colonia e incluso a los inmigrantes. El médico alemán Carl Brendel, de paso por la Colonia Suiza en 1870, se enteró sobre esta situación por boca del agrimensor Fridolin Quincke. Al respecto refiere:

> Quincke, casado con una oriental de una familia de los Blancos, nos contó mucho sobre la historia de la Colonia, especialmente del desorden y la intranquilidad, cuando Flores, el caudillo de los colorados y más tarde dictador de la República, invadió esta parte del país. Un montón de colonos armados que se le habían adherido, durante mucho tiempo vagaban por la Colonia después de haber sido despedidos por Flores y alborotaban la zona. Finalmente se fueron y se establecieron en el molino de su suegro Nin. Desde allí atacaron a una división de Blancos, y volvieron después, reforzados para vengarse de la Colonia. Fueron tomados prisioneros algunos oficiales; los líderes de colonos fueron asesinados y los que quedaban fueron llevados a la cercana ciudad portuaria de Colonia a realizar trabajos forzados.[581]

Durante la dictadura del Gral. Flores (1865-1868) van a darse cambios y continuidades. La transformación principal será la *coloradización* de los poderes estatales en el Departamento, lo cual posibilitará que los desencuentros entre los diversos organismo estatales, como la Junta y la Jefatura, tiendan a reducirse, aunque no desaparezcan del todo. Los intentos de organización policial y de pacificación departamental, serán proseguidos y en buena parte incrementados. La oposición a la Jefatura, como después se verá, será dada de ahora en más desde ciertos ámbitos de la sociedad civil (tanto opositores al partido colorado como a la autoridad de turno).

El coronel Felipe Arroyo, compañero de armas de Flores, es colocado al frente de la Jefatura. Para asegurar la tranquilidad pública, en 1866, lanza una serie de edictos relativos al porte de armas, la vagancia, el consumo de alcohol y los juegos de azar.[582]

---

[580] *Asociación Rural*, Montevideo, A. III, Nº 38, 1 julio, 1874, pp. 287-288.

[581] Mañé Garzón, Fernando, Ayertarán, Angel, *El gringo de confianza. Memorias de un médico alemán en Montevideo entre el fin de la Guerra del Paraguay y el Civilismo 1867-1892*, Montevideo, ed. de los autores, 1992, p. 61. La actuación del mayor Federico G. Bion, comandante del batallón suizo rebelde, queda recogida en un libro de Juan Carlos F. Wirth. Wirth, Juan C. F., *De el Havre al Río de la Plata en 47 días*, Santa Fe, Editorial Colmegna, 1974.

[582] *El Eco de la campaña*, Colonia, A. I, N° 8, setiembre 27, 1866, pp. 3-4. *El Eco de la campaña*, Colonia, A. I, N° 30, diciembre 13, 1866, p. 3.

En diciembre de ese año, incluso, manda a Montevideo unos trece vagos.[583] El periódico *El Eco de la campaña*, próximo a Flores y a Arroyo, señaló que jamás "ha estado el Departamento más tranquilo", ya que la "vigilancia de las autoridades es cual nunca se tuvo".[584] En marzo de 1867 se comunica con el Ministro de Gobierno, Alberto Flangini, expresándole su deseo de renunciar al cargo por encontrarse gravemente enfermo.[585] Al fallecer en junio de ese año, recibió diversas muestras de pesar por parte de las *fuerzas vivas* del Departamento. Su cercanía a Venancio Flores y su arraigo a nivel local, lo convirtieron en un referente casi insustituible para las élites locales. En los años venideros varias figuras que pasarían por la Jefatura no volverían a concitar iguales apoyos.

De mayo de 1867 a enero de 1868, ocupó el cargo de forma interina Lorenzo Arroyo.[586] Al Teniente Coronel Ignacio Echagüe se le ofrece el puesto en la misma calidad, pero este se muestra reticente para aceptarlo debido a las condiciones que se le ofrecen.[587] En comunicación de marzo de 1868 con el gobierno, asimismo, se queja por la demora en la correspondencia estatal y como esta afecta al servicio.[588] Al tiempo, ya sin estas reticencias y con mayor respaldo gubernamental, aceptaría la titularidad de la Jefatura.

En 1868 José Miguel Neves, pese a ser elogiado desde la prensa, no duró mucho en el cargo.[589] Luego volvería a desempeñarse, con fortuna variable, en dos ocasiones

---

[583] *El Eco de la campaña*, Colonia, A. I, N° 28, diciembre 6, 1866, p. 2.

[584] *El Eco de la campaña*, Colonia, A. I, N° 2, setiembre 6, 1866, pp. 2-3.

[585] "Cuando V.E. se dignó destinarme para ocupar la Gefatura Política de este Departamento, agradecí la distinción que de mi persona se hacía; pero no sin manifestar á V.E. que no podría traer á este puesto otro contingente que el de mi buena voluntad. Había participado con V.E. de la Campaña [se refiere a la invasión de Flores] y no podía excusar mi persona después de ella./ A pesar del mal estado permanente de mi salud, me he conservado dos años al frente de esta Gefatura haciendo cuanto he podido, aunque con grave daño de aquella; más hoy me encuentro gravemente enfermo […]". AGN. Jefatura Policía Colonia. 1865-1868. 1. Mayo [sic] 1867.

[586] AGN. Jefatura Policía Colonia. 1865-1868.1. Enero 1868.

[587] "Honrado por el Superior Gobierno con el nombramiento de Gefe Político interino del Departamento de la Colonia acepté con la obediencia del soldado el puesto a que se me destinaba; pero convencido de que las necesidades de este importante Departamento no pueden llenarse sino por la contracción constatne del Gefe que lo dirija, lo que no es posible en una posición transitoria; en el interés de que este Departamento no sufra en su engrandecimiento vengo a ante V.E. a hacer formal renuncia de dicho puesto […] Colonia 30 de Enero de 1868". AGN. Jefatura Policía Colonia. 1865-1868.1. Enero 1868.

[588] "[…] Desde que me recibí de Gefe Político de este Departamento, no he recibido un solo oficio por el correo ó las mensajerías con menos de ocho días de fecha. […] V. E. verá fácilmente que es imposible llenar los deseos del gobierno, desde que sus órdenes son recibidas con tan notable irregularidad y que esta falla del Correo ó de la Agencia puede muy fácilmente producir graves trastornos en el servicio público […]". AGN. Jefatura Policía Colonia. 1865-1868.1. Marzo 1868.

[589] Desde la prensa local se comentó: "Cuando al frente de los pueblos se hallan colorados jóvenes de la inteligencia y temple del Sr. D. José Miguel Neves, deben con justicia esperar estos ser elevados á la categoría que les corresponde saliendo del atraso y postración á que fueron sometidos por la ignorancia". *La Época*, Colonia, A. I, N° 3, julio 9, 1868, p. 2.

más, durante las décadas de 1870 y 1880. Cuando asumió en marzo de ese año efectuó un balance de la situación departamental. En relación a la Junta E. A. manifiesta que "no está aún constituida", ya que las elecciones para integrarla fueron irregulares. Por lo tanto viene funcionando una "Comisión Supletoria". Las autoridades judiciales del Departamento, en contrario, "están constituidas legalmente en su mayor parte". Sobre la "organización del personal de la Policía" expresa que requiere más tiempo para conocer mejor su funcionamiento y necesidades.[590] En mayo aparta de su cargo como comisario de la 3ª sección, Carmelo, al capitán Tolosa, tratado de rebelde, y nombra en su reemplazo a Antonio Villalba. Neves afirma que Tolosa es "el causante de la desmoralización que en parte ha sufrido el Departamento".[591] Las quejas por la conducta caudillesca de Tolosa, reñida con las autoridades locales y nacionales, se prolongaría hasta julio. Ese mes se envió un contingente de siete hombres de la policía urbana, para reforzar las fuerzas existentes en Carmelo, puesto que la autoridad era "ultrajada" por los que poseen la "influencia brutesca". Tolosa tenía en el Arroyo de las Vacas "veinte y tantos hombres desertados de esta Policía y Guardias Nacionales". El caudillo local respondía al General Francisco Carballo, quien era uno de los tantos que luego de la muerte de Flores pugnaba por el liderazgo del partido colorado. El mayor Tolosa estaba rodeado de "malos consejeros y lo pierden". Franciso Gibbs, comisionado para detenerlo, esperaba que él obedeciera "á la orden que le he dado a nombre del Gobierno, para así evitar consecuencias que deploraría".[592]

El Jefe Político todavía necesitaba someter o pactar con el caudillo local para poder extender su autoridad por el territorio. El apoyo del gobierno central, por sus propios problemas, era insuficiente o nulo. Neves, asimismo, tuvo que mediar con la sucursal del Banco Italiano, establecido en Colonia del Sacramento, por la inconversión de billetes.[593] Al Teniente Coronel Echagüe, vuelto al cargo en agosto, no le fue mucho mejor, trabándose en conflicto con el Alcalde Ordinario y algunos miembros de la Junta E. A.[594] Sin embargo, cuando asumió en agosto de 1868, expresó la necesidad de efectuar una reforma de la policía. En sus palabras, para obtener un servicio regular, se debía "no echar mano del elemento inmoral", mejorando los sueldos, para atraer, en contrario, a "hombres morales y pacíficos". La paga de diez pesos, dada a un celador,

[590] AGN. Jefatura Policía Colonia. 1865-1868. 1. Marzo 1868.
[591] Ibid. Mayo 1868.
[592] Ibid. Julio 1868.
[593] Ibid. Junio 1868.
[594] AGN – Junta E. A. Lib. 316, pp. 1-3.

no le alcanzaba para sostenerse, siendo más tentador, incluso, el salario de un peón. Se solicita al gobierno central, por tanto, que se aumenten los haberes y además proveer a los policías "del rancho necesario a su manutención", el cual rondaría los dos pesos, quedándoles libres, de este modo, los diez del sueldo.[595] Asimismo, en octubre, reclama por mayor dinero en las partidas eventuales, que hasta el momento eran de cuarenta pesos. En diciembre asegura que el Departamento "continúa tranquilo y en vía de adelanto", dado que se han iniciado "algunas empresas".[596] El desarrollo económico, sobre todo agrario, le ofrecía buenas perspectivas al Jefe Político. Las insuficiencias de la organización policial, al menos podían verse compensadas por el clima de tranquilidad brindado por la sociedad civil, en pleno proceso de modernización productiva.

En los años siguientes surgirían otros jerarcas como Sebastián Solsona y el Teniente Coronel Trifón Ordoñez. Este último, al mando de las unidades de Colonia, participaría de la batalla de Manantiales.[597] El impacto de la *Revolución de las Lanzas*[598], había hecho retroceder la autoridad del Estado y modificado el paisaje departamental. Comenta Brendel en sus memorias sobre el año 1871:

> La pequeña ciudad [Colonia del Sacramento] ahora está fortificada; la iglesia que se encuentra en un punto elevado, está rodeada de barricadas; en la puerta principal hay una garita. Zanjas conducen hacia el faro. Nos alojamos en un buen hotel. Dado que no hay caballos a disposición para poder continuar a Colonia Suiza, cerca de Rosario, debido a la guerra civil reinante, decidimos ir a Rosario la mañana siguiente en un bote a vela.[599]

Mayor continuidad en el cargo tuvo José M. Neves, extendiéndose su administración desde 1872 a 1875, cuando cayó junto al gobierno de Ellauri durante el *Año Terrible*.[600] Pasada la revolución, el nuevo jefe prometió, desde las páginas de la *Asociación Rural*, que se empeñaría en afirmar las "seguridades de vidas y bienes" hasta que los habitantes del Departamento estén "tan garantidos en la campaña como los mismos de la Capital". La revista, en contrario, se mostraba complacida con su

---

[595] AGN. Jefatura Policía. Colonia. 1865-1868.1. Agosto 1868.
[596] Ibid. Diciembre 1868.
[597] Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, op. cit., pp. 324-327.
[598] Se denominó así al movimiento armado liderado por el caudillo blanco Timoteo Aparicio, teniendo el mismo por motivo la coparticipación política.
[599] Mañé Garzón, Fernando, Ayertarán, Angel, *El gringo de confianza. Memorias de un médico alemán en Montevideo entre el fin de la Guerra del Paraguay y el Civilismo 1867-1892*, op. cit., p. 85.
[600] Esta circunstancia sería recordada años más tarde desde la prensa. *El Progresista*, Carmelo, A. I, N° 12, junio 25, 1887, p. 1. Los contemporáneos le llamaron "Año Terrible" debido a la triple crisis económica, social y política.

incipiente gestión.[601] No obstante, en 1873, algunos estancieros de Carmelo y Nueva Palmira denunciaron que les estaban desapareciendo "rebaños enteros". Desde la propia revista, ahora, se acusaba a la policía de estar vinculada con estos robos, haciendo que la campaña sea "presa de los lobos" y que caiga en el "comunismo en los intereses". Esto se debía a que la policía estaba compuesta "de las peores gentes".[602] Desconocemos si estos sucesos, sumados al cambio del clima político, a partir de 1875, hayan llevado a la caída de Neves. Controlar el abigeato y sanear el aparato policial será una de las principales preocupaciones de los siguientes jefes políticos.

Cuando ocupó el puesto, en mayo de 1872, el jefe saliente, Sebastián Solsona, le había hecho entrega de "todos los artículos de Guerra que contiene esta plaza aún fortificada" y del Hospital militar.[603] Incluso las trincheras que se habían levantado durante la *Revolución de las Lanzas* fueron desmanteladas y vendidas en remate público, dado que impedían la comunicación entre la "ciudad vieja" y la "ciudad nueva". El comprador se comprometía a "rellenar las fosas dejando el camino llano".[604] En junio Solsona, que estuvo al frente de la administración local por dos años, eleva al Ministro de Gobierno las cuentas de los últimos meses, las cuales asciende a 3.716, 53 pesos, que salieron de su propio peculio. El ex jerarca insiste en la necesidad de que se cubra este desembolso, ya que del mismo depende su "crédito personal".[605] Los atrasos presupuestarios del gobierno central hacían que los jefes políticos tuvieran que contar con la buena disposición de los comerciantes o sino comprometer su propia fortuna. Acuciados por esta espada de Damocles monetaria, les resultaba en extremo dificultoso mantener un servicio regular.

Durante 1872 y 1873 Neves intentó superar estos escollos y mejorar el desempeño policial. Solicita, en primera instancia, el aumento del personal departamental en cuatro comisarías y veinte celadores. Según se expone, con siete comisarios, nueve sargentos y ochenta y cinco guardias civiles o celadores, es

---

[601] *Asociación Rural*, Montevideo, A. I, N° 6, agosto 15, 1872, pp. 6-7.

[602] "Es desgracia, que las policías de campaña, sean compuestas de las peores gentes; hoy en campaña está el comunismo en los intereses; los que nada tenían ayer, hoy tienen, y los que ayer tenían cuatro hoy solo tienen dos. ¿De qué sirve la autoridad civil en casos como los dichos, y aún con muchos otros de compadrazgo si la policía es la culpable en su origen? Mientras las policías no sean de hombres honrados, ni esas ni la civil puede marchar, y la campaña es la presa de los lobos." *Asociación Rural*, Montevideo, A. II, N° 14, abril 15, 1873, pp. 122-123.

[603] AGN. Jefatura Policía. Colonia. 1872-1874.1. Mayo 1872.

[604] Ibid.

[605] AGN. Jefatura Policía. Colonia. 1872-1874.1. Junio 1872.

"imposible atender la campaña como corresponde".[606] Con posterioridad reforzó las policías departamentales, ya que la elección del nuevo presidente de la república creaba un clima de incertidumbre. La medida respondía a "asegurar la tranquilidad" y "garantizar la vida de los colorados de la campaña". El caudillo blanco Jacinto Baez estaba invitando "sigilosamente á los que le acompañaron en la revolución pasada". Aumentar las policías también iba a servir para que "elementos de revuelta como lo es Tolosa", quien "responde á las miras de algún caudillo", desistiera de cualquier conato de alzamiento armado.[607] Las secuelas de la revolución eran por demás visibles, habiéndose reactivado las pujas partidarias y los liderazgos locales. En abril de 1873, sin embargo, Baez asesinó a un teniente del Piquete Urbano de Rosario y fue reducido a prisión.[608] Esta oportuna salida del caudillo blanco ayudó, sin duda, a descomprimir la situación.

Continuando con el plan de saneamiento de la organización policial, se suspende al comisario Panta Verón de Carmelo por mala conducta. Al momento de efectuarse una batida en los montes de Las Vacas y Martín Chico, para atrapar a unos matreros, este no se presentó. Esta era una de las tantas ocasiones en que el comisario no había cumplido órdenes.[609] Si el servicio policial era irregular por la carencia de guardias civiles, no se podía tolerar que este se tornara aún más complejo por la existencia de funcionarios indisciplinados. Este afán de control y regulación también se evidencia en aspectos económicos. En junio de 1873 se les intima a los poseedores de campos fiscales que paguen sus deudas. Algunos, sin embargo, argumentaban que ya habían cumplido con sus arriendos, abonándoles los alquileres a las fuerzas de la revolución. Por este motivo Neves decidió suspender los contratos de arrendamiento de campos fiscales, hasta recibir instrucciones del gobierno.[610] Cabe señalar, por último, que en marzo habían ingresado veinte y dos presos a las cárceles departamentales, siendo las causas ebriedad, escándalo, abigeo y haber herido a un policía.[611] Los intentos de control y construcción de ámbitos de estatalidad tuvieron avances y retrocesos. El proceso no fue, como puede verse, para nada lineal ni teleológico.

---

[606] Ibid.
[607] AGN. Jefatura Policía. Colonia. 1872-1874.1. Febrero 1873.
[608] AGN. Jefatura Policía. Colonia. 1872-1874.1. Abril 1873. A principios de 1882 volveremos a tener noticias Baez, al ser perseguido hasta el departamento de Soriano por el Mayor Vera desde la subdelegación de Rosario. ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, s/p.
[609] AGN. Jefatura Policía. Colonia. 1872-1874.1. Mayo 1873.
[610] AGN. Jefatura Policía. Colonia. 1872-1874.1. Junio 1873.
[611] AGN. Jefatura Policía. Colonia. 1872-1874.1. Abril 1873.

Al iniciarse 1876 era Jefe Político el comandante Deciderio Lacueva. Al igual que jerarcas posteriores, como Máximo Blanco y Benigno Carámbula, se valdrá del clientelismo para ganarse el apoyo del partido colorado local en su gestión.[612] Obedeciendo las órdenes del gobierno, asimismo, se inmiscuirá en las elecciones. El subdelegado de la 3ª sección, Sinforiano Melo, le informa desde Carmelo que, hallándose enfermo no puede intervenir del todo en las elecciones respaldando a la lista oficial. Piensa, sin embargo, que sería bueno mandar "un oficial con algunos hombres á fin de evitar alguna trapisonda que quisieran hacer si yo sigo siempre enfermo para ese día".[613] Con respecto a Nueva Palmira, sin embargo, las cosas no salieron según se esperaban.

> Es mi deber dar cuenta á V.S. del estado de cosas respecto á Elecciones mandé á Palmira á su recomendado y en lugar de trabajar según las instrucciones que yo le había dado, ha hecho todo lo contrario según informes de algunos inscriptos en aquel Registro que ascienden á cuarenta y cinco siendo los de acá cincuenta y cuatro[614]

En la sección de Rosario también se trabajó por las listas gubernamentales, intentando evitarse que se crisparan los odios partidarios. Desde la subdelegación, el 11 de enero, se comunica que el "titulado Coronel Romero, con unos cuantos oficiales y soldados", se presentó por orden del caudillo blanco Timoteo Aparicio, prometiendo sostener la lista oficial.[615] Romero al parecer, actuaba de manera bastante irregular, paseando a su gente con la divisa puesta y armada. El suceso, por la intervención del subdelegado, no habría llegado a mayores.[616] Episodios como este mostraban lo complejo que resultaba vigilar las elecciones y al bando opositor, dado las características informales y caudillescas de los partidos políticos.[617]

Lacueva insistirá en el control de la vagancia, sin obtener mejores logros. Desde la misma sección, el 18 de febrero, se expresa:

> [P]ongo en conocimiento de V.S. que hasta lo presente los Comisarios de Campaña no han remitido á esta Subdelegación ningún Vago ni mal entretenido como yo les había

---

[612] Desde la subdelegación de Carmelo se le comunica que en la zona de La Laguna "existe un antiguo vecino de reconocida honorabilidad y que ya antiguamente ha desempeñado el puesto de comisario y que ha más tiene la buena recomendación de ser colorado a toda prueba lo cual en esa puede pedir informes al mayor Arroyo que es Dn. Marcelino Cepeda". ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876.Tomo 4, p. 8.

[613] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876.Tomo 4, p. 1.

[614] Ibid, p. 5.

[615] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 108.

[616] Al respecto comunica el subdelegado Juan C. Monsalvo, el 26 de enero: "En cuanto a las divisas es cierto que al principio de llegar á esta la tuvieran pero les ordené se la sacasen y lo obedecieron pero respecto a las armas es incierto pues yo no permito ni á Romero ni a nadies que las usen". ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 112.

[617] Estas consideraciones se insertan en las discusiones sobre los caudillos, los partidos políticos y la construcción estatal que recorren América Latina.

> ordenado que remitiesen./ Pues ese es el motivo que hasta lo presente no puedo dar el Cumplimiento Correspondiente[618]

Ocurrió una mejora económica, destinada sobre todo al sostenimiento de las comisarias.[619] No obstante las carencias económicas, incluso alimenticias, seguían pesando y no podían ser ocultadas.[620]

El Militarismo. Administraciones de Blanco y Carámbula

En marzo de 1876 es nombrado al frente de la Jefatura el Sargento Mayor Máximo Blanco. Su administración corresponderá al gobierno de Latorre, siendo un dedicado ejecutor de los planes nacionales a nivel local. Pese a las dificultades materiales relativas a armamento, vestimenta y caballadas, se redoblará el control sobre el abigeato y la vagancia en la campaña. La revista de la *Asociación Rural* comenta acerca de este último punto, que Blanco ideó un sistema para fiscalizarla, haciendo que la policía registre a los transeúntes que llegan a los establecimientos rurales.[621]

La persecución del robo de ganado abarcó a los sectores subalternos y a los dominantes, si bien con los segundos se tuvo mayor flexibilidad. El Capitán Fructuoso Rivera, hijo del caudillo, en la sección de Nueva Palmira a fines de ese año, fue condenado por este delito a una multa de 350 pesos, procediéndose, sin embargo, "con consideraciones muy grandes".[622] En años posteriores, Rivera volvería a tener problemas con la policía, tanto a la interna como al exterior de la fuerza.

La policía departamental se reorganiza según la Ley de 1874 y disposiciones posteriores, desplegando múltiples funciones municipales y contribuyendo a la construcción de espacios de estatalidad. Este rol de "baja policía", según Alpini, hará que la "prevención del delito y la vigilancia del orden público" ocupen un "lugar

---

[618] Ibid, p. 116. Desde la sección de Carmelo, a su vez se aseveraba: "Pongo en conocimiento de V.S. que desde hoy quedan instaladas las policías que deben guardar la campaña de esta Sección y que ha estado desamparada.[…] Por tanto puedo garantirle que animado de los mejores deseos, no descansaré hasta tanto pueda llegar á moderar los robos que con motivo de no haber policías, se cometían." ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876.Tomo 4, p. 18.

[619] Desde la 3ª Sección se informa al respecto: "Se acusa recibo á las notas de V.S. fecha 8 del corriente en cuales me hace saber que desde esa fecha le queda asignado á esta Sub Delegación una mensualidad de diez pesos para cada Comisaría en campaña

[620] En un tono lastimero se le comunica al jefe político interino Onésimo Lenoble, que en Rosario: "los carniceros no quieren suministrar á la Policía con carne". Por eso se solicita echar mano a los fondos de la policía, aunque son "bastante escasos". ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 107.

[621] *Asociación Rural*, Montevideo, A. V, N° 84, junio 1, 1876, pp. 180-183.

[622] ARC. Archivos Policiales. Vice-Consulados. Receptorías. J.E.A. Jefaturas. Notas Varias. Año 1876. Tomo 1, p. 129.

subsidiario entre otros tantos cometidos".[623] Porque, como reconoce L'Heuillet, la policía, como "baja policía", se ocupa en reglamentar sobre detalles. El orden que intenta conservar se asemeja, por tanto, a un orden doméstico. Esa clase de orden es el primero que establece el Estado y por el cual es establecido.[624] En ese momento empieza a organizarse el archivo policial, siendo esa tarea sobre todo eficiente durante la jefatura de Bernassa y Jerez.[625]

Contamos para estos años con memorias impresas de la Jefatura, las cuales brindan la imagen que quiso darse la policía a sí misma y al Ministerio de Gobierno. Acerca de la situación departamental, el Jefe Político menciona:

> Para poder imprimir el verdadero respeto á la propiedad y rodear de toda clase de garantías á los moradores de este Departamento, me era necesario ser inflexible con las malas costumbres y arraigados hábitos, y es así como V.E. puede explicarse la cantidad inmensa de presos, entrados á las cárceles del Departamento en los veinte y dos meses transcurridos […][626]

Esta actuación "inflexible", aumentando el control policial sobre el territorio, habría redundado en una reducción del robo y el juego, y en un aumento de las labores productivas.

> Con esta insistencia y perseverancia es que se ha podido conseguir que el abigeo desaparezca por completo, allí donde el cuatrero había formado ilícito consorcio con el honrado y laborioso vecino. El uso del facón, que antes se ostentaban con altanería en los pueblos y en las reuniones públicas, ha desaparecido como por encanto; y hoy en campaña, el cuchillo mismo, lo usan solamente en las faenas de campo./ La costumbre arraigada del juego de naipe y de la taba, en donde los aficionados perdían sus economías […] no es admitido en este Departamento […] La persecución tenaz á los vagos y mal entretenidos, ha dado por resultado su casi total desaparición, emigrando la mayor parte, á la República Argentina, ó á otros Departamentos; y aquel que así no lo ha hecho, se encuentra conchabado ó se dedica á la labor de la tierra; y por esto se explica fácilmente la novedad de ver un derruido rancho ó una humilde choza, con más ó menos cantidad de tierra cultivada, donde antes, tal vez, no era más que una guarida de salteadores ó bandidos […][627]

El panorama estaba lejos de ser tan alentador. Pese a que la represión se había visto incrementada, dando algunos frutos, proseguía el juego y el abigeo, según puede comprobarse en la papelería de los Archivos Policiales. Igual optimismo se destaca en

---

[623] Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit., p. 71.

[624] [624]L'Heuillet, Hélene, *Baja política, alta policía. Un enfoque histórico y filosófico de la policía*, op. cit., pp. 124 y 142. El Estado "juez y gendarme" correspondería a un momento posterior, cuando la sociedad ya está disciplinada, gracias al Estado doméstico y tentacular previo. Este proceso es el que desarrolla Norbert Elias.

[625] Gran parte de los tomos del archivo policial que se encuentran en el Archivo Regional de Colonia, fueron encuadernados durante su administración.

[626] *Memorias de la Jefatura de la Colonia. Año 1876 y 1877*, op. cit., p. 11.

[627] *Memorias de la Jefatura de la Colonia. Año 1876 y 1877*, op. cit, pp. 11-12.

relación al número de presos por crímenes violentos.[628] En la cárcel, por otra parte, tan solo se encontraban quince prisioneros. Esta visión es también desmentida por las páginas del Archivo Policial.

Se destaca, finalmente, la necesidad de mejoras en la vialidad rural.[629] El texto es firmado por Máximo Blanco, en Colonia del Sacramento, el 12 de marzo de 1878.

En la memoria siguiente se señalan las mejoras que no pudieron efectuarse por falta de recursos.

> En de sentirse, indudablemente, Exmo Sr., el no haberse podido llevar adelante, en este último año, las mejoras proyectadas y otras de carácter urgentemente reclamadas […] por la completa escasez de recursos con que se ha contado – sin embargo, algunas, aunque insignificantes, han podido practicarse, invirtiendo con economía las pequeñísimas entradas de que ha podido disponer la "Caja Receptora"[630]

Entre las mismas figuraba la compra, por mil doscientos pesos, de un terreno en el pueblo de Carmelo, para casa de policía. La situación del Departamento, sin embargo, era tranquila.[631] El armamento estaba compuesto por veinte fúsiles rémington, quince con fulminante, treinta y nueve carabinas rémington y cuarenta y uno con fulminante.[632] Cifra similar a la mencionada en la memoria pasada.[633]

Benigno Carámbula. Agente del santismo

La administración de Benigno Carámbula (1880-1886) estuvo envuelta en la polémica. Ya por esos años surgió una leyenda negra que refería acciones sanguinarias, como presos metidos en jaulas y devorados por fieras.[634] Constante G. Fontán Illas, biógrafo y apologista de Carámbula, comenta con ironía esta imagen del jerarca:

---

[628] "Por la entrada de presos criminales, satisfactorio me es hacer observar á V. E. que el último crimen cometido en el Departamento, fue aquel que se perpetró, hace un año, en la persona de Arnaut, quien sobrevivió algunos días, muriendo á consecuencia de las heridas". Ibid, pp. 11-12.

[629] "Se siente también la necesidad de la formación de puentes ó calzadas en distintos arroyos que privan con frecuencia el tránsito y conducción de productos, perjudicando notablemente al comercio y haciendo por aquella causa un rodeo larguísimo para llegar á los puntos de su destino". Ibid, p. 15.

[630] *Memoria de la Jefatura de la Colonia. Por los años 1876, 1877 y 1878*, op. cit., p. 5.

[631] "La situación, en general, del Departamento es satisfactoria, mirada bajo el punto de vista administrativo. Ella ofrece toda clase de garantías, sin que se tenga que lamentar ningún crimen hace diez y ocho meses". *Memoria de la Jefatura de la Colonia. Por los años 1876, 1877 y 1878*, op. cit, p. 8.

[632] Ibid.

[633] Armamento: 20 fúsiles rémington, 15 fúsiles franceses, 35 carabinas rémington y 32 carabinas francesas. *Memorias de la Jefatura de la Colonia. Año 1876 y 1877*, op. cit.

[634] El investigador Eduardo Giménez recopila algunas de estas historias provenientes de la tradición oral. Freddy Villarreal, por ejemplo, nieto de Lucio Villarreal, conocido como el "degollador de Carámbula", relata pormenores de la jaula que tuvo el Jefe Político en su estancia, ubicada en la zona de El General, y de una leona a la cual se alimentaba con los reos. Giménez Arrigoni, Eduardo, *Trazos Históricos. Investigaciones histórico-arqueológicas en breves ensayos*, Colonia del Sacramento, ed. del autor, 2016, pp. 206-223.

> UN MONSTRUO, en figura de hombre, Jefe Político y de Policía de la Comarca, daba sus órdenes; GRUPOS disfrazados y desconocidos las ejecutaban; UN PUEBLO en masa, de alegría extasiado, contemplativo, impasiblemente [sic] como si todos estuvieran convertidos en Momias, presenciaban esas escenas sangrientas, pavorosas, terrorísimas, espantosas, de asombro y consternación[635]

El juez letrado Alberto Palomeque desde su libro *Historia de una serie de atentados*, refrenda esta visión. Sin embargo, muy poco de la misma se recoge en las páginas del Archivo Policial. La leyenda negra tan solo sobrevive a través de una difusa memoria oral. Los posibles excesos, similares a los de otros militares, pueden atribuirse al clima de permisividad hacia el ejército y la policía que alentó el régimen santista. Cabe señalar que las clases altas, estancieros y comerciantes, además de los grupos agricultores, estuvieron en extremo conformes con la gestión de Carámbula y con su política de "mano dura" hacia los sectores subalternos. Política que, según fue señalado, ya se evidenció con Máximo Blanco.

El periódico *El Orden*, pro colorado y pro santista, llegó a manifestar, incluso, que el Departamento "es quizás el más tranquilo de la República".[636] El buen trato con estancieros y agricultores se extendió hacia la institución que los representaba, acordando con la *Asociación Rural* y el Ministerio de Gobierno, en marzo de 1881, la difusión de la revista de la asociación entre la policía de la campaña, para que así esta conociera sus intereses.[637]

El Jefe Político, para asegurar su dominio a nivel local, colocó al frente de comisarías y subdelegaciones a parientes, caso de León e Isabelino Carámbula. En mayo de 1882 León es puesto al frente de la subdelegación de Nueva Palmira, siendo promovido en julio a comisario de órdenes e inspector.[638] Por su parte, Isabelino, quien se desempeñaba como Oficial 2° de Jefatura, asume como titular de la misma subdelegación en marzo de 1885, por la renuncia del Capitán Servando N. Pereyra.[639] Estos ascensos astronómicos, obedecieron, sobre todo, a los lazos familiares. Al colocar a sus parientes en puestos de importancia, el Jefe Político no solo los apoyaba y recompensaba por su fidelidad, sino que al mismo tiempo se aseguraba un personal diligente y pronto a cumplir sus órdenes. Asimismo, mantuvo vínculos de compadrazgo con sus subalternos. En 1882, es padrino, junto a su esposa, del hijo del músico español Ginés Montaner, encargado de la Banda Popular de Jefatura, a quien se había nombrado

---

[635] Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., p. 7.
[636] *El Orden*, Colonia. A. I, N° 21, 11 mayo, 1881, p. 1.
[637] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1882. Tomo 32, p. 27.
[638] ARC. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1882. Tomo 45, pp. 113 y 141.
[639] AGN. Jefatura Policía. Colonia. 1883-1886.1. Marzo 1885.

en su homenaje como "José Benigno".[640] Montaner, a su vez, era profesor de piano de las hijas de Carámbula.

Se convirtió, asimismo, en referente del partido colorado departamental, hecho que fue denunciado desde la prensa opositora. Nepotismo y control de las filas partidarias, parecen haber sido las claves del éxito en la gestión de la Jefatura. La fórmula sería renovada por los siguientes jerarcas. Esto aseguraba la *gubernamentalidad,* entendida en sentido foucaultiano, en tanto actividad pasible de modelar conductas. Sus vínculos personales con Máximo Santos constituyeron, en última instancia, la basa más importante para el transcurso de su administración.

Los funcionarios, al asumir sus cargos, declaraban su admiración y compromiso hacia Carámbula. Tal es así que el 7 de mayo de 1881, Servando N. Pereyra, al asumir como comisario de La Laguna, le escribe que acepta el puesto porque "voy á servir á las órdenes de un Gefe Político que como V.S. revela nobleza y alta dignidad".[641] Conceptos similares fueron expresados por J. M. Villar al asumir como subdelegado de la villa del Rosario y su jurisdicción.[642] En años posteriores, al presentar saludos por año nuevo, felicitarían a Carámbula por su respaldo a la administración de Santos.[643]

En los tomos del Archivo Policial se evidencia la labor de los empleados policiales para asegurar el orden y la tranquilidad en el Departamento, extremándose en sus medidas para así complacer al Jefe Político. Desde Jefatura, asimismo, aumenta el pedido de informes hacia las subdelegaciones. En abril de 1880, a poco de asumir Carámbula, se manda una circular a las secciones ordenando que los catorce y los treinta de cada mes, se eleve un parte detallado con las novedades.[644] También aumentan los controles hacia las personas que transitan, disponiéndose que los dueños de hoteles y fondas den cuenta de los individuos que se hospedan en sus establecimientos.[645] En mayo, desde la sección de Rosario, se comunica a Jefatura estar

[640] Datos bautismales brindados por el historiador Manuel Santos Pírez en octubre de 1997.
[641] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1881. Tomo 24, p. 81.
[642] Rosario, mayo 5 de 1881. "Al acusar recibo de la precitada nota solo me resta asegurar al Señor Gefe Político que propenderé por todos los medios á mi alcance á fin de que la administración de la cual es V.S. representante en este departamento, no sufra tropiezo algunos y que las garantías á la propiedad y á la vida sean un hecho, como lo han sido hasta la fecha." ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, p. 91.
[643] Telegrama del Subdelegado de Rosario, fechado el 1º de enero de 1885: "A usía que ha sabido interpretar la marcha administrativa del gobierno del Gral. Santos. A usía que tanto ha hecho en pro del departamento que administra no puedo menos que felicitarlo el día de año nuevo deseándole toda clase de prosperidad". ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Años 1885-86. Tomo s/n, pp. 1-2.
[644] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 16, p. 85.
[645] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 17, p. 82 bis.

la zona en "completa tranquilidad" y sin "novedad alguna". Algunos comisarios, sin embargo, presentaron informes de carneadas ocurridas.[646]

En diciembre de ese año, Carámbula fue retirado unos días del cargo, ya que se lo acusó de intervenir con la fuerza policial en las elecciones para senador. Las denuncias que se formularon, al no poder probarse, fueron desechadas.[647] Se ignora si el Jefe Político era realmente inocente o el gobierno hizo pesar la balanza a su favor, desestimando las quejas. Sin duda, su pertenencia al partido colorado y su cercanía con los círculos santistas, facilitaron la pronta resolución.

Desde el Ministerio de Gobierno, en 1881, se llama la atención para redoblar los esfuerzos en procura de orden en la campaña, advirtiendo también acerca de los abusos de los funcionarios. En la circular enviada a las jefaturas, se menciona:

> En efecto, desde algún tiempo vienen sucediéndose hechos en varios Deptos, que acusan de parte de sus autoridades falta de celo y de vigilancia. Preciso es pues y así lo ordenó á V.S. bajo la más seria responsabilidad, que adopte todas las medidas conducentes á mantener en ese Depto el respeto de las vidas, propiedades é intereses que nuestras Leyes tutelares garanten á todos los habitantes de la República.
>
> Inspirado en el bien, inspirado en el deseo de que todos los derechos de nacionales y extranjeros sean una verdad en la más lata expresión de la palabra, prevengo á V.S. que seré inflexible y severo con los dependientes del P. E. que no segunden de una manera eficaz los propósitos expresados.
>
> El Gobierno quiere que la acción de sus Delegados se haga sentir en toda la República, contribuyendo con sus procederes, dentro [de] la Ley, á robustecer el sentimiento de paz que felizmente impera en todos los habitantes del país, destruyendo á la vez la creencia perniciosa y fatal que parece haber cundido en la campaña, de no ser posible el orden y las garantías sino por los medios violentos y arbitrarios empleados por los Gobiernos Dictatoriales.[648]

Los abusos, sobre todo para los opositores, estarán a la orden del día durante la gestión de Carámbula. El gobierno central, pese a su mensaje, hará la vista gorda a muchos de ellos. En una circular siguiente de la misma cartera y para mejorar el relacionamiento con los extranjeros, se ordena al Jefe Político que brinde a los Agentes Consulares, siempre que lo encuentre conveniente, las informaciones verbales relativas a sus connacionales.[649] En el departamento de Colonia, donde el papel de las comunidades de inmigrantes era clave, esta buena disposición de parte de Jefatura resultaba proverbial. Para reforzar este buen trato hacia el extranjero, se emite luego una nueva circular:

---

[646] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 18, p. 97.
[647] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 17, pp. 291 y 307.
[648] ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas. Año 1881.Tomo 22, pp. 34-35.
[649] ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas. Año 1881.Tomo 22, p. 117.

> Aunque el Gob.° tiene la firmísima convicción de que sus Delegados en el ejercicio de sus funciones administrativas, cumplen sus deberes con estricta sujeción á las leyes, sin embargo, ha creído conveniente recordarles, una vez más, los mandatos que por circulares anteriores ha expedido, con respecto á las consideraciones que se le deben al habitante del país, ya sea este nacional o extranjero.
>
> La propaganda hecha por una parte de la prensa que sistemáticamente ataca todo lo que parte del Gob.°, ó de sus Delegados, por legítimas ó justas que sean sus resoluciones, propaganda que rechaza y condena la opinión pública sensata por reconocerle el carácter de intransigencia y apasionamiento que la inspira tergiversando hechos sucedidos y que ocurren en todo país, no ha excitado en discutirlos con un lenguaje intemperante, concitando, en casi todos los casos, á una parte de la población extranjera á la celebración de meetings hostiles y vejatorios á los Poderes Públicos.[650]

El apoyo de Carámbula hacia los inmigrantes, dado también por su filiación masónica[651], hizo que las comunidades de extranjeros efectuaran celebraciones en su honor. En mayo de 1883, por ejemplo, los comerciantes, obreros, jornaleros y artesanos, tanto nacionales como extranjeros, de Colonia del Sacramento, le organizaron un paseo campestre, con el fin de festejar el nuevo grado militar que le había conferido el gobierno de Santos.[652] Pese a este buen vínculo con los extranjeros, se intenta regular las injerencias de los agentes consulares, ya que venían "ultrapasando los límites de su cometido", y por eso controlar la información que se les daba.[653] Los agentes consulares, ante los desmanes de las autoridades locales, funcionaban como certeros escudos en la protección de sus connacionales.[654]

A lo largo de 1881, asimismo, será frecuente el intercambio de notas con las jefaturas de San José, Soriano, Tacuarembó, Durazno, Paysandú, Florida, Salto, Canelones y Montevideo, entre otras, relacionadas a captura de infractores. En las mismas se incluyen filiaciones de los contraventores.[655] El relacionamiento con la policía de otros departamentos, según trasciende de esta papelería, comienza a ser mayor y más fluido. Los delincuentes apresados, asimismo, serán remitidos a los departamentos donde se los busca. En agosto, desde Rosario, se remite a Colonia del Sacramento a un individuo que "según informes se encuentra acusado de crímenes en el

---

[650] ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas. Año 1881.Tomo 22, pp. 127-128.

[651] Ziegler, Sonia, *La primera escuela de Colonia Suiza*, Montevideo, ed. del autor, 2003, p. 71. Los vínculos entre inmigración, masonería y protestantismo en América Latina, durante las décadas finales del mil ochocientos, se volvieron más estrechos. Bastian, Jean-Pierre (compilador), *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedad de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

[652] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1883. Colonia. Tomo 48, pp. 42-44.

[653] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, p. 282.

[654] En junio de 1882, por ejemplo, el cónsul argentino reclama por la libertad de un ciudadano argentino incorporado al servicio de las armas. El Jefe Político le aclara que tan solo la justicia puede conceder la libertad, la autoridad policial únicamente puede dar de baja. ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1882. Tomo 32, p. 72.

[655] ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas. Año 1881.Tomo 22, pp. 141-168.

departamento del Durazno".[656] En febrero del año siguiente, incluso, el Mayor Andrés A. Vera, encargado de la sección Pichinango, en Rosario, persiguió a Jacinto Baez hasta el departamento de Soriano. Al ingresar al mismo se entrevistó con el Jefe Político Modesto Irrisarri, solicitando auxilios para prender al delincuente. Vera, sin embargo, regresó a su sección sin obtener resultados.[657]

En mayo de 1881 se remite una circular a las subdelegaciones referida al control de la vagancia.[658] El subdelegado de Rosario ordenó a sus comisarios recorrer el río Rosario, el arroyo Colla y El Pichinango. Lo único que se encontró en unas islas por el Colla fue "un fogón que aún conservaba fuego", por lo cual se deduce que "los parajes citados no abrigan matreros de ninguna especie". Se asegura a Carámbula que "cualquiera que intentara merodear por esos como por otros montes de la sección á mi cargo será perseguido tenazmente".[659]

Al comenzar el año ya se había efectuado una recorrida en la sección 3ª de Carmelo. Si bien la situación era normal, hacían falta más policías.

> Comunico á esa Gefatura, que habiendo recorrido en el presente mes toda la jurisdicción á mi cargo, y visitado la mayor parte de los establecimientos; no he hallado necesidades que se dejen sentir, encontrándose este vecindario muy tranquilo […]; teniendo necesidad, de que si le es posible á esa Gefatura, nombrase un Vigilante 1º con dos Guardias Civiles para recorrer el distrito de Chacras y el Cerro, que son los puntos más importantes por ser donde está la mayor parte de la gente que poco se ocupa del trabajo; y esa misma, como V.S. comprenderá, es la gente que sale á sus raterías y ha perjudicar al hacendado./ Esperando de V.S. si le es posible, tratar de llenar esa gran necesidad; que tengo la seguridad que los hacendados de esta jurisdicción le estarían altamente agradecidos, y al mismo tiempo se haría mucho mejor servicio del que se hace; a pesar de que, hasta la fecha, se está desempeñando pero con bastante recargo.[660]

El control de los sectores populares, que habitaban en las chacras y el Cerro, en beneficio de los hacendados, muestra la tónica de la administración Carámbula y del gobierno central. El subdelegado, como arriba referimos, se apura a informar lo adecuado de su desempeño y la tranquilidad del vecindario, a pesar del "recargo" de tareas del personal. En agosto, desde Nueva Palmira, León Carámbula, pariente del Jefe

---

[656] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, p. 263.

[657] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, s/p. En enero de 1888 volvemos a tener noticias de Jacinto Baez, habiéndose emitido una circular pidiendo su captura. ARC. Archivos Policiales. 3a Sección de Policía. 1. Año 1888. Tomo 111, p. 20.

[658] Al recibir la circular en la sección de Rosario, se manifiesta: "Con placer ha recibido el que suscribe la circular de V.S. de fecha 9 del corriente en la que hace notar la conveniencia que reportará á los habitantes y al país entero, la adopción de medidas enérgicas contra aquellos que se dedican á la vagancia y tienen en zozobra á la autoridad y á los habitantes pacíficos de nuestra campaña./ Dicha circular ha sido transcripta á los comisarios dependientes de esta Sub Delegación y puede V.S. estar seguro que serán perseguidos tenazmente todo aquel que intente violar los dispuesto por V.S." ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, p. 100.

[659] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, p. 110.

[660] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 30, p. 18.

Político, comunica que, según los vecinos, "se goza de mucha tranquilidad", pero que las haciendas están flacas.[661]

En mayo, desde la 1ª Sección de policía rural, en San Juan, el comisario Diamantino Depré, afirma tener presente que "se hace sentir la necesidad de medidas enérgicas y de marcadísima vigilancia contra los que sin hábito de trabajo se entregan á la vagancia y al robo". Depré había recibido "circulares oficiales y de carácter privado", ordenado "se establezca la mayor vigilancia".[662] Ante estas declaraciones cabe preguntarse: ¿el Jefe Político, además de órdenes oficiales, mandaba otras de carácter particular? Dado los abusos denunciados por la prensa y lo opositores, no se puede descartar la existencia de comunicados extra oficiales, posiblemente mucho más duros y extremos que los emanados por la vía regular.

En setiembre se manda una nota circular, N° 1231, a las subdelegaciones, ordenando se proceda a una "activa vigilancia sobre toda persona que entre ó salga de la jurisdicción", indagándose los "motivos de los viajes que practican", para que, "en caso de resultar que se ocupan de trabajos para alterar el orden y la paz pública", se adopten las medidas pertinentes.[663] Ante los constantes amagos de revolución había que controlar las circulaciones en el territorio. Todo extraño podía resultar sospechoso.

Estos amagos se volvían más tangibles en la sección de Nueva Palmira, donde su subdelegado informa que "diariamente se embarcan por este Puerto con destino á la vecina República varios individuos de diferentes nacionalidades", los cuales "huyen temerosos por los rumores que circulan de invasión al suelo de esta Patria".[664] Al año siguiente estos presagios se verían confirmados, por la revolución del caudillo Máximo Pérez.[665]

El 17 de junio de 1882, el presidente de la república General Máximo Santos, le manda un telegrama a Carámbula, poniéndolo al tanto del alzamiento: "Máximo Pérez con cincuenta facinerosos ha invadido por la Agraciada y ha tomado por San Salvador./

---

[661] ARC. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 31, p. 96.
[662] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección Rural. Año 1881. Tomo 29, p. 53. A la subdelegación de Carmelo también llegó la misma circular: "Acuso recibo á la nota circular de esa Gefatura Nº 607, ordenando la mayor vigilancia y enérgicas medidas contra los que sin hábito de trabajo se entregan á la vagancia y al robo; y recordando á esta Sub-Delegación, las diferentes circulares oficiales y de carácter privado, que al efecto le han sido comunicadas." ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 30, p. 90.
[663] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 30, p. 219.
[664] ARC. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 31, p. 120.
[665] Máximo Pérez era un importante referente del partido colorado en el departamento de Soriano. A lo largo de su trayectoria se rebeló varias veces contra el gobierno, movido por reclamos localistas y personales.

Reúna algunos Policías y algunos infantes y salga en su persecución inmediatamente deshaciéndolo donde lo encuentre".[666] Según su biógrafo Fontán Illas, el Jefe Político tuvo una participación destacada en los sucesos que se produjeron, siendo nombrado Comandante Militar de Colonia y repeliendo, junto a Tajes, la invasión del veterano caudillo de Soriano.[667] Incluso, en julio, ya pasados los hechos, lanzó una proclama para tranquilizar y agradecer a los habitantes del Departamento.

> Vuestra conducta en los primeros momentos de intranquilidad, producida por el ex Coronel Máximo Pérez á la cabeza de un grupo de aventureros inconscientes, sin más bandera que el ataque bruto á la vida y propiedad de los honrados habitantes de nuestra campaña, fue digna de toda consideración./ Esa fecha, y esa voluntad decidida, tanta prontitud y resolución, no se extinguirán jamás de mi mente, y os juro, que aprovecharé todo cuanto momento propicio se me presente, para probaros que, como Jefe y como amigo, se pagar en cuanto valen los sacrificios de todos los que, como ustedes espontáneamente, han sabido colocarse al lado de la autoridad departamental, fiel intérprete de las órdenes de su Gobierno.[…] Quedan licenciadas las fuerzas que fueron movilizadas con tal objeto, y doy las más expresivas gracias, por el concurso prestado á la causa de la libertad./ También expreso mi agradecimiento á los ciudadanos que han contribuido á conservar el orden en los pueblos del Departamento, rogando á los señores damnificados por las fuerzas en armas, pertenecientes á la Colonia, quieran presentar sus reclamos á fin de ser documentados y pagos en la forma indicada por el Superior Gobierno.[668]

El tono empleado por Carámbula debió complacer a las *fuerzas vivas* de la campaña, las cuales venían siendo el principal respaldo a la autoridad estatal y a su propia autoridad. La rápida movilización de las tropas y el apoyo de la ciudadanía, confirmaban que sus respaldos a nivel departamental eran seguros. Resulta oportuno señalar, asimismo, la caracterización del jefe revolucionario como un criminal. De esta manera, tanto revolucionarios como delincuentes, se subsumían bajo el rótulo común de enemigos, a los cuales había que llevar la guerra. El límite entre actividades represivas y actividades de guerra tendería, entonces, a desdibujarse. Se volverá sobre este punto. Con respecto a los reclamos, sobre todo de caballos, varios vecinos, entre ellos el comerciante Francisco Betelú, se presentaron a solicitar por los que fueron tomados por la División Colonia.[669]

En febrero, desde la subdelegación de Rosario, se comunica por telegrama que: "Gavilla de matreros capitaneada por Silva y Navarro invadió jurisdicción. Esta noche

---

[666] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1882. Tomo s/n, p. 86.
[667] Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., pp. 115-116.
[668] Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., pp. 260-261.
[669] ARC. Archivos Policiales. Asuntos Particulares. Año 1882. Tomo 36, pp. 136-208.

entraré con policías al Rosario Pichinango Colla y Polonia. Avisaré resultado."[670] Situaciones como esta, en general poco frecuentes, provocaban la alarma de la fuerza y su rápida respuesta. Esta circunstancia aseguraría la confianza de la sociedad local.

Durante ese año, varios vecindarios, ante la remoción de sus autoridades policiales, destacan sus méritos, intentando que permanezcan en el cargo. En mayo, desde la villa del Rosario, los habitantes nacionales y extranjeros, solicitan se revea la salida del subdelegado Juan M. Villar, quien tuvo una "brillante comportación [sic]", mereciendo la "estimación y respeto" del pueblo.[671] En el mismo sentido, desde la villa de La Paz, el mismo mes, se reclama por el traslado del comisario Isabelino Carámbula. Al respecto se argumenta:

> La mayoría de los habitantes de esta sección que son los que firman esta petición, están unánime en manifestar a VS que el Sr. Comisario Carámbula cumple estrictamente con sus deberes de empleado público, de hombre y de ciudadano […] Las garantías individuales son un hecho palpable en esta sección, en la que el trabajo es la norma de conducta de sus habitantes, existe á no dudarlo la Paz e impera la libertad para Ciudadanos y Extranjeros./ Además Sr. debemos hacer un elogio merecido de su subalterno, pues ha sido uno de los más decidido y entusiasta iniciadores y cooperadores del puente que se ha construido sobre el arroyo Rosario.

El Jefe Político expresa que, pese al apoyo del vecindario, lo retira de este cargo para promoverlo a otro de mayor categoría.[672] El respaldo de la población local hacia las autoridades policiales, también se verá reflejado en la prensa, sobre todo en la más allegada al santismo. Así, *El Carmelitano*, en 1884 dirá que el "Sr. Subdelegado, Mayor Vera, es un cumplido caballero", quien ha sabido ganarse las "mayores simpatías entre el público Carmelitano".[673]

En relación al mismo Carámbula, al confirmarlo el gobierno en el cargo, desde la subdelegación de Rosario, se destaca lo atinado de la decisión y se promete cumplir el servicio con eficiencia. En comunicación de marzo se expresa al respecto:

> El infrascripto se complace al ver que el Superior Gobierno haciendo un acto de justicia ha nombrado á V.S. nuevamente Gefe Político y asegurarse V.S. que tanto mi conducta como la de los demás subalternos que dependen de esta Sub-Delegación no ha de dar motivo para que el Gobierno que nombró á V.S. tenga que verse en la dura aunque forzada necesidad de amonestarlo por falta de actividad ó negligencia ú otras faltas en el servicio que me está encomendado[674]

---

[670] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1882. Tomo s/n, p. 26.
[671] En la solicitud se agrega: "Cuando un funcionario público puede hacer alarde de un timbre tan honrado en su carrera pública, es porque su conducta ha estado á la altura de su misión y la población que ha sentido sus beneficios no puede menos que sentirse conmovida al saber la nefasta nueva que motiva nuestra súplica". ARC. Archivos Policiales. Asuntos Particulares. Año 1882. Tomo 36, pp. 54-58.
[672] ARC. Archivos Policiales. Asuntos Particulares. Año 1882. Tomo 36, pp. 59-70.
[673] *El Carmelitano*, Carmelo, A. I, N° 4, 17 abril, 1884, p. 1.
[674] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, s/p.

Para cumplir con este requisito, en abril y mayo, el subdelegado Villar se propuso efectuar algunos cambios, moviendo de una sección a otra a los cinco vigilantes de la región y solicitando aumentar en seis el número de guardias civiles.[675] En octubre, durante una recorrida por la jurisdicción, el subdelegado observa que "el servicio que les esta encomendado á los comisarios de mi dependencia llena satisfactoriamente los deseos del vecindario". Al parecer ni un solo habitante se queja "del mal servicio y de que gozan de pocas garantías".[676] El servicio tal vez mejoró durante esos meses o los vecinos quizás se vieron intimidados por la presencia de Villar. La autopercepción en extremo positiva que tuvo la policía en el período, bajo el santismo, puede llevar a plantearse estas suspicacias. En Carmelo ocurría una situación similar, elogiando los vecinos la actuación de la policía.[677]

A fines de marzo, desde el Ministerio de Gobierno, se había enviado un telegrama, pautando el accionar de los agentes en relación al uso de armas. Esta disposición, que se aplicaría a "nacionales y extranjeros", atemperaría los abusos que pudieran generarse.[678] La guía policial del año siguiente daría instrucciones en este sentido.

En enero de 1883, las plagas de la langosta y la vaquilla, además de la "gran epidemia de pasto" y el ganado alzado, llevaron a que los vecinos de campaña de la jurisdicción de Rosario, solicitaran la suspensión de algunos artículos del Código Rural, para así capear la situación. Se hacía este pedido ya que el Jefe Político "más de una vez ha demostrado ser el guardián de los intereses del departamento".[679] Episodios de crisis, como esta, estrechaban los lazos entre los productores rurales y la autoridad policial, convirtiendo al delegado del Ejecutivo en el principal interlocutor entre la sociedad civil y los poderes estatales. Desde este rol de baja policía, que tanto interés representaba desde lo económico, se potenciaba la creación de espacios de estatalidad.

En marzo de ese mismo año, mediante la circular Nº 369, se dispone una "nueva organización y división del servicio policial", ordenándose a los empleados sin destino

---

[675] Ibid.
[676] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 42, p. 122.
[677] Comunicación de 15 noviembre de 1882. ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 44, s/p.
[678] Marzo 30, 1882. Ministro de Gobierno. "Muy especialmente y de la manera más terminante se ordena á V.S para que acto continuo lo trasmita á sus inferiores que en los casos de reducir á prisión á cualquier individuo ya sea este nacional ó extranjero no hagan uso de las armas que como agentes públicos llevan dispensándose ese recurso extremo solo en el caso ó casos de provocación ó resistencia […] contra la autoridad debiendo esa resistencia estar plena y evidentemente justificada". ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1882. Tomo s/n, p. 67.
[679] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 55, p. 18.

que acudan a Jefatura para recibir indicaciones. Se dispone, asimismo, entregarles a los comisarios planos de su jurisdicción respectiva, además de "hacerle conocer verbalmente los límites de la jurisdicción y secciones".[680] Estas disposiciones, en cuanto a destino del personal y a su conocimiento del territorio, contribuían a una racionalidad y optimización de los recursos, haciendo que cada pieza del engranaje ocupara un sitio exacto. En la lógica de la microfísica del poder, controlar las circulaciones de los agentes del orden, era una manera de disciplinarlos, de volverlos sujetos maleables. Tal como afirma Foucault: "Técnicas minuciosas siempre, con frecuencia ínfimas, pero que tienen su importancia, puesto que definen cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo […] La disciplina es una anatomía política del detalle."[681]

Este afán disciplinador se volcó sobre el comisario Diamantino Depré, de la 3ª sección de Carmelo, quien había merecido varias quejas. En junio se le ordenó acudir a la subdelegación, no habiendo cumplido con el requerimiento.[682] A fines de octubre la conducta de Depré volvería a ser motivo de malestar. El comisario le dio cuarenta centésimos en plata, un par de alpargatas y un saco, a un sujeto que buscaba trabajo y era desconocido en la zona, con la obligación de ayudarle a traer un ganado suyo desde la 1ª sección. Después lo había colocado como cocinero en el establecimiento de Cuitiño, con un jornal de ochenta centésimos diarios. Sabida esta situación, el subdelegado Villar "prohibió severamente que en lo sucesivo se repita tal proceder".[683] No era bien visto que un funcionario policial asistiera a un vagabundo, creando a su vez, redes clientelares. El apoyo a los sectores subalternos terminaba por disparar las alarmas de superiores y vecinos. Que Depré pudiera generar bases de poder por fuera del marco policial, lo convertía en una persona poco confiable. Por eso lo severo de la reprimenda. Sin embargo, no sería la última vez que el comisario causara problemas. En octubre de 1886 se lo lleva ante la justicia por abuso de autoridad.[684]

A fines de 1883 se reciben ejemplares del proyecto de guía policial, para ser repartidos entre las subdelegaciones.[685] Por el Diario Oficial se había hecho una impresión de dos mil ejemplares, siendo distribuidos en todas las jefaturas del país.[686]

---

[680] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 56, pp. 56-57.
[681] Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, op. cit., pp. 142-143.
[682] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 56, p. 119.
[683] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 56, p. 222.
[684] ARC. Archivos Policiales. Juzgados. Año 1886. Tomo 79, p. 75.
[685] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 56, p. 280.
[686] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, op. cit., p. 360.

La guía, dispositivo medular para regular el accionar de la institución, establecía en su primer punto, que la misión de la policía era "velar por el orden y tranquilidad del Estado, la seguridad de los Poderes, las vidas e intereses de los habitantes de la Nación y la moral pública", debiendo auxiliar a la justicia y a la municipalidad. Otras disposiciones concernían al tratamiento en la aprehensión de los delincuentes, a los menores, vagabundos y mendigos, las carreras de caballos y los juegos de azar, figurando un apartado de "Diversas prohibiciones", referidas sobre todo a las circulaciones urbanas.[687] La aplicación de la guía trajo varios problemas. Así, desde el departamento de Salto, en marzo de 1884, se consultó al Ministro de Gobierno acerca de las disposiciones de la guía que no se correspondían con la normativa del Código Rural. Desde el ministerio se respondió que no existía ninguna contradicción.[688] Si la organización material de la policía en el interior del país resultaba compleja, la organización sobre el papel tampoco contribuía del todo a facilitar la tarea.

En mayo de 1884, desde el gobierno central, se estipula que los jefes políticos, oficiales primeros y segundos, comisarios de órdenes, inspector de policía y comisarios primeros y segundos "usen placas que en letras de relieve indique los cargos que desempeñan".[689] Este intento por lograr una mejor identificación de los funcionarios policiales será recurrente, siendo también reclamado desde la prensa. Así, en 1894, durante la administración de Luis Queirolo, *El Noticiero* de Rosario, señala que en el Departamento "existe la carencia de insignias", haciendo que los "empleados policiales civiles" –es decir, aquellos no uniformados– fueran confundidos con particulares.[690]

A fines de 1885, desde las subdelegaciones de Rosario, Carmelo y Nueva Palmira se remiten estados demostrativos de los adelantos y mejoras de las secciones, comprendiendo aspectos materiales y productivos, estos últimos referidos sobre todo a la producción agrícola. También un detalle de las causas policiales. En Rosario se había invertido un total de $ 25.606,50 para la construcción y compra de edificios, procediéndose también a realizar puentes, alcantarillas, calzadas y "diversas composturas de caminos y calles" de la villa. Habían entrado a la cárcel 514 individuos "acusados de causas leves ó de policía", mientras que habían ingresado 848 por delitos. Desde el año 1882 hasta esa fecha unos 54 por crímenes, quedando englobados en esta

[687] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, op. cit., pp. 361-379.
[688] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, op. cit., pp. 384-386.
[689] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1884. Tomo 64, p. 100.
[690] *El Noticiero*, Rosario, A. III, N° 125, 5 agosto, 1894, p. 1.

cifra los siguientes: cuatro por homicidio, por heridas 27 y cuatro por infanticidio. Estos datos se debían a que

> los moradores de nuestra campaña más se ocupan de sus faenas que de buscar pendencia en las pulperías como sucedía en años anteriores, en que los habitantes de nuestros campos estaban á mansalva de los vagos y mal entretenidos que merodeaban por ellas; y esto es debido á que mis subalternos han sabido interpretar fielmente las órdenes de V.S. que por mi intermedio ha hecho trasmitir de garantir los intereses y vidas de los habitantes pacíficos y de perseguir á todos aquellos que sean nocivos á la sociedad por sus malos hábitos y costumbres[subrayado en el original][691]

En Carmelo, las rentas policiales, desde 1882 hasta el 31 de octubre de 1885, habían reportado la suma de $ 2.949,40. En el mismo período los presos ingresados fueron 505, abarcando, entre otros, las siguientes causales[692]:

Infracción policial	Escándalo	Abigeo	Pelea	Robo	Vagancia	Enajenación mental	Homicidio	Heridas
267	91	31	49	12	6	2	1	13

En Nueva Palmira, por su parte, las rentas, para los mismos años, habían sido de $ 1.514,40, contándose cinco faltas de policía, ocho delitos y tres crímenes.[693] Como puede verse, las causas leves, infracciones policiales y escándalo superaban con creces al abigeato y los crímenes. Las razones aducidas por el subdelegado de Rosario –una sociedad civil pacificada y la eficiencia de la fuerza policial–, tal vez más la primera que la segunda según las épocas, quizás constituyan explicación suficiente, ante la no emergencia de otras variables. Las causas leves, como escándalo o ebriedad, como luego se detallará, respondían a la violencia e indisciplina ambiente, soportada y normalizada por la policía.

Las obras públicas realizadas por Carámbula durante su gestión, también son resaltadas por Fontán Illas, mencionando que se "construyeron grandes calzadas en los caminos al Carmelo y Rosario, cañada de Arroyo, Paso de San Juan y Paso del Cerrito", efectuándose mejoras en relación a los edificios de policía.[694]

En marzo de 1886, en la sección de San Luis, se organizó una partida, junto a las policías de la 3ª sección, para recorrer los montes del Carmelo y la barra del San Juan, la cual fue dirigida por el comandante Vera. Sin embargo, no se encontraron rastros de

[691] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1885. Colonia. Tomo 67, pp. 97-105.
[692] Ibid., pp. 107-110.
[693] Ibid., pp. 111-112.
[694] Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., p. 122.

individuos.[695] ¿Ya no quedaban matreros en los montes, o estos habían aprendido a ocultarse mejor? ¿O quizás ahora convivían con fuerzas policiales más estables?

Durante ese año, en el plano nacional, ocurrirían una serie de cambios y realineamientos. El atentado contra el General Santos del 17 de agosto de 1886 precipitó el descrédito y desplome de su gobierno, en el marco de una doble crisis económica y política y de la clara oposición de las clases altas. Intentando encontrar una salida para esta situación se realizó un acuerdo con la oposición, formándose el 4 de noviembre el Ministerio de la Conciliación. José Pedro Ramírez, miembro del Partido Constitucional, fue el artífice de este pacto, el cual implicaba llevar al gobierno nuevamente a los grupos principistas. El 18 renunció Santos, eligiéndose al Ministro de Guerra Máximo Tajes como presidente para completar su período de gobierno. El nuevo mandatario debía ser el custodio de los intereses militaristas, el *delfín* de Santos. Empero, desde un principio, se mostró dubitativo. Esta indecisión entre proseguir la herencia santista o plantear un giro radical, hizo que los hombres del Ministerio de la Conciliación –en exceso apegados a un liberalismo teórico– se alejaran de su lado. Herrera y Obes, mucho más astuto y flexible en política, sería pronto la "eminencia gris" detrás del sillón presidencial.[696]

Esta crisis del militarismo santista, impactó en el Departamento, haciendo que el 20 de noviembre se nombrara un nuevo Jefe Político, el mexicano Coronel Carlos Clark y Obregón. Carámbula, pese a estar vinculado al santismo, no cayó en desgracia, siendo ascendido en diciembre al puesto de Inspector General de Policías de la República.[697] Su carrera, como la de otros militares del período, continuaría sin sobresaltos y con diversas promociones durante la etapa batllista. (Ver biografía).

Fontán Illas, con su particular tono apologético, refiere sobre el episodio:

> El pueblo, puede decirse, el pueblo en masa, nacional y extranjero, se había dado cita y concurrió al acto de entrega que tuvo lugar en la misma Jefatura, como es de orden./ Si manifestaciones de aprecio y simpatía había recibido el Coronel Carámbula durante su larga permanencia al frente de los destinos del Departamento en su calidad de primera autoridad, ninguna más elocuente que la que recibía del pueblo de la Colonia, en el mismo acto que descendía de su puesto para confundirse en las clases de ese mismo pueblo.[698]

---

[695] ARC. Archivos Policiales. 1 y 2 Sección de Policía Rural. Año 1885. Tomo 73, pp. 139 y 149.

[696] Acevedo, Eduardo, *Anales Históricos del Uruguay*. Tomo IV, op. cit., pp. 279-284. Pivel Devoto, Juan E. y Ranieri, Alcira, *Historia de la República Oriental del Uruguay*, op. cit., pp. 356-360. Méndez Vives, Enrique, *El Uruguay de la Modernización, 1876-1904*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998, pp. 34-35.

[697] ARC. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1886. Tomo 87, p. 177.

[698] Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., p. 124.

Al momento de asumir Clark y Obregón, diversos miembros de la burocracia departamental, como Ángel Hernández, encargado de la Receptoría Central, y Francisco Morelli, inspector de Instrucción Primaria, le mandan comunicaciones felicitándolo por el nuevo cargo.[699] El entusiasmo sería breve. Para diciembre el jerarca ya estaba depuesto. Las circunstancias de la separación del cargo, muestran las tramas políticas ante el vacío de poder dejado por Santos. Clark, como simpatizante entusiasta del General Santos, se involucró en un complot para perpetuar su régimen. Cuando se celebraban las elecciones de Senadores para los departamentos de Colonia, Florida, Minas y Tacuarembó, el coronel José Amuedo, Jefe del Batallón 5° de Cazadores, le envió un telegrama indicándole los candidatos adictos al santismo que debía respaldar. El Jefe Político coloniense garantizó su apoyo a la iniciativa. Conocidos estos hechos se generó un serio malestar entre los ministros de la Conciliación. El doctor Ramírez opinó al respecto: "Se impone la destitución del Jefe Político de la Colonia". Sin embargo, argumentaba: "con la destitución no se corrige el mal. Frente al Gobierno existe una oligarquía militar que obedece al general Santos y ese hecho es incompatible con todo Gobierno regular".[700] Aunque Tajes, el 24 de diciembre de 1886, retiró de sus cargos a Clark y Amuedo, este suceso precipitó la desintegración del Ministerio. Ante esta situación de inestabilidad, ese mismo mes, varios funcionarios, en distintas secciones, renunciaron a sus puestos.[701] La crisis del santismo a nivel local, iniciada con el alejamiento de Carámbula, repercutía en todos los niveles, llevando a ajustes y reacomodos en el mapa de Jefatura.

Los problemas de la administración Neves

De diciembre de 1886 a junio de 1887 estuvo al frente de la Jefatura el Coronel Valentín Martínez. Los Archivos Policiales muestran una gestión sin sorpresas, marcada por el regular orden de un funcionario aplicado. En enero de 1887 se remite una circular alertando a los empleados de policía que no pueden tomar parte en bailes y diversiones entre los vecinos de las secciones, desatendiendo así sus cometidos. En la subdelegación de Rosario se sostiene que esta situación no sucede, pero que, de cualquier manera, se va a difundir la nota entre los subordinados.[702] Desde la misma subdelegación se denuncia el recorte del presupuesto, en unos cuarenta y siete pesos, pasando el mismo

[699] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1886. Tomo 77, pp. 111 y 119.
[700] Acevedo, Eduardo, *Anales Históricos del Uruguay*. Tomo IV, op. cit., pp. 381-382.
[701] AGN. Jefatura Policía. Colonia. 1883-1886.1. Diciembre 1886.
[702] AGN. Archivos Policiales. 2a Sección de Policía. 1. Año 1887. Tomo 96, p. 17.

de $ 767 mensuales a unos $ 720. Esto había repercutido en el pago del "rancho de la tropa" y en los mismos salarios, al tener que descontarles los uniformes.[703]

José M. Neves, quien ya había ocupado el puesto con anterioridad, volvería a ser colocado en el mismo a partir de julio. Neves (1836-1915), pertenecía a una familia con arraigo en la zona. Su padre, también llamado José Miguel, fue un médico oriundo de Portugal. Con simpatías hacia los unitarios, mantuvo relaciones de negocio con Bernardino Rivadavia, cuando este estaba radicado en el departamento de Colonia.[704] En 1839 era Comandante de Armas en Colonia. En el censo levantado en 1833 en el Real de San Carlos, figura como estanciero, con cuarenta años de edad, y con cinco hijos (tres varones y dos mujeres).[705] Era también poseedor de esclavos. Su casa de material estaba valuada en mil pesos.[706] En 1861 la familia Neves poseía en la zona unas veinte chacras y se había opuesto a que la Junta E. A. avanzara en la mensura.[707] Su calidad de propietarios y sus vínculos políticos, volcados hacia el partido colorado, incidieron para que José Miguel hijo, fuera considerado para el rol de jefe político en tantas ocasiones.

Los escasos vínculos con el santismo hicieron que el nombramiento de Neves fuera aceptado gratamente por la sociedad local. Su propuesta de reorganización policial, sugiriendo la disolución del Piquete Urbano para destinar esos fondos a aumentar el número de guardias civiles, también creó gran expectativa. Sin embargo, y pese a sus buenas intenciones, no pudo cumplir con sus metas. Tanto sus hijos como el personal policial se comportaban de manera irregular, siendo denunciados por diversos abusos desde la prensa. La institución policial, incluidos ahora sus hijos, participaba de un espíritu corporativo y de un accionar en los bordes de la ley, que se había generado

---

[703] Rosario, enero 7 de 1887. "[…]Como verá V.S. los dichos descuentos importan la cantidad de quinientos veintiséis pesos 60 cents de nueve meses de entradas que se descuentan en los tres meses que se abonan razón por la cual no se ha podido cubrir el presupuesto ni tampoco pagar el rancho de la tropa, adjuntando al efecto en esta las cuentas de los proveedores por esos meses que importa la cantidad de ciento noventa y ocho pesos 74 cents./ De los soldados de policía de esta Villa solo les ha correspondido ocho pesos á cada uno en virtud de que se ha tenido que descontarles los uniformes de 1885 que importa cada uno once pesos y á más lo que les corresponde por calzoncillos, camisas y descuento del 2 y ½ p % de habilitado." [Subrayado en el original] ARC. Archivos Policiales. 2a Sección de Policía. 1. Año 1887. Tomo 96, pp. 20-21.

[704] Este vínculo sería desastroso para Rivadavia, acusando al "astuto y pérfido Neves", según refiere en una carta, de haberlo estafado. Piccirilli, Ricardo, *Rivadavia y su tiempo*. Tomo 2, Buenos Aires, Peuser, 1943, pp. 533-534.

[705] Estaba poblado en un terreno de propiedad de Roberto Becar, entre el Arroyo San Pedro y el Real de Vera, conformado de dos y media leguas de frente al oeste y tres y media leguas de fondo al sur.

[706] Datos brindados por el genealogista Enrique Yarza Rovira.

[707] AGN-AGA. Junta E. A. 1861-1863. Exp. 739, pp. 82-84.

durante la etapa santista. Era difícil efectuar mejoras administrativas desde estos parámetros.

Paralelamente a la asunción del novel jefe, volvía a aparecer en escena una de las personalidades que encarnaba de la manera más ostensible al santismo en el Departamento. En julio desembarcó en Nueva Palmira Benigno P. Carámbula, acompañado de dos hermanos. Ante los insultos de una multitud reunida, amenazó con correrla a balazos y que "algún día volvería y se las pagarían".[708] Si bien este episodio fue una "tormenta en un vaso de agua", lo cierto es que más allá de la figura que estuviera a cargo de la Jefatura, la conducta irregular de la policía proseguía.

En agosto, otra vez el Subdelegado de Carmelo, Capitán Diamantino Depré, era suspendido en sus funciones, en vista de denuncias efectuadas ante Jefatura por el Presidente de la Comisión Auxiliar de ese pueblo. A fines de setiembre es repuesto en su cargo, pero se le aconseja al Jefe Político, desde el Ministerio de Gobierno, que lo amoneste severamente "para que no se repitan los hechos que han dado motivo á la instrucción de la sumaria".[709] Este funcionario, pese a los reiterados conflictos, no era dado de baja de manera permanente ¿Era considerado valioso de todas formas, contaba con redes personales que lo amparaban, o la policía no podía permitirse perder hombres? Los tres escenarios pueden resultar satisfactorios, dado las prácticas anómicas de la institución policial, la cual vivía y sobrevivía pese y gracias al abuso y el descontrol. Este marco, en gran parte flexible, le ayudaba a funcionar. En agosto del siguiente año, este empleado vuelve a estar en el ojo de la justicia.[710]

En enero de 1888 el gobierno central autoriza invertir el importe de las entradas policiales, para cubrir el déficit de la manutención de presos, gastos de oficina y otros eventuales.[711] Los déficit, según pudo constatarse, eran una constante, teniendo el Estado que administrar diversos fondos para cubrirlos. La irregularidad no solo aparecía en las prácticas de los agentes policiales, sino que surgía a cada paso en las propias cuentas.

---

[708] *El Progresista*, Carmelo, A.I, Nº 20, 23 julio, 1887, p. 2.
[709] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1887. Tomo 90, pp. 33 y 37.
[710] Montevideo, agosto 29 de 1888. Comunicación del Ministerio de Gobierno. En los autos seguidos por Diamantino Depré pidiendo la reposición en el cargo de subdelegado de Carmelo, en virtud del mandato del Juez Letrado del Crimen de 2º Turno, se lo absuelve de la causa seguida por abuso de autoridad, reponiéndolo en el cargo y pagándole los haberes atrasados desde abril a junio, siendo la suma de $ 208, 60. ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1888. Tomo 102, p. 44.
[711] Ibid., p. 2.

En febrero se abrió en Colonia del Sacramento una sucursal del Banco Nacional, siendo gerente de la misma, Santiago Suffern.[712] La Jefatura, por disposición gubernamental, mantendría fluidos vínculos, tanto en aspectos de vigilancia como en otros financieros. Por la Ley de 24 de mayo de 1887, se le exigió depositar las recaudaciones en una cuenta corriente, sin interés, en el Banco. Suffern, en nota de abril, le recuerda a Jefatura que lleva dos meses de atraso en cumplir con esta normativa.[713] Asimismo, el movimiento de los presupuestos comenzó a realizarse por la sucursal.[714] La instalación del Banco Nacional contribuiría a aliviar los apremios monetarios de la Jefatura, llevando a un mayor control de su contabilidad. Sin embargo, para lograr este fin, había que aceitar los mecanismos administrativos, y la policía, por su propio funcionamiento, desenvuelto en las urgencias del día a día, quizás no pudiera adaptarse por completo.

Hubo intentos de un mayor contralor administrativo, evidenciado sobre todo en el medio rural. En mayo, desde la sección de Miguelete, se acusa recibo a la nota N° 572, por la cual se hace saber que se devuelven las libretas de novedades, revisadas por Jefatura. Para octubre, desde la misma sección, se mandan otra vez las libretas de novedades llevadas por los vecinos, afirmándose que "no puede ser más satisfactorio el estado de orden y tranquilidad que existe".[715] El hecho de que la sociedad civil vigilara su entorno e informara a la policía, sin duda le brindó un respaldo importante a la institución en la campaña. En gestos puntuales como este, con la recogida y procesamiento de información, se ponían en práctica esos micropoderes que desde la policía y la sociedad contribuían a la construcción del Estado.

Los hijos de Neves ocuparon puestos en la Jefatura de manera intermitente, debido a irregularidades. En febrero se le instruye un sumario a Luis L. Neves, teniendo que entregar la comisaria de la 1ª Sección al Sargento Mayor Clodomiro Sánchez. En el inventario que se levantó para la entrega se registraron un vigilante 1°, uno 2°, un escribiente y veinte y siete guardias civiles; habiendo de este personal, en servicio, en la jurisdicción rural de Piedra de los Indios, un vigilante 1° y tres guardias civiles.[716]

---

[712] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1888. Tomo 106, p. 33.
[713] Ibid., p. 70.
[714] En setiembre se remite una letra contra la sucursal del Banco, por $ 4.074,87, a que ascendía el importe líquido del presupuesto del mes de julio. ARC. ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1888. Tomo 106, p. 136.
[715] ARC. Archivos Policiales. 1, 2 y 3 Sección de Policía Rural. Año 1888. Tomo 109, pp. 284 y 372.
[716] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 1. Año 1888. Tomo 107, pp. 64-65.

En marzo, debido a denuncias en la prensa, vuelven a ser separados de sus cargos. Sin embargo, al no existir causales suficientes, pronto son repuestos.[717] Para junio, José A. Neves y Luis L. Neves, renunciaron a sus puestos, respectivamente, de Comisario e Inspector de Policías y de Comisario interino de Colonia del Sacramento.[718] Tal vez la presión social puesta sobre el Jefe Político haya llevado a este alejamiento de sus hijos. Una mejor posición en el ejército, como en otros casos, constituyó también un motivo de peso. En la renuncia de Luis, presentada a principios de julio, dice que desea "continuar la carrera de las armas".[719]

Ante los abusos ocurridos en Rosario, de parte de los empleados de la subdelegación hacia el Vice-Cónsul Español, en octubre el Ministerio de Gobierno envió al Fiscal e Inspector General de Policía, Cnel Zenón de Tezanos, para que procediera a "instruir una sumaria información para esclarecer los hechos abusivos que se denuncian haberse perpetrado".[720] Los nubarrones se cernían sobre Jefatura y un cambio de administración se estaba haciendo imperativo.

A lo largo de ese año (1888), desde la prensa, fueron denunciados diversos abusos policiales.[721] En marzo *La Libertad* dio cuenta de los cometidos por el comisario de campaña Pedro Hegui.[722] No obstante, el ataque principal se dará en las páginas de *El Progresista*, periódico carmelitano. En el mes de enero, en Nueva Palmira, los hombres del subdelegado Mayor Isabelino Pérez, flagelaron en la vía pública al moreno Raymundo Díaz. El subdelegado, conociendo los hechos, avaló la conducta de sus subalternos. Estas torturas fueron presenciadas por cincuenta personas, y el vecindario de Palmira, integrado en su mayor parte por extranjeros, levantó una queja al Jefe Político. Esta denuncia fue desestimada por Neves, aunque de todas formas, trasladó al Mayor Pérez como subdelegado a Rosario. En el cuerpo del moreno Raymundo,

---

[717] Ministerio de Gobierno. Montevideo, marzo 22 de 1888. "Comunico á esa Gefatura que en el expediente formulado para averiguar los hechos denunciados por la prensa sobre atropellos que se imputaban á las autoridades de ese Departamento ha recaído la resolución Superior siguiente: "Ministerio de Gobierno. Montº marzo 21 de 1888. Apreciada por el Gobierno la sumaria información instruida con motivo de los hechos denunciados por la prensa, sobre atropellos que se imputaban á las autoridades policiales de ese Deptº de la Colonia los que no han sido justificados. Se resuelve: que los Sres Luis Neves y José Neves (hijo) vuelvan al desempeño de las funciones de Comisario de Ordenes el primero y de Comisario de la primera Sección el segundo, como asimismo el Vigilante 2º de la 1ª Sección". ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1888. Tomo 102, p. 9.

[718] ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1888. Tomo 102, p. 35.

[719] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 2. Año 1888. Tomo 108, p. 7.

[720] ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1888. Tomo 102, p. 46.

[721] Si bien bajo Carámbula, en pleno militarismo de Santos, muchos desmanes fueron tolerados por la sociedad civil en pos de la pacificación rural, ahora, al parecer, ya no cabían más excusas.

[722] ARC. Archivos Policiales. Juzgados.1. Año 1888. Tomo 103, p. 35.

representante de los grupos populares, y en el espacio público, se materializaba el conflicto entre algunos sectores de la clase alta y la fuerza policial. El castigo corporal realizado en plena calle, bajo la mirada de todos, cuestionaba la hegemonía de la clase dominante palmirense, tanto sobre los espacios públicos, como la ejercida en el cuerpo de los sectores subalternos. Ponía en evidencia que el imperio de la ley todavía dependía de un empleo extremo de la fuerza. Esto quizás explique la excesiva virulencia del reclamo, que encontró su caja de resonancia en la prensa. Además del afán de control de su entorno inmediato, asimismo se trasluce en esta protesta de la clase alta, los ideales humanistas y liberales que tenía la élite ilustrada y doctoral. Con respecto al episodio del moreno Raymundo Díaz, el juicio de la opinión pública sopesando el accionar del Jefe Político, fue claro:

> Convénzase el Sr. Neves, que si no adopta una actitud enérgica dentro de lo legal, para reprimir los avances de sus subalternos que en una gran parte son los mismos elementos de que se sirviera la pasada administración del General Santos y en cuya escuela no es seguramente donde habrán adquirido nociones claras de los respetos que la policía debe á los derechos individuales, irá desprestigiándose día á día su autoridad y perdiendo el buen concepto de que hasta hoy goza en el departamento.[723]

Reemplazado Pérez por el capitán Ventura Ríos, los disturbios prosiguieron en Nueva Palmira. La nueva autoridad destrató a varios vecinos, "enganchó" para la policía a menores de edad y personas marginadas[724], y cobró multas excesivas, arrancando a las familias caballos y vacas ("La policía tuvo pues numerosas entradas, la caja quedó repleta y muchos pobres sin alimento"[725]). Al ser suspendido y arrestado el subdelegado de Carmelo, Diamantino Depré, por denuncias formuladas por el ex–presidente de la Comisión Auxiliar Brígido García, sobre el desempeño de sus funciones, y al parecer mediando motivos personales, en abril fue trasladado Ventura Ríos para ocupar el cargo vacante. La noticia, como es de suponer, no fue bien recibida entre los vecinos carmelitanos. En junio, violándose las garantías individuales, son apresados y multados los comerciantes Gerónimo Lastreto y Pedro Tibone, acusados de desacato por el subdelegado Ríos. Neves, en este caso, defiende el accionar del subdelegado, argumentado que las multas por desacato "han sido bien aplicadas".[726] En setiembre fue

[723] *El Progresista*, Carmelo, A.II, Nº 67, enero 11, 1888, p. 1.
[724] Las levas forzosas para integrar el cuerpo de guardias civiles proseguían y eran frecuentes. En mayo de 1888, fue arrebatado de su hogar, en el distrito de la Laguna, el hijo del chacarero José Sanguinetti. El hecho se agravaba porque el reclutado se hallaba convaleciente de la fiebre tifoidea. *El Progresista*, Carmelo, A. II, Nº 104, mayo 19, 1888, p. 2.
[725] *El Progresista*, Carmelo, A.II, Nº 72, enero 28, 1888, pp. 1-2.
[726] *El Progresista*, Carmelo, A.II, Nº 122, julio 21, 1888, p. 1.

repuesto Diamantino Depré, y la población con "bombo y platillos"[727] celebró el alejamiento de Ríos. Enseguida, y tomando en cuenta las denuncias de tres guardias civiles, se envió un inspector de policías para indagar sobre las irregularidades del ex–subdelegado Ventura Ríos y levantar un sumario administrativo. Depré, pese a todo su historial de mala conducta, al parecer era preferible frente a Ríos.

En enero de 1888, fueron arrestados entre otros, los ciudadanos colonienses Repetto, Fernández, Badín y Uteda. Es denunciada la actuación arbitraria de la policía, insinuándose a su vez que Neves "está supeditado por sus jóvenes hijos, cuyos procederes como funcionarios públicos dejan mucho que desear."[728] El comportamiento de sus hijos quedó evidenciado el 25 de febrero de 1888, cuando Luis Neves, comisario de policía de Colonia, de paso por Carmelo –y de visita en la casa de tolerancia de Matilde Arriola– le dio un bastonazo en la cabeza a Visitación Cuello, el cual estaba ebrio y lo provocó. El hijo de Neves, por este hecho, fue puesto por algún tiempo en prisión.

Al comenzar julio circularon rumores acerca de que se pensaba nombrar a Isabelino Carámbula para ocupar nuevamente el puesto de subdelegado en Nueva Palmira. Sobre este hecho se advierte al Jefe Político –"que no ignora las justas antipatías q' los Carámbulas se granjearon ante la opinión pública"– que "debe evitar la justa indignación que produciría tan anti-política reposición."[729] Se temían incluso represalias, debido a la manifestación contra Benigno Carámbula realizada el año anterior. Sin embargo, en octubre, el vecindario se mostraba contento con la gestión del subdelegado.

En setiembre un comisario de la sección de Rosario, destruyó el alambrado de un vecino y después lo arrestó acusándolo de desacato. Este desmán, que vulneraba el derecho de propiedad, causó alarma en la sociedad local. Ante esto se expresó el periódico *El Independiente*:

> Si nuestro Jefe Político no castiga como se merece á sus subalternos que se prevalecen de la autoridad que invisten para cometer toda clase de tropelías y desacatos con los vecinos pacíficos y laboriosos, es dar lugar á que en cualquier momento suceda un cataclismo, porque el propietario, que ve que todas sus quejas son en vano, se verá obligado á hacerse respetar por sí mismo en su propiedad, puesto que ésta es un derecho inviolable y sagrado.[730]

[727] *El Progresista*, Carmelo, A.II, Nº 138, setiembre 12, 1888, p. 2.
[728] *El Progresista*, Carmelo, A. II, Nº 69, enero 18, 1888, p. 1.
[729] *El Progresista*, Carmelo, A. II, Nº 117, julio 4, 1888, p. 2.
[730] *El Independiente*, Rosario, A. I, Nº 26, setiembre 9, 1888, p. 1.

Los abusos de la policía no se traducían solamente en ataques a la sociedad civil. También ocurrían a la interna de la institución, afectando a los funcionarios inferiores. En setiembre de 1888 se denunció en la sección de Carmelo, que los sueldos de los guardias civiles se pagaban con retraso y además, en base a vales, se especulaba con los mismos. A tanto llegaron las cosas que el inspector de escuelas del Departamento, Francisco Morelli, elevó una petición al presidente de la república para que destituyera al Jefe Político. Máximo Tajes, sin embargo, fue sordo a estos reclamos, respaldados por el vecindario de Colonia.

Toda esta serie de ilegalidades ocurridas a lo largo del año, alcanzarían su punto culmine a fines de diciembre. El 25 de ese mes, los hijos de Neves asesinaron en el muelle de Colonia del Sacramento, a los vecinos Domingo Aranda y Jacinto Carro.[731] El comisario Clodomiro Sánchez, refiere de esta manera el episodio:

> hoy como á la una y media más ó menos de la tarde en las inmediaciones del muelle denominado de Gobierno se tomaron á balazos los individuos Jacinto Carro, Domingo Aranda, José A. Neves y Napoleón Neves habiendo resultado muertos los dos primeros y heridos los últimos./ El infrascrito tan pronto sintió la detonación de esos tiros salió de la Comisaría con el fin de ver lo que ocurría, encontrándose con los señores referidos que se encontraban tiroteándose, y á pesar de haber puesto los medios á mi alcance para evitar las desgracias que pudieran ocurrir, fue inútil, puesto que ya había caído muerto Aranda y Carro habiendo sido traídos al Cuartel, como igualmente á los heridos./ Preguntadas á las personas que se encontraban por las inmediaciones del muelle de la referencia, si habían visto el incidente, solamente el Sr Don Luis Carro fue el único de ellas que dijo que algo vio./ Los cadáveres de Carro y Aranda después del reconocimiento médico fueron entregados á sus familiares, que manifestaron encargarse de darles sepultura./ Los heridos se encuentran presos á disposición de esa Gefatura./ Adjunto los certificados médicos, cuatro revólveres pertenecientes á cada una de las personas de la referencia, y una bastón con estoque también propiedad de uno de ellos.[732]

La población se mostró indignada y quiso hacer justicia por mano propia, intentado linchar a los hijos de Neves que estaban en prisión. Para restaurar el orden se tuvo que apelar a los marines del barco estadounidense *USS Tallaposa*.[733] Esta medida no sería bien vista por el gobierno central, ya que las jefaturas no tenían potestades para pedir el auxilio de tropas extranjeras. Aparte de pesar motivos políticos –las víctimas

[731] Domingo Aranda era cuñado de Carro. Poseía un establecimiento de ventas al menudeo, en los ramos de almacén, tienda y mercería. Antes había sido estanciero. El malestar por el asesinato, dado el aprecio concitado por Aranda, hizo que las casas de negocios de Guerin, Aliseris y Danrée recogieran firmas entre el comercio de Montevideo, para vindicar su memoria. *El Progresista*, Carmelo, A.II, Nº 170, diciembre 29, 1888, pp.1-2.

[732] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 2. Año 1888. Tomo 108, pp. 381-382.

[733] El barco estaba anclado desde el día anterior. Una carta, en inglés, agradeciendo la ayuda prestada, está fechada el 24 de diciembre a bordo del *USS Tallaposa*. ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1888. Tomo 106, p. 201. Era común que arribaran buques de guerra extranjeros y que sus tropas desembarcaran. En agosto había llegado uno inglés y al mes siguiente otro francés. ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 2. Año 1888. Tomo 108, pp. 130 y 165.

eran nacionalistas– también influían causas personales: al parecer Carro había faltado a un compromiso sentimental que tenía con una hermana de los Neves.[734] El Jefe Político, incapaz de hacer nada, fue atacado duramente por la prensa: "El Jefe Político, de una debilidad que raya en el idiotismo, ha sido siempre juguete de sus hijos que son verdaderamente los administradores del Departamento."[735]

Este hecho hizo que Tajes retire al clan Neves de la Jefatura.[736] Enseguida se produce una remoción de funcionarios. El día 26 se suspende al comisario de la sección de Colonia, Sargento Mayor Clodomiro Sánchez, colocando en su lugar al comisario de Riachuelo Cecilio Gallardo.[737] El 29 de diciembre el gobierno acepta la renuncia presentada por José Miguel Neves como Jefe Político, nombrando en su lugar, de manera interina, a Zenón de Tezanos.[738] El día anterior habían sido arrestados Sánchez, Rufino Pereda, Pablo Segovia, Ventura L. Ríos y Luis Neves, funcionarios que al parecer tenían cierto grado de responsabilidad en el asunto.[739] El 29 fueron liberados Sánchez y Segovia.[740]

La causa seguida a los hermanos Neves se prolongó hasta agosto de 1890, cuando se dictó sentencia. En la vista fiscal se expuso que Casiano Paunero, que desempeñaba las funciones de Jefe de Policía, por estar ausente en Montevideo José M. Neves, y Clodomiro Sánchez, comisario de la 1ª sección, ignorando las funciones de su cargo, no desarmaron a los hermanos Neves, ocasionando que Aranda "recibiera de uno de estos la herida mortal á que se refiere el informe médico legal respectivo". Se proponía declarar "exentos de responsabilidad" a Luis Neves y Rufino Pereda, mientras se condenaba a los anteriores por faltar a sus deberes. La sentencia dada por Jorge H. Ballestero, Juez del Crimen de 1er Turno, fue la siguiente:

> Fallo: declarando que debo condenar y condeno á José Neves á dos años de prisión que cumplirá en la cárcel correccional de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 39 del Código Penal, y computándose el tiempo de detención que ha sufrido según lo dispuesto por el art. 37 del mismo Código: dando por compurgado el delito de Napoleón Neves con el tiempo de prisión que ha sufrido; absolviendo á Luis Neves y Rufino Pereda de

[734] *El Progresista*, Carmelo, A. II, N° 170, diciembre 29, 1888, pp. 1-2.
[735] Ibid.
[736] Sobre el episodio puede consultarse: Artigas Mariño, Heroídes, *Colonia para todos*, Montevideo, Prisma, 1991, p. 25; Frogoni, Jorge, "A 120 años del desembarco norteamericano en la ciudad de Colonia", *Estampas Colonienses*, Colonia, A. XV, Nº 84, diciembre 2009, pp. 24-27; Solé Obaldía, Aldo, *El gran elector. Historia de los Jefes Políticos y de Policía de Florida*, op. cit, pp. 32-33.
[737] ARC. Archivos Policiales. Comisaría de Ordenes. Año 1888. Tomo 105, p. 81.
[738] ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1888. Tomo 102, p. 49.
[739] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 2. Año 1888. Tomo 108, p. 388.
[740] Ibid, p. 389.

> toda culpa y cargo; y dando por compurgada la responsabilidad penal de Casiano Paunero y Clodomiro Sánchez, con el tiempo de prisión sufrida[…][741]

Dado la gravedad del suceso, los implicados habían salido bastante airosos. Sin embargo, el clan Neves, perdería todo tipo de vinculación con la Jefatura.[742] Junto con ellos terminaban de desprenderse los últimos restos del santismo. Iba a comenzar una etapa de mayor orden y organización.

Zenón de Tezanos y la reorganización de Jefatura

El nuevo Jefe Político instrumentó una administración más estricta. Sus metas, anunciadas en la prensa, eran destituir a "todo comisario que no merezca la confianza del vecindario".[743] Se querían cortar varios abusos, como el alcoholismo. Los policías, ya no se entregarían a Baco.[744] Al ser confirmado en su cargo por el nuevo presidente de la República, Julio Herrera y Obes, la opinión de la sociedad departamental, a través de la prensa, fue sumamente optimista, ponderándose sus cualidades de militar culto, circunspecto y con "espíritu de justicia".[745]

En abril de 1892, desde el Ministerio de Gobierno y con la firma de Francisco Bauzá, se comunica el proyecto de una nueva organización policial, por la cual se conformaría, en cada departamento, una comisión especial, integrada por el Jefe Político, el Juez Letrado, el Presidente de la Junta E. A., el Cura Párroco y un miembro de la *Asociación Rural*, en caso que lo hubiera.[746] Esta idea, tendiente a limitar el accionar de la policía, no llegaría a concretarse.

En febrero de 1894 asume el Cnel. Luis Queirolo como nuevo jerarca de Jefatura.[747] En julio, desde la Comisaría de Órdenes y de Policías, se pasa un informe sobre las secciones del Departamento, dándose cuenta de las reformas que por mandato del Jefe Político fueron efectuadas. El número de seccionales de policía antes era

---

[741] *El Progresista*, Carmelo, A. IV, N° 330, agosto 6, 1890, p. 1; Ibid, N° 331, agosto 9, 1890, pp. 1-2.
[742] En 1908 José M. Neves se encontraba radicado en Montevideo y acababa de abrir un escritorio de comisiones, ubicado en la calle Piedras N° 175. El diario *El Día*, comentó sobre el ex jerarca: "Un viejo servidor del Estado, un honorable anciano, por muchos motivos, acreedor á la consideración pública, acaba de abrir escritorio de rematador y tasador. Nos referimos al señor José M. Neves, que en diversas épocas ocupó altos cargos en la administración pública, entre otros el de jefe político de departamentos del interior […]". *El Departamento*, Colonia, A. XIX, N° 2140, agosto 27, 1908, pp. 1-2.
[743] *El Independiente*, Rosario, A. I, Nº 60, enero 6, 1889, p. 1.
[744] "Hoy existe vigilancia y moralidad en la policía. Hoy, no les ve el público, inspirado por el Dios Baco, como los veía antes de ahora á los guardianes del orden público". *El Independiente*, Rosario, A. I, Nº 66, enero 27, 1889, pp. 2-3.
[745] *El Progresista*, Carmelo, A. III, Nº 306, mayo 3, 1890, p. 1.
[746] ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1892. Tomo 149, p. 13.
[747] ARC. Archivos Policiales. Notas Varias. Año 1894. Tomo 168, p. 40.

escaso, pero con la creación de las de Colonia Cosmopolita, Mal Abrigo y Colonia Tirolesa, resultó aumentado a 16, "reforma que V.S. comprendiendo la urgencia con que era reclamada, no ha trepidado en introducir y cuyos benéficos resultados están empezando á notarse". Esto también redundó en que las superficies a cubrir por cada sección sean más proporcionadas.

> El vecindario muéstrase sumamente satisfecho por tener sólidamente resguardados sus intereses y asegurada su tranquilidad. La iniciativa de V.S. disponiendo las visitas domiciliarias que efectúa la Policía con toda regularidad han merecido el aplauso unánime de esos mismos vecinos, pues asegura para el futuro la frecuente presencia de la autoridad en aquellos puntos más generalmente reclamada[748]

Asimismo, se procede a realizar nuevos nombramientos, privilegiando, dentro de las prácticas amicales y clientelares habituales, a las personas próximas al partido y a los círculos cercanos.[749]

A fines de junio de 1895 asume como Jefe Político Justo R. Pelayo. Según era costumbre diversos organismos públicos y privados lo felicitan y le ofrecen su ayuda.[750] En las secciones de policía 1ª y 2ª durante ese año, la mayoría de los partes elevados son sin novedad.[751] Esto cambiaría para 1897, durante la administración de Tomás Mallarini, al desencadenarse la guerra civil, debido al alzamiento revolucionario del caudillo blanco Aparicio Saravia. El gobierno en la ocasión, según recordaba Barcón Olesa, concentró todas las fuerzas en la capital departamental, llevando a que los mismos vecinos del resto de los pueblos hicieran "el servicio de policía".[752]A principios de marzo desde el Ministerio de gobierno, se ordena al Cnel. Vera que movilice cuatrocientos hombres en el Rosario y que vigile a los blancos, reforzando el batallón urbano hasta doscientas plazas. Se comunica, asimismo, que desembarcaron en el Minuano, Puerto Sauce, 31 oficiales [sic], entre ellos Lerenas y Lamas. Los blancos se encontraban en Nueva Helvecia y se dirigían al Puerto Sauce. Desde el gobierno central se hacía imposible mandar armamentos con destino a Rosario, salvo que desde la Jefatura se pudiera asegurar la custodia del mismo. El presidente de la República, Juan Idiarte Borda, autorizaba disponer de las ciento cincuenta lanzas "tomadas á los

---

[748] Ibid., pp. 262-263.

[749] Telegrama de Tomás Mallarini al Cnel Queirolo. Colonia, 2 agosto 1894. "Encuentrase aquí Albertano Alza quien fue recomendado á Vd por Vera. Carámbula para Sub-Comisario Rosario. Diga si mandolo hacerse cargo empleo. Felicitole por arreglo satisfactorio. Departamento sin novedad. Familia bien. Saludale suyo […]". ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1894. Tomo 164, p. 97.

[750] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. 1 . Año 1895. Tomo 178, pp. 176-184.

[751] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1895. Tomo 182. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1895. Tomo 183.

[752] Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, op. cit., p. 60.

revoltosos en Conchillas". Con los "poderosos elementos" brindados al Ministro de Guerra, aseguraba el mandatario, muy pronto se podría obtener la gloria de "un segundo Quebracho". Para coordinar las operaciones fue designado el Cnel. Vera como jefe de la División Colonia. En Nueva Palmira, durante el mes de marzo, se constituyó una Comisión de la Cruz Roja, la cual solicitó las "inmunidades y privilegios" que el Tratado de Ginebra garantiza.[753] En Colonia del Sacramento y en las colonias Valdense y Suiza, asimismo, se formaron comisiones auxiliares de la Cruz Roja.[754] En abril, como se refirió, los vecinos de Rosario se reunieron en el local de la comisaria para organizar una policía civil. Hecho similar se produjo en Nueva Helvecia, donde los vecinos, en su calidad de extranjeros, solicitaron constituirse en comisión permanente y formar "nocturnas guardias para cuidar el orden público".[755]

Durante esta administración ocurrieron algunos cambios tecnológicos. Por telegrama comenzó a anunciarse el pedido de llamadas telefónicas.[756] Esta aceleración de las comunicaciones sin duda fue fundamental en la coyuntura de la guerra civil. En ese marco, asimismo, varias comunicaciones telegráficas se hicieron en clave, utilizando letras y números.[757]

Un jerarca ejemplar: Juan Bernassa y Jerez

En setiembre de 1897 el militar Juan Bernassa y Jerez toma posesión de la Jefatura.[758] Para comienzos del año siguiente, según reconoce la prensa, venía cumpliendo varias reformas materiales y administrativas, como la reparación del edificio de la Jefatura y la organización y el encuadernado de los documentos del Archivo Policial.[759] A tal punto fue apreciada su gestión por la sociedad civil, que se creó en el imaginario público una representación suya sumamente favorable. El periódico *La Colonia*, en 1907, comparaba la administración del momento, desempeñada por Vera, con la anterior, destacando las diferencias:

---

[753] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. 1. Año 1897. Tomo 213, pp. 154, 160, 182, 243, 269 y 304. El Cnel. Diego Lamas desembarcó el 4 de marzo en Puerto Sauce con 22 compañeros (los célebres 22 de Lamas), sumándose pronto unos quinientos hombres, encontrándose entre ellos vecinos de los parajes cercanos como Tomás Benítez, Esteban Bergara y Nicolás Medina, entre otros. Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, op. cit., pp. 59-60. Gutiérrez, Fernando, *Vida de Diego Lamas*, Montevideo, Claudio García & Cía Editores, 1941, pp. 115-116.
[754] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1897. Tomo 214, pp. 42 y 49-51.
[755] Ibid., pp. 72 y 75.
[756] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. 1. Año 1897. Tomo 213, pp. 40 y 55.
[757] Ibid.
[758] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1897. Tomo 214, p. 179.
[759] *La Época*, Rosario, A. I, Nº 8, enero 9, 1898, p. 2.

> El jefe político á quien sustituyó el coronel Vera, fue el coronel don Juan Bernassa y Jerez, -modelo del que nada ha querido copiar el actual jefe político./ Terminada la revolución de 1897, asumió el coronel Jerez la Jefatura, recibiéndola en medio de una desorganización desquiciadora, que es bastante decir. No había Policía; pero quiso y supo hacerla./ Quiso y supo hacer de ella una institución de verdadera garantía y vigilancia; uniformó á los GG.CC. suprimiendo el chambergo, la golilla roja y la alpargata, obligando el uso indefectible de todas las prendas de uniforme y equipo […] estableció las libretas en que cada G.C. tenía, al día, anotado su estado de gastos, y haber; metió en vereda á los comisarios respondones y omisos, limitándolos á su acción de funcionarios […] Las oficinas de la Jefatura estaban á cargo de ciudadanos preparados; las comisarías en manos de subalternos respetuosos y vigilantes. La campaña no tenía sino alabanzas para la institución policial./ Eso sucedía en la administración del coronel Jerez./ ¿Qué queda de todo eso en la actual administración?/ Parécenos que la "comparación" resulta perjudicial para el coronel Vera[…][760]

La documentación de los Archivos Policiales evidencia estas transformaciones y su buena recepción por la sociedad local. La situación de la fuerza, después de la guerra, era en verdad calamitosa. Ante un pedido de informes, en noviembre de 1897, se responde que es difícil obtener datos exactos y precisos, ya que el Jefe Político se halla contraído "á la reorganización de las policías" y a que los comisarios tienen poco personal "y gran recargo de trabajo á causa de que las esquilas exijan vigilancia".[761] Esta situación, ya vista en el capítulo sobre el personal y los aspectos materiales, de los guardias civiles dedicados a las tareas rurales, también fue señalada desde Carmelo.[762] Esta falta de personal con dedicación exclusiva, hacía sumamente difícil la reorganización de la fuerza. Redundaba, asimismo, en un funcionamiento irregular. La policía en Rosario, por ejemplo, operaba de la siguiente forma:

> Durante el día: la guardia se compone de un sargento, un cabo y cuatro guardias civiles. – esta misma guardia además del servicio de cuartel recorre por turnos la población. – Durante la noche además de la guardia de cuartel recorren la población dos patrullas compuestas de un cabo y un número [sic] teniendo por sección cada una de éstas la mitad de la Villa y permanecen en servicio hasta las doce ó la una de la madrugada ó más si se hace necesario. – El Sub-Comisario también permanece en servicio hasta la hora en que se retiran las patrullas[763]

---

[760] *La Colonia*, Colonia, A. VII, Nº 886, junio 13, 1907, p. 1. Más allá de lo certero de estas afirmaciones, debemos recordar que Bernassa y Jerez fue el fundador del periódico, por lo cual habría una cierta predisposición a su favor.

[761] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1897. Tomo 214, p. 298.

[762] Carmelo, 28 enero 1898. "Al acusar recibo á su nota nº 126 debo manifestar á VS que mi constante preocupación ha sido completar el personal de esta Comisaria, el cual si no se ha integrado ya ha sido debido á que en esta época del año vienen las tareas de esquilas, trillas, necesitándose brazos para las máquinas trilladoras, por cuyo motivo hay trabajo, haciéndose imposible encontrar el personal idóneo, mientras no terminen estas faenas. […]". ARC. Archivos Policiales. Comisaria de la 3ª Sección. Año 1898. Tomo 233, p. 13. Como antes se señaló, muchos guardias civiles se daban de baja durante estos meses, para poder dedicarse a las tareas rurales. En otros casos, según se puede ver en la nota transcripta, los individuos no deseaban enrolarse en la policía hasta pasar el período de esquilas y trillas.

[763] ARC. Archivos Policiales. 1 y 2 Sección de Policía. Año 1897. Tomo 215, p. 229.

Procedía entonces realizar una nueva organización administrativa. En octubre se anexó el cargo de Inspector de Policías al de Comisario de Órdenes, nombrándose para el mismo a José P. Pallares, luego de que Juan C. Monsalvo lo rechazase por problemas de salud.[764] En abril del año siguiente, desde el Ministerio de Gobierno se remiten veinte ejemplares del Manual de Policía aprobado por el Poder Ejecutivo "á fin de que las autoridades policiales de ese Departamento ajusten sus procederes á las disposiciones que en él se prescriben".[765] Otra novedad fue la exigencia a los comisarios de campaña para que, durante sus recorridas, lleven una libreta donde los vecinos debían firmar, haciendo constar entonces que los funcionarios policiales pasaron por allí. Esto se instrumentaba, ante la queja, a nivel nacional, de que algunos comisarios no visitaban con regularidad sus secciones.[766]

La calidad de estanciero de Bernassa, por otra parte, es apreciada por los propietarios locales. Así, desde la Estancia Calera, en Nueva Palmira, el 13 de noviembre de 1897, Francisco Morros le escribe para que solucione unos problemas en su campo. Al comenzar su nota, menciona: "y creo que ahora que V.S. es nuestro Jefe y como estanciero hará probablemente cumplir de otro modo". El solicitante ya le había pedido antes a otros jerarcas, sin obtener respuesta positiva. Como su campo da contra la costa, siempre se llena de "lavanderas, pescadores y bañistas", cosa que representa un gran prejuicio para las haciendas ganaderas. Otros jefes políticos atendiendo el pedido, solicitaron a los comisarios de la sección que hicieran retirar a las lavanderas y demás gentes de la costa, pero esto no se cumplió del todo porque "á la verdad, hay comadres y compadres". Morros pide que la policía multe a todos los que encuentre en la costa. Entre ayer y hoy, explica, había más de veinte carros y jardineras. En la respuesta de Jefatura se ordena al comisario del Chileno (16ª sección) que prohíba el estacionamiento de lavanderas, pescadores y bañistas, pero no se habla de ninguna multa.[767] Ignoro si, además de no imponer multas, pudo frenar el avance de comadres y compadres. La Jefatura siguió siendo la principal referente del partido colorado a nivel local. En setiembre de 1898 se consulta desde Carmelo, para que el Comandante Rivera y el

[764] Ibid., pp. 229 y 261.
[765] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Junta E. A. Año 1898. Tomo 231, p. 27.
[766] Ibid., p. 35.
[767] ARC. Archivos Policiales. 1 y 2 Sección de Policía. Año 1897. Tomo 215, pp. 271-273. Subrayado en el original.

Capitán Isbarbo puedan trasladarse a Montevideo, para así participar como delegados de la Convención Nacional del partido, a celebrarse el 1º de octubre.[768]

Se conoce de manera íntima y pormenorizada la gestión de Bernassa y Jerez al frente de la Jefatura, gracias a un copiador de cartas.[769] A través del mismo se perciben sus favores personales, brindando empleo, y sus acciones en pro del partido colorado a nivel local. Pero también sus vinculaciones con comerciantes departamentales, mostrando su rol como empresario. Su actividad al frente de Jefatura, incluso, era compartida con las visitas a su estancia.[770] Al asumir la Jefatura Bernassa y Jerez se propuso reformar la administración departamental, comentándole esta iniciativa al Gral. Ricardo Estevan en Montevideo, el 8 de enero de 1898, diciéndole que al "comenzar a organizar el personal de policía" surgió la "necesidad (por razones de buen servicio), de efectuar algunas remociones y cambios de empleados". En misiva del 10 al comandante Fructuoso Rivera, de Carmelo, acerca de la investigación de un funcionario, recalca que si se detectan irregularidades se procederá a castigarlo, ya que "esa es la norma de conducta" adoptada por el jerarca. Sin embargo, al igual que otros jefes políticos, continuó con la práctica de colocar a parientes y conocidos en puestos públicos, además de conceder favores a personas amigas. En carta a una tía de Montevideo, fechada el 21 de enero de 1898, se lamenta de no haber podido ayudar a un pariente, aunque hizo todo lo "humanamente" posible. Promete, no obstante, que si "después del 1° de mayo quedo en la Jefatura puede estar segura que lo colocaré".[771]

Por la misma fecha le escribe Juan Mugglin, desde Nueva Helvecia, pidiéndole el cargo de comisario, dado que el funcionario anterior, Sr. Gilomen, habría renunciado. Bernassa le responde que, en caso de que el puesto este vacante, lo tendrá en cuenta. A fines de mayo, por su parte, le escribe al comisario de Nueva Palmira, Florentino Baptista, recomendándole a Clodomiro Castillo, "persona de mi amistad", esperando que "lo ayude en […] aquello que le sea posible". En julio, asimismo, le responde a un vecino de Flores, que su recomendado "ha quedado al servicio de la Jefatura en un puesto de confianza". Gracias a estos lazos amicales, los habitantes de un departamento podían conseguir empleo en otros.

---

[768] ARC. Archivos Policiales. Telegramas 2º Semestre. Año 1898. Tomo 225, p. s/n.
[769] Copiador de cartas de Bernassa y Jerez.
[770] En carta a una tía de Montevideo, fecha enero 21 de 1898, refiere que pasa "la mayor parte del tiempo recorriendo el Departamento y ocupado en la Estancia". La misma, según las referencias, se ubicaba en Soriano.
[771] En carta posterior su tía le recuerda la promesa, respondiéndole: "Espero me mande una cuartilla [sic] de puño y letra de este para ver el puesto que puedo darle".

Por la modestia de la institución a nivel local, se podían rechazar recomendaciones. Así, durante el mismo mes, se le hizo saber a Pedro Baridon de Montevideo, excusándose de no poder incluir al hombre que este le sugería, dado que la Compañía Urbana era "muy reducida". Le aseguró, sin embargo, que si quedaban plazas libres o aumentaban su número, lo tendría en cuenta. A veces la gente recomendada, solía no cumplir con las expectativas en el desempeño de los cargos. Así el Jefe Político, con fecha enero 24 del mismo año, se lo hizo saber al empresario Juan Lacaze, diciéndole que su recomendado, Layota, se la pasó de licencia en licencia. Le aconseja, por lo tanto, "no recomendar en lo sucesivo personas que no saben cumplir con sus deberes".

Debido al ataque de los blancos desde la prensa, para el servicio de policía desea conseguir personas afectas al partido colorado. Sin embargo, esto no resulta una tarea sencilla. En carta al Teniente coronel Carlos Morador y Otero, de fecha julio 22 de 1898, refiere que los colorados no "tienen buena voluntad para el servicio". En la misma carta confiesa que dispuso que las faltas graves de los guardias civiles sean penadas enviándolos a un cuerpo de línea del ejército. Pese a la fidelidad partidaria, esta situación sin duda no alentaría un mayor reclutamiento.

Bernassa y Jerez mantuvo múltiples relaciones a nivel local, haciendo que los participantes de las mismas pudieran lograr favores o ascensos. Este sería el caso del militar Andrés A. Vera, amigo personal suyo. Escribiéndole al presidente Cuestas el 18 de diciembre de 1897, le mencionaría la "valiosa estima" que este le despierta, por sus "excelentes cualidades personales" y el digno desempeño del puesto de comisario de Rosario. En carta de la misma fecha al doctor Pedro Visca, en Montevideo, refiere a propósito de Vera, que era "un buen amigo mío que tengo el gusto de presentarle y recomendarle muy especialmente". El Cnel. Vera se dirigía a la capital en búsqueda de médicos para consultarles sobre la enfermedad de su esposa.[772] Al poco tiempo Vera fue nombrado jefe político y se mantuvo en el cargo por muchos años. Esto lleva a pensar que quizás recibió el apoyo de Bernassa y Jerez, catapultado con posterioridad a puestos superiores, para lograr esta promoción y permanencia. Sus vinculaciones locales, a la inversa, le proporcionaron al Jefe Político diversos beneficios y oportunidades. El empresario estadounidense Benjamín D. Manton, por ejemplo, le ofrece el uso de su

[772] Otra carta de recomendación más fue dirigida al ministro de gobierno Eduardo Mac Eachen.

casa en el Real de San Carlos; pero Bernassa declina la invitación porque resulta demasiado grande para su familia.[773]

Entre sus múltiples actividades tuvo tiempo para participar en la actividad partidaria. En carta sin fecha al senador Francisco Bauzá refiere que la "mayoría dirigente é influyente del partido colorado" en el Departamento se inclina por la candidatura de Tomás Gomensoro, mientras que él y otros promueven la de Cuestas. En carta posterior, de fines de junio, al corresponsal del diario *El Día*, en Montevideo, informa que la comisión directiva del partido colorado, acepta el acuerdo entre los diversos grupos partidarios y la candidatura de Cuestas. Desde su posición de Jefe Político facilitó los trabajos políticos de sus subordinados, cuidando, especialmente, sus situaciones personales. En comunicación sin fecha a Mac Eachen, le expone que el coronel Andrés A. Vera y el ciudadano Federico Gilomen, comisarios departamentales, "dejaron de figurar en el presupuesto de la Jefatura desde el mes de marzo ppdo. para poder trabajar con más amplitud y libertad á fin de allegar elementos colorados para la inscripción, en sus respectivas secciones". Invocando el compromiso contraído con estos empleados, de que "gozarían de su sueldo íntegro mientras durasen estos trabajos", se solicita que, por el rubro que se estime más conveniente, se liquiden sus haberes. Desde su posición jerárquica y partidaria tuvo roces con figuras nacionalistas, como Eduardo Moreno. En carta del 2 de julio de 1898, donde lo trata de "estimado amigo", le recrimina por la propaganda, "a veces violenta", de su periódico, y de los cargos que expone contra sus subalternos. Otros medios de prensa, en contrario, elogiaron su gestión. A Antonio Vázquez, de Carmelo, el 13 de julio del mismo año, le agradece el editorial que hizo en su periódico donde se ocupa de su administración y persona "con conceptos altamente elogiosos é inmerecidos".

Siendo el jerarca más importante en la administración pública departamental, podía interceder a favor de otros funcionarios. Así, en diciembre de 1897, se quejaría por la remoción de un oficial 2º de la Receptoría de Aduana, alegando que esta situación "perjudica visiblemente el servicio". Para mantenerlo se solicita que el empleado se incluya en el presupuesto de la repartición. En su favor se alega que "me consta que Martínez es un empleado viejo y muy digno de que sean tomados en cuenta sus servicios". Denunció, asimismo, el funcionamiento irregular de otras dependencias estatales. En carta, de 25 junio de 1898, al Ministro de Gobierno Eduardo Mac Eachen,

[773] Carta del 10 de marzo de 1898.

expuso que la educación pública departamental "yace en deplorable estado de abandono", siendo que las horas de clase "no obedecen a horario fijo y si solo á la voluntad del personal enseñante". Las escuelas, además, se habían convertido en "ardiente campo de propaganda política", puesto que "maestros y ayudantes de ambos sexos en su mayoría de filiación nacionalista, no pierden ocasión para infiltrar en los educandos ideas en consonancia" con las de su partido.

Durante sus años al frente de Jefatura se quejó de los pagos tardíos de los presupuestos y del acoso de los acreedores. A esto se le sumó las consecuencias de la revolución de 1897. En enero del año siguiente, desde Palmira, José G. Toscano reclama a Jefatura por créditos impagos relativos al suministro de pan. En julio del año siguiente le escribe al presidente Cuestas, a propósito de las consecuencias de la revolución, que el Departamento "continúa completamente tranquilo" dado que el gobierno cuenta con "gran número de amigos y de adeptos". Le recuerda, asimismo, que la comisión directiva departamental del partido colorado respalda el acuerdo para su candidatura presidencial.

Sus actividades económicas comprendieron los trabajos en su estancia, compartidas con su cuñado, y tareas comerciales.[774] Entre estas últimas estuvo la venta de leña. Llegó a ser tan ducho en el negocio que pudo asesorar a otros para iniciarse en el mismo. A fines de febrero de 1898 le escribe al capitán del puerto de Carmelo, Felisberto Isbarbo, felicitándolo por su "determinación de dedicarse al comercio". Le comenta que el precio de la leña de tala es de $ 1,25 y la de espinillo $ 1,50, a la par que el carbón lo venden por carradas los carboneros, a un precio de entre $ 8 y 9. Bernassa figuraría en todo el asunto como "simple socio administrador".[775] A fines de abril cierra un negocio con los comerciantes hermanos Repetto, por dos mil carradas de leña, asegurándoles que pueden "mandar los buques á cargar cuando desee[n], pues yo he dado orden en el Establecimiento al respecto". En los primeros días de mayo le escribe a su cuñado Indalecio Núñez, en la estancia Casa Blanca, informándole que los buques de Gaspar Repetto iban a ir a cargar leña. Le advierte, asimismo, que "[e]s posible que esos buques quieran hacer alguna operación en carbón – para darle facilidades al señor Repetto, yo he arreglado con dicho señor, que los derechos del carbón que corresponde

[774] En carta a Antonio Bachini, en Buenos Aires, de 22 marzo de 1898, le refiere a propósito de la adquisición de caballos y mulas por el ejército argentino: "Mulas como para el servicio de ejército, yo tendré unas 25, quién también debe tener es Artagabeytia, pero no mucha cantidad".

[775] En marzo de 1898, por su parte, le escribe a Juan A. Abella, de Rosario, pasándole precios de leña y carbón.

al Establecimiento, los abone en Montevideo en la barraca de Caprario". En carta posterior, sin fecha, a Gaspar Repetto le dice que ha sabido por los Sres. Caprario que este solo ha pagado un cargamento y medio de leña de los siete embarcados. En consecuencia le expresa que, como "nuestro compromiso es que cada cargamento de leña debe ser abonado enseguida en Montevideo – para aclarar malas interpretaciones, le ruego quiera explicarme esto, que me ha causado verdadera sorpresa y no está de acuerdo con lo pactado entre nosotros".

Bernassa reconocía que su situación al frente de la Jefatura era frágil, por la multiplicidad de intrigas. A Julio Castilla, de Montevideo, le comenta el 23 de julio de 1898, que la prensa lo ha dado muchas veces "por renunciado" y que puede ser que pronto deje la Jefatura, ya que las intrigas aumentan y "son muchos los que desean la Jefatura de la Colonia y no se paran en medios para llegar al fin". Aunque este Jefe Político mejoró la gestión de la policía, efectuando reformas, no se desprendió de las prácticas amicales y clientelares que habían marcado a la fuerza. Al igual que Carámbula, mezcló lo privado con lo público, su faceta empresarial con su actividad administrativa. En diciembre de 1898 se lo trasladó para ocupar el mismo cargo en la capital de la República, quedando al frente de la Jefatura de Colonia, de manera interina, el Sargento Mayor Eduardo Pedemonte.[776]

La larga administración de Andrés A. Vera

La administración de Vera, una de las más extensas, estuvo marcada por cierta displicencia, numerosos conflictos entre las autoridades policiales y reiterados abusos denunciados por la sociedad civil. Ésta es la visión que trasciende de la prensa, la cual no podemos contrastar con información pública, al no encontrarse los Archivos Policiales correspondientes a su gestión. Asimismo, aumentó el control y represión del movimiento obrero, sobre todo de las huelgas.

Vera ocupó el puesto de 1899 a 1901, luego un segundo período desde 1902 a 1904, y finalmente un tercero más prolongado desde fines de ese año hasta 1915.[777] En setiembre de 1902, el periódico *El Municipio*, de Carmelo, señala que la nueva administración de Vera, intenta distinguirse de su gestión pasada, mejorando su actuación. Pero estos cambios son muy leves o casi imperceptibles.

[776] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Junta E. A. Año 1898. Tomo 231, p. 100.
[777] Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, op. cit., pp. 344-350.

> Lo repetimos, salvo ciertos cambios la administración anterior está en pie, y para que ella *mejore visiblemente* mucho habrá que andar, mucho habrá que hacer y muchos empleados también habrá que sacar de los puestos que ocupan contra la voluntad del vecindario.[778]

Confirmando el estado de violencia social y a raíz de un crimen ocurrido en la localidad de La Paz, la prensa advierte en 1903 sobre el uso de armas:

> […] Hemos dicho que se hace abuso del uso de armas, y esto es tan cierto, como que aquí este abuso ha tomado alarmantes proporciones y no solo entre personas mayores, sí que también entre la mocedad […] Es cierto que la policía no podrá evitar en absoluto que un mayor ó menor de edad lleve un arma oculta, pero si puede reducir á prisión, sin consideraciones de ninguna especie, á aquellos que suelen mostrar al público por debajo del saco la punta del cuchillo ó el caño del revólver […][779]

El porte de armas al parecer era un hecho habitual, factor que estimulaba las querellas entre particulares y los enfrentamientos con la policía. Era parte de la violencia ambiente, según se analizará en un capítulo específico dedicado al delito. Este clima de inseguridad se vería agravado con la guerra civil de 1904, la cual también afectó al Departamento.

La crisis de coparticipación política entre el gobierno de base colorada, en manos de José Batlle y Ordóñez, y el principal líder del partido blanco, el caudillo Aparicio Saravia, condujo a este estallido bélico; el cual también revistió una faceta social al incorporarse el pobrerío rural a las tropas revolucionarias blancas.[780] Aunque el Departamento fue un escenario secundario en el teatro de operaciones, los efectos del conflicto se hicieron sentir. Estos fueron los episodios ocurridos: en los primeros días de enero se movilizan las tropas blancas en la zona; el 6 de febrero 200 nacionalistas al mando de Vergara y Galay atacan Rosario; el 7 de febrero ocurre un desembarco blanco en Nueva Palmira (300 hombres al mando de Valiente y Durán), ocupándola hasta el 7 de marzo; el 9 de febrero Carmelo está ocupada por tropas revolucionarias; el 13 del mismo mes, la cañonera gubernista "Suárez" bombardea Nueva Palmira; el 7 de marzo las tropas del gobierno al mando del Cnel. Pelayo recuperan Carmelo y Nueva Palmira; del 15 al 21 de marzo, se produce el combate de Agraciada: 400 revolucionarios contra 800 soldados gubernamentales; el 27 de agosto las tropas blancas (180 hombres) con Pampillón a la cabeza, desembarcan en Punta Chaparro, siendo luego diezmadas; el 29

[778] *El Municipio*, Carmelo, A. IV, Nº 341, septiembre 10, 1902, p. 1. Cursivas en el original.
[779] *El Rosarino*, Rosario, A. II, Nº 50, junio 23, 1903, p. 1.
[780] Barrán, José P. y Nahum, Benjamín, *Historia Rural del Uruguay moderno, T. IV, Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1972.

del mismo mes, finalmente, concluyen los episodios bélicos, con el ataque a Carmelo.[781] La policía tendría un rol destacando durante estos sucesos.

A principios de enero se informa que en la azotea de la comisaría de Rosario, y en sus alrededores, se colocaron guardias, además de movilizar gente y caballadas.[782] Al mismo tiempo fueron aprendidos en Conchillas los insurgentes Capitán Fidel Boné y Fermín Ibarra, siendo remitidos presos a Colonia del Sacramento.[783] A fines de ese mes, las autoridades policiales de Nueva Palmira, secundadas por vecinos pertenecientes al partido colorado, impidieron que revolucionarios blancos tomaran el pueblo. A comienzos de febrero, una situación similar surgida en Rosario, concluyó con la imposición de la policía y la dispersión de los blancos.[784] En mayo, aquietado el primer impulso revolucionario, se temía por la reaparición de los matreros, tomando la Jefatura cartas en el asunto:

> La jefatura Política ha ordenado á los comisarios de campaña, que remitan á todos aquellos individuos cuyos antecedentes ó informes de vecinos caracterizados indiquen como sospechosos en materia de carneadas./ La medida es buena, pero exige mucho cuidado para evitar probables injusticias. En algunos casos pueden pagar justos por pecadores, por culpa de informes equivocados de determinados vecinos.[785]

Pese al caos que se vivía, la prensa no se priva de señalar los posibles abusos que pueden ocurrir en la clasificación de personas sospechosas de matrerismo. Las repercusiones del alzamiento saravista seguirían pesando en años posteriores, llevando incluso a hechos de sangre.[786]

A principios de 1907 algunos vecindarios se quejan por el aumento de las raterías y la escasa presencia policial.[787] Estos reclamos no fueron un obstáculo para que el recién electo presidente de la República, Dr. Claudio Williman, renovara a Vera en el cargo, hecho que molestó a los redactores de *La Colonia*, quienes eran sumamente

---

[781] Frogoni, Jorge, *La Revolución de 1904 en el litoral sur*, Nueva Palmira, ed. del autor, 2004.
[782] *El Rosarino*, Rosario, A. II, Nº 106, enero 5, 1904, p. 2.
[783] *El Rosarino*, Rosario, A. II, Nº 107, enero 8, 1904, p. 1.
[784] *El Rosarino*, Rosario, A. II, Nº 113, enero 29, 1904, p. 2. Ibid., Nº 116, febrero 9, 1904, p. 1.
[785] *El Rosarino*, Rosario, A. II, Nº 140, mayo 3, 1904, p. 1.
[786] El 12 de abril de 1906, en una barbería de Nueva Palmira, un seguidor de Saravia fue herido y otro resultó muerto, después de que se lo empezara a vivar y esto desatara una pelea. *La Colonia*, Colonia, A. VI, Nº 711, abril 17, 1906, p. 1.
[787] "Rateros/ Vecinos del Real de San Carlos nos informan que en las últimas noches se ha notado la presencia de rateros, en distintos puntos de la comarca./ Esos mismos vecinos se quejan del servicio policial, afirmando que no hay ni la vigilancia ni el personal que reclama una sección tan poblada como la que nos ocupa./ Las visitas domiciliarias, y la consabida libreta de 'sin novedad' circula tan poco, según esos informantes, que no será aventurado afirmar que hay más de un vecino que no conoce más que por el nombre á los encargados superiores de la policía seccional.[…]". *La Colonia*, Colonia, A. VII, Nº 825, enero 25, 1907, p. 2.

críticos con su gestión.[788] A este malestar se sumaban los abusos cometidos por el personal del comisario Fructuoso Rivera, caudillo de la zona, en la población de Carmelo.[789] Ya desde el siglo XIX este personaje venía siendo una constante fuente de discordia a nivel local. En enero del año siguiente, ya separado del cargo, junto a una camarilla, intenta desbancar al nuevo comisario, Aníbal Giacomazzi.

> El ex–comisario Rivera y su pequeño círculo, tienen pretensiones mayúsculas acerca de la policía local. Quieren monopolizarla, manejar á su antojo al comisario./ El comisario Giacomazzi se opone á este monopolio: no CABRESTEA./ Cree que no necesita del Coronel Rivera para el desempeño normal de sus deberes; lo cual constituye un verdadero delito para don Frutos y sus amigos, defraudados en su ambición de preponderancia policial y política […][790]

El periódico *La Colonia* se expide al respecto en términos similares, señalando la situación de caos que trae a la población este choque:

> El coronel Fructuoso Rivera, gran caudillo electoral de aquella zona, y el señor Aníbal Giacomazzi comisario de policía de la localidad, constituyen las dos potencias cuyas rivalidades, –que ya han tenido desgraciados gajes– chocan á diario, podría decirse, produciendo en la población, teatro obligando de los sucesos, un ambiente de disgusto que está á un paso de convertirse en intranquilidad […][791]

A Giacomazzi, acusado de actos irregulares, entre ellos la muerte de un ciudadano argentino, se le instruyó un sumario. Esto, según *El Departamento*, procedía de una "injusta denuncia".[792] En marzo le fueron levantados los cargos[793], confirmando que el funcionario policial había sido objeto de espurios manejos. No obstante, casos de este tipo, abonaban la opinión general que se tenía de la policía, considerada como "asilo de la estulticia" y "pocos y mal montados".[794] Asimismo, *La Colonia* señaló que las funciones de "baja policía" habían terminado por entorpecer la gestión regular de la fuerza.

> […] Las policías de campaña son el comodín de todas las reparticiones superiores del Estado./ Los GG.CC. pasan el año en chasques y comisiones ajenas á su misión./ Los mismos empleados cuidan de la garrapata, la aftosa, la langosta, la estadística, el censo, relevamiento de caminos, funciones electorales, y en fin todo un enjambre de quehaceres que les llueven anualmente en calidad de urgentes y con recomendación de pronto despacho./ ¿Cuándo, quiénes, ó cuantos y á que horas vigilan los funcionarios

[788] "[…] Pensamos que es tiempo de que la Jefatura Política deje de ser fábrica de bancas legislativas y que es hora de que los ciudadanos recobren su independencia cívica para ejercitarla al servicio de la mejor causa, en el momento preciso.[…]". *La Colonia*, Colonia, A. VII, Nº 844, marzo 2, 1907, p. 1.
[789] La prensa calificaba a la fuerza de "policía brava, sin ejemplo en la República". *La Colonia*, Colonia, A. VII, Nº 881, junio 1, 1907, pp. 1-3.
[790] *El Departamento*, Colonia, A. XVII, Nº 2077, enero 12, 1908, p. 2.
[791] *La Colonia*, Colonia, A. VIII, Nº 979, enero 23, 1908, p. 1.
[792] *El Departamento*, Colonia, A. XVII, Nº 2090, febrero 27, 1908, p. 2.
[793] *El Departamento*, Colonia, A. XVII, Nº 2098, marzo 29, 1908, p. 2.
[794] *La Colonia*, Colonia, A. VIII, Nº 984, febrero 4, 1908, p. 1.

> policiales?/ La interrogación tiene una respuesta lógica: vigilan (si vigilan) los que pueden como pueden y cuando pueden.[…][795]

Como se dejó referido en el capítulo dedicado al departamento de Colonia, uno de los nuevos temas en la agenda de la policía fue el movimiento obrero y la represión de las huelgas. Así, en abril de 1908, unos 200 huelguistas de las canteras del Minuano se negaron a acatar las directivas del comisario Arroyo y "la emprendieron á tiros á los que contestó en igual forma la policía". Por su parte los adoquines "volaban por el aire, yendo uno de estos, á herir en la cabeza al Comisario Arroyo". También resultaron heridos dos obreros y las esposas de otros dos.[796] En mayo, un arrendatario de las canteras del Minuano se dirigió telegráficamente a la Jefatura, transmitiendo "graves denuncias contra los huelguistas", acusándolos de "estar preparando nuevos atentados". Solicita la clausura del local de la Sociedad de Obreros. Varios habían sido arrestados por el episodio con Arroyo.[797]

En mayo de 1909 la impresión general sobre la policía departamental, no era para nada halagüeña. La administración de Vera al parecer había fracasado en sus intentos de reorganización y disciplinamiento. Las policías locales estaban dominadas por pequeños "jefecillos", que la Jefatura podía controlar y aprovechar en determinadas ocasiones, pero que, en la mayoría de los casos, atentaban contra "las elementales disposiciones de régimen interno, disciplina y orden".[798] La creación de la Intendencia, como luego se verá, vendría a alterar este estado de cosas, marcando una nueva correlación de fuerzas con la Jefatura.

Conclusiones

La trayectoria de la Jefatura, en su funcionamiento y construcción del Estado en el espacio departamental, si bien sufrió cambios a lo largo del tiempo, fue perfilando una línea y características más o menos constantes. Durante la década de 1860 intentó instaurarse como autoridad legítima, dependiendo este éxito de la fortuna de los líderes locales, como Moreno y Arroyo. Ante un aparato estatal central todavía débil, por la profusión de guerras civiles y la dispersión de los partidos políticos, los apoyos de la comunidad local se volvían gravitantes. El voto de confianza requerido a la fuerza policial, que podía redundar en ayudas pecuniarias, hacía que la buena voluntad de las

[795] *La Colonia*, Colonia, A. VIII, Nº 986, febrero 8, 1908, p. 1.
[796] El Departamento, Colonia, A. XVII, Nº 2106, abril 30, 1908, pp. 1-2. *La Colonia*, Colonia, A. VIII, Nº 1018, abril 28, 1980, p. 3.
[797] *La Colonia*, Colonia, A. VIII, Nº 1022, mayo 7, 1908, p. 1.
[798] *La Colonia*, Colonia, A. IX, Nº 1171, mayo 6, 1909, p. 1.

elites no fuera un factor a despreciar. Esta debilidad de la Jefatura, asimismo, alimentaba diversos conflictos con la Junta E. A. y con la sociedad civil. Esta situación daría un vuelco con el dominio del partido colorado a nivel nacional y departamental, y con la implantación del Militarismo.

La *coloradización* del Departamento tendría la consecuencia de alinear a variados componentes de la burocracia en formación, léase la Jefatura y la Junta, y a diversos miembros de las elites locales, detrás del partido de gobierno. Este sería un primer elemento de orden. El segundo, y quizás más importante, sería el fortalecimiento del poder estatal, asegurado durante la etapa militarista. Aquí el *continuum* militar-policial se vería afianzado, dando la tónica para el resto del siglo.

En esta coyuntura se asentarán algunos de los rasgos que definirán a la institución: el corporativismo, los vínculos de clientelismo y amiguismo[799], la mezcla entre las esferas pública y privada[800], y el sentido partidario y militar de la fuerza. Asimismo, a lo largo del período, se notará un control laxo o un disciplinamiento aún insuficiente de los funcionarios inferiores. El respeto a estas variables constituirá el éxito de la gestión de varios jerarcas, como Carámbula o Bernassa y Jerez, pero también, por las rémoras en ellas contenidas, los tropiezos y múltiples quejas sufridas por la administración de Vera. Serán elementos que operarán como un arma de doble filo, tanto posibilitando la *gubernamentalidad* del espacio departamental, como impidiéndola. Este anquilosamiento de concepciones y prácticas a la interna de la institución, puede comprenderse, de modo general, en base a la "ley de hierro" de Robert Michels, en cuanto los órganos de poder tienden a volverse conservadores y autoritarios.[801] Las camarillas, los "jefecillos", la improvisación y los abusos, parecían constituir el esqueleto de la institución, siendo su transformación sumamente compleja. Y más considerando todos los fines que se le había impuesto, ese perfil de "baja policía", que la prensa al comenzar el siglo XX, criticaba como un problema. Tender a una policía especializada, tan solo dedicada al control y represión del crimen, sería la

[799] Estos serán fenómenos frecuentes en el panorama rioplatense. Pavoni, Norma L., "Las Jefaturas Políticas y su incidencia en el clientelismo rural: Córdoba 1870-1890", *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, Área de Historia del CIFFyH-UNC , Nº 3, 2000, pp. 113-168.

[800] Este entrelazamiento también puede detectarse en el medio rural argentino. De los Ríos, Evangelina y Piazzi, Carolina A., "Comisarios de campaña en el departamento de Rosario: entre ocupaciones públicas e intereses privados (1850-1865)", op. cit.

[801] Michels, Robert, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 2 tomos, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

meta. La misma podría cumplirse al reforzarse los órganos municipales, al crearse la figura del Intendente.

VI. Cometidos. El accionar policial

La policía, argumenta Monjardet, no tiene fines propios, sino que se los marca el poder político.[802] Durante el siglo XIX, al no contar con otras agencias estatales[803], el poder político le encomendó a la policía ciertos fines que tendieron a ser totales. Así, la construcción del Estado, quedó, en buena parte, en manos de la policía. La policía, como un "aparato del Estado", se vuelve coextensiva "al cuerpo social entero", abarcando el "polvo de los acontecimientos, de las acciones, de las conductas", desplegando un "control que trata idealmente de llegar a lo más elemental, al fenómeno más pasajero del cuerpo social".[804] Este carácter menudo del accionar policial, que opera a ras del suelo y no teme mancharse las manos, la volvía idónea para cumplir los más variados cometidos, sean estos represivos o municipales.

La agencia[805] policial, cumpliendo las disposiciones del gobierno central, se desplegó en los más variados sentidos para poder establecer espacios de estatalidad en el territorio. Se constituyó en una "baja policía", municipal y cotidiana, para así coadyuvar a la construcción del aparato estatal a nivel local, colaborando con sus diversos actores, desde la Junta E.A, Tenientes Alcaldes, revisadores de patentes y recaudadores de impuestos. No descuidó, sin embargo, sus funciones represivas y de control del delito.

Algunos de sus principales cometidos fueron la regulación urbana y las circulaciones (urbanas y rurales), el juego y las apuestas, la prostitución, la organización de elecciones, la vigilancia de las costas y el control de la delincuencia. La Jefatura, asimismo, se ocupó de difundir todos los avisos emanados desde los diversos organismos oficiales. Otro cometido, para nada menor, fue la recogida de información

---

[802] Monjardet, Dominique, *Lo que hace la policía. Sociología de la fuerza pública*, op. cit., p. 231.

[803] El desarrollo de las burocracias cuenta con variados estudios para el caso argentino: Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (compiladores), *Los saberes del Estado*, op. cit. Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (compiladores), *Las prácticas del Estado*, op. cit. Di Liscia, María S. y Soprano, Germán (editores), *Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX)*, op. cit.

[804] Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, op. cit., pp. 216-217.

[805] Este vocablo, según la sociología, remite a las acciones emprendidas por un grupo social o institución con la finalidad de obtener ciertos objetivos.

para la elaboración de estadísticas. Estos datos ayudaban a tener una imagen del Departamento, haciendo avanzar la construcción del aparato estatal en el mismo.

El orden urbano. Circulaciones

La circulación, sostiene Foucault, es "un objeto privilegiado de la policía".[806] La ciudad decimonónica se forma de circulaciones, tanto internas, como abiertas hacia el medio rural. Hombres, animales y mercancías pautan las mismas, incidiendo sobre ellas la legalidad y la higiene. Así, mantener el orden es "regular la circulación".[807] Esta ciudad que se quería disciplinar no estaba cristalizada, sino que proliferaba la vida y el caos, haciéndose la policía eco de estos para poder operar.[808]

Estas ciudades, pequeñas aldeas, estaban sumamente integradas –y con el ambiente campesino– haciendo que las tareas de la Jefatura y la Junta E. A. casi siempre se solaparan. Esta manera de entender la ciudad, propia del Antiguo Régimen, dista mucho de la consagrada en el siglo XX, en que la ciudad se considera "una máquina integrada por piezas individualizables que debían funcionar con eficiencia", dividiendo su administración en secciones municipales especializadas (tránsito, higiene, catastro, etc).[809] Regular el sentido y la intensidad de las diversas circulaciones, dado su imbricación, obedecía a una voluntad más o menos unitaria, sea esta policial o municipal. El ojo policial[810], con delirios omnipotentes más que con una minuciosidad panóptica, a fuerza de voluntad, intentó posarse sobre el completo acontecer citadino.

El edicto presentado por Pedragosa para Nueva Palmira en 1879, ofrece un buen repertorio de estos desvelos. La autoridad de Jefatura, en su visión, "es la encargada de velar por el fiel cumplimiento de las disposiciones relativas á Policía, de orden público, judiciaria y Municipal". Esta autoridad, delegada del Poder Ejecutivo, abarca todos los ámbitos que comprenden la legislación y el orden urbano, dando la tónica de la buena relación entre los vecinos, la adecuada sociabilidad de sus relaciones. Sus prescripciones se refieren a animales sueltos, uso de armas, juegos ilícitos, embriaguez e

[806] Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*, op. cit., p.374.
[807] L'Heuillet, Hélene, *Baja política, alta policía. Un enfoque histórico y filosófico de la policía*, op. cit., p. 130.
[808] Ibid, p. 136.
[809] Gorelik, Adrián, *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2022, p. 169.
[810] Caimari, Lila, *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, op.cit, pp. 115-116.

higiene.[811] La guía policial de 1883 insistirá sobre estos puntos.[812] Todo lo que se moviera en la irracionalidad, todo lo que afectara la geometría de las circulaciones, debía ser advertido, multado y corregido.

Así, se controló el tránsito de carretas y la conducción de cadáveres al cementerio. Un individuo fue arrestado y se le cobró una multa de cuatro pesos, en agosto de 1880, por haber pasado con su carro por el centro de la plaza de la Iglesia, en Colonia del Sacramento.[813] En 1881, se dispuso para la villa del Rosario la prohibición de ingresar con más de una yunta de bueyes.[814] En marzo de 1888 la Comisión de Obras Públicas de la Junta E. A., en vista de denuncias efectuadas, elevó una queja en relación a las carretas de bueyes que ingresaban a Colonia del Sacramento con cargas excesivas, faltando a las disposiciones policiales y destrozando las calles y cunetas. La corporación solicita a Jefatura dicte medidas convenientes a evitar estos perjuicios.[815] En setiembre del año siguiente la Junta difunde una ordenanza reglamentando la carga de los vehículos. Los comisarios de policía serían los encargados de hacerla cumplir.[816] En junio de 1892 volvería a aparecer un edicto similar.[817] En relación a los cadáveres procedentes de la campaña, el médico de policía dispone, en enero de 1877, que los mismos sean conducidos directamente al depósito del cementerio, para ser reconocidos por el médico policial, y solamente después podrían ser introducidos en la población para sus exequias. Esto obedecía a razones de higiene pública.[818] Las calles, asimismo, debían verse libre de estorbos, para que el tránsito resultara fluido. La Junta E. A. en marzo de 1887 informa que varias calles del Real de San Carlos están obstruidas por la

[811] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 13, p. 234.
[812] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, op. cit., pp. 376-378.
[813] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 16, p. 263.
[814] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, p. 159.
[815] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1888. Tomo 106, p. 40.
[816] Aviso. Junta E. A. "En el deber que tienen las Juntas E. Administrativas de velar por la conservación de las calles y caminos públicos./ Y vista la imposibilidad de poderlas conservar en buen estado de viabilidad por el abusivo exceso de carga que conducen los vehículos." Ordenanza: Art. 1º Queda establecida la carga de 140 arrobas para los rodados del tráfico de Campaña. Art 2º. Queda establecida la carga de ochenta arrobas, para los carros y carretillas de plaza. Art. 3º. Los contraventores serán multados en diez pesos. Art. 4º. Los comisarios de policía quedan encargados de hacer cumplir esta ordenanza. Colonia, setiembre 2 de 1889. Firma A. Hernández, presidente. ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1889. Tomo 117, p. 138.
[817] Impreso. Junta Económico Administrativa. Edicto: 1º. Se prohíbe a las carretas de campaña el ingreso a la ciudad con más de una yunta de bueyes. 2º. Se establece para los vehículos de campaña un máximo de carga de 120 arrobas, para los de dos ruedas, y 150 arrobas para los de cuatro. 4º Los contraventores serán penados con una multa de cuatro pesos por primera vez, ocho por la segunda y así hasta los 24 pesos. Colonia, junio 22 de 1892. A. Hernández, presidente, V. Guerrero, secretario. ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1892. Tomo 147, p. 207.
[818] ARC. Archivos Policiales. Ia. Sección de Policía. Año 1877. Tomo 5, p. 14.

cina-cina de los cercos. Se pide a Jefatura que aperciba a los dueños para que los poden o los corten.[819]

Desde consideraciones urbanas o de higiene, lo primordial era no alterar el orden de la ciudad con las diversas circulaciones. Las mismas, asimismo, podían señalarse por su irracionalidad, por dar rienda suelta a lo salvaje.[820] Una mirada de este tipo recayó sobre los animales sueltos y sobre los menores vagabundos. Desde fines del mil ochocientos ya se evidenciaba la primera problemática. En Carmelo, en noviembre de 1894, el comisario había recogido diecisiete vacas "*que se daban corte* libremente"[821]; mientras que en la misma ciudad, en 1897, señala la prensa que en las orillas del pueblo es "extraordinario el número de animales que andan sin el correspondiente pastor", manifestando que en su opinión la policía no tenía que tener contemplaciones: "si hay pobres que tienen vacas, y no cuentan con recursos para alimentarlas, tampoco deben convertir el pueblo en potrero perjudicando al vecindario".[822]

Otra faceta de este problema era la cría de animales en la ciudad y la comercialización ilegal de carne. En octubre de 1879, mediante una circular, se prohíbe a los abastecedores que introduzcan animales vacunos carneados para el abasto público, "sin ser examinados y aceptados como buenos, por el médico de policía" y según las disposiciones policiales sobre el asunto.[823] Por su parte, en junio de 1889, la Junta E. A. advierte que, en Colonia del Sacramento, varios vecinos crían animales porcinos en sus domicilios, como así también los carniceros o expendedores de carne. Esto no solo atenta contra la higiene, sino contra el Art.º 328 del Código Rural.[824] La corporación municipal pide que la policía notifique a Juan Peila, empresario hotelero que tenía una chacinería, y a otros en su caso.[825] En 1894 este empresario vuelve a estar sobre el tapete, ya que *El Departamento* señala que introdujo unos cerdos infectados. En la

[819] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1887. Tomo 90, p. 121.
[820] La naturaleza, vinculada a la animalidad y lo salvaje, es un elemento de larga duración a través de la historia. "No es extraño, entonces, que a veces la caída de una civilización se represente con la expansión de un bosque que gana terreno perdido y reconquista la ciudad con plantas y animales salvajes." Del Castillo, Ramón, *Filósofos de paseo*, Madrid, Turner Noema, 2020, p. 58.
[821] *El Progresista*, Carmelo, A. VIII, Nº 746, 28 noviembre, 1894, p. 2 (Cursivas en el original).
[822] *El Progresista*, Carmelo, A. XI, Nº 1089, 30 setiembre, 1897, p. 2.
[823] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 12, p. 125.
[824] Este artículo rezaba: "Queda prohibida la cría de cerdos dentro del radio de las ciudades ó pueblos de la República que las Municipales ó sus Comisiones Auxiliares señalen." (…), *Código Rural Reformado de la República Oriental del Uruguay*, op. cit., p. 59.
[825] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1889. Tomo 117, p. 128.

ocasión la Junta E. A. prohíbe su faena y solicita una inspección del médico de policía.[826]

Los niños sin fiscalización adulta en el espacio urbano, ayudan a visualizar las concepciones sobre la infancia de la época.[827] Este niño, sin control paterno y no escolarizado (o escasamente escolarizado), constituía un peligro similar a los animales sueltos.[828] En la documentación policial de la época, destaca Alpini, se lo empieza a denominar como "menor", para diferenciarlo del niño normalizado.[829] En mayo de 1881 la policía de Colonia del Sacramento arrestó a dos menores por entrar a robar cuatro reales y un pan, en la casa de un vecino.[830] En agosto de ese año, por nota circular, se advierte a las policías departamentales, que queda prohibida la admisión de menores de edad en las casas de tolerancia o academias.[831] La existencia de esta circular delata que, al parecer, era una práctica frecuente. Otra prevención fue en relación al juego. En la 1ª Sección, Colonia, el 16 de mayo de 1882, se comunica que en la noche anterior habían sido detenidos diez menores, cuatro de los mismos sorprendidos jugando a los naipes por dinero.[832] En la misma sección, en agosto de ese año, se arresta a un menor por tirar piedras a la barraca de Irigaray (ubicada en el actual Bastión del Carmen), a la vez que otros dos son detenidos por haberlos encontrado jugando a las bochas en una cancha,

---

[826] ARC. Archivos Policiales. Notas Varias. Año 1894. Tomo 168, p. 113.

[827] Espiga, Silvana, *La infancia normalizada. Libros, maestros e higienistas en la escuela pública uruguaya 1885-1918*, Montevideo, Antítesis Editorial, 2015. Osta Vázquez, María Laura, *La infancia del torno. Orfandad, adopciones y algunas prácticas olvidadas en el Montevideo del siglo XIX*, Montevideo, BMR Productora Cultural, 2020. Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit., pp. 206-222. Ibid, "Niños, cultura y escuela en el Uruguay del siglo XIX", Delio Machado, Luis M. (compilador), *Estudios de Historia de la Educación: algunas políticas, prácticas, ideas.* Volumen I, Montevideo, Consejo de Formación en Educación, 2013, pp. 15-40. Fessler, Daniel, "El Siglo de los niños", Gómez Heguy, Carina y Fessler, Daniel (compiladores), *Sistema penal juvenil*, Montevideo, Centro de Investigaciones y Estudios Judiciales, 2008. Ibid., "En busca del pasado ideal. Delitos, delincuentes y 'menores'", González Laurino, Carolina, Leopold, Sandra, et alter (coordinadores), *Sentidos del castigo. El debate uruguayo sobre la responsabilidad en la infracción adolescente*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2013.

[828] En otros departamentos del Uruguay se vivió la misma situación. En Flores, en una Memoria de 1891, desde la Jefatura se comenta: "En los suburbios y afueras de la Villa, existe considerable número de menores, hijos de familias proletarias que vagan libremente por calles y plazas […]". Aldecoa Robledo, José, "Memoria de la Jefatura Política y de la Policía del departamento de Flores, 1891", Llugian, José L., Ochoteco, Fernando et alter (coordinadores), *Miradas para una Geohistoria Regional*, Tomo 3, Durazno, Tierradentro Ediciones, 2022, pp. 83-101.

[829] "Este período conoció, según hemos constado en la documentación relevada, la aparición de la figura de los menores. Con anterioridad a esta etapa histórica, no se registra ni es utilizada la palabra "menor" en las memorias de los jefes de policía." Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit., p. 212.

[830] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía Urbana. Año 1881. Tomo 26, p. 251.

[831] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 30, p. 205.

[832] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía.1. Año 1882. Tomo 38, p. 171.

habiéndose trabado en una pelea a bochazos.[833] En abril de 1894, en relación a una denuncia aparecida en *El Departamento*, sobre juegos prohibidos y la presencia de menores, se remiten informes de los comisarios urbano de Colonia del Sacramento y rural de Artilleros, negando la existencia de juegos ilegales. Sobre la admisión de menores se dice que es incierta, y que tan solo se pudo observar "uno que otro, entretenido en mirar, los que se han hecho retirar inmediatamente".[834]

En junio de 1884, también en Colonia del Sacramento, se informa de una pelea entre menores. En este caso eran escolarizados. Al salir del colegio tuvieron un intercambio de palabras, sacando uno un cortaplumas e hiriendo al otro en el costado izquierdo. El arma no pudo ser hallada, porque el agresor la arrojó al corralón de una casa. Esta astucia del menor, al desprenderse del "cuerpo del delito", es resaltada en el parte policial.[835] Los menores, aunque sometidos a sus instintos, no era para nada ingenuos, radicando allí su principal peligrosidad. Resta aclarar que los niños convivían en un ambiente de violencia. La propia escuela no se encontraba libre de la misma. En Nueva Palmira, en abril de 1883, una vecina se queja porque el preceptor de la escuela de varones maltrató a un menor, tal vez su hijo, ensangrentándole la nariz. En la ocasión el Jefe Político Carámbula, manifiesta que la queja debe dirigirse a la autoridad escolar y no a la policía.[836] Durante esos años, refiere el historiador Hugo Dupré, ocurren los maltratos de un maestro en Carmelo, a quien los padres denuncian por "pegar cruelmente a los niños", llegando al punto de dejar "roja de sangre la cara de los alumnos".[837]

El periódico *El Progresista*, en 1893, apunta que en Nueva Palmira proliferan los mendigos, habiendo entre ellos "criaturas desvalidas", sobre todo "niñas de doce y catorce años, que ya no conocen lo q' es rubor, pero q' sabe Dios lo que conocen".[838] *El Municipio*, de Carmelo, señaló en 1901: "La policía debe perseguir a los muchachos vagabundos, que viven más en la calle que en sus casas. Puede y debe registrarlos, decomisándoles los cigarros ó tabaco que lleven consigo."[839] En Rosario, para 1910, era

> […] triste el cuadro que presentan algunos jóvenes menores de nuestra villa, concurriendo con una frecuencia deplorable á boliches, garitos y confiterías, lugares en

[833] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 39, pp. 64 y 84.
[834] ARC. Archivos Policiales. Notas Varias. Año 1894. Tomo 168, pp. 83-85.
[835] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los tribunales. Año 1884 y 1885. Tomo 61, p. 90.
[836] ARC. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 57, p. 68.
[837] Dupré, Hugo, *Carmelo. Historia de ciento cincuenta años*, op. cit., pp. 36-37.
[838] *El Progresista*, Carmelo, A. VII, Nº 612, 28 julio, 1893, p. 2.
[839] *El Municipio*, Carmelo, 30 octubre, 1901. Citado por Bouvier, Eraldo G., *Crónicas sueltas de nuestro Carmelo*, s/d., p. 21.

> los cuales, como bien puede suponerse no prosiguen sus estudios regulares ni aprenden más cosa que la de aficionarse á las carambolas, á las cartas y á beber como un antiguo mosquetero.[840]

La Junta E. A., por su parte, llamó la atención de la policía acerca de "menores de edad" que arrancaban los avisos o edictos fijados en parajes públicos.[841] Los menores vagaban por las calles, tomaban "como mosqueteros", apostaban, asistían a prostíbulos o se prostituían, peleaban y destruían la propiedad pública. La policía encontró complejo el controlarlos, ya que, como vimos, llegaban incluso a burlarse de los guardias civiles. Seres irracionales, su conducta los ponía al margen del orden urbano y estatal. Tanto los animales como los menores, en esta lógica, debían ser fijados, reducidos en sus circulaciones. Sin embargo, los castigos podían ser en extremo ejemplares. En abril de 1887 se denuncia que un menor fue enviado a servir al Batallón de Artillería, poniéndole el mote, una vez allí, de *Ovejita*. Por medio del Juzgado Letrado departamental se pide la restitución al hogar.[842] Con todo, vigilar al niño "fue la obsesión del padre y del educador 'civilizado'"[843], como del propio Estado.

La construcción del espacio urbano tendió a asociar lo fijo con el orden y el caos con la movilidad. Esta dicotomía ha sido señalada por Alpini en su historia urbana de Montevideo. El orden urbano se manifiesta cuando el sujeto y las cosas están fijos y pueden ser localizados, mientras que su deriva y errancia son fuentes de peligro.[844]

Otros recaudos aparecieron en relación a los accesorios urbanos. En mayo de 1889, en Colonia del Sacramento, la Junta E. A. menciona que "algunos mal intencionados", arrancan y destruyen los bancos de las plazas y sitios públicos. Se exige vigilancia policial para evitar estos hechos.[845] A esta preocupación se le puede agregar la del alumbrado, ya que el buen funcionamiento del mismo permitía una adecuada vigilancia nocturna. Así, en enero de 1889, se señala desde la 1ª Sección:

> Comunico á VS que recorriendo la Sección á mi cargo he notado la falta de alumbrado en esta Ciudad [Colonia del Sacramento] y los pocos faroles que existían prendidos á media luz, como también debo hacer presente á VS que en la plaza 25 de Agosto se encontraban tres faroles prendidos y estos en iguales condiciones á los arriba mencionados[846]

---

[840] *La Democracia*, Rosario, A. VII, 2da. ep., N° 648, 29 junio, 1910, p. 1.
[841] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1889. Tomo 117, p. 117 bis.
[842] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1887. Tomo 90, p. 19.
[843] Barrán, José P., *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" (1800-1860). El disciplinamiento (1860-1920)*, op. cit., p. 312.
[844] Alpini, Alfredo, *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*, op. cit.
[845] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1889. Tomo 117, p. 123.
[846] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1889. Tomo 119, p. 40.

El espacio sonoro de la ciudad también debía ser regulado. Las pitadas del silbato, además de comunicar órdenes a los policías, servían también como advertencia de la presencia constante de la misma[847]. Este sentido simbólico, sin duda no era menor que el más prosaico que atendía a lo organizativo. El 9 de mayo de 1888 se presentó una tabla de pitadas con su correspondiente significación.[848]

Orden	Tabla	Aplicación
Reunión	1 Redoble prolongado	Que los vigilantes marchen donde se les llame
Marcha	1 Redoble y 1 pitada	Que los vigilantes ronden sus manzanas
Auxilio	1 Redoble y 2 pitadas	Que los vigilantes pidan auxilio
Llamada	1 Redoble y 3 pitadas	Llamar al Inspector, Sargento o Cabo
Asamblea	2 Redobles prolongados	Indica aviso de incendio

Desde los aspectos espaciales a los sonoros, se debían fijar las circulaciones de la ciudad, atendiendo al caos que la recorría, a sus posibles excesos y descontroles. En relación al medio rural, también acontecían estas prevenciones. Comerciantes y acarreadores de ganado eran quienes, de manera más constante y dentro de la legalidad, establecían los vínculos entre el medio urbano y la campaña. Su fiscalización, que redundaba en beneficios impositivos, era por demás pormenorizada. Todo el Tomo 114 de los Archivos Policiales está dedicado a los acarreadores de ganado. Por medio de un Juez de Paz se les extendía un certificado de buena conducta para poder trabajar. En el mismo podían figurar frases como la siguiente: "es persona que observa una conducta intachable, y á la vez es de reconocida honorabilidad por todo el vecindario de esta localidad".[849]

A los comerciantes, por su parte, se les expedían guías y tornaguías para el transporte de ganado y mercaderías. La Ley Nº 1355 de setiembre de 1877 dispuso la obligatoriedad de las guías de tránsito terrestre para "mercaderías, frutos del país y ganados" de un departamento para otro, ya sean se transporten en "ferrocarriles, en carretas, cargueros u otros vehículos". En relación a la policía se dispuso que

> Las Jefaturas darán cuenta, en sus estados mensuales, de la parte de producto de las guías y multas que corresponde a la renta Departamental, acompañando como

[847] Lila Caimari llama la atención sobre esta ecología de lo sonoro para la Buenos Aires del período 1920-1945. Caimari, Lila, *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, op.cit, p. 37.
[848] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 1. Año 1888. Tomo 107, p. 299.
[849] ARC. Archivos Policiales. Acarreadores de ganado. Año 1889. Tomo 114, p. 2.

> comprobantes las relaciones seccionales con las siguientes circunstancias: fecha, número de la guía, sección policial y nombre del que la solicitó […][850]

Desde las diversas secciones se elevaban los estados de guías y tornaguías a Jefatura. En marzo de 1879, se remite desde Carmelo un "aviso exacto de las tornaguías, guías de ganado y de carretas existentes en esta oficina el 1º de Enero del corr^te^ año".[851] En julio de 1883, por su parte, desde la 1ª Sección, Colonia, se remitió la suma de $ 11,50 por estos conceptos.[852]

En otros años y otras secciones se mandaron sumas más o menos similares.[853] Desde la década de 1870 todas las secciones contaban con libretas de guías y tornaguías, solicitándolas con premura en caso de que se terminaran. El control fue meticuloso. En marzo de 1887 la Junta E. A. señala que un abastecedor de carne introdujo ganado y lo faenó sin la correspondiente tornaguía. Se ignora si fue autorizado por el revisador o fue un descuido del empleado encargado de fiscalizar.[854] La oficina de recaudación de abasto departamental, el 20 de agosto de 1892, solicita se impartan órdenes a fin de que los comisarios de policía no expidan desde el 1º de setiembre los tornaguías de los animales destinados a la matanza para el consumo público, sin que previamente les sean presentados por los abastecedores los recibos de haber satisfecho el impuesto correspondiente, recibos otorgados por los Revisadores de Abasto, "cuyos empleados deberán anotar en la guía respectiva su conformidad ó disconformidad en cuanto al número de animales y marcas ó señales que en ella se determinen".[855] La Jefatura denuncia en mayo de 1898, por su parte, que varias autoridades departamentales cometen irregularidades al expedir guías de tránsito. La *Asociación Rural del Uruguay* (ARU), consultada por el Ministro de Gobierno, Eduardo Mac-Eachen, opina que "tales hechos son inconcebibles", dado que trasgreden los artículos

---

[850] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, op. cit., pp. 267-269.

[851] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 13, p. 45.

[852] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía.2. Año 1883. Tomo 53, p. 21.

[853] Colonia, enero 31 de 1881. Se manda a Jefatura una relación de guías y tornaguías, como también el estado de las multas impuestas durante el mes, lo cual reporta 36, 50 pesos. ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía Urbana. Año 1881. Tomo 26, p. 69. Colonia, enero 23 de 1884. Se remiten los estados de guías y tornaguías expedidas por la oficina durante el corriente mes, al igual que su importe, que fue de 22,50 pesos. ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1884. Tomo 63, p. 24. Carmelo, febrero 29 de 1888. Se eleva la relación de guías, tornaguías, multas y carcelaje, expedidas por la Sub-Delegación, durante el mes de la fecha, más la relación de las guías despachadas en las Alcaldías de Juan González y del Miguelete, cuyo monto total fue de 57,95 pesos. ARC. Archivos Policiales. 3a Sección de Policía. 1. Año 1888. Tomo 111. p. 75.Colonia, noviembre 30 de 1889. Se remite importe de guías, tornaguías y multas, sumando. $ 35,50. ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1889. Tomo 119, p. 370.

[854] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1887. Tomo 90, p. 123.

[855] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1892. Tomo 147, p. 101.

128 a 154 del Código Rural. Eran sobre todo graves los actos punibles cometidos por "los individuos pobres, poseedores de varios boletos de señales de ovejas, y que se procuran ganado lanar cuyas marcas desfiguran para que concuerden con alguna de las que existen en dichos boletos". Esta acción, que equivalía a abigeato, debía combatirse, según opinaba el gremio rural y respaldaba el ministerio.[856]

Otra faceta del control rural, fueron las acciones tomadas sobre la plaga de langosta, verdadero pánico de los productores rurales. El Archivo Policial está lleno de referencias acerca de las incursiones de los acrídidos y de las estrategias adoptadas por vecinos, autoridades y la ARU. Por telegrama de agosto de 1892, por ejemplo, se advierte desde el gobierno central que "la langosta ha invadido nuevamente algunos puntos del Litoral y del Interior de la República", solicitándose a Jefatura que "con urgencia" tome las medidas necesarias para combatir "dicha plaga y oponerse á los funestos efectos que pueda causar en los campos y cultivos".[857] En diciembre, desde Carmelo, dado lo desesperante de la situación, se comunica por el telégrafo: "Aparece abundantemente langosta saltona urge envío de látigos y fondos".[858]

Vigilar las circulaciones de ganados y mercancías, los flujos entre el medio urbano y la campaña, fue un desvelo permanente de la policía. Hombres y objetos debían ser localizados y sometidos a la cuadrícula que proponía la mirada policial. Construir el Estado fue construir el espacio. Ninguna circulación podía colarse por los intersticios, rehuir el contralor que noche y día obsesionaba a los guardianes del orden.

El juego y las apuestas

El juego ilegal fue una de las principales preocupaciones de la policía decimonónica.[859] Desde temprano en el departamento de Colonia, en los edictos prohibitivos del Cnel. Arroyo, se atendió a esta problemática. Desde temprano, asimismo, se hizo la vista gorda por parte de la policía, apañando el juego clandestino. Pulperos y comerciantes solían estar detrás del mismo. Recordaba el periódico *La*

[856] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1893-1899. Mayo y junio 1898.
[857] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1890-93. Tomo 125, p. s/n.
[858] Ibid.
[859] Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit., pp. 246-255. Acerca de este tema también puede verse: Mayo, Carlos A. (director), *Juego, sociedad y Estado en Buenos Aires, 1730-1830*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 1998. Cecchi, Ana, *La timba como rito de pasaje. La narrativa del juego en la construcción de la modernidad porteña de Buenos Aires (1853-1881)*, Buenos Aires, Teseo-Biblioteca Nacional, 2012.

Colonia en 1910, que en Carmelo, durante 1878, el juego era "para el comercio del pueblo del Carmelo, cuestión de vida ó muerte".

> Queriendo mejorar la situación del comercio carmelitano, el jefe político, pedía al gobierno de Latorre, el superior permiso para que el *güesito* y el *monte* devolvieran la vida á algunos comerciantes moribundos y el ministro Montero, salvaba los escrúpulos de moralidad con el siguiente telegrama que existe archivado en nuestra jefatura:/ "Montevideo, mayo 28 de 1878./ A Jefe Político./Colonia./ Recibí su telegrama. Por honor del país, el gobierno no puede autorizar oficialmente los juegos de azar. Sin embargo, si V.S. cree que esa práctica inmoral puede favorecer á los intereses del comercio del Carmelo, tolérela V.E. pero bajo ningún principio la autorizo./ José M. Montero".

Acerca de este permiso, *La Colonia* concluye. "Calcule el lector, como se habrán despachado los aficionados y cuanto no habrá tirado para su capote la coima autorizada sin autorización oficial".[860] Principal objeto de la sociabilidad masculina[861], el juego tuvo diferentes manifestaciones, aunque predominaron los juegos de naipes.

En enero de 1879, desde la 3ª Sección de Carmelo, se remite presos al comisario Esteban Vera y al comerciante Bernardino Nuñez, con casa de negocio en Miguelete, por haber permitido juegos ilegales. Los mismos fueron por poco tiempo y Vera los autorizó "en atención á la numerosa reunión que allí se encontraba reunida". Con todo, "en dicha reunión reinó el mayor orden".[862] El telegrama de Montero y esta conducta de Vera, delatan que era preferible soportar cierto grado de juego clandestino, antes que perder toda posibilidad de fiscalización. Una solución realista, sin duda. Las prácticas en los márgenes, al borde de la legalidad, podían ser mejor integradas por la policía cuando se movían en esta zona de grises. La moralidad podía ceder ante fines más inmediatos, y lo importante, en última instancia, era que no resultara alterado el orden.

En enero de 1880 la Jefatura lanza una circular para reprimir los juegos de azar que se han "entronizado en la campaña", sobre todo el denominado *Chichirimbe* u *Hoyeto*.[863] Se ignora cómo sería este juego. La Real Academia Española registra uno llamado *Hoyitos*, donde bolas tenían que embocarse en tres hoyos, el cual se jugaba en Chile y Cuba. Puede tratarse, asimismo, de un juego de cartas.[864] Al año siguiente se

---

[860] *La Colonia*, Colonia, A. X, Nº 1405, 26 noviembre, 1910, p. 4. El telegrama no obra en el Archivo policial.

[861] Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit.

[862] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 13, p. 7.

[863] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 16, p. 15.

[864] Cabe aclarar que el Diccionario del español del Uruguay no registra estos términos. AA.VV, *Diccionario del español del Uruguay. Academia Nacional de Letras*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011.

difunde otra circular reiterando la prohibición de toda clase de juegos.[865] En enero de 1883 el Ministro de Gobierno, Carlos de Castro, reconviene al Jefe Político debido a un suelto aparecido en *El Pueblo* del Carmelo.

> Se nos dice que en Palmira se juega á la ruleta á la Vista y paciencia de la autoridad. /Suponemos que aún no se tendrá conocimiento que el Cuerpo Legislativo ha sancionado un proyecto de ley prohibiendo los juegos de azar./ V.S. hará las indagaciones convenientes é informará con arreglo á lo que de ellas resulte.[866]

Dado la dificultad para desterrar estas prácticas, por la connivencia del comercio[867] y de la misma policía, serán numerosas las circulares que se expidan a lo largo de los años. En diciembre de 1886 vuelve a establecerse la prohibición absoluta de todo juego ilegal en el Departamento.[868] En Rosario, en enero de 1887, se recibe una nota circular donde la Jefatura informa que tiene "conocimiento que algunos delegados toleraban juegos de azar prohibidos por leyes vigentes". El subdelegado advierte que eso no ocurre en su sección, pero que igual impartirá órdenes al respecto a sus subalternos.[869]

En setiembre de 1888, según el Art. 781 del Código Rural[870] se le impuso una multa de veinte pesos a un pulpero de Colonia por consentir juegos de azar en su casa, mientras que a los participantes se les cobró cuatro pesos.[871] Este fue uno de los contados casos en que se atrapó a un infractor. El panorama general resultó, en contrario, de gran tolerancia. El juego de barajas a veces derivó en peleas, siendo arrestados sus participantes por escándalo. En la 1ª Sección de Colonia, en mayo de 1880, se produjo un altercado entre unos sujetos que jugaban al *Mus* de cuatro, en la casa de negocio de Juan Bely. La apuesta era por un café y Luis Rodríguez al perder, desencadenó una querella, siendo luego detenido por la policía.[872] En la misma sección,

---

[865] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 30, p. 26.

[866] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E.A. Año 1883. Tomo 46, p. 6. Respondiendo a esta denuncia del periódico y a la llamada de atención del Ministerio, en abril de 1883, en la sección de Carmelo, se conoció que se estaba jugando a la ruleta en una casa de negocio, enviándose a un vigilante para corroborar la información y aplicar las multas del caso. ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 56, p. 61.

[867] Era común en todo el interior que, durante la noche, muchos boliches se transformaran en "garitos". Ibarra Acosta, José, "Almacenes y boliches de campaña", Llugain, José L., Ochoteco, Fernando, et alter (coordinadores), *Miradas para una Geohistoria Regional*, Tomo 4, Durazno, Tierradentro ediciones, 2023, pp. 41-57.

[868] ARC. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1886. Tomo 87, p. 178.

[869] ARC. Archivos Policiales. 2a Sección de Policía. 1. Año 1887. Tomo 96, p. 24.

[870] Artículo 781. "Aplicará á las diferentes infracciones de estas disposiciones y á las reincidencias la multa de veinte pesos al dueño de la casa que permita juego de azar, y de cuatro pesos á cada jugador; y respecto de las bebidas embriagantes, una multa de cuatro pesos al pulpero." (…), *Código Rural Reformado de la República Oriental del Uruguay*, op. cit., p. 134.

[871] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 1. Año 1888. Tomo 107, p. 188.

[872] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 16, p. 129.

durante junio de 1898, fueron detenidas varias personas por jugar al *Monte* en la casa de comercio de Esteban Mainetto. La policía tomó declaraciones a todos los presentes. Según el comisario hacía tiempo "que se tenía aviso de que se jugaba en su casa de comercio, no habiendo sido posible descubrirlos antes por las precauciones que tomaban los jugadores".[873]

La policía concedía permisos para riñas de gallos y carreras de caballos. Estas eran diversiones habituales en la campaña. En agosto de 1881 la Jefatura autoriza riñas en las casas de negocio de cinco comerciantes ubicados en la 1ª Sección rural de San Juan.[874] Esta autorización por parte de la policía, sin embargo, podía traer discrepancias con otros empleados estatales. En octubre de 1882, desde la 2ª Sección, Rosario, se informa al Jefe Político que:

> La práctica que se ha observado desde que me encuentro al frente de esta Sub-Delegación referente á riñas y carreras es que no se pueden jugar unas y otras sin el permiso previo de esta oficina./ Ahora bien, en esta villa y su jurisdicción no tienen más distracción los vecinos de ella que riñas y carreras y para conseguir esto se muñen del permiso de la policía y esta se ha visto burlada por una disposición del administrador de Sellos y Patentes de esa ciudad que ordena al revisador que no permita que se jueguen riñas sin multar al dueño de la casa donde estas tienen lugar./ Con ese motivo los Señores Oribe y Vergara que habían dispuesto jugar el día de ayer una riña, han tenido que privarse de ese placer por no comprometer al Señor Mailharro dueño de la casa donde esta debió tener lugar./ La Ley de patentes del corriente año en la clase 9ª dice: que pagarán ciento cincuenta pesos los reñideros de gallos y como en esta villa no existe ninguno, los aficionados á esa clase de juegos hacen sus apuestas y piden permiso á algún dueño de casa para jugarla lo que no se podrá seguir en adelante por cuanto el Señor Solano administrador del ramo está dispuesto á hacer efectivas las multas toda vez que haya riñas./ En resumen Señor Gefe esta Sub-Delegación desea oír su opinión sobre si se da ó no el permiso para esa clase de juegos, única diversión que tienen los vecinos de esta jurisdicción

La disposición del subdelegado a permitir las riñas de gallos, ya que son la "única diversión que tienen los vecinos", es secundada por Carámbula, quien responde "que puede seguir otorgando los permisos que expresa en cuanto no haya reñidero patentado, en aquella villa".[875] Era mejor autorizar los juegos, afectando incluso las rentas fiscales, antes que dejar la puerta abierta para su práctica ilegal, con el consiguiente desorden que esto generaría. En setiembre de 1885, incluso, un vecino de Colonia, que tenía un reñidero de gallos en la calle Rivadavia, propuso formar un reglamento para que se rijan por él los jugadores. Se pide la aprobación por parte de

[873] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1898. Tomo 228, pp. 177-182.
[874] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección Rural. Año 1881. Tomo 29, p. 97.
[875] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 42, p. 123.

Jefatura del mismo, el cual se podría hacer extensivo a otros establecimientos departamentales.[876]

La policía ofreció un especial aval hacia las carreras de caballos. Aldo Solé Obaldía destaca como los jefes políticos de Florida mantuvieron una gran afición a esta práctica. En la década de 1880 el Cnel. Celedonio Islas contribuyó a la construcción del Hipódromo de Florida; a su vez, Manuel D. Cuñarro, jefe político entre 1899 y 1905, tuvo una gran pasión por el turf, teniendo incluso un caballo.[877] En estos ambientes la frase "el caballo del comisario siempre gana", era más que una frase. En el caso de Colonia no encontramos una pasión similar, pero si un control regular y una atención constante hacia los juegos equinos.

Durante 1881, en el Real de San Carlos, San Pedro, San Juan y Miguelete, varios comerciantes, como Gregorio Irastorza, Juan Pou y Cía, Donato Carballo y Bernando A. Esquiano, entre otros, solicitan permisos para correr carreras de caballos en sus casas de negocios, pudiendo además realizar apuestas. Estos permisos estarían amparados en la ley de carreras vigente.[878] En diversos tomos del Archivo Policial se alude al Reglamento de carreras. Al parecer este fue cambiando. El 14 de agosto de 1895, por telegrama, se consulta desde Carmelo para realizar unas carreras por la fiesta de San Roque en Colonia Estrella. En el mensaje se menciona: "No tengo más que el reglamento de coronel Tezanos para carreras".[879] Con anterioridad, en setiembre de 1887, desde la sección de Artilleros se comunica a Jefatura que se habían recibido veinte ejemplares impresos del Reglamento de carreras y que se fijarían en los parajes públicos.[880] Desde 1866 existía un reglamento de carreras para Montevideo, el cual fue renovado en 1870 y 1877 (regulándose en este caso en relación a la existencia de hipódromos).[881] En 1895, por su parte, se reglamentan las carreras que tengan lugar fuera de hipódromos y circos.[882] En el mismo se retomaban algunos planteos de los reglamentos de 1866 y 1870. Suponemos que la normativa aplicada en el departamento

[876] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1885. Tomo 67, p. 74.
[877] Solé Obaldía, Aldo, *El gran elector. Historia de los Jefes Políticos y de Policía de Florida*, op. cit, pp. 125 y 193.
[878] ARC. Archivos Policiales. Asuntos particulares. Año 1881. Tomo 19.
[879] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Años 1895. Tomo s/n, p. 127.
[880] ARC. Archivos Policiales. 1 y 2 Sección de Policía Rural. Año 1887. Tomo 93, s/p.
[881] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, op. cit., pp. 167-168, 196-197 y 258-266.
[882] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 2, op. cit., pp. 54-56.

de Colonia debió haber sido similar a esta, dado la inexistencia de hipódromos y circos, corriéndose las carreras en las pulperías.

En este entorno podían ocurrir otros juegos ilegales. En la zona de chacras, próxima a la capilla de San Roque (3ª Sección de Carmelo), a fines de julio de 1876, fueron atrapados varios individuos que jugaban ilegalmente a la taba durante las carreras del domingo.[883] En Rosario, en julio de 1884, se denuncia ante el Jefe Político que durante unas carreras en Rincón del Sauce, algunas personas "mal entretenidas" trataron de formar una partida de *Monte*, "cuyo juego como otros de azar, están absolutamente prohibidos". Un vigilante que se encontraba presente "no solo ha tolerado el juego, sino que también se ha permitido ir á la carpeta y jugar una partida al monte". Por esto fue suspendido de sus funciones y arrestado en la subdelegación.[884] Daban pie, asimismo, a diversas pendencias. En noviembre de 1882, en la sección rural de San Juan, se comunica que se incumplió el Reglamento de Carreras, multándose a tres individuos por ello. También fueron multados otros sujetos por escándalo y uso de armas (aunque no se aclara que esto ocurriera en las carreras, es dable suponerlo).[885]En la casa de negocio de Víctor Moretti, en San Juan, a fines de marzo de 1881, se enemistaron dos corredores, acometiendo uno al otro con un rebenque. Otro problema ocurrió en setiembre de ese año en la casa de negocios de Donatto Carballo, donde al parecer fue estaqueado por un agente de policía el individuo Ramón Quiroga. Según informaron testigos, Emilio Soto le entregó a Quiroga una moneda de "un cóndor" para que se la diera a Juan Silva. Pero como este quiso quedársela, el vigilante Nemesio Paredes hizo un simulacro de estaquearlo, para asustarlo. El episodio, que revela los abusos policiales de la época, no habría pasado a mayores.[886]

Aunque riñas y carreras fueron actividades toleradas por la autoridad, en su ambiente proliferaron otros juegos que, por la connivencia de comerciantes y policías, podían llegar a alterar el orden público. La policía, en relación al juego, tuvo que manejar un delicado equilibro que pudiera conformar a los diversos actores, tratando de contemplar el móvil de la diversión y las apuestas, sin descuidar los principios de la moral. Como se podrá ver en el capítulo sobre los médicos de policía, la moral estuvo

[883] ARC. Archivo Regional Colonia. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 106.
[884] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1884. Tomo 64, p. 142.
[885] ARC. Archivos Policiales. 1 y 2 Sección de Policía Rural. Año 1882. Tomo 40, p. 76.
[886] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección Rural. Año 1881. Tomo 29, pp. 29 y 107-108.

asociada a la falta de excesos y a la vida sana, elementos en las antípodas del caótico universo del juego.

Prostitución

Para comprender la coyuntura del Uruguay en relación a la prostitución, sirve repasar las políticas públicas aplicadas en los años de 1870 a 1910. El reglamento policial de 1877 fija la locación de las casas de tolerancia y de las "academias de baile", estableciendo, asimismo, las visitas médicas, que debían hacerse los miércoles y los sábados. En 1882 comenzó a aplicarse. En 1895 se crea el Consejo Nacional de Higiene, entre cuyos cometidos se encontraba "dirigir la reglamentación profiláctica de la prostitución". En 1905 se aprueba un nuevo reglamento de prostitución, en el cual se permiten hasta tres prostitutas por casa y una sirvienta. Al año siguiente aparece la Inspección Sanitaria de la Prostitución. En 1910, por último, se crea el reglamento para la inspección sanitaria de la prostitución en los departamentos de campaña.[887] Los médicos de policía eran los encargados de inspeccionarlas. En Montevideo, para 1890, las prostitutas pagaban $0,50 para un examen en el Dispensario de Sanidad y $ 1 para el hecho a domicilio.[888] Estos costos, a grandes rasgos, correspondían a lo cobrado por cliente en el prostíbulo. En la década de 1920, por ejemplo, se le pedía a los hombres desde $ 0,50 a $ 1; dinero que no iba directamente a las meretrices.[889]

Además de los prostíbulos, legales y clandestinos, surgieron en la época las "academias de baile", lugares donde aparte de bailar –y de propagarse "vergonzosos vicios" y formas de "vida licenciosa"– algunas mujeres practicaban la prostitución clandestina.[890] Por eso, con su denominación, a veces se aludía de modo eufemístico, y no tanto, a las casas de tolerancia. Debido a esto en las fuentes, en muchos casos, cuesta reconocer si se habla de una "academia de baile" –donde se baila–, o de un simple prostíbulo.

Es oportuno acercarse al "universo prostitucional" y ver la realidad cotidiana de estas "hijas de venus". La prostitución, como reconoce Trochón, podía resultar una "alternativa atractiva" desde lo laboral, para sectores sumergidos e inmigrantes.

[887] Trochón, Yvette, *Prostitución y modernidad en el Uruguay (1880-1932). Las mercenarias del amor*, Montevideo, Taurus, 2003., pp. 120-121.
[888] Trochón, Yvette, *Prostitución y modernidad en el Uruguay (1880-1932). Las mercenarias del amor*, op. cit., p. 106.
[889] Ibid., p. 153.
[890] Ibid., p. 35.

Numerosas mujeres "optaban racionalmente" por este modo de vida, que "no parecía tan terrible frente a las magras opciones que la época ofrecía."[891]

A fines del siglo XIX, según la mirada de las autoridades, las prostitutas se dividían en reglamentadas y clandestinas. Las primeras debían inscribirse en el Archivo Policial, obteniendo una Libreta de Registro. Algunas aceptaban la inscripción, pero no que su foto estuviera en los archivos estatales, ya que eso las emparejaría con "los criminales a quienes la autoridad policial fotografía por razones de seguridad pública".[892] Las clandestinas, que muchas veces trabajaban en las calles –llamándolas por eso "girantas" o "trotacalles"– eran sobre todo menores de edad. Sin embargo, al repasar historias de vida, puede comprobarse que ambas categorías se combinaban: "Algunas comenzaban muy jóvenes su experiencia como clandestinas y luego pasaban o no a un burdel reglamentado; otras hacían el camino inverso; y había quienes entraban y salían de ambas opciones."[893]

Cabe mencionar, asimismo, a otra "fauna" prostibularia: las patronas o madamas, con las cuales las prostitutas llegaban a tener una relación casi de madre-hija; los proxenetas, desde el "comerciante", que mantenía una relación puramente mercantilista, hasta los que vivían en concubinato o casados con sus mujeres, demostrando diversos grados de afecto (no ajenos a la violencia o la explotación); hasta los policías, que cometían diversos abusos y practicaban el proxenetismo.[894]

El relevamiento de prostitutas hecho por la policía de investigación para los años de 1922-1932, nos muestra un pantallazo de la situación en Montevideo y el interior del país; la cual, suponemos, es extrapolable a fines del siglo XIX y principios del novecientos. En el total de prontuarios, unos 1003, predominan las prostitutas extranjeras (54%) sobre las uruguayas. Dentro de las uruguayas, es mayor el número de las que provienen del interior (74%, unas 341). En cuanto a su oficio, unas 360 declararon ser prostitutas y unas 326 desempeñarse en "labores". En relación a las prostitutas del interior, unas 126 declararon dedicarse a "labores" y unas 123 a la prostitución.[895] Las que dieron como su profesión "labores", son obviamente clandestinas, lo que muestra el alto porcentaje de clandestinidad. Estos datos ayudan a

[891] Ibid., p. 138.
[892] Ibid., pp. 143-144.
[893] Ibid., pp. 144-145.
[894] Ibid., pp. 159-165.
[895] Ibid., pp. 192-194.

corroborar un aserto anterior, en cuanto la prostitución fue ejercida por sectores de bajos recursos de la campaña y por inmigrantes.

La problemática de la prostitución motivó la alarma de la policía, los médicos –que desplegaron una mirada higienista– y del Estado en general; asimismo despertó el interés de la prensa, que tendió a "modelar algunos de los estereotipos vigentes en la sociedad de la época."[896]

El historiador José P. Barrán explora las relaciones del poder médico y la policía con la prostitución. En Montevideo para los años 1876-78, con una población de 110.000 habitantes, había 274 prostitutas declaradas, elevándose su número, al incluir las clandestinas, a cifras que rondaban entre las 2.500 y las 4.000. Hasta la década de 1920 se estimó a las clandestinas en un 80% del total. Los prostíbulos y prostitutas reglamentadas se encontraban en la zona de la Ciudad Vieja, conocida como el "Bajo", próxima al puerto.[897]

La policía y los médicos, en gran parte, apoyaron el reglamentarismo. Así las prostitutas, por este afán de control, cayeron bajo el "pene del gobierno" (como llamaban las meretrices del Magreb francés al espéculo controlador del médico-policía) para asegurar su salud y la de sus clientes.[898] Los reglamentaristas sostuvieron que, si la mayoría de prostitutas era clandestina, esto se debía a fallas en la aplicación de las disposiciones, haciendo que, por ejemplo, algunos policías fueron sobornados por aquellas. Cabe advertir que gran parte de los funcionarios policiales, al igual que las prostitutas, provenía de los grupos subalternos. Policías y prostitutas habitaban y frecuentaban, por eso, ambientes compartidos.

En este marco regulatorio, el poder médico se volvió "policíaco y detectivesco". "Para las prostitutas, estos médicos con hábitos policíacos eran agentes del orden público también porque, a lo menos en el interior, atendían con frecuencia en una sala de la Jefatura de Policía o las comisarías."[899] Para estos facultativos el cuerpo de las prostitutas fue considerado una "cloaca" –por la transmisión de enfermedades venéreas, sobre todo la sífilis–, simbolizando, además, la "suciedad dominante en los sectores populares".[900]

---

[896] Ibid., p. 98

[897] Barrán, José Pedro*, Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. Tomo 2. La ortopedia de los pobres*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993, pp. 65-66.

[898] Barrán, José Pedro*, Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. Tomo 2. La ortopedia de los pobres*, op. cit., p. 68.

[899] Ibid., pp. 77-78.

[900] Ibid., p. 79.

Colonia del Sacramento y Carmelo como ciudades portuarias, asistieron desde la década de 1870 al aumento de la prostitución. En la segunda, para 1877, existían dos casas de tolerancia que alojaban a trece mujeres (desconocemos si estaban o no hacinadas).[901] En el mismo lugar, durante los años de 1880, fue famosa la "Academia de baile" de Matilde Arriola (¿dueña? ¿administradora? ¿madama?).

Al igual que en otra zonas del país hubo prostitución clandestina practicada por menores. En Nueva Palmira, para 1893, se informa que algunas niñas de entre 12 y 14 años, "que ya no conocen lo q' es rubor", además de mendigar se prostituyen.[902]

Gracias a los datos del periodista Barcón Olesa relativos a Rosario, podemos conocer, al iniciarse el novecientos, los salarios de los sectores subalternos, en este caso de las mujeres. Las cocineras cobraban de $ 3 a $ 6 mensuales; sirvientas y niñeras, de $ 1,50 a $ 3 al mes; planchadoras, por prenda, de $ 0,08 a $ 0,12; y lavanderas, por lavar y planchar la ropa de una sola persona, percibían al mes $ 1.[903] Tomando en cuenta los precios corrientes en los prostíbulos, arriba mencionados, el salario de estas mujeres era muy inferior al que podían recibir las prostitutas.

En el padrón de Rosario confeccionado por el autor citado, figuran unas 139 mujeres dedicadas a "labores" (que representan un 21% entre los cabeza de familia de la villa).[904] Es dable preguntarse: ¿cuántas de las mismas ejercerían la prostitución clandestina? La situación de clandestinidad impidió que surgieran datos para responder a esta interrogante.

En el Barrio Sur de Colonia del Sacramento, desde fines del mil ochocientos, era importante la prostitución, tanto legal como clandestina. Para las décadas de 1950 a 1970, nos brinda Diego Blixen algunos testimonios, los cuales pueden servir para ilustrar la situación vivida en el novecientos.[905] Rememora un vecino: "Quilombos, lo que se dice quilombos, había pocos, pero mujeres de la vida había por todos lados.

---

[901] ARC. Archivos Policiales. 1ª. Sección de Policía. Año 1877. Tomo 5.

[902] "Es alarmante y bochornoso lo que sucede en este pueblo [Nueva Palmira] con los mendigos ó pordioseros. Hay familias enteras que desde que amanece salen á vagar por las calles golpeando á todas las puertas pidiendo alimentos; otro tanto hacen en las casas de comercio y con los transeúntes […] No se crea que esto lo verifican simples viejos octogenarios, ni tampoco algunas criaturas desvalidas, los hay de todos sexos y edades, entre ellos niñas de doce y catorce años, que ya no conocen lo q' es rubor, pero q' sabe Dios lo que conocen". El Americano, "Correo de Palmira", *El Progresista*, Carmelo, Año VII, Nº 612, 28 julio, 1893, p. 2.

[903] Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, op. cit., pp. 84-86.

[904] Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, op. cit., pp. 241-266.

[905] Los comentarios aparecidos en la prensa del momento, abonan esta suposición.

Alquilaban piezas en las pensiones."[906] Señala que "había varios hombres que cuidaban a las prostitutas", pero que "también había una mujer, llamada Celia, una madama respetada y temida." Celia estaba casada con uno de los "fiolos más respetados del barrio". Asimismo se recuerda a un tal "Coquito", cafisho que, "en sus épocas de gloria", llego a tener "cinco o seis mujeres que le permitían llevar una gran vida."[907] Podemos suponer que este panorama, con la existencia de prostíbulos, trabajadoras clandestinas, proxenetas y madamas, haya sido en el barrio constante y habitual a lo largo de los años.

La policía aparece vinculada de diversos modos a la prostitución y sus ambientes. Actos delictivos o arrestos se produjeron en sus entornos. En abril de 1879 se denunció a la Jefatura Política y de Policía, en Colonia del Sacramento, que dos soldados asaltaron a un marino inglés, que se encontraba recorriendo prostíbulos a la altura de la punta de San Pedro, en el Barrio Sur.[908] En junio del mismo año, el moreno Pedro López se queja ante el Juzgado Letrado, exponiendo que fue apresado en una academia de baile, en Carmelo, siendo luego obligado a servir en la policía como cocinero del Jefe Político.[909]

Sin embargo, son muy pocas las prostitutas que aparecen arrestadas por la policía en esos mismos años. En la sección de Rosario, en marzo de 1880, se encuentran en la cárcel tres prostitutas, detenidas por escándalo. De nacionalidades oriental y argentina, dos tienen 16 años y la otra 20.[910] Aunque la causal de "escándalo" cubre variadas situaciones, al momento de encerrarlas, al parecer, no se las acusó de ejercicio ilegal de la prostitución. Y esto, puede sospecharse, se debió a que la policía apañaba el desempeño de las prostitutas reglamentadas y clandestinas. En agosto de 1892, por su parte, dos mujeres de "vida airada" se pelearon en la "Academia" de Matilde Arriola en Carmelo.[911] Estos conflictos entre prostitutas son casi inexistentes en el Archivo policial.

En mayo de 1888, un medio de prensa carmelitano, *El Progresista*, protestó porque la policía, en contra de las leyes, sostenía los bailes hechos en esta

[906] Blixen, Diego, *De prostituta a señora. La historia reciente de Colonia del Sacramento*, Montevideo, Ediciones del Caballo Perdido, 2005, p. 64.
[907] Blixen, Diego, *De prostituta a señora. La historia reciente de Colonia del Sacramento*, op. cit., pp. 65-66.
[908] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los juzgados. Año 1879. Tomo 10, pp. 86-89.
[909] ARC. Archivos Policiales. Juzgados. Año 1879. Tomo 14, pp. 253-254.
[910] ARC.Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1880. Colonia. Tomo 18, p. 61.
[911] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1892. Tomo 153, p. 154.

"Academia".[912] El lugar era frecuentado, incluso, por las autoridades policiales. En marzo del mismo año, Luis Neves, comisario e hijo del Jefe Político y de Policía, estando allí de visita, se trabó en una pelea con un sujeto, propinándole un bastonazo. El hecho fue denunciado en la prensa.[913]

En Colonia del Sacramento en 1896, las casas de tolerancia se habían expandido desde la "ciudad vieja" (Barrio Sur) a la "ciudad nueva", pero eran todas clandestinas. Cuando la autoridad policial quiso controlar esto "se levantó una grita" entre las prostitutas y "nada se realizó". La policía se limitó entonces a vigilar que las meretrices no "se lo pasen en las puertas ó ventanas donde viven, motivando esto á estacionarse algunos transeúntes".[914]

Los médicos de policía eran los encargados de las inspecciones sanitarias a las prostitutas. El siguiente testimonio puede dar cuenta de algunas de las aristas de la dinámica establecida entre los facultativos y las meretrices. En Carmelo, en octubre de 1876, el médico de policía Juan B. Dotto y varios vecinos, se quejaron por la existencia de una academia de baile donde se ejercía la prostitución. Los vecinos, en su nota a la Comisión Auxiliar, sostenían que las mujeres habían sido "importadas como mercaderías".[915] Ya que el "orden público" es perturbado, se le exige a la "honorable Corporación" que en "obsequio á la moral y tranquilidad de las familias se sirvan disponer de la supresión de ese Establecimiento que á todas luces es perjudicial é impropio del modo de ser de nuestro pueblo".[916] Por su parte el médico de policía informa que atiende a tres enfermos de sífilis, los cuales la contrajeron en un "lupanar titulado academia de baile". Invocando el Reglamento de Policía Sanitaria, solicita que la fuerza pública vigile el lugar, "impidiendo toda clase de reunión". La "casa de prostitución" al no declararse como tal, afirma el galeno, buscó evitar la "reglamentación y visitas sanitarias" a las que están sujetos estos negocios.[917]

---

[912] *El Progresista*, Carmelo, Año II, Nº 101, 9 mayo, 1888, p. 2. En abril se había señalado: "Hemos notado que el sábado y el domingo se han hecho sentir las descompasadas voces de un órgano que existe en la academia de Da. Matilde Arriola, y según se nos dijo, era á consecuencia de que en la mencionada academia había […] obtenido permiso, probablemente de la autoridad policial, para que se bailase en las largas y frías noches de invierno. Sobre esto llamamos la atención del Sr. Administrador de Rentas y del Sr. Revisador de patentes, pues es sabido que ni la autoridad policial, ni nadies, pueden violar la ley, y mucho menos en este caso." *El Progresista*, Carmelo, Año II, Nº 94, 11 abril, 1888, p. 2.

[913] *El Progresista*, Carmelo, A. II, N° 83, febrero 29, 1888, p. 2. El hijo del Jefe Político, con todo, fue arrestado. "Sigue aún preso el comisario Neves autor de los palos á Visitación Cuello." *El Progresista*, Carmelo, A. II, N° 86, marzo 10, 1888, p. 2.

[914] *El Departamento*, Colonia, Año V, Nº 478, 29 enero, 1896, p. 1.

[915] El tema de la trata de blancas, sin embargo, no vuelve a ser mencionado en otras fuentes consultadas.

[916] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 126.

[917] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 125.

Los vecinos de clase alta en las diferentes ciudades, reclamaron por intermedio de la prensa, el control de la prostitución, exponiendo sobre todo, motivos morales. En la misma sintonía, los periodistas exigirán a la policía y a las autoridades municipales una fiscalización rigurosa. El desorden del espacio urbano que traían los prostíbulos y las prostitutas, será invocado con frecuencia.

Desde *El Pueblo*, de Carmelo, en 1886, se señala: "Es sabido que esos lupanares no pueden tener las puertas de calle abiertas, y mucho menos con cortinas que cubran las apariencias."[918]

En relación al comportamiento de la policía en el manejo de la prostitución clandestina en Colonia del Sacramento, en enero de 1896, *El Departamento* se enlaza en una discusión con *El Censor*. Mientras este último solicita que la fuerza policial haga cumplir la normativa sobre casas de tolerancia, el primero le recuerda que en Colonia no existen y que, por eso, prolifera el meretricio ilegal. En su opinión el ejercicio de la autoridad policial es correcto.[919] Tiempo después el mismo periódico denunció a las autoridades que en el edificio de la ex comandancia, convertido en una "casa-ruina", se había establecido un prostíbulo. Los vecinos cercanos acudieron a la redacción, con el fin de llamar la atención "hacia quien corresponda", para que se "tomen las medidas que el caso requiere." No era concebible, ni por los vecinos ni por el periodista, que estos "focos de inmoralidades" se estableciesen en "puntos céntricos".[920] Desde esta mirada, controlar la prostitución, y sobre todo la clandestina, redundaría en ordenar y moralizar el espacio urbano.

Una opinión similar será la expuesta desde las páginas de *La Colonia*, sobre el Barrio Sur. La existencia del barrio representaba "el peligro material de una región anti-higiénica y el perjuicio moral y material de un foco permanente de impudicia, de miseria, de haraganería, de perdición", siendo albergue de "ganapanes, lupanares, muchas veces domicilio de malsanos sujetos". Se plantea que el barrio debe

---

[918] *El Pueblo*, Carmelo, 3era ed., Año V, Nº 367, 2 enero, 1886, p. 2.

[919] "Hace muy poco tiempo que la policía trató de reglamentar esto, adoptando medidas tendentes á la instalación de uno ó más prostíbulos á objeto de perseguir la prostitución clandestina hoy diseminada por toda la localidad, lo que sí se hubiese llevado á efecto la gente de vida airada hubiera venido á quedar reducida./ Cuando en ello pensó la autoridad policial, se levantó una grita, y, no sabemos por qué, la cuestión es que nada se realizó, sin embargo la policía vigilando por la moral pública, hoy no les permite á las damas del bronce como lo dice *El Censor* que ellas se lo pasen en las puertas ó ventanas donde viven, motivando esto á estacionarse algunos transeúntes los que es de suponerse que clase de conversaciones podrán sostener./ A nuestro juicio es cuanto puede hacer la autoridad policial en bien de la moral, como opinamos igualmente que no es procedente en manera alguna intimarles desalojo á esa gente por cuanto en la Colonia no hay ninguna casa de tolerancia donde se encontrarían obligadas todas á refugiarse." *El Departamento*, Colonia, A.V, Nº 478, enero 29, 1896, p. 1.

[920] *El Departamento*, Colonia, A. XIX, Nº 2142, setiembre 3, 1908, p. 2.

"regenerarse". "Las ruinosas casuchas que ofrecen el desgraciado golpe de vista de un montón de basuras junto a las murallas pueden desaparecer y dejar sitio limpio a las nuevas construcciones de casitas baratas, higiénicas, casitas para obreros, para gente humilde, bien alineadas en calles correctas que le den aspecto presentable y lo reincorporen en 'traje' decente al conjunto de nuestra ciudad".[921] Reformar el barrio llevaría a que perdiera sus características de "bajo", acabando con la prostitución. Este proyecto edilicio, sin embargo, no sería concretado en el mediano plazo.

Las denuncias de la prensa apuntaron a desterrar a la prostitución del espacio urbano. Los lugares donde se practicaba la prostitución, en pueblos poco extensos y de pocos habitantes[922], sin duda la hacía por demás visible, provocando la alarma de los vecindarios.

En julio de 1899 la Jefatura promueve la publicación de un reglamento sobre prostitución, el cual sería usado en todo el país de modo provisorio, según sugerencia de la Fiscalía de gobierno, al carecerse de uno general en ese momento.[923] En el artículo 1 se manifestaba que las casas de prostitución serían toleradas en las ciudades o los pueblos de la república siempre y cuando se ajustasen a las prescripciones del reglamento. En su artículo 2 se entendía por casa de prostitución aquella que habitan prostitutas. En el siguiente se especificaba que solo podrían ser regenteadas por mujeres, teniendo que mantener las ventanas y puertas de calle cerradas o con una celosía fija, "de modo que en todos los momentos se oculte el interior á las miradas de los transeúntes". Se pautaba, asimismo, que los establecimientos no podían estar próximos a templos, lugares de enseñanza, de beneficencia y teatros. Se prohibía la prostitución de menores y se encargaba a los médicos de policía las visitas de inspección, no pudiendo ser inferiores a dos en la semana. Se estipulaba que las visitas médicas serían abonadas "á razón de cincuenta centésimos por cada prostituta". Las prostitutas debían tener sus libretas adecuadamente registradas y presentarlas al médico de policía. Asimismo se solicitaba que toda prostituta debía "tener consigo el retrato fotográfico con el sello de la Jefatura que la acredita como pupila, el que será exhibido á los agentes Policiales siempre que se lo exigieran". Se negaba el ingreso de menores, personas ebrias o que lleven armas. En base al artículo 36 se prohibía la prostitución clandestina.

[921] *La Colonia*, Colonia, A. VII, Nº 855, marzo 28, 1907, p. 1.
[922] En el censo de 1908 Carmelo figuraba con 9.634 habitantes y Colonia del Sacramento con 8.021. Rivero Scirgalea, Sebastián, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, op. cit., pp. 160-168.
[923] El mismo sería publicado a nivel local en el 1900. (…) *Reglamento de prostitución*, Colonia, Tipografía de "El Deber", 1900.

La misma, según el artículo siguiente, se penaría con tres días de detención en la cárcel. Finalmente, se aclaraba que toda "contravención á las disposiciones que no tienen pena determinada en este Reglamento será castigada con una multa de diez pesos ó detención equivalente." Luego figuraba la fecha, Colonia, Julio 22 de 1899, y el nombre del Jefe Político Andrés A. Vera.[924]

Este reglamento, requerido por la policía, los médicos y la sociedad civil, mostraba un intento de fiscalización pormenorizado, en que la prostituta quedaba confinada a ciertos lugares y prácticas. Se desconoce cuál fue su incidencia en la realidad departamental. Las quejas aparecidas en la prensa llevan a dudar de su entera eficacia. En diciembre de 1906, corroborando esta percepción, la Jefatura llama la atención acerca de la "proporción alarmante" que tomó la prostitución, y sobre todo la clandestina, en el Departamento.[925]

Elecciones y comunicaciones

La Jefatura contribuyó a organizar las elecciones de representantes, juntas económico administrativas y tenientes alcaldes.[926] Su intervención, manipulando las elecciones, según órdenes del Poder Ejecutivo o por motivaciones personales, fue señalada desde la oposición como fraude. Así, *El Departamento* denunció que el Jefe Político, Zenón de Tezanos, arregló a su antojo la elección de los miembros de la Junta en el año 1893.[927] Por su parte, el diario *El Día* de Montevideo, señaló en noviembre de 1892, que en Rosario la autoridad policial patrocinaba "descaradamente una candidatura senatorial", promoviendo reuniones de carácter político en el propio local de la subdelegación.[928] El dominio colorado de la política nacional y las lógicas clientelares que latían en todos los niveles, transformaban estas situaciones en una instancia harto común.

Si la Jefatura era en extremo solícita para amañar elecciones, no lo era tanto para imponer el orden durante el acto electoral. En noviembre de 1890 se iban a efectuar las

[924] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1893-1899. Julio 1899.
[925] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1904-1906. Noviembre y diciembre 1906.
[926] En mayo de 1883, por ejemplo, el gobierno decreta que tenga lugar, el 10 de junio, la elección de Teniente Alcalde por el Real de San Carlos, formándose e instalándose las mesas receptoras y escrutadoras. ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E.A. Año 1883. Tomo 46, p. 39.
En mayo de 1884, por su parte, el Ministerio de Gobierno dispone por decreto que se proceda a la elección de Teniente Alcalde por el distrito de Víboras. ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1884. Tomo 59, p. 31.
[927] *El Departamento*, Colonia, A. V, Nº 493, marzo 25, 1896, p. 1.
[928] ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1892. Tomo 149, p. 31 bis.

elecciones para diputados en la villa del Rosario. El partido colorado se presentaba dividido en dos fracciones: el Club Defensa, que promovía la candidatura de Juan Lacaze, importante empresario de la región, y el Club Rivera, que propiciaba las candidaturas de José Belo, Tulio Freire y Lauro Olivera. Las elecciones tuvieron lugar en la casa del Juzgado de Paz, propiedad de Lauro Olivera, ubicada en una esquina de la plaza. Acerca de los episodios ocurridos, recuerda Barcón Olesa:

> Durante el día se produjeron algunos tumultos entre sufragantes é individuos de la mesa, pues el coronel Vera, que á la sazón ejercía el cargo de comisario de esta Villa, se había visto obligado á sofocar varios incidentes violentos entre las referidas personas. Terminada la elección y habiendo hecho acto de presencia la mayor parte de los miembros de los Clubs nombrados, acordaron ir de noche á velar las urnas, á cuyo efecto se depositarían en la casa habitación de don Lauro Olivera, situada al lado de la en que tuvo lugar la elección.

Los miembros del Club Defensa se encontraban en la plaza, mientras que los del Club Rivera, permanecían en el local. Los "ánimos estaban exaltados" y la "sangre hervía en aquellos cuerpos". Bastaba una "chispa" para que surgiera una pelea. Y la misma fue un violento intercambio de palabras sobre la posesión de la urna.

> Desde aquel momento no se oyó más que un nutrido tiroteo, cuyos disparos procedían de ambas partes; los de la plaza asaltaron la casa; éstos se defendían valerosamente, algunos desde la azotea, y en medio de aquella lucha, en lo más recio de la refriega, con grave riesgo de su vida y con temerario valor, se presentó el comisario don Andrés A. Vera, que interponiéndose entre ambos bandos, intimó a unos y á otros que cesaran el fuego, lo cual pudo por fin conseguir, gracias á su presencia de ánimo y serenidad.

El resultado de la refriega fue un muerto, quien era el presidente de la mesa electoral, y entre cinco o seis heridos.[929] Como señala Barcón Olesa, Vera logró resolver la situación apelando sobre todo a su carisma y no por contar con una superior fuerza policial. En este emblemático acto de ciudadanía, la Jefatura no podía generar del todo un entorno pacífico, creando espacios de estatalidad por fuera de la querella partidaria. Para prevenir sucesos como el anterior, en diciembre de 1892, el Ministerio de Gobierno decidió enviar a la villa del Rosario un escuadrón del Regimiento 2º de caballería a fin de garantizar el orden durante el día de las elecciones.[930]

La Jefatura fue la principal encargada de difundir las noticias del gobierno central y la Junta E. A. Durante las décadas de 1860 y 1870, sobre todo, esto se debió a la poca circulación de publicaciones periodísticas. La Comisión Auxiliar de la *Asociación Rural* en el Departamento, señaló en 1876, que los agricultores no se preocupaban de leer los diarios –por analfabetismo, negligencia o por la simple ausencia

[929] Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, op. cit., pp. 57-58.
[930] ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1892. Tomo 149, p. 33.

de los mismos– correspondiendo a la policía fijar avisos o difundirlos en las casas de comercio, donde sus propietarios podían informar a los parroquianos.[931]

A lo largo del Archivo Policial son muchos los ejemplos de difusión de información por parte de la policía, por lo cual nos limitaremos a citar algunos, los cuales fueron desde llamados a elecciones a disposiciones sobre vagancia o limpieza. A fines de 1881, en la subdelegación de Rosario, se reciben cien ejemplares impresos de un decreto gubernamental convocando a elecciones en todo el territorio de la república. Los mismos se fijarían en los parajes "más conocidos" de la jurisdicción a fin de que "sea conocido del vecindario".[932] En relación al mismo tema, en febrero de 1889, la Junta Electoral de Colonia, remite a Jefatura veinte ejemplares manuscritos para la convocatoria a elecciones en los parajes de San Pedro al Norte y Nueva Helvecia.[933] En julio y setiembre de 1882, asimismo, se mandan primero treinta y seis ejemplares impresos de una ley sobre vagancia y luego cuarenta de otra sobre abigeato, para ser colocadas en los parajes "más céntricos y públicos del Depar^{to}".[934] En febrero de 1887 la Junta E. A. solicita sean distribuidos entre el vecindario ciento ochenta ejemplares de una disposición sobre limpieza pública.[935] En agosto del año siguiente será también la Junta quien requiera la colocación de veinte ejemplares manuscritos referentes al impuesto de alumbrado y limpieza. Por su parte, la Junta Electoral, en diciembre, enviará diez ejemplares manuscritos, a fin de que se distribuyan en los sitios públicos de la ciudad vieja de Colonia.[936] En otras ocasiones la policía fungía de intermediaria con la prensa. En la subdelegación de Carmelo, en marzo de 1888, se recibe un aviso desde Jefatura para hacerlo publicar en el periódico del pueblo.[937]

Difundir la información emanada desde los organismos oficiales era otra manera de estar en contacto con la sociedad civil y una forma, a través del uso de los espacios públicos y la letra, de crear el Estado. La policía tendrá un papel privilegiado al respecto, pudiendo controlar de este modo, los discursos que circulaban por el espacio

[931] ARC. Archivos Policiales. Vice-Consulados. Receptorías. J.E.A. Jefaturas. Notas varias. Año 1876. Tomo 1, p. 26.
[932] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, p. 326.
[933] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1889. Tomo 118, p. 21.
[934] ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas y Juntas E. A. Año 1882. Tomo 33, pp. s/n.
[935] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1887. Tomo 90, p. 119.
[936] El aviso decía así: "Junta electoral del Departº de la Colonia/ Aviso/ Convócase á los Ciudadanos inscriptos en el Registro Cívico, á concurrir al acto de la elección de Teniente Alcalde, por el Cuartel 1º Vieja Ciudad, que tendrá lugar el día veinte y tres del corriente mes, desde las nueve horas de la mañana hasta la puesta del Sol./ La mesa receptora de votos se hallará instalada ese día, en el atrio de la Iglesia de esta Ciudad. Colonia Diciembre 10 de 1888". ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1888. Tomo 106, pp. 118 y 187-188.
[937] ARC. Archivos Policiales. 3a Sección de Policía. 1. Año 1888. Tomo 111, p. 81.

público, contribuyendo a la creación de ciudadanía, los espacios urbanos y los distintos simbolismos estatales. La Jefatura, tal vez desde una posición humilde, contribuía así a visibilizar la "ciudad letrada"[938] que las elites y el aparato estatal decimonónico deseaban imponer al resto de la sociedad.

Estadísticas

Por la disponibilidad de recursos –disponibilidad relativa, con todo superior a la que podía instrumentar la Junta E. A– la Jefatura se encargó de la recolección de material estadístico. Conocer la geografía, la economía y la sociedad era la forma en que los Estados decimonónicos iban construyendo espacios de estatalidad en sus territorios. La policía coloniense, por requerimientos del gobierno central o por iniciativa propia, generó una abundante masa de información. Esta se concentró en la situación de la producción rural, la agricultura en especial. Pero también abarcó el desenvolvimiento de las secciones, haciendo foco en lo demográfico y lo edilicio.

En marzo de 1879, desde la 3ª sección de Carmelo, se remiten las estadísticas de los cereales cosechados en las colonias Estrella y Arrué. Las 15.951 fanegas obtenidas defraudaron las expectativas de los agricultores, ya que esperaban un promedio mayor a 40 mil, en vista "de la bondad de los trigos". Con todo, la poca cantidad se veía compensada por su "calidad superior, buen grano y mucho peso". Como reflexión final, el subdelegado Manuel Patiño apuntaba: "Esta decadencia en la cosecha de trigos la atribuyen algunos inteligentes á la poca contracción de algunos ó los más de los agricultores en el buen cultivo de un grano tan productivo."[939] Comentarios como este ayudaban a conocer la situación de los agricultores, pudiéndose instrumentar soluciones, las cuales pasaban desde mejoras en el conocimiento hasta mayor inversión en tecnología.[940] Los intercambios con el gobierno central y con la *Asociación Rural*, abarcando desde consultas jurídicas hasta convocatorias para exposiciones nacionales e internacionales, promovían el desarrollo rural.

Para que los productores rurales colaboraran sin temor, se les comunica en octubre de 1882, que los datos levantados por los comisarios no se usarían para

[938] Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1998, pp. 61-82. Sobre el impreso y prácticas de lectura en sociedades del Antiguo Régimen ver: Chartier, Roger, *El orden de los libros*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2017.
[939] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 13, p. 46.
[940] Rivero Scirgalea, Sebastián, "Comerciantes y redes de agricultores en la difusión tecnológica, Colonia (1870-1915), *Revista Encuentros Latinoamericanos* Segunda época, vol. VI, n.o 2, julio-diciembre, 2022, issn: 1688-437X, pp. 46-62. https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/enclat/article/view/1751

gravarlos con mayores impuestos. Según la Comisión de Inmigración y Agricultura, quien enviaba esta aclaración a Jefatura, esto serviría para lograr estadísticas más exactas.[941]

En 1885, según referimos en el capítulo anterior, se recogieron noticias de las secciones de Rosario, Carmelo y Nueva Palmira, incluyendo información sobre delitos, demográfica, edilicia y económica. Este relevamiento, durante la administración Carámbula, fue uno de los más completos del período. La Dirección de Estadística General, asimismo, contó con la ayuda de las policías locales para poder recoger datos. La Jefatura se encargó de estos requerimientos ya que contaba con mayor personal, en términos comparativos, que una dependencia como la Junta E. A. En febrero de 1892, el Comisionado del Censo, desde Montevideo, solicita a la Jefatura de Colonia que mande con urgencia la información relevada para así concluir con los trabajos del censo.[942] La policía, aunque en ocasiones no fuera el organismo del todo idóneo para estas tareas, era el único con cierta disponibilidad y capacidad para extenderse por el territorio. En abril del mismo año, el Ministerio de Gobierno, felicitó a la Jefatura por haberle remitido una "memoria detallada" de su funcionamiento durante 1891. Estos datos se incluirían en el anuario que estaba confeccionando la Dirección General de Estadística, sirviendo como insumos para otros departamentos.[943]

Otra faceta relacionada fue la colocación de inmigrantes. La policía canalizaba, de esta manera, los requisitos productivos surgidos en la sociedad civil. Desde Nueva Palmira, en junio de 1890, por ejemplo, se piden tres oficiales albañiles, tres oficiales carpinteros, un talabartero, un hojalatero, un herrero y tres peones albañiles. Sobre su conducción, opina el Comisario urbano en un telegrama: "creo más conveniente sean remitidos embarcados por distancia y mal estado caminos".[944] La información estadística, que podía servir para diversas acciones de incentivo y/o control, como la

[941] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1882. Tomo 32, p. 121.
[942] Comisionado del Censo, Montevideo, 25 febrero de 1892. "La urgencia con que el Superior Gobierno reclama la terminación de los trabajos que tuvo á bien confiarme, me obliga á rogar encarecidamente á V.S. se digne ordenar la pronta remisión de los formularios del censo, encomendado á su laboriosidad, celo é inteligencia". ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1892. Tomo 147, p. 19.
[943] Ministerio de Gobierno. Montevideo, abril 7 de 1892. "Este Ministerio ha tenido la satisfacción de recibir oportunamente la nota de VS. adjuntando una memoria detallada, del movimiento de esa Repartición durante el año ppdo./ Ese trabajo que acusa señaladas pruebas de laboriosidad y que demuestra la especial contracción que VS. le ha prestado ha sido objeto de preferente estudio por parte de este Ministerio, que aceptando la positiva conveniencia que para los Departamentos reporta el conocimiento de los útiles datos que ese memoria contiene, ha dispuesto enviarla á la Dirección Gral. de Estadística para que le de una colocación conveniente en el importante anuario que publica." ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1892. Tomo 149, p. 10.
[944] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1890-93. Tomo 125, p. s/n.

colocación de inmigrantes, no solo posibilitaba un mejor conocimiento y relacionamiento con la sociedad civil, sino que también facilitaba la construcción de espacios de estatalidad, siendo una manera eficiente de mensurar y limitar el territorio.

Vigilancia de las costas

Dado la proximidad con Argentina, lugar de donde podían fugarse presos, escapar gente buscada, gestarse revoluciones o propagarse enfermedades, el control de las costas se convirtió en una obsesión de la Jefatura (alentada, en parte, por el gobierno central). La vigilancia de la frontera se focalizó sobre todo en la captura de los presos fugados de la isla Martín García. En marzo de 1876 cinco individuos, venidos de la vecina orilla, habían pasado a Carmelo, enrolándose tres de ellos como guardias civiles.[945] En 1879, informa el subcomisario Ríos, que por la Barra de San Pedro llegaron en la noche del 24 de enero, varios hombres en una balsa, que eran presos fugados de Martín García y que fueron capturados.[946] En junio de ese año desembarcaron en la estancia de Diego Bell en Martín Chico, siete desertores de la guarnición de la isla. Afirman que desertaron por "el mal trato que en ella reciben". El que los capitaneaba dijo "ser hijo de Catriel".[947] En diciembre de 1883, desde Carmelo, se comunica que las autoridades de la isla Martín García piden la entrega de catorce indios fugados, los cuales fueron aprendidos por la policía de Juan González.[948] Muchos de estos indígenas habían sido capturados durante la campaña del desierto del Gral. Julio A. Roca, y luego llevados a un campo de reeducación penal en la isla de Martín García.[949] En mayo de 1887 se alerta desde el Consulado Argentino que un preso acompañado por un marinero, robaron una falúa y se escaparon de la isla. Se adjunta una filiación del prisionero.[950] En agosto de 1891, finalmente, desde Carmelo el Comisario Gallardo advierte que escaparon de Martín García dos soldados "encausados por crímenes graves" y que llevan puestos grilletes.[951]

Pero no solo de Martín García provenían personas huyendo. En Carmelo, durante febrero de 1885, se reporta que en Conchillas desembarcaron dos individuos

[945] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, pp. 37 y 39.
[946] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 12, p. 40.
[947] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 13, p. 103. Catriel fue el nombre de una dinastía de caciques "pampas" de la actual República Argentina.
[948] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 56, p. 258.
[949] De Giuseppe, Massimo y La Bella, Gianni, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Turner Noema, 2021, p. 54.
[950] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1887. Tomo 88, p. 67.
[951] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1890-93. Tomo 125, p. s/n.

estadounidenses, de veinte años de edad, quienes dicen ser marineros fugados del bergantín *Secremer*, que se encontraba en el puerto de Rosario de Santa Fe, debido a los malos tratos del capitán. Fueron llevados a la subdelegación, a la espera de las órdenes de Jefatura.[952]

La enfermedad, asimismo, provocaba serios recaudos. En diciembre del año siguiente, en la subdelegación de Nueva Palmira, se pondría un cordón sanitario debido a la epidemia de cólera en Buenos Aires. Según circular de Jefatura se controlarían los buques procedentes de puertos argentino, teniendo el médico de policía que informar sobre el estado sanitario de la localidad. Algunos jóvenes del pueblo, incluso, se ofrecieron para vigilar las costas, dado el escaso personal policial.[953]

Si la llegada de presos fugados y de la enfermedad eran preocupaciones siempre latentes, el mayor motivo de preocupación, aquello vivido con dramatismo extremo, era el posible desembarco de la guerra civil, de las invasiones preparadas desde la vecina orilla. Una serie de telegramas de los años 1885 y 1886 nos pone al tanto de los desvelos de la autoridad estatal para controlar las revoluciones. En marzo de 1885 el presidente de la república expresa:

> He recibido telegrama de Gefe Político de Paysandú diciéndome que hoy á la madrugada tuvo aviso de que pasó por el arroyo negro un grupo de blancos arreando caballadas- Vigile á todos los blancos de ese Departamento que tengan alguna importancia cuide mucho sus costas y fronteras sin alarmar á nadie haciéndolo con la debida prudencia y avíseme diariamente de la menor novedad

En comunicado posterior se informa que "los bandidos Mena y Martirena" vienen degollando militares gubernistas, "robando y saqueando las casas de negocio que encuentran" y sacando caballadas de los establecimientos, sumándose a los mismos los doctores Gil, Berro y Bonilla. Aunque están lejos del departamento de Colonia, se recomienda "[m]ucha vigilancia y no descuidarse".[954] En abril se reitera "que los blancos van á pasar tenga vigilancia en sus costas", no admitiéndose "otra noticias que si han sido derrotados y muertos bien por sus soldados ó bien ahogados en el río antes de que puedan montar á caballo ni haber penetrado dos metros dentro de las costas".[955] En 1886, ante un nuevo alzamiento armado, la Revolución del Quebracho, se comunica: "Proceda Vd á reunir la división de ese departamento –Teniendo siempre vigiladas las

[952] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1885. Tomo 75, p. 26.
[953] ARC. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1886. Tomo 87, pp. 149 y 172.
[954] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1885-86. Tomo s/n, pp. 20 y 24-25.
[955] Ibid., p. 51.

costas con las caballadas retiradas de ellas y demás vigilancia que esta ordenada".[956] En enero de 1897, desde Cosmopolita, Juan C. Monsalvo le comunica al novel Jefe Político Tomás Mallarini que estableció guardias para el servicio de costa: cinco guardias desde la barra del Cufré hasta la boca del Rosario, tres desde esta hasta el Sauce, y dos desde este punto hasta el Riachuelo. "Para instalar este servicio he aumentado diez hombres más, por ser de suma necesidad", afirma Monsalvo.[957] Ese año tendría lugar la primera revolución blanca del caudillo Aparicio Saravia.

Durante la administración de Bernassa y Jerez, con fecha 11 de julio de 1898, se le pide al Ministro de gobierno Mac Eachen el envío de un vaporcito para vigilar las costas. Las localidades de Rosario, Sauce, Riachuelo, Colonia, San Juan, Conchillas, Martín Chico, Carmelo y Nueva Palmira, se afirma, "necesitan una vigilancia y un servicio especial". Por su cercanía de la capital argentina cualquiera de ellos se presta para el desembarco de armamentos en algún momento. "Es necesario que se convenza Señor Ministro que este Departamento por su misma posición y su proximidad á B. Ayres– es un punto estratégico importante y que en los momentos actuales puede ser aprovechado para ocultar armamento y municiones". El año anterior, por El Pacto de la Cruz, firmado el 18 de setiembre de 1897, había concluido la revolución del caudillo blanco Aparicio Saravia. La Jefatura se ofrecía para costear los gastos de carbón. Y dado que el propio Bernassa y Jerez estaba en ese negocio, la falta de combustible, obviamente, no iba a ser un problema.[958]

En agosto las autoridades de Martín García exigen la detención de los desertores que huyeron para el Departamento. Este reclamo debía hacerse al Estado uruguayo y no a Jefatura. Desde Montevideo se le hace esto presente al Jefe Político, señalando que la vía diplomática es la indicada, debiendo así plantearlo al gobierno argentino.[959] Quizás la cercanía fronteriza incidía en que fueran obviados los cauces formales. Así, un problema policial y administrativo, podía derivarse en un desencuentro entre Estados soberanos.

En un departamento fronterizo, como Colonia, vigilar las costas de posibles amenazas, sean presos, revoluciones o la enfermedad, era la manera más directa de afirmar la presencia territorial del Estado-Nación que se estaba construyendo. Los peligros que traía el río, las circulaciones desenfrenadas que recorrían sus aguas, debían

[956] Ibid., p. 131.
[957] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1897. Tomo 214, p. 13.
[958] Copiador de cartas de Bernassa y Jerez.
[959] ARC. Archivos Policiales. Telegramas 2º Semestre. Año 1898. Tomo 225, p. s/n.

apaciguarse y ser mediadas por la presencia policial. Pese a la eventual carencia de personal –suplido con vecinos– la dedicación a la custodia de las costas fue constante, casi maniática.

Gato ex Machina o como resolver crímenes

El combate a la delincuencia o la resolución de crímenes, funciones de "alta policía", tanto llevaron a la organización de partidas para recorrer los montes como a la creación de ingeniosas hipótesis para resolver una muerte dudosa. En relación al primer punto, la persecución de matreros tanto podía terminar en un tiroteo o resultar infructuosa. Cabe destacar, sin embargo, que el matrerismo no asumió los tonos trágicos que tuvo en Treinta y Tres, con las gavillas de gauchos alzados como *El Paraguay* o el *Clinudo*. El matrero, que podía llegar de departamentos linderos, muchas veces se confundió con el vago, sobreviviendo en base a un robo discreto y poco violento. En febrero de 1879 los comisarios de campaña de la 3ª Sección, Carmelo, se encontraban persiguiendo a un matrero "conocido por el Maragato". Su filiación era la siguiente: "bajo de estatura, grueso, color trigueño y lampiño; anda además armado de pistola y facón".[960] El *Maragato*, además, se había enfrentado a la policía. En abril de ese año, desde Nueva Palmira, el Comisario Vera informa que un sargento persiguió a un matrero apodado el *Santiagueño*, el cual se internó por el paraje denominado Costa de Vacas, dejando atrás a su caballo. Aunque se lo buscó en el monte no pudo ser encontrado.[961]

Otro ejemplo de batida infructuosa, al menos en una primera instancia, es la informada desde la 2ª Sección de Rosario en febrero de 1882. En los montes cercanos operaba el matrero Indalecio Silva, quien era la "alarma de la policía". El Mayor Vera, junto a veinticuatro "hijos de vecinos que voluntariamente" se habían ofrecido, condujo una recorrida por Pichinango y Rosario.

> En esa excursión se encontró en campos que ocupa el establecimiento de las Barrancas varias pisadas de hombres á pie y descalzo, un fogón con varios pedazos de asado con cuero y después varios fogones insignificantes en uno de ellos se encontró una botella y en otro varios pedazos de cáscara de sandía. […] El 14 á la madrugada me interné hacia Cufré abajo por este y el otro lado y en el monte de ese arroyo se han encontrado varios rastros de gente á pie y algunos vecinos de la costa creen que han pasado matreros con dirección al Arazatí Departamento de San José.

[960] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 13, p. 28.
[961] Ibid., p. 258.

Según el subdelegado Villar, este magro resultado tuvo la partida. Esto ocurría debido "al abrigo que algunos vecinos le prestan" a los matreros, dándoles caballos "para que puedan evadirse". Al mismo tiempo, y para mejorar el servicio, se decidió separar a algunos funcionarios policiales de sus puestos, por ser "inútiles", y luego arrestarlos.[962] La presunta desidia de los empleados de la policía y la complicidad del vecindario, convertían a la captura de los matreros en una tarea titánica. ¿O todo era una elaborada excusa de Villar para justificar su falta de resultados?

El Mayor Vera a los pocos días quedaría resarcido, al capturar a parte de la gavilla de cuatreros capitaneada por Silva. Contando otra vez con la ayuda de veinticinco vecinos del pago, logró atrapar a los matreros en la Isla Mala del arroyo Pichinango. En este caso la labor de los guardias civiles devino fundamental.

> No cerraré este parte sin antes hacer especial mención de los Guardias Civiles que me han acompañado, los que se han portado como bravos, pues la lucha ha sido reñida y debido al arrojo y sangre fría de ellos se debe la captura del citado Silva, la que ha venido á apaciguar la zozobra del vecindario de esta sección que desde el año 1878 viene siendo alarmado por Silva y los demás satélites que lo han acompañado á matreriar [sic][963]

En otras situaciones, pese a no obtener resultados, se destaca el esfuerzo desplegado. En julio de 1881 el subdelegado de Rosario se dirigió al Pichinango en busca del presunto asesino del capataz del establecimiento rural de Lambrecht. La persecución se extendió a los departamentos de San José y Soriano. Sin embargo, no se encontró al culpable:

> Después de las pesquisas enunciadas y sin tener noticias del rumbo que haya seguido Prieto, he creído oportuno regresar á esta Villa á fin de dar cuenta á V.S. de las pesquisas practicadas, las que si bien no han dado el resultado deseado al menos puedo asegurar á V.S. que en ella se ha desplegado la actividad que se requieren en estos casos, pues, en un trayecto de ciento cincuenta leguas aproximativamente; y sin contar las pesquisas practicadas por el Comisario de la "Sierra" Teniente 1º Dn. Brígido Vera, me es sensible llevar al conocimiento de V.S. el presente parte sin acompañarlo con el encausado Prieto[964]

Un esfuerzo similar, aunque acompañado de mayor ingenio, se puso en juego para resolver homicidios. En la Sierra, subdelegación de Rosario, en junio de 1879 apareció una mujer muerta de un disparo en la cabeza. El sospechoso era su esposo, aunque la familia, compuesta por los padres y las hermanas del mismo, no había presenciado el suceso. Ante la falta de testigos, solo se podían tejer conjeturas.

---

[962] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, s/p. Los arrestados fueron el vigilante 2° Gerónimo Pérez y el guardia civil Fernando Rodríguez, cuyos casos fueron mencionados en el capítulo sobre el personal policial.
[963] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, s/p.
[964] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, p. 178.

> Solo existen suposiciones de cómo se ha podido producirse [sic], pues ese hecho sucedía al aclarar el día, y en momentos que el esposo abría la puerta para salir al patio, y fue entonces; que oyó la detonación de un tiro y en seguida un quejido que partía de la cama en donde estaba aún la Señora, que dio vuelta y en el acto la encontró muerta. En ese cuarto que es el dormitorio de los dos no se encontraban en aquellos momentos nadie más que ellos, pero en el cuarto contiguo dividido por un tabique bajo estaba la madre y demás familia, pero tampoco han visto nada por encontrarse en cama.[…] Después de las muchas preguntas hechas por el que suscribe y de los medios puestos en práctica para el esclarecimiento de ese hecho se ha podido justificar sino de una manera positiva cuando menos presumir que la pistola estuviera sobre el tabique de las dos habitaciones que es de terrón y tiene como media vara de espesor que al habrir [sic] la puerta el esposo, se descolgó un gato cayendo sobre la cama de la madre, pues ella lo sintió así, que probablemente al tirarse al suelo tocó la pistola y que esta cayó sobre una mesa que estaba en dirección favorable á la cama y que del choque habido entre esta y la mesa resultó el disparo./ Después por la posición del cuerpo en la cama, la posición de la mesa y también de la manera como estaba herida es lo que da margen al que suscribe para suponerlo así, pues de otra manera habría la necesidad imperiosa de suponer un crimen, opinión que se vería debilitada teniendo en cuenta que todo el vecindario en general reconoce en el esposo de la muerta un buen vecino y un marido ejemplar.[…][965]

¿El funcionario en verdad creía en su teoría? ¿O era una forma de exculpar al principal sospechoso y a toda su familia? Difícil saberlo. La explicación se balanceaba entre lo plausible y lo estrafalario. Con todo, demostraba una visión creativa para abordar la escena de un accidente o crimen. Le tocaría a la justicia, según reconocía la autoridad policial, el dictamen final entre los diversos escenarios. Asimismo, en la captura de un asesino buscado en Buenos Aires, se efectuaría un importante despliegue de efectivos y un abordaje igual de ingenioso.[966]

---

[965] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los juzgados. Año 1879. Tomo 10, p. 150.

[966] Carmelo enero 4 de 1880. "Remito á disposición de V.S. por la balandra "Nacional" á sus órdenes su patrón Teodoro Méndez, el criminal Antonio Dachuino, acusado de muertes hechas en la ciudad de Bs. Ayres, y reclamado por esa Gefatura [sic]./ En cuanto se recibió la nota de V.S. se puso en movimiento las policías á mis órdenes, indagando á mas por particulares, resultando que el tal Dachuino había estado trabajando en varias partes en este pueblo./ Con algunos napolitanos al servicio de esta Policía que se prestaron, á pesar de ser estos vigilantes contra el criminal, eran vigilados á su vez por otras personas que debían dar cuenta del movimiento de aquellos, por haber fundadas sospechas que siendo paisanos, podían los primeros ocultar ó avisar al criminal Dachuino. […] Teniendo esta policía sospechas que Dachuino trataba de embarcarse, mandé de incógnito y con instrucciones suficientes al Vigilante de esta Policía á Palmira en la noche del 2 del corr.te. Dachuino se hallaba allí según declaración de él mismo, y lo que sintió moverse la policía de aquella localidad, pasó á esta de noche y a pié dirigiéndose a la casa de un paisano donde paraba antes, ayer 4 á la hora de siesta./ Inmediatamente tuve conocimiento de ello y yo mismo en persona con un G. Civil me apersoné á dicha casa, hallando al tal Dachuino muy tranquilo sentado en la cocina./ Sabedor yo de los malos instintos de ese criminal, y que siempre estaba armado, me dirigí á él con la pistola amartillada dándole la voz de preso y amenazando matarle si trataba de hacer alguna resistencia. En medio de la sorpresa quedó Dachuino parado é inmediatamente lo hice atar y conducir á la policía custodiado por mí mismo.[…]Confesó haber hecho unas muertes en Bs. Ayres, que se halla en esta desde hace dos ó tres meses y que ignora quién lo condujo y en que buque vino.[…] Se le puso un grillete y una cadena, y en el acto de embarcarle se le han puesto también las esposas que remitió V.S. y fue entregado al patrón Teodoro Méndez para ser puesto á disposición de V.S. quedando perfectamente asegurado a bordo de dicho buque.[…]" Firma Sinforiano Melo. ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 17, pp. 1-2.

Una investigación minuciosa también sería instrumentada al momento de ocuparse de los robos. A fines de agosto de 1883 fue robada la casa de negocio de Juan Novarese en Carmelo. El subdelegado practicó una pormenorizada indagación, arrestando a varios sospechosos.[967] Un incendio o un accidente laboral podían despertar iguales suspicacias, haciendo que la policía extremara sus instintos de investigación. El 7 de marzo de 1881, se incendió el molino de Luis Vigny en el paso de La Tranquera.[968] Desde la subdelegación de Rosario se ordenó a uno de los comisarios que "se constituyera al lugar del incendio y tomara todas las averiguaciones del caso á fin de ventilar sí el incendio asido [sic] casual ó intencionalmente lo que daré cuenta ha V.S. á la mayor vrevedad [sic]". Dado el historial de negocios dudosos del empresario molinero, estas sospechas no resultaban desmedidas. Los incendios de molinos y otros edificios, bastante frecuentes, por cierto, también revelaban conflictos sociales (encubriendo posibles luchas de clases) que podían avivar los enconos pueblerinos. En julio del mismo año, ahora en la villa del Rosario, tomó fuego el rancho de Joaquín Olivera. Se hizo tocar "a fuego" las campanas de la Iglesia y la policía, con ayuda de los vecinos, actuó como un improvisado cuerpo de bomberos. El subdelegado Villar comenta en su parte a Carámbula:

> Este hecho Señor Gefe revela algún encono ó avance á la propiedad, por lo que activo pesquisas á fin de descubrir al autor ó autores de este crimen, los que en caso de ser habidos, los remitiré á la disposición de V.S. á los efectos que convengan[969]

---

[967] Carmelo, agosto 27 de 1883. Se comunica que fue robada la casa de negocio de Juan Novarese. El subdelegado despliega una amplia investigación para hallar a los culpables. Se comunicó con el subdelegado de Nueva Palmira para atrapar a los ladrones, ya que contaba con "media filiación de dos individuos sospechosos que ese día habían estado en dicha casa." También se mandó a un vigilante a la pulpería de José Iribarren, en la costa de las Víboras, "pues ese día con motivo de una grandes riñas había reunión en dicha casa y presumía que estos [los ladrones] pudieran encontrarse." Después de esto se buscó "encontrar algún indicio sobre el rumbo que estos hubieran tomado y al llegar á la calle del Plata frente á la casa de Dn. José Mª Zubillaga en un hueco fue hallado el cajón" conteniendo objetos robados. Ya en la casa de negocio de los Sres. Novarese y Cía, estos manifestaron que del cajón faltaba como 50 pesos en cobre, una moneda de oro de media cóndor, una libra esterlina y entre 25 a 30 pesos en plata, 5 pesos papel de Buenos Aires, una moneda de plata de valor de un peso que había servido de botón, 4 reales bolivianos y varios vales por fanegas de maíz y leña. "Tanto el Señor Novarese como su socio no sospechan quienes hayan sido los ladrones y si creen que lo fueron dos hombres desconocidos que en la tarde del 25 estuvieron gran rato en la casa."/ "Hoy con motivo de salir para Buenos Aires el cuter 'Flor Oriental' á las cinco de la mañana me trasladé á la boca de 'Las Vacas' donde ese se encontraba anclado y permanecí de incógnito […] y me trasladé a bordo sin encontrar á ninguno de los individuos en quien recaen sospechas." Finalmente se dice que "sigo las pesquisas á fin de descubrir al autor ó autores de este robo, al mismo tiempo que lamento no poderlos remitir con esta." Como medida preventiva "he tenido encarcelados á varios individuos que por causas análogas han tenido entrada en esta casa de policía en administraciones anteriores." Firma J. M. Villar. ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 56, pp. 170-172.

[968] Moreira, Omar, *Molino Quemado*, Nueva Helvecia, De esta Banda, 2015.

[969] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, p. 207.

Los entramados sociales, con sus contraposiciones, se activaban ante episodios como estos. Un incendio, de suceso desafortunado, podía transformarse en un indicador de maquinaciones ocultas, en un abanico que iba de los ataques personales a la búsqueda de beneficios. Los accidentes de trabajo ofrecían prevenciones similares. El 21 de noviembre de 1884 se da cuenta que Roberto Callender, gerente del Establecimiento "Saladero" de los señores Drabble Hnos y Compañía[970] –según se informa en el parte policial–, falleció a causa de un accidente ocurrido mientras embarcaba unos animales lanares. El cadáver, conducido a la Jefatura, para el reconocimiento del médico de policía, luego fue entregado al agente de la compañía, Manuel Caballero, para conducirlo ante la familia. Como la muerte resultaba un tanto dudosa (¿tal vez el gerente tenía enemigos internos?) se inició una investigación para aclarar la circunstancia del accidente. Desde el Juzgado Letrado departamental no solo se convocó a varios peones a declarar, sino que se mandó detener al segundo maquinista Guillermo Carmichael. Este último, incluso, fue remitido a Montevideo y puesto a disposición del Juzgado Letrado del crimen de turno. Se desconoce cual fue la suerte posterior del maquinista y si la muerte del gerente se trató de un accidente o de un asesinato encubierto.[971]

Las funciones de "alta policía" fueron amplias y diversas, comprendiendo desde la persecución de matreros, la investigación de incendios o accidentes de trabajo y la reconstrucción de escenas del crimen. En variadas ocasiones la buena voluntad fue la única herramienta con la que se contó, ante la inexistencia de técnicas y metodologías específicas para el abordaje del delito (técnicas y metodologías que aún se estaban desarrollando a nivel regional y mundial). Recién en 1893 surge en Montevideo una sección policial especializada, con la creación del cargo de Comisario General de Investigaciones.[972]

Posibles abusos

[970] Se trataba de una fábrica de carne congelada de ovinos, aunque popularmente, y en la papelería de la policía, era conocida como El Saladero. Esta denominación se conserva hasta la actualidad.
[971] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los tribunales. Año 1884 y 1885. Tomo 61, pp. 129-130. Archivos Policiales. Juzgados. Año 1884. Tomo 62, pp. 214, 216 y 225.
[972] Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 2, op. cit., p. 38.

En el cumplimiento de estos amplios cometidos, señalados en la Ley Nº 1217 de 1874 que había reorganizado a la fuerza policial[973], se abría un amplio margen para que operara el arbitrio y discreción de las autoridades y del personal. Esta actuación, que podía estar fuera de la ley, o contravenir ciertos órdenes estatuidos, tanto corporativos como sociales, fue percibida como abuso. Esta denominación sería usada en la papelería policial y en la prensa. Los abusos se dieron tanto hacia la sociedad civil como a la interna de la institución. Dado que su manifestación fue múltiple aquí nos limitaremos a dar algunos ejemplos.

Las conductas percibidas como abuso, a la interna de la institución, fueron el no cumplimiento de las órdenes y las faltas al buen servicio. En mayo de 1868, en la 1ª Sección, un celador es arrestado por haber herido "arbitrariamente" y de gravedad a otro con su sable.[974] Enviado un vigilante 1º a controlar unas carreras en la costa del Pichinango, subdelegación de Rosario, el 28 de agosto de 1881, se permitió "jugar y correr una carrera por un cóndor", desobedeciendo las órdenes del comisario de la sección. El funcionario ya tenía antecedentes de mala conducta, ya que "abusando de la ausencia del comisario se permite infringir las disposiciones emanadas de esa Gefatura Política", siendo por lo tanto suspendido.[975] Durante el mismo mes, en la 1ª sección de Colonia, se detecta la falta de treinta y cuatro reales producto de las recaudaciones de guías y tornaguías. Las sospechas apuntan al escribiente de la Jefatura, quien al parecer los robo y los perdió jugando al Chichirimbe. Carámbula ordena darlo de baja por la falta cometida.[976] En abril del año siguiente ocurren diversas remociones de personal, argumentándose que este presta un servicio deficiente. En la 3ª Sección se señala que tres guardias civiles no se "cuidan del cumplimiento estricto de sus deberes" y que además demuestran "poca circunspección y respeto para con los particulares", mientras que en la 4ª Sección se separa a un vigilante 2º por embriagarse en una reunión de carreras hecha en la costa de Víboras. En ese "estado había producido un escándalo entre los circunstantes, llegando hasta perder la espada". El resto del personal, según los informes, "llena cumplidamente las necesidades del servicio".[977] El alcoholismo era un motivo de queja frecuente por parte de las autoridades. En febrero de 1882, al

[973] Según la misma la policía se dividía en de "Orden Público", "Judiciaria" y "Municipal". Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, op. cit., pp. 208-212.
[974] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1865-1868. 1. Mayo 1868.
[975] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, p. 274.
[976] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía Urbana. 2. Año 1881. Tomo 27, pp. 150 y 152-153.
[977] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1882. Tomo 32, pp. 53-54.

escribiente de Jefatura, en Colonia del Sacramento, se lo tuvo que ir a buscar a una casa de negocio para despachar unas guías. Al volver, sin embargo, se negó a hacerlas. "Todo esto Sr. Gefe, es debido al estado de embriaguez en que se encontraba".[978] En marzo, en un baile, un cabo del Piquete, estando borracho, promovió un escándalo con un guardia civil de servicio. Carámbula lo reconviene al comandante del Piquete para que moralice a la tropa, demostrando así "actividad y celo en el cumplimiento de sus deberes".[979] El entregarse a los excesos, la falta de disciplinamiento, tanto personal como del cuerpo policial hacia sus subalternos, era la causa de estos abusos. No solo la Jefatura veía así entorpecido su funcionamiento, sino que su imagen pública se deterioraba.

No obstante, en el relacionamiento con la sociedad civil, según denunciaba la prensa, menudeaba la ausencia de tacto y las conductas violentas. Las autoridades policiales no eran ajenas a estas circunstancias, intentando controlarlas dentro de sus posibilidades. En Rosario, durante enero de 1882, se eleva una nota a Jefatura donde se da cuenta que un comisario "abusando de su autoridad" se permitió insultar a varios vecinos, propasándose con la esposa de uno de ellos. El subdelegado, señala en relación a los funcionarios díscolos: "Puede V.S. estar seguro que si desgraciadamente algunos de ellos, abusando, de su autoridad se tomara libertades que no las tiene, será arrestado como lo ordena en la nota que contesto, sin perjuicio de la resolución que tome esa".[980] En la misma sección, en el mes de marzo, el escribiente protagonizó un escándalo en la casa de tolerancia de María Lafalle, pegándole unos golpes en la cara a una mujer. Se solicita darle de baja por "indigno de pertenecer al personal que compone esta policía".[981] En octubre, desde Jefatura, se manda una nota circular a la subdelegación de Rosario reiterando "la orden de que esta Sub-Delegación no tolere bajo ningún pretexto los abusos y violencias que cometan los empleados dependientes de la misma". El subdelegado Villar responde:

> Esta Sub-Delegación se complace en participar á V.S. que si bien es cierto que empleados dependientes de la misma han abusado de la autoridad que invisten, también es verdad que no los ha tolerado poniendo á disposición de esa Gefatura Política á los empleados que se han permitido tales licencias./ No obstante, el infrascripto de acuerdo con la circular á que hago referencia ha comunicado á las comisarías de su dependencia

[978] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía.1. Año 1882. Tomo 38, p. 56.
[979] Ibid., p. 78.
[980] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, p. s/n.
[981] Ibid.

> que están en el deber de castigar esos abusos como de reprimirlos bajo la más seria responsabilidad[982]

Este proceder arbitrario recayó también sobre los maestros de escuela. Desde el Ministerio de Gobierno, el 20 de febrero de 1883, se expresa que el subdelegado de Nueva Palmira "incurrió en un error y cometió un abuso" hacia el maestro Julio Salgado. El Juez de Paz, al formalizar al educador, amplió este error. El abuso de autoridad del funcionario policial consistió en la prisión del maestro. Desde el gobierno central se reflexiona que un empleado de estas características, no puede continuar en el puesto que ocupa, suspendiéndose por tanto a Servando N. Pereyra por el plazo de dos meses.[983] En otras ocasiones, de la prisión se derivó a las torturas. El periódico *La Tribuna Popular* de Montevideo denunció en junio de 1881 que un ciudadano había sido estaqueado en la Jefatura.[984] Asimismo, en la 4ª Sección de Nueva Palmira, en mayo de 1883, el vigilante 2º le pegó un palo a un preso al conducirlo a la cárcel. Fue puesto tres días en prisión, porque, según el subdelegado, este es "un abuso de los que á mi juicio no se deben tolerar" y más cuando se tienen órdenes emanadas desde Jefatura sobre el "respeto que se debe á todos los habitantes de la República, como así á la Ley y á la moral".[985] Se ignora si estos deseos eran sinceros, o solo evidenciaban hipocresía y doble moral.

Durante la etapa del Militarismo los excesos fueron moneda frecuente, dado el avance represivo y disciplinador sufrido por la sociedad uruguaya. Leyendo esta papelería, y según la bibliografía enfocada en la época[986], pareciera que la denuncia de los abusos generó preocupación cuando trascendió a la luz pública, cuando la prensa se hizo eco de ella. De lo contrario, este afán por respetar las leyes y el derecho de los ciudadanos, se llevó sin mayor cuidado. Los abusos a la interna de la institución era algo mucho más preocupante para las autoridades de turno. Otro ejemplo de excesos y torturas ocurrió en relación a un peón italiano de las canteras de Herrera y Cía en La Paz, sección de Rosario, en julio de 1884, cuando un guardia civil, en estado de ebriedad y "abusando de la autoridad que en esos momentos representara", le asestó

---

[982] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 42, p. 121.
[983] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E.A. Año 1883. Tomo 46, pp. 25-26.
[984] *La Tribuna Popular*, Montevideo, A. III, N° 469, 14 junio, 1881, p. 1. Incluido en ARC. Archivos Policiales. Juzgado L. Departamental. Año 1881. Tomo 20, p. 89.
[985] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los Tribunales. Año 1883. Tomo 50, p. s/n.
[986] Puede verse el caso de los italianos Volpi y Patroni. Dotta Ostria, Mario, *Inmigrantes, curas y masones. En tiempos del Gral. Máximo Santos*, Montevideo, Ediciones de La Plaza, 2005. Duffau, Nicolás, "¿El Infierno en Babel? Inmigración y delicuencia durante el período de la modernización en Uruguay: el caso de Volpi-Patroni". *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2011, n. 6. [Consulta: 28/11/23]. ISSN 1989-211X.

algunos golpes con su machete "hasta el extremo de romperlo" y luego lo ató codo con codo.[987]

Los abusos podían llegar hasta el escándalo público. En enero de 1883, en Rosario, un vigilante 2º encargado del Rincón del Sauce, se permitió "llevar de esta villa dos rameras" e introducirlas "en una tertulia que se dio en casa de un vecino". Expulsado del lugar se dirigió al río Rosario "y tomando un bote embarcó en él á las ya citas mujeres y enarbolando el pabellón Nacional dispuso un paseo". Se mandó desde Jefatura instruir un sumario, encontrándose culpable al vigilante y considerándose sus actos como escandalosos. Inmediatamente se lo destituye y arresta.[988]

Los vecindarios, hartos de estas conductas, no se cansaron de elevar quejas a Jefatura. A fines de 1884, desde La Paz, se le trasmite al subdelegado de Rosario que: 1) Un robo de ganado e incendio intencional de una población, no fue investigado de manera intensa. 2). Que "agentes de esa policía han hecho emboscadas en los pasos y han detenido á deshoras de la noche á vecinos pacíficos". 3) Que el vigilante 2º "es un dictador que hace lo que se le antoja sin que su superior inmediato haya puesto coto á los muchos abusos que este comete". El comisario de La Paz desmiente estas quejas mediante un escrito. Sin embargo, el subdelegado Villar piensa que en esta contestación se le falta el respeto y suspende al comisario por quince días. "El que suscribe no puede ni debe mirar con indiferencia que empleados subalternos se permitan contestar en términos descomedidos las notas que por esta oficina se les trasmite […]", opina en carta al Jefe Político.[989]

La sociedad civil podía llegar a temerle al funcionario policial, cuya figura se presentaba a sus ojos de manera peor que la de un delincuente. En diciembre de 1885, en la 3ª Sección de Carmelo, fue arrestado el vigilante Remigio López por abuso de autoridad sobre un individuo y por "exceso en las bebidas alcohólicas". El subdelegado refiere al respecto:

> Dicho funcionario según personas respetables de la sección, han declarado que efectivamente varias veces le han visto en estado de embriaguez, y que cuando se hallaba en este estado solía emprender camorra con los vecinos que encontraba en las casas de negocio en donde él estaba./ También resulta ser cierto que el día 5 de Noviembre, sacó de la pulpería del Sr. Bergara situada en las puntas de San Juan, al individuo Froilan Viega, y después de hallarse á una regular distancia de la casa mencionada, Viega sacó un cuchillo con el cual pretendió herir á López, y entonces éste sacó la pistola, con la que le asestó un golpe por la cabeza, infiriéndole dos pequeñas

[987] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1884. Colonia. Tomo 64, pp. 144-145.
[988] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1883. Colonia. Tomo 55, pp. 22-29.
[989] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1884. Colonia. Tomo 64, pp. 248-250.

> heridas. Esto es según declaración del Guardia Civil que era el único que los acompañaba en ese día y nadie sólo él los vio, por haber tenido lugar este incidente en el medio del campo./ No es esta la primera vez que me he interesado en saber el proceder de los empleados de mi dependencia, pero ha habido ocultación por parte de esos vecinos, y esto ha sido debido al mismo temor que López había infundido entre el vecindario, que á buen seguro si antes hubiera conocido estos antecedentes, no hubiera trepidado en castigarlo severamente./Averiguado también cuales son los otros dos empleados que abusan del alcohol los he reprendido enérgicamente, y si reinciden no dejaré de pedir inmediatamente su separación[990]

Al parecer el alcohol era la causa principal de estos abusos, haciendo que algunos jefes políticos tomaran cartas al respecto. Sin embargo, los vecindarios locales se mostraban escépticos y con resquemores. La posible denuncia tal vez atraería la ira de los funcionarios, dado el comportamiento corporativo de la fuerza policial. Estas prácticas no solo correspondían a trayectorias personales, sino que la Jefatura, en su afán de control, llegaba a alentarlas. Y esto resultaba evidente en la permanencia de muchos funcionarios. El sargento mayor Diamantino Depré, objeto de reiteradas denuncias, las cuales emergen aquí y allá al recorrer la documentación, siempre fue señalado por sus excesos. En julio de 1886, en Carmelo, dos hermanos se quejaron por haber sido vejados y castigados por él, mientras se desempañaba como comisario. Llamado por el subdelegado dijo:

> Que no es cierto el haya cometido abuso de autoridad con las referidas personas, pero el infrascripto en vista de los cargos que por declaraciones tomadas se le imputan, ha suspendido al referido comisario poniéndolo á disposición de V.S. á los fines que crea conveniente.[991]

Depré era un abusador consuetudinario y sus reclamos de inocencia ya caían en saco roto. En agosto de 1887, por su parte, ahora ascendido como subdelegado de Carmelo, era suspendido en su puesto en vista de denuncias efectuadas por el presidente de la Comisión Auxiliar.[992] Sin embargo, por una extraña razón que no trasciende de los archivos, no era alejado de la función policial. ¿Poseía buenos contactos, estaba inserto en redes clientelares? ¿O cierto grado de eficiencia en la represión justificaba sus desmanes? La policía, desbordada en sus cometidos, tal vez no tenía más remedio que tolerar los abusos que ayudaban a su concreción. Ese era el costo de la construcción del Estado. No todos lo sabían, no todos lo soportaban. Su existencia era causa de un malestar sufrido con estoicismo y digerido a tragos cortos.

Esta situación daba paso a episodios entre cómicos y patéticos. En setiembre de 1888, Depré, que seguía en el cargo de subdelegado de Carmelo, arresta a Remigio

[990] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1885. Tomo 75, pp. 254-255.
[991] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los Tribunales. Año 1886. Tomo 80, p. 32.
[992] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1887. Tomo 90, p. 33.

López, protagonista de un suceso de abuso anterior, por estimarlo escandaloso e incorregible. En la sección de Conchillas López ocasiona, casi a diario, algún disturbio. En la casa de negocio de Núñez, promovió "tremendo escándalo", persiguiendo con un cuchillo al cocinero, porque no le prestó dos reales. El Jefe Político Neves le aplica una multa por escándalo y le ordena presentarse a la Jefatura.[993] Los correctivos impuestos eran leves y, al parecer, no contribuían a disuadir a los funcionarios de sus conductas. La carencia de personal sin duda llevaba a mantener a infractores como Depré en sus puestos. La sociedad civil ante estos hechos, y pese a las airadas quejas, terminaba quedándose indignada y en el mutismo. Los caprichos de los empleados policiales concluían por ser un dato común en el panorama de la actuación policial. En julio de 1898 el periódico *La Democracia*, denuncia los procedimientos arbitrarios de que fue víctima la joven Josefa Ramallo, de 19 años, quien vive en el Real de San Carlos. Al parecer los maltratos afectaron a su salud, siendo por eso revisada por los facultativos doctores Guillermo Dall'Orto y José Pou Cardoner.[994]

Esta situación hizo que la Jefatura levantara diversos sumarios entre 1881 y 1896, recayendo los mismos sobre vigilantes, comisarios y subdelegados. Los funcionarios implicados fueron Manuel Patiño, Manuel Borges, Avelino Pérez y Cecilio Gallardo, entre otros.[995] Pérez había sido señalado por los vecinos de Nueva Palmira, durante 1888, por los castigos inferidos al moreno Raymundo Díaz[996]; mientras que Borges fue denunciado por la prensa de Carmelo, en 1882, por sus prácticas irregulares:

> Hace tiempo, y es un hecho, que el vecindario de la Colonia Tirolesa está bastante alarmado á causa de arbitrariedades que se dicen cometidas por el comisario de la sección, don Manuel Borges, y que parecen no tener término. […] El individuo que á caballo pasa galopando por el camino vecinal que cruza intermedio de las chacras de propiedad de los Sr. Sartori Hns., es detenido y multado en la cantidad de *cuatro* pesos. No sabemos en que ley ó reglamento pueda apoyarse el comisario Borges para imponer una multa semejante.[…][997]

Al iniciarse el novecientos la situación continuaba. En febrero de 1905 *La Democracia* del Rosario, denunciaba los actos arbitrarios del comisario Cecilio P. Gallardo. Se señala que aquellos detenidos, aún por causas leves como "haber tenido una discusión", son puestos en un "inmundo calabozo", lleno de "miasmática

[993] ARC. Archivos Policiales. 3a Sección de Policía. 2. Año 1888. Tomo 112, p. 59.
[994] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1898. Tomo 228, pp. 196-197.
[995] ARC. Archivos Policiales. Sumarios varios. 1881-96. Año 1895. Tomo 193.
[996] Ibid., pp. 166 bis- 181.
[997] *El Pueblo*, Carmelo, 2da ep., A. III, Nº 111, 8 marzo, 1882, p. 1. Ibid, p. 87.

podredumbre", siendo un "foco de infección".[998] En junio se suman nuevas denuncias. Gallardo ya había tenido problemas en Carmelo, por lo que fue trasladado a Rosario. Ahora se pedía separarlo del cargo. El director de *La Democracia*, por su parte, lo llamaba un "comisario silvestre", argumentando que todos estaban desconformes y con temor: "es el vecindario honesto, que se queja en general: es el humilde paisano que baja al pueblo y tiene que andar con la cola entre las piernas, esperando por momentos que la *autoridad* le caiga encima, con cualquier pretexto."[999] Por estas denuncias del periódico local se traslada a Gallardo a la 7ª sección. Al mes siguiente, ahora en Carmelo, surgían denuncias hacia el comisario Teniente Cnel Fructuoso Rivera, por parte del medio de prensa *La Reforma*. Al parecer había apañado al promotor de un escándalo, siendo este un guardia civil, y actuado con negligencia. En el periódico carmelitano se reprueba esta conducta: "Es preciso que el comisario Rivera comprenda cabalmente que ha pasado la época del compadrazgo y el apaleamiento, y que hoy solo pueden ser jefes de policía los hombres que tienen desarrollado el sentimiento de moderación y de decencia […]".[1000] Pese a los buenos deseos del periodista, esos tiempos sin "moderación" y "decencia" aún pervivían.

En el siglo XX, según los casos de Gallardo y Rivera, se puso mayor atención sobre las denuncias de abusos, generándose al respecto nutridos expedientes. Si el personal policial, en sus prácticas irregulares, mantenía la misma conducta, ésta ya no era tolerada por el gobierno central. A nivel de la sociedad local, asimismo, las denuncias desde la prensa se multiplicaron, ya no existiendo atenuantes ni limitaciones. Con todo, no parecen haber amenguado los abusos cometidos hacia la sociedad civil.

Conclusiones

Para la concreción del aparato estatal en el territorio del departamento de Colonia, la policía tuvo que ocuparse de los más variados cometidos. Estos fueron de tipo municipal y represivo, cobrando prioridad el control de las circulaciones. Fijar a los individuos y sus actividades en espacios limitados, vigilando sus movimientos, fue una obsesión del poder decimonónico. Lo ilegal ocurría por fuera de estos límites, apareciendo allí lo salvaje y no civilizado. Los animales sueltos, los menores

[998] *La Democracia*, Rosario, 2da época, A. III, Nº 105, 25 enero, 1905, p. 1. AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1904-1906. Febrero 1905.
[999] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1904-1906. Abril, mayo y junio 1905. Cursivas en el original.
[1000] *La Reforma*, Carmelo, A. I, Nº 11, 12 septiembre, 1905, p. 1. AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1904-1906. Julio, agosto y septiembre 1905.

vagabundos y el juego clandestino, podían ser síntomas de este espacio incontrolable y potencialmente subversivo. El caos era un dato habitual de esta sociedad, caos que se expresaba desde la naturaleza a lo humano, haciendo que el orden que deseaba construirse al amparo del Estado, resultara reiteradamente cuestionado. Sin embargo, la policía era ducha para tratar con lo irregular y las ilegalidades. El caos y los excesos podían tener un lugar, incluso cumplir un papel funcional, en esta economía del orden. La construcción de los espacios urbano y rural, que era también la construcción de la sociedad y el Estado, integraba estos deslices, estos márgenes de sombra. La enfermedad como los peligros que podían llegar por el río, eran manifestaciones del azar y del caos, ante los cuales había que estar siempre listos. Una gran capacidad de improvisación y de imaginación ante las emergencias, tuvo que tener la policía para hacer frente a esta multiplicidad de finalidades. Operar a ras del suelo y con realidades tan lábiles, incentivaba este estado de ánimo. El Estado, día a día, se construía en la emergencia: limitarla y clasificarla sería la principal función de la policía a lo largo del siglo XIX.

La acción de la policía, tan proteica y desbordada, caía una y otra vez en el abuso. Las prácticas corporativas quizás alentaban este tipo de conductas. A la interna de la institución ocurrían situaciones arbitrarias, las cuales se trasladaban al exterior, al contacto con la sociedad civil. Pese a las denuncias en la prensa y ante el gobierno central, al iniciarse el siglo XX la situación proseguía. Los abusos, pese a cierta imagen del "buen policía" –imagen que proliferaba desde la prensa hasta las autoridades– tal vez era parte constitutiva del funcionamiento policial. Ante la emergencia de los cometidos, había que moverse en la irregularidad. La policía, finalmente, como fuerza dedicada a controlar circulaciones, no podía dominar sus movimientos centrípetos y centrífugos, movimientos que, no obstante, no parecían poner en peligro a la institución.

VII. Jefatura y poder médico

En los meses finales de 1881 el médico de policía Dr. Guillermo Dall'Orto, frente a la epidemia de viruela que se estaba expandiendo por Colonia del Sacramento, dispuso diversas medidas sanitarias, como el aislamiento de las familias enfermas mediante custodia policial. Asimismo, en 1877, el Dr. Juan B. Dotto, en la subdelegación de Carmelo, efectuó estrictos controles a las prostitutas, temiendo que se extendiera por el pueblo "una sífilis infernal". Estas prácticas higienistas[1001], aceptadas socialmente dado el nuevo rol que cobraban los profesionales de la medicina en el imaginario contemporáneo, aseguraban regulaciones sobre el ámbito urbano y la construcción de espacios de estatalidad. El accionar de los médicos quedó respaldado por la institución policial, pero a su vez, la creciente centralidad del poder de curar detentado por los médicos, sirvió de apoyo al fortalecimiento de la Jefatura.[1002]

La historia de la medicina en el Uruguay, al igual que la historia policial, tiene un desarrollo heterogéneo y desigual, con producciones tanto de corte académico como otras hechas por aficionados. En ambas producciones, la mención a los médicos de policía como funcionarios públicos, es por demás episódica. Puede citarse al respecto los textos de Soiza Larrosa, sobre la medicina legal y los peritajes médico forenses, y los de Ortega et alter, sobre locura y crimen o sobre eugenesia y medicalización del crimen.[1003]

[1001] El higienismo fue un movimiento que se dio a lo largo del siglo XIX, planteando la concepción de que el control de la enfermedad se vinculaba con el control de los espacios físicos. El agua potable, el aire puro y la luz solar, fueron las grandes panaceas de los higienistas como dadores de salud.

[1002] Los vínculos entre policía y medicina a nivel mundial pueden verse en: Rosen, George, *De la policía médica a la medicina social. Ensayos sobre la historia de la atención a la salud*, México, Siglo XXI, 1985.

[1003] Soiza Larrosa, Augusto, *Historia de la medicina legal y los peritajes médico forenses en el Uruguay (1724-1883)*. medlegal-historia (medico policia).pdf. Ortega, Elizabeth, Beltrán, María José, Bentura, Celmira, "Locura y crimen en el Uruguay de principios del siglo XX", *Trabajo presentado en las XIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR*, Montevideo, 15, 16 y 17 de setiembre de 2015. Ortega, Elizabeth, Beltrán, María José, Mitjavila, Myriam, "Eugenesia y medicalización del crimen a inicios del siglo XX en Uruguay", *Saúde Soc*. São Paulo, Vol. 27, Nº.2, 2018, pp.354-366.

En las historias de la policía, realizadas por "policías escritores"[1004], aparecen referencias dispersas sobre el rol de los médicos de la fuerza. En la voluminosa obra del Inspector Gral. Francisco Ferrer Machado, dedicada a compilar reglamentaciones, figuran las menciones más detalladas. En la Ley Nº 1217, del año 1874, acerca de la reorganización de la policía en la capital y los departamentos, en su Art. 24 se especifica que en las jefaturas departamentales habrá un médico con un sueldo anual de $ 600.[1005] En sus artículos 62 a 70, el reglamento interno de la policía de la capital (aprobado en 1877), establece las funciones del médico de policía, encontrándose entre las mismas: informar mensualmente al Jefe Político sobre el estado sanitario de la ciudad; visitar una vez al mes las cárceles del crimen y de policía; visitar las casas de prostitución e informar sobre su situación higiénica; en las épocas de epidemia aconsejar sobre las medidas oportunas; pasar mensualmente al Jefe Político un informe relativo a reconocimiento de cadáveres[1006]; y practicar las visitas a las boticas.[1007] Asimismo, en las disposiciones del Código de I. Criminal (1878) vinculadas a la policía, en el Art. 258 se explicita que los médicos de policía "están obligados a expedir los informes, cuando se trate de heridas o muerte violenta, siendo requeridos por las autoridades competentes".[1008] Finalmente, en la Guía Policial de 1883, en sus disposiciones VII y XI, se le confieren cometidos en relación a los dementes y la mendicidad.[1009]

Por su parte la Cabo Martha Sosa, en su *Reseña Histórica de la Jefatura de Policía de Montevideo*, referencia la instalación en 1879 de un servicio médico de urgencia, que sería un servicio nocturno.[1010] Cerrando este repaso, podemos destacar la mención que realiza José A. Victoria Rodríguez, sobre las directivas emitidas por la Jefatura de Montevideo en 1899, en cuanto, siempre que "se encuentre un herido, debe llamarse inmediatamente al Médico de Policía para que lo atienda y solicitar el envío de

---

[1004] Duffau, Nicolás, "Pretensiones totales, construcciones parciales. Los policías escritores y la historia sobre la Policía decimonónica (1980-2018)", op. cit.

[1005] Ferrer Machado, Francisco, *La policía: su ubicación en la evolución socio-jurídica de la República O. del Uruguay*, op. cit., pp. 46-52.

[1006] Este reconocimiento a veces no daba los resultados esperados. En Carmelo, el 15 de setiembre de 1888, se informó que se encontró un cadáver entre el antiguo saladero y el molino denominado de Castell. Reconocido por el médico de policía, resultó ser de sexo masculino. Pero al estar todo putrefacto no se pudo identificar, ni conocer la causa de su muerte. ARC. Archivos Policiales. 3a Sección de Policía. 2. Año 1888. Tomo 112, p. 55.

[1007] Ferrer Machado, Francisco, *La policía: su ubicación en la evolución socio-jurídica de la República O. del Uruguay*, op. cit., pp. 52-70.

[1008] Ibid., p. 71.

[1009] Ibid., pp. 74-87.

[1010] Sosa, Martha, *Reseña Histórica de la Jefatura de Policía de Montevideo*, Montevideo, Jefatura de Policía de Montevideo, 1989, p. 35.

la ambulancia".[1011] Según puede visualizarse las referencias a los médicos de policía son reducidas y todas de carácter jurídico, faltando una indagación empírica acerca del desempeño cotidiano de estos funcionarios.

Cabe señalar, finalmente, que por la tipología del puesto, tendente a un accionar solitario, no se puede hablar para el período de una burocracia médica policial, con rasgos corporativos propios. Esta idea se refuerza al considerar que las burocracias estatales estaban en pleno proceso de construcción. Si bien, *stricto sensu*, el médico de policía no conformó ninguna clase de burocracia o protoburocracia, creemos que fue una pieza clave para afianzar el control de la Jefatura Política y de Policía sobre la población y el territorio, construyendo ciertos marcos de estatalidad en los departamentos del interior.

Desde la segunda mitad del mil ochocientos la Jefatura Política y de Policía garantizó la afirmación del "poder médico"[1012] en el espacio departamental. Pero a su vez, esta función médica acrecentó el control y prestigio de la Jefatura. La misma, en un despliegue tentacular, se inmiscuía en los diversos entramados sociales. En Montevideo, desde 1857, con la epidemia de fiebre amarilla, la Junta Económico Administrativa y la Junta de Higiene Pública, ganarían importancia en detrimento de la policía.[1013] En Colonia, el rol de la Junta en las labores sanitarias seguiría siendo secundario. El médico de policía, de esta manera, aseguró la prioridad de la Jefatura sobre la corporación municipal, afianzando el "poder médico" estatal en el Departamento. Los médicos y el Estado, a través de Jefatura, acabaron imponiéndose sobre la sociedad civil al iniciarse el novecientos.[1014] Las epidemias, sobre todo, fueron importantes hitos en este proceso.

Durante el siglo XIX, opina Barrán, ocurrió una dispersión del poder de curar, el cual se repartía entre médicos y curanderos. Al lado del "saber científico europeo", manejado por los primeros, aparecían los "viejos saberes populares de origen indígena, español, portugués e italiano", del cual se nutrían los segundos.[1015] En Buenos Aires,

---

[1011] Victoria Rodríguez, José A., *Evolución histórica de la policía uruguaya*, Tomo 2, op. cit., pp. 139-140.
[1012] Barrán, José Pedro, *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. Tomo I. El poder de curar*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1992.
[1013] Alpini, Alfredo, *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*, op. cit., pp. 256-269.
[1014] Los vínculos entre la medicina y el Estado, desde hace años, viene concitando renovados estudios. Acerca de los mismos puede verse: Lobato, Mirta Z. (editora), *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1996.
[1015] Barrán, José Pedro, *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. Tomo I. El poder de curar*, op. cit., p. 33.

asimismo, la "frontera entre médicos y curanderos y curanderas, no era sin embargo, tan tajante como llegó a serlo en épocas posteriores."[1016] Existió, según Diego Armus, una "historia de continuidades" entre los practicantes de las "artes de curar".[1017] En el departamento de Colonia, desde la segunda mitad del siglo, los médicos intentaron limitar el avance del curanderismo.[1018]

En 1854 la Comisión Auxiliar de la Junta Económico Administrativa de Rosario, solicita al Jefe Político se prohíba a un hombre recién llegado al pueblo, efectuar sus curas "haciendo milagros con señales de cruces y agua vendita [sic]". De esta manera, sostienen los miembros de la Comisión, "nos libraríamos de caer en manos de un atrevido q^{e} a trueque de nuestra plata nos esponga [sic] á presipitarnos prematuram^{te} [sic] en el sepulcro".[1019] Por otro lado, en Rosario ya había instalados facultativos "en medicina racional", cuyos conocimientos no eran "problemáticos".[1020] En la misma ciudad, para 1894, el juez del crimen de 2° turno realizó un sumario contra ocho personas por "ejercicio ilegal de la medicina", producto de una denuncia "hecha por un médico de esta localidad al Consejo de Higiene Pública".[1021] En Nueva Palmira, en mayo de 1884, se detiene a un curandero, venido de Dolores (departamento de Soriano), quien atiende a varias personas de la localidad. Interrogado acerca de sus prácticas, afirma que no emite recetas para medicinas, sino que cura en base a raíces y yuyos. El sujeto en cuestión era español, de 53 años, habiendo ejercido como curandero desde hacía treinta y dos, en las poblaciones de Paysandú, Mercedes y Dolores.[1022] En junio de ese año, se informa a la Jefatura desde Carmelo que no hay curanderos.[1023] En contrario, en la sección de Rosario, abundan los mismos, al igual que las parteras sin habilitación.

[1016] González Leandri, Ricardo, "La profesión médica en Buenos Aires: 1852-1870", Lobato, Mirta Z. (editora), *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, op. cit., pp. 19-53. Armus, Diego, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, pp. 299-361.

[1017] Armus, Diego, "Pasado y presente de las artes de curar", Armus, Diego (director), *Sanadores, parteras, curanderos y médicas. Las artes de curar en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022, pp. 9-20.

[1018] Los médicos se sentían alarmados por la competencia de los curanderos, dado la existencia de "una clientela escasa". Di Liscia, María Silvia, "Teresita y Ana: el empacho, los médicos y las curadoras entre los siglos XIX y XXI", Armus, Diego (director), *Sanadores, parteras, curanderos y médicas. Las artes de curar en la Argentina moderna*, op. cit., pp. 47-71.

[1019] AGN. Junta E. A. Exp. 1854. Libro 731, pp. 132 y 184.

[1020] Ibid.

[1021] *El Noticiero*, Rosario, A. III, N° 132, setiembre 23, 1894, p. 1.

[1022] ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1884. Tomo 60, pp. 53-54. En agosto de 1888, el médico de policía de Nueva Palmira, licenciado Segundo Sampedro, denunció la existencia de cinco curanderos, solicitando el auxilio del comisario o del subdelegado para que diversas personas se presenten como testigos. ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1888. Tomo 106, p. 120.

[1023] Ibid, p. 77.

En julio se remite una lista de once personas, siendo algunas a la vez curanderas y parteras.[1024] Esta circunstancia, al parecer, era bastante común.

Sobre las comadronas no tituladas, asimismo, recayó el contralor policial. En Carmelo, para febrero de 1882, es arrestada y puesta a disposición del Juez de Paz una mujer, la cual es "una de las tantas comadronas que existen en esta Sección ejerciendo la profesión de Partera, sin tener título alguno que para ello las autorice."[1025] En la misma sección, el año anterior, el médico de policía Juan B. Dotto había denunciado que un individuo de nacionalidad italiana, preparaba en su casa medicamentos sin tener un título que lo habilite. El mismo fue multado y al no poder pagar, reducido a prisión.[1026] Estas pervivencias del curanderismo pueden verse, según Michel Foucault, como un modo de resistencia contra el control médico y la "medicalización políticamente autoritaria", por parte de los grupos populares.[1027] Hay que señalar, asimismo, la "porosidad, elasticidad e inestabilidad de las zonas grises de la medicina" y la existencia de numerosos practicantes "híbridos", quienes "despliegan recursos, acciones y estilos que combinan y recrean elementos provenientes tanto de las varias tradiciones de las artes de curar como de la medicina oficial".[1028] Eso hacía que la distinción entre practicantes de la medicina autorizados y no autorizados, dependiera de las disposiciones del Consejo de Higiene pública y de la voluntad, no libre de enconos y suspicacias, de los actores locales. Cabe aclarar, circunstancia que demuestran los estudios al respecto[1029], que la distancia establecida entre curanderos y parteras y los médicos titulados podía resultar mínima.

Los médicos de la Jefatura

La actividad de los médicos en Colonia del Sacramento comienza en la década de 1830, siendo todos extranjeros. Fue de parte del aparato estatal, en especial de la Jefatura Política y de Policía, donde se procesó la legitimación del saber y la profesión

[1024] Ibid., pp. 82-83. Relación de las personas que ejercen ilegalmente la medicina. Total: 11. Nacionalidad: Oriental 7, Francés 2, Alemán 1, Español 1. Profesión: Curandero/a 3. Partera 5. Curandera y partera 3. Domicilio: Rosario 5, Puntas del Colla 1, Sauce 1, Costa del Rosario 1, La Paz 2, sin domicilio 1.

[1025] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 43, p. 32. En junio de ese mismo año, en Colonia del Sacramento, se había denunciado el ejercicio ilegal de seis parteras y/o curanderas. ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1886. Tomo 77, p. 66.

[1026] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los Tribunales. Año 1881. Tomo 23, pp. 64-65.

[1027] Foucault, Michel, "Historia de la medicalización", en Foucault, *La vida de los hombres infames*, op. cit., pp. 85-105.

[1028] Armus, Diego, "Pasado y presente de las artes de curar", op. cit.

[1029] Armus, Diego (director), *Sanadores, parteras, curanderos y médicas. Las artes de curar en la Argentina moderna*, op. cit.

médica.[1030] En plena Guerra Grande (1839-1851) colabora con el bando blanco el médico cirujano francés Dr. Salvador Larre. El Cnel. Lucas Moreno establece un hospital de sangre sobre el arroyo San Juan, estando encargado Larre del mismo.[1031] El médico, incluso, aparece como tesorero de las obras del faro en 1845[1032] (las cuales fueron interrumpidas por el ataque de las fuerzas de la Defensa, Garibaldi y la intervención anglo-francesa). En relación con la lucha contra Rosas, aparece el médico Daniel Torres, exiliado de las Provincias Unidas. En 1835, junto a otros emigrados –Cnel. Juan José Elizalde, Bernardo Gallardo, Luis Bustamente, José María Castro y Bernardino Rivadavia–, fundó una logia anti rosista en Colonia. Torres, a su vez, era el enlace con otra logia de iguales fines en Montevideo.[1033] Concluida la guerra, Torres permanece en la ciudad. En 1868, debido a los "servicios extraordinarios" prestados como médico de policía en el hospital para coléricos, la Junta E. A. quiso gratificarlo con 100 pesos moneda nacional.[1034] Colonia del Sacramento, como todo el país, fue azotado ese año por el cólera.

En 1876 con la modernización y el Militarismo se afirma el poder del Estado. Esto llevó también a un incremento del poder médico, teniendo los médicos de policía un rol pionero. Asimismo mediante el higienismo, sostiene Barrán, se afianzaron los "lazos entre poder etático y médico.[…] Aislar y desinfectar fue el antecedente de obedecer; cumplir con los mandatos del poder de curar habituó para cumplir con los mandatos del Estado."[1035] A fin de cumplir con esta premisa, tanto la Jefatura como las subdelegaciones contarían con un médico. A veces, sin embargo, no era fácil llenar las vacantes, permaneciendo un médico muchos años en el puesto. Así, desde Rosario, en junio de 1881, se comunica a Jefatura que Bartolo Arresi, que desempeñaba el cargo de médico de policía en la subdelegación, por su "mal estado de salud", producto de los

[1030] Idéntica situación se vivió en la vecina orilla. "Los médicos en el Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX, una reducida pero influyente elite, conformaron una *learned profession*, es decir, una profesión que dependió fundamentalmente de su legitimación estatal." González Leandri, Ricardo, "La profesión médica en Buenos Aires: 1852-1870", Lobato, Mirta Z. (editora), *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, op. cit., pp. 19-53.
[1031] Moreno, Eduardo, *Aspectos de la Guerra Grande*, op. cit., p. 73.
[1032] AGN. Junta E. A. Exp. 1830-1851. Libro 728.
[1033] Ferreiro, Felipe, "Documentos referentes a la guerra civil de 1836-1838", *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, 1922, pp. 613-671. Zubizarreta, Ignacio, *Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820-1852*, Inauguraldissertation zur Erlangung des Grades eines Doktors der Philosophie am Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften der Freien Universität Berlin, Berlín, 2011. https://refubium.fu-berlin.de/handle/fub188/5638
[1034] A.G.N. Junta E. A. Exp. 1868. Libro 316, pp. 2-3.
[1035] Barrán, José Pedro, *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. Tomo I. El poder de curar*, op. cit., p. 174.

"continuos achaques" de su "avanzada edad", debe finalmente retirarse. Se propone en su reemplazo al "Doctor en medicina de nuestra facultad", el español Eulogio Seoane Patiño.[1036] En diciembre del mismo año, dado que el cargo era honorario, Seoane Patiño solicita como compensación, la exoneración por parte del gobierno de la patente que abona como médico cirujano.[1037] En la misma subdelegación, para febrero de 1897, se denuncia que no se contaba con un médico de policía, "circunstancia esta que obstaculiza en muchos casos urgentes", ya que los médicos que residen en la localidad no se prestaban a certificar, salvo en los casos en que hubieran asistido.[1038] El cargo de médico de policía, abandonado por el Dr. Gabriel Roig, se propuso fuera ocupado por el facultativo Antonio Subini, egresado de la Universidad de Bolonia, aunque su título, por carencia de recursos pecuniarios, todavía no había sido revalidado en el país.[1039] En octubre la situación continuaba sin solucionarse, ofreciéndose para ocupar el puesto el Dr. Juan Giampietro "recientemente establecido en esta localidad".[1040]

Desde 1868 a 1879 el Dr. Juan Triani, médico cirujano, se desempeñó como médico de la Jefatura Política y de Policía en Colonia del Sacramento. Nacido en Módena, Italia, en 1835, cursó sus estudios de medicina en la Universidad de la misma ciudad, egresando en 1856. Llegó al Uruguay en 1862, siendo nombrado médico del Lazareto de la Isla de Flores. Radicado en Colonia del Sacramento, además de funcionario de la Jefatura, fue miembro de la Junta E. A. y de la Comisión Departamental de Instrucción Primaria. En 1880 fue designado Catedrático interino del aula de Higiene y Medicina Legal de la Facultad de Montevideo.[1041] Como médico de la Jefatura, el 30 de enero de 1877, le dirige una carta al Jefe Político Sargento Mayor Máximo Blanco, en relación a los cadáveres que se traen desde la campaña. Sugiere que los cuerpos sean conducidos al depósito del cementerio, para ser reconocidos por el médico de policía, y solo así ser luego introducidos en la población.[1042] Esta sugerencia fue pronto aceptada, dado el creciente peso cobrado por el discurso médico en la sociedad. Estas circulaciones, regladas ahora por el poder sanitario, tendieron a ser rápidamente contenidas. En setiembre de 1879 ingresó como médico de policía el

[1036] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Colonia. Tomo 28, p. 137.
[1037] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Colonia. Tomo 28, p. 377.
[1038] ARC. Archivos Policiales. 1 y 2 Sección de Policía. Año 1897. Tomo 215, p. 119.
[1039] Ibid., p. 131.
[1040] Ibid,. P. 219.
[1041] (…), "Médicos Ilustres. Dr. Juan Triani", *Estampas colonienses*, Colonia, A. VII, N° 37, agosto 2002, p. 21.
[1042] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1877. Colonia. Tomo 5, p. 14.

italiano Dr. Guillermo Dall'Orto, estando en el cargo hasta 1908, en que se jubiló.[1043] En 1884 la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos le entregó una medalla por sus servicios.[1044] En junio de ese mismo año recibió el reglamento de policía sanitaria, el cual había sido aprobado por el superior gobierno y remitido a las jefaturas.[1045] Era otro intento, por parte del gobierno central, por regular el accionar de la institución, en este caso de sus médicos.

Al finalizar el siglo XIX tan solo había dos facultativos en Colonia del Sacramento, según lo reconoce el Jefe Político Bernassa y Jerez, los cuales no habían "hecho muchos ahorros en la profesión", porque la población era pequeña y las "personas de posición", cuando tenían necesidad de un médico, viajaban a Buenos Aires.[1046] A medida que se crearon nuevas secciones policiales, se incrementó el accionar de los médicos de policía. En julio de 1903, con la venia del Consejo Nacional de Higiene, fue nombrado el Dr. Rafael de Medina como médico en las secciones 5ª, 6ª, 7ª y 12ª.[1047]

En los primeros años del siglo XX se consolida la profesionalización del personal de la salud, afirmándose el poder médico. Desde el Estado, el mismo batllismo como movimiento "iluminista y urbano", apoyó "como causa propia la medicalización de la sociedad".[1048] En Colonia del Sacramento, para 1908, una Comisión de damas propone fundar una sala-hospital, dirigida sobre todo a la población indigente.[1049] La misma, para 1910, ya se encontraba funcionando, siendo el Dr. Francisco Vadora su director y médico honorario. La sala-hospital era solo de primeros auxilios. Al empezar abril de ese año asistía a diecisiete personas.[1050]

[1043] *El Departamento*, Colonia, A. XIX, N° 2143, setiembre 6, 1908, p. 1. En enero de 1889 renunció por un tiempo al cargo, por lo cual el Consejo de Higiene Pública de Montevideo, solicitó una terna para nombrar a un nuevo facultativo. ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1889. Tomo 118, p. 6.
[1044] ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1884. Tomo 60, p. 59.
[1045] Ibid., p. 70.
[1046] Copiador de cartas de Bernassa y Jerez.
[1047] *El Rosarino*, Rosario, A. II, Nº 60, julio 28, 1903, p. 2.
[1048] Barrán, José Pedro, *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. Tomo I. El poder de curar*, op. cit., p. 175.
[1049] "Dentro de poco tiempo será una hermosa realidad la fundación de una sala-hospital en nuestra ciudad; los indigentes no carecerán de los medios para asistirse en sus enfermedades y se habrá llenado, en la medida que las circunstancias lo imponen, una sentida necesidad local, por la que desde hace varios años, venimos bregando./ Una comisión de distinguidas damas ha dado comienzo á los trabajos preparatorios para la instalación de la referida sala-hospital, que á falta de un establecimiento que reúna todas las condiciones requeridas para tal objeto, llenará su misión ofreciendo al desvalido los recursos de la ciencia y de la caridad." *El Departamento*, Colonia, A. XIX, N° 2142, setiembre 3, 1908, p. 1.
[1050] *La Colonia*, Colonia, A.X, N° 1308, abril 2, 1910, p. 1.

Las epidemias

Las epidemias eran "el pánico en estado puro del siglo XIX", la irrupción de la "muerte colectiva y no personal" provocada por la fiebre amarilla, el cólera y la viruela.[1051] En 1867 como prevención del cólera, que se desarrollaba en Buenos Aires, *El Eco de la campaña* publicó un artículo sobre "Medidas Higiénicas":

> Es preciso evitar las pasiones excitantes y deprimentes, teniendo en cuenta que nada predispone á la invasión de una enfermedad epidémica como el temor de ser atacado de ella; mientras que la calma del espíritu y la confianza de ser respetado por el flagelo, que deben tener los que observan rigurosamente templanza y regularidad en todos los actos de la vida indudablemente alejan la predisposición á contraer la enfermedad.

A estas medidas éticas, correspondientes al estado del "alma", antecedían otras de índole práctica (aunque también revestidas de carácter moral): el aseo de las personas, vestidos, casas; fumigaciones; extracción diaria de basura; uso de traje y calzado apropiado a la estación, y el cuidado de mudarse todos los días de ropa interior; evitar abusos del régimen alimenticio y tener moderación en la bebida; por último, hacer ejercicio.[1052] Asimismo la Junta en colaboración con Jefatura, dictó una ordenanza sobre salubridad pública, compeliendo a la limpieza y blanqueo de las casas, a no arrojar desperdicios ni aguas servidas en la vía pública, a la extracción de los cerdos de la ciudad y a no vender sandías, melones, tomates y pepinos; prohibiendo, asimismo, llevar los cadáveres a la iglesia para efectuar los sufragios.[1053] La mirada del higienismo, sostenida por médicos, policía y la prensa, intentó imponerse a toda la sociedad.[1054]

En 1881, al propagarse la viruela en la población, vuelve a asomar una visión higienista de parte de los mismos actores. La enfermedad se extendió entre agosto y noviembre, llevando a que los facultativos se preguntaran si se trataba de una epidemia.[1055] En informe de 1882 Dall'Orto expone que el virus fue traído por un niño

---

[1051] Barrán, José Pedro, *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. Tomo I. El poder de curar*, op. cit., p. 28. Ver también: Armus, Diego, "La enfermedad en la historiografía de América Latina Moderna", *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, Área de Historia del CIFFyH-UNC, Nº 3, 2000, pp. 7-25. Azpiroz Perera, Andrés, Cuesta, Ana, et alter (coordinación), *Entre la vida y la muerte. Salud y enfermedad en el Uruguay de entresiglos*, Montevideo, Museo Histórico Nacional, s/f.

[1052] *El Eco de la campaña*, Colonia, A. I, N° 64, abril 11, 1867, p. 1.

[1053] *El Eco de la campaña*, Colonia, A. I, N° 64, abril 11, 1867, p. 1.

[1054] Este avance del higienismo fue una constante en el Río de la Plata durante el período. Entre otros puede verse: Prieto, Agustina, "Rosario: epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX", Lobato, Mirta Z. (editora), *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, op. cit., pp. 55-71.

[1055] La opinión mayoritaria era que se trataba de casos aislados, que se contagiaban por el contacto entre los enfermos. *El Orden*, Colonia, A. I, N° 66, octubre 15, 1881, p. 2.

desde Montevideo los primeros días de agosto, contagiándose las familias de la "ciudad vieja" por habitar en ranchos insalubres.[1056]

A fines de ese mes falleció la niña Filomena Molinari. En el mismo barrio, informa *El Orden*, había "otras criaturas" enfermas de viruela, debiéndose la propagación de "ese mal" a la "falta de aseo y limpieza en el interior de las casas". Al haberse detectado un caso previo, desde la Jefatura se mandó, por medio del comisario, a que "se quemaran los trapos y efectos pertenecientes al muerto", siendo trasportadas las familias a una "casa en los suburbios", donde se les "prodiga toda clase de cuidados, siendo al mismo tiempo custodiados por la policía". Iguales medidas se tomaron al saberse la muerte de la hija de Molinari, Filomena.[1057] El médico de policía, con fecha 27 de agosto, le informa al Jefe Político Cnel. Benigno Carámbula, que la hermana de Filomena se contagió, siendo difícil su recuperación por el estado de pobreza y por los "únicos e irregulares cuidados del padre", el cual presenta síntomas de "alienación mental". La habitación donde se encuentra, además, "es del todo antihigiénica", de "insuficiente abrigo" y carente de aseo.[1058] El día 29, por su parte, comunica que la esposa de Bermúdez Sosa, "patrón de la falúa de la Receptoría", presenta "síntomas de viruela".[1059] A principios de setiembre Dall'Orto solicita más policías para vigilar la manzana donde están los enfermos. Los guardias civiles también procurarían el suministro de medicamentos, alimentos y combustible.[1060] La concepción y la práctica del higienismo, aflora en todas estas notas. El control de los cuerpos, los espacios y las circulaciones, se vuelve prioritario ante el avance de la enfermedad.

Informa *El Orden* el 7 de setiembre que el Dr. Pedro Regules, hermano del Juez Letrado Departamental –Wenceslao Regules–, arribó desde Buenos Aires. Permanecería diez días en Colonia, vacunando contra la viruela.[1061] El médico de policía también se dedicó a esta tarea.[1062] A principios de octubre, escribe Dall'Orto a Jefatura, la enfermedad asumió "forma gravísima", alcanzando una "proporción alarmante". Él se

[1056] Se […] "fue propagando el contagio en proporción alarmante a las familias proletarias". Por las […] "condiciones antihigiénicas de aquellas vetustas habitaciones y por la ignorancia y hasta la indigencia de algunos de sus moradores", se habría difundido la epidemia, según consideraciones del Dr. Dall'Orto. Eso […]"explica eficientemente el gran número proporcional de atacados en la vieja Ciudad y el reducido número de casos observados en la Ciudad nueva y suburbios." A.R.C. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1882. Colonia. Tomo 32, p. 45.
[1057] *El Orden*, Colonia, A. I, N° 50, agosto 20, 1881, p. 2.
[1058] A.R.C. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1881. Colonia. Tomo 24, p. 145.
[1059] A.R.C. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1881. Colonia. Tomo 24, p. 146.
[1060] A.R.C. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1881. Colonia. Tomo 24, p. 150.
[1061] *El Orden*, Colonia, A. I, N° 55, setiembre 7, 1881, p. 2.
[1062] *El Orden*, Colonia, A. I, N° 56, setiembre 10, 1881, p. 2.

encontraba atendiendo cinco pacientes. Aconseja cerrar los centros de educación, como "una de las medidas higiénicas exigidas por la circunstancia".[1063] Por la viruela se había producido una emigración de las familias a la campaña.[1064] Sin embargo, las que resultaron más afectadas por la enfermedad, fueron aquellas familias "que viven en la mayor miseria", las cuales no pudieron huir al campo.[1065]

El Jefe Político Cnel. Carámbula, según su biógrafo y principal apologista, Constante G. Fontán Illas, "se constituyó en verdadero padre de numerosos atacados", asistiendo de su "peculio particular", cerca de 3.000 mil pesos, a treinta familias, además "el mismo en persona servía de ayudante al doctor Dall'Orto".[1066] Al no surgir sociedades benéficas ni filantrópicas, Carámbula alquiló una casa en las afueras de la ciudad, para destinarla como "hospital de virulentos".[1067]

En la misma época se desempeñaba como médico de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, fundada en 1871, el Dr. José Pou Cardoner (1850-1931), de nacionalidad española. Realizó sus estudios en Barcelona, recibiendo el título de médico cirujano en 1873, el cual revalidó al año siguiente en Uruguay ante el Consejo de Higiene Pública. En 1884 contrajo matrimonio en Colonia con Ana de la Quintana y Pagalday, teniendo dos hijos.[1068]

En 1881, en medio de la epidemia de viruela, el periódico *El Orden*, de tendencias coloradas y simpatizante de Máximo Santos en lo nacional, además de constante defensor de Carámbula y la gestión de la Jefatura, le dirige duras críticas. En su edición del 22 de octubre, acusa a Pou Cardoner de huir de la ciudad por temor al contagio.[1069] En un número posterior, a la par que se exalta la actuación del médico de policía, aumentan las recriminaciones hacia el médico de la Sociedad Española. Mientras Dall'Orto presta los "auxilios de la ciencia", Pou "huye despavorido al campo abandonando á los enfermos que tiene bajo su asistencia, sin importarle tal vez un comino que salven ó mueran". Habiendo en la ciudad el "exiguo número de dos facultativos", no se entiende que el Dr. Pou se permita "abandonar la ciudad nada más

[1063] A.R.C. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1881. Colonia. Tomo 24, p. 168.
[1064] *El Orden*, octubre 8, 1881. Citado por Fontán Illas, Constante, *El coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., p. 298.
[1065] *El Orden*, noviembre de 1881. Citado por Fontán Illas, Constante, *El coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op.cit., pp. 300-302.
[1066] Fontán Illas, Constante, *El coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op.cit., p. 123.
[1067] *El Orden*, noviembre 12, 1881. Citado por Fontán Illas, Constante, *El coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., pp. 306-307.
[1068] Pou Ferrari, Ricardo, *Juan Pou Orfila. Crónica de una pasión pedagógica*, Montevideo, ed. del autor, 2006, p. 19.
[1069] *El Orden*, Colonia, A. I, N° 68, octubre 22, 1881, p. 2.

que por temor á la viruela, según el mismo lo ha manifestado públicamente". Varios miembros de la Sociedad Española se encontraban enfermos, habiendo fallecido Joaquín Poz por la "falta de asistencia médica". Afirma el periodista que el Dr. Pou "nos juzgará muy duros al examinar como lo hacemos su conducta", pero que éste "como un deber de generosidad debió ofrecer sus servicios profesionales al público menesteroso, á la autoridad y á su mismo colega". Asimismo, sobre la actuación de los médicos, se reflexiona:

> Los médicos, sin temor de equivocarnos, en momentos dados creemos no se pertenecen á sí mismos, sino á la sociedad que los alberga en su seno, á fin de que coadyuven con la ciencia que han estudiado á salvar si es posible las vidas de seres muy queridos para las familias, ó cuando menos aliviar sus dolores físicos.[1070]

Se ignora si aparte de los motivos aludidos, pesaban otros personales o políticos, que expliquen el duro tono del artículo. El Dr. Pou en 1884 se había establecido en campaña, entre el San Juan y el Miguelete, atendiendo incluso gratis a varios enfermos.[1071] En Colonia del Sacramento ejerció la medicina por cuarenta años.[1072]

En otros puntos del Departamento, como Carmelo y Rosario, también se sufrió la epidemia de viruela. Desde esta última ciudad el doctor Seoane Patiño solicita "tubitos de linfa vacuna", ya que varios individuos le "reclaman la vacunación y revacunación como preservativo de la viruela".[1073] En las secciones próximas de La Paz y La Sierra se presentaron algunos casos. En esta última llegan a 16 en las casas de particulares, con algunos muertos. Se requiere el "auxilio para sus primeras necesidades". Asimismo se pide colocar un "cordón sanitario", a fin de impedir el contagio a la Colonia Canaria que "es la está más expuesta por su modo de vivir á que la enfermedad se propague".[1074] Este comentario alude a la característica agrícola y comercial de la colonia, factor que podía potenciar los contagios.

Para octubre del año siguiente, ese temor sobre la Colonia Canaria se vería reavivado. Pese a que la enfermedad parecía extinguida, se detectaron nuevos casos de "viruela negra" en la zona. El doctor Seoane Patiño culpó a los curanderos de este mal, dado que su actuación impidió una profilaxis adecuada. En su nota solicita que la

---

[1070] *El Orden*, Colonia, A. I, N° 70, octubre 29, 1881, p. 2. Acerca de este episodio y de la epidemia en general puede verse: Rivero Scirgalea, Sebastián, "Durante la epidemia de viruela. Anécdota médica del siglo XIX", *El Sol*, Colonia, A. XIV, N° 619, octubre 3, 1997, p. 14.
[1071] *El Carmelitano*, Carmelo, A. I, N° 35, agosto 7, 1884, pp. 1-2.
[1072] Pou Ferrari, Ricardo, *Juan Pou Orfila. Crónica de una pasión pedagógica*, ibid.
[1073] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Colonia. Tomo 28, p. 302.
[1074] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Colonia. Tomo 28, pp. 375 y 384.

autoridad policial actúe al respecto.[1075] Desde Jefatura, para atender a los más necesitados, se destinaron cincuenta pesos mensuales, extraídos de las entradas policiales.[1076] Este episodio volvía a poner sobre el tapete la puja entre médicos y curanderos, instándose a que la jefatura controlara el ejercicio ilegal de la medicina por parte de estos últimos.[1077]

De 1882 a 1884 se procedería a vacunar a niños y adolescentes.[1078] En enero de 1884 Dall'Orto remite el cuadro estadístico de los vacunados en el segundo semestre del año anterior. Sin embargo, advierte "debo sinceramente lamentar tanto la escasez del número de los sujetos vacunados, cuanto el resultado poco satisfactorio; por eso creo que convendría que yo propague el soberano preservativo de la viruela también en el próximo otoño".[1079] La extensión de la profilaxis garantizaba la medicalización de la sociedad. Dall'Orto redoblaría sus esfuerzos.

Después, las alarmas volverían a dispararse debido a la amenaza del cólera. En diciembre de 1886, debido al estado sanitario de Buenos Aires, desde la Junta E. A. se constituyó una comisión de salubridad, dividida en cuatro subcomisiones, todas presididas por el médico de policía Dr. Dall'Orto. Los deberes y facultades de la comisión eran: 1) Practicar visitas domiciliarias a fin de enterarse el estado higiénico de la población. 2) Denunciar a la autoridad competente los focos de infección, aconsejando las medidas a adoptar. 3) Vigilar la buena calidad de los productos alimenticios que se expidan. 4) Hacer obligatoria la colocación de inodoros en las letrinas que carezcan de ellos, y ordenar la construcción de letrinas.[1080] El mes anterior,

---

[1075] Y si […] "ahora hay algunos casos aislados, no llegaron al conocimiento de los facultativos, por asistirlos los curanderos, y especialmente uno llamado Santiago, que titulándose médico ejerce como tal en la Colonia canaria, C. Suiza, y territorio limítrofe del departamento de San José./ Es, pues, este charlatán ó curandero causante de que la tal epidemia está impune y no se extinga". A.R.C. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1882. Colonia. Tomo 32, p. 128.

[1076] Archivo Regional Colonia. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas y Juntas E. A. Año 1882. Tomo 33, p. s/n.

[1077] En el Río de la Plata los médicos solían considerar a los curanderos como delincuentes, estimándolos como "personas cargadas de intenciones malévolas". Fleitas, Mirta, "Curanderos de Jujuy en la primera mitad del siglo XX", Armus, Diego (director), *Sanadores, parteras, curanderos y médicas. Las artes de curar en la Argentina moderna*, op. cit., pp. 103-132.

[1078] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1883. Tomo 48, pp. 15-19. En el primer semestre de 1882 se inoculó a 104, siendo 41 varones y 63 mujeres.

[1079] ARC. Archivos Policiales. Ministerios y Jefaturas. Año 1884. Tomo 60, p. 11.

[1080] Otras disposiciones comprendían: Hacer obligatorio el blanqueo interior y exterior de aquellos edificios que a juicio de la Comisión lo requieran. Velar por la limpieza de las caballerías, tambos y demás establecimientos o sitios análogos. Hacer efectiva la limpieza de los corralones donde existan depósitos de basuras, con los peones y carros que se pongan a disposición. El retiro de las basuras se haría diariamente por dos carros, uno para la Ciudad antigua y otro para la nueva. Se declaró obligatorio el carpido semanal de los frentes, como el barrido bisemanal de las calles. Asimismo, quedó prohibido arrojar aguas sucias o servidas a la calle. Cualquier infracción a las disposiciones de la ordenanza sería

en Nueva Palmira, se había recibido una circular reiterando la orden para establecer un cordón sanitario en toda la costa, con el fin de impedir el contagio de la epidemia de cólera reinante en Buenos Aires. El médico de policía debía informar sobre el estado sanitario de la localidad. También se acordaría con las autoridades marítimas sobre el arribo de buques procedentes de puertos argentinos.[1081]

En marzo de 1887, a pedido de la Comisión de Salubridad, la Jefatura contacta al Dr. José Pou Cardoner, domiciliado en Miguelete, en la casa de Nieves Quintana, para saber sobre el estado de un enfermo atacado de cólera.[1082] El mismo mes, en Rosario, el Dr. Eulogio Seonae Patiño renuncia a su cargo como médico de policía, al asumir como vice-cónsul de España. El galeno Gabriel Roig Roselló toma el puesto vacante, pero ante la emergencia del cólera, su actuación no conforma. En abril se lo suspende unos días, por no cumplir su deber en relación a las víctimas de la epidemia.[1083] La carencia de facultativos en los pueblos, llevaba a que se tuviera que soportar desde Jefatura el mal desempeño de los mismos, siendo imposible prescindir de ellos.

El control de la prostitución

Otro motivo de preocupación por parte de los médicos, la policía e incluso la prensa, fue la prostitución. Ya se vio como este tema se procesó desde lo policial, siendo el médico de policía, no obstante, uno de los actores principales. Ahora ampliaré algunas apreciaciones mantenidas por los médicos de la fuerza.

En carta enviada en noviembre de 1877 por el Dr. Dotto al Jefe Político y de Policía Máximo Blanco, se hace visible en su accionar el discurso sanitario-policial ejercido desde el saber científico y el Estado, hacia el cuerpo (y el alma) de las prostitutas. Dotto comenta, que merced a una nota de Jefatura de agosto de 1876, viene realizando la inspección sanitaria dos veces por semana. Ahora, sin embargo, algunas prostitutas se niegan a ser examinadas.

---

penada con una multa de 4 a 10 pesos, que se volvería efectiva por los Tenientes Alcaldes respectivos. Estás multas iban a ser invertidas en gastos de salubridad. ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1886. Tomo 77, pp. 161-165.

[1081] ARC. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1886. Tomo 87, p. 149.

[1082] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1887. Tomo 88, pp. 45-46.

[1083] Rosario, 4 abril de 1887. "El Sor Roig no ha cumplido con su deber como VS lo comprenderá, pues ha llegado el caso de que yendo el inspector de salubridad ha llamarlo para ver un enfermo ha tenido que buscarle el cochero por todo el pueblo perdiendo en esto y mientras ensillaban los caballos del carruaje dos horas, tiempo suficiente para que un enfermo que está verdaderamente del cólera se muera." ARC. Archivos Policiales. 2a Sección de Policía. 1. Año 1887. Tomo 96, pp. 121-123.

> [C]on motivo de contrarrestar varias medidas sanitarias que hubiesen tenido por resultado, el envío de algunas de estas mugeres[sic] á un hospital y evitar al mismo tiempo la presencia del médico y sus honorarios [las prostitutas debían pagar la visita, salvo que el médico no se las cobrara], tomaron, por pretexto, con el mayor cinismo y descaro, elevando quejas á la Sub-Delegación que, el instrumento con que se le inspeccionaba le ofendía (para todo eso el mes anterior no habían sido ofendidas) pidiendo por consiguiente la suspensión de la visita sanitaria

El médico solicita, por lo tanto, la ayuda de la policía, para "castigar y moralizar á estos seres depravados, que por su condición de fina corrupción capaces son de inventar pretextos los más inconcebibles". Se precisan estas medidas para evitar "se extienda una sífilis infernal en este punto". La intervención servirá asimismo para que se respete a la autoridad médica: "que estos seres despreciables no se sobrepongan hollándola de la manera más irrisoria". Plantea Dotto, que si la Jefatura ordenase que la mujer que no acepta la revisión, saliese del Departamento en 24 horas, ninguna lo haría, dado que todo son invenciones y fabulaciones. "[E]l instrumento en queja es un especulum trivalvum últimamente perfeccionado por Carriere que V.S [se refiere al Jefe Político] tuvo ocasión de ver su aplicación hace un año que entonces y á su presencia tampoco produjo ninguna queja ni pretexto". Finalmente, se pide colaboración de la policía a fin de "alejar lo más posible se sifilise toda esta población, aplicando á las dos Metresse [sic] que son las que se presentan, una buena multa para que otra vez se libren de difamar los actos del médico de policía".[1084]

La prostituta es presentada por el médico de la policía como un ser ignorante e indómito, que se resiste al saber científico. Las prostitutas, con su "fina corrupción" para inventar pretextos, buscan escapar del espéculo de la ciencia y del Estado, que las "viola", develando su interioridad. Ante la mirada del médico y de la policía este cuerpo privado, debe "abrirse", hacerse público para el control y la represión. Pero su "ignorancia" les veda esta "apertura", les impide someterse a la ciencia y al Estado (padres y protectores de sus cuerpos, para ellas mismas y para la sociedad). Ante esta invasión del médico, la prostituta, como se hace evidente en la carta, requiere la protección de la policía (reclamando ante la Sub-Delegación). El poder del médico, para ejercerse depende del poder policial, y este puede frenar al primero; ya en el siglo XX, con la irrupción del batllismo, los médicos tendrán prioridad en el control sanitario sobre la policía. Pero además de este hecho de jerarquías, el policía –y especialmente el subalterno– es el igual de la prostituta, al reclutarse en las clases bajas. Entre los

[1084] Archivo Regional Colonia. Archivos Policiales. 1ª. Sección de Policía. Año 1877. Tomo 5, p. 170. Subrayado en el original.

sectores populares puede existir igualdad de códigos, los cuales faltan en el diálogo con los grupos ilustrados, entre los que se encuentra el médico. El subdelegado, además, confiesa que no existe "reglamento alguno para hacer que por él se rijan las Casas de prostitución que existen en el Pueblo", siendo necesario que la Jefatura tome "algunas medidas de reglamentación".[1085]

Aunque, al final, si se quiere salvaguardar a la sociedad de la plaga de la sífilis, el saber médico y la represión policial deben prestarse mutua ayuda. La ignorancia de estos "seres despreciables" que los lleva a ser receptáculos de la infección, debe corregirse y disciplinarse, sometiendo cuerpo y alma a la praxis médica-policial. De esta forma las prostitutas adquirirán el respeto al saber y las jerarquías.[1086]

Vigilar a los *dementes*

La jefatura política, a través de sus médicos, no solo actuó durante las epidemias o en el contralor de la prostitución, sino que también se ocupó de las personas con trastornos mentales, las cuales en ocasiones fueron criminalizadas. Muchos al ser considerados *vagos* y *dementes* merecieron la atención policial. Tanto en los archivos policiales como en la prensa, se detectan estas actuaciones. A lo largo del período, los "alienados" continuaron "siendo enviados al manicomio tras el reconocimiento médico".[1087]

A comienzos de 1879, el médico de policía Dr. Triani junto al Dr. Guillermo Dall'Orto, hace un reconocimiento de Juana López, tenida por demente. En su informe concluyen que la paciente "no puede considerarse en estado de verdadera demencia", pero que padece "cierto grado de idiotismo", no estando sus facultades mentales "en estado normal". Se aconseja sea "sometida á un tratamiento oportuno" y remitida a un "Establecimiento especial".[1088] Según el Código Civil de 1868 el juez para dictaminar si alguien sufría de demencia, podía consultar a dos o más facultativos. Cumplido este proceso la persona podría ser enviada a una institución especializada. Desde 1860 comenzó a funcionar el primer manicomio en la quinta de Vilardebó. El trato a los pacientes osciló "entre el castigo físico y la libertad más absoluta". Hasta la década de

[1085] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 6, p. 191.
[1086] Más adelante, desde una postura lombrosiana, el propio discurso policial considerará a las prostitutas seres "antisociales e inadaptables al ambiente general". Trochon, Yvette, *Las mercenarias del amor. Prostitución y modernidad en el Uruguay (1880-1932)*, op. cit., p. 91.
[1087] Fessler, Daniel, *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907),* op. cit., p. 77.
[1088] A.R.C. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 12, p. 16.

1880, incluso, se aplicó "el calabozo y el cepo".[1089] Estima Duffau que allí fueron remitidos, por parte de la policía, vagos y delincuentes.[1090]

En enero de 1880 el Dr. Dall'Orto, ahora como médico de Jefatura, revisa a un mendigo español, para ver su grado de "enajenación mental".[1091] Al año siguiente, en Rosario, una mujer en "completo estado de demencia", la cual venía siendo "la admiración del vecindario" por sus "acciones y palabras que usa", además de quererse arrojar al arroyo Colla, fue puesta en manos de la Jefatura por el médico de policía de la villa. La misma terminó siendo remitida al Manicomio Nacional en Montevideo.[1092] Este facultativo, el Dr. Seoane Patiño, en 1882 le aconseja al subdelegado como tratar a un demente y epiléptico por causa del alcoholismo.[1093] En febrero de 1883, desde la misma villa, se manda al Manicomio Nacional a una morena por estar atacada de "locura histérica".[1094] Desde Carmelo, en marzo de ese año, se informa de una joven atacada de enajenación mental, cuya familia por su estado de pobreza no puede trasladarla. Se pide autorización para enviarla a la capital del país por uno de los buques que hacen la carrera a Montevideo.[1095] Mujeres, mendigos y alcohólicos[1096], pobres en general, eran los sujetos vulnerables que caían bajo el dictamen de demencia, los cuales eran enviados, casi sin excepción, al Manicomio Nacional, para así aislarlos y contenerlos.

A fines de 1895, un miembro de la policía fue remitido por el Vapor Lafayette enchalecado, por considerarlo "muy furioso". En Nueva Palmira, sitio donde ocurrió este hecho, el comisario Gordiola apareció "atacado de enajenación mental", gritando por la calle y disparando desde su caballo. El médico no pudo examinarlo porque se escapó. El vecindario se encontraba "algo alarmado" por el suceso. Los habitantes del pueblo atribuían la demencia a "excesos de amores", ya que desde que iba a casarse

---

[1089] Barrán, José Pedro, *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. Tomo I. El poder de curar*, op. cit., pp. 53 y 190.
[1090] Duffau, Nicolás, *Historia de la locura en Uruguay (1860-1911). Alienados, médicos y representaciones sobre la enfermedad mental*, Montevideo, Universidad de la República, 2023, p. 35.
[1091] A.R.C. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 16, p. 16.
[1092] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, pp. 289-292.
[1093] El individuo ostentaba "una locura de forma periódica, para cuyo tratamiento es indispensable impedirle á todo trance el uso inmoderado de los alcohólicos." ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882, Tomo 42, p. 158.
[1094] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 55, p. 74.
[1095] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Tomo 56, p. 42.
[1096] Para el caso de las mujeres puede verse: Pita, Valeria S., *La casa de las locas. Una historia social del Hospital de Mujeres Dementes. Buenos Aires, 1852-1890*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2012.

> él no hablaba de otra cosa sino de la gran felicidad que iba a tener una vez tomase estado con la señorita que el tanto quería la que no pasaba un instante sin estarla nombrando llegando extremo de pasarse días y noches sin comer ni dormir

y "por lo tanto se cree firmemente que sea esta la causa de su desgracia por no conocerle otros antecedentes de salud".[1097] Este episodio, digno de la pluma cervantina, concluyó con el apresamiento y remisión a Montevideo del comisario furibundo. La locura, como la enfermedad en general, era entendida por parte de los médicos y por la amplia mayoría de la sociedad civil, como un producto de los excesos. La pobreza, el alcoholismo o los accesos de amor (que, sobre todo, eran accesos de lujuria), llevaban a los estados de enajenación mental. Controlar la circulación de los dementes, reducirlos a un espacio seguro y profiláctico, era también difundir el higienismo y el poder estatal.

Aún a comienzos del siglo XX la policía se ocupó de las personas tenidas por dementes. En 1908, por ejemplo, envió a varios enfermos al Manicomio Nacional.[1098] Sin embargo, en 1904 desde la *Revista de Policía*, publicada en Montevideo, se había hecho presente que a la policía no le correspondía ocuparse de los "locos", salvo en los casos que fueran furiosos o provocaran escándalo en lugares públicos.[1099] El facultativo de la policía, como único representante del poder médico estatal, debía ocuparse de múltiples aspectos médicos, siendo uno de ellos el de la salud mental. En relación a la problemática, se produjo otro debate sobre los "locos criminales", según ha señalado Duffau; el cual apuntó a su status jurídico y los lugares de reclusión. Durante el siglo XIX se planteó la discusión acerca de la imputabilidad de los enfermos psiquiátricos.[1100] Su tratamiento, como puede verse, osciló entre lo médico y lo policial, instancias que, según las ocasiones, participaban de un mismo *continuum*.

Conclusiones

[1097] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Años 1895. Tomo s/n, pp. 240, 244 y 254.

[1098] En la sección "Policiales" del periódico *El Departamento*, figuran estas noticias: "De Conchillas la demente Dominga Rorcelona [sic], quien será conducida mañana á Montevideo á fin de ingresar en el Manicomio Nacional". *El Departamento*, Colonia, A. XIX, N° 2149, setiembre 24, 1908, p. 2. "[…] fue remitida la incapaz doña Ramona Moris de Francés, por así haberse dispuesto en el expediente seguido sobre incapacidad de dicha señora – y al Manicomio Nacional, el demente Julio Felix." *El Departamento*, Colonia, A. XIX, N° 2150, octubre 1, 1908, p. 2.

[1099] Citado en Duffau, Nicolás, *Historia de la locura en Uruguay (1860-1911). Alienados, médicos y representaciones sobre la enfermedad mental*, op. cit., p. 54.

[1100] Duffau, Nicolás, "El debate sobre los 'locos criminales' en el Uruguay del Novecientos. Análisis histórico de una problemática actual", Bardazano, Gianella et alter (compiladores), *Discutir la cárcel, pensar la sociedad. Contra el sentido común punitivo*, Montevideo, Trilce – CSIC, 2015, pp. 75-89. Ibid, *Historia de la locura en Uruguay (1860-1911). Alienados, médicos y representaciones sobre la enfermedad mental*, op. cit., pp. 249-275.

Para 1916 la medicalización del departamento de Colonia era la mayor en el interior del país. Mientras en todo el interior habían ocurrido un 39% de defunciones sin asistencia médica, en Colonia la cifra descendía a un 15%. Al igual que Canelones (con un 19%), era uno de los departamentos "de población más densa e importante desarrollo agrícola".[1101]

Para ese momento el poder médico ya se había impuesto en el espacio departamental y, como pudimos comprobar en este apartado, la Jefatura Política y de Policía, con sus médicos, fue una pieza clave de este proceso. Hasta el siglo XX la Jefatura fue el único ámbito de poder médico efectivamente actuante, el cual se desplegó por completo durante las epidemias. Desde la segunda mitad del siglo XIX, se entabló una puja entre médicos y curanderos por el control de la salud y la enfermedad, incrementándose en este conflicto el influjo de los primeros. Imbuidos de un saber científico occidental y de una mirada higienista de lo social, impusieron estos parámetros al resto del cuerpo social amparados por el Estado. Sin embargo, y desde el particular papel del médico de policía, contribuyeron al afianzamiento de los poderes del Estado y a la creación de espacios de estatalidad.

Durante las epidemias el poder de los médicos de policía casi no tuvo cuestionamientos, logrando un amplio consenso y respaldo por parte de la sociedad civil. El accionar sobre los cuerpos y sobre los ámbitos urbanos no contó con mayores oposiciones por parte de las autoridades y las élites locales. Los pobres, sujetos recurrentes de este despliegue, se sumieron en un rol pasivo, ofreciendo nula resistencia. Prostitutas, mendigos y dementes tampoco tuvieron un destacado margen de acción. La mirada higienista, que era la del nuevo Estado modernizado, tuvo en los médicos de policía sus pontífices principales, alcanzado la aquiescencia maravillada del conjunto de la sociedad. Los médicos de la policía, de esta manera, fueron uno de los artífices fundamentales en la consolidación de la Jefatura Política y de Policía y del Estado nacional en el territorio departamental.

[1101] Barrán, José Pedro, *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. Tomo I. El poder de curar*, ibid., p. 67.

VIII. Relaciones con el Ejército, la Justicia, la sociedad civil y la Junta Económico Administrativa

Dado la centralidad de la Jefatura en la vida del departamento de Colonia, su vinculación con otros organismos estatales y con la sociedad local fue constante. Tanto la Junta E. A., la justicia y variados recaudadores de impuestos tuvieron que solicitar su colaboración para la consecución de sus cometidos. Dada la inexistencia de burocracias especializadas, a la policía le cupo ser el brazo ejecutor de las distintas funciones del Estado, tanto las de tipo municipal, judicial como militar. Estos vínculos, como puede evidenciarse en relación al ejército, la administración de justicia y la sociedad civil, no estuvieron libres de rispideces y tensiones.

En los Archivos policiales figuran variados ejemplos de relaciones entre la Jefatura y distintos funcionarios públicos. Daremos cuenta, tan solo, de algunos de los mismos, destacando sus dinámicas. En enero de 1879, desde una repartición pública en Montevideo, se solicita al Jefe Político Máximo Blanco que vigile a mercachifles y acopiadores de frutos del país, a fin de que la renta de patente de giro no sea defraudada.[1102] En octubre de ese año, por otra parte, se alertó desde Jefatura sobre los malos procederes observados por el Jefe de la sucursal de Correos de Nueva Palmira. Desde la Dirección Nacional de Correos, se responde al respecto:

> Interesados en que los empleados á mis órdenes en campaña, conserven con las demás autoridades de la localidad esa armonía tan necesaria para el buen servicio, V.S. puede estar seguro, que si el Gefe [sic] de la Sucursal de correos de Palmira ha faltado á sus deberes, esta Dirección pedirá inmediatamente al Gobierno su reemplazo[1103]

La policía local, de este modo, incidía en la permanencia de los diversos empleados públicos. Contar con su buena voluntad era, sin duda, una basa importante. En 1881 desde la oficina de Contraste de pesas y medidas se le exige al Jefe Político Carámbula el arresto de varios contraventores, como comerciantes y panaderos, por no haber pagado sus multas.[1104] Sin esta colaboración policial resultaba en extremo dificultoso presionar a los negociantes locales. En mayo de 1888, al enterarse en la

[1102] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1879.Tomo 11, p. 19.
[1103] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1879.Tomo 11, p. 125.
[1104] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1881. Tomo 24, pp. 1-2, 15 y 19.

sección rural de Miguelete que había sido nombrado Juan Pedro Goyeneche como Contrastador de Pesas y Medidas, se le comunica que se le prestará el auxilio necesario siempre que lo requiera.[1105] Si bien abundaban las comunicaciones de este tipo, donde se ponían de manifiesto las fórmulas de cortesía intercambiadas entre las diversas autoridades, las mismas no dejaban de mostrar la centralidad de la policía como brazo del poder Ejecutivo y garante del funcionamiento de la burocracia.

Los Tenientes Alcaldes solían convocar a la fuerza pública en su auxilio. En marzo de 1888, desde Rosario, este funcionario solicita la ayuda de la policía "para sacar varios animales del poder de un vecino que por repetidas veces le han hecho daño".[1106] En la ocasión, sin embargo, el subdelegado le niega la participación policial, por lo cual el Teniente Alcalde elevó una queja al Juez de Paz.[1107] Un conflicto por animales, así, podía derivar en una disputa entre diversas autoridades.

Los pedidos de ayuda, fueron reiterados en relación al cobro de impuestos. En octubre de 1894 la Administración departamental de Rentas, dirigida por José E. Belo, le solicita a Jefatura que imparta órdenes al comisario de la sección La Paz, para que vigile la destilería de Vicente Carrió, para que en las horas fuera de servicio del Agente Fiscal no sea extraído el aguardiente, ya que está gravado con impuestos.[1108] Mayor gravitación, sin duda, tuvo la relación con el ejército, la justicia y la corporación municipal.

Vínculos con el Ejército

Carecemos de documentación abundante y continua para ofrecer un desarrollo completo sobre el ejército en el departamento de Colonia. Con todo, en base a los materiales disponibles, trataremos de ilustrar un panorama lo más abarcador posible. Aunque no existió un batallón fijo hasta el siglo XX, operaron divisiones por motivos bélicos específicos. Durante la época de Santos (1882-1886) actuó la División Colonia, comandada por Benigno Carámbula. La misma se reunía durante los alzamientos armados, convocando a los miembros de la guardia nacional o al personal de policía. En 1907 funcionó la Compañía de Infantería N° 2 y en 1919 el Batallón de Infantería N° 7,

[1105] ARC. Archivos Policiales. 1, 2 y 3 Sección de Policía Rural. Año 1888. Tomo 109, p. 282.
[1106] ARC. Archivos Policiales. 2 Sección de Policía. Año 1888. Tomo 110, p. 82.
[1107] ARC. Archivos Policiales. Juzgados.1. Año 1888. Tomo 103, pp. 39-40.
[1108] ARC. Archivos Policiales. Notas Varias. Año 1894. Tomo 168, p. 204.

siendo recién en 1930 que se establece con carácter permanente el Batallón de Infantería N° 11, actual Batallón *Oriental* de Infantería Mecanizado N° 4.[1109]

Para el siglo XIX se destaca la presencia de tropas móviles, lo que quizás reforzó el carácter *militarizado* de la policía.[1110] La misma, por supuesto, no siempre pudo tener un impacto similar al de un cuerpo de ejército, para así enfrentarse a conflictos armados o revueltas. Sirvan dos ejemplos: en 1870, en medio de la Revolución de las Lanzas, el comandante nacionalista José Álvarez, al mando de una pequeña partida, entró al pueblo de Carmelo y dispersó al piquete de policía al mando del comisario, Sargento Mayor Eustaquio Silvano Orquera, que lo defendía; en la navidad de 1888, según vimos, los hijos del Jefe Político José M. Neves, asesinaron en el muelle de pasajeros a dos vecinos, provocando este hecho la indignación popular y la necesidad de convocar a los marines del barco estadounidense *USS Tallaposa* para restablecer el orden.[1111]

Es útil dar algunas cifras para tener una perspectiva de las fuerzas del ejército en el Departamento. Si bien no contamos con datos del ejército de línea, si los tenemos en relación a la Guardia Nacional. En 1860, comprendiendo cuadros veteranos, infantería y caballería, abarcando jefes, oficiales y tropa, eran 1.305. El total para el país era de 16.778.[1112] Las fuerzas colonienses representaban un 8% del total nacional. En relación a la población del departamento de Colonia (13.349 habitantes) eran un 10%. Puede suponerse que estas cifras para otros años se mantuvieron relativamente constantes. Estas fuerzas, por sus características, solo se convocaban en situaciones de emergencia, siendo luego prontamente licenciadas.[1113] La falta de fuerzas de línea permanentes en relación al ejército, además de unos efectivos policiales escasos, según antes se señaló,

---

[1109] (…), *Batallón "Oriental" de Infantería Mecanizado N° 4. 168° Aniversario. 1842-2010. Colonia-Uruguay*, Montevideo, Departamento de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 2010, pp. 105-107.

[1110] Desde la propia policía se organizaron pequeños cuerpos militares. Así, en agosto de 1868, el Jefe Político Echagüe, pide al gobierno cuarenta uniformes para una fuerza de infantería. AGN. Jefatura Policía Colonia. 1865-1868.1. Agosto 1868. A estas fuerzas se les podían sumar los ciudadanos en armas que integraban la Guardia Nacional.

[1111] Carassale, Américo A. y Salorio, Juan G., "Efemérides del Carmelo", *Álbum del Carmelo, en su primer Centenario 1816 12 febrero 1916*, Talleres Gráficos de Caras y Caretas, s/a, s/p. Artigas Mariño, Heroídes, *Colonia para todos*, op. cit., p. 25. Frogoni, Jorge, "A 120 años del desembarco norteamericano en la ciudad de Colonia", op. cit.

[1112] *Registro Estadístico de la República Oriental. 1860*. Tomo 1, Montevideo, Imp. La República, 1863, p. 197.

[1113] El subdelegado de Rosario, Juan C. Monzalvo, en enero de 1876, por nota elevada a jefatura menciona al respecto: "El que suscribe á cusa [sic] recibo á la nota del Comandante Militar fecha 31 de Diciembre del año ppdo. Poniendo en conocimiento que las fuerzas de guardias Nacionales de Caballería y Infantería ansido [sic] Licenciadas según me ordenaba el Comante. Militar en su nota […]". ARC. Archivos Policiales. 1 y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 101.

hicieron que el control sobre el espacio departamental resultara en varias ocasiones en extremo dificultoso. Los casos arriba citados pueden dar cuenta de ello.

Que no hubiera un ejército permanente también podía afectar a la economía departamental. En la etapa de Latorre (1876-1879) se licenció al 4to Batallón de Colonia del Sacramento, suceso que provocó la queja de comerciantes, carniceros y zapateros, entre otros, que dejaron de percibir mensualmente algunos cientos de pesos.[1114]

Al igual que en el resto del país, la Jefatura coloniense colaboró con el ejército en la realización de las levas. Numerosos contraventores, como forma de castigo, fueron derivados al ejército de línea. Víctor Cazeres (o Caseras), apresado por haber amenazado con degollar a su madre, fue destinado al Batallón 4° de Cazadores. La madre reclamó por su hijo, siendo liberado.[1115] En febrero de ese año (1877), se destinó al guardia civil Justiniano Escobar, por ebrio e "incorregible", a la Compañía del 4° de línea.[1116] Al 4° de Cazadores se destina también a Gregorio Villegas por "abigeato y por ser un vago".[1117] Que el Batallón 4° de Cazadores se compusiera de personas con antecedentes delictivos, es dable suponer incidiera en que desde el mismo se produjeran robos.[1118] En abril de 1879 se denuncia a Jefatura que dos soldados de la Compañía asaltaron a un marino inglés, del buque de guerra *Ship Garnet*, de paso por Colonia del Sacramento. El robo ocurrió a la altura de la batería de San Pedro, mientras el marino recorría prostíbulos, siéndole arrebatados un reloj y un anillo, ambos de oro, cuatro o cinco pesos plata y una navaja de corte. Los soldados, interrogados, negaron el hecho.[1119] En otras circunstancias militares fueron arrestados por pelearse con civiles. En mayo de 1882, un alférez se trabó en pelea con el dependiente de la confitería de Francisco Dondi, en Colonia del Sacramento, por no querer pagar unas masas. Ambos estaban en estado de ebriedad.[1120]

En junio de 1881, desde la Jefatura se solicita a las subdelegaciones que remitan a "la mayor brevedad", a seis individuos, dos por cada sección, que "sean de

---

[1114] Méndez Vives, Enrique, *La tiza y el sable. Vida cotidiana en el Uruguay de Varela y Latorre*, op. cit., p. 42.
[1115] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 5, pp. 6 y 25.
[1116] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 5, p. 26.
[1117] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 5, p. 100.
[1118] No se puede establecer, sin embargo, una relación unívoca entre reclutamiento y criminalidad dentro del ejército. Tal vez personas que ingresaban sin antecedentes, luego pasaban a incurrir en el delito por la situación de precariedad que podía vivirse a la interna del mundo castrense.
[1119] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los juzgados. Año 1879. Tomo 10, pp. 86-89.
[1120] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía.1. Año 1882. Tomo 38, p. 187.

nacionalidad oriental, talla de primera, y edad regular", además de "notoriamente vagos", para ser destinados al ejército de línea.[1121] Estas prácticas, en ciertas épocas, eran ya sistemáticas, mostrando el destino punitivo al que eran sometidos los miembros de las clases populares.

No obstante, en ciertos períodos, todo tipo de personas fueron enroladas por el método de la leva. En Carmelo, a comienzos del siglo XX, se recordaba que en 1883, durante la administración de Carámbula, "no se tuvo en cuenta la condición social y la honestidad de las personas", siendo víctimas del sistema "jóvenes distinguidos, honrados labradores e individuos de vida equívoca."[1122] En agosto de 1895 el mismo Presidente de la República sugirió al Jefe Político enviar un desmentido a los diarios de la capital, para así desautorizar la denuncia hecha por *El Nacional* sobre levas en el departamento de Colonia.[1123] Las levas, aunque se quisieran ocultar por el gobierno, al parecer siempre estuvieron a la orden del día. En agosto de 1898 el político blanco Eduardo Moreno, por su parte, denunció que había ocurrido una "arriada [de] nacionalistas para [el] servicio militar". Algunos, para rehuir este destino, habían emigrado. Desde el gobierno se envió un telegrama al Jefe Político advirtiendo sobre la situación.[1124] El enemigo de bando, al igual que el sujeto infractor, era puesto bajo el dominio militar como forma última de contención y disciplinamiento.

Durante la etapa de Santos, el vínculo entre ejército de línea y partido colorado, también permeó a la Guardia Nacional. En abril de 1886, al momento de disolverse el Batallón de Guardias Nacionales del departamento de Colonia, Polvarini, representante de la Jefatura, menciona:

> La Patria y el Partido Colorado á que me honro en pertenecer, en los momentos del peligro, necesitan de la leal y decidida cooperación de sus hijos y afiliados, quienes tienen que cumplir un deber sagrado, cual es el de verter hasta la última gota de sangre, si necesario fuere[1125]

Desde la Jefatura surgieron dudas acerca de cómo tratar a los miembros del ejército en funciones policiales. El subdelegado de la 3ª Sección (Carmelo), Servando N. Pereyra, consultó al Jefe Político Máximo Blanco, en mayo de 1876, sobre la manera de proceder con los jefes u oficiales de línea que cometieran faltas. Blanco en la ocasión respondió: "Conteste que los Gefes de línea ú oficiales, que cometan faltas policiales ú

[1121] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 30, p. 117.
[1122] Carassale, Américo A. y Salorio, Juan G., "Efemérides del Carmelo", *Álbum del Carmelo, en su primer Centenario 1816 12 febrero 1916*, op. cit.
[1123] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Años 1895. Tomo s/n, p. 130.
[1124] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1893-1899. Julio y agosto 1898.
[1125] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1886. Tomo 77, pp. 37-38.

Civiles, se hayan [sic] en las mismas condiciones de cualquier ciudadano" y por tanto deben someterse "con arreglo a la ley".[1126] En Rosario, en setiembre de 1881, por otra parte, el subdelegado advierte a Carámbula sobre el tratamiento que se propone dispensarles a los militares díscolos:

> Tengo plena seguridad que en la sección á mi cargo ningún Gefe ú oficial se ha permitido hacer ostentación de las armas que conduce, ni menos se ha tomado la libertad de insultar á particulares en presencia de las autoridades dependientes de esta Sub Delegación por cuanto: los comisarios dependientes de la misma, tienen suficiente firmeza de carácter y energía para reprimir cualquier abuso que se cometiera por individuos que prevalidos que pertenecen á la clase militar intentaran cometer.[1127]

Si bien la policía se componía con numerosos miembros que integraban el ejército, no dejó de marcar sus prerrogativas en el espacio público y en relación a los vecindarios locales. Cierto disciplinamiento que la fuerza policial venía construyendo a su interna, también debía extenderse a los representantes del poder castrense, a riesgo de que el caos proliferara por doquier.

Otros vínculos entre la policía y el ejército se dieron en cuanto al armamento, siendo éste enviado desde el Ministerio de Guerra y Marina. Así, a fines de 1880, se solicitaron 30 carabinas Remington.[1128] Otro tipo de relación se vislumbró por parte de algunos miembros de la sociedad civil. Desde la prensa opositora, en 1881, durante la gestión Carámbula, se comparó los castigos en Jefatura con los de un cuartel. Se menciona que "á estilo de campamento *se estaquea bárbaramente*", en referencia a un ciudadano que sufrió esta pena.[1129] La represión del infractor, como luego se verá, se emparejaba a los actos de guerra y por eso su tratamiento era de estilo militar.

Durante las guerras civiles, policía y ejército actuaron de consuno en su defensa del partido de gobierno, el colorado. En instancias de paz podían surgir discrepancias entre sus miembros, sobre todo los de rango más bajo. Existieron recelos entre los policías y los soldados, siendo común que se produjeran peleas en pulperías y bares. En octubre de 1876 el periódico de Carmelo *La Libertad*, denunció una pelea ocurrida en un establecimiento de baile entre la policía de campaña e infantes. Lo relatado por el periódico, según el subdelegado Pereyra, es "bastante exagerado", sin embargo los autores del escándalo resultaron castigados "conforme á sus culpas."[1130] En febrero de 1909 el periódico *La Colonia* informó que varios soldados de la compañía de infantería

[1126] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 73.
[1127] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 28, p. 310.
[1128] ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas. Año 1881. Tomo 22, p. 4.
[1129] *La Tribuna Popular*, Montevideo, A. III, N° 469, 14 junio, 1881, p. 1. Incluido en Archivo Regional Colonia. Archivos Policiales. Juzgado L. Departamental. Año 1881. Tomo 20, p. 89.
[1130] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 129.

N° 2, en "estado de ebriedad", promovieron un escándalo en el comercio de José Etchemendy. Cuando llegó el subcomisario Carballo con fuerzas policiales, resultó agredido por los soldados, teniendo que hacer fuego para someterlos. Desde el medio de prensa se expuso: "Se hace necesario que la jefatura y el comandante Acuña […] se pongan de acuerdo á fin de evitar la repetición de estos casos que […] comprometen inútilmente con resultados desagradables, la autoridad de los encargados de guardar el orden."[1131] Pese a la *militarización* de la policía surgieron conflictos entre miembros del ejército y la policía. Tal vez la competencia por el dominio del espacio público (en los casos anteriores, de tipo recreativo) hayan alentado estos choques.

En 1908, desde la prensa, se ataca al Poder Ejecutivo por querer proseguir y ahondar esta *militarización* policial.

> Resulta clara á nuestro ver la intención del P. Ejecutivo de militarizar las policías de la república.[…] El P.E. al llenar las vacantes en varias Jefaturas Políticas ha designado á militares, prescindiendo absolutamente del elemento civil./ Esta medida que ha sido recibida con disgusto por la campaña entera, se amplía hacia el objetivo del gobernante con un proyecto que se ha hecho conocer ya, y según el cual se proveerán en lo sucesivo con militares, los empleos que vaquen en el institución policial de campaña./ Para justificar la medida se le cubre con el manto de una supuesta economía y de un falso concepto de justicia./ Se dice que hay que concluir con la lista de cuartel en la que figuran jefes y oficiales, personas gratas al gobierno./ Y para concluir con eso, irán á reemplazo, sustituidos por los militares pobres que así que haya vacante de comisario, ocuparán el puesto ahorrando al estado el sueldo del empleo civil.

Con esta resolución, según *La Colonia*, la carrera policial para los civiles se reduciría a los puestos de subcomisario y vigilante.[1132] La concepción de la policía, en casos, se confundía con la concepción militar. No obstante, desde la propia interna policial y desde la sociedad civil, se deseaba separar sus áreas de competencia. Si la policía resultaba arbitraria desde ciertas miradas, el ejército aparecía con cuotas de arbitrariedad aún mayor. Ante la carencia de burocracias especializadas, empero, la amalgama entre policía y ejército se volvía un mal necesario, y en ocasiones virtuoso, para un adecuado control del territorio. Esta circunstancia se acrecentó durante las revoluciones de 1897 y 1904.

Encuentros y desencuentros con la Justicia

[1131] *La Colonia*, Colonia, A. IX, N° 1136, 9 febrero, 1909, p. 1.
[1132] *La Colonia*, Colonia, A. VIII, N° 976, 16 enero, 1908, p. 1. Este deseo por militarizar a la policía fue común en los más diversos ambientes del Río de la Plata: Fernández Marrón, Melisa, "Que la policía haga policía. La formación policial en el Territorio Nacional de Río Negro (siglo XX)", *Cuadernos de Marte*, Año 8, Nº 13, julio-diciembre 2017.

Para comprender el accionar de la justicia a nivel local durante el siglo XIX, debemos partir de los conceptos de justicia situada y de proximidad[1133], en cuanto la misma se ejerció enmarcada en su entorno inmediato y por agentes legos, sobre todo los jueces de paz. Asimismo, como señala Agustín Casagrande, advertir las diferencias, que continuaban como pervivencias del régimen colonial, entre las fuerzas policiales dedicadas al control de vagabundos, mientras que la justicia intervenía sobre todo en relación al orden vecinal.[1134] Por eso la reticencia de los vecinos a ser encuadrados en las prácticas policiales. Esa justicia, situada y próxima, se componía de sus iguales, de los vecinos más destacados del lugar. Esa situación, tanto para los vecindarios como para la policía, cambiaría con la aparición de los jueces letrados a partir de la década de 1870.[1135]

El Juez Letrado, por su profesión y lugar de procedencia (en general venían desde Montevideo), se encontraba en parte escindido del medio circundante. Esto, como en el caso del jurisconsulto Alberto Palomeque, llevó a un enconado enfrentamiento con la Jefatura. Los jueces de paz, en contrario, solían mantener cordiales vínculos con la policía y los vecindarios. Así se generó una doble justicia: una abstracta y profesional en manos del Juez Letrado, y otra lega y adaptada al entorno, desplegada por el Juez de Paz. El Juez Letrado, resta aclarar, tendió a englobar a los matreros y vagabundos en un mismo plano con los vecinos, cosa que para estos últimos era inaceptable. Sin bien esto es un esquema general, puede dar cuenta de algunas de las dinámicas acontecidas.

Esta interacción entre policía y justicia, en el interior del país, fue expuesta por el jurisconsulto Alfredo Vázquez Acevedo[1136], durante los años 1876 al 1885, en sus

---

[1133] Sobre estos conceptos y sobre la justicia en el Río de la Plata puede verse: Barriera, Darío G., *Historia y justicia. Cultura, política y sociedad en el Río de la Plata (siglos XVI-XIX)*, op. cit.. Barriera, Darío (director), *Justicias situadas: entre el Virreinato Rioplatense y la República Argentina 1776-1864*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2018. Ibid. (coordinador), *La justicia y las formas de la autoridad: organización política y justicias locales en territorios de frontera. El Río de la Plata, Córdoba, Cuyo y Tucumán, siglos XVIII y XIX*, Rosario, ISHIR CONICET Red Columnaria, 2010. Ibid. (compilador), *Justicias y Fronteras. Estudios sobre historia de la justicia en el Río de la Plata. Siglos XVI-XIX*, Murcia, Universidad de Murcia, 2009. Duffau, Nicolás, "La administración de justicia en la Provincia Oriental durante la ocupación luso-brasileña (1817-1829), *Revista Tiempo Histórico*, Santiago de Chile, Año 8, Nº 15, julio-diciembre 2017, pp. 15-41.

[1134] Casagrande, Agustín, "Lo policial en el Estado de derecho. Reflexión histórico-jurídica sobre la policía y la seguridad en Buenos Aires (siglos XIX-XX)", op. cit.

[1135] Pivel Devoto, Juan E. y Ranieri, Alcira, *Historia de la República Oriental del Uruguay*, op. cit., p. 403. Para percibir esta construcción en el caso argentino, puede verse: Corva, María Angélica, *Constituir el gobierno, afianzar la justicia. El Poder Judicial de la provincia de Buenos Aires (1853-1881)*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2014.

[1136] Fue un importante intelectual y político, ocupando el cargo de rector de la Universidad en la década de 1880.

Vistas Fiscales.[1137] En sus palabras iniciales declara: "En diversas ocasiones y por resentimientos políticos, realmente inmerecidos, se me ha atacado por mi actitud como Fiscal durante los gobiernos del coronel Latorre y del general Santos."[1138] Desde las filas oficialistas, sin duda, su exposición de los conflictos entre jueces y jefes políticos, resultaba urticante. Pero esto no fue obstáculo para hacer públicas sus actuaciones.

En enero de 1879, un sujetó demandó a otro, debido a una deuda de juego en el billar, ante el Teniente Alcalde Juan E. Gil. Uno de los litigantes acudió ante el Jefe Político, quien terminó imponiendo una multa a los implicados y encerrando a Gil por 24 horas, "so pretexto de que le había faltado al respeto con palabras descomedidas". Por su parte el Teniente Alcalde reclamó ante el Juez departamental, denunciando el proceder de la autoridad policial. Cuando la denuncia llegó hasta el gobierno central[1139], el Fiscal se expidió considerando "indebido y altamente arbitrario el proceder del señor Jefe Político de la Colonia". Este abuso emanaba del hecho de que el jerarca policial no tenía "facultades para llamar a su presencia y pedir explicaciones a los magistrados judiciales sobre actos de su Ministerio ni para entrometerse a apreciar tales actos".[1140] La resolución a favor del representante del poder judicial mostraba los frenos que se quería imponer a la actuación policial, limitando su concepción omnívora de la cosa pública.

En noviembre de 1880 aparecen dos quejas por la conducta de funcionarios policiales: una en relación a que el Jefe Político envió a un infractor, considerado vago, a servir en la Compañía del 1º de línea, condenándolo luego a dos meses de prisión por insubordinación, hecho que fue considerado por el Juez Letrado "un desconocimiento de sus órdenes y una invasión de facultades"; y otra protagonizada por el subdelegado de Rosario, quien detuvo a un Teniente Alcalde por 24 horas, acusándolo de cómplice de abigeato. Vázquez Acevedo estima inaceptable este proceder:

> El hecho no puede ser más abusivo y más injustificado, puesto que no hay ley ninguna que acuerde facultad a las autoridades policiales, en los casos de abigeato, para apreciar y juzgar los actos de los funcionarios judiciales, y para imponer penas de ninguna clase.[1141]

Estas pujas revelaban concepciones diferentes en la apreciación de la construcción del Estado: si para la justicia era necesaria una división de funciones,

---

[1137] Vázquez Acevedo, Alfredo, *Vistas Fiscales. 1876 a 1885*, Montevideo, Editor Claudio García, 1920.
[1138] Vázquez Acevedo, Alfredo, *Vistas Fiscales. 1876 a 1885*, op. cit., p. 5.
[1139] Solo a partir de 1883, con la creación del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción, surgirá un organismo un poco más especializado. Recién en 1907 se conformó la Alta Corte de Justicia.
[1140] Vázquez Acevedo, Alfredo, *Vistas Fiscales. 1876 a 1885*, op. cit., pp. 28-31.
[1141] Ibid., pp. 51-53.

tendiendo a la especialización y profesionalización de la burocracia, para la policía su accionar tenía que ser masivo y omnipresente, para así surtir efecto. La implantación del orden, en su imaginario, debía sacrificar a la misma justicia. Al año siguiente (1881) volvería a chocar el Juez departamental con el Jefe Político, en un tema vinculado con la prisión ilegal de un individuo. En la ocasión el Fiscal expresaría:

> Todos estos hechos revelan de parte del señor Jefe Político de la Colonia el propósito decidido de sobreponerse a la jurisdicción legítima del señor Juez Departamental, haciendo predominar su voluntad sobre los mandatos judiciales y de las prescripciones legales. La administración de justicia, en tales condiciones, no es posible, y V.E. debe, en concepto de este Ministerio, reclamar inmediatamente del Poder Ejecutivo la represión de los procederes del Jefe Político de la Colonia y las medidas necesarias para que las autoridades judiciales del Departamento sean respetadas estrictamente en el ejercicio de sus funciones.[1142]

No obstante, los contactos de Carámbula con el santismo, hicieron que permaneciera en el cargo. Las quejas de la justicia, ante el accionar policial, caían en saco roto.[1143] En el capítulo VI se pudo ver como la fuerza policial convivía con un largo historial de abusos, los cuales le resultaba en casos necesarios para asegurar el orden público. Cabe advertir, sin embargo, como el establecimiento de la estatalidad jurídica iba construyendo la idea jurídica del abuso, desligándola del accionar policial. Esto viene a reforzar la idea de cómo el orden estatal planteado por la policía, pudo desarrollarse por fuera –valiéndose de "abusos"– del orden de la estatalidad jurídica.

Este mismo Jefe Político, Carámbula, en la segunda mitad de 1880, había protagonizado un sonado incidente con Alberto Palomeque.[1144] Los conflictos entre el Juez Letrado y el jerarca policial quedaron plasmados, además de en la papelería pública, en dos libros. El primero *Historia de una serie de atentados*, publicado en 1881, relata los meses que el doctor Alberto Palomeque estuvo al frente del Juzgado Letrado de Colonia, durante 1880, año en que también asumió Benigno Carámbula como Jefe Político. En el capítulo I Palomeque manifiesta su esperanza de que "los atentados y arbitrariedades de otra época habían pasado al *not to be*" y que el nuevo jefe

[1142] Ibid., pp. 57-59.

[1143] En marzo de 1880 el Procurador Fiscal se había quejado por el accionar del Jefe Político, quien había traído a seis vecinos de San Juan y Rosario a la cárcel de Colonia del Sacramento, reclutándolos a la fuerza en la tropa de línea. "Mandar á la tropa de línea á individuos sobre quienes no pesa acusación alguna y que por consiguiente, no han cometido delito, que no han sido encausados ni sentenciados, constituye un crimen á los ojos de la Ley de cuyas ulterioridades será responsable el Señor Gefe Político.[…] Conoce también el art.° 130 de nuestra Constitución que entre otras garantías consigna la libertad de los habitantes de la República. Todo ello se ha burlado. El Señor Gefe Político ha privado de esa libertad á seis de sus miembros y les ha impuesto el cebero [sic] castigo de las armas en tropa de línea. Es necesario Señor Juez Letrado espresar una vez por todas al Señor Gefe Político, el deber que tiene de ceñir su marcha dentro de los límites de la Ley.[…]". ARC. Archivos Policiales. Juzgados. Año 1880. Tomo 15, pp. 59-61.

[1144] Fue un abogado, historiador y escritor, militante acérrimo del partido blanco.

del ejecutivo sería más justo, digno del "respeto y simpatía de los vecinos". Pero ya desde el principio, sus ilusiones se esfuman. En una charla en las puertas del juzgado, Carámbula hace algunas apreciaciones poco favorables hacia los anteriores jueces letrados, doctores Romeu y Berro.[1145] En los capítulos II y III se cuenta sobre la Jefatura Política y el Juzgado Letrado, y sobre la "jaula".[1146] En el edificio ex sede de Prefectura, construido por esos años, según antes se detalló, se encontraba el Juzgado Letrado y de Paz, la Receptoría de Aduana, la cárcel y la Jefatura Política. En esta última había un "hermosísimo salón" donde colgaba un retrato de Venancio Flores[1147] (Palomeque hubiera preferido uno de "nuestros amantes de la educación"). En la planta baja se encontraba la cárcel y las cuadras, sitio en el cual, según el autor, habían "desaparecido" varios ciudadanos. En la separación entre las cuadras –en las cuales estaban los piquetes de línea– y la cárcel, se hallaba un enverjado de hierro, cerrado por sus costados, "formando lo que vulgarmente se conoce con el nombre de Jaula" (de esta jaula tuvo conocimiento el Juez Letrado, por una carta remitida por el preso Jaime Mirambel). Los residuos humanos –comenta Palomeque– iban a parar al río, "donde se pierden con las crecientes del agua".[1148]

A lo largo de los capítulos IV a XVI Palomeque narra la "serie de atentados", cometidos por Carámbula y sus acólitos. Habiendo recibido una orden de Montevideo para liberar a Máximo Jarques, Palomeque hace las gestiones pertinentes, que quedan sin efecto, puesto que precisaba una autorización del Jefe Político. Palomeque reflexiona con amargura, que el juez es un "cero a la izquierda" en la república.[1149]

[1145] Palomeque, Alberto, *Historia de una serie de atentados*, op. cit., pp. 9-11.

[1146] La jaula, o las jaulas, como antes referimos, constituyeron la parte principal de la leyenda negra surgida en torno a Carámbula. Tanto en la Jefatura, como en su propia estancia, los detenidos, puestos en jaulas, eran maltratados por pura diversión sádica del jerarca policial. No obstante, más allá de la memoria oral, quedan pocos testimonios materiales de estas prácticas. La figura de Carámbula, al igual que la de Máximo Santos, sin duda no era apreciada por numerosos sectores sociales, llevando a una exageración e invención de varias conductas. Para muchos otros, sin embargo, Carámbula en su imposición del orden, apareció como un funcionario ejemplar. La mala prensa dada a la etapa Militarista, por la propaganda pergeñada durante el Civilismo y luego reproducida con poco sentido crítico, perpetuó esta visión del Jefe Político como un monstruo sanguinario. Al respecto sobresalen las pintorescas elucubraciones de Fernández Saldaña, José M., *Gobierno y época de Santos*, Montevideo, Litografía e imprenta Del Comercio, 1940; Ibid., *Latorre y su tiempo*, Montevideo, Arca, 1968; Ibid., *La violencia en el Uruguay del siglo XIX (Crónicas de muertes, duelos, atentados y ejecuciones)*, Montevideo, Cal y Canto, 1996. Sobre la leyenda negra de Carámbula puede verse: Giménez Arrigoni, Eduardo, *Trazos Históricos. Investigaciones histórico-arqueológicas en breves ensayos*, op. cit., pp. 206-223.

[1147] Este retrato se encuentra actualmente en el Espacio Dr. B. Rebuffo, que integra el Museo de Colonia. https://www.museoscolonia.com.uy/index.php/esp-rebu

[1148] Palomeque, Alberto, *Historia de una serie de atentados*, op. cit., pp. 13-19.

[1149] Ibid., pp. 20-22.

Martín Pereyra fue encerrado en las cuadras, sin comunicárselo a Palomeque.[1150] También Félix Caseras y Severino Rodríguez, apresados por el Subdelegado del Rosario Sinforiano Melo, bajo acusación de abigeato, fueron violentados en sus derechos personales. Severino Rodríguez, de catorce años, fue sometido al "cepo colombiano", colocándosele un fusil en la nuca y otro en las piernas, tratando de juntarlos. El Dr. Romeu quiso averiguar el incidente, pero Melo se negó a declarar.[1151] Palomeque solicitó la fuerza pública para solucionar el caso. La Jefatura prometió castigar al funcionario, pero no consta que se haya hecho. Caseras, liberado por Romeu en agosto, para octubre estaba otra vez entre rejas. Palomeque obtiene su liberación, pero es vuelto a encerrar por declarársele "vago".[1152]

Nicasio Tolosa es arrestado por ideas políticas.[1153] Un teniente Alcalde del Rosario, es encerrado por antojo del Subdelegado, al acusarlo sin fundamento como cómplice de un delito de abigeato.[1154] A esta prisión de un funcionario público, se le agrega la de un Juez de Paz, acusado por el comisario Gabino Aguirre como "escandaloso", al citar a declarar a dos individuos que habían tenido un altercado. Esta medida que es avalada por Carámbula.[1155] Apreciando esta orfandad del Juez Letrado el Fiscal Vázquez Acevedo se puso de su parte. También contó con el apoyo de los periódicos opositores *El Progreso* de Elías Salorio y Teófilo M. Iglesias y *El Republicano*, publicado en Rosario por Félix V. D'Amico.[1156] Esto no bastó para inclinar la balanza a su favor. En noviembre el Juez Letrado abandonaba el cargo al ser retirado por el Tribunal Superior de Justicia, que en estos litigios, falló a favor de Carámbula. Palomeque en su libro, prueba con prolijidad, punto por punto, los

[1150] Ibid., pp. 32-35. Según el Juez Letrado "la Cuadra era el paraje elegido por el Delegado del Poder Ejecutivo para jugar al escondite con esa matrona llamada la Justicia." Ibid., p. 32.
[1151] Romeu ya se había quejado sobre el cepo en un episodio ocurrido en abril. "En las diligencias que se instruyen á instancia ó denuncia del Señor Defensor de pobres en lo criminal, sobre castigo dado á alguno de los presos de la cárcel se ha dictado la providencia siguiente. "Colonia abril 28 de 1880. Líbrese oficio al Señor Gefe Político para que se sirva informar sobre el castigo de cepo que se ha hecho sufrir al procesado Estevan Sosa indicando de quien ha emanado, la orden sobre el cargo de Capataz del que se dice está investido el encausado Victorio González y también para que se digne hacer desaparecer de la cárcel el cepo cuya existencia ha podido notar el que suscribe, y para que cuide de que los presos no tengan objetos contundentes con que ofenderse."[…]" ARC. Archivos Policiales. Juzgados. Año 1880. Tomo 15, p. 100.
[1152] Palomeque, Alberto, *Historia de una serie de atentados*, op. cit , pp. 40-49. Afirma Palomeque que el "desgraciado paisano Félix Caseras", ante el accionar de la Jefatura, "se convierte de ladrón de vacas en vago." Ibid., p. 45.
[1153] Ibid., pp. 50-59. Nicasio Tolosa, perteneciente al partido blanco, era hermano de un conocido caudillo colorado del Departamento. Se lo había considerado como un "renegado de la familia" y se lo había marginado.
[1154] Ibid., pp. 68-70.
[1155] Ibid., pp. 71-74.
[1156] Ibid., pp. 90-95.

desmanes y arbitrariedades de la gestión Carámbula. Sin embargo, su estilo tiende a la exageración, cayendo incluso en la falsedad. El capítulo XIX titulado "¡Por una Diana!" relata que el director de la Banda Popular Ginés Montaner tocó en la despedida del Juez Letrado, haciendo que Carámbula se enfureciera y lo maltratara, llegando a peligrar la continuidad del músico en su puesto.[1157] Esta historia resulta en extremo curiosa, teniendo ciertos visos de inverosimilitud, ya que Montaner mantenía una relación sumamente cordial con Carámbula, basada en redes amicales y familiares. Fontán Illas, en su libro, afirma que Montaner le jugó una humorada a Palomeque y que este malinterpretó el hecho.[1158] El periódico *El Orden*, asimismo, confirma la permanencia de la Banda Popular para 1881.

Constante G. Fontán Illas –vinculado al Jefe Político por lazos de amistad y parentesco– realiza una revisión de los sucesos en su obra *El Cuerpo de un Gran Invento*. Si bien el libro, publicado en 1893, es un panegírico en exaltación de Carámbula, reuniendo datos biográficos, recortes de prensa, comentarios de batallas y actividades políticas del Coronel, su parte central está dedicada a aclarar los altercados de 1880. En ella no se niegan muchos de los hechos mencionados por Palomeque, sino que se los enfoca bajo otra luz. En el capítulo X titulado "Cargos y Descargos por el mismo Coronel Carámbula", el ex jerarca policial argumenta que las personas defendidas por Palomeque eran en su mayoría ladrones y vagos, personas por fuera del orden estatal en construcción. "Esos hechos […] obligaron la renuncia del Doctor Palomeque, y con ella los vagos no tendrán amparo."[1159] El Tribunal de Justicia, que privilegiaba al Ejecutivo, le da la razón a Carámbula. Sobre el episodio de Caseras, el Tribunal menciona: "No debió decretar [el Juez Letrado] la libertad de Caseras sin antes pedir informe al Jefe Político a fin de no incurrir en la responsabilidad que impone el artículo 1.323 del Código de Procedimiento Civil […] y no invadir las atribuciones del P. E. que tiene también por nuestras Leyes la de reducir y mantener en prisión en los casos y por el tiempo determinado por las mismas leyes."[1160] Por su parte Tolosa, puesto en libertad por Palomeque –comenta Carámbula– siguió con sus "fechorías",

[1157] Ibid., pp. 85-89.
[1158] "Montaner, que estaba allí con la Banda, tuvo uno de esos arranques catalanes, que son propios de su carácter franco./ Al oír á Palacios que decía, amigo, ¿sabe que Palomeque es más valiente que Artigas?/ Voy á aplaudirlo por tu dicho, contestó Montaner, con la diana de Pallejas. Pronunciar la palabra, y romper la Banda su estruendosa marcha, fue todo una misma cosa." Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., pp. 167-168. El Juez Letrado, al parecer, confundió la burla con un homenaje.
[1159] Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., p. 148.
[1160] Ibid., p. 147.

cayendo luego en prisión por dos veces, bajo los jueces Wenceslao Regules y Jacinto Real. Carámbula cuenta, como hecho jocoso, que mientras estaba Tolosa en la cárcel solía recordar: "Cuando estaba el Juecesito don Palometo, nos agenciábamos la vida sin miedo."[1161] Palomeque, para Carámbula, como protector de los débiles y marginados sociales, termina siendo un ingenuo paladín de ladrones y vagos disfrazados con pieles de cordero. Con respecto a la "Jaula", se declara que sólo era una puerta con barrotes de hierro, "que constituyen la garantía del centinela custodia de la Cárcel".[1162] Sobre la carta de Mirambel notificando la existencia de esa "jaula" reflexiona: ¿Cómo "estando dentro de una jaula, y sufriendo tormentos, había de tener tiempo para escribir una carta de tres pliegos de papel"?[1163] Estos sucesos, al parecer se habían exagerado al volcarse en el libro: "¿Qué objeto útil tenía para Palomeque, decir en el libro, lo que no había mencionado ni tomado á lo serio cuando fue Juez?".[1164]

Las diferencias entre la papelería de Jefatura y lo narrado en el libro de Palomeque, prueban estos puntos defendidos por Carámbula y Fontán Illas. Al parecer el novel Juez Letrado no comprendía las prácticas habituales llevadas adelante por la policía y los jueces de paz. Su idea abstracta de la justicia, carente de un anclaje territorial, le había vedado una aproximación certera a la realidad local, donde la fuerza pública y los vecindarios ya habían demarcado las posiciones sociales. Por eso su representación como un ingenuo y ridículo defensor de marginales sociales, sujetos siempre peligrosos, adiestrados en la transgresión y el engaño.

Así, examinando cada caso, Carámbula le resta importancia a la "serie de atentados". Reconoce haber cumplido con todas las órdenes de liberación dictadas por Palomeque, y que éste estaba satisfecho con el procedimiento llevado a cabo. Los casos que Palomeque llama "arbitrarios", para Carámbula eran la simple consecuencia de la mayor preponderancia del poder ejecutivo sobre el judicial, lo cual estaba amparado por las mismas leyes, como lo prueban las declaraciones del Tribunal de Justicia. Y por si fuera poco, Palomeque defendía individuos considerados por Carámbula como rufianes y vagos, "lacras sociales", que debían estar tras las rejas. Fontán Illas justifica este punto de vista del coronel.

Revisando las cartas enviadas por el Juzgado Letrado a la Jefatura de Policía, se constata las limitaciones que tenía Palomeque para el ejercicio de sus funciones, motivo

[1161] Ibid., p. 148.
[1162] Ibid., p. 150.
[1163] Ibid., p. 151.
[1164] Ibid.

de sus repetidas quejas ante el Jefe Político. En una nota con fecha 15 de setiembre, citando a declarar al Subdelegado de Rosario, Sinforiano Melo, Palomeque reconoce con impotencia: "Pues bien: El Sub-delegado Melo no cumple con lo ordenado por la Ley, como él es el que tiene á su disposición la fuerza pública, el Juez de Paz de Rosario hace presente que carece de los medios para hacer cumplir los mandatos de este juzgado."[1165] Nada se menciona en la contestación al margen, hecha por Carámbula, sobre si se cumplió con el particular. Sin embargo, ante un pedido realizado en setiembre 22 para que el Subdelegado de Rosario presentara información sobre el caso seguido a Hilario Torres por el asesinato de Manuel Ortiz, el Jefe Político responde de manera afirmativa: "Colonia, Setbre 23/80 – Ofíciese al Sub-Delegado Melo en el sentido indicado; transmitiéndose esta nota avísese en contestación y archívese. Carámbula".[1166] El Jefe Político, según trasciende de estos papeles, no niega su apoyo al Juzgado Letrado, circunstancia que no implicaba un acatamiento automático de los funcionarios subalternos. Ante esto, como otros jefes políticos del período, Carámbula debía hacer malabares para conciliar a todas las partes y en el camino no perder autoridad. Esta circunstancia, sin duda, no era sopesada por el Juez Letrado, en cuya comprensión del aparato legal, el papel de los actores quedaba, ciertamente, diluido. En un nuevo altercado tenido con el Subdelegado, por una acusación infundada de complicidad de abigeato entre el Teniente Alcalde de Rosario y el vendedor de un caballo, presuntamente, robado, Carámbula vuelve a estar dispuesto a colaborar con

[1165] "Pues bien: El Sub-Delegado Melo no cumple lo ordenado por la Ley, y, como él es el que tiene á su disposición la fuerza pública, el Juez de Paz del Rosario hace presente que carece de los medios para hacer cumplir los mandatos de este Juzgado.[…] Este Juzgado, pues, pide al Gefe Político, en su esfera de acción, la fuerza pública, y, desde luego la Gefatura Política no puede entrar á apreciar la bondad del acto emanado del Juzgado./ Se cumple, porque la Ley le dice que debe prestar el auxilio al Juez.[…] Reconozco que esa Gefatura, con convicción profunda al respecto, sostiene la opinión de que á ningún Sub-Delegado se le puede llamar á declarar por órden de este Juzgado sin antes comunicarlo á V.S. y que, sí así se hiciese, los Sub-Delegados no están obligados á concurrir al llamado de los Jueces./ Pocas consideraciones me bastarán para destruir esta opinión, que no tiene en su apoyo más que la práctica viciosa de nuestros malos hábitos, que es necesario ir desterrando poco á poco./ Un Sub-Delegado es un ciudadano que no tiene privilegios en la sociedad./ Por el contrario, debe ser el ejemplo de la virtud para sus gobernados./ Un Sub-Delegado no está esceptuado de concurrir al llamado de los Jueces, fundado en que necesita la órden de su Superior./ La Ley no cita semejante escepción.[…] Sé que el Señor Gefe Político es amante de la Ley –que ha sabido reprimir á los empleados que no han cumplido con su deber – y, por lo mismo creo que, después de las someras observaciones que he espuesto para demostrar que no hay Ley en que esa Gefatura pueda apoyarse, sino una práctica más o menos viciosa, por la cual no está obligada á pasar este Juzgado, -reconocerá que la justicia y la razón están de parte del infrascripto […]" ARC. Archivos Policiales. Juzgados. Año 1880. Tomo 15, pp. 249-253.

[1166] Ibid., p. 266.

Palomeque: "Colonia Octbre 23/80 – Transcríbase la presente nota al Sub-Delegado de la 2ª Sección, ordenándole informe sobre la queja que se produce […]".[1167]

Mientras Carámbula autoriza la libertad de Jaime Mirambel, a fines de setiembre, según requerimiento de Palomeque[1168], no ocurre lo mismo en relación a Máximo Jarques, a principios de octubre, puesto que el Alcaide de la cárcel se niega a liberarlo. Palomeque le comenta al Jefe Político:

> Ahora bien: los presos que están á la disposición del Juzgado del crimen deben ser puestos en libertad por el Alcaide, cuando así se lo ordene el infrascripto./ Esto no admite discusión, y V.S. mismo así lo ha comprendido cuando ha pocos días puso á disposición de este Juzgado al Alcaide mencionado para todo lo relativo á la cárcel del Crimen, desde que ese Alcaide es de la cárcel de Policía.[…] El Alcaide, pues, ha faltado, y es necesario para que no se repitan estas escenas, que V.S. dando el ejemplo moral que antes de ahora ha dado á este Juzgado, mande que el dicho empleado cumpla en el día con lo ordenado por el infrascripto ahora, y en lo sucesivo se abstenga de proceder de esta manera, sin perjuicio de la corrección ó apercibimiento que solicito para un empleado que no ha debido desobedecer las órdenes de quien tiene el alto honor de saludarle con las consideraciones á que es acreedor.[1169]

El Juez Letrado tendrá problemas, asimismo, por el proceder del Juez de Paz Claudino Rifas, a quien se acusa de condenar a un individuo sin fundamento.[1170] Rifas, posicionado en los parámetros de la justicia situada o próxima, y de acuerdo con el accionar de la policía, no presentaba los reparos legales alentados por Palomeque. Las diferentes maneras de entender la justicia, según la posición en el territorio y las trayectorias de vida, aquí se ponían de manifiesto. Para el Juez de Paz, como para la policía, cualquiera que no perteneciera al orden vecinal podía ser tratado sin mayor miramiento, concepción que resultaba escandalosa para la concepción institucional que intentaba imponer el Juez Letrado. Carámbula, como Rifas, actuaba en ciertos márgenes de cortesía institucional que eran comunes en el ambiente local. Sus prácticas, sin embargo, eran insuficientes para el Juez Letrado. La justicia, en estas pugnas, se volvía

---

[1167] Ibid., pp. 306-307.
[1168] Ibid., p. 274.
[1169] Ibid., pp. 280-281.
[1170] "[…] 2°. Que el Juez de Paz no ha podido condenar al Martín Pereyra porque de su declaración no se deduce que haya cometido escándalo alguno, el que, por el contrario, niega el hecho._/ 3°. Que no se encuentra en nuestro Código de Y. Criminal ni Leyes de Partidas la suposición legal de que porque un individuo haya perdido en una riña se exaspere y falte á la autoridad._/ 4°. Que no consta de la declaración de Martín Pereyra el estado de embriaguez á que se refiere el Juez de Paz para condenarle, pues el mismo reo niega ese hecho, aunque dice que había tomado vino._/ 5°. Que el Juez de Paz no ha podido condenar á Martín Pereyra por su propia confesión, cuando ella no consta de autos, por lo que es ilegal y arbitrario aquello de " haber perdido en la jugada de las riñas, como lo espresó después de cursada su declaración" circunstancia que no consta en la dicha confesión._ […] Por estas consideraciones, el Juzgado en uso de sus atribuciones, declara que el Juez de Paz no ha cumplido con la ley en la instrucción del sumario remitido ad effectum videndi […]". (Subrayado en el original). Ibid., pp. 309-311.

un cristal tornasolado, siendo difícil establecer un grado cero de luz o sombra, un asomo de certeza. La letra legal, materia aún en construcción, tampoco facilitaba la tarea.

En cartas posteriores los reclamos continúan, ahondando el conflicto entre los representantes del ejecutivo y el judicial a nivel local, alcanzando las instancias de ruptura en noviembre. En nota fechada el 10 de ese mes, Palomeque increpa a Carámbula que haya mantenido en prisión a Félix Caseras sin previa orden del Juzgado, y que luego lo retuviera acusándolo de insubordinación. "V.S carece de la facultad de castigar á los vagos" –se consigna– "[N]o pudo destinarlo [al preso] á la compañía del 1º de línea, porque esa no es la pena impuesta al vago. Tampoco pudo coartar la libertad de un hombre, sin previo juicio y sentencia, ni destinarlo á cocinero, sin pagarle su trabajo. La insubordinación, si la hubo […] no pudo autorizar a V.S. para convertirse en Juez, pues ni Caceras era su subordinado voluntariamente, ni era soldado […]". Por último reflexiona enérgico Palomeque sobre la suma de irregularidades: "Este hecho se viene repitiendo con frecuencia, y es necesario que una vez por todas se sepa si el que dispone de la libertad de los presos es el Alcaide [dependiente de la Jefatura] ó el Juzgado; si este es el subalterno ó el Superior […]".[1171] Estos hechos demuestran como la concepción jurídica de Palomeque no lograba aterrizar y comprender las prácticas cotidianas de Jefatura, vedándole la posibilidad de salir airoso en sus empeños.

A diferencia de esta situación, el trato con el Juez de Paz Claudino Rifas, durante 1881, siempre fue cordial.[1172] Sus procedimientos tendieron a amoldarse a las prácticas de la policía y por eso nunca contó con su oposición. Asimismo, el ingreso como Juez Letrado de Wenceslao Regules, limó las asperezas con respecto a Jefatura. En junio de 1881 le escribe a Carámbula, reconociendo ese vínculo, pero aun así quejándose por el tema carcelario.

> La buena armonía que hasta el presente existe entre la autoridad de V.S. y el poder que represento, tiene por base la decidida cooperación que V.S. ha prestado en todos aquellos actos en que ha sido solicitada esa autoridad./ Esta armonía como V.S. comprenderá tiene por consecuencia la buena marcha administrativa y judicial, cuyo resultado lógico es el buen servicio público./ Consultando esa conveniencia social y demás prescripciones legales es que me permito dirigirme á V.S. á fin de tratar de modificar la marcha que hasta el presente ha seguido la cárcel que se encuentra bajo mi jurisdicción en lo relativo á la libertad de aquellos que existen en ella en calidad de presos./ V.S. sabe perfectamente que cuando este Juzgado ha ordenado la libertad de cualquier preso, ha sido necesario se dirigiera por nota á esa Gefatura solicitando el cumplimiento de lo ordenado./ Este cambio de notas continuas creo que podría salvarse con la orden que esa Gefatura diera al Alcaide de Cárcel á fin de que por la sola

[1171] Ibid., pp. 330-331.
[1172] ARC. Archivos Policiales. Juzgados de Paz y de Crimen. Año 1881. Tomo 21.

> notificación que este Juzgado le hiciera de los decretos que con tal motivo dicte, proceda sin más trámite á cumplimentarlos.[…][1173]

Los conflictos entre los juzgados letrados y las jefaturas en el interior del país, hicieron que desde el Ministerio de Gobierno, durante 1882, se emitiera una circular marcando el proceder de la policía en relación a la justicia. La misma debía sujetarse a las disposiciones de los jueces:

> Si se quiere que la independencia de los Poderes del Estado, sea tal cual lo exije [sic] la Constitución es necesario que la autoridad ejecutiva trate de no reaccionar contra las prescripciones que la obligan á no tener más injerencia en asuntos criminales que la ya indicada; porque de lo contrario si se da á esta injerencia una extensión extra-legal, sea ella conveniente ó inconveniente, no es posible conservar la regularidad deseable en la administración.[…] La coexistencia tranquila de ambas [autoridades departamentales] deberá ser un hecho indiscutible, dado el grado de nuestros progresos, y no dudoso, lo que es incompatible con el orden, previsto y arreglado por la ley.[1174]

En abril de ese mismo año se le marcan al subdelegado de Rosario las pautas para poder manejarse con el poder judicial local.[1175]

Con la desaparición del Militarismo las relaciones entre justicia y policía fueron perdiendo la tensión que las caracterizaba, adoptando un enfoque mayormente administrativo de sus mutuas funciones. ¿La Jefatura se había sometido a la justicia? ¿O la pacificación social que venía avanzando iba volviendo intranscendentes estas pugnas? ¿O, quizás, la justicia abstracta y profesional tendía a adaptarse al entorno local, deviniendo próxima y situada? El estado de la documentación, las grietas y silencios que siempre surgen en los testimonios, no nos permiten arribar a una respuesta definitiva. Es posible que el Estado que se iba construyendo, tanto legal como informe, haya absorbido estas discrepancias en un común, apacible y gris, espíritu burocrático y administrativo.

La relación con los vecindarios locales también estará pautada por estas ambivalencias y clivajes.

[1173] ARC. Archivos Policiales. Juzgado L. Departamental. Año 1881. Tomo 20, pp. 79-80.

[1174] ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas y Juntas E. A. Año 1882. Tomo 33, pp. 27-28.

[1175] Sub-Delegación Rosario. Al Jefe Político Carámbula. Rosario, abril 2 de 1882. Respuesta a jefatura sobre competencias de los juzgados de la zona, en relación a un preso. "En seguida dice que ese Juzgado [La Paz] tiene las mismas atribuciones que tiene el de esta villa y que á demás tiene orden verbal del Señor Juez L. Departamental que las causas criminales cuyos hechos tengan lugar en esa jurisdicción deben ser sometidas á ese Juzgado y pide que por esta Sub-Delegación se le ordene al Comisario Carámbula para que en lo sucesivo ponga á disposición del Juzgado á su cargo al criminal ó criminales con el correspondiente parte./ En cuanto á las atribuciones que Vd. dice tiene el Juzgado á su cargo son iguales al de esta villa nada tengo que objetar puesto que no es del resorte de esta oficina el deslindar las atribuciones de los Jueces de Paz y por otra parte el infrascripto cree que aun cuando los detenidos deban ser juzgados no es el Comisario Carámbula el competente para ponerlo á disposición de Vd. sino esta Sub-Delegación como sucede en la capital que todos los detenidos por causas leves van al departamento de policía y de allí se pasan sus causas á los juzgados respectivos." ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, p. s/n.

Sociabilidad y vínculos con los vecinos

La sociabilidad refiere a la "aptitud del individuo de frecuentar agradablemente a sus semejantes", extendiéndose su accionar a instituciones pasibles de modelar conductas, ya que la misma es el "resultado de relaciones sociales, económicas e históricas objetivas."[1176] Maurice Agulhon, a quien corresponde esta definición, consideró el estudio de la sociabilidad como una forma de aproximación social a lo político.[1177] Durante el siglo XIX, en el marco latinoamericano, la sociabilidad se asoció a la cortesía, a normas de conductas *civilizadas*.[1178] Para los hombres de la época, el Estado y las instituciones políticas debían asegurar maneras de relacionamiento sociables y disciplinadas. La Jefatura Política participó de diversas formas de sociabilidad que iban desde la actividad partidaria hasta los festejos, estrechando vínculos con sus fieles y con los vecindarios locales.

La sociabilidad partidaria –en este caso del partido colorado, que dominaba el gobierno nacional y departamental– se canalizó por medio de la Jefatura, siendo el ambiente donde se organizó el acto eleccionario. Otra forma de sociabilidad, de carácter informal, fue la fiesta. La Jefatura efectuó diversas celebraciones que convocaron a la élite local. En setiembre de 1866 se llevó a cabo en sus salones una tertulia, para festejar la inauguración del muelle de pasajeros y la donación de una imprenta a la ciudad. El mismo mes se realizaron diversos bailes a los que acudió el Jefe Político, coronel Felipe Arroyo, y su esposa.[1179]

La Jefatura como espacio de sociabilidad, no sólo servía para afirmar el poder y la autoridad del Estado en la sociedad, sino que también representaba los avances en el camino de la civilización. Diversas crónicas periodísticas, relacionadas con festejos, elogian el grado de urbanidad y cortesía que se evidencia en las reuniones sociales realizadas en los edificios dependientes de Jefatura. El 25 de agosto de 1885 la guardia civil hizo un baile en la subdelegación de Rosario. Muchas familias, "ya del pueblo ya

---

[1176] Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 31-35.

[1177] González Bernaldo, Pilar, "Sociabilidad, espacio urbano y politización en la ciudad de Buenos Aires (1820 – 1852)", Sabato, Hilda y Lettieri, Alberto (comp.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, op. cit., pp. 191-204. Ver también: Gayol, Sandra, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.

[1178] González Bernaldo, Pilar, "La "sociabilidad" y la historia política", Nuevo Mundo Mundos Nuevos, BAC - Biblioteca de Autores del Centro. URL : http://nuevomundo.revues.org/24082 ; DOI : 10.4000/nuevomundo.24082.

[1179] *El Eco de la Campaña*, Colonia del Sacramento, A. I, Nº 1, 2 setiembre, 1866, p. 3; Ibid., Nº 3, 9 setiembre, 1866, p. 3.

forasteras", acudieron al mismo, apreciando la "galantería y finura" del subdelegado Sr. Villar. En el periódico *La Época*, en un artículo firmado por "Un curioso", se comentó al respecto:

> El dormitorio del cuartel, de grandes dimensiones, se había trasformado en salón, que ostentaba modesta, sencilla si quereís, pero elegante y patriótica decoración: un retrato del general presidente [Máximo Santos], con corona de laurel, en medio de un pabellón de banderas nacionales, adornaba una de las paredes, y las demás aparecían engalanadas con lunas de Venecia y también en pabellones de banderas […]. El comedor era el ambigú, donde había dulces y refrescos, con muy pocas bebidas espirituosas; el cuarto de detenidos hacía de tocador: todo sencillo, todo elegante, todo bien […][1180]

El programa de las fiestas por la declaratoria de la independencia, a realizarse en 1889 en la misma ciudad, muestra la centralidad de la Jefatura y la Iglesia, el espacio de la plaza pública como el lugar donde se estrechan los vínculos entre el Estado y la sociedad civil, y las amables relaciones con la comunidad extranjera.[1181]

Este tipo de sociabilidad festiva, desarrollada dentro de parámetros de urbanidad y civilización altamente valorados, se ofrece como un elemento integrador para afianzar los vínculos entre la sociedad civil –en especial las elites locales– y la autoridad estatal. La sociabilidad partidaria que podía dividir a la elite local a través de la lucha eleccionaria, se veía compensada por esta sociabilidad de la fiesta pública, que restauraba los ámbitos de concordia entre el Estado y los sectores hegemónicos. Entre los grupos populares la Jefatura también desplegó lazos de sociabilidad de tipo clientelar, donando tierras o brindando servicios médicos. En 1881, durante la epidemia de viruela, el médico de jefatura doctor Guillermo Dall'Orto socorrió a varias familias menesterosas. La jefatura política, a lo largo del siglo, reunió finalidades partidarias, recreativas y asistenciales, que incidieron en la sociabilidad de la población local. Como principal depositario del poder estatal y ante una sociedad civil débil, el jefe político se transformó en una figura central, nucleando en torno suyo a los diferentes actores sociales.

[1180] *La Época*, Rosario, A. I, N° 8, agosto 27, 1885, p. 2.

[1181] Programa. De las fiestas por el 25 de agosto. 1. La Banda Popular tocará el himno nacional en la plaza pública, a la salida del sol, quemándose simultáneamente cohetes, bombas, etc. 2. A las 9 a.m. la Comisión organizadora de las fiestas irá a la Subdelegación de Policía y allí recibirá a las autoridades y Corporaciones invitadas a fin de que estas les acompañen al Tedeum que se celebrará en la iglesia parroquial de la villa a las 9 y ½ a.m, "haciendo extensiva la invitación al pueblo nacional y extranjero". 3. Concluido el Tedeum las niñas y niños de las escuelas cantarán el himno nacional en la plaza. 4. Después se pronunciarán palabras alusivas al acto, dirigiéndose luego a la quinta de Don Martín Buletti donde se hará un "modesto asado con cuero". 5. A las cuatro de la tarde se volverá del paseo campestre. Las niñas y los niños volverán a cantar el himno nacional, siendo obsequiados con un refresco. 6. A la noche se iluminará la plaza, tirándose bombas y cohetes. 7. Las fiestas que tendrán lugar serán amenizadas con los acordes de la Banda Popular. Rosario, agosto 21 de 1889. Volante impreso. ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1889. Tomo 118, p. 75.

En el siglo XX seguirán estas prácticas. En 1903, al ser nombrado nuevamente como Jefe Político Andrés A. Vera, a su regreso de Montevideo por el ferrocarril se le hacen varias celebraciones tanto en Rosario como en Colonia del Sacramento. En la capital departamental lo esperaban alrededor de 250 personas, tocando la Estudiantina 25 de Agosto. La concurrencia acompaño al jerarca a la Jefatura, donde se brindó con champagne. Al respecto comentó la prensa: "Por la noche las calles de la ciudad estuvieron muy animadas, pues hubo retreta y además se quemaron gran cantidad de cohetes, bombas y barricas".[1182] Asimismo, en 1908, por los festejos del 25 de Agosto se ofreció una tertulia en los "elegantes salones" de la Jefatura.[1183] En la ocasión, y durante la mañana, una comisión de damas repartió carne y pan a los pobres.[1184]

Los hacendados y comerciantes, como antes se refirió, debieron colaborar con la policía, de buena o mala gana, para facilitar su sostén. Este vínculo, sin embargo, en varias ocasiones alentaba prestaciones mutuas. Por eso, algunos comerciantes, se mostraron sumamente obsequiosos con la fuerza pública. En 1908 los empresarios Alejandro Otaegui y Bernardo Larralde e hijos, le mandaron de regalo al comisario de la 1ª Sección, con motivo de la fecha de la Independencia, cuatro damajuanas de vino elaborado en sus bodegas, para que convidase al personal a sus órdenes. Esto se hacía para agradecer la ayuda prestada en la lucha contra la langosta.[1185] La policía se disciplinó a la interna, intentando extender este disciplinamiento al resto de la sociedad. Sin embargo, en relación a los vecinos destacados, esta subordinación estuvo basada en la reciprocidad.[1186] Prestaciones mutuas, aunque no carentes de tensiones, afianzaron el vínculo entre los sectores dominantes y la policía.

La Junta Económica Administrativa y la Intendencia (1909)

Los miembros de la Junta, al igual que los de Jefatura y la entera burocracia estatal, se plegaron a los vaivenes políticos del gobierno del país. Este destino camaleónico del funcionario público, fue reflejado con sorna por el poeta y humorista Washington J. Torres/Aquilito Bonatardia, al comenzar el siglo XX, en su revista satírica *Bric á Brac*:

[1182] *El Rosarino*, Rosario, A. II, Nº 23, marzo 19, 1903, p. 1.
[1183] "[…] Se hizo buena música, improvisándose con este motivo una animadísima tertulia, la que se prolongó hasta las 4 de la madrugada". *El Departamento*, Colonia, A. XIX, Nº 2140, agosto 27, 1908, p. 2.
[1184] *La Colonia*, Colonia, A. VIII, Nº 1067, agosto 27, 1908, p. 1.
[1185] *El Departamento*, Colonia, A. XIX, Nº 2142, setiembre 3, 1908, p. 1.
[1186] Simmel, Georg, *La subordinación. Sociología del sometimiento*, op. cit., pp. 12-13.

Hace ya veinticinco años
Que estoy en el candelero,
Y ni un día me ha faltado
Con que comer un puchero;
Pues no hay como ser amigo
Y arrimársele al gobierno.
Con Latorre latorrista
Fui; y con Santos santista,
Con Tajes me hice tajista
Y con Herrera, herrerista;
Con Borda, fui un gran bordista
Y con media res, cuestista;
Con Claudio willimanista,
Y con don Pepe, batllista; …
Y así sucesivamente
Le voy encajando un ista
Siempre á cada presidente
Y alegre, feliz, contento
Hace ya veinticinco años
Que sirvo siempre al gobierno…
Y no ha faltado ni un día,
En mi casa un buen puchero!!![1187]

En la década de 1860 la Junta fue florista, en los años setenta y ochenta afecta al militarismo, luego civilista y colectivista, para terminar virando al cuestismo y el batllismo. Sin embargo, dentro del partido colorado, estuvo próxima a los sectores netos o candomberos, de base popular, los cuales se oponían a los grupos liberales y doctorales. En los cambios, por eso, hubo cierta continuidad. Estas cercanías con la Jefatura, dominada en general por estos sectores del coloradismo, no impidieron que existieran desencuentros y tensiones. La Junta E. A., órgano principal de los vecindarios locales, no siempre pudo sujetar a la fuerza policial, según era su deseo. Las insolencias de muchos funcionarios policiales, sobre todo los de rango más bajo, tuvieron que ser soportadas con pasividad y hasta estoicismo por los miembros de la corporación municipal. Ponerse en contra a la Jefatura era condenarse a la completa inacción.

La recién electa Junta Económico Administrativa al iniciar sus funciones, en 1861, tendría algunas dificultades, siendo una de ellas los enfrentamientos con el recién nombrado Jefe Político Agustín Iturriaga. El mismo, que reemplazaba a Lucas Moreno, aseguró que sus "mayores deseos era contribuir con la Junta al desarrollo moral y material del Depto. cuyo resultado sería mejorar la situación proporcionando el bien de sus habitantes". Desde la corporación municipal se agradece "los buenos deseos" y se ofrece "la más amplia cooperación". Resta aclarar que Moreno era un hombre apreciado

[1187] Poema firmado por Monsieur Trouchar. *Bric á Brac*, A. I, N° 6, Colonia, 23 noviembre, 1913.

en el Departamento, perteneciente al patriciado local. Iturriaga no poseía este arraigo en el entorno local, radicando quizás aquí sus desencuentros con el órgano comunal.

La Junta, según trasciende de sus papeles, estaba en déficit y con su contabilidad en estado irregular. El Jefe Político le había prestado 700 pesos para cubrir el presupuesto de diciembre de 1860. Para devolver este dinero se pensaba echar mano a los fondos producidos por el remate del impuesto del Faro.[1188] En cuanto a la administración de los fondos públicos mantendría diversos cruzamientos con el novel Jefe Político. La Junta reivindicaba cierta prioridad en el manejo de los mismos, tal lo que se usaba con anterioridad.[1189]

Los choques con el jerarca de Jefatura, Agustín Iturriaga, llevaron a que la Junta elevara sus quejas al gobierno nacional. El titular de Jefatura planteaba la no existencia de la corporación municipal por la ausencia de dos miembros. Sobre este punto la Junta argumentó entonces:

> Que no puede la Junta dejar pasar inapercibida [sic] el contenido de la nota del Sor Jefe Político en cuanto supone por la ausencia de dos miembros inexistente la Junta, lo que no es cierto puesto qué por la práctica que data de 1853 la ausencia accidental de los titulares se llena con los suplentes.

Lo que pretendía el Jefe Político era "la separación de uno de sus miembros porque no tenga sus simpatías y consiguientemente la disolución de esta corporación". Ante esto la Junta lamentaba

> la actitud en que se ha colocado en el Depto el Sor Jefe Político y coloca hoy á la Junta, empeorando la situación bastante grave ya sobre que la Junta prudentemente y prescindiendo de sus deberes á excusado ocuparse en interés de conservarse en armonía con el delegado del Superior Gobierno.

Con encarecimiento se pedía a la superioridad se dignase "hacer justicia á la Junta."[1190] Iturriaga, como se evidencia, deseaba someter a la Junta a su influencia, cosa que los miembros de la misma no estaban dispuestos a soportar. En defensa de sus derechos y autonomía enarbolaban, en contra del representante del ejecutivo, una posición de independencia. Finalmente la Junta, desconforme con la actuación del Jefe Político y la policía, no se privó de manifestar duras críticas:

> Debiendo ser la fuerza de Policía la garantía de la vida y la propiedad, la que tiene actualmente el Depto no llena su objeto ni por su número ni por las

[1188] AGN – Junta E. A. Lib. 739, pp. 3-4.

[1189] Así lo deja expresado: "Que después de las verbales explicaciones satisfactorias que ha dado la Junta al Sor Jefe Político excusa ella extenderse y sin embargo tiene que rectificar un error en que está el Sor Jefe Político cual es el de qué el orden observado anteriormente en el modo de administrar los fondos lo fuese acuerdo entre ambas autoridades, puesto que consta repetidamente lo contrario". (AGN – Junta E. A. Lib. 739, pp. 15)

[1190] Ibid, pp. 41-42.

> condiciones de su personal. Cuarenta celadores distribuidos en las cuatro secciones del Depto es cuanto basta á guardar en los cuatro Pueblos [Colonia del Sacramento, Rosario, Carmelo y Nueva Palmira], el orden público; y la campaña enriquecida con tantos importantes establecimientos y haciendas, y conteniendo una numerosa población, se encuentra abandonada a sí misma; y cuando no puede evitarse por algún suceso, el ocurrir á ella con la fuerza pública, tiene esta que descuidar los Pueblos.[1191]

Con tan escasas fuerzas, y sin el apoyo de la Junta, a la autoridad política y policial debió resultarle complejo asegurar el orden departamental. Al avanzar la década, y luego de la dominación colorada del Departamento debido al triunfo del caudillo Venancio Flores, los conflictos entre la Junta y la Jefatura tendieron a atemperarse. Por decreto de 5 de febrero de 1868 se establece una Comisión "supletoria" de la Junta E. A. (o Comisión Extraordinaria). Sus miembros eran: Presidente, Presbítero Pedro Irasusta; Vicepresidente Francisco Gibbs; Ediles titulares, José M. Neves, Teófilo Pereyra y Luis Cerro; Suplentes, Andrés Torres, Emiliano Osores, Eduardo Solano, Pedro Badín y Francisco Abella; Secretario, Bernardo Susviela; y Contador, Bernardo Esquiano.[1192] Destacadas personalidades vinculadas al florismo. El sacerdote Irasusta (de origen español), aunque simpatizante de los blancos, se ligó al caudillo colorado siendo nombrado capellán del ejército en la campaña del Paraguay. Después pasó a ocupar el curato de Colonia, integrando la Comisión E. A.[1193] El periódico *El Eco de la campaña*, como discípulo del ex-jesuita Magesté, lo tenía bien conceptuado:

> El Dr. Irasusta es una flor dedicada [sic] del gran jardín que cultivó nuestro ilustre y distinguido maestro el Dr. D. Francisco Magesté: muchas veces le oímos hacer grandes elogios de Irasusta; y las recomendaciones de saber, no se prodigan con facilidad por los grandes sabios.[1194]

Francisco Gibbs, por su parte, estaba dedicado al comercio, abriendo en 1866 un café, con mesas de billar y para juegos de cartas como el Mus, y luego una barraca ("Esperanza"). También ocuparía, más adelante, cargos públicos como Receptor y Capitán del puerto de Colonia.[1195] Miembros del clero y el comercio, "fuerzas vivas" de la época, hallaron representación en esta corporación municipal.

[1191] Ibid, pp. 126-127.
[1192] AGN – Junta E. A. Expediente 1868. Libro 316, p. 1.
[1193] Fernández Saldaña, *Diccionario Uruguayo de Biografías. 1810-1940*, op. cit., pp. 654-655.
[1194] *El Eco de la campaña*, Colonia, A. I, N° 73, mayo 12, 1867, p. 2. El ex-jesuita Magesté siendo cura párroco de Florida, en 1858, había expulsado a los inmigrantes valdenses, lo que motivó su radicación como colonos en el departamento de Colonia.
[1195] *El Eco de la campaña*, Colonia, A. I, N° 1, setiembre 2, 1866, p. 3. Rivero Scirgalea, Sebastián, *La modernización en Colonia*, op. cit., p. 181.

La erección de esta comisión llevó a un enfrentamiento entre el Jefe Político, Teniente Cnel. Ignacio Echagüe, y el Alcalde Ordinario, Antonio Landivar, el cual se negaba a reconocerla. El último, violando la oficina de la Junta –"asociado a unos cuantos individuos, titulados miembros de la Junta E. A" y nombrados por Landivar–, deseaba imponer su voluntad apoderándose de la corporación municipal. Muy pronto el díscolo Alcalde fue llamado al orden y se impuso la comisión protegida por Jefatura.[1196] Los trastornos finales del régimen florista, con el caos consiguiente, quizás propiciaron estos desencuentros entre los poderes públicos.[1197] Las tensiones a nivel nacional, impactaban, sin duda, en el plano local. Sin embargo, el entorno local presentaba matices y ritmos propios. La documentación disponible, en este caso, no nos permite percibirlos del todo. El Jefe Político y el Alcalde Ordinario, en las poblaciones del interior del país, eran figuras con grandes cuotas de poder, hecho que, como es dable suponer, alentaba los personalismos. Ante la crisis del poder central estos afloraban, promoviendo las luchas de poder. Se explicitaban así las rivalidades personales (se desconoce sí este fue el caso). Cierto carácter improvisado y *ad hoc* de la legislación de época –frecuente bajo Flores– puede ser otra causal para estos conflictos. Los actores sociales no sabían a qué normativa atenerse. Con todo, según trasciende del episodio, el peso de Jefatura se volvía prominente, inclinando la balanza en su favor en las pujas de poder, factor en extremo constante a lo largo del siglo XIX.

Se nombraron las Comisiones Auxiliares para Rosario y Carmelo, resultando electos para la primera los señores José M. Medina, Antonio Blanco, Joaquín Olivera, Ramón Alonso y Lorenzo Insúa; y para la segunda los señores Pascual Nieto, Luis Loforte, Pedro Cado, Julio Duttit y Santiago Carassale.[1198] Asimismo se eligen los miembros para la de Palmira, postulándose al sacerdote Domingo Bertolotti, Antonio Castillo, Francisco Fontana, Martín Castillo (hijo) y J. B. Berach.[1199] Hombres de arraigo en el Departamento y que en casos, como el de Olivera y su familia, tendrían larga actuación en la política local. Antonio Blanco, por ejemplo, era empresario, propietario y especulador en tierras (actuando desde los albores del Estado republicano); mientras que Carassale (procedente de Liguria, Italia), integrante del grupo comerciante,

[1196] AGN – Junta E. A. Lib. 316, pp. 1-3.
[1197] El Gral. Flores seria asesinado a principios de 1868, sumiendo al país en el caos.
[1198] Ibid, pp. 2-3.
[1199] Ibid, p. 4.

fue armador y barraquero, incursionando además en el negocio de la piedra.[1200] El aparato municipal, como era práctica habitual, incorporaba a los miembros más conspicuos de la élite departamental.

Se suceden algunas renuncias. José M. Neves, nombrado Jefe Político, presenta su renuncia, haciendo lo mismo Teófilo Pereyra.[1201] Gran parte de los integrantes de la Comisión Auxiliar de Rosario deja sus cargos, por lo que se encomienda a Francisco Gibbs que efectúe una nueva elección.[1202] Algunas de estas renuncias, en Colonia del Sacramento, eran por desavenencias entre los miembros de la Comisión. A fines de 1869 Andrés Torres expone que

> hacía ya verbalmente su renuncia del cargo de miembro de la Junta E. A. por razones fundadas, pues no estaba conforme con que el Sor Gibbs siendo miembro de la corporación, fuese procurador de asuntos de la municipalidad y se mezclase en las atribuciones que le correspondían á él como ser colocación de faroles, y al día siguiente presentaría por escrito su renuncia.[1203]

Abusos de funciones como este –motivo de la renuncia de Torres– no eran ajenos a la dinámica municipal. En cuanto a la situación financiera y presupuestal se le solicita al ex-Jefe Político Echagüe que reembolse el dinero tomado de la caja departamental, de lo contrario la corporación municipal se verá en déficit a fin de año.[1204] Sobre este tema se expide especialmente el padre Irasusta:

> El Sr. Irasusta hizo presente que estaba de viaje para la Capital y que deseaba una autorización de la Corporación p.a recabar del Gobierno la cantidad que la Junta ha entregado á los señores Ex Jefe Político Ten.te Coronel Echagüe y actual Jefe Político Dn José M. Neves para atender á los gastos de movilización de fuerzas ordenadas por el Superior Gob.o [durante la crisis que abrió el asesinato de Flores], pues que la Junta no quería tener responsabilidad ninguna en el Déficit que resultaría para el pago de Presupuestos, cuanto p.a las mejoras del Municipio, por ser aquellas cantidades de la caja general y municipal.[1205]

Los estertores del régimen florista repercutían así en los balances financieros del cuerpo municipal coloniense. En febrero de 1869 se procesan nuevos reclamos:

> Se acordó igualmente que estando pagos los presupuestos de la Junta hasta el mes de No.bre del pasado el contador arreglase las cuentas pidiendo á la Jefatura un estado de los presupuestos que había pagado por Octubre y No.bre con los cuatro mil pesos que había recibido de la cantidad que el Superior Gobierno adeuda á la Caja Departamental, y se remitiesen las cuentas á la contaduría Gral. del Estado.[1206]

[1200] Rivero, Sebastián, *La Guerra Grande en Colonia*, op. cit., pp. 66, 146 y 151. Ibid, *La modernización en Colonia*, op. cit., pp. 180-181.
[1201] AGN – Junta E. A. Lib. 316, pp. 2-3.
[1202] Ibid, p. 4.
[1203] Ibid, pp. 16-17.
[1204] Ibid, pp. 5-6.
[1205] Ibid, p. 8.
[1206] Ibid, pp. 14-15.

Los apremios presupuestales, como puede verse, constituyeron un importante freno para el desarrollo de la gestión municipal. Sin embargo, el liderazgo del padre Irasusta y la preponderancia departamental del partido colorado, aseguraron que la comuna tuviera amplios márgenes de ejecutividad, sobre todo, en lo atinente al desenvolvimiento urbano, priorizando los aspectos asociados a la higiene pública.

En las décadas posteriores, al proseguir el predominio colorado, las asperezas entre la Junta y la Jefatura tenderían a limarse, destacando alguna que otra disputa en relación al cobro de impuestos. En marzo de 1876, por ejemplo, el presidente de la Comisión Auxiliar de la Colonia Piamontesa, Juan B. Griot, le reclama al Jefe Político interino Ernesto Méndez, porque el Mayor Quintana, de la policía local, está cobrando de manera indebida los derechos de Abasto que corresponden a la corporación municipal.[1207] En otros casos, sin embargo, la policía tuvo que hacerse cargo de la recaudación de impuestos, ante las carencias de la Junta. En junio de 1880 se cobra el impuesto de Alumbrado y Limpieza, servicio que corresponde a la Junta, ya que según el "vecindario de la ciudad", el "cobrador de este impuesto no se ha apersonado á ellos á cobrarles hace ya mucho tiempo", causándoles un poco de "extrañeza" que "se haya efectuado este por medio de la policía".[1208] En intercambios posteriores entre las dos instituciones, la policía será en extremo receptiva ante las demandas y pedidos de la Junta E.A., colaborando con la misma en la organización del espacio público.

Como era costumbre, se invita al Jefe Político a las sesiones de la Junta. En marzo de 1881 se le cursa invitación a Carámbula, firmando la nota Baldomero Illescas, presidente, y Fortunato Moris, secretario.[1209] En junio de ese año se le hace saber a Jefatura que son urgentes las reparaciones de la máquina del faro. Carámbula asegura que se usará la renta de piedra y pedregullo para cubrir esos gastos.[1210] En enero de 1882 la Junta agradece a Jefatura el ofrecimiento para que se establezcan en las oficinas de las subdelegaciones de Carmelo y Nueva Palmira las Comisiones Auxiliares de esos pueblos. El comunicado es firmado por Wenceslao Regules como presidente y Lorenzo Hernández, como secretario. En junio la Junta aplaude el "celo" desplegado por Jefatura, en cuanto se respeten las "prescripciones del Código Rural", haciendo que los propietarios de campaña no cierren sus portones impidiendo el paso. Se nombra al Capitán José B. Durán como inspector de alambrados, puentes, caminos y calzadas, para

[1207] ARC. Archivos Policiales. Ia y IIa. Sección de Policía. Año 1876. Colonia. Tomo 3, p. 156.
[1208] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1880. Colonia. Tomo 16, p. 174.
[1209] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1881. Colonia. Tomo 24, p. 47.
[1210] Ibid., p. 112.

que fiscalice el cumplimiento de la normativa. Este sería un tema que se repetiría en años posteriores, siendo una de las principales preocupaciones de la Junta E. A. en relación a la campaña departamental. En setiembre, asimismo, la Junta solicita a la policía que imparta órdenes para que los animales sueltos no ingresen en el radio de la población, destruyendo árboles y veredas de las calles públicas.[1211] Este afán por ordenar el espacio público, se hará presente en todos los sentidos. En diciembre la Jefatura presta su auxilio a la Empresa de numeración y nomenclatura encargada de este servicio en Colonia del Sacramento.[1212]

A lo largo de 1883 se reiteran las invitaciones para que el Jefe Político asista a las sesiones de la Junta. Para el 25 de agosto, con motivo de las fechas patrias, los funcionarios de las reparticiones públicas, como los miembros de la Junta, pasarían por Jefatura para saludar al representante del Poder Ejecutivo, sumándose a la "conmemoración de la Independencia Nacional".[1213] Como antes dejamos referido, la Jefatura era un centro de sociabilidad, y así lo entendieron los miembros de la Junta E. A. En esta etapa, pleno apogeo del Militarismo santista, cada organismo público parecía adoptar su lugar dentro del aparato del Estado, siendo la Jefatura la institución preminente y espacio de referencias para todos los empleados dependientes de la burocracia.

En setiembre de 1884, por resolución del gobierno central, cesa el cargo de inspector de alambrados, pasando esta función a las Juntas. No obstante, y como era esperable, se dispone que los subdelegados y comisarios presten apoyo para esta tarea.[1214] En enero del año siguiente se informa a Jefatura que fue instalada la nueva corporación municipal, siendo su presidente Pedro Bayce, su vice Juan Berretta y su secretario Lorenzo Hernández.[1215] En junio se expresa que son frecuentes las quejas de los vecinos de campaña acerca de las dificultades presentadas por la vialidad pública, ocasionadas por "cerramientos indebidos de algunos caminos públicos, estrechamiento y desviaciones perjudiciales de otros". La corporación municipal le ruega al Jefe Político que por medio de sus agentes inspeccione los "límites que abraza la primera jurisdicción político-administrativa del Departamento", pasando sus informes a Jefatura

[1211] ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas y Juntas E. A. Año 1882. Tomo 33, pp. s/n.
[1212] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 39, p. 215.
[1213] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E.A. Año 1883. Tomo 46, pp. 126-137.
[1214] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1884. Tomo 63, p. 292.
[1215] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1885. Tomo 67, p. 126.

y ésta a la Junta.[1216] Según trasciende de esta nota, la dependencia operativa de la Junta en relación a la policía era completa. Y este factor resultaba aún más apremiante, por los magros medios financieros de la administración municipal. En un informe remitido a Jefatura en diciembre de ese año, acerca de las rentas percibidas entre 1882 y 1885, se menciona:

> Debido á la escases de recursos con que cuenta esta Corporación, no ha sido posible la construcción de edificio alguno; pues sus únicos fondos que son los de patentes de rodados, son invertidos anualmente en la compostura de caminos y calles públicas.[1217]

Pero estas composturas siempre resultaban insuficientes y estaban expuestas a los abusos de los propietarios rurales y urbanos, que poco caso hacían de las disposiciones sobre vialidad y ordenamiento público.

Por medio de la Jefatura la Junta efectuaba la difusión de información. En febrero de 1887 le remite 180 ejemplares de una disposición sobre limpieza pública, pidiendo se sirva distribuirla entre el vecindario.[1218] En sintonía con la preocupación del ordenamiento del espacio público, la corporación municipal señala en marzo de ese año que varias calles del Real de San Carlos están obstruidas por la cina-cina de los cercos, requiriendo que la policía comunique a sus dueños que los poden o los corten.[1219] Que la Junta y la Jefatura marcharan en concordancia, no hizo que desparecieran por completo las desinteligencias, producidas a veces, por problemas en la comunicación. En enero de 1888 llegó al puerto de Colonia del Sacramento una embarcación cargada con frutas, solicitando su patrón permiso para venderlas. Aunque el municipio se lo concedió, la policía impidió la venta. Esto, para la Junta, implicaba el "desconocimiento de una de sus atribuciones". Sin embargo, el Jefe Político se apresuró a señalar que se había pasado nota previa, advirtiendo del "no sazón de la fruta".[1220] En junio volvió a ocurrir otro altercado, motivado esta vez por un intercambio de notas. Desde la Jefatura surgieron molestias por el tono de las misivas, argumentado la Junta que "[n]o ha sido el ánimo de esta Corporación, ni pretende dar lecciones á esa Gefatura [sic], la que por el alto carácter que inviste debe tener el suficiente conocimiento de las Leyes; conocimiento que esta Corporación no le niega". La Junta había solicitado dos

[1216] Ibid., pp. 48-49.
[1217] Ibid., pp. 114-115.
[1218] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1887. Tomo 90, p. 119.
[1219] Ibid., p. 121.
[1220] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1888. Tomo 106, p. 4.

certificados de sepultura, alegando legislación al respecto que la amparaba. Pero debido a la ausencia del Jefe Político es que ocurrió un mal entendido.[1221]

A lo largo de ese año la corporación municipal solicita asistencia a Jefatura para mantener la salud pública y para regular la vialidad. Sobre el primer punto se manda en enero una ordenanza, donde se comunica que se constituyó una comisión de salubridad.[1222] En abril se notifica a Jefatura la imposibilidad de hacer efectiva la disposición sobre el carpido y barrido bisemanal, por la falta de autorización para aplicar multas. En consecuencia se fijarían edictos alertando por última vez a los vecinos, acerca del cumplimiento de la ordenanza municipal promulgada el 19 de enero.[1223] Desde la comisaria de la 1ª Sección se le informa al Jefe Político que los guardias civiles ordenaron al vecindario que hiciera el carpido y barrido frente de sus propiedades. El mandato no fue acatado por algunas personas. "En esta virtud y no teniendo el que suscribe, autorización para poder aplicar las multas á que se hacen acreedores los infractores, he creído del caso poner en conocimiento de VS para los fines que haya lugar".[1224] En setiembre, por su parte, la Jefatura comunica a la Junta que los vecinos que viven próximos al basurero, se quejan por los malos olores que se

[1221] "Lamentando sinceramente que una mala interpretación haya dado lugar á este incidente, el que esta Corporación cree no se hubiera producido, si en ese momento se hubiese hallado V.S. al frente de la Gefatura, pues haciendo justificia á su ilustrado criterio, cree que no hubiese autorizado la citada nota." Ibid., pp. 92-93.

[1222] Junta E. A. Ordenanza Municipal. Art. 1. Queda constituida una comisión de salubridad compuesta de los vecinos Baldomero Illescas como presidente y como vocales Bernardo A. Esquiano, Alejandro Mac Vicar, José B. Durán y Juan Errecart. Art 3. Sus deberes y facultades son: 1º Practicar visitas domiciliarias a fin de enterarse del estado higiénico de la población. 2º Procurar que desaparezca todo foco de infección, tomando las medidas necesarias al efecto. 3º No permitir que los expendedores de carne hagan la carneada antes de las cinco y media de la tarde del día anterior al que debe venderse. 4º Que la carne que se conduzca desde lo mataderos a las carnicerías venga convenientemente cubierta, manteniéndose así en el despacho para su venta. 6º. No permitir la venta de frutas ni verduras que a su juicio no estén en buen estado. 7º. Obligar que a los treinta días de publicarse esta ordenanza tenga construidas letrinas las casas que carezcan de ellas, y se vacíen las llenas en el término de quince días contados desde la publicación. 8º Hacer obligatorio el blanqueo interior y exterior de aquellos edificios que a juicio de la comisión lo requieran. 9º Velar porque la limpieza de las caballerizas, tambos y demás establecimientos o sitios análogos, se efectúen cada veinte y cuatro horas. 10º Obligar que el agua para consumo de la población se extraiga únicamente de la costa sud y de parajes no inmediatos a los lavaderos. Art. 4. La comisión de salubridad dispondrá el mejor medio como debe hacerse el servicio de limpieza pública. Art. 5. Es obligatorio el carpido de los frentes de las casas, y el barrido bisemanal de las veredas. Art. 6. Incumbe al revisador de tabladas vigilar por el cumplimiento de lo prescrito por el Art 3 inciso tercero en su primera parte y 5 de esta corporación. Art. 7. Queda prohibido arrojar aguas sucias a la calle. Art. 8. Cualquier infracción a las disposiciones de la ordenanza será penada con una multa de cuatro a diez pesos que se hará efectiva por vía de apremio ante los Tenientes Alcaldes. Estas multas serán invertidas en gastos de salubridad. Firma A. Hernández presidente. V. Guerrero, secretario. Ibid., pp. 11-13.

[1223] Ibid., p. 69.

[1224] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 1. Año 1888. Tomo 107, p. 235.

despiden y por el desaseo y falta de higiene de varias casas.[1225] En relación a la vialidad rural, en enero la Junta informa a Jefatura sobre las quejas elevadas por varios vecinos de campaña, relativa a abusos cometidos por los propietarios de campos cercados, los cuales, faltando al Código Rural, cierran sus porteras con llave e impiden el tránsito. Se pide a la policía que conmine a que los propietarios mantengan sus campos abiertos día y noche.[1226] La policía, al parecer, se extremó en cumplir este cometido. En marzo, luego de que Newton, estanciero de Conchillas, se negara por tres veces a abrir sus portones, el comisario, mediante el empleo de la fuerza pública, logró que lo hiciera.[1227]

En febrero de 1889 la Junta E. A. pide a Jefatura que le ayude a que contribuyentes morosos satisfagan el impuesto de alumbrado y limpieza, dado que el presupuesto por estos servicios no está llegando a cubrirse.[1228] Ante los apremios financieros de la corporación municipal, la policía se constituía en la única garantía para hacer que cerraran las cuentas. Este apoyo a la institución municipal, iba consolidando la profesionalización de la fuerza y su rol como "alta policía", dedicada sobre todo al control de conductas ilegales.

Se produjeron roces en relación al personal de ambas instituciones. Como se puede recordar, la policía sufría de una gran insuficiencia en los integrantes de sus filas, siendo habitual que los guardias civiles optaran por el multiempleo. En febrero de 1892 la Comisión Auxiliar de Carmelo se queja porque uno de sus peones fue tomado como guardia civil. En respuesta del subdelegado Depré al Jefe Político, se señala, sin embargo:

> En contestación á la citada nota debo decir á Vd. que López no fue sacado de su trabajo para ser tomado para la Policía, porque hacía ya tres meses que sirve en esta como G. C. habiéndosele dado permiso en el mes de Enero para que trabajara, y teniendo necesidad de él fue cuando ordené se presentara á cumplir sus servicios, siéndome por el momento imposible el poderlo dejar libre por faltarle tres meses para cumplir su tiempo que tiene señalado, el cual una vez cumplido se le dará de baja como lo deja solicitado[1229]

Si se atiende a este suceso, tanto la Junta E. A. como la policía sufrían por carencia de personal, haciendo que la mano de obra disponible tuviera la chance de alternar entre los dos órganos públicos según le resultara más conveniente.

En enero de 1894 se avisa sobre la constitución de la Junta E. A, siendo su presidente José E. Belo y su vice Fernando Zuloaga. Se remite, al mismo tiempo, un

---

[1225] Ibid., p. 134.
[1226] Ibid, p. 16.
[1227] ARC. Archivos Policiales. 3a Sección de Policía. 1. Año 1888. Tomo 111, p. 114.
[1228] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1889. Tomo 117, p. 107.
[1229] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1892. Tomo 147, pp. 15-16.

documento impreso conteniendo la situación material de la corporación.[1230] Asimismo, mediante aviso impreso, se recomienda mantener las prescripciones de higiene y limpieza en el interior de las casas.[1231] Al año siguiente la Junta, mediando la colaboración de la policía, se ocupa de aspectos relativos a la vialidad y a la salud pública. En mayo, velando "por las mejores condiciones del tránsito público", pide se notifique a los vecinos "que tienen arboleda sobre los caminos, que procedan á cortar las ramas que se extienden hacia la parte de la vía pública, constituyendo no solo, una obstrucción en algunos puntos, si no un peligro para los transeúntes"; mientras que en agosto ruega al Jefe Político Justo R. Pelayo que obtenga del médico de policía "las medidas que la ciencia aconseja con objeto de evitar la propagación de la difteria, recientemente aparecida en la Villa del Rosario".[1232] En 1897 se reiteran pedidos en relación a la gestión del espacio público, tales como la reparación de calzadas "en el camino nacional al Rosario" y la devolución de cinco lámparas belgas que fueron sacadas de la Plaza 25 de Agosto, en Colonia del Sacramento, y que se encontraban en depósito.[1233]

La Junta se vio condicionada por la Jefatura no solo en su funcionamiento, sino en su misma organización. En 1893, según recordaba *El Departamento*, el jerarca Zenón de Tezanos arregló la elección de los miembros de la Junta a su antojo.[1234] En mayo de 1898, ante la falta de un integrante, desde el Ministerio de Gobierno, se dan indicaciones específicas sobre el proceder de Jefatura:

> Habiendo comunicado la comisión E. Administrativa de ese depto que ha aceptado la renuncia presentada de pte y miembro de la misma el Sr. Don Tomás de Loyolo [sic] se hace necesario que VS me indique la persona para reemplazarlo debiendo reunir las condiciones de vecino de arraigo y respectabilidad [sic] y á la vez que responda á la marcha del gobierno[1235]

Esta dependencia de Jefatura cambiaría cuando, en 1909, se creen las Intendencias. La corporación municipal resultaría fortalecida en su administración,

---

[1230] "Departamento de la Colonia. Entrega y recibo del mobiliario, útiles, valores y efectivo de la Junta Económico Administrativa el día 2 de Enero de 1894". Inventario: Sala de sesiones: 1 Escritorio Ministro 1 tintero fantasía 1 sofá de Viena 6 sillones ídem 24 sillas ídem 2 salivaderas porcelana 1 Escudo Nacional 1 Cuadro (gran formato) Plano de la Ciudad de Colonia 1 Cuadro Plano de la Ciudad de la Colonia en el año 1762 1 Alfombra 1 Autógrafo de Cristóbal Colón (duplicado) en dos cuadros 1 Cuadro Plano del pueblo de Nueva Palmira y Centros Agrícolas adyacentes 1 Araña de cristal 1 Lámpara porcelana. ARC. Archivos Policiales. Notas Varias. Año 1894. Tomo 168, pp. 1 y 6.

[1231] Ibid., p. 9.

[1232] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1895. Tomo 176, pp. 143 y 152-153.

[1233] ARC. Archivos Policiales. Ministerios, Jefaturas y Juntas E. A. Año 1897. Tomo 210, pp. 125 y 138.

[1234] *El Departamento*, Colonia, A. V, Nº 493, marzo 25, 1896, p. 1.

[1235] ARC. Archivos Policiales. Telegramas 1er Semestre. Año 1898. Tomo 224, p. 391.

haciendo que, por otra parte, la policía vaya abandonando sus funciones municipales de "baja policía". Durante 1908, en las cámaras, se discutió acerca de este proyecto de reforma del régimen municipal. En el intercambio que se produjo se reflexionó sobre si las Juntas, tal cual estaban conformadas, tenían capacidad ejecutiva, si presentaban cierta autonomía en sus determinaciones. Una de las principales preocupaciones fue el carácter de la figura del Intendente, quien iba a ser nombrado por el Poder Ejecutivo, si acaso esta circunstancia no lo transformaba en otro Jefe Político. La nueva figura, según presentían algunos, iba a cercenar aún más la autonomía municipal en las poblaciones del interior, haciendo que el gobierno central fuera el árbitro supremo de sus destinos. El proyecto aprobado en diciembre hacía que el Intendente tuviera un carácter especialmente ejecutivo, teniendo que rendirle cuentas de su accionar a la Junta. Sin embargo, ante discrepancias, la decisión final correspondería al nuevo representante del Ejecutivo.[1236]

Se debe tener en cuenta que luego de la guerra civil de 1904, y ante la amenaza siempre latente de que ocurrieran alzamientos blancos, el gobierno central, dominado por el partido colorado y el batllismo, deseaba reforzar su presencia en todo el territorio. La nueva situación política del Uruguay, marcado por su segunda modernidad, hacía que el Estado debería tener mayores controles sobre el territorio, instrumentando nuevas figuras de autoridad.

Además, factor no menor, para contrapesar el poder del Jefe Político, se debía crear una figura igual de poderosa, que pusiera término a la dependencia ya histórica del aparato municipal en relación al policial. Los Intendentes vendrían a cumplir este cometido, llevando a una especialización de funciones en la burocracia. A partir de ahora la policía empezaría a constituirse en "alta policía", mientras que la gestión municipal encontraría un órgano idóneo y de dedicación *full time* para la administración de los departamentos.

En el departamento de Colonia, el presidente Claudio Williman designó a Felipe Suárez. Su nombramiento fue más que oportuno, ya que tenía prestigio dentro de la burocracia, habiéndose desempeñado como Administrador de Rentas, siendo además una figura respetada en las filas del partido colorado a nivel local. Era, sin duda, el hombre indicado para este puesto, ya que su influjo podría contrarrestar los manejos del

[1236] Sobre el tema de las intendencias puede verse: AA.VV., *A 100 años de la Ley de creación de la figura del Intendente Municipal*, 2 tomos, Montevideo, OPP-Congreso de Intendentes, 2009.

Jefe Político y su camarilla de adictos. El periódico *La Colonia* marcó con claridad esta circunstancia:

> Ese nombramiento, ha venido á completar la obra de reacción general iniciada por el señor Suárez, contra las camarillas y los círculos y es un triunfo material que se une al triunfo moral obtenido recientemente contra los G.G.C.C. y caudillejos de las secciones del departamento./ Su designación ha impedido que, sirviéndose los intereses de los círculos, se diera al departamento un intendente fruto de esa camaradería que de años atrás viene repartiéndose los puestos públicos de la zona.[1237]

Suárez, desde esta visión, no devendría en un títere de la Jefatura, cortando con viejas prácticas amicales y clientelísticas que habían constituido el funcionamiento ordinario de la corporación policial. Su mérito era doble, ya que no solo podría poner coto a estas prácticas, sino que conocía las necesidades del Departamento. Así lo señala otro medio de prensa:

> El señor Suárez reúne las condiciones precisas para desempeñar con acierto el complejo empleo para el que se le ha destinado: conoce palmo á palmo el Departamento, sabe de sus necesidades, está al tanto de las mejoras que urgentemente necesita para entrar de lleno en una era de pleno progreso.[1238]

En entrevista efectuada por *La Colonia*, el novel Intendente, recalcó que iba a respetar lo hecho por las pasadas administraciones, ya que no era acertado "pasar una esponja borrando todo lo bueno que se ha propuesto realizar la actual municipalidad". Contaba, además, con el beneplácito de los integrantes de la Junta y las Comisiones Auxiliares.[1239] En marzo, en base a la "fuerza económica" y la "importancia agropecuaria", se procedía al estudio de la ubicación y número de las sub intendencias.[1240] De esta manera, Suárez planeaba reforzar la injerencia de la autoridad municipal en las distintas localidades, logrando un contrapeso efectivo en relación a la administración policial. Este avance de la Intendencia, y pese a ser bien visto en rasgos generales, no dejaba de generar ciertos resquemores en cuanto a los destino de la Junta. *La Colonia* califica de "suicidio municipal" a la entrega de los archivos de la corporación municipal a la Intendencia. El medio de prensa expresa: "Los archivos son de la junta. La junta es del pueblo, y ella es una creación constitucional./ La ley de intendencias ha creado el departamento ejecutivo pero no ha suprimido la junta".[1241]

[1237] *La Colonia*, Colonia, A. IX, Nº 1121, enero 5, 1909, p. 1.
[1238] *El Departamento*, Colonia, A. XIX, Nº 2178, enero 9, 1909, p. 1.
[1239] "Sí señor: Todos los hombres que están al frente de los destinos locales, me son conocidos y no ha dejado de influir en mi ánimo al aceptar el cargo […]". *La Colonia*, Colonia, A. IX, Nº 1127, enero 19, 1909, p. 1.
[1240] *La Colonia*, Colonia, A. IX, Nº 1141, marzo 2, 1909, p. 1.
[1241] *La Colonia*, Colonia, A. IX, Nº 1145, marzo 4, 1909, p. 1.

El Intendente, para reforzar su presencia y accionar, tomando una función antes cumplida por el Jefe Político, salió en marzo a realizar una recorrida por la campaña, noticiándose de las Comisiones Auxiliares sobre las obras necesarias y de "embellecimiento de los pueblos" que debieran efectuarse.[1242] Convertido en centro de la vida pública departamental, se le empezarían a organizar diversos homenajes. En mayo de 1910, un "grupo de amigos" de Carmelo, conformado por "parte del comercio y personas más caracterizadas", lo obsequió con un banquete, en reconocimiento del "empeño con que ese funcionario trabaja por la prosperidad de todo el departamento".[1243]

Suárez trazó un amplio programa de mejoras urbanas, intentando modernizar el aspecto de las ciudades, gestionando en 1913 un préstamo por seiscientos mil pesos, el cual no llegó a concretarse por la crisis económica de ese año.[1244] Pese a este revés, la construcción del Estado en el espacio departamental ahora correspondía a la Intendencia, quedando relegada la policía a la salvaguarda de la seguridad y el control del crimen. Con la Constitución de 1919, finalmente, desaparecía la figura del Jefe Político, convirtiéndose en Jefe de Policía.[1245]

Conclusiones

Las relaciones de la Jefatura con las distintas autoridades públicas, sobre todo con el Ejército y la Justicia, y la sociedad civil, mostraron las tensiones evidenciadas en la construcción del aparato estatal a nivel local. La Jefatura, como una de las agencias burocráticas privilegiadas, dado sus múltiples alcances y funciones, coadyuvó a que pequeños funcionarios, que podían ir desde encargados de correos a recaudadores de impuestos, pudieran lograr la concreción de sus fines. La policía, sabiendo su situación, también presionó para el reemplazo de empleados.

Los vínculos con el Ejército fueron más complejos, dado el enorme grado de *militarización* de la fuerza pública. El *continuum* militar-policial, hacía que ambas

---

[1242] *La Colonia*, Colonia, A. IX, Nº 1152, marzo 20, 1909, p. 3.
[1243] *La Colonia*, Colonia, A. X, Nº 1320, mayo 3, 1910, p. 3.
[1244] Rivero Scirgalea, Sebastián, *La "ciudad batllista". Planes renovadores del Intendente Felipe Suárez en Colonia del Sacramento*, Ponencia, IV Congreso de la Asociación Uruguaya de Historiadores, Montevideo, octubre de 2023. https://www.academia.edu/108551988/La_ciudad_batllista_Planes_renovadores_del_Intendente_Felipe_Su%C3%A1rez_en_Colonia_del_Sacramento

[1245] Acevedo, Eduardo, *Anales Históricos del Uruguay*, Tomo VI, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1936, pp. 15-17. Nahum, Benjamín, *Historia uruguaya. Tomo 6. 1905-1929, La época batllista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1975, pp. 83-85.

organizaciones tuvieran un alto grado de dependencia. Tal vez esta convivencia y cercanía también haya alentado las discrepancias, puestas de manifiesto, sobre todo, en relación a los ámbitos de influjo y visibilidad en el espacio público.

Las relaciones con la justicia fueron duales: si, por un lado, existió una justicia próxima o situada, representada por los jueces de paz, la cual respaldó las prácticas policiales, por otro apareció una justicia profesional y desvinculada del territorio, encarnada en los jueces letrados, la que chocó con la Jefatura, ya que ambos contendientes tenían sus propias concepciones acerca de la justicia. Si con la salida del Militarismo la armonía comenzó a establecerse, las diversas zonas de influencia no dejaron de constituir un problema para la policía y el poder judicial.

Cargados de matices también fueron las relaciones con la sociedad civil. La Jefatura se presentó como un espacio de sociabilidad, como un lugar de referencia y reunión para los vecindarios locales. Esto no evitó los reiterados resquemores. Ya que la policía acudía a préstamos, voluntarios o forzosos, otorgados por comerciantes y estancieros, estos mantuvieron un vínculo cargado de tensiones hacia la autoridad policial. Asimismo, el rol prominente de los vecinos a nivel local, no evitó que fueran tratados de manera discrecional y abusiva por parte de la policía. Una relación de amor/odio, que puede vislumbrarse sobre todo desde la prensa, fue la que mantuvo la sociedad civil hacia la policía. En el capítulo referido a la prensa se examinaran estas posiciones ambivalentes de los vecindarios, y en especial de sus sectores letrados, hacia la Jefatura. Si bien esta agencia fue la encarnación del Estado, en sus elementos materiales y simbólicos, para la sociedad civil, esos ámbitos de estatalidad que se estaban construyendo, emergieron como una arena en disputa, llevando a que su visión del funcionamiento del Estado a veces entrará en colisión con las prácticas de la fuerza pública.

Sin embargo, como pronto se verá, en la persecución del delito y en el control de los sectores marginales, estas tensiones tendieron a amortiguarse. Pacificar el territorio departamental y vigilar el caos, fue el gran deseo de todos los actores involucrados.

Durante la década de 1860, al ser la construcción del aparato estatal aún débil y fragmentaria, se dieron diversas diferencias entre la Junta y la Jefatura, las cuales revelaban las pujas de poder entre las elites locales. Con la llegada del Militarismo, y el domino colorado del departamento de Colonia, cesarían estos conflictos entre las camarillas, llevando a una más estrecha colaboración entre la policía y la corporación

municipal. No obstante, los dilemas volverían a asomar en relación a cuestiones financieras, más específicamente a la recaudación de impuestos.

En las décadas finales del mil ochocientos la Junta se volvería cada vez más dependiente de la Jefatura para su funcionamiento, siendo la fuerza pública la encargada de fiscalizar la organización del espacio urbano y rural. Esta dependencia también se traduciría en los variados manejos que pautaron la constitución de las Juntas bajo los requisitos de los Jefes Políticos, tanto para garantizar políticas estatales o personales. La actividad municipal, hasta comienzos del siglo XX, estuvo supeditada al accionar de la Jefatura.

Esta institución, a lo largo del siglo XIX, como verdadero *leviatán azul*, fue la encargada de la construcción del Estado en el territorio departamental. Esta impronta "holística" se perdería con el nuevo siglo, pasando a cumplir "funciones meramente negativas", de represión y control del delito, derivando así, de una institucional *total* a otra *mínima*.[1246] El nuevo papel gubernativo y de construcción de espacios estatales, correspondería a la Intendencia, creada en 1909. Con esta multiplicación y especialización de la burocracia, la *gubernamentalidad*, entendida como estrategias para la creación de poder etático, daría un giro desde lo militar-policial, a lo político-ciudadano, haciendo que la construcción del Estado se volviera una tarea sobre todo dirigida a dotar de sentido y acuerdos al espacio público. Estos cambios iban de acuerdo con la modernización política y simbólica desplegada por el batllismo.[1247]

[1246] Sain, Marcelo F., *El Leviatán azul. Policía y política en la Argentina*, 2da ed., Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p. 81.
[1247] Caetano, Gerardo, *La República Batllista*, op. cit

IX. Delitos y castigos

La persecución de la delincuencia fue una pieza clave en la construcción del Estado, y así se la ha visto desde diversos estudios relativos al ámbito rioplatense.[1248] Suprimir el delito, en casos asociado a los alzamientos revolucionarios, era poner coto a la guerra permanente que asolaba a estas sociedades en camino a la modernización e inserción en el capitalismo internacional. Y contra la delincuencia, al igual que contra los alzamientos armados, se desplegó una guerra sin cuartel. Los Estados decimonónicos, surgidos de la guerra y en gran parte militarizados o milicianizados, tuvieron en la guerra su principal práctica de consolidación.[1249] Volveré sobre este punto.

Antes de abordar el tema conviene repasar la discusión conceptual que se produjo en el siglo XIX acerca de las definiciones de crimen y delito. Si en algunos casos se los manejó como sinónimos, en otros se distinguió al primero del segundo, en cuanto el crimen implicaba violencia y sangre, mientras que el delito no.[1250] En Uruguay el Código Penal (1889)[1251] estableció una división bipartita en faltas y delitos, alejándose, según señala Fessler, "de los criterios tripartitos que los dividía en crímenes, delitos y faltas."[1252] Este código contribuyó a eliminar "los niveles de arbitrariedad", llevando a que fueran despareciendo las formas de castigo que se consideraban de "una crueldad inaceptable".[1253] En las páginas siguientes, se utilizará la palabra delito de manera general, empleando el término crimen para los hechos de sangre o los homicidios. Esto, además de conceder mayor claridad conceptual, corresponde en muchos casos a los usos de la época.

[1248] Yangilevich, Melina, *Estado y criminalidad en la frontera sur de Buenos Aires (1850 -1880)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2012. Fessler, Daniel, *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907)*, op. cit.

[1249] Garavaglia, Juan C., *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*, op. cit.

[1250] Barriera, Darío G., *Historia y justicia. Cultura, política y sociedad en el Río de la Plata (siglos XVI-XIX)*, op. cit., p. 546.

[1251] Con anterioridad existía el Código de Instrucción Criminal (1878).

[1252] Fessler, Daniel, *Delito y castigo en Uruguay (1907-1934)*, op. cit., p. 19.

[1253] Fessler, Daniel, *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907),* op. cit., p. 13.

Cabe señalar, asimismo, que la violencia era un aspecto crónico o estructural de esta sociedad. Aunque gran parte de la historiografía uruguaya, siguiendo a Barrán[1254], refiere el avance del disciplinamiento y la civilización desde fines del siglo XIX, la violencia, hasta bien entrado el novecientos, siguió estando a la orden del día. Peleas y tiroteos en plazas públicas eran frecuentes. Vayan estos casos: en abril de 1888, desde la subdelegación de Rosario, se comunica que dos individuos se trabaron en pelea en la plaza pública, "descerrajándose ambos varios tiros de revólver y dándose golpes de bastón"[1255]; en Carmelo, a principios de 1892, el periodista de *El Porvenir* Sebastián Angeleri y Tráncito Nieto (hijo) tuvieron un intercambio de palabras "de las que pasaron á las vías del hecho" –Nieto le pidió explicaciones sobre un artículo en el cual "ofendía el honor y la dignidad personal de su familia"–, concluyendo Angeleri herido en la cabeza de un golpe[1256]; en marzo de 1908, en la placita 18 de Julio, frente a la Iglesia, en Colonia del Sacramento, se tirotearon Luis Neves y Arturo Aranda[1257], resultando los dos ilesos (la policía, comenta *La Colonia*, aunque escuchó los disparos, no acudió al lugar de los hechos).[1258] La violencia era un elemento interclasista. Y si bien la policía podía tolerar la desplegada por los vecinos destacados, según los casos enumerados, no tuvo iguales miramientos con la proveniente de los sectores populares. Empero, la violencia recorría a esta sociedad, desbordando el accionar de la policía. Era otro aspecto del caos que se debía vigilar y reprimir.

Tipos de delito

[1254] Barrán, José P., *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" (1800-1860). El disciplinamiento (1860-1920)*, op. cit.

[1255] ARC. Archivos Policiales. 2 Sección de Policía. Año 1888. Tomo 110, p. 94. En la misma sección, para abril de 1898, se señala que "todos los habitantes del Rosario tiran tiros á todas las horas del día". Archivos Policiales. Telegramas 1er Semestre. Año 1898. Tomo 224, p. 332.

[1256] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1892. Tomo 153, p. 1.

[1257] Las familias Neves y Aranda mantenían rencillas personales debido a los sucesos de la navidad de 1888.

[1258] El episodio ocurrió como a la una de la tarde. Ambos hicieron como diez u once detonaciones, siguiendo luego para sus hogares. "[…] Como de costumbre la policía no concurrió á los tiros./ Un panadero de apellido Sagasti corrió á la comisaría (cuadra y media del lugar de los tiros) y entrando hasta el patio dio aviso./ Un G.C. sale corriendo y al llegar al sitio, el público aglomerado lo viva – luego llega otro con igual recibimiento./ Más tarde llegó el señor comisario./ Neves y Aranda se inculpan el incidente, cuya causa real es del dominio público./ Ambos serán pasados á disposición del juez competente." *La Colonia*, Colonia, A. VIII, Nº 1000, 14 marzo, 1908, p. 2.

Las memorias policiales de fines de la década de 1870 muestran la tipología de delitos y quienes los cometían, marcando nacionalidad y profesión.[1259] Las mismas se dividen en infracciones policiales y causas criminales. Acerca de estos datos el Jefe Político Máximo Blanco realiza una serie de apreciaciones ante la autoridad ministerial:

> La situación, en general, del Departamento, es satisfactoria, mirada bajo el punto de vista administrativo. Ella ofrece toda clase de garantías, sin que tenga que lamentar ningún crimen, hace diez y ocho meses, como V.E. verá por el "Cuadro Sinóptico" de presos; y, aunque por el mismo cuadro figuran entradas de criminales, estos han sido aprehendidos á solicitud de los jueces del Crimen, por hechos anteriores, ó cometidos en otros departamentos […] y la entrada por abigeo, es por uno que otro animal, que la necesidad ó la miseria, tal vez, lo induce á cometer esa clase de delito.[1260]

Entre 1876 y 1878 las infracciones policiales fueron 970, mientras que las causas criminales ascendieron a 543. Entre las más relevantes, destacan:

Infracciones		Causas criminales	
Escándalo	388	Muerte	35
Ebriedad	169	Heridas	111
Uso de armas	92	Robos	119
Desacato	93	Raterías	126
Vagos	71	Abigeo	85
Sospechas	90	Estafa	8
Juegos de azar	8		

La ebriedad y el escándalo representan un 57 % de las infracciones. Estas cifras se corresponden con las que eran frecuentes en el Río de la Plata. En la década de 1880, en Buenos Aires, según Lila Caimari, la mayoría de arrestos correspondían a "borrachera o escándalo público: contravenciones muy sujetas a la definición policial y a su iniciativa represiva".[1261] Bajo el rótulo de escándalo, por tanto, caían infinidad de conductas. En cuanto a las causas criminales el mayor porcentaje derivó de los robos, raterías y abigeatos, un 61%. Un poco menos de la mitad de todos estos delitos fueron cometidos por orientales, unos 601 (40 %). Entre los extranjeros detenidos destacan los argentinos (19%), italianos (16%) y españoles (11%). En cuanto a las edades y estado civil, un 24 % son menores y un 66 % solteros. En cuanto a las profesiones resaltan los

[1259] Los datos estadísticos sobre el delito deben tomarse con cuidado, estimando a los sumo, que ofrecen tendencias generales. Olaeta, Hernán, *La construcción científica de la delincuencia. El surgimiento de las estadísticas criminales en Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2018.
[1260] *Memoria de la Jefatura de la Colonia. Por los años 1876, 1877 y 1878*, op. cit., p. 8.
[1261] Caimari, Lila, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, op. cit., p. 81.

jornaleros (524, 35%), siguiéndole los vagos (179, 12%), labradores (156, 10%), estancieros (96, 6%), militares (58, 4%), marineros (56, 4%), guardia civiles (53, 3%) y comerciantes (50, 3%).[1262] Estos datos nos muestran un panorama constante y algo previsible para el Río de la Plata, sobre todo para sus zonas rurales: los mayores delitos corresponden a escándalo y ebriedad, siendo efectuados por orientales adultos y solteros, de profesión jornalero o tipificados como vagos. Información posterior corrobora esta impresión. No obstante, esta caracterización contrasta con la presente en el Uruguay del período, donde la criminalidad aparece "como un hecho predominantemente urbano, especialmente montevideano", masculino y con una gran presencia de extranjeros (dado que abundaban en la capital del país).[1263] Otro elemento destacable es que la vagancia y el abigeo, delitos importantes en la década de 1870, tienden a disminuir sobremanera en la siguiente. Este cambio con seguridad se debe a los estrictos controles de la administración Latorre en lo nacional y de la de Blanco en lo local.

Los Estados de presos que figuran en el Archivo Policial para el año 1880 arrojan cifras similares.[1264] Presentamos a continuación la situación de los meses de enero a agosto en las secciones de Colonia, Rosario y Carmelo.[1265]

	Ebriedad/escándalo	Orientales	Jornaleros	Total Sección
1era Sección	33 (20 %)	90 (55%)	80 (49%)	164
2da Sección	48 (37%)	66 (51%)	17 (13%)	130
3era Sección	47 (52%)	40 (44%)	33 (36%)	91
Totales	128 (33%)	196 (51%)	130 (34%)	385

Es útil comparar las faltas, delitos y crímenes en relación a otros departamentos del interior. La Memoria del Ministerio de Gobierno para 1885 y el mensaje presidencial para la apertura de las sesiones ordinarias de la Asamblea en 1886, ofrecen datos estadísticos de los años 1882 a 1885.[1266] En cuanto a la faltas, Colonia ocupa el segundo lugar atrás de Canelones, mientras que en relación a los delitos se ubica entre Salto y San José. Será en referencia a los crímenes uno de los departamentos con las

[1262] *Memoria de la Jefatura de la Colonia. Por los años 1876, 1877 y 1878*, op. cit.
[1263] Fessler, Daniel, *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907),* op. cit., p. 41.
[1264] Estos números deben tomarse con cuidado, ya que al haber detenidos que se repiten a lo largo de los meses, las cifras finales pueden resultar algo abultadas.
[1265] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 16. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 17.Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. Año 1880.Tomo 18.
[1266] Acevedo, Eduardo, *Anales Históricos del Uruguay*. Tomo IV, op. cit., p. 354.

cifras más bajas, solo después de Rocha. ¿El mayor número de faltas y delitos correspondía a un mayor control sobre los mismos? ¿O a que eran más frecuentes que en los otros departamentos? Si cotejamos estas cifras en relación a las antes expuestas y consideramos la actividad discrecional de la policía en el señalamiento de faltas y delitos, podemos inclinarnos por la primera hipótesis. Con todo, el escaso número de crímenes refuerza la imagen de los contemporáneos en cuanto a que Colonia era uno de los departamentos más seguros en todo el país.

Departamentos	Faltas	Delitos	Crímenes
Canelones	1498	263	102
Florida	192	96	62
Minas	187	152	59
Rocha	81	306	8
Tacuarembó	572	101	76
Paysandú	362	310	380
Salto		2637	
San José		391	211
Colonia	1401	480	15

Los datos de los meses de enero a agosto de 1885 confirman tendencias similares a las anteriores. Con un total de 204 situaciones, son hombres un 92 %, siendo un 84 % mayores y un 67 % solteros. Las nacionalidades principales comprenden:

Orientales	Argentinos	Italianos	Españoles
93	29	24	20

Las profesiones y causales de detención reiteran el cuadro ya señalado, abundando los jornaleros y la prisión por escándalo.[1267]

Jornaleros	Carreros	Estancieros	Labrador	Agricultor	Prostituta
122	11	7	4	7	11

[1267] AGN. Jefatura de Policía Colonia. 1. 1883-1886. Enero a setiembre de 1885.

Heridas	Robos	Abigeo	Peleas	Escándalo	Infracción policial
14	3	2	21	110	31

En los primeros años del siglo XX la situación se mantiene. Durante 1906 ingresaron en las comisarías departamentales 1151 presos, siendo de los mismos cincuenta y tres mujeres. Las causas principales fueron las siguientes[1268]:

Escándalo	276
Ebriedad	354
Pelea y agresiones	140
Heridas y lesiones	11
Robo	36
Homicidio	5
Abigeato	7
Vagancia	3
Infracción Policial	227

Los delitos principales, como el escándalo y la ebriedad, fueron cometidos por hombres mayores de edad, orientales y solteros, en su gran parte con la profesión de jornaleros. Esos son los datos constantes durante el período. Los homicidios, asimismo, se mantuvieron en cifras bajas en toda esta etapa. El abigeato y la vagancia, motivos de prisión frecuentes en la década de 1870, disminuirán en los años posteriores, siendo un escaso 0,8 % para 1906. Estas cifras, ciertamente positivas desde una apreciación global, no evitaron que se atemperaran los temores de la policía y la sociedad civil.

A nivel de Uruguay, según destaca Fessler, tendieron a decrecer los delitos contra las personas y aumentaron los hechos contra la propiedad, tendencia que se daba también a escala mundial.[1269] Esta tendencia, sin embargo, para el período 1886-1905, está lejos de ser clara, ya que ocurre "la conservación de una fuerte presencia de los

[1268] *La Colonia*, Colonia, A. VII, Nº 824, 22 enero, 1907, p. 1.

[1269] "Así es posible confirmar en el período estudiado una alteración en la relación entre ambos grupos de ilegalismos que fue marcando en el largo plazo una ligera tendencia hacia la supremacía de los delitos contra la propiedad. El volumen de crímenes contra la persona, si bien tendió a conservarse hasta fines del siglo XIX, comenzó a descender a partir del Novecientos. Igualmente, estos últimos siguieron manteniendo una importancia que a ojos de los contemporáneos no condecía con los niveles 'civilizatorios' alcanzados por Uruguay." Fessler, Daniel, "Cambios y permanencias del crimen en Uruguay (1878-1907)", *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica Rio de Janeiro*, Vol. 5, Nº 2, mayo-agosto, 2013, p. 324-351.

delitos contra la persona en su relación con los cometidos contra la propiedad." En 1905 los segundos son 1.346, mientras que los primeros 2.529.[1270] Existe un predominio, asimismo, del "escándalo" y las "peleas", que en 1886 representan un 20% y un 15% respectivamente de las entradas registradas, pautando una "notoria presencia de la violencia".[1271]

Vagos y matreros

Si bien la vagancia y el abigeato perderán importancia numérica a lo largo del período estudiado, no dejarán de figurar entre las preocupaciones de los contemporáneos. El vago, el matrero y el autor de abigeatos, en buena medida, resultarán figuras intercambiables y siempre serán percibidas como potencialmente peligrosas. La definición del vago, como destaca Agustín E. Casagrande, resulta indeterminada y desde el siglo XVI se lo estima como un sujeto peligroso, pasible de ser criminalizado.[1272] En el Río de la Plata, durante el siglo XVIII, ya son señalados y perseguidos por las autoridades. Preocupación principal fue diferenciar a los "vagos y malentretenidos", pobres falsos, de los pobres verdaderos, sujetos de la asistencia pública. Los vagos, por ende, eran malos pobres.[1273] No obstante, como señala Alpini:

> La vagancia fue una figura jurídica laxa, amplia y ambigua, lindante con la ociosidad, la movilidad y la mendicidad, cuando no con el delito y la vida de vicios (ebriedad y juegos de envite) que se construyó a lo largo del período colonial […][1274]

Contra el matrero, por otra parte, se llevó a cabo una guerra constante. El matrero, que podía confundirse (de manera, sin duda, prejuiciosa e interesada) con el revolucionario, fue combatido por las armas. El revolucionario, asimismo, fácilmente podía trocarse en matrero. Tal es el caso, ya referido, del caudillo local Jacinto Baez, quién penduló en su accionar entre las figuras del revolucionario y el matrero. En relación a estos sujetos el Estado se plantó en pie de guerra. Al decir de Foucault: "el poder es la guerra" e invirtiendo la frase de Clausewitz puede afirmarse que "la política es la continuación de la guerra por otros medios".[1275] Los Estados rioplatenses decimonónicos eran verdaderas máquinas de guerra, siendo la lógica del enfrentamiento

[1270] Fessler, Daniel, *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907),* op. cit., p. 43.
[1271] Ibid., p. 45.
[1272] Casagrande, Agustín E., *Los vagabundos y la justicia de Buenos Aires durante el período tardo colonial (1785-1810). Construcciones jurídicas y criminalidad*, Buenos Aries, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 2012, p. 23.
[1273] Ibid., p. 138.
[1274] Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit., p. 188.
[1275] Foucault, Michel, *Defender la sociedad. Curso en el Cóllege de France (1975-1976)*, op. cit., p. 28.

armado la manera prioritaria para su afirmación. Se podría hablar, en palabras de John Keegan, que la guerra era "un determinante de las formas culturales" y de la sociedad en sí misma.[1276] La delincuencia rural y los alzamientos armados tendrán una respuesta similar de parte de los poderes estatales, haciendo de la guerra su ukase.

Se verá a continuación algunas manifestaciones del accionar de vagabundos y matreros. En la sección de Rosario, en marzo de 1876, se envían a Jefatura a dos individuos entrerrianos "por vagos y no tener domicilio en parte ninguna", andando de "Pulpería en Pulpería" (ya habían estado en la cárcel, volviendo después a sus andanzas).[1277] En junio de 1877, desde Carmelo, se remitió a Jefatura al menor Eugenio Sosa, tildado de "incorregible", quien junto a un italiano andaba de matrero y se ocupaba en "carniar [sic] con cuero". Estuvo preso unos días "deseando averiguarle bien, con el objeto de descubrir algún ladrón", pero todo fue infructuoso "en razón que no confiesa nada."[1278] En abril de ese año, en Rosario, se apresó a Miguel González "por vago y no tener domicilio y tener sospechas del vecindario que es un individuo que se ocupa en andar carniando [sic] animales ajenos y perjudicando al vecino".[1279] En la misma subdelegación, durante febrero de 1879, tres sujetos son remitidos presos, uno por andar huyendo de la policía, otro por ser un vago "incorregible y por tener varias entradas en esta cárcel" y el tercero por vago y "tener malas condiciones de conducta". Como castigo fueron destinados al servicio de las armas.[1280]

Los sectores populares rurales fueron acusados de practicar el abigeato. Sin embargo, esta conducta fue policlasista. ¿Quiénes practicaban el abigeo? Cuadrillas de matreros, propietarios pobres –con pocas tierras y animales– y comerciantes poco escrupulosos. El mediano o gran estanciero también participaba de estos circuitos. La complicidad de las autoridades locales, Tenientes Alcaldes o la propia policía, tornaba frecuente esta práctica, siendo una parte sin duda no despreciable del trajín económico rural.[1281] El orden, para muchos estancieros y autoridades, era para los otros, para aquellos que se movían en los márgenes. Todo negociante, aunque se saltara numerosas normas, merecía cierta respetabilidad. Por eso algunos Jefes Políticos en extremo

[1276] Keegan, John, *Historia de la guerra*, Madrid, Turner Noema, 2014, p. 29.
[1277] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 138.
[1278] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 6, p. 95.
[1279] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 7, p. 51.
[1280] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1879. Tomo 12, p. 206.
[1281] A. Casagrande explora los vínculos entre economía ganadera, mercado de trabajo y delincuencia en la campaña rioplatense, haciendo un repaso de su historiografía. Casagrande, Agustín E., *Los vagabundos y la justicia de Buenos Aires durante el período tardo colonial (1785-1810). Construcciones jurídicas y criminalidad*, op. cit., pp. 31-46.

rigurosos, se pasmaban ante esta circunstancia, proponiendo, en consecuencia, una reforma completa del entramado policial. Los espacios de estatalidad se construían a la medida de los actores locales, generando enfrentamientos y tensiones.

En 1876, al momento de la instalación del Gobierno Provisorio, los ladrones de ganado abundaban en el departamento de Colonia. En abril, por ejemplo, Cruz Guerrero informa desde los Cerros de San Juan, que recorrió con quince hombres los montes de Víboras y Vacas, confiscando la carne de algunos bandidos.[1282] Ese mismo mes, el Comisario de Ordenes amonestó al subdelegado de Rosario, Manuel Patiño, por "falta de celos en la persecución de los cuatreros".[1283] Con respecto a los acopiadores, el Comisario de Ordenes, A. Possolo, publicó un aviso:

> Siendo necesario cortar los abusos que se cometen en esta sección del departamento por los acopiadores de frutos introduciéndolos á depósito sin dar cuenta á la policía para que estos sean revisados, á fin de averiguar la legítima procedencia de ellos, para en caso contrario castigar el abigeo que pudiera producirse: se previene á todos los acopiadores y barraqueros que todos los frutos que se introduzcan de los distritos de campaña desde la fecha del presente aviso en adelante no podrán ser depositados sin antes presentarse á esta Sub-delegación los conductores con las formalidades del Código á fin de ser revisados por la policía para estenderles [sic] la guía correspondiente./Los contraventores á esta disposición incurrirán en la multa correspondiente./Carmelo, Agosto 17 de 1877.[1284]

Destacadas figuras de la política local tampoco pudieron rehuir la persecución de la policía en relación al abigeato. El Capitán Fructuoso Rivera (hijo del General Rivera), en la sección de Nueva Palmira, a fines de 1876, fue condenado por este delito a una multa de 350 pesos (procediéndose, no obstante, "con consideraciones muy grandes").[1285] Se dio el caso también, de que los ladrones estuvieran dentro de las mismas estancias. En febrero de 1877 Carlos García y Mon, propietario de una estancia en la zona de Conchillas, denuncia que su capataz Máximo R. Cicao había efectuado carneadas de sus haciendas para vender carne a la isla de Martín García. Alrededor de cuatro mil capones habían desaparecido de esta manera, aunque Cicao había conservado en la estancia más de tres mil cueros. El capataz fue remitido presos a la cárcel de Carmelo.[1286]Aunque los vecinos hegemónicos, comerciantes y hacendados, fueron también objeto de fiscalización, con ellos se tuvo un trato más benigno, según el ejemplo del Capitán Rivera. Con todo, las ilegalidades acontecidas entre productores y

[1282] ARC. Archivos Policiales. 3ª y 4ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 49.
[1283] ARC. Archivos Policiales. 1ª y 2ª Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 167.
[1284] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1877. Tomo 6, p. 133.
[1285] ARC. Archivos Policiales. Vice-Consulados. Receptorías J.E.A. Jefaturas. Notas Varias. Año 1876. Tomo 1, p. 129.
[1286] ARC. Archivos Policiales. Ia. Sección de Policía. Año 1877. Tomo 5, p. 18.

acopiadores, podían oscilar desde los actos de astucia hasta los simples malentendidos o los accidentes. En octubre de 1883 un vecino de Juan González, próximo a Carmelo, solicitó una guía para remitir a Montevideo cueros lanares y vacunos. Al ser embarcados se notó que entre los cueros lanares había algunos sin la marca chica. El encargado de revisarlos, por ese motivo, dio cuenta a la subdelegación. Un funcionario policial se trasladó al puerto y registró los frutos, encontrando 164 cueros lanares sin la marca chica de fuego y con una de alquitrán sobre la lana. Averiguado de quienes eran esos cueros, se declararon ser de Juan Gil, ganadero de Conchillas. Entonces se prohibió el embarque, hasta "tanto esa Gefatura [sic] Política resuelva, si se puede aceptar que el Señor Corujo compre al Señor Gil cueros lanares sin llenar las prescripciones de la ley".[1287] Ejemplo de "avivada" o confusión, estos actos estuvieron lejos de reprimirse con la saña que recayó en matreros y vagos.

En la década de 1880 y con el avance del Militarismo, se extremó la persecución a los mismos. En mayo de 1881, desde la 3ª sección de Carmelo, se manda a Jefatura a un sujeto proveniente de Entre Ríos

> pues dicho individuo hace unos días que está en ésta jurisdicción, y no se ocupa en trabajar. Y como este individuo me inspira sospechas de ser un vago, contra los que se me tiene ordenado la mayor vigilancia; por tanto lo pongo á disposición de V.S. para que se sirva resolver lo que tenga más conveniente."[…][1288]

El miedo al extraño, al extranjero, aquel sin ocupación conocida y que podía resultar un vago, generaba alarmas y sospechas, haciendo inevitable su arresto. Como antes se señaló, los sujetos debían fijarse y ser identificados, siendo una fuente de peligro la circulación y el deambular.[1289] Varias personas, quizás como estrategia de supervivencia, vagabundeaban en varios departamentos. Así se lo explica, el 29 de agosto de 1882, el subdelegado de Rosario al Jefe Político Carámbula. El comisario de la sección Colla había remitido a un individuo por "no tener ocupación ni propiedad conocida". Le consta por varios vecinos que "el referido hace algún tiempo que solo se ocupa en andar merodeando por el Departamento de Soriano y en esta jurisdicción ocultándose de la autoridad con toda actividad".[1290]

[1287] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1883. Colonia. Tomo 56, pp. 212-213.
[1288] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 30, p. 99.
[1289] En febrero de 1882, una familia entera fue acusada de vagancia en la sección de Nueva Palmira, ya que andaban "de casa en casa y sin ocupación". ARC. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1882. Tomo 45, p. 26. Asimismo, en marzo del mismo año, desde Carmelo se comunica que un individuo estaba merodeando por la sección "de pulpería en pulpería, sin ocupación de ninguna clase", habiendo sido amonestado por la policía y fugándose de ser aprehendido por el comisario Borges. ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 43, p. 92.
[1290] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 2. Año 1882. Tomo 42, p. 83.

Está táctica de aprovechar las fronteras departamentales también se empleaba para matrerear. El mismo mes y en la misma subdelegación se investigaba el robo cometido en el establecimiento ganadero Las Barrancas. En el parte remitido a Juan M. Villar, Andrés A. Vera informa:

> Señor Mayor me es sensible llevar al conocimiento de Vd. que en el Departamento de San José merodean con mucha frecuencia los aludidos individuos sin que sean molestados por las autoridades locales y de este modo Señor hace del todo punto imposible la aprehensión de individuos como los que motivan la presente; me consta por buena fuente y por personas que me merecen entera confianza que el referido Yucá llega á casa de un tal Regino Fernández y de Julián Rodríguez ambos vecinos del Departamento de San José como también Bocha llega con bastante frecuencia á la estancia vieja de Cachón y a la de Agustín Piedra Buena también del mismo Departamento, y en fin señor en muchos parajes más he sabido también que llegan, lo que no sucede en esta Jurisdicción porque asegúrole que no encuentra Vd. en esta Sección un individuo que de noticias de ellos prueba evidente que sí los dejan merodear en otro Departamento contiguo á este tienen que entrar á este á hacer sus fechorías.[…][1291]

La movilidad de vagos y matreros, pudiendo desplazarse a otros departamentos y contando incluso con la complicidad de sus autoridades, hacía que la policía encontrara dificultosa su captura. Esta circunstancia, no obstante, llevaba a que muchos problemas se resolvieran por sí mismos, al alejarse sus autores. El vagabundo o el matrero, ante panoramas más tentadores en otras zonas del país, podía, de un día para otro, simplemente desaparecer del escenario local, haciendo que su presencia ya no fuera un riesgo. La movilidad, fuente de peligros, también podía resultar una solución.

Como se menciona en los capítulos sobre trayectoria y cometidos, fueron varias las partidas organizadas para capturar a los matreros. Desde Nueva Palmira, en abril de 1876, por ejemplo, se informa:

> Ayer aparecieron en esta Sección una partida de matreros y siendo ayer mismo perseguida por esta Policía se han fraccionado, consiguiendo correr á dos de ellos y se refugiaron en el Monte de la Víboras por andar muy bien montados, pero creo que uno de ellos va herido[1292]

En febrero de 1882, asimismo, una gavilla de matreros, encabezada por Silva y Navarro había invadido la jurisdicción de Rosario, preparando la policía una batida por el Pichinango, Colla y la Polonia.[1293] Ante la muerte del matrero Indalecio Silva, ocurrida dos años más tarde, se traza un perfil del mismo y se celebra su desaparición física como la única solución eficiente. El vecino de la villa del Rosario, Gerónimo Silva, en mayo de 1884, denunció que su hermano Indalecio, que "desde hace seis años

[1291] Ibid., pp. 74-75.
[1292] ARC. Archivos Policiales. 3a y 4a. Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 174.
[1293] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1882. Tomo s/n, p. 26.

se encuentra matrereando", había llegado a su casa y le exigía que le permitiera violar a su hija, sino los asesinaría a todos. El denunciante, mientras su hermano pretendía entrar por la puerta, pudo evadirse por una ventana y dar cuenta a la policía. Cuando esta llegó a la casa, se trabó en una pelea con Indalecio. "En el acto los Guardias Civiles Alves y Salinas lo abrazaron y pudieron sacarle de las manos el machete, la pistola descargada y una cuchilla." Con anterioridad, en la pelea, un cabo le descerrajó un tiro de carabina a rémington, cuya bala le hirió en la cavidad abdominal. Indalecio Silva al llegar a la comisaria había fallecido. Felipe Acosta, en su comunicación a Jefatura, refiere:

> Antes de cerrar este parte me permitiré recordar á V.S. que el ya citado Silva viene siendo el azote del vecindario del Colla, Polonia, Pichinango y Rosario desde el año 1878 en que desertó del Regimiento 1º de caballería de línea y el 26 de febrero del año 1882 fue aprehendido por el que suscribe y remitido á esa Gefatura [sic] Política el cual desertó á los tres días cuya captura me fue ordenada por V.S. el 28 del corriente mes y año./ Las muchas atenciones que pesan sobre esta Sub-Delegación me impiden el que pueda relatar á V.S. minuciosamente los robos, violaciones y atropellos cometidos por Silva, durante el tiempo que ha estado matrereando.

Después se enumeran algunos hechos recientes, incluyendo violaciones, relaciones sexuales con su hermana, carneadas y robos de animales a vecinos y al Teniente Alcalde Juan A. Abella. "Para abreviar solo me resta decir á V.S. que la muerte de este individuo ha venido á sacar de las zozobras en que vivían á los pacíficos, honrados y laboriosos vecinos de las costas de los arroyos citados."[1294] En la prensa, por su parte, se señala la labor del subdelegado de Rosario contra los matreros, habiendo atrapado a dos en febrero de 1891. "El activo Comandante Vera librará bien pronto su sección de la plaga de matreros que la persigue", opina optimista el periodista.[1295]

Además de en vagos y matreros, la policía se focalizó en sujetos tenidos por incorregibles, cuya forma de vida los llevaba a la ebriedad y/o el escándalo. Estas eran las causales de arresto principales según las estadísticas. A continuación, por lo extremo, se referencia un caso. Desde Carmelo, el 13 de diciembre de 1892, se eleva un informe sobre Augusto Ávila (a) Taquilla, sujeto cuya conducta

> no muy correcta ni ajustada á las Leyes Civiles ni morales por cuanto habita casi de continuo en prostíbulos y casas de índole semejante acompañado como es natural de otros de su calaña y jaez; es tan sumamente conocido por su conducta inmoral y pendenciera y si este informe no fuese lo suficiente para poner de relieve los antecedentes del que motiva la presente, bastaría la declaración de sus propios compañeros y dueños de casas de prostitución de donde noche á noche se le encuentra tirado por las mesas embriagado hasta el extremo que da lugar semejante estado, pues

[1294] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los tribunales. Año 1884 y 1885. Tomo 61, pp. 63-65.
[1295] *El Uruguayo*, Colonia, A. III, Nº 204, febrero 8, 1891, p. 1.

> todavía á la siguiente noche de haberlo sacado por un brazo como el mismo confiesa, se le volvió á encontrar en un prostíbulo en la forma de siempre […][1296]

A lo largo del Archivo Policial personajes como Taquilla, no resultan una excepción. Su conducta "no muy correcta ni ajustada á las Leyes Civiles ni morales", pese a ser reprobada, no provocaba las alarmas y prevenciones que despertaba el accionar de vagabundos y matreros. Mientras que los Taquilla eran individuos que fácilmente podían ser localizados y fijados a un territorio, matreros y vagabundos, cuyo *modus vivendi* era la circulación, no lograban ser inmovilizados. Construir el Estado, no debemos olvidar, era atar los sujetos a un territorio.

Robos y estafas

Estafas y robos, a diferencia de raterías y el abigeato, eran actividades que solían convocar el ingenio. Sus autores, en general, se libraban del castigo, por lo cual el Archivo Policial apenas los registra (o da cuenta de los fallidos intentos por apresarlos). En febrero de 1882 se informa desde la subdelegación de Rosario que se capturó a un individuo por estar introduciendo dinero falso. Se alerta además que se reducirá a prisión a "toda persona que trate de poner en circulación monedas extrañas".[1297] Otras formas de la estafa implicaron a los denominados "delincuentes viajeros".[1298] En febrero de 1885 habían llegado a Carmelo, provenientes de Buenos Aires, Federico Dussants y Juan Egenhusen con el objetivo de restablecer su quebrantada salud y luego abrir un colegio para dar lecciones de inglés, francés y alemán. Sin embargo, su verdadero objetivo era andar ocultos vendiendo alhajas. El subdelegado Vera, conocida la estafa, tomaría cartas en el asunto:

> Por tal motivo remito á disposición de esa Gefatura [sic] Política al referido Federico Dussants para que V.S. con su elevado criterio resuelva lo que crea por más conveniente, haciéndole presente que las alhajas vendidas por este individuo le han sido entregadas al Señor Rattaro por ser el su comprador, quedando en esta oficina los tres anillos que en su poder fueron hallados y permitiéndome adjuntar á V.S. una tarjeta de las que este daba á las personas que sus alhajas compraban./ Siguense aún practicando las medidas del caso hasta tanto ver si se puede capturar al individuo Juan Egenhusen el que una vez sea aprehendido será puesto á disposición de V.S.[1299]

Si bien estos delincuentes fueron apresados, en algunos casos de robos, por su falta de identificación, no se pudo dar con los autores. Durante el carnaval de 1880, en

---

[1296] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1892. Tomo 153, pp. 200-201.
[1297] ARC. Archivos Policiales. 2ª Sección de Policía. 1. Año 1882. Tomo 41, p. s/n.
[1298] El investigador Diego Galeano explora este tema en un estudio referido al Río de la Plata durante el novecientos. Galeano, Diego, *Delincuentes viajeros. Estafadores, punguistas y policías en el Atlántico sudamericano*, op. cit.
[1299] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1885. Tomo 75, pp. 45-46.

los primeros días de febrero, dos individuos con máscara asaltaron la Administración de Correos de Carmelo. El subdelegado se excusa de no poder atraparlos, explicándole al Jefe Político que:

> Es cierto que dichos máscaras fueron vistos por vecinos noches anteriores y esa misma noche del robo, pero disfrazados, con el mismo traje siempre, llamándoles la atención, pero no es este un dato para que nadie pueda significar quienes eran tales individuos, ni menos dar indicios ni aún sospechas, que hubiesen podido servir á la autoridad./ Esa noche del suceso, circulaban por la población más de cincuenta máscaras con permiso de esta Policía según costumbre, y no es estraño [sic] que á los asaltantes de la administración no los conociera nadie aunque llamasen la atención por lo ridículo de sus trajes. Hace muchos días que principiaron á circular disfraces y en la noche del robo, como víspera de fiestas andaban muchas más.[…][1300]

Cometer un robo disfrazados durante los festejos del carnaval, sin duda era un acto de astucia por parte de los ladrones. Ante delitos como este, la policía, por sus carencias materiales y técnicas, se encontraba en gran parte desarmada. Lo circunstancial de estos episodios, con todo, hizo que no constituyeran un problema. Mayor preocupación, pese a su escasa significación porcentual, causaron los homicidios.

El asesino como monstruo social

A lo largo del siglo XIX se produjeron una serie de brutales asesinatos que conmovieron a la sociedad local. Asociados a ellos surgió la imagen del criminal como monstruo social[1301], variando su valoración de lo moral a lo científico en clave lombrosiana. "Del paradigma sarmientino de 'civilización o barbarie' se pasa al higienista-positivista de 'salud-enfermedad' del cuerpo social."[1302] El primero, entendido en clave moral, también fue imbuido con una connotación religiosa. Este pasaje queda registrado en la prensa, donde, a medida que avanza el siglo, y ya en el novecientos, se asiste a la aparición y difusión de un discurso criminológico vulgar inspirado en Cesare Lombroso, como destacan en sus investigaciones Caimari y Fessler.[1303] Desde este novel saber criminológico se entendió que el "hombre criminal es siempre un enfermo".[1304] Con la finalidad de representar al asesino como un ser

[1300] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 17, pp. 29-30.
[1301] Ibid., pp. 79-80.
[1302] Galvani, Mariana, *Cómo se construye un policía. La Federal desde adentro*, op. cit., p. 130.
[1303] Caimari, Lila, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, op. cit., p. 189. Fessler, Daniel, *Delito y castigo en Uruguay (1907-1934)*, op. cit., pp. 126-133.
[1304] Avallone, Luis, *La sociedad y el delito*, Montevideo, s/e, 1928, pp. 5-6. Citado por Fessler, Daniel, *Delito y castigo en Uruguay (1907-1934)*, op. cit., p. 119.

depravado y sanguinario, para así excluirlo como un *Otro* social, se redundó en los detalles de su crimen, exhibidos incluso con un asombro morboso.

En la década de 1870, y desde las páginas del Archivo Policial, asistimos al asesinato de una familia entera, cometido por matreros criollos. En marzo de 1876 fueron asesinados un súbdito inglés y su familia en las costas del Colla. El Jefe Político, según le comunica al vicecónsul británico W. J. Wilson, se comunicó con los departamentos de Soriano y San José para perseguir y atrapar a los criminales.[1305] El gobierno central tomó cartas en el asunto, prometiendo una recompensa para quien los capturara: a los particulares un premio de mil pesos oro, y a los militares la misma suma o un ascenso.[1306] Según los informes policiales la familia estaba compuesta por:

> El finado Jorge Parle de nacionalidad Irlandés, edad 28 años, su esposa llamada Sara Baillo de edad 25 años Oriental, su cuñado José Baillo de edad 14 años Oriental, una hija llamada Jorgelina Parle de edad 3 años Oriental y un varón llamado Jorge Parle hijo de edad 5 meses

Todas estas personas fueron "alevosamente" asesinadas, presentando "heridas con armas cortantes".[1307] Se recogió información del vecindario y se dispuso de variadas fuerzas policiales para encontrar a los culpables. El 1 de abril se comunica a Jefatura que un vecino vio a seis hombres, "complicados en el asesinato", pasar con dirección al rincón de San Juan. Estos datos le fueron enviados al comisario José M. Arroyo para que salga en captura de los mismos.[1308] El día 9 se recibe nueva información:

> Corren rumores otra vez de que los asesinos de Parle y familia andan por San Juan. Llegó anoche un vecino y dice que han corrido las policías de Arroyo, que los dhos. se encuentran por lo de Dña. Pancha Wilson, que en el monte han hecho un rancho donde habitan y que el número de los individuos son como de diez./ Estos son decires, no puedo asegurar á V.S. ellos sean datos verídicos; no obstante se lo participo.[…][1309]

A los dos días se cuenta con algunos datos pormenorizados. Uno de los presuntos asesinos es Ciriaco Villegas, quien había fugado hacía poco tiempo de la cárcel de Montevideo, a donde fue remitido por matar a un tropero. "Dicho Villegas vive frente donde tuvo lugar el asesinato de Parle y familia, y debe haber tomado parte en él porque desde entonces no se le ve por su casa, ni ninguna otra parte." Otros tres hombres andan por la barra de San Juan, siendo uno de tez blanca y de pelo muy largo

---

[1305] ARC. Archivos Policiales. Vice-Consulados. Receptorias. G.E.A. Jefaturas. Notas Varias. Año 1876. Tomo 1, p. 2.
[1306] ARC. Archivos Policiales. Ia y IIa. Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 26.
[1307] Ibid., p. 127.
[1308] Ibid., p. 9.
[1309] Ibid., p. 18.

(sujeto con una cinta) y los otros indios, estando armados con revólveres y facones. El Oficial 1º le aconseja al Jefe Político:

> Es necesario V.S. no se fie de nadie para proceder á su captura sino de sí mismo; todos tienen miedo y nadie se aproxima donde dichos matreros ó asesinos se encuentran, los datos que me han dado sobre Arroyo, y sus policías son vergonzosos.[…][1310]

No obstante, para el 12 de abril, los asesinos habían sido apresados.[1311] En mayo del año siguiente, proseguía la sumaria levantada en el caso de la familia Parlé.[1312] En febrero de 1882, Narciso Prado (a) Inca o Yuca, condenado a diez años de prisión y trabajos públicos por este asesinato, se había fugado de la cárcel, estando todavía en el mes de julio sin aparecer.[1313] Se desconoce si el criminal volvió a ser capturado. El asesinato de la familia Parle, por su grado de brutalidad, provocó el pavor en el vecindario, haciendo que el mismo no quisiera involucrarse en su resolución. Tanto desde la policía departamental como del gobierno central, se instrumentaron importantes medidas para atrapar a los culpables, recayendo sobre los mismos un gran rigor en las penas.

En noviembre de 1881 los vecindarios de Palmira y Carmelo, según comunica *El Orden*, quedaron "escandalizados" por la muerte del vecino Antolín Pedernera de la costa del Chileno. Su asesino fue el Vigilante 1º José Siga, funcionario de la 4ª Sección de policía[1314], a quien el muerto "había colmado de favores y atenciones." El hecho tuvo lugar en una pulpería del Chileno. Los testigos aseguraron que Pedernera fue muerto "traidoramente por la espalda", presentando su cuerpo diez puñaladas.[1315] En el parte levantado en la 4ª Sección de Nueva Palmira, el 10 de noviembre, se menciona sobre el episodio:

> Por el testigo Don Mauricio Soto vecino de Polancos que se encontró en el lugar del hecho desde temprano manifiesta terminantemente ser cierto que estuvieron juntos y en buena armonía primeramente, pero que después de entrarse el sol Siga y Pedernera tuvieron palabras bastantes fuertes por dos veces y Pedernera le decía á Siga que en ningún terreno era más hombre que él y continuó insultándole é hizo demostración á sacar el arma y fue precisamente cuando le acometió Sigas y que es cierto que Pedernera tenía arma blanca."[…][1316]

[1310] Ibid., p. 19.
[1311] ARC. Archivos Policiales. 3a y 4a. Sección de Policía. Año 1876. Tomo 4, p. 174.
[1312] ARC. Archivos Policiales. IIa. Sección de Policía. Año 1877. Tomo 7, p. 76.
[1313] ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Jefaturas y Juntas E. A. Año 1882. Tomo 33, p. s/n. Archivos Policiales. Telegramas. Año 1882. Tomo s/n, p. 101.
[1314] ARC. Archivos Policiales. Ministerios. Gefaturas. Año 1881. Tomo 22, p. 124.
[1315] *El Orden*, Colonia, A. I, N° 75, noviembre 16, 1881, p. 2. En la información policial, sin embargo, se menciona que el hecho tuvo lugar en la casa de negocio de Félix Gandulfo, ubicada en Las Flores y no en el Chileno. ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los Tribunales. Año 1881. Tomo 23, p. 102.
[1316] ARC. Archivos Policiales. 4ª Sección de Policía. Año 1881. Colonia. Tomo 31, pp. 154-155.

El Jefe Político, dice *El Orden*, tenía especial interés en que cayera sobre el reo todo el peso de la justicia "a fin de castigar al criminal y mal empleado, y satisfacer la vindicta pública, muy justamente agraviada con tan repugnante crimen".[1317]

El poema "A la Señora Viuda de Antolín Pedernera" firmado por "F" y publicado el 23 de noviembre de 1881 en *El Orden* remarca estos conceptos del asesino como un "monstruo".

> El brazo audaz de un villano/ Quitó á tu esposo la vida/ Y á tu familia querida/ Un negro velo cubrió.[…] Que la justicia suprema/ Preparará la cadena/ Para el feroz criminal/ Engendro de tanto mal/ Autor de tu eterna pena./ […] Fue un infame, fue un traidor/ Un asesino vulgar,/ Que su instinto fue á saciar/ Con tu desgraciado esposo,/ Pero hoy en un calabozo/ Su suerte empieza á espiar[sic]./ Ten fe señora, en que Dios/ Condenará á tu enemigo,/ A que sufra su castigo/ Sin perdón y sin piedad.[…]

Siga, engrillado y con el sumario de la causa levantada por el Dr. Regules, fue enviado en el Vapor Colonial a Montevideo para ser juzgado.[1318] La concepción del asesino como "monstruo", concepción revestida de carga moral, justificaba el castigo como una forma de venganza. Tal como reconoce Émile Durkheim, "la pena ha seguido siendo, al menos en parte, una obra de venganza", ya que lo "que el criminal expía, es el ultraje hecho a la moral."[1319] En situaciones posteriores, ya cambiaría la apreciación moral del delito, por otra basada en el aparato cientificista y positivista.

Esto ocurriría con el criminal Picón, cuyo caso concitó airadas polémicas sociales y periodísticas, las cuales giraron en torno a la caracterización del asesino y a la pena de muerte como castigo. El 27 de enero por la mañana, el vecino Canuto Arellano, se dirigía a las afueras de Nueva Palmira, a la zona de quintas. En su testimonio a la policía reconstruye así el hecho:

> Que teniendo que ir á trabajar á una chacra, se había dirigido á ella y al llegar en frente de la tranquera de la quinta de Don Pedro Gaetan, vio que salía José Picón de una de las piezas con un pedazo de fierro en la mano y un atado envuelto en un rebozo á cuadros negros y blancos en el brazo, emparejando la puerta siguió caminando hasta la esquina de la casa y al verlo se paró Picón y le dijo: "hermano acabo de hacer una muerte no me vayas á descubrir" disparando enseguida para la quinta. Entonces Arellano se bajó del caballo y corrió hacia la cocina y habiendo notado que no había persona alguna en ella, se dirigió á la puerta de la habitación por donde había salido Picon y habiéndola empujado se halló con Ignacia Gaetan tendida en el suelo y bañada en sangre; por lo que subió á caballo y dio aviso a la vecina Filomena De Andrea, á la Policía y á Don Pedro Gaetan hermano de la herida que se encontraba en este pueblo.

El asesino era José Picón, oriental, de 26 años de edad, soltero y de profesión jornalero. Enseguida el subdelegado se trasladó acompañado de cuatro guardias civiles,

---

[1317] *El Orden*, Colonia, A. I, N° 75, noviembre 16, 1881, p. 2.
[1318] *El Orden*, Colonia, A. I, N° 77, noviembre 23, 1881, p. 2.
[1319] Durkheim, Émile, *La división del trabajo social*, México, Colofón, 2007, pp. 97-99.

ordenándole al médico de policía que hiciera lo mismo. Por el camino algunos vecinos informaron que Picón iba en dirección a unos maizales, por lo que la autoridad dispuso ir en su persecución. En la escena del crimen se encontró a la víctima tendida en un charco de sangre y un hacha al costado, con la cual se consumó el asesinato. Mientras tanto Picón era perseguido entre las chacras. Se lo encontró entre las tres y las cuatro de la tarde, "metido entre unos matorrales de una planta conocida por uña de gato", que había salido al costado de la chacra de la señora de Pérez. Picón intentó defenderse con un puñal, logrando después huir a caballo y luego a pie. A la altura de la chacra de Pons finalmente fue apresado por un vecino y un guardia civil, quien lo hirió de un balazo en la cabeza. Entre los matorrales donde había estado escondido, varios vecinos encontraron una "bolsita de arpillera conteniendo treinta y tres pesos con cincuenta centésimos plata y catorce centésimos cobre, un billete de dos nacionales argentinos, un rebozo á cuadros negros y blancos y una boina negra", además de un pañuelo blanco de algodón con tres argentinos y una libra esterlina, cuyo pañuelo pertenecía a Picón. La opinión del subdelegado Isabelino Carámbula, fue la siguiente:

> Según se demuestra por todos los datos que consigno en este parte, á Picon no lo ha guiado otro móvil al penetrar en la casa de Gaetan que el de asesinamiento [sic] por robo, lo que está en consonancia con los pésimos antecedentes del criminal; pues á las horas que cometió el bárbaro crimen que menciono, el hermano de la víctima, todos los días, concurre al pueblo á efecto de hacer su venta de frutas y forraje y quedaba generalmente la finada casi siempre sola en la chacra./ Hago también saber al Sr. Gefe [sic], por lo que pueda importar, que la víctima hace próximamente 20 años que se encontraba paralítica ó tullida y por lo tanto completamente impedida para poderse defender.[1320]

El periódico *El Progresista* de Carmelo, comienza la noticia con estas palabras:

> El día de ayer ha sido de agitación para los pacíficos moradores de este pueblo [Nueva Palmira], pues desde temprano y con la velocidad del rayo corrió de un extremo á otro la triste noticia de haber sido ferozmente asesinada la antigua vecina, de las chacras, Doña Ignacia Gaetan […]

Era conocido en el pueblo que los hermanos Gaetan tenían en su casa "crecidas sumas de dinero". El "moreno Picón", conocía como todos esta circunstancia, concibiendo así, "aconsejado por su perversidad", el proyecto de robar a la familia. El periodista supone, dado las contusiones presentadas por el cadáver, que Picón "violentaría a golpes" a la víctima, para que le dijera donde guardaba el dinero, procediendo luego a matarla para no ser descubierto, utilizando un "hacha americana, con la que le hundió el cráneo de repetidos golpes". Ignacia Gaetan era una mujer de 55 a 60 años, casi tullida de las piernas a causa del reumatismo, y una "fervorosa cristiana".

[1320] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los Tribunales. Año 1894. Tomo 167, pp. 11-14.

Estos hechos agravaban el crimen, haciendo que el periodista afirmara: "Picón tiene más sangre de pantera que de hombre".[1321] Confirmando esta imagen del asesino como "bestia" o "monstruo", el hermano de la víctima, Pedro Gaetan, envía un remitido a este mismo medio de prensa, durante el mes de octubre. El escrito había sido dirigido al Superior Tribunal de Justicia, "á fin de q' la opinión pública no sea mistificada respecto de la ferocidad peculiar del asesino de mi hermana […]". En el texto se pinta a Picón con los "caracteres de cínica premeditación, de vil alevosía y de fiero ensañamiento". Había surgido, entre algunos, la opinión de que Picón no había sido del todo consciente de su crimen, hecho que Gaetan desmiente, tratándolo de mero simulador.

> Como en el prurito de ostentar algunos rasgos de mal entendida humanidad ha llegado hasta mí el eco de una aseveración que trata de presentar al matador de mi hermana como un agente semi-inconsciente del crimen, ofuscado por el velo de una tupida ignorancia, y se ha llevado esta ficción hasta el término de pretender hacer creer que Picon no sabe leer ni escribir, me es forzoso desmentir abiertamente esa afirmación […] Picón no solo saber ambas cosas con relativa perfección, sino que entre sus ex-condiscípulos de las escuelas públicas de Palmira se recuerda en medio del azoramiento que les ha producido su atroz delito […] el crimen perpetrado por José Picon no tiene su génesis en esa supuesta capa de ignorancia de que se le quiere investir, sino en la ferocidad de sus instintos.[1322]

En el análisis criminológico cobraría fuerza la idea del delincuente como un simulador social, alguien que se vale del engaño para sobrevivir. Así, en 1903, José Ingenieros publicaría *La simulación en la lucha por la vida*, dándole un barniz cientificista y psicológico a esta concepción.[1323] Picón, bajo un manto aparente de ignorancia e ingenuidad, encubría una mente preparada para el crimen e instintos bestiales. Sin embargo, ya próximo a enfrentarse a la muerte, surgiría otra imagen.

El reo fue condenado a muerte, debiendo cumplirse la pena en el mismo lugar de su crimen, donde sería fusilado.[1324] Dado que se vivía un "momento punitivo"[1325], la sentencia se concretó durante el mismo año, a diferencia de casos previos que llegaron a

---

[1321] *El Progresista*, Carmelo, A. VIII, Nº 664, enero 30, 1894, p. 1.

[1322] Asimismo se agrega: "El criminal que nos ocupa, no es un ente cuya vida no haya tenido más desarrollo moral que los reducidos límites del pueblo en que naciera./ Picon ha frecuentado así la capital de la República, como la capital Argentina, y sus reiteradas ideas y vueltas clandestinas á esta última, la excusación que se le notaba de presentarse abiertamente en público, despertaron sospechas en la localidad de que algo nada recomendable practicaba en los barrios tenebrosos de aquella gran ciudad […]". *El Progresista*, Carmelo, A. VIII, Nº 737, octubre 27, 1894, pp. 1-2.

[1323] Ingenieros, José, *La simulación en la lucha por la vida*, 12ª ed., Buenos Aires, Talleres gráficos Schenone Hnos y Linari, 1920. Al comenzar el siglo XX las obras de Ingenieros tuvieron amplia difusión en Uruguay. Fessler, Daniel, *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907),* op. cit., p. 61.

[1324] Los años de 1893 y 1894 marcaron el momento de mayor concentración de penas capitales, antes de su abolición. Ver sobre el tema: Fessler, Daniel, *Delito y castigo. Del Código Penal a la abolición de la pena de muerte*, ponencia, s/d. Ibid., *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907),* op. cit., pp. 147-214.

[1325] Fassin, Didier, *Castigar. Una pasión contemporánea*, op. cit., p. 9.

durar 57 meses.[1326] La condena rememoraba las del período colonial, propias del Antiguo Régimen, en que la pena, de manera simbólica, debía ser un símil del crimen, concretando la vindicta pública en el mismo lugar de los hechos.[1327] A mediados de noviembre fue conducido Picón desde Montevideo a Nueva Palmira en la cañonera General Suárez. Luego de desembarcar se lo condujo a la oficina de policía, donde ya estaba preparada la capilla. En la misma el actuario Barbot le leyó la sentencia por la cual se lo condenaba a ser fusilado. "Picón escuchó atentamente y demostrando estar emocionado [y] con señales de marcado respeto y sin afectación de ningún género contestó estas solas palabras: 'Está bien, Señor'." Cuando se lo invitó a firmarla, respondió que no sabía escribir y que autorizaba a firmarla por él a cualquiera de los presentes.[1328] Esta declaración contrasta con lo sostenido por el hermano de la víctima. ¿Picón fue a la escuela pero nunca aprendió a leer y escribir? ¿O el reo, hasta el momento final, continuaba con sus artes de simulador? Las imágenes son demasiado paradójicas para posibilitar una síntesis. Después de haber sido puesto en capilla, Picón solicitó por intermedio del capellán Dr. Pons la presencia del periodista de *El Progresista*, quien produjo el testimonio siguiente:

> […] cuando oímos de sus propios labios, en presencia de su capellán, la ingenua confesión de su crimen y arrepentimiento, cuando nos habló del interés que en esos supremos instantes le preocupaba, por la existencia negra que se le presentaba á su infeliz madre y el triste porvenir de sus menores hermanos […] Hacemos esta narración porque la creemos de interés para que se pueda apreciar el fondo de arrepentimiento que dominaba á Picón, y porque pensamos francamente que el hombre que en tan angustiosos instantes piensa como él, por más que haya sido gran criminal, no lo es empedernido, y si susceptible de regenerarse[…][1329]

Picón, para el periodista, no era un monstruo, ni un astuto simulador, sino un hombre arrepentido de su conducta, motivada tal vez por la desesperación y la pobreza económica. Esto lleva a que el corresponsal de *El Progresista*, esboce una lúcida

---

[1326] Fessler, Daniel, *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907),* op. cit., pp. 154-155.

[1327] En febrero de 1789 el gaucho Josef Torres mató a su igual Manuel Vallista en Colonia del Sacramento. En el proceso celebrado, al comprobarse que esta muerte había sido en defensa propia, se condenó al reo a ocho años de cárcel y doscientos azotes por las "calles públicas". En la población de Colonia, donde había efectuado su crimen, ante la vista de todos, debía pagarlo. Acompañado del Teniente Alguacil Mayor, Alguaciles y la tropa, se lo paseó "por las calles acostumbradas" dándosele en los "Parajes públicos" por mano del verdugo los doscientos azotes. Fucé, Pablo, *Cerca de la horca. Historia social de Colonia del Sacramento a partir de una causa criminal*, Montevideo, Torre del Vigía, 2003.

[1328] *El Progresista*, Carmelo, A. VIII, Nº 742, noviembre 14, 1894, pp. 1-2.

[1329] Ibid.

condena de la pena de muerte, la cual responde a la sensibilidad "civilizada" que iba ganando terreno entre la intelectual vernácula.[1330]

> Somos pues, y lo declaramos francamente desde este momento, enemigos declarados de la pena de muerte./ Se nos dirá que es ella necesaria y hasta ejemplar, pero nosotros pensamos de acuerdo con aquella máxima que un crimen no autoriza otro crimen. Tiene la ley á su alcance otros medios para castigar los grandes delitos; constrúyanse cárceles apropiadas en las que los delincuentes puedan purgar por medio del tiempo y el trabajo, los crímenes que su perversidad, su ignorancia ú ofuscación, pueda haberlos llevado á cometer, pero no se nos venga con espectáculos sangrientos á impresionar tan tristemente para vindicar á la sociedad de crímenes que si bien son espantosos no exigen, según nuestra conciencia, tan conmovedora reparación […][1331]

El criminal, en este diagnóstico, no solo se movía por "perversidad" u "ofuscación", sino también por "ignorancia". Sus actos, aunque "espantosos", exigían un castigo humano y racional. Sin duda, era una concepción del criminal distinta a la anterior, según la cual, como "monstruo" asocial, solo merecía la venganza y la destrucción.

En las horas previas al fusilamiento se lo encontraba "sereno y resignado, sin que ello fuese efecto de cinismo ni vanidad". Para el periodista su arrepentimiento era auténtico, situación que hacía de su estado algo digno de conmiseración. Al Dr. Minelli, juez que entendía en la causa, le solicitó "como gracia especial" que antes de sentarse al banquillo, pudiera "pronunciar algunas palabras pidiendo perdón á esta sociedad por el crimen con que la había ofendido, y haciendo presente á quienes lo oían, la situación á que lo había conducido su mal proceder, para que escarmentasen en su ejemplo". Al momento ingresaron los reporteros del *Imparcial* y *El Progresista* de Carmelo, *La Tribuna Popular*, *El Siglo* y *El Día* de Montevideo y *El Diario* de Buenos Aires, a los cuales les dijo: "Quiero hacer público que estoy arrepentido del crimen con que he escandalizado á este pueblo. Pido á Dios perdón y deseo que los hombres también me perdonen."[1332] El "circo punitivo" que significó el fusilamiento, convocó a unas cuatrocientas personas.[1333] En *El Siglo*, de Montevideo, se escribió:

> Alrededor de la plaza hay como ciento cincuenta personas á caballo. Los almacenes y veredas están llenos de curiosos esperando la salida del reo […] [en los alrededores del

---

[1330] En la década de 1860 se inició la campaña abolicionista contra la pena de muerte. Su empleo, asimismo, comenzó a limitarse. "La pena de muerte así restringida dejó su lugar a la extensión de la pena de penitenciaria. La cárcel se quiso lugar de educación del alma del reo y prevención al alma del criminal latente, tan extendida en las clases subalternas". En 1907 la misma sería abolida. [1330] Barrán, José P., *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" (1800-1860). El disciplinamiento (1860-1920)*, op. cit., p. 289.

[1331] *El Progresista*, Carmelo, A. VIII, Nº 742, noviembre 14, 1894, pp. 1-2.

[1332] Ibid.

[1333] Fessler, Daniel, *Delito y castigo. Del Código Penal a la abolición de la pena de muerte*, op. cit. Ibid., *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907),* op. cit., pp. 155 y 171.

> sitio de ejecución] La azotea, los árboles, el alambrado, todo, estaba ocupado por curiosos.[1334]

¿Sed de sangre o mera curiosidad? En vista de las opiniones sociales vertidas en la prensa, quizás un poco de ambas cosas.

En enero de 1908, Juan Antonio Caracciolo fue asesinado a puñaladas por Nicanor Riverós, en plena vía pública de Colonia del Sacramento. En la prensa se analizó el perfil criminal de Riverós en base a las teorías de Lombroso, referenciándolas por su nombre.[1335] El criminólogo italiano, bajo el influjo de Darwin, sostenía que los delincuentes se diferenciaban del resto de los ciudadanos, porque "no han evolucionado al mismo ritmo que el resto de la humanidad y que, por tanto, exhiben rasgos de atavismo".[1336] En esta visión, la criminalidad "se envilece en *patología individual*; ésta en *biología natural*."[1337]

El homicida, durante el período, fue considerado un "monstruo", un ser regido tanto por la astucia o las pasiones brutales, pasando la explicación de su conducta de fundamentos morales a otros biológicos, de las manos de la religión a las otras de la ciencia médica y la naciente criminología. Con todo, ocurrió una transición desde una concepción de carácter "excluyente", en que se rechaza al criminal como alguien apenas humano, a otra "incluyente" en que se le devuelve su humanidad. En la primera tendencia

> […] el desviado es quien produce el mal (deseándolo o no), el orden social se presenta como un orden dado que hay que establecer o restablecer, y las representaciones del delincuente se encuentran dentro de la constelación de lo monstruoso, muy alejado de cualquier experiencia común y, por consiguiente, de la posibilidad de empatía.[1338]

Los castigos

Los castigos impuestos por la policía fueron desde multas a la prisión, primando la arbitrariedad en su aplicación. Cesare Beccaria, durante el siglo XVIII, en su *De los delitos y de las penas*, había señalado que:

[1334] Citado en Fessler, Daniel, *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907),* op. cit., p. 172.
[1335] *El Departamento*, Colonia, A. XVIII, Nº 2083, febrero 2, 1908, p. 2.
[1336] Larrauri, Elena, *Introducción a la criminología y al sistema penal*, 2da ed., Madrid, Editorial Trotta, 2018, p. 54.
[1337] Pavarini, Massimo, *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*, México, Siglo XXI, 2016, p. 51. Subrayado en el original.
[1338] Melossi, Dario, *Controlar el delito, controlar la sociedad. Teorías y debates sobre la cuestión criminal, del siglo XVIII al XXI*, op. cit., p. 24.

> para que toda pena no sea violencia de uno o de muchos contra un particular ciudadano, debe esencialmente ser pública, pronta, necesaria, la más pequeña de las posibles en las circunstancias actuales, proporcionada a los delitos, dictada por las leyes.[1339]

En la realidad, como sugiere Didier Fassin, el castigo dista de ser algo racional, teniendo al sufrimiento como su centro.[1340] En relación a la policía, bien cabe esta pregunta: "El castigo del inocente y el castigo ilegal, ¿no son precisamente formas habituales del castigo?".[1341] Se puede concluir, por lo tanto, que hay "en el acto de castigar algo que resiste el examen racional o, más exactamente, que resiste su descripción como un hecho racional."[1342] Los castigos aplicados por la policía, muchas veces en contra del proceder de la justicia, en ocasiones carecieron de proporcionalidad, teniendo por fin el sufrimiento del reo. Las denuncias efectuadas por el Juez Letrado Alberto Palomeque durante la administración de Carámbula, pueden dar cuenta de este hecho.

Las multas recayeron sobre situaciones variadas, primando con todo, las referidas a los escándalos. En Carmelo, a principios de 1880, encontramos una relación de las multas impuestas: infracción policial, dos causas a $ 4 cada una; por tirar tiros dentro de la población, $ 24; escándalo, seis causas, a $ 4 cada una; dos animales sueltos, $ 2.[1343] En marzo de 1888 se les aplicó una multa de cuatro pesos a dos individuos por promover escándalo en la casa de negocio de Juan Mallarini, ubicada en Colonia del Sacramento. En la misma sección, durante setiembre, una persona al negarse a pagar una multa por igual causa, fue reducida a prisión.[1344] Esta circunstancia solía ser habitual. En abril de 1876, en la sección de Rosario, un sujeto fue intimado por la justicia a pagar una multa de $ 75 por abigeato y al no poder hacerlo se lo condenó a tres meses de prisión con trabajos públicos.[1345]

La cárcel, según la Constitución uruguaya, destaca Fessler, "no debía servir para mortificar a los reclusos", no obstante esa idea se prolongaría a lo largo del siglo. "La voluntad del daño, por lo menos en algunos sectores, siguió constituyendo un principio

---

[1339] Beccaria, Cesare, *De los delitos y de las penas*, Madrid, Editorial Tecnos, 2017, p. 118.
[1340] En el castigo existe una "doble dimensión a la vez emocional y pulsional: la indignación ante la infracción y el goce en la administración de la sanción constituyen la parte oculta del castigo." Fassin, Didier, *Castigar. Una pasión contemporánea*, op. cit., p. 198.
[1341] Ibid., p. 66.
[1342] Ibid., p. 134. El castigo, así, se debe ver desde "una aproximación pluralista, multidimensional". Garlad, David, *Crimen y castigo en la modernidad tardía*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007, p.185.
[1343] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 17, p. 19.
[1344] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. 1. Año 1888. Tomo 107, pp. 95 y 170.
[1345] ARC. Archivos Policiales. Ia y IIa. Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 152.

fundamental inseparable de la pena."[1346] A nivel mundial se iba procesando un cambio en el cual la cárcel, además de ser un sitio de castigo, era un lugar de reforma. La prisión, sostiene Foucault, se convertiría en un "aparato de transformar los individuos".[1347] Desde estos nuevos parámetros civilizados, el Juez Alberto Palomeque hace una crítica de la cárcel en la Jefatura de Colonia del Sacramento. Las antiguas crónicas de Colonia, comenta en su libro, afirmaban que en el edificio de la Comandancia, ex sede de Jefatura, existía un subterráneo, "al que se daba el nombre de Cárcel". La misma tenía una ventana que daba al río, y cuando el agua subía "los detenidos estaban expuestos a una muerte segura".[1348] El nuevo edificio contaba con dos cárceles, una del crimen y otra de policía, las cuales "no tienen más *lujo* que una tarima, en la que duermen los presos, sin que se les permita el uso de colchón ni ningún abrigo".[1349] En un estado similar se encontraban los calabozos de la sección de Carmelo, estimados como "lamentables" y "antihigiénicos". Esto llevaba a que los presos se enfermaran, tal como pudo constatarlo el inspector de los juzgados cuando los visitó en enero de 1877.[1350] Otro preso, en la cárcel de Colonia, durante agosto de 1879, en un escrito firmado por Miguel Repetto hijo, expresa que hace un año está detenido "por un leve delito" y que se encuentra enfermo "y hasta sin ropa con que preservarme del frío". Solicita la libertad para poder curarse y atender a sus "desamparados y pequeños hijos". El informe médico confirmó la situación:

> Colonia agosto 19 1879. Cumpliendo con la orden que antecede he procedido al reconocimiento del preso Martín Estigaribia, y declaro que dicho individuo padece de un catarro crónico á los bronquios, de cuya afección lo he asistido repetidas veces durante la permanencia en la Cárcel. J. Triani. Med. de Policía

El Jefe Político Máximo Blanco, atendiendo a las razones expuestas y a que "dentro de breves días vencerá el término de la condena", ordenó su liberación.[1351] Al

---

[1346] Fessler, Daniel, *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907),* op. cit., p. 91.

[1347] Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, op. cit., p. 234. Ver también: Melossi, Dario y Pavarini, Massimo, *Cárcel y fábrica. Los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI-XIX)*, México, Siglo XXI, 1980. Cesano, José Daniel, Núñez, Jorge A.y González Alvo, Luis (editores), *Historia de las prisiones sudamericanas. Entre experiencias locales e historia comparada (siglos XIX y XX)*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2019.

[1348] Palomeque, Alberto, *Historia de una serie de atentados*, op. cit., p. 13.

[1349] Ibid., pp. 15-16.

[1350] La carta del inspector, dice lo siguiente: "Habiendo visitado hoy en cumplimiento de la misión que me está encomendada el calabozo en que se guardan los presos sometidos á la jurisdicción de los tribunales y habiendo solicitado el señor D. Máximo R. Cicao que atento el mal estado de su salud ser trasladado a un lugar de la misma dependencia de la policía en que pudiera atender á los cuidados que el demandaba, y hallándose presente el señor Médico de Policía, […] su informe respecto al preso y atento al lamentable estado del calabozo y sus condiciones anti higiénicas". ARC. Archivos Policiales. IIIa. Sección de Policía. Año 1877. Tomo 6, p. 2. Máximo R. Cicao, había sido detenido por abigeato.

[1351] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1879. Tomo 11, p. 112.

mes siguiente otro preso se queja por su estado de salud, quedando evidenciado en la ocasión la situación poco higiénica del local de la cárcel, calificado como "húmedo y frío".[1352] Se dio un caso, incluso, de que un preso falleciera en la cárcel. El italiano Bautista Alberti, perseguido en Argentina por asesinato y capturado en Nueva Palmira, murió en la cárcel pública de Colonia a fines de mayo de 1881, producto de unas fiebres, según lo certifica el médico de policía Dr. Guillermo Dall'Orto. Al momento tenía 62 años.[1353]

Los presos eran destinados a trabajos públicos. En octubre de 1876 estaban ocupados en las obras de la nueva Jefatura, cuando uno de ellos bajó al río para tomar agua, desapareciendo luego entre las olas. En el parte que refiere el hecho se supone se trate de un suicidio.[1354] La cercanía del río podía resultar un estímulo para la fuga. En enero de 1880 el preso Francisco Zarate, oriental, de 18 años, "de color indio", soltero y de profesión jornalero, aprovechando el estruendo de una fuerte tormenta logró mover uno de los barrotes de hierro de la reja del calabozo y salir al patio, trepando por un tramo de pared "que existe entre la cárcel y la cocina", para saltar desde allí al río.[1355]

En la década de 1880, al construirse nuevos edificios, mejoró el aspecto de las cárceles departamentales, hecho que fue resaltado por la prensa en base a motivos higienistas. El periódico *La Época*, de Rosario, afirma a mediados de 1885, que en el edificio de policía de la villa "ya no existe aquella inmunda mazmorra, más propia para fieras que para hombres". El preso, para reformarse, necesita "aire oxigenado, que vivificando su sangre, regenere sus órganos". Esta higiene del cuerpo, iría a corresponderse con una higiene moral, ya que el castigo modificaría "sus sentimientos y sus ideas."[1356] Sin embargo, el traslado de los presos seguía evidenciando los rigores de la punición. En junio de 1881 la Jefatura remitió una nota a las subdelegaciones por la

[1352] Juzgado Letrado de Colonia. Setiembre 15 de 1879. "Habiendo recurrido á este juzgado por medio de escrito el procesado Baldomero Esquibel manifestando hayarse gravemente enfermo en la cárcel pública; por lo que suplicaba se le pusiera en una habitación de dicha cárcel con el objeto de restablecerse de su quebrantada salud, se acordó pedir informe al Señor Médico de Policía quien lo ha evacuado en la forma siguiente. "Colonia Setiembre 13 de 1879. El infrascripto Médico de Policía interino en cumplimiento de órden del Señor Juez L. Departamental certifica que habiendo visitado en la cárcel pública de esta Ciudad á D. Baldomero Esquibel ha reconocido que presenta catarro gástrico-bronquial con angina catarral, y por lo tanto necesita ser trasladado á una habitación más higiénica para atender oportunamente sus dolencias y conseguir su restablecimiento; pues el local húmedo y frío de la cárcel es absolutamente incompatible con el estado actual de su quebrantada salud.[…] Guillermo Dall'Orto.[…]". ARC. Archivos Policiales. Juzgados. Año 1879. Tomo 14, p. 281.
[1353] ARC. Archivos Policiales. Notas varias. Año 1882. Colonia. Tomo 32, pp. 48 y 52.
[1354] ARC. Archivos Policiales. Ia y IIa. Sección de Policía. Año 1876. Tomo 3, p. 88.
[1355] ARC. Archivos Policiales. 1ª Sección de Policía. Año 1880. Tomo 16, p. 17.
[1356] *La Época*, Rosario, A. I, Nº 8, agosto 27, 1885, p. 2.

cual se especificaba que de remitirse detenidos a la cárcel central se lo hiciera a caballo y "custodiados debidamente", y que bajo ningún concepto se los autorizara, a los que pudieran pagarlo, el viajar en diligencia "ú otros vehículos en que puedan ir cómodamente".[1357] Asimismo, se le cobraba al preso su manutención. En nota de setiembre de ese mismo año se especificaba que a todo individuo que tuviera entrada en la cárcel se le debía cobrar el impuesto de estadía regulado a 25 centésimos por día, "independientemente de los demás impuestos que deba satisfacer", con cuyo producto se cubriría "los gastos que ocasionen la manutención de presos".[1358] Las penas por abigeato continuaban siendo duras. En setiembre de 1886, por ejemplo, el Juzgado Letrado condenó a Isidoro Giménez a la pena de ocho meses de prisión y trabajos públicos.[1359] A fines de la década siguen los intentos de fuga por parte de los presos. En enero de 1888, en la cárcel de Colonia, uno había querido escaparse atropellando a dos soldados con una bayoneta. "No consiguió disparar dos cuadras del Cuartel, cuando fue aprehendido por los mismos soldados, quienes se vieron obligados á herirlo de un puntazo en cada brazo, con sus bayonetas; únicas armas que llevaban", se relata en el parte.[1360]

El trabajo de los presos fue bien visto por la prensa, surgiendo en su apreciación razones higienistas. El periódico *El Uruguayo* de Colonia, comenta en mayo de 1891:

> Hemos visto en la última semana algunos presos limpiando las calles de esta ciudad./ Nos parece que es esta medida una de las mejores que ha tomado la autoridad respectiva; primero porque con poco costo contribuyen al aseo de la ciudad y después que esos desgraciados que por sus faltas tienen que sufrir un encierro determinado y en un calabozo húmedo tengan un poco de ejercicio con el trabajo á que son destinados.[1361]

La prensa, asimismo, se refiere a la cárcel de modo jocoso como el "Hotel", denominándola tanto "Hotel Carámbula"[1362] como "Hotel del muelle"[1363], según las épocas. De esta manera, aunque por una parte se reconocen los rigores del encierro, por otra se insinúa que los detenidos van allí a descansar. Estas ambivalencias sociales acerca del castigo de los presos proseguirán con el nuevo siglo. Durante 1908 el número

---

[1357] ARC. Archivos Policiales. 3ª Sección de Policía. Año 1881. Tomo 30, p. 129.
[1358] Ibid., p. 218.
[1359] ARC. Archivos Policiales. Juzgados. Año 1886. Tomo 79, p. 71.
[1360] ARC. Archivos Policiales. Causas pasadas a los Tribunales. Año 1888. Tomo 101, p. 6.
[1361] *El Uruguayo*, Colonia, A. III, Nº 229, mayo 10, 1891, p. 2.
[1362] "Durante el último mes de mayo, han tenido entrada en la casa de *poco trigo* ó sea en el *hotel* Carámbula, la friolera de 74 huéspedes, por distintas causas y procedentes de todas las seccionales./ El rubro que cuenta más adeptos es el de escándalo." *El Orden*, Colonia, A. I, Nº 30, junio 11, 1881, p. 1. Cursiva en el original.
[1363] *El Uruguayo*, Colonia, A. III, Nº 206, febrero 15, 1891, p. 1.

de presos en el Departamento fue de 2.129, discriminados de esta manera: cárcel central: varones 219, mujeres 5; comisarias: varones 1.853, mujeres 52.[1364] La cárcel central de Colonia del Sacramento, se estimaba estaba desbordada y no contaba con instalaciones adecuadas. El periódico *La Colonia*, en mayo de 1909, opina que falta un "cuarto de detenidos". Realizaba al respecto una aclaración importante:

> No censuramos […] que posea un calabozo: hay detenidos insolentes y ebrios intolerables que merecen una detención más seria. Pero esto no quiere decir que todo sujeto incurso en falta policial deba pasar sin más trámite al calabozo. […] La comisaría debe tener cuarto de "detenidos" y debe limitar el uso del "calabozo" á los casos indispensables./ Otra cosa, es un abuso.[1365]

En junio, ahora desde *El Departamento*, se expresa que hay una "aglomeración de presos", estando encerrados unos cincuenta. El local resultaba "pequeño para alojar esa cantidad crecida de detenidos", no obstante la higiene y la manutención eran óptimas.[1366] El Juez Letrado Dr. Enrique Saavedra, ante esta coyuntura, resolvió liberar varios "encausados cuyos delitos ya podían darse por suficientemente compurgados".[1367] Otro motivo de denuncia, fue el traslado de los presos desde la estación del Ferrocarril a la cárcel. En 1910 *La Colonia* señala que hace falta una ambulancia policial para conducir a los presos. El cuadro era desolador:

> Diariamente, llegan por ferrocarril los prevenidos que las distintas autoridades someten á disposición de las departamentales, y esos infelices, desfilan por el medio de la calle, conduciendo sobre los hombres, las pocas "pilchas" que han de servirles de cama ó de indumentaria./ A veces son tres, cuatro y más, los desgraciados que en caravana, vienen de la estación á la jefatura, y de allí á la cárcel, mostrando sus harapos y seguidos por una custodia policial más o menos armada, según la gravedad del delito; y no pocas ocasiones, la población presencia el espectáculo de ver pasar, cuadras y cuadras, á mujeres infelices, cuando no á algún atacado de enagenación mental, mostrando los chalecos de fuerza, y dando gritos que provocan la formación de columnas infantiles, que los siguen en su camino, en curiosa é inocente manifestación.[…][1368]

Aunque en la prensa empezaba a procesarse otra sensibilidad ante los presos, la misma aún no repercutía en mejoras materiales. El tratamiento al delincuente aún se revestía de la concepción del castigo como venganza y de su exhibición como espectáculo. El martirio del preso aún era objeto de curiosidad. Esas "columnas infantiles" que se asomaban a verlos pasar, tal vez no eran tan "inocentes".

Conclusiones

[1364] *El Departamento*, Colonia, A. XIX, Nº 2178, enero 9, 1909, p. 2.
[1365] *La Colonia*, Colonia, A. IX, Nº 1173, mayo 11, 1909, p. 1.
[1366] *El Departamento*, Colonia, A. XIX, Nº 2218, junio 9, 1909, p. 2.
[1367] *El Departamento*, Colonia, A. XIX, Nº 2224, junio 9, 1909, p. 2.
[1368] *La Colonia*, Colonia, A. X, Nº 1413, diciembre 15, 1910, p. 1.

Si se atiende a la división establecida en la introducción de este capítulo entre delitos y crímenes, en el Departamento predominaron los primeros, tendiendo a ser escasos los segundos. Esta disminución de los ataques personales, en relación al aumento de los ataques contra la propiedad privada, según señala Fessler, fue la tendencia dominante en Uruguay y el mundo.[1369] Sin embargo, considerando la profusión de peleas y escándalo, el grado de violencia en las interrelaciones sociales era alto. Esto marca un panorama donde en el rubro delictivo predominan los arrestos por escándalo y ebriedad, seguidos de raterías y robos, abigeato y por último el homicidio. Aunque en la sociedad departamental existía un importante porcentaje de inmigrantes, los principales autores de actos delictivos fueron orientales, jóvenes y solteros, en su gran mayoría jornaleros de profesión. La represión policial, y como fue común al mundo occidental de la época, recayó en los sectores populares. Construir el Estado, desde el Militarismo, y como remarca la historiografía uruguaya[1370], fue someter a los sectores subalternos.

Esto quedó sobre todo evidenciado en la persecución desplegada hacia vagos y matreros. Sin embargo, estos tuvieron algunas efectivas estrategias de supervivencia. Su gran movilidad –que constituía su *modus vivendi* y *operandi*– hizo que se desplazaran a través de las fronteras departamentales, para así rehuir el acecho policial. Esto no evitó que para fines de siglo, su significación fuera mínima en el panorama departamental. En otras zonas del Río de la Plata, no obstante, la vagancia y el matrerismo continuaron durante el novecientos.[1371]

El homicida fue tratado como un monstruo, derivando su consideración desde pautas morales y religiosas a otras de tipo biológico y psicológico, dadas por la naciente criminología. Asimismo, ocurrió un pasaje, tanto del asesino como del delincuente en general, desde una visión "excluyente" a otra "incluyente", donde primaron aspectos humanitarios y empáticos hacia los que transgredían la ley.

La valoración del castigo no estuvo ausente de estas ambigüedades. La policía, tanto para delitos leves como graves, aplicó los castigos de manera algo arbitraria. Esta

[1369] Fessler, Daniel, "Cambios y permanencias del crimen en Uruguay (1878-1907)", op. cit.

[1370] Ver sobre todo: Jacob, Raúl, *Consecuencias sociales del alambramiento (1872-1880)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1969.

[1371] En la revista *Caras y Caretas*, con fecha febrero 2 de 1901, se publicaba a propósito de la situación en la provincia de Buenos Aires que el "cuatrerismo es una calamidad", existiendo una viuda que "con la sola ayuda de la virgen", carneaba y robaba caballos "que sus sobrinos vendían a buen precio en los partidos lejanos". Ruffinelli, Jorge (selección y prólogo), *La Revista Caras y Caretas*, Col. Las Revistas 2, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1968, pp. 129-130.

situación, en muchos casos, se vio avalada por la presión punitiva emanada desde la sociedad civil. El castigo por el castigo, como sufrimiento y afrenta pública, dado que el reo debe sufrir, será una posición defendida por muchos. Será, sin embargo, desde los voceros de la sociedad civil, imbuidos de ideas civilizadas, que irá ganando fuerza, a fines del siglo XIX y el novecientos, una consideración más humana de los castigos y la cárcel. Esto irá acompañado de una prédica higienista. La reforma moral del preso corría en paralelo con su mejora biológica, hecho que sería posibilitado por una celda higiénica, con aire y luz, según había afirmado *La Época* de Rosario en 1885.[1372] Sin embargo, como trasciende de los testimonios transcriptos, ni la policía ni el Estado parecían hacerse eco, a nivel local, de estos reclamos.

[1372] *La Época*, Rosario, A. I, Nº 8, agosto 27, 1885, p. 2.

X.Conclusiones

La historicidad que nos arrastra y nos determina es belicosa […]
Michel Foucault

A través de las páginas del Archivo Policial y de la prensa del momento, emergen imágenes ambiguas sobre la policía, las cuales tanto nos hablan de funcionarios que cumplen "sus deberes de empleado público, de hombre y de ciudadano", ayudando a que impere la paz y la libertad entre los ciudadanos[1373], como de otros volcados a "toda clase de tropelías y desacatos", quienes se valen de "tener la espada á la cintura" para creerse "dueños de vidas y haciendas".[1374] Estas representaciones del "buen policía/mal policía", se extienden a una estimación contradictoria de la actividad burocrática y del aparato estatal en el Departamento. El Estado que se iba construyendo, aparecía como un espacio en conflicto, según la concepción de Mann[1375], en que la policía y la sociedad civil, las autoridades nacionales y las elites locales, disputaban y negociaban las significaciones del ámbito público. Desde ese nivel de lo local, desde las acciones individuales, es que cobraban fuerza las imágenes formadas en torno a la Jefatura Política. Lo local, lo individual y lo territorializado, según Skocpol, asumían un rol privilegiado en la construcción de las burocracias nacionales.[1376] La construcción del Estado a nivel departamental, su *gubernamentalidad*, dependía de las trayectorias de los individuos y de sus estrategias para el despliegue de micropoderes.

El departamento de Colonia, en la segunda mitad del siglo XIX, asistió a un proceso de modernización productiva que alteró sus estructuras sociales. Si bien ya existían antecedentes en los procesos demográficos y de circulación económica precedentes, con la llegada de los inmigrantes, fundando colonias agrícolas, y el despegue comercial a través de los puertos, terminó de afirmarse una situación social que, tanto demandaba como posibilitaba, un incremento en la construcción estatal y en

[1373] ARC. Archivos Policiales. Asuntos Particulares. Año 1882. Tomo 36, pp. 59-70.
[1374] *El Independiente*, Rosario, A. I, N° 26, setiembre 9, 1888, p. 1.
[1375] Mann, Michael, "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados", op. cit.
[1376] Skocpol, Theda, "Bringing the State Back In: Strategies of Analysis in Current Research", op. cit.

el accionar de las burocracias. Si bien la sociedad departamental, en rasgos generales, tendió a ser pasiva y en cierta medida estar pacificada (cosa que la autoridad policial, por cierto agradeció), esto no evitó que despareciera la violencia social ambiente. La introyección de pautas civilizatorias, o del disciplinamiento[1377], no se había cumplido totalmente. Las peleas y el escándalo, si bien tenían en los criollos pobres a sus principales representantes, tampoco las elites ni los extranjeros escapaban a este tipo de infracciones. La violencia era policlasista y poliétnica. Sin embargo, los desbordes que esta violencia traía, también podían resultar útiles para el accionar de la policía. ¿Estos desbordes, no obstante, cuándo devinieron abusos, cuándo la sociedad los percibió como tales? Emerge un área gris muy amplia para proceder a su consideración. Lo cierto, es que la violencia, en última instancia, no se vivió como un obstáculo insalvable para la instauración del orden y para la construcción del aparato estatal.

La policía, al igual que en el Río de la Plata, tendió a ser militarizada. Este *continuum* ejército-policía, mediado por el aparato estatal y el partido colorado, tanto se pudo ver en los hombres que se desempeñaron en la Jefatura, como en las prácticas por ella desplegadas. La persecución del crimen, por tanto, se transformó en un asunto de guerra. La defensa de la sociedad, al decir de Foucault[1378], fue un tema bélico. Este desenvolvimiento militar-policial, sin embargo, se vería dificultado por la carencia de personal y elementos materiales. Los presupuestos y salarios, podían llegar con retraso y resultar insuficientes. Los guardias civiles, para sobrevivir, debían dedicarse a las tareas rurales, para así complementar sus magros estipendios. Este hecho, además de los malos tratos sufridos, hizo que la deserción estuviera a la orden del día. Esta falta de empleados, además de una pobre dotación de armamento y caballadas, convertían al patrullaje rural en una tarea ímproba. Las bases materiales de la policía, empero, no fueron un impedimento para que pudiera construir espacios de estatalidad. Se debe reconocer que otras agencias estatales, como la Junta E. A., contaron con dispositivos materiales aún más precarios. La Jefatura, asociada al ejército durante los trastornos civiles, fue la única burocracia funcional que existió en el plano departamental.

Su trayectoria ofreció algunas líneas constantes. No debe pensarse, por esto, en ningún proyecto teleológico, ni en una ardua planificación propuesta por el gobierno central, sino más bien, a nivel micro, en una sedimentación de ciertas conductas, de tipo

[1377] Elias, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, op. cit. Barrán, José P., *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" (1800-1860). El disciplinamiento (1860-1920)*, op. cit.
[1378] Foucault, Michel, *Defender la sociedad. Curso en el Cóllege de France (1975-1976)*, op. cit.

corporativo, que fueron cimentando las bases de la institución. Esto, sin embargo, estuvo lejos de ser evidente desde un principio. En la década de 1860, la policía se abrió a diversas disponibilidades, teniendo que acusar las demandas de la sociedad civil. El conflicto o el acuerdo con las elites locales, que se tradujo en los encuentros o desencuentros con la Junta E. A., jalonan la trayectoria de la fuerza durante la década y sus distintas administraciones. Con el Militarismo, al fortalecerse el aparato estatal y el ejército, prontamente coloradizados, la Jefatura ganará en autonomía, subordinando a la Junta E. A. a su dependencia. Otras burocracias, como la sociedad civil, también se verán supeditadas. Esta autonomía de la fuerza, afianzará sus rasgos corporativos, consolidando prácticas basadas en el amiguismo y el clientelismo, y en una mezcla entre las esferas públicas y privadas. La subordinación del partido colorado y las elites locales, principales resortes del poder, constituirá el éxito de la Jefatura, marcando el derrotero a seguir para aquellos jerarcas que desearan afirmar su liderazgo y lograr una administración estable, casos de Carámbula y Bernassa y Jerez. Los abusos, dentro de estos parámetros, podían ser tolerados. Sus desbordes, no obstante, podían hacer caer una administración, como ocurrió con los Neves. El adecuado funcionamiento de la burocracia policial, dependía así, de múltiples equilibrios, en que este poder informe y autónomo que había ido construyendo la Jefatura, pudiera ser contenido y canalizado. La construcción del Estado a nivel departamental, estará vinculado, por cierto, a estos equilibrios. Al comenzar el siglo XX, sin embargo, era evidente para muchos que estos frenos habían saltado por los aires, lo que hacía imperiosa la creación de nuevos contrapesos.

Los cometidos asumidos por la Jefatura, confirmaron el carácter de "baja policía" de la institución, su búsqueda de un despliegue "total" en la sociedad departamental. Este control y vigilancia, recaló sobre todo en las circulaciones, tratando de fijar y clasificar a los sujetos. En los ámbitos urbanos y rurales, tanto a través de prácticas municipales como represivas, se procedió a una inmovilización de los elementos caóticos, que podían ir desde los vagabundos a la enfermedad. Esta conducta se correspondió con las modalidades del higienismo, lo que hizo que cobrara vital importancia la figura del médico de policía, quien concentró importantes cuotas de poder. Su desempeño afianzó el accionar policial, al igual que el respaldo de Jefatura contribuyó a establecer el poder médico. Las ideas higienistas, coadyuvaron a consolidar la estatalidad. Esto resultó sobre todo evidente durante las epidemias, coyuntura donde la necesidad del Estado fue imperiosa.

En la percepción del delito, asimismo, irán asomando concepciones médicas, a través de la criminología. Si el delincuente, en especial el homicida, es percibido en un principio como un monstruo en relación a pautas morales, religiosas y basadas en la dicotomía civilización/barbarie, después se pasará a una apreciación biológica y cientificista del mismo. Aunque en el departamento de Colonia, los homicidios serán escasos durante el período, la valoración de los mismos por la sociedad civil, no disimulará las alarmas y el terror. Dado el grado de violencia imperante, traducido en arrestos por ebriedad, peleas y escándalos, cualquier infracción, por mínima que fuera, podía verse como potencialmente peligrosa. Esto hizo que la prevención hacia los vagos, que podían trocarse en matreros, estuviera siempre presente. Aquellos que se pasaban "de pulpería en pulpería", fácilmente podían dedicarse al robo de ganado y luego al asesinato. Que las cifras de delitos a nivel departamental fueran más o menos tranquilizadoras, no apaciguaba a la sociedad local. Por eso la dureza de los castigos, que fueron desde multas a la cárcel. La prisión, durante esta etapa, fue denunciada como un lugar antihigiénico y lleno de abusos. Aunque hubo intentos por mejorar esta situación, no parecen haber proliferado, siendo la vivencia de los presos muy precaria hasta el novecientos. La justicia, como vimos en el caso de Palomeque, tampoco pudo hacer mucho para mejorar el destino de los detenidos.

La sociedad civil se hizo eco de los avances y retrocesos de la policía en la salvaguarda del orden y la construcción de espacios de estatalidad. La Junta E. A. también sufrirá estos vaivenes, aunque la creciente coloradización del Departamento, marcará una dependencia creciente hacia la policía. El accionar de la Junta, su incidencia en la realidad departamental, estará condicionada por la buena voluntad de la Jefatura. Por eso, ante la creación de las intendencias, esta emergencia de un nuevo poder local, será vista con tanta expectativa. Ahora la sociedad civil contaría con otro bastión de poder para contraponer al peso omnímodo de la autoridad policial.

Si bien el "proceso de modernización y de 'minimización' de las funciones policiales centradas en la prevención del delito y en la seguridad pública fue un lento periplo que culminó en la década de 1910", como destaca Alpini[1379], no evitó que se prolongarán funciones de "baja policía", de tipo municipal, conviviendo con aquellas otras de tipo represivo y de control, que se creían especializadas. Este autor también señala que:

[1379] Alpini, Alfredo, *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, op. cit., p. 297.

> Se puede concluir que la policía, como agencia de seguridad, no acompañó el proceso de modernización estatal comprendido entre 1876 y 1904. El ejército, la administración de justicia, la penalidad y la corporación municipal, instituciones y agencias con las que pugnó y superpuso competencias, se modernizaron en tiempos anteriores. La policía montevideana se constituyó como una institución centrada en la prevención del delito y la seguridad pública recién culminadas las guerras civiles de 1897 y 1904.[1380]

Esta circunstancia, vivida por la policía de la capital, más próxima al gobierno central, no se aplica a los departamentos del interior. En Colonia la policía estuvo estrechamente vinculada al ejército, siendo su accionar común, al no existir en el territorio departamental un establecimiento castrense permanente. Asimismo, al ser la única burocracia funcional, cayeron bajo su dependencia tanto la Junta E. A. como la justicia. La Jefatura local, aunque no fue una institución especializada, fue el único sostén del aparato estatal, más aún, fue el Estado mismo, el Estado a secas.

A modo de cierre, se pueden establecer cuatro conclusiones principales:

1) Es posible crear espacios estatales soportando cierto grado de violencia y de caos. Viene a cuento la célebre frase de Benjamin: "Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea también de barbarie".[1381] La violencia fue interclasista, y se soportó en grados variables, siendo más o menos tolerada con los de arriba y perseguida cuando provenía desde abajo. Pero esta violencia y descontrol, tanto de la sociedad civil, como de la propia fuerza, no impidió una afirmación, a grandes rasgos exitosa, de la autoridad estatal en la región, construyendo ámbitos para su despliegue y consolidación.

2) Ante un Estado débil se debe contar con el apoyo de la sociedad civil. Este apoyo, por cierto, puede darse de manera activa o pasiva, respaldando al Estado o no impidiendo su accionar. La sociedad departamental tendió a ser pasiva y pacífica, no poniendo obstáculos al accionar policial o secundando su desempeño para cumplir sus propios intereses. Sin embargo, aunque la Jefatura y el partido colorado tendieron a crear ámbitos estatales autónomos, estos también se presentaron como arenas en disputa, donde la sociedad civil pudo discutir sobre las formas de conformación de la policía y el Estado.

3) La policía, en base a una microfísica del poder, intentó disciplinarse a sí misma, sobre todo a los guardias civiles, reclutados entre los sectores populares, y quiso extender este disciplinamiento a la sociedad. Este disciplinamiento fue fluctuante, ya

---

[1380] Ibid., p. 298.

[1381] Benjamin, Walter, "Tesis sobre el concepto de historia", Benjamin, Walter, *Iluminaciones*, Madrid, Taurus, 2018, pp. 307-318.

que a veces no se pudieron canalizar los abusos y desbordes. La violencia ambiente, y el reclutamiento heterogéneo y volátil de la fuerza, pueden explicar estas ambivalencias.
4) Los médicos de policía fueron quienes mejor asentaron los ámbitos de estatalidad, al existir un consenso en cuanto a sus saberes y prácticas. Exagerando se podría afirmar que el tránsito de la "baja" a la "alta" policía y la construcción del Estado, se debió al triunfo de la concepción higienista, y en menor medida criminológica, del mundo. Por este triunfo del poder médico, tal vez, es por donde mejor se concretó el disciplinamiento social, que fue también, creación del poder estatal.

La construcción del Estado tanto implicó aspiraciones como concreciones materiales, normativas aceptadas como otras reducidas al ámbito de las meras intenciones. La policía, en su rol de fuerza multiforme, tanto desempeñó fines municipales como otros de represión y control del crimen, regulando los espacios y los cuerpos, con una mirada tanto penal como higienista. Controlar las circulaciones, trazar claros límites entre centros y periferias, tanto en el espacio urbano como en el simbólico, fue su ambición. El esfuerzo de construcción estatal corrió en paralelo, así en el país como en el Departamento, con la modernización económica y social que se estaba produciendo y que se intentaba promover. Introyectar las normas de esta modernidad, era un requisito al interior de la fuerza –sobre todo imperativo para los guardias civiles– como para las clases populares y la sociedad toda. La policía, en su tarea, compleja y conflictiva, de construir al Estado desde el plano local, tuvo que vigilar al caos e intentar suprimirlo. Sin embargo, como signo dialéctico de esta construcción, en numerosas ocasiones tuvo que contar con el caos para poder imponer el orden. Radicaban aquí las ambivalencias de esta novel modernidad.

XI.Apéndice

Lucas Moreno (1812-1878). Fue Oficial de Sala de la Asamblea Constituyente en 1828 y auxiliar de la Secretaría de la Cámara de Representantes hasta fines de 1830. Participa en la revolución de 1834 junto a Lavalleja. Cuando dimite Oribe, pasa a Entre Ríos (contando con la amistad de Justo J. de Urquiza), donde se dedica a actividades comerciales. En 1843 está al frente de la 5ª División del Ejército Entrerriano. En 1844, Oribe lo confirma como teniente coronel de caballería de Guardias Nacionales. En 1847 se lo designa Comandante Militar del departamento de Colonia. En 1848, en medio de la Guerra Grande, toma Carmelo y Colonia. Durante su mandato en el departamento estimuló la enseñanza, la ganadería, el comercio, las mejoras edilicias, etc. En 1851 interviene eficazmente en las gestiones de paz. En 1852 desempeña interinamente la Jefatura Política de Colonia, siendo ascendido a coronel. Ese mismo año el presidente Juan F. Giró crea cuatro nuevos escuadrones de caballería de línea, poniendo a Moreno a la cabeza del N° 2. El presidente Berro lo nombra Jefe de la Tercera Sección Militar de la República en 1860 y después Jefe Político de Colonia. En 1864 en medio de la invasión del Gral. Flores al Uruguay, fue ascendido a general y jefe de los ejércitos gubernamentales. Durante su administración del departamento de Colonia constituyó junto a los hermanos Drabble (ingleses de Buenos Aires) una sociedad para adquirir un vapor para el Río de la Plata. Se dedicó al mestizaje, y tuvo un saladero por 1862 en el Real de San Carlos. Estimuló la colonización agrícola en la zona.[1382] Reyes Abadie menciona que, además de militar, fue un auténtico hombre de empresa.[1383] Fernández Saldaña, por su parte, afirma: "Inteligente e ilustrado, lo reconocieron sus contemporáneos y él mismo se daba cuenta de su superioridad entre la multitud de los jefes".[1384]

Felipe Arroyo. Nació en Colonia del Sacramento en 1824, perteneciendo a una familia de arraigo en la zona. Participó en la Guerra Grande, figurando como alférez en la División de V. Flores en 1845. En 1853 se lo destina a la Guardia Nacional del departamento de Colonia, siendo ascendido a ayudante mayor. Al año alcanza el rango

[1382] Moreno, Eduardo, *Aspectos de la Guerra Grande*, op. cit.
[1383] Reyes Abadie, Washington, *Latorre, la forja del Estado*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998, p. 24.
[1384] Fernández Saldaña, José María, *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810-1940*, op. cit., pp. 852-856.

de capitán y se lo nombra Jefe Político de Colonia (cargo que desempeña hasta 1855, al ser sustituido por José M. Palacios). En la rebelión de Flores (1863) contra el gobierno de Berro, por disciplina partidaria, se suma al ejército invasor. En 1865 el Gral. Flores lo asciende a coronel. Al triunfo de la Cruzada Libertadora se lo promueve a Jefe Político y Comandante militar de la Colonia. En 1867 presenta renuncia por mala salud, falleciendo ese año. El gobernador provisorio (Flores) decretó en su honor la construcción de un pequeño monumento fúnebre que recordara "al buen ciudadano y al valiente servidor de la patria." Su deceso fue lamentado por el vecindario de Colonia, sobre todo por sus clases altas. "Formaron en el sepelio no solamente todos los coches de la ciudad, sino una gran cantidad que procedentes de las estancias conducían gran número de extranjeros cuyos vice-cónsules participaron colectivamente en el duelo."[1385]

Beningno Pedro Carámbula. Nació en Las Piedras, Canelones, en 1847, descendiente de españoles recién llegados al país. Debido a una situación económica holgada estudió matemáticas y materias afines, pensando continuar la carrera de agrimensor. Durante la Revolución de las Lanzas (1870-1872) en que el caudillo blanco Timoteo Aparicio se levantó en armas contra el gobierno, integró las Guardias Nacionales siendo proclamado capitán. En 1880 pasa al departamento de Colonia como recaudador de rentas. En marzo de ese año, por el influjo de Máximo Santos (compañero y amigo en la guerra civil del 70-72), es nombrado Jefe Político y de Policía de Colonia. En abril es ascendido a sargento mayor efectivo (según referencias de Fernández Saldaña y Fontán Illas).[1386] Sin embargo, para esa fecha en los Archivos Policiales, ya figura como Teniente Coronel.[1387] Protagonizaría un sonado suceso con el Juez Letrado departamental Dr. Alberto Palomeque, quien lo acusaría de arbitrariedades hacia los presos. El conflicto entre el juez y el jefe político fue elevado al Superior Tribunal de Justicia, cuyo fallo (amonestando a las dos partes por igual) no conformó a Palomeque, precipitando su renuncia. En 1881 el ex juez letrado publicó el libro *Historia de una serie de atentados*,[1388] denunciando la gestión de Carámbula durante esos meses y mencionando la existencia de una jaula donde el Jefe Político encerraba a

[1385] Fernández Saldaña, José María, *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810-1940*, op. cit., pp. 93-94.
[1386] Fernández Saldaña, José María, *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810-1940*, op. cit., pp. 287-290. Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., pp. 104-115.
[1387] Archivo Regional Colonia. Archivos Policiales. Juzgados. Año 1880. Tomo 15.
[1388] Palomeque, Alberto, *Historia de una serie de atentados*, op. cit.

sus víctimas (al parecer tan solo eran rejas de hierro que limitaban un patio).[1389] Once años más tarde Constante G. Fontán Illas, vinculado por lazos de parentesco a Carámbula, en la obra *El Cuerpo de un Gran Invento*, rebatió los comentarios de Palomeque. Este libro aporta además, varios datos biográficos acerca de Carámbula.[1390] A nivel de la memoria popular local, prevaleció la imagen creada por Palomeque, recordándose desde la oralidad abusos, crímenes, la jaula y hasta una leona.[1391] Sin embargo las clases altas del momento, además de agricultores y trabajadores (en su mayoría inmigrantes), tuvieron un buen concepto de su gestión, realizando banquetes y festejos en su honor.[1392] En 1882 es nombrado Teniente Coronel efectivo de infantería, siendo ascendido a Coronel efectivo en 1886. Mientras duró su administración al frente de jefatura efectuó diversas mejoras: el nuevo edificio para Jefatura Política y de Policía en Colonia del Sacramento, casa de policía en Rosario, reconstrucción de la casa de policía en Nueva Palmira, calzadas en los caminos departamentales y construcción del puente sobre el arroyo Rosario, entre otras. En 1881, asimismo, al producirse una epidemia de viruela en la ciudad de Colonia, socorrió, con dinero y su participación personal, al médico de policía Dr. Guillermo Dall'Orto. Este gesto, según su acérrimo defensor Fontán Illas, le ganó el aprecio popular.[1393] En 1886 intervino en la Revolución del Quebracho al frente de la División Colonia, respetando las propiedades de hacendados y comerciantes.[1394] En 1890, como militante del partido colorado, se sumó a la campaña del Dr. Julio Herrera y Obes, fundando en Montevideo el diario *El Liberal* para secundarla. Se opuso a la dictadura de Cuestas en 1898, siendo desterrado.[1395] Otra vez en el país participó de las guerras civiles de 1903 y 1904 como Jefe del Estado

[1389] Fernández Saldaña, José María, *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810-1940*, op. cit., pp. 287-290.
[1390] Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit.
[1391] La jaula con la leona estaba en una estancia de Carámbula, en las afueras de Colonia. Freddy Villarreal (nieto de uno de los implicados) recordaba en una entrevista: "Se habló mucho de un animal que no se sabe de dónde lo habían traído, al parecer una leona que habían criado de chiquita, que estaba en los sótanos. Pero esa leona, estaba en una jaula, allí se sacrificaban a las personas que ellos creían conveniente, personas indomables, que no se podía con sus vidas." Gíménez Arrigoni, Eduardo, *Trazos Históricos. Investigaciones Histórico-Arqueológicas en breves ensayos*, op. cit., pp. 2017-2018.
[1392] Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., pp. 123-124. Archivo Regional Colonia. Archivos Policiales. Año 1883. Tomo 48, pp. 42-44.
[1393] Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., p. 123.
[1394] "De informaciones tomadas, resulta que el Coronel Carámbula, Jefe de la División Colonia, durante esa campaña, procedió con los hacendados y comerciantes, como hasta entonces, y hasta el presente ningún otro Jefe ha procedido en casos análogos, al frente de tan numerosas fuerzas en marcha./ Toda vaca, novillo y capón que las tropas comían, por el Coronel Carámbula se solicitaba en compra al dueño, y en el acto pagaba la carne á precio fijado por el interesado, y se devolvía el cuero…". Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, op. cit., p. 116.
[1395] ARC. Archivos Policiales. Telegramas 2º Semestre. Año 1898. Tomo 225, p. 51.

Mayor. En 1912 presidió el Tribunal Militar. En 1919 ascendió a general de división, falleciendo al año siguiente. Fue, como afirma Fernández Saldaña, uno de los últimos militares-políticos. El mismo agrega: "Fue hombre de inteligencia despierta y de grandes aspiraciones, que unidas a cierto grado de preparación general, un trato correcto y una simpatía innata, llenaban, como se dice, el expediente."[1396]

Juan Bernassa y Jerez (1856-1924). Fue hijo de un militar carlista emigrado desde España. Alférez en 1875, fue promovido a teniente 1° en 1880. Al año ingresó en la policía de Montevideo como comisario. Vuelto al Regimiento de Artillería, fue ascendido a mayor en 1885. Al crearse el Colegio Militar durante la etapa de Santos, el entonces sargento mayor Bernassa y Jerez pasó a dirigirlo. Desde 1882, además, era alto grado de la logia masónica Sol Oriental. En 1886, como teniente coronel, publicó el periódico *El Ejército Uruguayo*, figurando en el mismo un acápite de Máximo Santos ("La fuerza prima sobre el derecho y la justicia", pensamiento de Otto von Bismarck que hace suyo), que molestó a la prensa de oposición.[1397] Elevado a coronel en 1890, regresó a la dirección del Colegio Militar, después de haber permanecido en Salto como jefe del batallón 4° de Cazadores desde 1887. El presidente Cuestas lo designó Jefe Político de Colonia en 1897, pasando en igual cargo a la capital el año siguiente. En 1901 volvió al Departamento como fundador y director del periódico *La Colonia*. En 1903 el presidente Batlle y Ordóñez, amigo personal suyo, lo nombró nuevamente al frente de la jefatura política montevideana, siendo ascendido a coronel efectivo. Durante el gobierno de Williman (1907-1911) acompañó a Batlle y Ordóñez en su gira por Europa. En 1911, reelecto Batlle, nombró a Bernassa y Jerez (que ascendió ese año a general de brigada) como Ministro de Guerra y Marina. Concluida la presidencia integró el Supremo Tribunal Militar, siendo elevado a general de división en 1915. Sospecha Fernández Saldaña que sus "aficiones periodísticas", sumadas a sus "exterioridades simpáticas", le dieron "cierto prestigio particular" ante la opinión pública.[1398]

Andrés Vera. Con carrera militar (aunque no tan brillante como éstas anteriores) y asociado al partido colorado, tendrá la particularidad de ir ascendiendo lentamente dentro de las jerarquías de la jefatura política local. Su fecha de nacimiento

[1396] Fernández Saldaña, José María, *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810-1940*, op. cit., pp. 287-290.
[1397] Fernández Cabrelli, Alfonso, "1886; El Ateneo Militar. Cuando los militares decidieron agremiarse", *Hoy es Historia*, Montevideo, N° 5, agosto-setiembre 1984, pp. 37-43.
[1398] Fernández Saldaña, José María, *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810-1940*, op. cit., pp. 185-187.

es discordante: según su nieta Carmen Vera Cánepa, habría nacido en el departamento de Colonia en 1845; mientras que en una libreta del ejército se lo da nacido en 1853 en Montevideo. Esta última, dado que son sus datos personales, sin duda es la más probable.[1399] Su fallecimiento, tomando en cuenta la fecha de la libreta del ejército, puede fijarse como posterior a 1932. Su trayectoria militar fue la siguiente: en 1870 alférez; en 1875 teniente 1° de caballería de línea; en 1880 capitán; sargento mayor efectivo en 1883; teniente coronel en 1886; y en 1891 coronel. En 1904, durante la guerra civil, fue jefe de la División Colonia. En 1932, según la libreta citada, figuraba como coronel retirado. En la policía comenzó como vigilante 2° en la jefatura de San José. En 1874 fue comisario rural en el departamento de Durazno. De 1876 a 1882 se desempeñó como comisario en Colonia. Rememora Barcón Olesa: "En este transcurso de seis años llegó á ser Comisario en casi todas las Secciones rurales del departamento, persiguiendo con marcado empeño á los cuatreros que perjudicaban grandemente los intereses del Departamento […]".[1400] En 1883 fue nombrado subdelegado del pueblo de Carmelo y en 1889 con igual cargo en Rosario. Durante la Revolución blanca de 1897 se lo pone al frente de la División Colonia.[1401] Ocupó la jerarquía máxima de la jefatura política en tres períodos: 1899-1901, 1902-1904 y 1904-1915.[1402] Su gestión, según la prensa del momento, fue bien apreciada por los vecindarios locales. Durante la revolución blanca de 1910, incluso, el periodismo opositor al gobierno elogió su actuación.[1403] Otros medios de prensa, en contrario, marcarán su excesiva permanencia en el cargo y su inacción.

Juan C. Monzalvo. Nacido en Carmelo, departamento de Colonia, en 1833, comenzó su carrera de soldado en 1846 a las órdenes del Gral. Fructuoso Rivera, cuando éste tomó el pueblo de las Víboras. En el marco de la Guerra Grande (1839-1851), vino en 1847 a la ciudad de Colonia, para servir al Gral. Medina, formando parte del piquete de Guayaquies. "En el año 1848, cuando fue tomada esta ciudad, por el general Lucas Moreno, Monzalvo se salvó del enemigo, arrojándose al Río de la Plata,

[1399] Agradecemos al historiador Oscar Padrón Favre, director de museos de la intendencia de Durazno, por esta información. La nieta del Cnel. Vera donó documentación y pertenencias al Museo Histórico de ese Departamento.
[1400] Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, op. cit., p. 117.
[1401] ARC. Archivos Policiales. Telegramas. 1. Año 1897. Tomo 213, p. 269.
[1402] Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, op. cit., p. 344 y sig.
[1403] Frogoni Laclau, Jorge y Rivero Scirgalea, Sebastián, "La Revolución de 1910 en el departamento de Colonia", *Jornadas de Geohistoria Regional. Miradas para una Geohistoria Regional*. Tomo 2, Durazno, Tierradentro Ediciones, 2019, pp. 101-116.

en unión de muchos otros compañeros suyos." Participó después en la batalla de Caseros. Al comenzar la década de 1850 vino a Colonia del Sacramento donde ingresó a la policía como sargento. En la década de 1860, en las diversas guerras civiles, participó de acciones bélicas bajo las órdenes del Cnel. Felipe Arroyo y del Gral. Venancio Flores. "En el año 1875 el coronel Monzalvo, sirvió con el comandante don Deciderio Lacueva, época aquella en que se produjo el derrocamiento del presidente Ellauri.[…]" Al año siguiente "fue nombrado comisario de policía de esta ciudad [Colonia], siendo jefe político el comandante Lacueva." Monzalvo continuó en este puesto hasta la asunción de Máximo Blanco como Jefe Político en 1876. "En 1882, militó bajo las órdenes del hoy general Benigno P. Carámbula, siendo entonces ascendido á sargento mayor." Fue nombrado por segunda vez comisario de San Luis, cargo que desempeñó hasta 1886. Ese año, al producirse la Revolución del Quebracho, sirvió en las fuerzas gubernistas, siendo promovido a teniente coronel.[1404] Con anterioridad había sido nombrado jefe del Regimiento de Caballería, que era parte de la División Colonia. El mismo contaba con cerca de doscientos hombres.[1405] "En el año 1889, al tomar posesión de la jefatura del departamento, el coronel Tezanos, fue nombrado comisario de órdenes é inspector de policías, cargo que ejerció hasta 1890, en que renunció." En 1894 se lo nombró coronel efectivo, siendo designado a su vez como comisario en Carmelo. Al asumir como Jefe Político Justo R. Pelayo pasó a desempeñar las funciones de comisario de órdenes. En 1896 y 1897 participó contra los alzamientos blancos saravistas. En 1903 se lo coloca como jefe del estado mayor de la División Colonia. Sin embargo, no interviene en la guerra civil de 1904 por problemas de salud.[1406] Falleció en 1908.

[1404] *El Departamento*, Colonia, A. XVII, N° 2114, mayo 28, 1908, p. 1.
[1405] ARC. Archivos Policiales 1ª y 2ª Sección de Policía Rural. Año 1885. Tomo 73, pp. 142,145-146.
[1406] *El Departamento*, Colonia, A. XVII, N° 2114, mayo 28, 1908, p. 1.

Bibliografía y Fuentes

Fuentes éditas

Álbum del Carmelo, en su primer Centenario 1816 12 febrero 1916, Talleres Gráficos de Caras y Caretas, s/a, s/p.

Araújo, Orestes, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1900.

Armand Ugón, Enrique, et alter, *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 1, Montevideo, 1931.

Ibid., *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 2, Montevideo, 1931.

Ibid., *Leyes, Decretos y disposiciones de carácter policial. Compilación. 1825-1930.* Tomo 3, Montevideo, 1931.

Barcón Olesa, José, *Monografía completa de la Región del Colla*, Rosario, El Progreso, 1902.

Código Rural Reformado de la República Oriental del Uruguay, 8ª ed, Montevideo, Imprenta Rural a vapor, 1888.

Fontán Illas, Constante G., *El Coronel Carámbula. El Cuerpo de un Gran Invento*, Montevideo, Imprenta y litografía La Razón, 1893.

Mañé Garzón, Fernando, Ayertarán, Angel, *El gringo de confianza. Memorias de un médico alemán en Montevideo entre el fin de la Guerra del Paraguay y el Civilismo 1867-1892*, Montevideo, ed. de los autores, 1992.

Memorias de la Jefatura de la Colonia. Año 1876 y 1877, Montevideo, Establecimiento Tipográfico de La Nación, 1878.

Memoria de la Jefatura de la Colonia. Por los años 1876, 1877 y 1878, Colonia del Sacramento, Establecimiento Tipográfico de E. Hachin, 1879.

Murray, J. H., *Viajes por el Uruguay 1868-1870*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1978.

Palomeque, Alberto, *Historia de una serie de atentados*, Montevideo, Tipografía Renaud Reynaud, 1881.

Pérez, Abel J., "Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje", *Anales de Instrucción Primaria*, T. III, N°s 12, 13, 14 y 15, Montevideo, Talleres Barreiro y Ramos, 1906, pp. 51 a 66.

Registro Estadístico de la República Oriental. 1860. Tomo 1, Montevideo, Imp. La República, 1863.

Reglamento de prostitución, Colonia, Tipografía de "El Deber", 1900.

Reyes, José María, *Descripción Geográfica del territorio de la República Oriental del Uruguay*, Tomo 1, Montevideo, Biblioteca Artigas-Colección de Clásicos Uruguayos, 1960.

Ruffinelli, Jorge (selección y prólogo), *La Revista Caras y Caretas*, Col. Las Revistas 2, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1968.

Vázquez Acevedo, Alfredo, *Vistas Fiscales. 1876 a 1885*, Montevideo, Editor Claudio García, 1920.

Asociación Rural, Montevideo

Bric á Brac, Colonia

El Carmelitano, Carmelo

La Colonia, Colonia

El Combate, Carmelo

La Democracia, Rosario

El Departamento, Colonia

El Eco de la campaña, Colonia

La Época, Colonia

La Época, Rosario

El Independiente, Rosario

La Libertad, Colonia

El Municipio, Carmelo

El Noticiero, Rosario

El Orden, Colonia

El Progresista, Carmelo

El Pueblo, Carmelo

La Reforma, Carmelo

El Rosarino, Rosario

El Sufragio Libre, Carmelo

El Uruguayo, Colonia

Fuentes inéditas

Archivo General de la Nación. Junta Económico Administrativa.

Archivo General de la Nación. Jefatura Policía. Colonia

Archivo Regional Colonia. Archivos Policiales

Archivo Regional Colonia. Carpeta 10 T2.

Archivo Regional Colonia. Colección Felipe Ferreiro. 07. T. 48. 07. T. 51.

Copiador de cartas de Bernassa y Jerez.

Bibliografía general

Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Albano, Sergio, *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*, Buenos Aires, Cuadrata, 2005.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2011.

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina. La construcción del orden. Tomo 1.De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*, 1era ed. ampliada, Buenos Aires, Ariel, 2016.

Armus, Diego, "La enfermedad en la historiografía de América Latina Moderna", *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, Área de Historia del CIFFyH-UNC, Nº 3, 2000, pp. 7-25.

Ibid., *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

Armus, Diego (director), *Sanadores, parteras, curanderos y médicas. Las artes de curar en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022.

Barreneche, Osvaldo, *Dentro de la Ley, Todo. La justicia criminal en Buenos Aires en la etapa formativa del sistema penal moderno en Argentina*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2001.

Ibid., *De brava a dura. Policía de la Provincia de Buenos Aires. Una historia (1930-1973)*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2019.

Barriera, Darío G., *Historia y justicia. Cultura, política y sociedad en el Río de la Plata (Siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2019.

Barriera, Darío (director), *Justicias situadas: entre el Virreinato Rioplatense y la República Argentina 1776-1864*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2018.

Barriera, Darío (coordinador), *La justicia y las formas de la autoridad: organización política y justicias locales en territorios de frontera. El Río de la Plata, Córdoba, Cuyo y Tucumán, siglos XVIII y XIX*, Rosario, ISHIR CONICET Red Columnaria, 2010.

Barriera, Darío (compilador), *Justicias y Fronteras. Estudios sobre historia de la justicia en el Río de la Plata. Siglos XVI-XIX*, Murcia, Universidad de Murcia, 2009.

Barros, Carlos, *Historiografía fin de siglo*, 2da ed., Santiago, Ed. Tórculo, 1998.

Bastian, Jean-Pierre (compilador), *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedad de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

Bayley, David H., *Modelos de actividad policial: un análisis comparativo internacional*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

Beccaria, Cesare, *De los delitos y de las penas*, Madrid, Editorial Tecnos, 2017.

Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 1991.

Ibid., *Iluminaciones*, Madrid, Taurus, 2018.

Birolo, *Pablo, Militarización y política en el Río de la Plata colonial. Cevallos y las campañas militares contra los portugueses, 1756-1778*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2014.

Caimari, Lila, *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Ibid., *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

Ibid., *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

Ibid., *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Caimari, Lila (compiladora), *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Caimari, Lila y Sozzo, Máximo (editores), *Historia de la Cuestión Criminal en América Latina*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2017.

Carbonari, María Rosa, "De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional", *Historia Unisinos*, Vol. 13, Nº 1, janeiro/abril, 2009, pp. 19-34.

Carbonari, María Rosa y Carini, Gabriel (compiladores), *Historia local y regional. Balances y agendas de una perspectiva historiográfica*, Río Cuarto, UniRío Editora, 2020.

Casagrande, Agustín E., *Los vagabundos y la justicia de Buenos Aires durante el período tardo colonial (1785-1810). Construcciones jurídicas y criminalidad*, Buenos Aries, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 2012.

Ibid., "Lo policial en el Estado de derecho. Reflexión histórico-jurídica sobre la policía y la seguridad en Buenos Aires (siglos XIX-XX)", *Revista Apuntes estratégicos*, 2021. En imprenta.

Cecchi, Ana, *La timba como rito de pasaje. La narrativa del juego en la construcción de la modernidad porteña de Buenos Aires (1853-1881)*, Buenos Aires, Teseo-Biblioteca Nacional, 2012.

Cesano, José Daniel, Núñez, Jorge A.y González Alvo, Luis (editores), *Historia de las prisiones sudamericanas. Entre experiencias locales e historia comparada (siglos XIX y XX)*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2019.

Chartier, Roger, *El orden de los libros*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2017.

Chiaramonte, José Carlos, "Sobre el uso historiográfico del concepto de región", *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, A. XVIII, Nº 35, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional Litoral, segundo semestre, 2008, pp.7-21.

Codesido, Lucas, *El Ejército de Línea y el poder central. Guerra, política militar y construcción estatal en Argentina, 1860-1880*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2021.

Corva, María Angélica, *Constituir el gobierno, afianzar la justicia. El Poder Judicial de la provincia de Buenos Aires (1853-1881)*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2014.

De Giuseppe, Massimo y La Bella, Gianni, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Turner Noema, 2021.

Del Castillo, Ramón, *Filósofos de paseo*, Madrid, Turner Noema, 2020.

Del Olmo, Rosa, *América Latina y su criminología*, México. Siglo XXI, 1981.

Devoto, Fernando J. (director), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina, 1990-2010*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

Di Silvia, María S. y Bohoslavsky, Ernesto (editores), *Instituciones y formas de control social en América Latina, 1840-1940. Una revisión*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

Di Liscia, María S. y Soprano, Germán (editores), *Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2017.

Di Tella, Torcuato et alter, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires, Ariel, 2006.

Dosse, François, *La Historia en migajas. De Annales a la "nueva historia"*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, Madrid, Ediciones Akal, 2001.

Ibid., *La división del trabajo social*, México, Colofón, 2007.

Elias, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Evans, Peter B., Rueschemeyer, Dietrich y Skocpol, Theda (editores), *Bringing the State Back In*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

Farge, Arlette, *La atracción del archivo*, Valencia, Edicions Alfons El Magnánim. Institució Valenciana D'Estudis I Investigació, 1991.

Fassin, Didier, *Castigar. Una pasión contemporánea*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2018.

Fernández, Sandra R. (compiladora), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario, Prohistoria, 2007.

Fernández Marrón, Melisa, "Que la policía haga policía. La formación policial en el Territorio Nacional de Río Negro (siglo XX)", *Cuadernos de Marte*, Año 8, Nº 13, julio-diciembre 2017.

Foucault, Michel, *La vida de los hombres infames*, La Plata, Editorial Altamira, 1996.

Ibid., *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Ibid., *Ética del pensamiento*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

Ibid., *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Ibid., *La sociedad punitiva. Curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Ibid., *Historia política de la verdad. Una genealogía de la moral. Breviarios de los Cursos del Collège de France*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016.

Fradera, Josep M. y Fradkin, Raúl O. (compiladores), *Juan Carlos Garavaglia. La pasión por la historia*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2020.

Fradkin, Raúl (director), *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Tomo II, Buenos Aires, Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires-EDHASA, 2012.

Freyre, Gilberto, *Casa-grande y senzala*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

Galeano, Diego, "En nombre de la seguridad: Lecturas sobre policía y formación estatal". **Cuestiones de Sociología**, 4, 2007, pp. 102-125. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3679/pr.3679.pdf

Ibid., *Escritores, detectives y archivistas. La cultura policial en Buenos Aires, 1821-1910*, Buenos Aires, Teseo, 2009.

Ibid., "Genealogía del comisario: policía y orden urbano en Buenos Aires", *Iberoamericana*, XVII, Nº 64, 2017, pp. 13-33.

Ibid*., Delincuentes viajeros. Estafadores, punguistas y policías en el Atlántico sudamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

Galeano, Diego y Kaminsky, Gregorio (coordinadores), *Mirada (de) uniforme. Historia y crítica de la razón policial*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2011.

Galvani, Mariana, *Cómo se construye un policía. La Federal desde adentro*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.

Garavaglia, Juan C., *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.

Garavaglia, Juan Carlos, Pro Ruiz, Juan y Zimmermann, Eduardo (editores), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2012.

Garavaglia, Juan Carlos y Fradkin, Raúl Osvaldo (compiladores), *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2016.

García Ferrari, Mercedes*, Ladrones conocidos/ Sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

Ibid, *Marcas de identidad. Juan Vucetich y el surgimiento trasnacional de la dactiloscopia (1888-1913)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2015.

Garlad, David, *Crimen y castigo en la modernidad tardía*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007.

Gayol, Sandra, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.

Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo (compiladores), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, 2da ed., Buenos Aires, Eudeba, 2005.

González Bernaldo, Pilar, "La "sociabilidad" y la historia política", Nuevo Mundo Mundos Nuevos, BAC - Biblioteca de Autores del Centro. URL : http://nuevomundo.revues.org/24082 ; DOI : 10.4000/nuevomundo.24082.

González y González, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1995.

Gorelik, Adrián, *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2022.

Hensel, Silke, "*Bringing the State Back In*: la presencia del Estado a nivel local-Oaxaca en la Época de la Independencia", *POTESTAS. Revista del Grupo Europeo de Investigación Histórica*, Nº 2, 2009, pp. 211-228.

Hernández Ramos, Pablo, "Consideraciones teóricas sobre la prensa como fuente historiográfica", *Historia y comunicación social*, Vol. 22, Nº 2, Madrid, Universidad Complutense, 2017, pp. 465-477. https://doi.org/10.5209/HICS.57855

Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2017.

Ingenieros, José, *La simulación en la lucha por la vida*, 12ª ed., Buenos Aires, Talleres gráficos Schenone Hnos y Linari, 1920.

Keegan, John, *Historia de la guerra*, Madrid, Turner Noema, 2014.

Koselleck, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Editorial Trotta, 2021.

Lacueva Muñoz, Jaime J. y Saldaña Fernández, José (coordinadores), *Sujetos, espacios y poder. Visiones sobre las elites en América Latina 1810-1910*, Valparaíso, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 2018.

Lafforgue, Jorge (editor), *Historias de caudillos argentinos*, Buenos Aires, Alfaguara, 1999.

Lanteri Ana L. (coordinadora), *Actores e identidades en la construcción del Estado Nacional (Argentina, siglo XIX)*, Buenos Aires, Teseo, 2013.

Larrauri, Elena, *Introducción a la criminología y al sistema penal*, 2da ed., Madrid, Editorial Trotta, 2018.

Leoni, María S., "Historia y región: La historia regional de cara al siglo XXI", *Folia Histórica del nordeste*, N° 24, Resistencia, Chaco, diciembre 2015, pp. 169-180. https://www.researchgate.net/publication/317531064_Historia_y_Region_la_Historia_Regional_de_cara_al_Siglo_XXI

Levi, Giovanni, *Le pouvoir au village*, Paris, Éditions Gallimard, 1989.

Ibid., *A Herença Imaterial. Trajetória de um exorcista no Piemonte do século XVII*, Río de Janeiro, Civilizaçao Brasileira, 2000.

Ibid., *Microhistorias*, Bogotá, Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2019.

L'Heuillet, Hélene, *Baja política, alta policía. Un enfoque histórico y filosófico de la policía*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

Literas, Luciano, *Vecindarios en armas. Sociedad, Estado y milicias en las fronteras de Pampa y Norpatagonia (segunda mitad del siglo XIX)*, Rosario, Prohistoria, 2017.

Lobato, Mirta Z. (editora), *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1996.

Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*, Madrid, Mapfre, 1993.

Macías, Flavia y Sabato, Hilda, "La Guardia Nacional: Estado, política y uso de la fuerza en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX", *PolHis*, Año 6, N° 11, Primer semestre 2013, pp.70-81. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/26646

Mailhe, Alejandra y Reitano, Emir (compiladores), *Pensar Portugal. Reflexiones sobre el legado histórico y cultural del mundo luso en Sudamérica*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008.

Man, Ronen, "La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales", *Historia Actual Online*, Nº 30, invierno 2013, pp. 167-173.Dialnet-LaMicrohistoriaComoReferenteTeoricometodologicoUnR-4198158.pdf

Mann, Michael, *Las fuentes del poder social I y II*, Madrid, Alianza editorial, 1991, 1997.

Ibid., "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados", *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, N° 5, noviembre 2006, UAM-AEDRI. http://www.relacionesinternacionales.info

Marrón, Melisa F., "Policías en el mundo rural pampeano: reclutamiento y mercado de trabajo (Territorio Nacional de La Pampa, 1884-1920)", *Estudios Sociales del Estado*, Vol. 4, Nº 7, primer semestre de 2018, pp. 124-150.

Martínez Delgado, Gerardo y Mejía Pavony, Germán R. (coordinadores), *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, Guanajuato-Bogotá-Quito, Universidad de Guanajuato-Pontificia Universidad Javeriana-FLACSO Ecuador, 2021.

Marx, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1985.

Ibid., *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, Barcelona, Ariel, 1968.

Ibid., *Antología. Edición de Jacobo Muñoz*, Barcelona, Ediciones Península, 2002.

Mayo, Carlos A. (director), *Juego, sociedad y Estado en Buenos Aires, 1730-1830*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 1998.

Mejía Pavony, Germán, *La aventura urbana de América Latina*, Madrid, Fundación Mapfre/Taurus, 2013.

Melossi, Dario, *Controlar el delito, controlar la sociedad. Teorías y debates sobre la cuestión criminal, del siglo XVIII al XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

Melossi, Dario y Pavarini, Massimo, *Cárcel y fábrica. Los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI-XIX)*, México, Siglo XXI, 1980.

Michels, Robert, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 2 tomos, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

Miño Grijalva, Manuel*¿Existe la Historia Regional?*.
https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1468/1316

Monjardet, Dominique, *Lo que hace la policía. Sociología de la fuerza pública*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

Moore, Barrington, Jr., *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Ediciones Península, 2002.

Olaeta, Hernán, *La construcción científica de la delincuencia. El surgimiento de las estadísticas criminales en Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2018.

Oszlak, Oscar, "Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal", *CEDES/CLACSO*, 1977, Nº 8.

Palma Alvarado, Daniel (editor), *Delincuentes, policías y justicias. América Latina, siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015.

Pavarini, Massimo, *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*, México, Siglo XXI, 2016.

Pavoni, Norma L., "Las Jefaturas Políticas y su incidencia en el clientelismo rural: Córdoba 1870-1890", *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, Área de Historia del CIFFyH-UNC , Nº 3, 2000, pp. 113-168.

Pérez H., Pedro (compilador), *Región e historia en México (1700-1850),* México, Instituto Mora/UAM, 1991.

Piccirilli, Ricardo, *Rivadavia y su tiempo*. Tomo 2, Buenos Aires, Peuser, 1943.

Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (compiladores), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (compiladores), *Las prácticas del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

Poulantzas, Nicos, *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, 2da. ed., Buenos Aires, Ediciones Pasado y Presente, 1973.

Quiroga, Nicolas y Rodríguez Cordeu, Joaquín (compiladores), Política, peronismo y juegos de escalas, 1943-1957, Teseopress, 2022.

Rabinovich, Alejandro M., "La militarización del Río de la Plata, 1810-1820. Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis", *Simposio: "Guerra y sociedad. Las formas de hacer la guerra durante los movimientos de independencia iberoamericanos y sus implicancias económicas y sociales", Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE), V Jornadas de Historia Económica*,
Montevideo, 23 al 25 de noviembre de 2011.

Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1998.

Real de Azúa, Carlos, *El poder*, Montevideo, CELADU, 1990.

Revel, Jacques, *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial, 2017.

Richard-Jorba, Rodolfo y Bonaudo, Marta S. (coordinadores), *Historia Regional. Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 2014.

Rico, Alejandra, "Policías, soldados y vecinos", *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, 10,11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica.
Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6367/ev.6367.pdf.

Rosen, George, *De la policía médica a la medicina social. Ensayos sobre la historia de la atención a la salud*, México, Siglo XXI, 1985.

Rouquié, Alain, *El Estado militar en América Latina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1984.

Sabato, Hilda y Lettieri, Alberto (compiladores), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, 2003.

Safranski, Rüdiger, *Nietzsche. Biografía de su pensamiento*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2019.

Sain, Marcelo Fabían, *La reforma policial en América Latina. Una mirada crítica desde el progresismo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

Ibid., *El Leviatán azul. Policía y política en la Argentina*, 2da ed., Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

Salvatore, Ricardo y Barreneche, Osvaldo (editores), *El delito y el orden en perspectiva histórica*, Rosario, Prohistoria, 2013.

Simmel, Georg, *La subordinación. Sociología del sometimiento*, Madrid, Ediciones sequitur, 2022.

Sirimarco, Mariana (compiladora), *Estudiar la policía. La mirada de las ciencias sociales sobre la institución policial*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2010.

Soprano, Germán, "Del Estado en singular al Estado en plural: Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina", *Cuestiones de Sociología*, 2007, Nº 4, pp. 19-48. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3676/pr.3676.pdf

Sozzo, Máximo, *Inseguridad, prevención y policía*, Quito, FLACSO Sede Ecuador, 2008.

Sozzo, Máximo (coordinador), *Historias de la cuestión criminal en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Puerto, 2009.

Terán Fuentes, Aurora, "La prensa como fuente histórica: el imaginario del siglo XIX con relación al progreso, la instrucción y la vulgarización de la ciencia", *Caleidoscopio. Revista de ciencias sociales y humanidades*, México, Nº 30, enero-junio 2014, pp. 37-53.

Thompson, E. P., *Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

Tilly, Charles, *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*, Madrid, Alianza editorial, 1992.

Traverso, Enzo, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022.

Trujillo Bretón, Jorge Alberto (coordinador), *Por el mundo del delito y sus pormenores. Historia, marginalidad y delito en América Latina*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2018.

Von Justi, Juan Enrique, *Ciencia del Estado*, México, Instituto de Administración Pública del Estado de México, 1996.

Weber, Max, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, 2da. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Yangilevich, Melina, *Estado y criminalidad en la frontera sur de Buenos Aires (1850 - 1880)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2012.

Zubizarreta, Ignacio, *Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820-1852*, Inauguraldissertation zur Erlangung des Grades eines Doktors der Philosophie am Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften der Freien Universität Berlin, Berlín, 2011. https://refubium.fu-berlin.de/handle/fub188/5638

Zubizarreta, Ignacio y Rabinovich, Alejandro M. "Nuevas líneas de investigación para la guerra desde la historia política y social." *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, Rosario, 2014, pp. 1-22. Dirección estable: **https://www.aacademica.org/000-081/1093.**

Bibliografía sobre Uruguay

AA.VV., *A 100 años de la Ley de creación de la figura del Intendente Municipal*, 2 tomos, Montevideo, OPP-Congreso de Intendentes, 2009.

AA.VV, *Diccionario del español del Uruguay. Academia Nacional de Letras*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011.

AA.VV, *La identidad de Florida a través de sus publicaciones*, Florida, Identidad Florida, 2018.

Acevedo, Eduardo, *Anales Históricos del Uruguay*, Tomo II, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1933.

Ibid., *Anales Históricos del Uruguay*, Tomo IV, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1934.

Ibid., *Anales Históricos del Uruguay*, T. V., Montevideo, Barreiro y Ramos, 1934.

Ibid., *Anales Históricos del Uruguay*, Tomo VI, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1936.

Achugar, Hugo y Caetano, Gerardo (compiladores), *Identidad uruguaya: ¿Mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1992.

Alpini, Alfredo, *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*. Montevideo, 2017.

Ibid., *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2018.

Álvarez, Daniel, *Historia de la prensa en el Uruguay*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo-Búsqueda, 2008.

Ares Pons, Roberto, *Uruguay: ¿Provincia o Nación?*, Montevideo, Biblioteca Artigas-Colección de Clásicos Uruguayos Vol. 215, 2020.

Arocena, Felipe (coordinador), *Regionalización cultural del Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República-Dirección Nacional de Cultura, 2011.

Azarola Gil, Luis E., *Azarola Crónica del linaje*, Madrid. Ed. Gráficas Reunidas, 1929.

Azpiroz Perera, Andrés, Cuesta, Ana, et alter (coordinación), *Entre la vida y la muerte. Salud y enfermedad en el Uruguay de entresiglos*, Montevideo, Museo Histórico Nacional, s/f.

Bardazano, Gianella et alter (compiladores), *Discutir la cárcel, pensar la sociedad. Contra el sentido común punitivo*, Montevideo, Trilce – CSIC, 2015.

Barrán, José Pedro, *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. Tomo I. El poder de curar*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1992.

Ibid*., Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. Tomo 2. La ortopedia de los pobres*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993.

Ibid., *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" (1800-1860). El disciplinamiento (1860-1920)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

Barrán, José P. y Nahum, Benjamín, *Historia rural del Uruguay moderno (1851-1885)*, Tomo I, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1967.

Ibid., *Historia Rural del Uruguay moderno, T. IV, Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1972.

Ibid., *Batlle, los estancieros y el Imperio británico*, 8 tomos, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1979-1987.

Ibid., *Historia Política e Historia Económica*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2004.

Barrios Pintos, Aníbal, *Historia de los Pueblos Orientales*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1971.

Bentancur, Arturo, *Historia Regional en Uruguay*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1993.

Broquetas, Magdalena (coordinadora), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. 1840-1930*, Montevideo, Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo, 2011.

Broquetas, Magdalena y Caetano, Gerardo (coordinadores), *Historia de los*

conservadores y las derechas en Uruguay. Tomo I. De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022.

Caetano, Gerardo, *La República Batllista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011.

Ibid., *Historia mínima de Uruguay*, Montevideo, El Colegio de México, 2019.

Ibid., *El liberalismo conservador. Genealogías*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2021.

Caetano, Gerardo (coordinador), *Historia conceptual. Voces y conceptos de la política oriental (1750-1870)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2013.

Caetano, Gerardo, Rilla, José y Pérez, Romeo, "La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos", *Cuadernos del Claeh*, Montevideo, A. XII, Nº 44, 1987, pp. 37-61.

Caetano, Gerardo (director) y Frega, Ana (coordinadora), *Uruguay. Revolución, independencia y construcción del Estado. Tomo I-1808/1880*, Montevideo, Planeta, 2016.

Caetano, Gerardo (director y coordinador), *Uruguay. Reforma social y democracia de partidos. Tomo II-1880/1930*, Montevideo, Planeta, 2016.

Cánepa, Gustavo, Goncalves, William y Martínez, Camilo, *Informe sobre Región Suroeste. Junio 2022*, Comisión Coordinadora Interior, Universidad de la República. https://www.cci.edu.uy/sites/default/files/Distribuido%20Nro_%20120-23%20%28Documento%20Caracterizaci%C3%B3n%20Regi%C3%B3n%20Suroeste%29.pdf

Correa Hors, Cristián, "Los Jefes Políticos y de Policía en las sucesivas Constituciones de la República Oriental del Uruguay", *Revista Histórica de Soriano*, Mercedes, Nº 32, octubre 1998, pp. 48-49.

Correa, Javier, *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo. Autoritarismo civil militar en dictadura. Durazno, 1973-1980*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2018.

Cotelo, Rubén, *Carlos Real de Azúa de cerca y de lejos. Diez bocetos sobre su personalidad*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1987.

Delio Machado, Luis M. (compilador), *Estudios de Historia de la Educación: algunas políticas, prácticas, ideas.* Volumen I, Montevideo, Consejo de Formación en Educación, 2013.

De la Torre, Nelson, Sala de Touron, Lucía, Rodríguez, Julio Carlos, *Después de Artigas (1820-1836)*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1972.

De Torres Wilson, José, *¿Quiénes escribieron nuestra historia? (1940-1990)*, Montevideo, Ediciones de la Planta, 1992.

D'Elía, Germán y Miraldi, Armando, *Historia del movimiento obrero en el Uruguay. Desde sus orígenes hasta 1930*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1985.

Díaz de Guerra, María A., *Historia del periodismo en Maldonado (1873-1973)*, Montevideo, ed. del autor, 1984.

Dotta Ostria, Mario, *Inmigrantes, curas y masones. En tiempos del Gral. Máximo Santos*, Montevideo, Ediciones de La Plaza, 2005.

Duffau, Nicolás, "¿El Infierno en Babel? Inmigración y delicuencia durante el período de la modernización en Uruguay: el caso de Volpi-Patroni". *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2011, n. 6. [Consulta: 28/11/23]. ISSN 1989-211X.

Ibid., *Armar al bandido. Prensa, folletines y delincuentes en el Uruguay de la modernización: el caso de El Clinudo (1882-1886)*, Montevideo, Universidad de la República, 2014.

Ibid., "Apuntes para una historia de la Policía oriental. 1826-1876", Hemisferio Izquierdo, octubre 2016. https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2016/10/07/Apuntes-para-una-historia-de-la-Polic%C3%ADa-oriental-1826-1876

Ibid., "La administración de justicia en la Provincia Oriental durante la ocupación luso-brasileña (1817-1829), *Revista Tiempo Histórico*, Santiago de Chile, Año 8, Nº 15, julio-diciembre 2017, pp. 15-41.

Ibid., "La Policía en la Provincia Oriental (1826-1838). Una construcción institucional entre el Antiguo Régimen y el orden Republicano". *Anuario Instituto de Estudios Histórico-Sociales. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro* (Tandil, Argentina). 33 (1), 2018, pp. 85 a 105.

Ibid., "Pretensiones totales, construcciones parciales. Los policías escritores y la historia sobre la Policía decimonónica (1980-2018)", *Claves. Revista de Historia*, Vol. 4, N° 6, Montevideo, enero-junio 2018, pp. 125-152.

Ibid., *Breve historia sobre la propiedad privada de la tierra en el Uruguay (1754-1912)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022.

Ibid., "Cosmopolitas contra orientales: conflictos por tierras para colonización en el departamento de Colonia, Uruguay (1874-1876)", *Historia Agraria de América Latina*, 3:1, abril 2022, pp. 1-20.

Ibid., *Historia de la locura en Uruguay (1860-1911). Alienados, médicos y representaciones sobre la enfermedad mental*, Montevideo, Universidad de la República, 2023.

Espiga, Silvana, *La infancia normalizada. Libros, maestros e higienistas en la escuela pública uruguaya 1885-1918*, Montevideo, Antítesis Editorial, 2015.

Etchechury, Mario, *Hijos de Mercurio, esclavos de Marte. Mercaderes y servidores del Estado en el Río de la Plata (Montevideo, 1806-1860)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2015.

Fernández Cabrelli, Alfonso, "1886; El Ateneo Militar. Cuando los militares decidieron agremiarse", *Hoy es Historia*, Montevideo, N° 5, agosto-setiembre 1984, pp. 37-43.

Fernández Saldaña, José M.*, Gobierno y época de Santos*, Montevideo, Litografía e imprenta Del Comercio, 1940.

Ibid., *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810-1940*, Montevideo, Editorial Amerindia, 1945.

Ibid., *Latorre y su tiempo*, Montevideo, Arca, 1968.

Ibid., *La violencia en el Uruguay del siglo XIX (Crónicas de muertes, duelos, atentados y ejecuciones)*, Montevideo, Cal y Canto, 1996.

Ferreiro, Felipe, "Documentos referentes a la guerra civil de 1836-1838", *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, 1922, pp. 613-671.

Ferrer Machado, Francisco, *La policía: su ubicación en la evolución socio-jurídica de la República O. del Uruguay*, 2da. ed., Montevideo, Imprenta García, 1980.

Fessler, Daniel, *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907),* Montevideo, Universidad de la República, 2012.

Ibid., "Cambios y permanencias del crimen en Uruguay (1878-1907)", *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica Rio de Janeiro*, Vol. 5, Nº 2, mayo-agosto, 2013, p. 324-351.

Ibid., "El Delito Con Rostro: Los comienzos de la identificación de delincuentes en Uruguay", *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Juridica*, vol. 7, N° 1, enero-abril 2015, Río de Janeiro, Universidade Federal Fluminense, pp. 15-39.

Ibid., *Delito y castigo en Uruguay (1907-1934)*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 2021.

Ibid., *Delito y castigo. Del Código Penal a la abolición de la pena de muerte*, ponencia, s/d.

Galagorri, Eduardo y Santos Pírez, Manuel, "Nómina de Jefes Políticos y de Policía, del Departamento de Soriano", *Revista Histórica de Soriano*, Mercedes, Nº 32, octubre 1998, pp. 50-60.

Gómez Heguy, Carina y Fessler, Daniel (compiladores), *Sistema penal juvenil*, Montevideo, Centro de Investigaciones y Estudios Judiciales, 2008.

González Demuro, Wilson, "La historiografía de la prensa periódica en Uruguay (1880-2010). Perfiles, avances y asuntos pendientes", *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, Quito, Nº 121, marzo 2013, pp. 26-33. https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/434

González Laurino, Carolina, Leopold, Sandra, et alter (coordinadores), *Sentidos del castigo. El debate uruguayo sobre la responsabilidad en la infracción adolescente*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2013.

Gutiérrez, Fernando, *Vida de Diego Lamas*, Montevideo, Claudio García & Cía Editores, 1941.

Jacob, Raúl, *Consecuencias sociales del alambramiento (1872-1880)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1969.

Ibid., *Las inversiones británicas 1914-1945*, Montevideo, Objeto Directo, 2019.

Llugain, José L. et alter (coordinadores), *Miradas para una Geohistoria Regional. Tomo 2*, Durazno (Uruguay), Tierradentro ediciones, 2019.

Llugian, José L., Ochoteco, Fernando et alter (coordinadores), *Miradas para una Geohistoria Regional*, Tomo 3, Durazno, Tierradentro Ediciones, 2022.

Ibid., *Miradas para una Geohistoria Regional*. *Tomo 4*, Durazno, Tierradentro ediciones, 2023.

Lockhart, Washington, *Máximo Pérez. Caudillo de Soriano*, Mercedes, Revista Histórica de Soriano, 1962.

Ibid., *Historia del periodismo en Soriano*, Mercedes, Ediciones Revista Histórica de Soriano, 1963.

Ibid., *Vida de dos caudillos. Los Galarza*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1968.

López Chirico, Selva, *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1985.

Macedo, Homero, *Treinta y Tres en su historia*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1985.

Maiztegui Casas, Lincoln R., *Orientales. Una historia política del Uruguay. Tomo 2. De 1865 a 1938*, Montevideo, Editorial Planeta, 2005.

Martínez Rodríguez, Camilo, *La construcción del Estado Oriental del Uruguay (c. 1853-1893). Un análisis de acuerdo a las funciones estatales*, Montevideo, Seminario del Programa de Historia Económica y Social, 4 de julio de 2019. CMartinez-Seminario-PHES-4-7-2019 (Construccion Estado uruguayo).pdf

Méndez Vives, Enrique, *La tiza y el sable. Vida cotidiana en el Uruguay de Varela y Latorre*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1993.

Ibid., *El Uruguay de la Modernización, 1876-1904*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998.

Monti, José, *La prensa escrita y sus periodistas*, Florida, Ediciones 25 de Agosto-Diario El Heraldo, 2009.

Moraes, María I., *La pradera perdida. Historia y economía del agro uruguayo: una visión de largo plazo 1760-1970*, Montevideo, Linardi y Risso, 2008.

Nahum, Benjamín, *Historia uruguaya. Tomo 6. 1905-1929, La época batllista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1975.

Ortega, Elizabeth, Beltrán, María José, Bentura, Celmira, "Locura y crimen en el Uruguay de principios del siglo XX", *Trabajo presentado en las XIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR*, Montevideo, 15, 16 y 17 de setiembre de 2015.

Ortega, Elizabeth, Beltrán, María José, Mitjavila, Myriam, "Eugenesia y medicalización del crimen a inicios del siglo XX en Uruguay", *Saúde Soc*. São Paulo, Vol. 27, Nº.2, 2018, pp.354-366.

Osta Vázquez, María Laura, *La infancia del torno. Orfandad, adopciones y algunas prácticas olvidadas en el Montevideo del siglo XIX*, Montevideo, BMR Productora Cultural, 2020.

Palermo, Eduardo R., *Terra Brasiliensis. La región histórica del norte uruguayo en la segunda mitad del siglo XIX – 1850-1900*, Porto Alegre, Colección Mar del Plata-FCM, 2019.

Panizza, Francisco, *Uruguay, batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990.

Pivel Devoto, Juan E. y Ranieri, Alcira, *Historia de la República Oriental del Uruguay*, 3era. ed., Montevideo, Editorial Medina, 1966.

Pou Ferrari, Ricardo, *Juan Pou Orfila. Crónica de una pasión pedagógica*, Montevideo, ed. del autor, 2006.

Real de Azúa, Carlos, *La clase dirigente*, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, N° 34, 1969.

Ibid., "Ejército y Política en el Uruguay", *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, N° 23, marzo 1969, pp. 5-29.

Ibid., *El patriciado uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1981.

Ibid., *Uruguay ¿Una sociedad amortiguadora?*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2000.

Reyes Abadie, Washington, *Latorre, la forja del Estado*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998.

Ribeiro, Ana, *Historia e historiadores nacionales (1940-1990). Del ensayo sociológico a la historia de las mentalidades*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1991.

Ibid., *Historiografía nacional (1880-1940). De la épica al ensayo sociológico*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994.

Rocca, Pablo, *Historias tempranas del libro. Impresores, textos, libreros en el territorio oriental del Uruguay, 1807-1851*, Montevideo, Linardi y Risso, 2021.

Rosano, Alejandro (coordinador), *Miradas para una Geohistoria Regional*, Durazno (Uruguay), Tierradentro ediciones, 2018.

Sala de Touron, Lucía, Rodríguez, Julio Carlos y De la Torre, Nelson, *Evolución económica de la Banda Oriental*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1967.

Soiza Larrosa, Augusto, *Historia de la medicina legal y los peritajes médico forenses en el Uruguay (1724-1883)*. medlegal-historia (medico policia).pdf.

Solé Obaldía, Aldo, *El gran elector. Historia de los Jefes Políticos y de Policía de Florida*, Durazno-Montevideo, Tierradentro Ediciones, 2019.

Soler, Leticia, *La historiografía uruguaya contemporánea. Aproximación a su estudio*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993.

Ibid*., Historiografía uruguaya contemporánea (1985-2000)*, Montevideo, Trilce, 2000.

Sosa, Martha, *Reseña Histórica de la Jefatura de Policía de Montevideo*, Montevideo, Jefatura de Policía de Montevideo, 1989.

Talamante Pérez, Manuel, "Nuevas aproximaciones para la comprensión del militarismo uruguayo a través de un análisis social. Un estudio prosopográfico de la red de apoyo de Lorenzo Latorre (1876-1880)", *Caravelle*, 114, 2020, pp. 141-154. https://doi.org/10.4000/caravelle.8423

Trochón, Yvette, *Prostitución y modernidad en el Uruguay (1880-1932). Las mercenarias del amor*, Montevideo, Taurus, 2003.

Vázquez Franco, Guillermo y Casal, Juan M., *Historia política y social de Iberoamérica. Investigaciones y ensayos*, Tomo II, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1992.

Victoria Rodríguez, José A., *Evolución histórica de la policía uruguaya*, Tomo 2, Montevideo, Byblos editorial, 2007.

Williman, José C., *Máximo Santos. La consolidación del Estado*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998.

Zubillaga, Carlos, *Los desafíos del historiador*, Montevideo, Universidad de la República, 1996.

Zum Felde, Alberto, *Proceso Histórico del Uruguay*, 11ª ed., Montevideo, Arca, 1991.

Bibliografía sobre el departamento de Colonia

(…), "Médicos Ilustres. Dr. Juan Triani", *Estampas colonienses*, Colonia, A. VII, N° 37, agosto 2002, p. 21.

(…), "Las cárceles que supimos conocer", *Estampas Colonienses*, Colonia, A. XV, Nº 80, abril 2009, pp. 6-7.

(…), "1866-2009. Historia de la Prensa Escrita de Colonia", *Estampas Colonienses*, Colonia, A. XV, Nº 83, octubre 2009, pp. 22-25.

Artigas Mariño, Heroídes, *Colonia para todos*, Montevideo, Prisma, 1991.

Azarola Gil, Luis Enrique, *La Epopeya de Manuel Lobo*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1931.

Barrios Pintos, Aníbal, *La villa de "Nuestra Señora del Rosario". Proceso fundacional. Sus primeros años*, Colonia, Intendencia de Colonia, 1992.

Batallón "Oriental" de Infantería Mecanizado N° 4. 168° Aniversario. 1842-2010. Colonia-Uruguay, Montevideo, Departamento de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 2010.

Bermejo de la Rica, Antonio, *La Colonia del Sacramento. Su origen, desenvolvimiento y vicisitudes de su historia*, Madrid, Sociedad de Historia Hispano–Americana, 1920.

Blixen, Diego, *De prostituta a señora. La historia reciente de Colonia del Sacramento*, Montevideo, Ediciones del Caballo Perdido, 2005.

Bouvier, Eraldo G., *Crónicas sueltas de nuestro Carmelo*, s/d.

Capurro, Fernando, "La Colonia del Sacramento", *Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología"*, Tomo II, Montevideo, 1928, pp. 63-254.

Carmelo. Proceso Histórico Urbano, Montevideo, Instituto de Historia de la Arquitectura-Facultad de Arquitectura, 1965.

Carro, Luis, *Aquella Colonia. La edad del silencio*, Colonia del Sacramento, Hurí Arte y Edición, 2023.

Da Costa Rego Monteiro, Jonathas, *A Colônia do Sacramento 1680 – 1777*, (2 volúmenes), Porto Alegre, Livraria do Globo, 1937.

Díaz Buschiazzo, Marcelo, *Investigación Histórica, basada en el análisis crítico de la Batalla de Manantiales del San Juan (17 de julio de 1871)*, Instituto Militar de Estudios Superiores. Monografía inédita.

Díaz Buschiazzo, Marcelo (coordinador), *Tarariras. Un siglo de historia*, Tarariras, Municipio de Tarariras, 2019.

Dupré, Hugo, *Carmelo. Historia de ciento cincuenta años*, Carmelo, Librería Bombaci, 1966.

Ibid., *Plácido Laguna y su época*, 2da. ed., Carmelo, ed. del autor, 1989.

Frogoni Laclau, Jorge, *Higueritas-Nueva Palmira. El pueblo fundado por Artigas*, Nueva Palmira, ed. del autor, 2001.

Ibid., *La Revolución de 1904 en el litoral sur*, Nueva Palmira, ed. del autor, 2004.

Ibid., "A 120 años del desembarco norteamericano en la ciudad de Colonia", *Estampas Colonienses*, Colonia, A. XV, Nº 84, diciembre 2009, pp. 24-27

Ibid., "A 200 años del Reglamento de tierras artiguista. Su aplicación en el Departamento de Colonia", *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Tomo XL, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 2015, pp. 229-352.

Fucé, Pablo, *Cerca de la horca. Historia social de Colonia del Sacramento a partir de una causa criminal*, Montevideo, Torre del Vigía, 2003.

Gelman, Jorge, *Campesinos y Estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Buenos Aires, Editorial los Libros del Riel, 1998.

Giménez Arrigoni, Eduardo, *Trazos Históricos. Investigaciones histórico-arqueológicas en breves ensayos*, Colonia del Sacramento, ed. del autor, 2016.

López Batista, Daniel, *Asesinato en una pulpería de la Villa del Colla. La villa, la Real Estancia y la justicia a fines de la época colonial*, Montevideo, ed. del autor, 2017.

Ibid, *Rosario. El Partido y la Villa (1760-1810). Historia rural de la microrregión este del departamento de Colonia*, Montevideo, ed. del autor, 2022.

Moreira, Omar, *Colonia y Rosario en las Gestas del Plata*, Colonia, Intendencia de Colonia, 1998.

Ibid., *Molino Quemado*, Nueva Helvecia, De esta Banda, 2015.

Moreno, Eduardo, *Aspectos de la Guerra Grande*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1925.

Morquio Blanco, Luis, *Memorias de la Calera de las Huérfanas*, Montevideo, ed. del autor, 2011.

Novelli, Ermete, *Ocurrencias y recuerdos*, Rosario, ed. del autor, 1980.

Odriozola, Miguel Ángel (coordinador), *Los Departamentos. Colonia*, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1970.

Paredes, Isabel, *Comercio y contrabando entre Colonia del Sacramento y Buenos Aires en el período 1739-1762*, tesis inédita, Universidad Nacional de Luján, 1996.

Pita, Omar E., *La Región del Rosario*, Rosario, El Eco, 1975.

Ibid., *La región del Rosario a través de los viajeros*, Rosario, ed. del autor, 2003.

Possamai, Paulo, *Colonia del Sacramento. Vida cotidiana durante la ocupación portuguesa*, Montevideo, Torre del Vigía, 2014.

Prado, Fabricio, *Colônia do Sacramento. O extremo sul da America Portuguesa*, Porto Alegre, Prefeitura de Porto Alegre, 2002.

Quintela, Guido, *Formas de control institucional y coerción social en la Provincia Oriental: los casos de la administración de justicia y la policía en la región de Colonia en el período 1827-1830*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2019, p. 64. (tesis inédita).

Rivero Scirgalea, Sebastián, "Durante la epidemia de viruela. Anécdota médica del siglo XIX", *El Sol*, Colonia, A. XIV, N° 619, octubre 3, 1997, p. 14.

Ibid., *La Guerra Grande en Colonia. Extranjeros y criollos*, Montevideo, Torre del Vigía, 2007.

Ibid., "Los González Rodríguez, una familia de políticos (1ª parte)", *Estampas Colonienses*, Colonia, A. XVII, Nº 98, mayo 2012, pp. 14-16.

Ibid., "Los González Rodríguez, una familia de políticos (2ª parte)", *Estampas Colonienses*, Colonia, A. XVII, Nº 99, setiembre 2012, pp. 14-17.

Ibid, *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante*, Montevideo, Torre del Vigía, 2015.

Ibid., *El Real de San Carlos. Desde la época colonial hasta el Complejo Turístico*, Montevideo, Torre del Vigía, 2018.

Ibid., "Comerciantes y redes de agricultores en la difusión tecnológica, Colonia (1870-1915), *Revista Encuentros Latinoamericanos* Segunda época, vol. VI, n.o 2, julio-diciembre, 2022, issn: 1688-437X, pp. 46-62. https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/enclat/article/view/1751

Ibid., *La "ciudad batllista". Planes renovadores del Intendente Felipe Suárez en Colonia del Sacramento*, Ponencia, IV Congreso de la Asociación Uruguaya de Historiadores, Montevideo, octubre de 2023. https://www.academia.edu/108551988/La_ciudad_batllista_Planes_renovadores_del_Intendente_Felipe_Su%C3%A1rez_en_Colonia_del_Sacramento

Riverós Tula, Aníbal, *Historia de la Colonia del Sacramento (1680 – 1830)*, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico, 1959.

Sapriza, Graciela, *Los caminos de una ilusión. 1913: Huelga de mujeres en Juan Lacaze*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1993.

Schou Henry, Yens, *100 ventanas de una historia*, Rosario, ed. del autor, 2008.

Suárez Lemos, Carlos, *Una Jefatura Política en Tierra de Charrúas. Colonia del Sacramento*, Montevideo, 2014.

Torres, Reyna (coordinación departamental), *Colonia. Colección Los Departamentos*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1997.

Udaquiola, Luis (director general), *Bicentenario de Rosario*, Rosario, El Eco-Nuevos Horizontes, 1975.

Vadell, Natalio Abel, *Don Isidoro Rodríguez. Rasgos biográficos del meritorio ciudadano*, Buenos Aires, Imprenta N. Spinelli, 1930.

Ibid., *Don Ignacio Barrios. Vida Civil y Militar del Coronel de la Independencia y Signatario de la Declaración de la Florida*, Buenos Aires, Imprenta N. Spinelli, 1930.

Wirth, Juan C. F., *De el Havre al Río de la Plata en 47 días*, Santa Fe, Editorial Colmegna, 1974.

Ziegler, Sonia, *La primera escuela de Colonia Suiza*, Montevideo, ed. del autor, 2003.